









ESCRITORES ARGENTINOS.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. ESTÉBAN ECHEVERRIA.

Escritos en Prosa

Con notas y esplicaciones por Don Juan María Gutierrez.

TOMO QUINTO Y ÚLTIMO.

Con una noticia acerca de la vida del autor, Juicios Críticos por los Sres. Goyena, Mitre, Alberdi, Varela (D. Florencio), Torres Caicedo, Amunategui, y poesias laudatorias de los Señores Berro y Magariños Cervantes.

BUENOS AIRES

Carlos Casavalle, Editor

Imprenta y Librerias de Mayo, calle de Moreno 241 y Perú 64.

1874.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS

SOBRE DON ESTÉBAN ECHEVERRIA

por Juan Maria Gutierrez.

> Queria Sócrates que los hombres pusiesen los ojos en la vida y hechos de varones señalados, á quienes él y San Basilio llaman espejos de la República: para que viéndolos se viesen, ó bien como semejantes en las virtudes, ó bien como desemejantes en los vicios.
>
> (*Martin de Roa*)

No sienta bien el oficio de crítico á quien ofrece al público la *obra* completa de un escritor contemporáneo. Lo único que le corresponde es ayudar al lector, para que juzgue con independencia y acierto, informándole de aquellas circunstancias que son del resorte de la biografía.

Dentro de estos límites nos ceñimos en las presentes páginas, con tanta mayor razon, cuanto que, como puede verse en el presente volúmen, nos hemos atre-

vido varias veces y en diferentes épocas, en vida y despues de los dias de Echeverria, á espresar nuestra opinion sobre el valor literario de sus escritos y sobre la importancia del papel que desempeñó, como obrero de la mejora social en ambas orillas del Rio de la Plata.

Esos nuestros juicios, lo confesamos francamente, son imperfectos é incompletos, mas que por falta de voluntad por una razon que no queremos ocultar. Aun cuando al comenzar á escribirlos, llevábamos la intencion de detenernos en ellos y de tratar la materia bajo todos sus aspectos, muy pronto se nos desprendia la pluma de la mano, porque nada es tan doloroso como clavar el escalpelo del análisis en las entrañas, que aun sentimos palpitar, de una memoria querida.

Entre este sentimiento y el deber de no defraudar á nuestro pais de una de sus glorias mas puras, ha vacilado por mucho tiempo nuestro espíritu, hasta lograr dominarle y sacar de nuestro culto por una amistad que nos honra, las fuerzas necesarias para poner en estado de ver la luz pública el fruto entero de la cabeza sazonada y del delicado corazon del autor de los «Consuelos» y del «Dogma de Mayo,»

Mezclados á los nuestros se encontrarán en este último volúmen de las obras completas de Echeverria, una série de juicios críticos escritos en América y en

Europa por jueces distinguidos é imparciales, los cuales llenan airosamente el vacío que señalamos arriba, y justifican la importancia intelectual del amigo cuya vida, lacónicamente, pasamos á relatar.

Esta vida no es propiamente de accion, si por accion se entiende la parte que toma un ciudadano en las funciones públicas de su pais. Los tiempos alejaban naturalmente de ellas á un hombre del caracter y principios de Echeverria. Pero en el teatro de las teorias, pocos argentinos han sido tan activos, laboriosos y persistentes, como este pensador siempre en la brecha, luchando contra el error dia y noche, y manejando en esta lucha todas las armas de la palabra conque la idea ataca y se defiende.

Esta gloriosa batalla, sin ruido sin sangre, emprendida casi con la certeza de la derrota ó de lo infructuoso del triunfo, que consumió la existencia de Echeverria y le devoró de sed de verdad y justicia, está consignada en sus escritos, que son como los anales de ella, jornada por jornada. Hoy que estas producciones, se entregan al público, casi en su totalidad, queda su biógrafo descargado de la difícil tarea de historiar los medios y fines del pensamiento de Echeverria dentro de las esferas de la política y del arte.

Esta es labor agena y venidera. Ponemos en manos de quienes hayan de desempeñarla los antecedentes

indispensables para proceder con entero conocimiento de causa.

Don José Esteban Antonino Echeverria, nació en Buenos Aires el dia 2 de septiembre de 1805, en el barrio llamado vulgarmente *del alto*, y fué bautizado en la misma pila en que lo habia sido cerca de medio siglo antes, el ilustre patriota don Feliciano Antonio Chiclana. Tuvo por padres á don José Domingo Echeverria, natural de Vizcaya y á doña Martina Espinosa hija de esta ciudad. Segun hemos podido averiguar don Esteban tuvo la desgracia de perder á su padre en la primera niñez y tomó los caminos un tanto anchos que las señoras viudas abren comunmente á sus hijos predilectos. Él mismo, en una carta escrita á un íntimo amigo suyo en julio de 1836, delineaba con rasgos generales, pero francos, sus estravios desde los 15 á los 18 años de edad; y segun esta confesion espontánea, era por entonces un héroe de novela en miniatura, y uno de esos inocentes libertinos que lisonjean su amor própio haciéndose blanco de las murmuraciones de su barrio. [1]

Estos deslices, complicados con «ciertos amoríos de la sangre un tanto escandalosos,» empleando sus pro-

1. Véanse los rasgos autobiográficos al find el presente volúmen.

pias espresiones, no obstaban para que se entregara con suficiente ardor al cultivo de su inteligencia, sujetándose estrictamente al régimen de los estudios establecido en el Colegio de «Ciencias morales,» el mas sério y disciplinado de los establecimientos de enseñanza preparatoria, durante la administracion que logró tomar asiento en el terreno conmovido por los sacudimientos políticos del año 1820. Tuvo por inmediatos maestros de latinidad y de filósofia, á dos inolvidables varones, cuya voz, apaciple y mansa, en uno; ardiente, y despreocupada en boca del otro, nos parece escuchar todavía, despues de largos años, con gratitud y amor. Estos mismos eran los sentimientos que guardó siempre en su corazon don Esteban para con sus buenos profesores don Mariano Guerra y don Juan Manuel Fernandez Agüero. Tenemos autógrafos á la vista, los certificados de aplicacion y exelente conducta en el aula, que dieron ambos señores á su discípulo; y consta de esos documentos que habia cursado dos años de latinidad,» distinguiéndose entre sus condiscípulos,» y la ideologia, la lógica y la metafísica, en el de 1822, «dando pruebas repetidas de talento, juicio y áplicacion.»

«Continué mi vida de estudiante, dice el mismo Echeverria en la carta mencionada, hasta fines de 1823, en cuya época me separé de las aulas, por causas independientes de mi voluntad para dedicarme al comercio.»

En efecto, entre los apuntes personales contenidos en una cartera de su uso, hallamos, que entró en calidad de dependiente de aduana al servicio de la afamada casa de los señores Sebastian Lezica y hermanos, en donde permaneció hasta el 20 de septiembre de 1825.

Las ocupaciones humildes y prosaicas del empleo que desempeñaba contra su inclinacion, no pudieron sofocar las que predominaban en él, y el dependiente de la casa Lezica no dejó de ser el mismo estudiante y el mismo jóven ardiente y fantástico que fué antes de ocuparse de pólizas y de facturas. En los momentos desocupados, y sobre los fardos de mercaderias de los almacenes por mayor de la casa de sus patrones, tomaba sus lecciones de lengua francesa y se entregaba, en libros escritos en esta, que pronto logró poseer con perfeccion, á la lectura reflexiva de materias de «historia y de poesia.» Así nos consta de una página casi indescifrable, en que Echeverria, comenzó con conocida pereza y desaliño á escribir una especie de autobiografia que abandonó á los pocos renglones. En otro escrito del mismo caracter, pero mas detenido, comenzado al cumplir la edad crítica de los treinta años, pinta la situacion de su corazon y de su espíritu en la época en que se dedica al comercio y abandona los estudios escolares. «Hasta la edad de 18 años, dice allí, fué mi vída casi toda esterna: absorviéronla sensaciones, amoríos,

devaneos, pasiones de la sangre, y alguna vez la reflexion,.... Entonces como caballo desbocado, yo pasaba sobre las horas, ignorando dónde iba, quién era, cómo vivia. Devorábame la saciedad, y yo devoraba al tiempo»....

Por mucho que los hábitos literarios y la esperiencia de la vida, interpuestos entre los años 1835 y 1824, hayan adulterado las impresiones en la pluma del pensador ya maduro, no obstante, las anteriores palabras son veraces en sí mismas y producen el convencimiento de que el viaje á Europa emprendido por Echeverria en 1825, fué resultado de una lucha moral en que triunfaron la razon y las grandes aspiraciones á perfeccionarse que constituyen su carácter. Fué entonces que se levantó definitivamente en su alma, como un gigante cuya estatura se esforzó duraute toda su vida por alcanzar, ese tipo ideal, pintado en varios de sus poemas, del individuo perfecto, del patriota, del indagador curioso de la verdad, que todo lo pospone por enriquecer la mente, acrisolar los sentimientos y acaudalar esperiencia, con el fin de levantar sólida fama sobre tan nobles cualidades. Esta ambicion noble y laudable, esplica el martirio moral de la existencia de quien la concibió y fomentó en su alma. Una aspiracion tan difícil de realizar, que casi al alcanzarla huye como una ilusion óptica, convierte al viagero por los caminos positivos y vulgares

del mundo, en una víctima que se devora á sí misma, que solo ama lo imposible y subleva contra sí el egoismo de los intereses prácticos con arreglo al cual juzgan los hombres contemporáneos á sus semejantes. A este precio doloroso vivirá perdurablemente el nombre de Echeverria. Su martirio se ha convertido en gloria, porque si en la posteridad no se hallara el premio por semejantes sacrificios, la humanidad no tendria derecho para ostentarse tan orgullosa como la retrata la historia.

Las causas que produjeron la crisis moral porque pasa Echeverria en el año 1825, al contar los 20 de su edad, y se decide á emprender su viage á Europa «á continuar sus estudios interrumpidos,» se hallan de manifiesto, bajo formas literarias y un tanto idealizadas, en casi todas sus obras poéticas, y muy especialmente en el bosquejo de su poema «Gualpo» y en las «cartas á un amigo» que aparecen por primera vez en el presente volúmen de sus obras completas. Allí, como en «El Ángel Caido», se desprende sobre el fondo oscuro de un pasado nebuloso, la figura de un jóven que hastiado de goces sensuales y de liviandades pueríles, busca en la cultura de la inteligencia y en las indagaciones científicas, pábulo á la actividad de la mente y del corazon, y un empleo digno de las facultades del hombre cuya noble mision en la vida acaban de revelarle la

razon y el infortunio con la claridad súbita de un relámpago. Nacido en un pais que ama con delirio; pero en donde ni la historia suministra esperiencias, ni el arte ostenta sus prodigios; en donde son pobres las escuelas y carecen los maestros del prestigio de la fama, toma el camino del viejo mundo, creyendo hallar allí los elementos de saber de que carece en su patria, y una fuente abundante y pura en que saciar la sed de ciencia que le devora.

En la tarde del 17 de Octubre de 1825, se embarcó Echeverria con destino á Burdeos á bordo del bergantin francés «Jóven Matilde», el cual se puso á la vela en la madrugada del dia siguiente. Este viage no fué feliz. El 27 de Noviembre se hallaba el Matilde en la latitud Sur de 27° 47', tan mal parado á consecuencia de los temporales que habia sufrido, que su capitan Donolf, determinó recalar al puerto de Bahia para reparar las averias de la nave que hacia agua por todas las costuras. El primero de Diciembre á las 2 de la tarde, dió fondo el bergantin en el indicado puerto brasilero.

Seguimos á la letra unos apuntes sumamente lacónicos contenidos en una cartera de viaje, y en ellos se limita Echeverria á consignar que el 21 de Diciembre á

las 10 de la mañana se embarcó en Bahia á bordo de la «Aquiles», fragata francesa con destino á Havre de Gracia y con escala en Pernambuco, habiendo ajustado y pagado su pasage á razon de 160,000 reis. Los veinte dias que permaneció en Bahia Echeverria, debió vivir como un anacoreta á juzgar por su cuenta de gastos reducida á 11.186 *reis* apesar de que en ella figuran 4466 por el pasaporte, 3200 «por dos dias en la posada», y 520 por valor de un sombrero, probablemente de paja ordinaria.

La fragata Aquiles llegó á Pernambuco el sábado 31 de Diciembre, y como era mercante y debia embarcar carga, permaneció en este puerto veinte y dos dias, habiendo continuado viage en la tarde del 22 de Enero de 1826. Aquí no fué menos parco que en Bahia nuestro viagero, pues solo anota en su cuenta de gastos el valor del lavado de su ropa y de unos «cocos» para refrigerarse en aquel clima y en el rigor del verano, importando todo 586 *reis*. La fragata Aquiles salió de Pernambuco el 22 de Enero, á las 2 de la tarde y fondeó en Havre de Gracia el 27 de Febrero de 1826. De manera que la travesía de nuestro viagero desde Buenos Aires hasta este puerto de Francia, á bordo de embarcaciones mercantes, á vela, duró cuatro meses y diez dias. Su permanencia en Havre debió ser muy corta pues sus gastosa alli se reducen á *cinco* francos.

Echeverria viajaba y vivia, como un verdadero estudiante y como hombre sensato que economiza gastos supérfluos para emplear sus recursos pecuniarios en el objeto que le preocupaba, que era el estudio; y para estudiar con aprovechamiento, en las condiciones en que él se encontraba, era indispensable pagar maestros especiales sin perjuicio de las lecciones públicas y gratuitas.

Echeverria llevó consigo al salir de Buenos Aires algunos libros cuyos títulos anuncian cuáles eran sus inclinaciones, y cuáles las lecturas que se proponia hacer durante el viaje. Antes de todo, como que iba á vivir entre franceses, le era indispensable perfeccionarse en la lengua en que habia de hablarles, y cargó con su gramática y diccionario del idioma francés que ya conocia bastante. Llevaba tambien un ejemplar de las lecciones de aritmética y áljebra de don Avelino Diaz, para comenzar por medio de ellas á iniciarse en las matemáticas puras que no habia cursado sériamente en Buenos Aires; la Retórica de Blair, que sin duda le habria recomendado como libro á la moda entonces, su catedrático Agüero, y la «Lira Argentina», en la cual, al mismo tiempo que encontraba los halagos del patriotismo, tomaba las primeras lecciones de versificacion castellana, á que desde entonces le llevaba una de sus mas persistentes inclinaciones. Una carta geográ-

fica de la República Argentina completaba el bagaje de su limitada biblioteca de viaje.

Don Esteban tuvo la fortuna de acompañarse, por casualidad, en su viaje á Europa, de dos hombres notables por su ciencia y por su honradez, conocidos por la obra que publicaron asociados, con el título de «Ensayo historico sobre la revolucion del Paraguay.»[1] Los doctores y naturalistas suizos, Longchamp y Rengger eran los pasageros á que nos referimos, y tanto el uno como el otro concibieron una idea ventajosa del carácter y talento del jóven americano que la intimidad del bordo les proporcionaba ocasion para estudiar íntimamente. Echeverria, por su parte, les conservó una amistad sincera y mantuvo correspondencia con ambos hasta el año 1841; época en que Longchamp le pedia noticias desde Friburgo, acerca del estado en que se encontraba la sociedad y la política de estos paises. «Estoy, le decia, en un párrafo de carta datada á 18 de

1. Esta obra notable ha entrado en nuestra literatura, en virtud de la esmerada traduccion que de ella hizo el Dr. D. Florencio Varela, quien la publicó en el tomo 3° de la "Biblioteca del Plata", añadiéndole como apéndice unas notas escritas por el Sr. Dr. D. Pedro Somellera que rectifican el testo y le dan mayor importancia histórica. El título *in estenso* de esta obra tal como se halla en la traduccion argentina, es como sigue: "Ensayo histórico sobre la revolucion del Paraguay y el gobierno dictatorial del Dr. Francia. Por los señores Rengger y Longchamp, doctores en medicina, miembros de la sociedad Helvética de las ciencias naturales." El prólogo del traductor está datado en ontevideo à 9 de Junio de 1846.

Julio del año mencionado, siempre como antes de su salida de Paris, establecido en la ciudad de Friburgo, con mas qué hacer que el que pueden sobrellevar mis fuerzas. Sin embargo, sea por los recuerdos que me empujan hácia el continente americano, sea por el estado de mi salud, que no es muy buena en este clima, pienso encaminarme á Buenos Aires, y al Paraguay talvez, en el año próximo venidero.» En esta misma ocasion le anunciaba su corresponsal á Echeverria la muerte de «nuestro comun amigo Rengger», acaecida á fines de Setiembre de 1832.

Echeverria no se complacia en referir historias de sus viajes, ni las anécdotas de su permanencia en Paris, y segun hemos podido comprender, pasó allí años enteros tan absorbido en el estudio, que poca razon habria podido dar de las cosas que en la capital de la Francia llaman de preferencia la atencion de los viajeros comunes. No hemos podido averiguar tampoco quiénes fueron allí sus mentores y guias para concertar el plan de estudios que se propuso seguir. Este plan fué acertado, y lo llevó á cabo con una laboriosidad y en una estension que admira, y solo puede creerse teniendo á la vista, como tenemos nosotros, las pruebas y testimonios autógrafos de las variadas materias á que se apli-

có, tanto en las ciencias morales como en las positivas.

Su sistema para aprender con aprovechamiento, fué redactar él mismo, de su propia mano, en libros ó cuadernos á propósito. el resultado de lo que habia oido y le habian hecho comprender sus profesores durante la leccion de cada dia. No tomó jamás en su mano un libro elemental escrito espresamente para servir de *testo* en las escuelas. Estos libros son de fácil adquisicion y manejo; pero hacen perezoso el espíritu y reservan en sus páginas la ciencia del autor sin que se trasmita viva á la inteligencia del discípulo. Pero como Echeverria deseaba saber de veras y no habilitarse únicamente para responder, ante un programa de examenes, del estado de su aprovechamiento, adoptó naturalmente el método mas eficaz aconsejado por los hombres de esperiencia y amigos de la verdad y de lo positivo en materia de educacion.

En este momento abrimos y hojeamos por la centésima vez aquellos cuadernos á que nos hemos referido, y de su exámen podemos deducir cuales fueron las materias que abrazó en sus estudios y cuales las de su preferencia. En las ciencias físico-matemáticas, consagró mayor atencion á la química que á ninguna otra, á juzgar por la prolijidad con que consigna las fórmulas y los análisis en sus cuadernos, dibujando atentamente la forma de los aparatos para la elaboracion, por ejem-

plo, de los ácidos y de los cloruros. En la geometría se dedicó al conocimiento de aquella parte mas aplicable, como es la resolucion de los triángulos, no solo gráficamente sino por medio de fórmulas algébricas y de las tablas logarítmicas. Encontramos un cuaderno de pocas páginas, dedicado esclusivamente al estudio de los poliedros y de la esfera.

Echeverría tenia predileccion por el estudio de la historia; pero al llegar á Francia, conoció cuán superficiales y faltos de base eran los conocimientos que en este ramo habia podido adquirir en sus lecturas. Tuvo la humildad, para correjir esta insuficiencia, de resignarse como un discípulo principiante á trazar cuadros cronológicos de diferentes periodos de la historia antigua y moderna, llamándonos entre estos la atencion, uno muy prolijo referente á la historia del bajo imperio de Oriente, historia á la verdad llena de enseñamientos saludables.

En cuanto á las ciencias políticas y á la filosofia, materias á que consagró gran parte de su residencia en Francia, no hallamos rastro de las lecciones que debió escuchar á los notables profesores de estos ramos que se distinguian en su tiempo en Paris. Lo que sí hallamos, es una porcion de volúmenes, escritos todos de puño y letra de Echeverria, en los cuales ha consignado el fruto de sus lecturas en filosofia y política, estrac-

tando aquello que le ha parecido mas vigoroso ó mas notable de los escritores franceses desde Pascal y Montesquieu hasta Leroux y Guizot.[1] En todos y cada uno de estos estractos, puede advertir el mas distraido, que Echeverria no perdia ni por un momento la memoria de su patria, y que atesoraba para ella, sabiéndola necesitada de doctrina y de una base de organizacion política en armonía con los fines de la revolucion de la independencia. Cuanto podia dar el pensamiento frances á este respecto hasta aquellos dias, está recojido en esos laboriosos estractos que suponen una lectura constante y variada. En el menor de estos volúmenes manuscritos, hemos contado trece autores cuyos nombres son los siguientes, colocados en el órden en que aparecen en las páginas del volúmen: Montesquieu, Sismondi, Wattel, Lerminier, Lammenais, Gúizot (hist. de la civ. en Europa) Lando, Vico, Saint Marc Girardin, Vinet (lib. des cultes). Chateaubriand (los Estuard.) Pascal (pensamientos.)

En medio de estos estudios arduos que ocupaban á Echeverria en Europa, emprendió otro que no lo es

1. Entre los maestros de la filosofía, le merecieron particular atencion los siguientes: Tenneman (filosofia). Leroux (De l'eclectisme). Cousin (Hist. de la philosophie). De Gerando, (De l'humanité.) Damiron (Cours de philosophie)

menos cuando se toma con seriedad. Las cuestiones suscitadas por el *romanticismo*, eran entonces tan ruidosas y apasionadas que no era dado permanecer indiferente á ellas á nadie que tuviese inclinacion á cultivar la imaginacion y el arte de espresar lo que es bello. Echeverria se hallaba en este caso, y se dedicó á formarse una idea clara de lo que significa la literatura dentro de la humanidad y en cada una de las civilizaciones separadas por sus respectivas lenguas; qué partido puede sacarse de ella en favor del progreso y la libertad de los pueblos, y cuál seria la mas adecuada para aquellos, que como los americanos, habian entrado en la senda de nuevos destinos al emanciparse de una Metrópoli que, en su concepto, era la personificacion de cuanto existia de vetusto y atrasado en el año diez del presente siglo. Esta idea se convirtió en su espíritu en una especie de mision religiosa, y aplicó toda su voluntad y todas sus facultades, no solo á resolver acertadamente estos problemas que su penetracion planteada en presencia del debate, sino á adquirir los medios é instrumentos para que sus soluciones teóricas se convirtieran en realidades en esta parte de América cuando llegara á saludarla como hijo que regresa al hogar. Sus poesias dicen de qué modo influyó con el ejemplo; y en el presente volúmen de sus obras completas se insertan los fragmentos de trabajos mas es-

tensos que ha debido escribir sobre teorías literarias y no han llegado íntegros á nuestro conocimiento.

Con respecto á la vocacion literaria de Echeverria, podemos referirnos á su propio testimonio. «Durante mi residencia en Paris, dice en uno de sus rasgos autobiográficos, y como desahogo á estudios mas serios, me dediqué á leer algunos libros de literatura. Shakespeare, Schiller, Goeth, y especialmente Byron, me conmovieron profundamente y me revelaron un nuevo mundo. Entonces me sentí inclinado á poetizar; pero no conocia ni el idioma ni el mecanismo de la metrificacion española. Era necesario leer los clásicos de esta nacion. Empecé: me dormia con el libro en la mano; pero haciendo esfuerzos sobre mí mismo al cabo manejaba medianamente la lengua castellana y el verso.»—De esta penosa tarea de aprender de adulto lo que debe mamarse con la leche materna, ha dejado Echeverría un testimonio mas de su constancia y fuerza de voluntad. Esos mismos libros que el tédio le hacia tan pesados, llegaron á ser sus amigos y bien venidos á sus manos, y poco á poco fué comprendiendo que de entre las frases vacías y las aspiraciones místicas de los asceticos antiguos, podian estraerse espresiones y giros de lenguaje que dieran color y energía al pensamiento moderno espresado en nuestro idioma. Y como estas adquisiciones suelen ser fugaces porque solo en la memoria que

es frágil se depositan por lo comun, emprendió la tarea de formar una especie de diccionario de modismos castellanos, señalando el autor de quien los tomaba.[1] Por esta razon se observa que mientras todos los estudios sérios de Echeverria fueron hechos en Francia, y por medio de la lengua francesa, es sin embargo uno de los escritores sud-americanos, á quienes no puede tachárseles de galicismo, ni en las palabras ni en las construcciones gramaticales. Antes por el contrario, en aquellos de sus escritos que pueden llamarse didácticos, y en los humorísticos, abre el arca de sus tesoros adquiridos en el trato con los autores del siglo de oro, y salpica sus producciones con oportunos arcaismos que les dan sal y relieve. La introduccion de los Rimas, algunas notas de la Cautiva, y casi todos sus escritos doctrinarios, son ejemplos de como sabia él demoler las fábricas del clasicismo plagiario é infecundo, valiéndose de instrumentos que se rejuvenecen bajo la inspiracion de su pensamiento innovador.

Aquella especie de estudio retrospectivo de la lengua, era un síntoma de la constitucion literaria de la Europa que influia sobre Echeverría. A toda revolucion en las ideas, corresponde en la historia una revolucion en la manera de espresarlas, porque las cosas nuevas ó reno-

1. Véase la pág. 155 del presente vol.

vadas, exijen vestidos á la moda intelectual que entra en uso. El romanticismo, traia en sí, á pesar de sus pretensiones innovadoras, mucho de pasado y vetusto, y así como puso en valimiento los castillos feudales, las catedrales góticas, los trajes pintorescos y las costumbres rudas de la edad media, entró en la tarea de buscar en la índole arcádica de los idiomas vivos, palabras y formas de diccion que imprimieran al estilo la fisonomía de las edades remotas enterradas bajo las capas vivas de la civilizacion moderna. Para que una página escrita segun la disciplina romántica tuviera el sabor de la escuela, debia forzosamente remedar con la palabra la tosca simplicidad del cincel de los decoradores de los monumentos religiosos anteriores al renacimiento.

Esta tendencia que no nos toca apreciar, ni en Francia ni en el resto del continente europeo, indujo naturalmente á Echeverria á trasportarse á los dias de Leon y de Malon de Chaide, y á entregarse á la lectura de estos soñadores con las cosas del otro mundo. Aun cuando saboreó los peligrosos filtros del misticismo, hay que agradecerle el que no nos haya infiltrado su veneno, ni cedido á las tentaciones devotas y teocráticas del autor de los «Mártires.» Fué romántico de buena ley, y no aceptando del Medio dia sino los instrumentos del arte, se inspiró, en el fondo, en las escuelas serias y filosóficas del Norte afiliándose bajo las inmediatas banderas de

Goeth, de Schiler y de Byron, grandes hablistas á su vez y artífices cuidadosísimos de la forma.

En este punto no pretendemos otra cosa mas que señalar y esplicar, tal cual lo entendemos, un rasgo característico de Echeverría como escritor, rasgo que no podiamos pasar en silencio en la esposicion de su vida literaria. Por lo demas las lenguas, como tantas veces se ha observado ya, se modifican con el curso del tiempo, así como se modifican las creencias, las ideas y las necesidades de que son la representacion, y aquellas formas de lenguaje deben ser preferidas en un momento dado, que mejor respondan á la espresion del pensamiento y al genio de cada pensador.

Así que Echeverría, logró adiestrarse en el arte de elaborar la rima y enriquecer su vocabulario, herramientas indispensables de que tiene que proveerse todo principiante en el oficio, comenzó á escribir versos y á someterlos, en estado de borradores y con calidad de ensayos, al juicio de sus amigos íntimos. Residian entonces en Paris, varios hijos de Buenos Aires completando sus estudios científicos á espensas del gobierno de la Provincia. Portela, Rodriguez, Rivera, Fonseca y otros varios, eran de este número, y el primero y el último fueron los primeros confidentes de las inspiraciones de nuesto poeta, así como fueron los predilectos en su cariño, entre sus condiscípulos americanos en Paris. Los

ensayos de Echeverría, debieron consistir en algunas composiciones que, corregidas y mejoradas, hacen probablemente parte de los «Consuelos»; pero si esto es dudoso, consta de su correspondencia con el doctor Fonseca que dichos ensayos llegaron á manos de este con el título de ILUSIONES, y que el objeto del autor era pintar los sueños y aspiraciones ideales de la juventud en general, encerrando en un cuadro pequeño, pero variado en situaciones y accidentes, un periodo completo de la existencia del hombre. El tipo de su héroe le habia sacado de lo hondo de su propio corazon, delineándole con el recuerdo de las luchas morales que él mismo habia esperimentado, segun lo declara en su correspondencia privada con aquellos amigos.

El resultado de estas esploraciones de la opinion agena, acerca del efecto que podian producir sus ensayos en la sensibilidad de un hombre selecto nacido, y destinado á vivir como él á las orillas del Plata, no pudo ser mas satisfactorio ni mas lisonjero para sus aspiraciones concentradas esclusivamente en este pedazo del mundo americano. Las «Ilusiones» no solo fueron bien recibidas y atentamente leidas por su distinguido compatriota, sino aplaudidas y elogiadas con verdadero entusiasmo, no con voces vagas ni palabras comedidas, sino con detenidas demostraciones razonadas, porque aquellas poesias, como ningunas otras, le habian afectado

hondamente, conmovido sus entrañas, y trasportádole penosamente á los recuerdos de una juventud análoga á la del héroe de las «Ilusiones.» «Yo he pasado por las mismas vicisitudes y he sido jóven y amado del mismo modo y con las mismas consecuencias,» decia el doctor Fonseca al autor. El triunfo de éste al comenzar su carrera de poeta, no podia ser mayor, puesto que habia conseguido la aprobacion de juez tan competente. Aun consiguió mas: los versos de Echeverría produjeron el efecto de una corriente galvánica sobre la persona moral del doctor Fonseca.

El hombre interior se reveló espontáneamente. Bajo la nfluencia de los choques de aquella lectura, el médico tomó la pluma y en una página detenida y esmeradamente escrita dejó consignadas revelaciones preciosas para la historia de su vida y para el estudio del corazon humano. La primera juventud de ambos amigos, nacidos en una misma parroquia, que solo se conocieron en el estranjero, fueron casi idénticas.

Llevaban ambos en el corazon las mismas heridas que les inclinaron á la melancolía y al desaliento, mezclados á la energía que inspiran el deber y los anhelos á la perfeccion. Ambos eran poetas románticos en el alma, ambos habian estudiado lo bello bajo sus aspectos humanos y sociales, y tanto el uno como el otro dan prueba de que en la atmósfera general de aquella época, las

formas literarias no fueron en su novedad otra cosa mas que la espresion adecuada y natural de un movimiento en la raiz de los espíritus, producido por la influencia de la libertad que comenzaban á disfrutar mas ampliamente.

La influencia de Lafinur y de Fernandez Agüero, en filosofía; el liberalismo seglar bajo cuyas influencias se reformaron los planes de estudios, despertaban nuevas curiosidades intelectuales y preparaban para las letras el terreno en que con tanta fortuna sembró mas tarde Echeverría la doctrina y el ejemplo. A la penetracion de éste, si no nos equivocamos, escapan estas observaciones y desdeña demasiado en sus escritos el proceso ascendente que habian seguido las ideas en su pais, formando una cadena progresiva de la cual nuestro distinguido pensador era un eslabon mejor forjado, si se quiere, y de mejores quilates, pero de igual materia, vaciado en el molde fatal del progreso de que nunca estuvimos desheredados los argentinos.

Echeverría no se redujo á tratar esclusivamente á los hombres de su misma habla y nacionalidad residentes en Paris. A mas de cultivar relaciones con estos señores, frecuentaba la tertulia de varios literatos de nota, y en especial la de aquellos que por adhesion á las ideas

liberales, como entonces se decia, simpatizaban con la América independiente y estudiaban con pasion el problema de la estabilidad y del progreso de las instituciones democráticas en el nuevo mundo. En esas reuniones era, como es de presumir, el mimado de los concurrentes, por su calidad de estranjero, que es una recomendacion en aquella capital cosmopolita, por lo remoto de su oríjen y por la novedad que allí despierta un hombre de tierras lejanas, que habiendo nacido en *paises bárbaros*, se presenta con todos los dotes y adornos de la civilizacion.

A estas circunstancias se juntaba para favorecerle en aquellas sérias y cultas sociedades, su competencia como juez en las cosas de América, y la exactitud de sus informes acerca del carácter é importancia de nuestros prohombres, de la marcha y desenlace posible de los acontecimientos políticos y militares, y de los elementos que tanto la naturaleza como el desarrollo de la civilizacion americana ofrecian para la prosperidad de las nacientes repùblicas. En todas estas materias se mostraba Echeverría juicioso, entendido, y capaz de dar solucion á las dudas y preguntas que se le dirijian y de apoyar sus opiniones con hechos y cifras estadísticas, de las cuales encontramos muchas en sus libros de memoria, tomadas de su propia mano en las mejores fuentes. Tenemos testimonios ante los ojos que prueban el viví-

simo interes que exitaba en algunos espíritus selectos del círculo parisiense de Echeverría, la causa americana, y facilmente se comprende la influencia en él de la palabra del jóven porteño, cuando con orgullo y firmeza, les tranquilizaba en sus perplejidades é inquietudes.

«Tiempo hace (decia á uno de estos en Junio de 1827) que el destino de la América ha dejado de ser un problema, y no hay poder en el mundo que pueda trastornarle. Sería necesario estirpar la raza americana, y desnaturalizar totalmente las cosas para embarazar el progreso de la civilizacion en aquellas favorecidas regiones: progreso á que contribuyen á torrentes todos los hombres libres del globo.» [1]

En estos círculos parisienses encontró Echeverría un amigo, jóven como él, que tuvo notable influencia en sus predilecciones literarias Pertenecia á una distinguida familia que suponemos oriunda de uno de los Cantones alemanes de la Suiza, ardiente partidario de la libertad política y dado á las letras con competencia poco vulgar en ellas. La inteligencia y la imaginacion vinculaban esta amistad.

Paris es un medio social en donde respiran á su sabor y albedrio todas las inclinaciones. Si es la Babilonia de los placeres y de los vanos espectáculos, es tambien

1 Véase la carta en francés de la pág. 413 del presente volúmen.

la Tebaida del estudioso y una de las ciudades del mundo en donde pueden admirarse con todo su atractivo las virtudes que brotan al rededor del trabajo asiduo é inteligente. Allí hay tentaciones por demas para los sentidos y seducciones irresistibles para los estudiosos: allí halla, generosamente á su disposicion cuanto puede ambicionar el espíritu para aplicarse y desenvolverse.

En este mundo de la vida mental, vivian en Paris el suizo y el porteño, y cavilosos ambos y de alma de poetas, se alejaban frecuentemente de los Bulevares, y se perdian conversando en los risueños alrededores de aquella capital.

Fué en esos paseos y en esas conversaciones que Echeverría comenzó á conocer la literatura alemana. El mismo, recordaba en una carta á aquel amigo, la profunda é indeleble impresion que le habia causado un drama de Schiller, que hemos visto representar en Buenos Aires, en nuestra juventud, con lágrimas en los ojos, interpretado por la Trinidad y por Velarde, titulado en aleman «La hija del músico,» y en la traduccion española, el «amor y la intriga.» Esa lectura despertó en Echeverría, son sus propias palabras, el mas ardiente deseo por conocer las obras de aquel gran escritor, así como las de Goethe.[1] Tan pronto como pudo proporcionarse traducciones francesas de ambos, las devoró, encontrando en ellas tesoros que sentia no apreciar

mas en su justo valor por desconocer la lengua en que fueron originalmente escritas.

Tal era la atmósfera pura y vivificante para la vida moral que respiraba Echeverría en la capital de la Francia. Habia poblado su modesto rincon de estudiante de todas las realidades y visiones del espíritu, y como se hallaba engolfado en la asidua lectura, en el estudio y la contemplacion, oia con indiferencia los ruidos seductores de las plazas y las calles públicas. Como suele cambiarse de clima para recobrar las fuerzas físicas, él habia atravesado el océano para robustecer su razon, y á manera de aquellos romanos antiguos que visitaban las escuelas de Atenas para prepararse á las luchas de la tribuna y de la libertad en la gran república, Echeverría no fué mas que un transeunte por la Europa en el camino del ansiado regreso á su patria, cuya imágen no se apartaba ni por un momento de su memoria.

Echeverria no podia vivir largo tiempo lejos de las orillas del Plata Su alma estaba encordada como una harpa eólica que solo resonaba herida por las auras patrias. Pocas veces puede darse una harmonía mas íntima entre el hombre y el suelo, entre el alma y la naturaleza; entre la luz, el ambiente, y la inteligencia y la imaginacion, como la que existia entre don Esteban

Echeverría y el pais en donde habia brotado á la vida como una planta indígena. Era generoso como la tierra vírgen, vasto en sus miras como la llanura, de alma tranquila y tempestuosa á un tiempo como el mar dulce que tantas veces cantó al rumor de las crecientes que habian arrullado su cuna.

Fácil es imaginar que esa sombra que entristece el espíritu del espatriado y se llama nostalgia, debia interponer de cuando en cuando su desaliento entre los ojos enternecidos y el libro de nuestro estudiante, especialmente en esas largas horas de nieve del invierno europeo en las cuales hasta la llama del hogar habla de melancolía y despierta el deseo de gozar del sol. Pero en esos momentos, un amor concebido en la patria, una predileccion nacida con él y convertida en Hada benéfica, llegaba á disipar aquella sombra ó á colorirla con los tintes azules del cielo ausente. Esa hechicera era su guitarra, su «fiel compañera,» la que segun sus propias espresiones alejaba con sus sonidos las fieras que le devoraban el pecho.[1] Sin duda esa guitarra habia sido llevada muchas veces oculta como un delito, bajo la capa del hijo del *Alto* y sonado acompañando el *cielito* en los bailes equívocos y ultra familiares de los suburbios del sud, en la primera juventud de nuestro

1. *A mi guitarra.* Tomo 3° pág. 352 de sus obras completas.

poeta. Pero esa guitarra de pacotilla, de cuerdas y bordonas compradas al menudeo en la *esquina* de «Almandos» ó en el almacen de «Lozano», habia pasado á ser una vihuela de las fábricas de Sevilla ó de Cádiz, un verdadero instrumento gobernado por manos adiestradas bajo la direccion de profesores afamados. Echeverría se preciaba de pertenecer á la escuela del maestro Sor, y de interpretar con inteligencia la música sabia de Aguado, escrita especialmente para el diapason de la vihuela.

Pero mas que al gusto ageno debia el suyo propio y á la delicadeza de sus sentidos, el encanto con que pulsaba aquel instrumento que pocas personas le vieron en la mano, porque le reservaba esclusivamente para él y para las horas en que solo estaba visible para su propia alma. Los que hemos oido los arpegios que brotaban de sus dedos al recorrer alternativamente con lentitud ó rapidez, las cuerdas de su guitarra, podemos comprender cómo este instrumento era á la vez su consuelo, su inspirador y el consejero de esa vaga y ondulante armonía melancólica que sombrea la mayor parte de las poesias fugitivas de Echeverria. Estas, antes de tomar formas en la palabra habian nacido envueltas en las ondulaciones de un sonido armonioso, de modo que la estrofa de su poesía es como un *libreto* que forzosamente se amolda á sonidos mas elocuentes que la pa-

labra misma. Ritmo y música eran sinónimos para nuestro poeta, así como tañir y modular, pasion y concierto, hermanadas y confundidas estas identidades en las regiones del entusiasmo. El músico diestro, es decir, el poeta, «con una *disonancia hiere*, con una armonía hechiza, y por medio de la consonancia silábica y onomatopéyica de los sonidos, *dá voz á la naturaleza inanimada* y hace fluctuar *el alma* entre el recuerdo y la esperanza pareando y alternando las rimas.» [1]

Así él que conocia mejor que nadie estos procederes y que tan arriba levantaba los oficios del *consonante*, y la *medida* del verso, perdia su templanza ordinaria cuando veia interpretadas por las reglas gramaticales y de la retórica vulgar, las combinaciones del metro y de la frase en el conjunto de sus obras, cualquiera de las cuales, por pequeña y trivial que parezca, está siempre impregnada de un no se sabe qué, que entra al cerebro como un perfume, por los ojos como un rayo de luz, al corazon como una gota de miel ó como un grano de acibar.

Cuando Echeverria salió de Buenos Aires para Europa, ya habia esperimentado los primeros síntomas de

1. Tomo V. pág. 119. Obras completas.

la enfermedad que le atormentó toda la vida. Ese mal que tenia su asiento en el corazon y «le absorbia casi toda la vitalidad de sus órganos», desapareció á poco de estar en Francia, si no del todo al menos atacábale allí de tarde en tarde y con menos violencia. En el año 1835, época en que escribió unos apuntes autobiográficos que tenemos á la vista, contaba ya doce años el mal de que se quejaba. De manera que, á pesar de su mucho amor al suelo natal, encontrándose de mejor salud en el estrangero y no habiendo llenado del todo el programa de sus estudios, cuando se vió obligado á regresar y á emprender viage á Buenos Aires, lo hizo contra su voluntad urgido probablemente por la falta de recursos pecuniarios. Faltábale todavia completar sus cursos de Economía política y Legislacion que habia emprendido en la Universidad de Paris de una manera formal. Como para despedirse de la Europa, quiso conocer á Lóndres, y visitó la gran metrópoli británica durante mes y medio en el verano de 1829,[1] embarcándose á su vuelta á Francia en elpuerto de Havre de Gracia en Mayo de 1830, con escala en Montevideo, donde tocó en Junio, desembarcando en Buenos Aires en los primeros dias del siguiente mes de aquel mismo año.

1. De esta visita no hemos encontrado mas rastros que la cópia en lápiz de algunas inscripciones de las losas fúnebres del panteon de la abadia de Westminster.

El regreso de Echeverria á la patria no debió ser un hecho que pasase desapercibido en aquella parte de la sociedad porteña que aun participaba de los hábitos cultos que tanto se habian esparcido desde 1821, y comenzaron á descolorirse despues de los funestos resultados del movimiento revolucionario de fines del año 1828. Llegaban junto con él los profesores y amigos suyos, Fonseca y Portela, cuyos nombres se encontraban diariamente en los avisos de los periódicos, anunciando, que, por el espacio de mas de cuatro años, y á espensas del gobierno, habian perfeccionado sus conocimientos profesionales en las escuelas de Paris, y ofrecian al público sus servicios en la práctica de la medicina y de la cirugia. Esta notoriedad se reflejaba naturalmente sobre el literato y el publicista, por reducido que pudiera ser el círculo de sus relaciones. La figura personal de Echeverria interesaba donde quiera que se mostraba, y era, cuando por entonces le conocimos de vista, un modelo de buenos y sencillos modales, y llevaba con suma naturalidad el vestido que por su corte demostraba desde lejos la esquisita habilidad de los artesanos franceses en materia de modas. Usaba lente, de aro de oro labrado, porque lo necesitaba en realidad para discernir los objetos distantes, y nadie le tachaba de afectado cuando en la calle y con frecuencia llevaba la mano al ojo para reconocer las personas que le

llamaban la atencion. Estos eran los aspectos esternos bajo cuyos auspicios se presentaba en Buenos Aires el recien llegado.

La «Gaceta Mercantil», que apesar de su pobreza tipográfica, era en aquellos dias una especie de poste en donde se clavaban las novedades que podian interesar al público, habia reproducido en sus menguadas columnas dos composiciones poéticas de Echeverria, acompañadas de cortas palabras amistosas y cariñosas, no del redactor, sino de algun interesado anónimo en el lustre de la literatura patria. Estas composiciones, el «Regreso» y en «Celebridad de Mayo», son páginas de los «Consuelos» que Echeverria, lleno aun de ilusiones y esperanzas patrióticas, echaba como hojas de laurel sobre la cabeza de una ciudad que habia abdicado su antigua corona. Este obsequio á la patria tiene el aire en aquella Gaceta de una accion de cuya misma bondad se recelara, callando el nombre del autor y designándole simplemente con la espresion vaga de— «un jóven argentino». El público ignoraba cual era el verdadero nombre y apellido de quien sabia escribir versos que no habia leido ni mejores, ni parecidos, desde algunos años atras.

Esta publicidad á medias y como vergonzante no podia contentar el noble orgullo de Echeverria, sino irritarle, y amargarle el ánimo. A mas de la Gaceta, bri-

llada en nuestra constelacion periodística, EL LUCERO, redactado por un estrangero bien conocido, cuyas pretensiones literarias le colocaban en la obligacion de abrir su juicio sobre los ensayos poéticos recien aparecidos. En efecto en el número de ese diario, correspondiente al 15 de Julio de 1830, y con referencia al «Regreso», publicado una semana antes en la Gaceta, su editor, dice que ha recorrido con placer esos versos que justamente merecen la aprobacion pública. A esta vaciedad, agrega esta otra: «celebramos que un jóven argentino se distinga por esta clase de trabajos. Algunas líneas encierran ideas cuya brillantez fascina la imaginacion: la rima es con pocas escepciones, perfecta; y muy feliz la eleccion de los conceptos.» Pero entre estos «conceptos» habia algunos que no le cuadraban bien y redujo su crítica á desvirtuar su verdad y energia con una habilidad que queremos hacer patente para que se vea cómo se enjendraban y brotaban los gérmenes malignos é inmorales al calor malsano de la situacion creada por la arbitrariedad política. El poéta habia dicho en una de las valientes estrofas del «Regreso:»

Confuso, por tu vasta superficie,
Europa degradada, yo no he visto
Mas que fausto y molicie,
Y poco que el espíritu sublime;

Al lujo y los placeres
Encubriendo con rosas,
Las marcas oprobiosas,
Del hierro vil que á tu progénie oprime.

El redactor del Lucero, se empeña en desmentir con ejemplos de magnanimidad y de liberalismo recientes estas inculpaciones á la Europa; tarea no difícil cuando se recurre á los detalles para contestar á una generalidad poética y á un arranque de la imaginacion. Pero, continuando la apologia, asegura el redactor, que los vicios que pudiera echársele en cara al viejo mundo, son consecuencia inevitable de una grande civilizacion, y que en la imposibilidad de desterrarlos del todo, mejor es verlos *encubiertos con rosas*, que rodeados de espinas. Esta era la *ethica* de Tartufo que predominó en la prensa mas inteligente de Buenos Aires y que desde entonces se preparaba á no escandalizarse de ninguna maldad ni de ningun crímen.

Tal es la historia de los primeros anuncios que recibió Buenos Aires de que contaba su nuevo poeta. Ahora será mas fácil comprender por qué aquel jóven, que pocos renglones antes hemos pintado tan apto para gozar de los placeres de la sociedad, desaparece repentinamente de ella y se asila como un misántropo en el seno de sus afectos de familia, en el círculo de unos cuantos

amigos selectos, y busca el alimento de su vida en las abstracciones de la meditacion y de la poesia.

En pocos dias habia podido sondar hasta las entrañas la situacion política en que se encontraba su patria. Sus esperanzas y proyectos se desvanecieron como un sueño: él no podia tomar parte en la accion directiva del pensamiento gubernativo, ni como escritor, ni como representante del pueblo, y mucho menos como funcionario de una administracion que mas que mérito en sus empleados comenzaba ya á exijir de ellos las ciegas sumisiones que prepararon el franco advenimiento del despotismo.

Él mismo ha dicho, en unos de sus bosquejos autobiográficos: «el retroceso degradante en que hallé á mi pais, mis esperanzas burladas, produjeron en mí una melancolía profunda. Me encerré en mí mismo y de ahí nacieron infinitas producciones de las cuales no publiqué sino una mínima parte con el título de los «Consuelos». El mismo dia en que contaba treinta años de edad (2 de Septiembre de 1835) «queriendo poner en un papel los pedazos del corazon», escribia tambien lo siguiente.... «Al volver á mi pátria,—cuántas esperanzas traia! Pero todas estériles: la patria ya no existía. Omnia vanitas.» [1]

1. Esta situacion del poéta está valientemente personificada en el don Juan del "Angel caido", pág. 153.

Esta pena moral tan profundamente sentida y espresada con tanta amargura, tuvo una influencia perniciosa sobre su físico y su temperamento excesivamente nervioso, y comenzó de nuevo á esperimentar, con mayor violencia, el mal al corazon de que se habia aliviado con el viaje por mar y él clima rígido de la Europa. A los tres meses despues de su regreso le acometieron dolores vagos en la region precordial, y poco mas tarde se declaró la enfermedad con todos sus caracteres, y con todos los tormentos que el mismo paciente describe así..... «Dolores insoportables y palpitaciones irregulares y violentas desgarraban mi corazon. El mas leve ruido, la menor emocion hacian latir fuertemente mi pecho y todas mis artérias. Mi cerebro hervia y susurraba como un torrente impetuoso. Eran los nervios ó la sangre la causa de este tumulto? Los médicos han hecho gigote de mi cuerpo y han verificado en él este aforismo de Hipócrates: Quœ medicamentum non sanat, ferrum sanat; quœ ferrum non sanat ignis sanat; quœ ignis non sanat; insanabile est.» Medicina, hierro, fuego, han probado en mí, y estoy extenuado, sin salud y sin esperanza.

«Si no he sucumbido es sin duda porque hay un robusto y generoso gérmen de vida en mi organizacion, que maravillosamente la sostiene, y el cual siento que se agota cada dia. «Una *irritacion* tan larga, tan tenaz

que no han podido desalojar las medicinas mas activas, debe necesariamente haber enervado las fibras musculares de mi corazon, gastado sus fuerzas vitales y reducídolo á un estado de atonía ó debilidad preternatural. Se hace esto evidente para mí al observar que una sensacion inesperada, la sorpresa, ó cualquier ejercicio muscular algo violento, me sofocan; me producen tirantez, dolor y latidos en la region precordial, y sacudiendo todas las fibras de mi máquina la desacuerdan y relajan. No pudiendo entonces mi corazon débil, repeler con enerjía la sangre que lo atosiga, ceja, se dilata, lucha turbulento con ella, y al fin triunfa; pero quedando mas dolorido y quebrantado.» [1]

En la víspera del 25 de Mayo de 1831, Echeverria hace un paréntesis á sus dolores y desaliento, y remite al «Diario de la Tarde,» su conocida «Profecía del Plata,» que ocupa una de las seis mezquinas columnas de aquel periódico político y literario. [2] Apesar de

1. En esta descripcion médico-literaria de Echeverria se nota á primera vista cual era el juicio que de su enfermedad habian formado los facultativos á quienes consultaba La causa de ese desorden físico era una "irritacion", segun ellos, y acudieron á la lanceta y ventosas sajadas, que encierran en sí toda la farmacia del sistema "antiflojístico" entonces á la moda. De esta moda en la ciencia fué víctima Echeverría, cuya naturaleza vigorosa en la juventud, se habria restablecido nada mas que con ayuda de una buena hijiene y un paréntesis á sus trabajos sedentarios.

2. Diario de la Tarde, comercial, político y literario—Núm. 7. Martes 24 de Mayo, de 1831. Esta composicion que se encuentra en

este título último, su redaccion se redujo á decir que aquella poesía habia sido remitida por un «jóven hijo de Buenos Aires» para que se le diera un lugar en las páginas de aquel Diario.

Durante un año y medio, á contar de aquella fecha, no aparece un solo verso de Echeverria en nuestra prensa periódica. Sin embargo, el mártir de los padecimientos físicos, sintiéndose morir y dando por extinto completamente el fuego de su juvenil entusiasmo, continuaba escribiendo en verso para desahogar su corazon y adormecer un tanto sus dolores con la dulce melodía de las Musas,—segun su propio testimonio: semejante (decia por entonces) al pintor de la iglesia de los jesuitas de Hoffman, arrastro una vida de impotencia y despecho, mientras el fuego de Prometeo devora mis entrañas. Siendo para él, el mundo real una carcel y una perpétua tortura, fraguábase en la fantasia otro poblado de visiones y de séres imaginarios en quienes infundía sus aspiraciones y se personificaba él mismo. Su poema de «Elvira,» escrito en la época á que nos referimos, tiene por único *concepto* el triunfo de las fuerzas funestas del mal sobre las aspiraciones lejítimas á la felicidad. Lisardo es la virtud y la ciencia

la página 30 del T. 3.° de las obras completas del autor, apareció por primera vez en este mencionado Diario, con el siguiente título: "*Profecia del Plata antes de la Revolucion de Mayo.*"

encarnadas en una alma jóven y viril sedienta de amor. Elvira es la esencia candorosa de la belleza, bajo la forma de una muger, prometida á las ardientes aspiraciones de aquella alma de hombre. La union de estos dos séres que se atraen por la simpatía, debia concretar en un hecho la idea de la ventura suprema. Una mano diabólicamente envidiosa se pone descarnada entre uno y otro y los divorcia inexorable para siempre. La felicidad de este mundo, el amor, la hermosura, flores son de una mañana como las del desierto, dice el poéta, y de estas tristes verdades destila algunas gotas balsámicas de resignacion.

«Elvira» apareció anónima en 32 páginas in 8° en el mes de Septiembre de 1832.[1] El momento no era por cierto literario. El año 1832 comenzó para Buenos Aires con la celebracion oficial de los triunfos del general Quiroga, con la represion de las libertades de la prensa, y terminó con las famosas renuncias del Gobernador Rosas, que no fueron mas que una trégua hipócrita á las miras que realizó mas tarde. La faz pública tenia aspecto de resignacion y cansancio,

1. Elvira ó la Novia del Plata—imprenta Argentina, de la Plaza para el Colegio, núm 37—1832. Las dedicatorias de este poema se hallan en el tomo 3° pág. 242 y en el 5° pág. 150. Se vendia el ejemplar á 3 pesos de la moneda de entonces. Hoy es tan rara la 1.ª edicion, que no hemos podido conseguir un ejemplar para nuestro uso, apesar de haberle buscado con empeño.

y la sociedad de Buenos Aires se materializaba para entregarse sin remordimiento á la suerte que le deparase el despotismo irresistible que ya sentia sobre sus espaldas, briosas en otro tiempo. Si á esta situacion política del pais se agrega la estrañeza de la estructura literaria de Elvira, sin modelo en la poesía castellana y ajustada á la romántica de Inglaterra y Alemania, segun declaracion espresa de su autor, podrá esplicarse la indiferencia con que se miró por el público la aparicion de aquel librito, apesar de sus bellezas y de lo que estas prometian en provecho de la literatura pátria. Los grandes apasionados del verso habian huido con el altar de sus Musas á la otra orilla del Rio, y una que otra pluma inexperta concurrieron con tímidos comunicados en los periódicos á celebrar y criticar la Elvira, sin pasar de su epidermis y discutiendo con interés sobre sí era ó no atinado el cambio frecuente de métro observado por el autor. La opinon editorial de la prensa se manifestó insípida y en dimensiones infinitesimales, en el «Lucero» y el «British Packet,» redactados por personas versadas en las literaturas estrangeras que debieron aprovechar aquella rara ocasion para lucirse. Pero no fué así. Este último, tomando pié del epígrafe de Wordswort, puesto al frente del poemita, se limitó á contradecirle con un testo del «inmortal Shakespeare», y á declarar digno al jóven del pais autor del Poema,

de ocupar un «nicho» en el Parnaso.[1] El «Lucero,» que jamás dijo bien de persona que no estuviera en gracia oficial, por mucho que fuese su mérito, huyó el cuerpo á los compromisos de crítico y desató, en pocos renglones, una vasta erudicion de nombres propios en abono de la promiscuacion de metros, puesto que, decia, era comun en las obras de Schiler, Byron, Alfieri, Grossi, Manzoni, Lamartine, Hugo etc.[2]

Echeverria esperaba con ansia las manifestaciones de la opinion pública sobre su primer ensayo, y las buscaba naturalmente en los editoriales de los diarios mas acreditados y entendidos. De manera que cuando cayeron en su mano los artículos de que acabamos de dar idea, padeció una profunda mortificacion en su amor propio, y tomó la pluma *ab irato*, para escribir una sátira mordaz ingeniosa y humorística, improvisada en endecasílabos sueltos.[3]

Estas espansiones de la irritabilidad del vate, eran frecuentes en el autor de Elvira. Pero una vez que habia dejado escapar, en prosa ó verso, el exesivo hervor

1. The Britisth Packet and argentine news — Saturday, 22 nd September—1832—Núm. 318.

2. El Lucero, Diario polítieo, *literario* y mercantil—Núm. 882—jueves 4 de Octubre dè 832.

3. "El conflicto de unos gaceteros con motivo de la aparicion de un poemita, ó la Asamblea de los Sabios—Farsa satírico cómica, por un lego."

de su resentimiento, volvia á su mansedumbre normal y condenaba al olvido el testimonio manuscrito de un rato de mal humor de que se reia mas tarde. Estos actos eran en él á veces cumplimiento de deberes de conciencia. Su cartera, como puede advertirse en el presente volúmen, estaba atestada de protestas, bajo todas las formas, contra los hechos sociales y políticos, que no podia condenar en público, pero que merecian un exámen imparcial y severo ó una elocuente condenacion en nombre de la buena doctrina, del patriotismo ó de la ciencia. Su tirria contra ciertos «gaceteros», no era tanto personal como pudiera parecer: un sentimiento de mas alcance la inspiraba, porque se dolia de que invocando el saber y el talento, tomasen la pluma los estraños para ilustrar al pais y burláran esta mision que nadie les imponia, contribuyendo, por cálculos sórdidos, á estraviarlo, á oscurecerlo y á disculpar por último los errores de los malos gobernantes. Algunas de aquellas protestas silenciosas de Echeverria, serán desde la aparicion de sus obras completas, una venganza póstuma de muchos de sus tormentos morales.

Estas inquietudes del espíritu en un cuerpo debilitado debieron despertar en el autor de «Elvira» el

deseo de ausentarse de la ciudad en busca de silencio y aire libre. En los primeros dias del mes de Noviembre de 1832, acompañado de un amigo que le estimaba mucho, se embarcó á bordo de una goleta que remontó el pintoresco Uruguay hasta la linda y salubre ciudad de Mercedes situada á las orillas del Rio Negro, afamado por la exelencia de sus aguas, y cuyos bosques abundantes en flores del-aire ha cantado mas de un poeta argentino. Allí permaneció seis meses gozando de aquella bella naturaleza y de los agrados de la sociedad de personas escojidas que apreciaban su talento y su carácter. Allí escribió dos felices composiciones ligeras, «el pensamiento,» «la diamela,» y muchos versos de un poema titulado «Lara», segun se infiere de los siguientes:

Adónde Lara va? ¿Dónde dirije
Sus pasos hoy? Va, acaso, vagabundo
Cual otro tiempo á recorrer el mundo
En busca de ilusiones?............
.... No, angustioso
Va á buscar la salud en las orillas
Apacibles del Negro. Allí lo lleva
La esperanza feliz de hallar consuelo
Al mal que lo devora, en otro cielo
En clima mas benigno...........

Esta esperanza de recobrar la salud no se realizó, á pesar de las aguas benéficas, del clima placentero y del aire puro de las costas del Rio Negro, de las cuales se despidió tan atribulado como cuando llegó á ellas; triste, abatido, enfermo, desesper anzado, segun las testuales espresiones de uno de sus mas quejumbrosos romances. [1]

Valióle á Echeverria para no caer de veras en la tumba abierta á sus pies, el temple de su alma que entónces nadie conocia, como pocos le conocen hoy mismo. Valióle la actividad de una inteligencia que aliviaba sus horas dolorosas transportándole á las regiones donde reina la idea, se vive con el alma, y se adormece la materia en la contemplacion. Valióle sobre todo el desprendimiento de sí mismo, de que era capaz cuando su profundo amor á la patria le inspiraba los planes de reforma social que concebia su cabeza, y tenia la ambicion de ofrecer á su pais como tributo de buen ciudadano.

La virtud eficaz de estas influencias, el sentimiento del deber, y los halagos de la esperanza, que es la elocuente consejera de la perseverancia en los desfallecimientos de la juventud, produjeron en nuestro poeta

1. "Adios al Rio Negro" T. 3° pàg. 413.

una especie de convalescencia física y moral, cuyos síntomas mas aparentes eran la resignacion y la paz de la conciencia; y con la sonrisa de un justo, reapareció en la sociedad trayendo en su mano, como resto precioso de una tormenta y de un naufragio, el libro inmortal de los CONSUELOS. Denominaba así á esa coleccion de fugaces melodías, (segun una modesta nota escondida entre sus páginas) porque aliviaron su amargura en una época funesta de que no conservaba mas que una imágen confusa. Esto tenia lugar en el año 1834. Sin la moderacion característica y veráz que distinguia á Echeverria, hubiera podido prometer entonces á sus compatriotas con tanta oportunidad como el poeta romano, la traslacion á la Patria de nuevas y peregrinas Musas, y decir con él: «*Probemos nuevas sendas*, por las cuales, como otros, pueda levantarme de la tierra y volar victorioso en boca de la fama».....

Tentanda via est, qua me quoque possim
Tollere humo, victorque virum volitare per ora.

Echeverria, que como su *Lara*, supo desde temprano sofocar las *ansias ó el contento* del corazon,[1] habíase rejenerado á esfuerzos de una voluntad poderosa y valiente, y se presentaba disimulando el atrevimiento

1. Lara ó la partida—estancia 6.ª

de sus intenciones, bajo las formas líricas de una poesia personal, en la que, sin embargo, se reflejaba la situacion del pais. Qué era este, por entonces, sino una víctima martirizada, descontenta y quejosa de lo pasado, resignada á la fatalidad del presente, y esperanzada en los secretos del porvenir? Qué son los «Consuelos» sino el trasunto y la personificacion de estos mismos dolores y esperanzas?

Esta consonancia entre el libro y el público, que ni los críticos mas avisados notaron por entonces, fué la causa principal, aunque latente, de la aceptacion general de que gozaron los «Consuelos» desde su aparicion. Las mugeres hojeaban el precioso volúmen en busca de las páginas que hablan de amor y en donde dialoga la pasion entre *él* y *ella* dejando en blanco los nombres propios. Los ardiente rayos que destellan las composiciones consagradas á los recuerdos pátrios, tentaban á su lectura á los hombres maduros testigos de la revolucion. Todo el mundo concurria á aquel inesperado banquete literario, el último de que habia de disfrutar por largos años la culta Buenos Aires. Los «Consuelos» fueron, sobre todo, los bien venidos de la juventud inteligente, saludados por ella con simpatía y entusiasmo. Este recibimiento que la nueva generacion hacia al recien venido, era natural: saludaba en él la imágen de su propio corazon y de su propia mente,

y dábale en el hogar el asiento del hermano mayor que vuelve cargado de esperiencia despues de un largo viaje. Esa juventud halló en el pequeño volúmen la historia de su vida interior, dictada por ella misma en las realidades del presente y en las aspiraciones indeterminadas para en adelante. Y como la juventud es melancólica de suyo porque mas sueña que medita, y ambiciona mas de lo que puede conseguir, aspiró deleitada el ambiente de la nueva poesia, impregnado de las mismas tristezas y de las mismas aflicciones morales que superabundaban entonces en aquella generacion tan desgraciada. Los «Consuelos», en una palabra, fueron el éco de un sentimiento comun y una verdadera revolucion. Una por una, todas las páginas del presente volúmen de las obras de su autor, prueban la exactitud de esta opinion, segun nuestra manera de entender los antecedentes sobre que la fundamos.

La aceptacion general que obtuvo esta primera obra dada á luz por Echeverria bajo su nombre, atrájole la atencion pública, y no fueron escasas á favor de su persona las simpatías de la sociedad.[1] Él, que tan enérgi-

1. Como muestra de la aceptacion universal que hallaron los *Consuelos* desde su aparicion, copiamos el siguiente párrafo de una carta datada en Potosí á 4 de Agosto de 1842, firmada por don Mariano

levantándola á las condiciones de lo bello, cuyo tipo debe existir en su alma: Que la poesia es idealismo, y que idealizando el poéta sus creaciones, deben estas resultar mas bellas y perfectas que la realidad misma como trasunto de una verdad concebida por el espíritu y manifestada por el arte. Pero, á parte de estas ideas, acertadas aunque un tanto metafísicas para la comprension comun, especialmente en la época en que se emitian, las «Rimas» contenian, en el poema de la «Cautiva.» El resultado de esas mismas ideas y su aplicacion práctica, así como la revelacion de un campo no cultivado hasta entonces por nuestros hombres de imaginacion. Del mismo modo que el desierto, añadia la «advertencia», es una riqueza material con que nos brinda la naturaleza, puede ser tambien fuente de placeres morales como alimento á la literatura argentina: verdades ambas que Echeverria tiene la honra de haber emitido antes que nadie, mostrando con ellas un verdadero pensador en economia social y en el arte,—materias que se consideran generalmente divorciadas en una misma cabeza.

Las «Rimas» alcanzaron tanta celebridad como los «Consuelos;» el crédito del autor creció con ellas, y en todas las imaginaciones se grabaron las figuras de Maria y de Brian, y las escenas de nuestra naturaleza y de nuestras costumbres, traidas á la admiracion ur-

bana y culta por la pluma mágica del bardo argentino. Los estrangeros mismos que han estudiado y comprendido la «Cautiva,» la consideran como un cuadro de maestro cuyas perspectivas dan la mas cabal idea de la adusta inmensidad de la pampa, y cuyos pormenores y accidentes viven y hablan con una verdad que sorprende. Pero no es bajo estos aspectos conocidos y estimados ya por la buena crítica que queremos considerar las «Rimas,» sino por el lado de su alcance social y su tendencia revolucionaria. Segun su mismo autor, ellas, aun cuando parezcan desahogos del sentir individual, encierran ideas que pertenecen á la humanidad: y nosotros añadiremos que retemplaban las almas hasta el estoicismo, en la lucha con el mal y el dolor, y herian las fibras del amor patrio despertándole con nobles y bellos ejemplos. Al corazon alentado por una alma fuerte nada desconcierta; ni mi arrogancia, ni mi orgullo han de ceder á tu constancia en combatirme, dice el poeta en su «himno al dolor;» y estas palabras eran en aquel tiempo una leccion y un consuelo para los espíritus atormentados. Brian es un jóven en cuyo rostro y apostura se estampan la nobleza, el valor y la magestad del guerrero familiarizado con la victoria; que habia derramado su sangre por la gloria y la libertad de la Patria; consagrado su vida al honor; y muere delirando con combates gloriosos á la sombra de la

«bandera azul», con los recuerdos de sus campañas en los «Andes», y consolando sus últimos momentos con la idea de que los favores del poder no empañaron jamás la dignidad de su orgullo. [1]

En 1837, los colores de la bandera amada de Brian se habian oscurecido y comenzaban á mancharse con gotas rojas. Los recuerdos de la gloriosa lid no estaban á la moda, y una que otra de las espadas de ella que aun podian servir para la libertad en la diestra de los contemporaneos, ó estaban rendidas al poder personal ó colgadas en el destierro. La agonia de Brian, era, pues, un reproche y una proclama. Y, cuando se tiene presente que Echeverria ha dedicado un estenso poema á la sublevacion de los hacendados de los campos del sur contra Rosas, nos creemos autorizados para suponer que el héroe de la «Cautiva,» era en la mente del autor el caudillo ideal de la cruzada redentora á que concitaban sus versos.

Pero, Echeverria, levantándose mas arriba de la idea de una revolucion material, sangrienta y de éxito dudoso, tenia mayor fé en la que paulatinamente pudieran producir las buenas doctrinas para volver al pais á la senda en que le colocaron los patrio-

1. "La Cautiva" al final del canto 8º

tas de Mayo, y de la cual se habia apartado de manera que inquietaba al patriotismo del poeta. El pensamiento de 1810, era segun él una fecunda semilla que despues de regada con sangre, requeria cultivo inteligente que la hiciera producir un régimen verdaderamente democrático, é instituciones libres, ligadas á los antecedentes históricos de la vida argentina. Los partidos políticos que para él no habian sido mas que facciones hasta su tiempo, no merecian aquella denominacion por haber carecido de doctrina y porque nada habian fundado de estable en materia de organizacion fundamental. Fué, pues, su propósito crear un partido, una fuerza de opinion colectiva y directriz, que comprendiendo con claridad el pensamiento de Mayo, se fortaleciese con él, le desentrañase, le redujera á fórmulas científicas, y se consagrase en seguida, por todos los medios de la accion, á convertirle en organismo social de gobierno á fin de lograr la libertad y el progreso que promete el principio republicano.

Para constituir este partido se requerian elementos nuevos, poco desarrollados en el pasado y capaces de espera y confianza en el porvenir; soldados reclutas, pero vigorosos, aptos para emprender una campaña mas árdua que las de la independencia, tan gloriosa como ellas, puesto que se acometia en demanda de la libertad organizada en gobierno. El partido cuya for-

macion ideaba Echeverria, debia, en una palabra, escojerse entre la juventud, y era con este objeto que el publicista habia levantado su bandera en los «Consuelos» y en las «Rimas» del poeta. Al aceptar los hombres nuevos la doctrina literaria del autor de esos libros, que era esencialmente emancipadora, se efectuó en ellos una especie de revelacion de destinos desconocidos, pero seductores, á cuya conquista estuvieron dispuestos á lanzarse; y las dificultades se allanaron por si mismas para la realizacion de tan patrióticos propósitos.

Lo que se llama la juventud, en los pueblos en revolucion, es una entidad desgraciada, especie de umbral profanado sobre el cual ponen el pié los que se van y los que les reemplazan en las alternativas de la lucha civil. Inocente de los delitos que ella repugna, arrastra sin embargo, sus consecuencias como una enfermedad heredada, y se ofrece en sacrificio con la esperanza de ahorrar á sus hijos los dolores que la legaron sus mayores. Generosa como la primavera, prodiga sus flores sin averiguar quién cosechará los frutos que rara vez ella saborea, y alegre y luminosa como aquella estacion del año, se arroja á los peligros con el denuedo de una falanje de mártires. La sangre de estos es la ùnica que tiene la virtud de producir la li-

bertad, y los pueblos que no se riegan con ella permanecen esclavos y barbarizados.

Estas generaciones de transicion desempeñan un papel importante y meritorio en la historia, porque son á manera de vanguardias valientes que facilitan, sacrificándose, el resultado feliz de grandes batallas. Aquellos que alcanzan á contemplar el desenlace, en el todo ó en un episodio principal del drama político en que fueron actores precoces, son los que únicamente pueden conocer el mérito y avalorar el sacrificio de sus compañeros rendidos ó vencedores en la lucha. Y son estos tambien los únicos capaces de ofrecer en provecho de los venideros el fruto de la esperimentacion en el estudio á que se presta la injerencia de la idea, de la pasion y la virtud juveniles en las revoluciones sociales.

Por desgracia no cupo esta fortuna á quien mas preparado que nadie estaba para escribir y legarnos esas lecciones de su esperiencia propia. Echeverria no presenció la caida de Rosas, aunque la presentia con una fé inquebrantable; y señalamos este hecho de preferencia á cualquier otro de los que se anudan con él, porque la accion toda y la actividad de la juventud á que nos referimos, presidida por Echeverria como un hermano mayor en inteligencia, se redujo por muchos años á preparar con la palabra y el fusil aquel anheladí-

simo objeto, porque la desaparicion de Rosas importaba la desaparicion del embarazo que obstaba al progreso del pais y al advenimiento del órden legal. [1]

Vamos á referir en pocas palabras, cual era y como se hallaba preparada aquella parte de la juventud argentina que tomó partido en la reaccion contra el poder absoluto y tenebroso de aquel bárbaro que tenia á su disposicion la fuerza, la complacencia de cortesanos hábiles y hasta las seducciones del confesonario y del pùlpito.

Delante de este poder tan fuerte, cuyas raices eran tanto mas tenaces cuanto que venian estendiéndose rastreras y poco á poco, desde mucho tiempo atras, en terreno bien preparado, se atrevió á presentarse Echeverria sin mas armas que su inteligencia, su fé en lo bueno y su confianza en la imperecedera vitalidad de la idea de Mayo, detenida en su desarrollo progresivo por una mano torpe y egoista.

Pero el pensador poco podia hacer de fecundo, de general y que cundiera en las entrañas de la sociedad, si no se rodeaba de adeptos, de discípulos y de amigos que cooperasen con él á la regeneracion de la Pátria; y desde luego comprendió que los soldados de semejante empresa no podian encontrarse ni reclutarse, sino entre jóvenes inteligentes, instruidos y de carácter elevado.

Como Echeverria habia permanecido algunos años

fuera de su centro y educádose en Europa, no conocia de cerca cierto grupo social, que como una corriente pura circulaba por Buenos Aires y bajaba con ímpetu, curiosa de mayor saber, desde las alturas laicas de la Universidad y del «Colegio de Ciencias Morales». Sin embargo, una atraccion secreta y recíproca aproximaba las dos entidades y comenzaron á ponerse en contacto en el «Salon literario». [1] Era este, una especie de institucion ó academia libre á donde concurrian á leer, á discurrir y conversar muchos amigos de las letras, y entre estos el autor ya afamado de los «Consuelos» y de la «Cautiva». Los trabajos inéditos de Echeverria que ahora publicamos en sus obras completas, dan alguna idea de la manera como se presentó él allí y de los propósitos innovadores que dejaria traslucir en sus conversaciones con los concurrentes al Salon. La mayor parte, y la mas dedicada de entre estos, componíase de discípulos aventajados de las escuelas mencionadas; de manera que Echeverria tuvo allí por auditorio una juventud apasionada por lo bello y por la libertad. Pero como muy pronto, los celos del poder absoluto disolvieron aquella brillante asociacion de inteligencias, fué indispensable recurrir al trabajo sigiloso y á las reuniones clandestinas. Este fué el origen de un pensamiento

1. Fundado por el señor don Márcos Sastre bajo la base de una numerosa y escogida coleccion de libros de su propiedad particular.

verdaderamente argentino por su atrevimiento y trascendencia, que pertenece esclusivamente á Echeverria y y á la juventud que se le asoció para llevarle á cabo. Nos referimos á la «asociacion de Mayo», y al «dogma socialista» que nació de su seno.

Echeverria mismo ha narrado con maestria y verdad la historia de esta asociacion, sus propósitos y trabajos, y delineado con líneas firmes el estado de nuestra sociedad en los últimos dias de Mayo de 1837, época en que reveló á algunos de sus mas cercanos amigos el pensamiento que le ocupaba. Dos facciones irreconciliables se dividian la opinion: la una diminuta en número y vencida, la otra victoriosa apoyada en las masas. En medio de estas dos corrientes encontradas se habia formado una nueva generacion capaz ya por su edad y por sus antecedentes de aspirar al deber de tomar parte en la cosa pública. Heredera legitima de la religion de la patria, buscaba en vano en aquellas banderas enemigas el símbolo de esa religion; y como su corazon estaba vírgen y ávida de saber su inteligencia, aspiraba á conocer cuáles eran las promesas de la revolucion, para convertirlas en realidades, puesto que no lo habian conseguido hasta entonces ni el partido unitario ni el federal. El primero, tenia en su abono la creacion de algunas instituciones benéficas, el empeño por la reforma de la educacion; y la juventud formada en sus escuelas,

profesaba naturalmente, una simpatía manifiesta por los hombres y la doctrina liberal de aquel partido. Pero, los unitarios mismos asilados en el estrangero miraban con lástima á esa juventud, desconfiaban de ella, la menospreciaban, dice Echeverria, porque la consideraban federalizada y frívola. A Rosas no se le ocultaba que la inteligencia y el porvenir de las generaciones de su tiempo no le pertenecian, y procuraba humillar á la juventud representante de la aspiracion á lo bueno y legal, ajentes mortales de su poder y de su política.

En esta situacion y rodeados de verdaderos peligros, se reunieron en la noche del 23 de Junio de 1873 mas de treinta y cinco jóvenes que «saludaron con una esplosion eléctrica de entusiasmo y regocijo, tanto el discurso elocuente que pronunció Echeveria manifestando la necesidad que tenia la juventud de asocíarse para ser fuerte por la fraternidad de pensamiento y de accion, como la lectura que él mismo hizo de las «palabras simbólicas» del credo de la nueva generacion. Lo que se llama el «dogma socialista,» no es mas que el desarrollo de aquellas «palabras» y fué redactado tambien por Echeverria de acuerdo con una comision nombrada en la misma noche del 23 de Junio. En la del 8 de Julio, la asociacion se reunió de nuevo con el objeto espreso de prestar juramento y obligarse solemnemente por medio de una fórmula parecída á la de la «jóven Italia»,

á servir y guardar fielmente los principios del dogma á costa de cualquier sacrificio.

El dia siguiente los asociados celebraron uno de los grandes recuerdos patrios, y su propia instalacion, con un banquete en cuya mesa se improvisó á hurtadillas la última bandera legítima azul y blanca que se viera en Buenos Aires desde muchos años atras y no volvió á aparecer sino despues de Febrero de 1852. [1]

Los fines que la Asociacion se proponia eran varios, todos fundamentales y pacíficos, puesto que se trataba nada mas que de patria y de regeneracion, tomando por instrumento de la obra á todos los buenos ciudadanos,

1. En ese banquete pronunció Echeverria el siguiente brindis que copiamos de un autógrafo de escritura esmerada y clara, calidades poco comunes en sus borradores:

"Hemos venido á celebrar el 9 *de Julio*, es decir el dia de la declaracion solemne de nuestra *Independencia*, en que los libres del mundo vieron con regocijo á un pueblo americano alistarse en las banderas de la *Libertad*, y contraer el compromiso de concurrir con sus fuerzas al progreso del género humano. Quisimos ser independientes para poder ser libres. ¿Y, lo somos, señores, despues de tantos sacrificios? No. El gran pensamiento de las revoluciones, y el único que las sanciona y legitima, es la regeneracion política y social: sin él, serian la mayor calamidad con que la Providencia puede afligir á los pueblos.

"Tenemos independencia, base de nuestra completa regeneracion; pero nos falta lo mejor, la techumbre, el abrigo de los derechos, el complemento del edificio político,—la *Libertad*,—porque nuestra regeneracion apenas si se ha principiado.

"Brindo, pues, porque bajo los auspicios de la Federacion, lleguen á realizarse las esperanzas de *Julio*, y el gran pensamiento de la revolucion de *Mayo*."

todos los intereses y todas las opiniones. No por componerse de jente nueva carecia la Asociacion de sensatez y de medios prácticos de accion. En el mismo ejército de Rosas, entre los hacendados acaudalados de la campaña, en las Provincias hermanas, la Asociacion Mayo contaba con simpatías y prosélitos, y logró establecerse en Tucuman, y en San Juan, contando allí como afiliados á los jóvenes mas distinguidos de aquellas importantes é ilustradas fracciones de la gran sociedad argentina. Todos comprendian que el resultado de la harmonia que se lograse establecer en los espíritus, al rededor de una doctrina política, debia ser provechosa para la organizacion legal del pais, cerrando la revolucion y desterrando para siempre hasta la sombra del poder arbitrario. Y esta en realidad, era la mente de los asociados. Ellos se consideraban obligados no solo á establecer los principios de su dogma, sino á tomarlos «como criterio en la solucion de las cuestiones prácticas que envolvia la *organizacion futura del pais*», y por consiguiente, el hecho de hallarse constituida la asociacion, no era mas que la iniciativa de una série de trabajos árduos y sérios que el mismo redactor del Dogma formuló en una carta que hemos publicado por primera vez en las páginas 11 á 15 del tomo IV de sus obras completas.

Al escribirla, Echeverria, tenia el pié en el estribo, y puede decirse con entera verdad, que estendia aquel

programa notable de problemas trascendentes, calado su poncho de campesino, y oyendo el ruido del manotear impaciente de su caballo, aguijoneado por los atractivos de la *querencia*. Cuadro hermoso, á nuestro entender, que mereceria reproducirse por el pincel como representacion del mas noble tipo argentino Echeverria, personificacion, en un todo, de lo mejor de la sociedad en que habia nacido, se nos presenta en aquella víspera de su partida al campo, mas simpático que nunca á nuestra memoria, fidelísima como nuestro corazon, para con aquel compatriota estimable. Siempre fué para nosotros un ideal bellísimo de ciudadano de un pueblo libre y pastor, aquel que reuniera á la virilidad adecuada á las industrias rurales, la cultura de la mente y la educacion del corazon; el alma de un *peregrino* de la Nueva Inglaterra y las aptitudes físicas del gaucho. Hombres vaciados en ese molde habrian regenerado la pátria por su raíz en pocos años y hermanado en nuestras campañas la mejora y adelanto de sus rudas industrias con los goces de la civilizacion, protejidos por el órden, la libertad y la justicia. ¡Qué no seria hoy, á pesar de su progreso relativo, el pago de Giles, por ejemplo, si hombres en la flor de la edad, y moralmente irreprochables, como don Esteban Echeverria y don Juan Antonio Gutierrez, su amigo y vecino, hubieran podido acumular con su trabajo de pastores, los bienes

de fortuna que tan pingüe industria les prometia, y adquirir influencia sobre los *paisanos* por medio de una larga y ejemplar residencia entre ellos! La fatalidad de los tiempos no lo permitió: los dos amigos y recientes vecinos tuvieron que huir de esos mismos paisanos barbarizados por los torpes Jueces de Paz de don Juan Manuel, y fueron á morir víctimas de sus propios méritos, en tierras estranjeras en donde prodigaron el bien que no pudieron practicar en la nativa.

Hemos asociado aquellos dos nombres, forzados por el encadenamiento natural de los sucesos de la vida que referimos.

La policía de Rosas penetró en el secreto de las reuniones de la juventud, y habria sido una imprudencia repetirlas frecuentemente en una época que el mismo presidente de la «Asociacion» pinta con estos colores: «La Francia estaba en entredicho con Rosas. La mazorca mostraba el cabo de sus puñales en las galerias de la Sala de Representantes y se oia do quier el murmullo de sus feroces y sarcásticos gruñidos. La habian azuzado, y estaba rabiosa y hambrienta la jauria de dogos carniceros. La *divisa*, el luto por la Encarnacion, el bigote, buscaban con la verga en mano, víctimas ó siervos para estigmatizar. La vida en Buenos Aires se iba haciendo intolerable».

Para evitar las consecuencias de una situacion tan peligrosa, salieron de Buenos Aires algunos de los miembros de la «Asociacion», y los que permanecieron en esta ciudad trataron de distraer la suspicacia de la policia que los observaba guardando una conducta reservada y poco comunicativa. Echeverria no quiso ser del número de los primeros, por mas que la cercania de Montevideo, en donde tenia campo casi argentino para continuar sus trabajos, le tentara y sedujera. «Emigrar, decia él, es inutilizarse para su pais». Prefirió en consecuencia retirarse del todo à su estancia de los «Talas», situada como dejamos apuntado, al norte de la Provincia entre los pagos de Lujan y de Giles.

La inteligencia de Echeverria no descansaba jamas, ni la distraia de sus miras cambio alguno de situacion ni de localidad. La carencia de pluma y tintero no era para él un obstáculo para producir. Combinaba y reformaba en su cabeza las mas elaboradas composiciones, y esperaba la ocasion oportuna para vertirlas sobre cualquier papel de desperdicio, con el mayor desgreño y con los mas pobres utensilios. Las mas veces aprovechaba de la buena voluntad de algun amigo intimo à quien tomaba por amanuense, ejerciendo sobre él todas las tiranias inocentes à que se creia autorizado, como

señor de la idea, con respecto al ajente mecánico por cuyo medio la arrojaba á luz.

Allí en los «Talas» compuso su poema sobre la insurreccion del Sur, y las sentidas estrofas á don Juan Cruz Varela, «muerto en la espatriacion», en las cuales se pinta él mismo é interpreta los martirios del proscripto, interpretando los suyos cuando no eran todavia una realidad sino una amenaza de expiacion futura de sus virtudes de hombre libre:

Triste destino el suyo!
En diez años, un dia
No respirar las auras
De la natal orilla,
No *verla ni al morir!*......

Hemos conocido la estancia de los «Talas» en donde se concibieron estos pensamientos tan generosos, trascendiendo perfumes de patria. Era modelo de un establecimiento fundado con corto capital y suma inteligencia y economia, por el hermano predilecto del poeta, ayudado de los consejos de éste. Las *taperas* sobre que los Echeverria habian levantado unos ranchos cómodos y bien distribuidos, tenian un aspecto triste y sombrio. Profundas zanjas con tapias endurecidas á pison, anunciaban que alguna vez sus remotos habitantes habian sido fronterizos y defendidose contra los indios y los la-

drones del despoblado. Las «*tunas* de España», mezclaban sus hojas pulposas en forma de «raqueta» claveteadas de puas, á los talas descoloridos y espinosos, y formaban un bosque de algunas cuadras en donde se anidaban bandadas de aves y una especie de gatos monteces grandes y bravos como cachorros de tigre, á los cuales asestábamos frecuentemente nuestra escopeta de estudiante en vacaciones, á disgusto manifiesto del amigo dueño de casa que aborrecia la destruccion de los seres vivos aunque fueran dañinos. Los peones y campesinos miraban de mal ojo aquel matorral mas que bosque, y tenian en opinion de bruja á una sirvienta vieja Santiagueña, que durante todo el año sacaba de los nopales exelente cochinilla con que teñia de rojo el hilo de lana para sus tejidos á la usanza de su provincia. Bajo aquellas bóvedas ralas de hojas amarillentas, se notaban algunos senderos angostos, prolongados y recien hollados, abiertos por los frecuentes paseos de don Esteban, único visitante de aquel sitio en donde arrullaban las enamoradas torcazas y brillaban en la sombra los ojos sanguinolentos y astutos del gato montes. Creemos que aquel paraje, era delicioso para Echeverria y que no le habria trocado por una selva tropical. Si no estamos equivocados, y esto lo dirá la crítica, el poeta de los «Consuelos», apesar de la blandura de colorido de que su pincel era capaz, no se ha complacido en pin-

tar la naturaleza que solo es bella por sus medias tintas, su luz velada, sus flores pequeñas y peregrinas, sino la grandiosa y agreste en donde los objetos producen por su magnitud y poder impresiones hondas y graves. Sus miniaturas no son tales sino por el tamaño y la duracion: por el sentimiento y la idea son grandes telas cuyos lejos no tienen límites en el horizonte de la imaginacion, sino en el número de las estrofas.

Sea de esto lo que fuere,—por aquellos senderos paseaba nuestro amigo su melancolía y sus sueños la mayor parte del dia, revolviendo en la mente el mundo de sus ideas, fraguando sus poemas y dialogando con su corazon sobre cosas pasadas y misterios del porvenir. En aquella soledad le sorprendieron dos acontecimientos ruidosos; el levantamiento liberal de los hacendados en Chascomús, cuyo resultado fué funesto para los reaccionarios contra el sistema de Rosas, y la invasion del general Lavalle por el lado Norte de nuestra provincia.—El primero de estos sucesos no alteró en nada la situacion de Echeverria y le dictó el valiente poema de que ya hemos hecho mencion: el segundo decidió de su suerte para todo el resto de su vida. La desacordada aventura de aquel hombre á quien nuestro poeta llamó «una espada sin cabeza», «el veterano sin estrella», [1] venia á realizar un movimiento de hecho, visiblemente

1. Avellaneda, poema.

impotente y de aquellos que repugnaban al iniciador de la Asociacion de Mayo, porque su prevision le mostraba claro que las victorias que consiguiera Rosas, alejarian indefinidamente el cambio social que él esperaba de la lenta labor de las ideas y de los intereses, que no eran en su concepto los de un partido, sino los de toda la nacion interesada en el advenimiento de un gobierno fundado en la ley.

Pero Echeverria, como todos los hombres inteligentes de su generacion, estaba condenado á ser cómplice de los errores de aquellos que levantaban la bandera azul y presentaban el pecho á las lanzas con banderola roja. Como vecino de un departamento de campaña ocupado por las armas *libertadoras*, no podia Echeverria huir de entre ellas. Esto habria equivalido á pasarse á las filas del déspota, porque la situacion no tenia término medio, y la alternativa era forzosa y fatal. El estanciero de los «Talas» se resignó al deber con la abnegacion de costumbre, y asociado á su amigo y vecino don Juan Antonio Gutierrez, labraron en el pueblo de Giles una acta-protesta que tenemos á la vista, escrita de puño y letra de este último. Este documento puede leerse en la nota de abajo, y medirse por el temple de su redaccion el patriotismo y los caracteres que sacrificó el espedicionario *libertador*. [1]

[1] Nos, los abajos firmados, vecinos y hacendados del Partido de

La aparicion de Lavalle en la provincia de Buenos Aires, fué rápida y funesta como la de un fantasma. En 5 de Julio de 1840 desembarcó en San Pedro; á fines de Agosto se retiraba—dejando mas compacto que nunca el poder del tirano, cuya zaña se enconó con las amenazas impotentes de sus rivales,—y arrastrando en

San Andrés de Giles, estando en el pleno goce de nuestra libertad, merced al heroico esfuerzo del Ejército libertador, y teniendo en consideracion que la autoridad que Rosas reviste proviene de una verdadera usurpacion, pues que ni la Sala tuvo derecho para otorgársela, ni el pueblo se la otorgó sino compelido por el terror y la violencia; que Rosas es por consiguiente, un audaz usurpador y un intruso y abominable tirano; que en diez años de usurpacion y tirania ha diezmado la poblacion, perseguido y asesinado á los mas beneméritos patriotas, fomentando para reinar la anarquía llevado la guerra á las Provincias hermanas y sumerjido la República, y especialmente á la provincia de Buenos Aires, en la miseria y degradacion mas espantosa; que solo sus demasias y atentados han dado márgen á que la Francia bloquease nuestros puertos, á la muerte de nuestra industria y comercio y demas calamidades que han sido consiguientes; en uso de nuestros derechos soberanos, por ante Dios y los hombres declaramos:

1°. Que Rosas es un abominable tirano usurpador de la soberanía popular.

2°. Que la autoridad de Rosas es ilegítima y nula, y nadie está obligado, por lo mismo, á obedecer sus mandatos.

3°. Que habiendo caducado la autoridad de Rosas, reasumimos nuestros derechos de soberania para usar de ellos segun convenga á los intereses del pueblo de que somos parte, y decimos nulos y de ningun valor todos los actos y declaraciones públicas que violentamente nos han arrancado los ministros de su tirania.

4°. Que la titulada Sala de Representantes solo fué creada por Rosas para que diese con su sancion cierta apariencia de legitimidad á sus atentados, y ni es, ni puede ser el órgano de la voluntad del pueblo.

5° Que la Francia es nuestra verdadera amiga, nuestra genero-

la desgracia que le persiguió por todas partes una generosa juventud que rindió la heroica vida en los campos del Quebracho, en Sancala, en Angaco, y por último en Famailla y Rodeo del medio, á mediados del mes de Setiembre de 1841. [1]

sa aliada en la reconquista de la libertad argentina, y deseamos sea considerada como la nacion mas favorecida.

6°. Que el general Lavalle es el bravo libertador de la Provincia, y su ejército el defensor y reconquistador de los derechos del pueblo argentino.

7°. Que inter la espada del héroe libertador y la de sus bravos aniquila el inmenso poder del tirano y sus satélites, reconocemos en el general Lavalle autoridad plena para dictar las providencias y tomar las medidas conducentes al logro de la completa libertad y pacificacion de la provincia.

8°. Que tan luego como se alcance este grandioso objeto, nuestro mas íntimo deseo es que el voto libre del pueblo soberano elija la Representacion que debe ser el guardian de sus derechos y el órgano legítimo de sus voluntades.

Y en fé de que la anterior es la libre, franca, y espontánea manifestacion de nuestro pensamiento, llenos del mas fervoroso patriótico entusiasmo, firmamos esta acta, *resueltos* à sostener con nuestro brazo y á sellar con nuestra sangre lo que en ella declaramos. — En San Andrés de Giles, á veintiseis del mes de la Regeneracion, mil ochocientos cuarenta años.

1. Llegado á salvo, á esfuerzos de su entereza y buena fortuna, el amigo de Echeverria, á quien nos hemos referido, despues de haber seguido las banderas de Lavalle y de Madrid en peligrosísimas y funestas campañas, y de haber atravesado los Andes á pié sobre las nieves, nos escribia desde Valparaiso en 18 de Octubre de 1841...... "Me iré á Montevideo si se abandona la empresa y no la emprendemos por otro lado, y entonces seguiré la suerte de los que pelean por la libertad. No soy del sentir de aquellos que dicen—ya he trabajado bastante, que trabajen otros:—por el contrario, los que estamos ya atemperados á las fatigas y acostumbrados à las privaciones debemos llevar adelante

Echeverria, no tenia bastante salud ni fuerza física para seguir al ejército libertador en la campaña que abria con su retirada; pero no pudiendo permanecer en su establecimiento de campo, huyó «con lo encapillado», como él mismo ha dicho, en busca de los puertos del Paraná. Todo lo abandonó:—bienes de fortuna, esperanzas de bienestar para lo futuro, y hasta sus manuscritos,—alguno de los cuales pudo salvar «de las rapaces uñas de los seides de Rosas», el patriotismo de una señora, escondiéndolo en su vestido. [1]

Echeverria se refugió en la vecina ciudad de la Colonia del Sacramento donde vegetaban varios antiguos emigrados argentinos á espera de una ocasion propicia para regresar á sus hogares. El recien llegado se en-

la empresa: que se ria Rosas sobre nuestros cadáveres; pero no en nuestras caras: que se coma la tierra nuestros andrajos, pero no exitemos con ellos compasion de mendigos en paises estraños".....

1. Echeverria logró llegar con peligro y dificultades á las aguas del *Guazú*, en donde halló la hospitalidad de la fragata francesa "Espeditive". El sobre de una carta de don Jacinto Rodriguez Peña dirigida á Echeverria, nos proporciona este detalle, y no queremos privar á nuestros lectores del placer que ha de causarles la generosa efusion de sentimientos que contienen aquellos renglones: "Mi querido hermano, mi maestro: acabo de saber su llegada al Guazú: puede usted figurarse lo que me habrá sorprendido, despues de tanto tiempo separados y sin saber una palabra de Vd! Lo saludo con toda mi alma. Cuánto ha pasado sobre nosotros desde la última vez que nos vimos! Si pudiéramos vernos hablariamos mucho, mucho, con el corazon en la mano —no es verdad? Haré todo lo posible por ir á visitarlo, hoy no puedo y temo no encontrarlo. Adios—Un abrazo de J. R. Peña".

contró allí en el seno de una sociedad que le abrió los brazos y le dispensó la mas cordial hospitalidad, distinguiéndose especialmente su condiscípulo y amigo el Dr. D. Daniel Torres, hombre lleno de mérito que pereció mas tarde devorado por las fiebres malignas de los hospitales militares de Montevideo, en donde prestó por mucho tiempo sus servicios profesionales con un desprendimiento ejemplar.

Echeverria permaneció algunos meses en la Colonia.

Su patriotismo no habia decaido con los contrastes recientes, ni sus esperanzas tampoco, ni abandonado la lira, única y preciosa joya, salvada con su vida y compañera fiel de su aislamiento y pobreza. En el mes de Mayo de aquel año, cantó el glorioso 25 de una manera digna del asunto y del poeta. El plan de su composicion es vasto y desempeñado con reposo de ánimo y con tranquila reflexion. Comienza por una valiente pintura de la América, desconocida, colmada de todos los dones de las edades primitivas del mundo, y poblada de gentes incultas pero arrogantes y libres. « Grande y bello hubiera sido », dice en un arranque de verdadero poeta, el ver cómo se desarrollaba por sí misma una sociedad humana y progresaba por su propia fuerza genial y por medio de una inteligencia libre, desprendida de influencias estrañas. Pero esta no era la voluntad de la providencia. El génio de Colon entregó el nuevo

mundo á la codicia del antiguo, y gimió esclava la América por tres siglos hasta que la «filosofia audaz y profética dictó al pensamiento humano una nueva ley». La revolucion de Mayo, fué siempre en concepto de Echeverria, y empleando su mismo lenguaje, la realizacion de una idea, la encarnacion de un pensamiento, en armonia y consecuente con las evoluciones de progreso de la humanidad. Esa idea se habia por lo tanto convertido en su mente y en su corazon, en culto y doctrina, y en cosa sagrada á cuya marcha y transformaciones progresivas es crímen y demencia oponerse. Esta fé le ilumina, le transforma en profeta, y hará que sus obras á par de las de Moreno en la aurora de 1810, sean eternas como los *laureles* de nuestro himno patrio y como la vida de la República.

La época reaccionaria que lleva el nombre de Rosas, no es para el poeta mas que un retoño abortado del tronco caduco que la revolucion no ha estirpado del todo en la tierra fértil del Plata, y que no echará ramas capaces de ahogar las del árbol frondoso de la libertad. El mandon es un imbécil que delira creyendo que puede ser juguete de un tirano el pueblo que derramó su sangre por libertarse de otros mas poderosos que él. Tal es la filosofia que contienen las estrofas consagradas al 25 de Mayo, á la sombra de los muros de la Colonia y con las cuales entusiasmó y consoló Echeverria á sus compañeros de espatriacion.

Este es el primer canto del destierro y por esta razon nos hemos detenido en él. Echeverria lejos de colgar su arpa dolorida en los sauces del Paraná al tocar suelo estrangero, la acercó mas á su corazon, porque ella era la voz y la palabra de su alma, el verbo de su idea, usando de espresiones que son frecuentes en sus escritos. En ese mismo mes de Mayo y en la misma colonia databa otra valiente composicion dirigida á la «Juventud Argentina». No lloreis, hermanos, la dice—no desmayeis jamás. Sois de raza de gigantes, predestinados para vencer la barbarie y sus ídolos. Si hoy el sol de la Patria alumbra su propia servidumbre y su baldon, mañana llegareis vencedores por la espada y «la idea», al pié de la Pirámide á entonar como vuestros mayores, himnos á la «igualdad y al progreso». [1]

Los rastros de la vida de Echeverria están impresos en sus escritos, y á juzgar por la fecha y data de algunos de ellos, podemos suponer que se retiró de la Colonia en Junio de 1841, para encerrarse en Montevideo en donde ni siquiera le esperaba una tumba inviolable. Sin embargo, aquella ciudad le ofreció mas que la que dejaba, actividad al espíritu y ocasiones para prestar ser-

1. Tom 3º pág. 407, de sus obras completas.

vicios á la libertad y á la civilizacion, á cuya causa se habia consagrado esclusivamente.

Nada es tan conocido como la historia de aquel heróico baluarte, en el cual se asilaron las esperanzas futuras del Rio de la Plata, cuando el poder de Rosas era mas fuerte, sus ejércitos mas numerosos y sus escuadras mejor tripuladas. La política liberal convirtió aquel pedazo fertilísimo de terreno, en un arsenal, en una tribuna de doctrina, en un cuartel de valientes, y en teatro de una constancia verdaderamente heróica. Allí vivian hermanados por una misma aspiracion los orientales y argentinos, y las filas de unos y otros fueron engrosadas espontáneamente con amigos de la libertad, de todas las nacionalidades. Paz y Garibaldi se ilustraron allí al lado de Pacheco y Obes y de otros muchos gefes orientales, en una lucha diaria que duró diez años. La diplomacia tuvo agentes activos é inteligentes, que lograron interesar á las primeras naciones de Europa, á favor de la causa que sostenia aquella pequeña península del estuario del Plata. Allí se formó una escuela de publicistas que fué modelo de altura de propósitos, de moderacion y cultura de estilo, en las columnas de periódicos que serán páginas eternas de una época gloriosa y fecunda para la idea liberal en América.

La lista de los mártires y de los hombres ilustres que perecieron dentro de las defensas de Montevideo, es inmensa y no nos atrevemos á escribir los nombres de los que creemos los primeros, temerosos de ser injustos con el olvido de uno solo. Unicamente nos será permitido recordar á Echeverria entre los prohombres de la defensa. Su conducta y sus servicios le acuerdan esta prerogativa como vamos á manifestarlo en la siguiente relacion del resto de su vida.

La de la sociedad de Montevideo era de accion, por momentos febril. La trinchera, la plaza pública, los muelles, la casa de Gobierno, constituian, por decirlo así, los hogares de la poblacion. Echeverria se hallaba frecuentemente en todos aquellos centros de curiosidad y movimiento; pero sin cargar el fusil, sin desempeñar ningun empleo, sin escribir en los periódicos;—oficios todos que desdeñaba y se desprendian de él como contrarios á su naturaleza. Independiente y parco, no quería enagenar su libertad personal á precio de un sueldo del Estado. En caso de necesidad, su pecho habria sido de los primeros en ofrecerse á los tiros de los soldados de Oribe. [1] La polémica de detall, la contro-

1. Esta suposicion está confirmada con el hecho siguiente: en una grande alarma motivada por un amago de los sitiadores, con-

versia diaria, con la prensa pérfida y vulgar de Buenos Aires, sostenida por la de Montevideo, no despertaba en Echeverria mas que un interés relativo, considerándola como guerrillas de pluma, necesarias á penas para mantener el nervio y la moral de la defensa armada. En la lucha contra Rosas solo tenia fé en las grandes batallas, y en los sistemas levantados sobre principios probados por la esperimentacion, capaces de producir por sus resortes vitales un cambio radical en la sociedad. Aleccionado muy á costa suya con la infructuosa tentativa de Lavalle, escribió las siguientes palabras, que han llegado hasta nosotros en la postdata de la carta á un amigo: «Es necesario desengañarse, no hay que contar con elemento alguno estrangero para derribar á Rosas. La revolucion debe salir del pais mismo; *deben encabezarla los caudillos que se han levantado.*» Poseido de esta conviccion, los disparos de la artillería del sitio no le prometian la victoria en el campo de batalla, como tampoco en el político los alegatos elocuentes con que los diarios montevideanos demostraban que Rosas era un tirano, un tigre bañado en sangre de víctimas inmoladas á su arbitrariedad.[1] Para deducir estas consecuen-

currió Echeverria con sus armas al llamado de los tambores, y cuando pasado el conflicto regresaba envuelto en su capa y encorvado al peso de sus dolencias físicas, le alcanzó el general Pacheco, al frente de una fuerza de caballeria, y enfrentando con él, saludó con el sombrero en la mano y con su genial elocuencia, al ilustre poeta que daba aquel ejemplo de abnegacion y constancia.

cias no se necesitaba la sagacidad del génio. Convencido tambien que la situacion lamentable de su pais era fruto natural de la revolucion, producido por la inesperiencia y los errores de la misma, no aspiraba á suplantar en él unos hombres á otros hombres, aun cuando fueran santos los que vinieran á ocupar los nichos que quedaran vacantes: queria reemplazar la accion y el poder de las personas, por la accion y el poder de las ideas, y dar la rienda del gobierno no á los espedientes que dicta la urgencia del momento, sino á un sistema administrativo, «democrático», es decir, en que participara el mayor número en el manejo de los intereses comunes.

Toda su *obra*, atestigua lo que acabamos de decir, y especialmente su «Dogma socialista». Así, hablando, cuando publicó este trabajo, de la indiferencia con que le habian recibido ciertos publicistas asilados en Montevideo, que no hicieron justicia á la trascendencia de las miras orgánicas de aquel notable documento, nos escribia con relacion á ellos.... «Estos no han pensado nunca sino en una *restauracion*, nosotros queremos una *regeneracion*. Ellos no tienen *doctrina* alguna; nosotros pretendemos tener una: un abismo nos separa.»

Echeverria censuró francamente á los hombres que no presentaban un sistema de ideas orgánicas á la consideracion del pais para despues de vencido el obstáculo

que oponia al órden el pésimo gobierno de Rosas, aun cuando reconocia en esos hambres «ideas parásitas y fragmentarias y habilidad para el espediente de los negocios comunes». «Estos, decia, no piensan sino en salir de los apuros del momento, jamás echan una mirada en el porvenir porque no comprenden ni el pasado ni el presente: viven con el dia como los calaveras.» Encarándose con el redactor del *Nacional*, le reprochaba que para calmar los temores que manifestaban algunos sobre el desquicio posible á la caida del tirano, aconsejara la vuelta al programa del año 21. «Esto es aconsejar el *retroceso*, cómo si el pais no hubiera vivido 25 años desde aquella época! El sistema representativo del año 21 devoró á sus padres y á sus hijos. Hace once años que Rosas, en castigo, le puso á la vergüenza pública; y ahí se está sirviendo de escarnio á todo el mundo.» [1]

El autor del «Dogma», al enumerar la ignorancia del pasado entre las causas de nuevos errores para lo venidero, recomendaba indirectamente la manera cómo él mismo habia procedido para llegar á dar fórmula á su doctrina social, base de la organizacion política que segun su juicio, mejor se acomodaba á las condiciones del pais. Habia comenzado por darse cuenta del significado é intenciones de nuestra revolucion emancipadora,

1. Dogma socialista, pág. 37, 59; tomo 4° de la presente edicion.

y deducido que no era esta un movimiento voluntarioso de independencia únicamente, sino tambien un propósito de *libertad* para la patria emancipada. Y como la libertad no existe sino al abrigo de principios eternos, se propuso descubrir de qué manera los habian comprendido y servido nuestros mayores en medio del estrépito de las armas. Los elementos de este problema, se encuentran, segun Echeverria, como es la verdad, en los *Estatutos* revolucionarios. Una vez hallados, se dedicó con paciencia y sagacidad á desentrañar los principios fundamentales de libertad individual y política encerrados en esos documentos, y delante del resultado del exámen esclama: ¡«Bello y magnífico programa»! Su amor por la revolucion no era, pues, en él un instinto ciego y vago: habíalo concebido profundo en su razon, porque aquel gran acto encarnaba, por la sabiduria de sus autores, todos los gérmenes de que brotan la conveniencia y la honra de los pueblos verdaderamente libres. Si la República Argentina no habia alcanzado á gozar de estos beneficios, era porque habian estado y se mantenian todavia en lucha los principios sanos y nuevos de la revolucion, con los que habia dejado en herencia la época colonial de ignorrancia y tirania. [1]

1. Los estudios á que acabamos de aludir fueron tan serios y detenidos, en su parte meramente material, (aquella que consiste en estractar y coordinar documentos históricos) que pueden formar gruesos volú-

Era por consiguiente necesario, robustecer esos principios fundamentales de la sociedad libre, sembrados por la revolucion en terreno regado con sangre, para que alcanzasen definitivamente su triunfo.

Este fin debia conseguirse destruyendo el «edificio gótico» y levantando el democrático y nuevo, para que la revolucion no se convirtiera, segun el presagio de Moreno, en un mero cambio de tiranos.[1] Debe-

menes impresos, como los componen manuscritos. Esta laboriosa escursion al través del pensamiento orgánico de la revolucion, no la hizo Echeverria solo, sino acompañado de su íntimo amigo, de su hermano en principios, el señor doctor don Vicente Fidel Lopez. Fácil es comprender que estos dos pensadores no caminaban á la ventura en sus investigaciones: eran llevados por un propósito, y un criterio. A manera de aquellos eminentes geómetras que convencidos á priori de la maravillosa armonia de la creacion, se entregaron con fé á buscar las leyes en virtud de las cuales se mantiene esa harmonia, se dieron los dos amigos á indagar, con criterio filosófico é independiente, cuáles eran las leyes permanentes á que habia obedecido el pueblo argentino para mantenerse y progresar al traves de una existencia tumultuosa, y cuál el concepto que aspiraba á realizar, para cimentar sus destinos. El fruto de estos trabajos son en parte bien conocidos y andan ya inoculados en la política argentina, en mayor ó menor dósis, desde el año 1852. Pero lo que importaria vulgarizar para facilitar los estudios sérios sobre la historia de nuestras ideas políticas, seria ese cúmulo de antecedentes reunidos por los amigos mencionados, entre los años 46 y 50 en Montevideo, los cuales ilustrados con una introduccion y notas formarian una preciosa coleccion de nuestros antecedentes políticos.

1. Introduccion al Contrato social, citado por Echeverria en la nota 13 al primer canto de su poema "Avellaneda". Obras completas Tom. 1°. pág. 434.

mos decia Echeverria, aceptar como herencia legitima «las *tradiciones progresivas* de la revolucion de Mayo con la mira de perfeccionarlas y complementarlas. Caeremos en el caos, si poseidos del espíritu de las facciones personales, desconocemos y borramos lo bueno practicado por nuestros enemigos; porque el progreso no es mas que el desenvolvimiento de lo que trae consigo de benéfico la tradicion».

Si consideramos que se concebian estas ideas y se encaraba la revolucion y el porvenir de esta manera, á los 27 años justos de realizado aquel gran hecho y en presencia del bochornoso que presentaba la tirania de Rosas, no se podrá menos que conceder á Echeverria la prioridad de la idea de constituir la patria bajo una ley fundamental basada en los principios que constituyen hoy el credo universal de los argentinos. Esto bastaria para su gloria. Pero el pensador no terminó aquí su tarea. Su espíritu vasto y lógico abrazó todo el conjunto de los elementos sociales, y los estudió y armonizó de manera que concurrieran de consuno á constituir la nueva sociedad preparada por nuestros buenos antecedentes. Encomendó á la actividad curiosa de la juventud el estudio de una série de investigaciones históricas, relativas al pais; echó los cimientos de la economia política nacional, arrojando dudas sobre la bondad de las doctrinas que de ciencia tan práctica tomá-

bamos de naciones distantes inmensamente de las nuestras en condicion social, en poblacion y en producciones. Resucitó ante la opinion prevenida en su contra, la importancia del gobierno propio, haciendo la apologia del régimen municipal, y mostrando en qué consistia. Trajo á tela de juicio la obra de los partidos que luchaban encarnizados y fué el primero de nuestros publicistas que los juzgó con equidad, aunque severamente, negando á ambos la calidad de verdaderos partidos, por cuanto, segun él, carecian de *criterio socialista*, esto es, de doctrina política y constitucional, capaz de asegurar el goce de la libertad para todos los ciudadanos.

No hacemos mas, en esta lijera reseña de sus investigaciones, que escribir el índice completo de las materias que contienen algunos de los volúmenes de sus obras á los cuales nos referimos. Pero en estas mismas no se halla todo su pensamiento. Los tiempos no le favorecieron para realizar la mitad siquiera de lo que bullia en su cabeza y le sugeria el anhelo de ser útil á su pais. Hemos dejado á un lado, muchos ensayos de trabajos de crítica social, unos bajo forma de novela, otros humorísticos; diferentes ensayos de publicaciones periódicas ideadas con la intencion manifiesta de derramar ideas de reforma, disimuladas con la inspiracion de una fantasia risueña y con el ropaje seductor de la literatura amena.

Estos méritos contraidos por Echeverria han pasado desconocidos de la mayoria de sus compatriotas, aunque no los ignorasen sus contemporáneos afiliados à su doctrina y colaboradores mas ó menos declarados de su obra de reforma.

No es estraño que los escritos que dió à luz en Montevideo como publicista,—el Dogma, el Manual de enseñanza republicana, las Cartas al redactor del Archivo, tuvieran poco eco en la prensa periódica de aquella ciudad. Los escritores que primaban en ella y eran hasta cierto punto àrbitros de la opinion pública, no tenian fé sino en la política del partido en que se habian ilustrado y de cuyo triunfo esclusivo dependia para ellos su posicion futura en Buenos Aires. Apuraron su tolerancia con el silencio; que à dejarse llevar de sus convicciones, talvez hubieran tachado al innovador, de visionario y de «poéta romántico», dictado de escarnio con que motejaba la prensa de Rosas al fundador de la «Sociedad de la nueva generacion argentina». Al registrar los periódicos de Montevideo, con el objeto de escribir los presentes renglones, nos ha sorprendido la indiferencia con que estos recibieron aquellas producciones de tanto alcance, tan leales à la patria y tan resplandecientes de virtud y verdad: y no sin profundo sentimiento descubrimos que hasta los mejores corazones y las inteligencias no comunes están espuestos en

ciertas circunstancias á incurrir en injusticia para con el verdadero mérito. No hemos hallado un solo artículo escrito con motivo de la aparicion del poema «Avellaneda», que es una de las concepciones mas elevadas y generosas de la musa del Plata: el de la «Insurreccion del Sud», no menos bello, se arrastró como un desvalido en busca de un rincon en las últimas columnas de un diario. Bien es verdad, que al solicitar el autor esta gracia, tenia la franqueza de declarar que «el argumento de sus versos era uno de los mas gloriosos con que podia brindarle la historia argentina, por el carácter de justicia, de legalidad, que le recomendaba como á ninguno «entre cuantos movimientos anárquicos han ensangrentado y despedazado á nuestro pais».

Esas celosas injusticias que el tiempo habia de reparar y en nada amenguaban el mérito real de los escritos de Echeverria, en vez de desalentarlo dábanle fuerza para continuar en la obra á que se habia consagrado por entero. Él, que se sentia morir «como una antorcha sin alimento», todo lo esperaba de lo futuro, solo en el tiempo venidero tenia confianza, y una de las mas sérias y últimas preocupaciones de su espíritu fué la educacion de la juventud, aurora de los dias felices que deseaba para la patria. Cuando se trataba de esta

materia todo lo dejaba de mano, y esponiéndose á comprometer el buen éxito del fruto mas querido de su imaginacion, se entregaba con toda su fuerza á redactar en prosa humilde el credo social que debian aprender los niños de las escuelas primarias. «Estoy ocupadísimo, escribia á uno de sus amigos en 30 de Junio de 1844; redacto la obra de enseñanza:—siento tener que suspender mi «Ángel Caido», porque estaba en vena, y despues sabe Dios si lo podré continuar».

«El objeto de la educacion es encaminar la niñez al ejercicio de todas las virtudes sociales». Este pensamiento era el fundamental del sistema educacionista de Echeverria, y lo miraba bajo dos aspectos,—el del método y el de la doctrina. En cuanto al primero, aquel método será mejor, decia, que con mas rapidez produzca el resultado que se busca—la instruccion del niño. Un método vicioso le hace perder el tiempo, lo atrasa en su educacion, lo fatiga, y dàndole ideas falsas ó incompletas, puede decidir de su suerte y de su porvenir. El método en materia de enseñanza es lo capital; es la *ciencia* misma, por cuanto es regla segura para llegar por el camino mas corto al conocimiento de las cosas. Háganse muchos libros de enseñanza, sanos en doctrina si se quiere, pero cuyo método de esposicion sea vicioso, y se verá que lejos de instruir al niño, no harán si no llenar su cabeza de errores y de confusion. Tanta

era la importancia que Echeverria, con sobrada razon, atribuia á la cuestion del método. Pero no la trató entonces por estenso, reservándose hacerlo para mas adelante, y se contentó con proponer, por lo pronto, el estudio de los mejores procederes empleados en las escuelas de Europa y Estados Unidos á fin de escojer el mas adecuado y ventajoso.

La parte que desempeñó de este programa fué la relativa á la moral. Varios caminos se le presentaban para llegar al fin que se proponia, y los discutió en la Advertencia preliminar de su libro antes de decidirse á tomar el acertadísimo que eligió. Hubiéramos podido, dice allí, allanar la tarea, copiando lo que en la materia se ha escrito en otros paises, ó compajinar un librito de cuentos y máximas morales parecido á uno de los muchos que circulan entre nosotros. Nos hubiera sido fácil escribir una obra sentimental y de agradable lectura; pero hemos creido que la educacion del sentimiento del niño es del resorte de los padres, y cuadra mejor á la mujer, en cuyo espíritu predomina como móvil principal esa preciosa facultad. La educacion racional, aun que mas laboriosa es mas varonil; *mas propia para robustecer en la conciencia del niño las nociones del deber, para acostumbrarlo á la reflexion, para cimentar las creencias*, y por último, PARA FORMAR CIUDADANOS ÚTILES EN UNA DEMOCRACIA. Hemos pensado, que tratándose

de lo que importa á la vida misma de la patria, como es *la educacion de las generaciones en quienes está vinculado todo su porvenir de felicidad*, era indispensable no contentarse con hacer una obra amena, sino pedir consejo á la reflexion y *deducir de nuestro modo de ser social* una *doctrina adecuada á él.* Por último, para dar una sintesis de su propósito, añadia el autor del Manual: —esta obrita, aunque en pequeñas proporciones, no es otra cosa que la esposicion lógica de los deberes principales del hombre y del ciudadano, considerados de un punto de vista cristiano y filosófico. [1]

Las páginas de que acabamos de estractar estos conceptos fundamentales de una educacion moral para los hijos de una república democrática, son las mas sérias y mas hondamente pensadas entre las que conocemos escritas en el pais en materia de enseñanza. Sobre estos antecedentes tan sábiamente establecidos, el «Manual de enseñanza moral», no pudo ser sino lo que es, —el mas precioso, afectivo y elocuente tratadito; el libro mas adecuado para sembrar en las conciencias tiernas las semillas del bien y el gérmen de las virtudes vi-

1. Se proponia Echeverria, en caso que su Manual se adoptase para la enseñanza pública, completarle con una segunda parte que contendria lo substancial de su doctrina reducida á máximas en verso, un vocabulario esplicativo de algunas vóces técnicas, empleadas intencionalmente para infundir y vulgarizar nuevas ideas, y una crítica de todos los libros de enseñanza moral que por entonces circulaban en las escuelas primarias.

riles y sólidas de que rebosaba el alma de su autor, de quien pudo decirse que tenia siempre el corazon en los lábios.

Este trabajo lo realizó Echeverria en virtud de comision oficial que recibió del señor Ministro de Hacienda del gobierno de Montevideo Dr. D. Andres Lamas; y para popularizar la idea educacionista, cuya importancia comprendian estos dos señores, convinieron ambos en que uno de los actos intelectuales con que en aquella época se celebraba en la ciudad asediada por Rosas el aniversario de Mayo, seria la lectura en público de un discurso por el primero. La lectura no tuvo lugar; pero el discurso puede leerse en el tomo IV de las obras completas de Echeverria. El producto de su primera edicion fué consagrado al alivio de los inválidos de la guerra, ya que, como dice su autor, habia sido ideado al silbido de las balas de los apóstatas de Mayo y de sus indómitos defensores. [1]

1. Estos actos de generosidad, cuya importancia puede graduarse por la escasez y privaciones que esperimentó durante el sitio un hombre acostumbrado á vivir con holgura, y de hábitos cultos, como Echeverria, le eran familiares. Jamás le ocurrió lucrar con su pluma, como él mismo lo habia manifestado por escrito. Habiendo contribuido á llenar con sus versos una gran parte del volúmen publicado en Montevideo con el título *Cantos á Mayo*, véase por el siguiente documento, que transcribimos del original, el destino, que con asentimiento del poeta, tuvo el producido de aquella preciosa edicion:

Montevideo, Julio 15 de 1845—Ministerio de Guerra y Marina—El Ministro infrascrito tiene el honor de adjuntar á Ud. *un ejemplar* de los

Los servicios prestados por Echeverria á la instruccion pública no quedaron reducidos á esto solo. En setiembre de 1847 creó la administracion Suarez un instituto, cuyas atribuciones eran muy latas y abrazaban la instruccion superior; pero de preferencia la primaria.[1] El artículo 6º de ese decreto nombra á los miembros que deben componer el instituto de instruccion pública y entre ellos aparece al lado de los nombres de Castellanos, de Juanicó, de Lamas, de Ferreyra, de Peña, el de don Esteban Echeverria.

En el desempeño de este cargo manifestó éste el celo que tenia acreditado desde mucho tiempo atras,[2] y, como era índole de su talento, con una altura de propopósitos y una generalidad de miras que llaman la atencion y merecen tomarse en cuenta hoy mismo. Por

Cantos á Mayo, y á nombre del gobierno ofrecérselo como prueba de su reconocimiento por la generosidad con que Ud. y demas señores que trabajaron en la obra, han cedido el producto de su venta en beneficio de los "Mártires de la Patria". Ellos recibirán en breve un socorro á sus necesidades con este producto de tan noble orijen y bendecirán á los que tuvieron el pensamiento de aliviarlas. Dulce consuelo, es sin duda, para el poeta la idea de haber contribuido á minorar de algun modo las necesidades de sus semejantes!

Estando próxima á concluirse la venta de la obra, pronto verá Ud. por los diarios á cuánto ella ha ascendido y cómo ella ha sido destinada. Quiera Ud. pues aceptar ese volúmen, en el que tiene tan bella parte, y recibir las seguridades de aprecio que le profesa—*Rufino Bauzá.*—Señor don Estéban Echeverria.

1. El decreto de esta creacion se halla en el nº 572 del "Comercio del Plata".

2. Lo prueba asi la siguiente carta que copiamos de su original: Se-

desgracia la mayor parte de los trabajos, informes, exámen de testos, etc. que encontramos entre los papeles de Echeverria, concernientes al desempeño de su empleo de miembro del instituto, es casi imposible descifrarla y solo publicamos por esta razon uno que otro fragmento en el presente volúmen de sus obras completas.

Hay desgracias en la vida del hombre que contribuyen á su gloria: la adversidad es motivo de prueba para los ánimos bien templados, y la lejanía de los negocios públicos; la no participacion inmediata en la administra-

ñor don Esteban Echeverria: Las escuelas de niños emigrados que bajo mi direccion se establecieron en esta ciudad, mucho tiempo hace, se han aumentado considerablemente con la admision en ellas de todos los niños cuyos padres la han solicitado, de suerte que hoy cuentan mas de 500 alumnos. Plantel hermoso y rico para la patria.

La beneficencia del pueblo me ha proporcionado los medios de atender á estos establecimientos de un modo que tal vez podria llamarse satisfactorio, pero que no llena ni con mucho mis deseos que se miden por la importancia con que miro la educacion de la juventud. Mis tareas por otra parte no me permiten dedicarme con toda la contraccion que quisiera à esos establecimientos, y para llenar el vacio que esto deja, para mejorarlas tanto como sea posible, para darles el caracter de utilidad que deben tener, he creido necesario llamar en mi auxilio, las luces, el celo y el patriotismo de algunos ciudadanos cuyos deseos á este respecto me son conocidos y que ya me han auxiliado para el mismo fin—Contando á usted entre estos, le ruego quiera concurrir mañana á las 6 de la tarde, á este cuartel general donde se reunirán algunos señores con los objetos indicados, que esplanaré entonces completamente. Es de Ud. at. S. S.—*M. Pacheco y Obes*—Montevideo, Agosto 28, 1844

cion y gobierno de la sociedad, el estrañamiento mismo de la patria, proporcionan á las inteligencias fecundas ocasion para concentrarse y para producir frutos sazonados. Esta es, con frecuencia, la historia de las emigraciones políticas. Esos mártires de las esperanzas burladas, cuyos huesos no vuelven al seno de la tierra natal, forman la mejor corona de gloria para la patria, y la gratitud de la posteridad les concede la única recompensa á que aspiraron en vida. Estas perspectivas lisonjeras que se abren mas allá de la tumba, eran el miraje de los desiertos que Echeverria atravesaba enfermo, menesteroso y estranjero en la vida. Las realidades del dolor y de las privaciones desaparecian para él ante aquellas visiones risueñas que le rodeaban perpetuamente y le llamaban con seduccion irresistible. Hácia ellas caminaba inocente como un niño, pensador como un sábio, inspirado como un poeta, fraguando en su cabeza la síntesis de su sistema que definitivamente se concretaba en una criatura humana, en un hombre *modelo*, personificacion de todos las perfecciones posibles. Dar fisonomía á este ente de su corazon y de su fantasía, colocarle en medio de la sociedad, como una Providencia bienhechora, como imán de las almas, atrayéndolas hácia lo bueno y lo bello, tal fué el sueño y el conato de Echeverria, valiéndose para realizarlo de los elementos de la poesía, y aprovechando el paréntesis en que le encerraba el destierro.

En la víspera de dar á luz los «Consuelos», bajo cuyo título reunió la mayor parte de sus composiciones fugaces, escribia á uno de sus amigos: «Le mando mis poesías para que haga de ellas lo que quiera.. En poesía, para mí, las composiciones cortas siempre han sido de muy poca importancia cualquiera que sea su mérito. Para que la poesía pueda llenar dignamente su mision profética; para que pueda obrar sobre las masas y ser un poderoso elemento social, y no como hasta aquí entre nosotros y nuestros padres, un pasatiempo fútil, y, cuando mas, agradable, es necesario que la poesía sea bella, grande, sublime y se manifieste bajo formas colosales.» Su segunda publicacion (las «Rimas») encierran ya, puesto en juego por dos tipos ideales, el «elemento social» y la intencion de obrar sobre el mayor número, presentando modelos de abnegacion,—en la mujer hácia los deberes de la familia y del corazon dentro de la esfera del amor individual,—en el hombre hácia los deberes para con el honor y la patria, pasiones del buen ciudadano. Esta tendencia va desarrollándose en la obra de Echeverria durante su permanencia en Montevideo. Allí solo compone «poemas,» cuadros de formas estensas, llenas del drama de la vida, en los cuales nacen y crecen los caracteres, se agitan las pasiones, y distribuye el poeta la palma de la gloria á los héroes que la merecen por haberla conquistado con el sacrificio.

Allí pone término á la «Sublevacion del Sur»; concibe y escribe el «Avellaneda» y dá cima al «Angel Caido», que no es sino parte fragmentaria de una concepcion grande y sublime, para emplear sus propias palabras.

«Avellaneda» es el noble pretesto para personificar el elemento nuevo en las luchas civiles, con propósito determinado. En él la inteligencia educada comprende porqué medios debe mejorarse la situacion de la sociedad argentina y qué cosa es la libertad en cuya demanda tantas generaciones habian sucumbido antes de la del protagonista. Allí se plantean todos los problemas que interesan al hombre; y, tomada la vida dentro de la esfera del individuo, se la examina filosóficamente en todas sus relaciones, se la enaltece, relacionándola con la de la humanidad, hasta generalizarla y hacerla digna del sacrificio en una causa generosa formulada en ideas. El héroe sucumbe por su pensamiento. El poeta celebra la inmortalidad de la idea y su triunfo final sobre todo lo perecedero.

El «Angel Caido» fué la obra predilecta de Echeverria. Al anunciar á un amigo la terminacion de la «2ª parte» de él, decia: mis ideas se han estendido tanto que creo que este poema será indefinido como el «Don Juan» de Byron: he entrado de lleno en el fondo de nuestra sociedad y todo el poema no saldrá de ella... ¡ La segunda parte es mas difícil que la primera.... esta es

una espansion completamente lírica: la 2ª toda accion y movimiento; apesar que ahora, como siempre, *no haga el drama esterno sino interno»*. En los párrafos de carta que anteceden á este poema y le sirven de prefacio, ha esplicado el autor los objetos que se propuso al escribirle. El tipo de don Juan no es idéntico al del famoso poeta inglés. El de Echeverria es el hombre compuesto de espíritu y de sensasiones, aspirando á realizar y gozar todas las facultades de su naturaleza, poseido del amor á las cosas materiales y á las impalpables del espíritu, anhelando conseguir los imposibles del deseo despertado en una alma apasionada, en una imaginacion fecunda, en una organizacion varonil. Es un tipo multiforme, como dice su creador, conjunto de las buenas y malas propensiones del hombre de nuestro siglo que á veces se engolfa en las regiones de lo infinito ideal y otras se apega á la materia á fin de hacerla destilar el deleite para aplacar con él la sequía de sus labios. Por último, el Angel Caido, segun el mismo Echeverria, concreta y resume sus sueños ideales, sus creencias y esperanzas para el porvenir. Y en realidad todo él es la historia moral de un peregrino de este mundo, qué le atraviesa dejando un rastro de desengaños, de dolores y de gloria.

El poema participaba, en las ideas de Echeverria sobre el arte, de la forma dramática, y la empleaba

como medio para dar accion á los personajes de aquel. Sin embargo, ensayó mas de una vez el drama propiamente dicho, sin cuidarse mucho de reglas convencionales; pero seriamente atento al progreso sucesivo y natural de la pasion y á la verdad de los caractéres. De este género son los fragmentos que conocemos del don Juan, y de *Cárlos*, denominados por él, «Poemas dramáticos». Parece que mas tarde, comprendió que para hablar á la imaginacion desde la escena, someter la historia con sus nombres propios al artificio de una concepcion artística, y trasladar á la actualidad un hecho pasado y conocido por la tradicion, era indispensable bajar de las alturas del lirismo, dar á los actores un carácter mas individual, un movimiento en harmonía con la accion, y à la trama de la obra las condiciones que anudan los accesorios con el todo en su marcha hácia el desenlace del drama.

Es sensible que Echeverria no haya realizado esta segunda manera de ver que le suponemos, ó que no hayan llegado hasta nosotros mas que algunos vestigios de las obras dramàticas que bajo este punto de vista aparecen ideadas por él., Tales como son los apuntes de que vamos á dar cuenta, bastan para confirmarnos en la idea de que Echeverria jamas aplicó su talento á otros objetos que á la patria americana y á la libertad, y que el arte, en su concepto y en sus manos, era un ins-

trumento social. Tenemos á la vista el plan de dos dramas históricos americanos que nos sugieren estas observaciones: el uno, nuestro, relacionado con los primeros hechos de la consquista, y el otro cuyo asunto es uno de los episodios mas patéticos de la guerra á muerte en el territorio de la antigua Colombia. En el primero de estos dramas titulado *Mangora,* el autor se disponia sin saberlo á rivalizar con Lavarden: El segundo titulado «La Pola ó el amor y el patriotismo», le habria proporcionado ocasion de dar mayor bulto á su Brian y á su Maria, sublimàndoles ante el patíbulo de los tiranos por la virtud del amor y del patriotismo. La Pola es aquella neo-granadina inmortal que ni agua quiso de mano de los soldados de Morillo, cuando seguia, fatigada, tras las huellas de su querido, el camino que la señalaba el verdugo. Es realmente una pérdida para nuestras letras la carencia de los dramas bosquejados sobre estos contornos por semejante corazon de patriota. ¡Cuán bien vengada habria dejado á la inocencia de la sangre indígena derramada por la espada goda desde los tiempos de Cárlos V. hasta los de Fernando VII! Se advierte que la «Pola» era la heroina de su predileccion, y el drama de este nombre el preferido tambien en el órden de sus trabajos, porque encontramos entre sus borradores muchos y minuciosos estractos de documentos oficiales y rela-

ciones históricas destinados á dar verdad á los pormenores de su composicion dramática.[1]

La existencia trabajada de Echeverria no podia ser larga. La sombra de la muerte le siguió por muchos años: pasó la vida al borde del sepulcro: cada uno de sus versos es un quejido, cada una de sus producciones una larga lucha entre su espíritu sano y su cuerpo encorvado bajo la enfermedad. Era muy frecuente hallar en las postdatas de su correspondencia con los amigos ausentes, una despedida «para un largo viaje, del cual no volverá jamas», y para el cual estaba siempre preparado. Estos adioses eran tanto mas dolorosos para los que le querian bien, cuanto que respiraban una

1. De dos páginas autógrafas que parecen arrancadas de un líbro de borradores, tomamos los títulos ó caràtulas siguientes:

Mangora—Drama en cinco actos. Personas: Mangora, cacique de los timbus—Siripo, su hermano—Nuñez de Lara, comandante—Sebastian Hurtado—Rodriguez Mosquera, capitan—Mendoza, id.—Garcia, soldado—Diego Miranda, segundo de Lara y padre de Lucia Miranda—Leonor, su criada—Una gitana—Soldados españoles—Indios timbues.

La escena es en la fortaleza Santi-Espíritu y sus alrededores. 1583.

La Pola, ó el amor y el patriotismo—Drama en cinco actos. Personas: Samano, sexagenario, gobernador de Santa Fé—Ramiro, cubano, secretario de Samano—Cárlos Tolvá, coronel, consejero de id—Pablo Maza, ayudante—Antonio Montaña, id.—Policarpa Salavarrieta, querida de Alejo Sabarain, patriota conjurado—Antonio Galiano, id.—Manuel Diaz, id.—Joaquin Suarez id.—Jacobo Marcusù, id.—José Maria Arcos, id.—Francisco Arellano, id.—Soldados españoles—Id. patriotas al servicio español por fuerza—Manuela Daza, Miguel Daza—Luisa Burton, esposa de Luciano Burton.

La accion en Santa Fé de Bogotá. 1817.

serenidad y resignacion de ángel, acompañada siempre de algun nuevo proyecto intelectual que requeria años para llevarle á cabo.

Echeverria ha dejado escrito:—«Lo que llamamos la muerte no es mas que una transformacion de la vida... Quién la impuso?

Se la dió quien lo quiso y quien lo pudo,»

y es fuerza obedecerla con resignacion». Estas eran las creencias que le acompañaron al sepulcro, el cual se abrió para él en Montevideo, el dia 19 de Enero de 1851. El sentimiento que causó esta pérdida fué general en aquella poblacion. Los miembros del gobierno, los del instituto de instruccion pública y un numeroso cortejo de personas distinguidas, acompañaron los restos del poeta hasta el cementerio público en donde la elocuencia le tributó la única recompensa á que aspiraba Echeverria, para despues de sus dias—la justa apreciacion de sus virtudes, de su patriotismo y de su talento.



JUICIOS CRÍTICOS,

OPINIONES, ESCRITOS BIOGRÁFICOS Y NECROLÒGICOS,

sobre las obras y la persona de don Esteban Echeverria.

OBRAS COMPLETAS

DE DON ESTEBAN ECHEVERRIA

Publicadas en la Imprenta y Libreria de Mayo, por el editor don Cárlos Casavalle, bajo la direccion del

Doctor Don Juan María Gutierrez.

POR EL DOCTOR DON PEDRO GOYENA

(Revista Argentina t. 8º Agosto 18—1870.)

Señalamos siempre con viva complacencia las manifestaciones del espíritu literario en Buenos Aires. Felizmente se hacen cada vez menos raras las ocasiones de aplaudir y estimular las nobles tentativas de los que se afanan por reflejar lo bello en las páginas del libro, iniciando al público en los placeres delicados del arte, refinando sus sentimientos y contribuyendo á mejorarle

como entidad moral. Tenemos hoy la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores la próxima edicion de las obras en prosa y en verso de don Esteban Echeverría cuyo recuerdo es simpático no solo para sus compatriotas, sino para todos los que aman y respetan el talento unido á un carácter elevado. El doctor don Juan María Gutierrez, amigo del autor de *La Cautiva* y del *Dogma socialista*, se ha dedicado con piadosa consagracion á reunir los materiales de la edicion referida y á dirijirla personalmente. Los honrorosos antecedentes del Rector de nuestra Universidad, tan conocido como poéta y como crítico literario, hacen concebir fundadas esperanzas de que poseeremos correctamente impresas y bien clasificadas las producciones de aquel distinguido argentino que murió en la amargura del destierro, cuando su patria yacia ensangrentada á los piés del mas bárbaro tirano de los tiempos modernos. El mismo doctor Gutierrez escribirá una noticia detallada sobre la persona, vida y obras de Echeverría á quien trató intimamente y sobre el cual ha publicado trabajos muy interesantes.

Echeverría es uno de nuestros literatos mas afamados. Sus composiciones líricas, sus poemas, sus escritos en prosa, fueron leidos con avidez en los tiempos ya lejanos en que inició lo que puede llamarse el movimiento revolucionario de nuestra literatura. Conviene que

la jóven generacion se familiarice con aquel noble y vigoroso espíritu que condensaba, por decirlo así, todas las nociones de la ciencia social en la época en que vivió y que supo abrir al arte anchos y nuevos caminos por los cuales hallaron nuestros poétas un mundo entero de bellezas desconocidas. Echeverría era un hombre reflexivo, estudioso, inspirado y amante de su patria. Podria presentársele como el tipo del ingenio sud-americano, sagaz, delicado, flexible, apto para comprender las verdades que obtiene como premio la paciente investigacion y para sentir con viveza las emociones que los bellos espectáculos de la naturaleza despiertan en las almas noblemente apasionadas.

Los jóvenes que cultivan la literatura, hallarán sin duda en la lectura de las obras de Echeverría, placeres delicados y puros, enseñanzas fecundas y severas. Cuando se trata de evitar que los hombres de letras se puerilicen en busca de una popularidad fácil y pervertidora, cuando se trata de hacerles adquirir esos hábitos meditativos indispensables para el progreso intelectual, Esteban Echeverría, desdeñoso como Horacio de la insipiencia del vulgo, investigador concienzudo en las cuestiones de la ciencia y del arte, es todavía, despues de la muerte, el bienvenido para los pueblos del Plata.

Sus escritos políticos no son, no pueden ser ya, por

la marcha natural é incesante de las ideas, una revelacion sorprendente para sus conciudadanos, como lo fueron tal vez cuando el malogrado argentino volvió al seno de su patria, despues de beber á largos sorbos la ilustracion europea; pero son y serán siempre un alto ejemplo para enseñarnos á disciplinar y dirijir las fuerzas intelectuales en órden á hallar la solucion de los problemas que se refieren al bien de la sociedad.

Nada es tan eficaz para inspirar aversion hácia el hueco charlatanismo de los que hablan y escriben sin reflexionar, como la lectura de las obras de Echeverria. El conocia los sérios deberes del literato y sabia practicarlos con escrupulosa austeridad. No escribia para halagar las preocupaciones vulgares y alcanzar las victorias estruendosas, pero efímeras, obtenidas por los que dicen á gritos las necedades que el vulgo ama como á sus hijos; y sacrificaba siempre el efecto inmediato á las reglas del criterio artístico, inaccesible para la gran mayoria de personas que no tienen un gusto refinado. Escribiò *La Cautiva* en humildes octosílabos como para hacer contraste con los ampulosos alejandrinos á cuya sonoridad deben algunos versificadores su fama poco envidiable, probando que la poesía reside en las ideas y en el sentimiento, que las modestas formas de un metro sencillo pueden albergar dignamente la sublime inspiracion del poéta. Supo reconcentrarse en

los senos de la conciencia y sondear pacientemente las profundidades del mundo interior, así como habia estudiado las maravillas de la naturaleza. Esperó los favores de la musa en las horas silenciosas de austeras vigilias, y la invisible confidente bajó á su alma con una frecuencia y una amabilidad de que pocos puedan jactarse apesar de haberla invocado muchas veces. Rompió la tradicion clásica á que habian estado sujetas las generaciones poéticas de la República Argentina, quitó á nuestra literatura el carácter de «cosmopolitismo incoloro» que habia tenido hasta entonces, inspirándose en las peculiaridades de nuestra naturaleza y de nuestra sociedad, é introdujo en la poesía las audaces franquezas de la espresion, que muestran con sus verdaderos matices y en todo su vigor los fenómenos del alma humana. Sus cuerdas favoritas eran las que se armonizan con la solemne magestad de la meditacion y con los tiernos suspiros de la eléjia. No tenia, juzgando por los versos que conocemos, los acentos imprecatorios del señor Mármol, ni ostenta siempre la gracia elegante de Juan María Gutierrez, espíritu suave y esquisito que parece haber sido en tiempos dichosos el preferido de alguna musa insinuante y seductora. Pero ninguno de nuestros poétas hasta la aparicion de Ricardo Gutierrez ha tenido el alma mas impregnada de la melancolia que el *dulce ruiseñor de los Consue-*

los[1] ni ha espresado mas fielmente las angustias de un noble espíritu en una época aciaga y en una tierra cubierta de sombras y humedecida por la sangre de luchas fratricidas. En su alma se alberga ese indefinible sentimiento en que se condensan, perdiendo mucho de su amargura, los *males de la vida*, sin llegar á confundirse jamás con la horrible desesperacion ó la sarcástica indiferencia de los que han dado á la esperanza un eterno adios. Su espíritu se oscurecia con las nubes de la tristeza como el mundo con las sombras del crepúsculo, pero brillaba tambien con los fulgores de halagueñas visiones. Echeverria ha contemplado el ideal, ha sentido los dolores y los placeres de esa contemplacion, y ha reflejado en bellas estrofas las variadas escenas de su drama interior.

Pobre poéta! ¿Quién le hubiera dado ver á su patria libre del monstruo que la ensangrentaba, cuando él la miraba con tristes ojos desde la opuesta ribera del Plata! ¿Quién le hubiera dado asistir en vida al desenvolvimiento de la civilizacion en este suelo que amó con fervoroso patriotismo y cuyas bellezas cantó el primero con acentos inspirados! El se hundió en las regiones de la muerte, elevando el alma herida aunque no desesperada. Entonces todo era sangre y tinieblas.

1 Palabras del señor Mármol.

Ahora no es todo luz y alegría; pero las fuerzas morales contienen por fin el desborde asolador de la barbárie. La sombra de Echeverria se levanta! es la sombra de un pensador, es la sombra de un poéta! Un noble amigo la guia y la introduce solemnemente en la region de los vivos. Nosotros los jóvenes que alcanzamos dias mejores que esos austeros peregrinos y seguimos su gloriosa tradicion, inclinémonos con respeto y con amor ante la imágen de aquel ilustre muerto cuya inspiracion hará siempre honor á nuestras letras y á nuestro pais.

PEDRO GOYENA.

LOS CONSUELOS.

JUICIO CRÍTICO DEL DOCTOR DON FLORENCIO VARELA.

(Inédito.)[1]

....El libro de *Los Consuelos* es, sin duda, amigos mios, la primera coleccion de poesías dignas de este nombre, que ha visto la luz en nuestro pais; y el señor

1. Carta á don Juan Thompson y don Juan María Gutierrez, escrita desde Montevideo con fecha 1.° de Enero de 1835. Ya el señor Varela habia manifestado su entusiasmo por *Los Consuelos* y por el mérito de su autor en carta de 1.° de Diciembre de 1834, (*dia infaustísimo!* como él escribe á continuacion de esta fecha) dirigida al segundo de aquellos dos amigos. De ella tomamos el siguiente párrafo, que desde este momento deja de ser una confidencia para honra pública de los sentimientos generosos de Varela y del mérito literario de Echeverría......"Pero ¿cómo me remite en silencio *Los Consuelos* de Echeverria? Quiso Ud. sorprenderme! lo ha logrado Ud. del modo mas completo, y debo á Ud. y al autor de aquel libro el mejor dia que tengo hace cinco años, despues del que recibí por primera vez á mi Justa, y de los en que nacieron mis hijos. Amigo mío, el señor Echeverria es un poeta, un poeta. Buenos Aires no ve eso hace mucho tiempo: ¿quién sabe si lo ha visto antes? Estoy loco de contento: he comunicado mi entusiasmo á cuantos he podido haciéndoles leer el precioso libro. En tres dias le leyeron cinco personas, bien entendido que cuento

Echeverría ha venido á despertar las Musas que dormian, tanto tiempo hace en Buenos Aires, y á indemnizarnos de los malos ratos que nos ha dado la caterva de poetastros que en los últimos años ha tiznado tanto papel y tantas reputaciones.

Desde que se lee la primera piecita de la coleccion de Echeverría se conoce ya al poeta, por la fluidez y harmonía de la versificacion; por la graciosa sencillez de las ideas, por la cultura y propiedad del estilo; dotes que van en aumento, aunque no siempre, á medida que se adelanta en la lectura de *Los Consuelos.*

por sola una mi familia toda. Ahora navega para el Uruguay, donde está Juan Cruz hace ocho dias.

Me propongo escribir á Ud. despacio, dos ó mas cartas sobre esta coleccion de poesias; cartas que dirijiré á Ud. y á nuestro Thompson de *mancomun et in solidum*, porque le quiero mucho como á Ud., y es conocedor del arte. Creo que empezaré por el primer paquete, pues aunque no tengo el libro sé de memoria algunos de sus trozos.

Por ahora solo le ruego que ponga la adjunta en manos del señor Echeverria, á quien me he atrevido á escribirle. Dele Ud. mil enhorabuenas en mi nombre, que yo se las doy á Ud. y á todo porteño."

El señor Varela no escribió mas que la carta á que sirven de nota estos renglones, á pesar de prometer otras sobre el mismo asunto como acaba de verse.

Entre los papeles de Echeverría encontramos la siguiente carta del mismo D. Florencio, que creemos colocar aquí como en lugar apropósito para salvar del olvido algunos renglones íntimos que se recomiendan por el nombre que les subscribe, y por el tinte particular de la época y de la proscripcion que los baña desde el primero hasta el último.

Rio Janeiro, Junio 20 de 1842.

Sr. D. Estéban Echeverria.

Gracias, amigo mio, mil gracias por su precioso regalo, y por ha-

En cuanto á la fluidez de la versificacion, cualquiera pieza indistintamente ofrece pruebas de ella.

Si me mira algun ausente
Que de amor la pena siente,
Cobra vida
Y es feliz, imaginando
Que en él estará pensando
Su querida.

Estos versos parece que corren por sí mismos, y no es necesario el mínimo esfuerzo para recitarlos melodiosamente. Lo mismo son, por lo general, todos los de Echeverría.

bérmele remitido en el dia primero de esa patria á quien Ud. consagró sus cantos.

He leido esta nueva edicion de *Los Consuelos* con mas interés que la primera: tambien es inmensamente mayor el contraste que forma la luz de esta lámpara nuevamente encendida, con las tinieblas densísimas en que los bárbaros han hundido á Buenos Aires.

Ni comprendo, créamelo Ud.—cómo se ha permitido publicar allí un libro en que la libertad es exaltada, y perfumado su altar con las aromas del jenio, y la tiranía marcada con hierro sobre la frente oy erguida. Es una estrella feliz para su libro de Ud.—Si todavia hay en Buenos Aires quien lea, puede ser que algunas de sus páginas enciendan fuego de libertad en algun pecho porteño, y un.... consume en un momento lo que no han podido conseguir en tantos años, ejércitos de valientes sacrificados en vano.

Gracias, mi amigo, por su regalo Pero quisiera tambien que me remitiera, si tiene, un ejemplar de las *Rimas*. Me perdieron ahí el mio, á fuerza de prestarle: quisiera aprovechar la facilidad de hacer aquí una bella encuadernacion, para reunir en un volúmen *Los Consuelos* y las *Rimas*.

Adios; deseo que entienda Ud que le quiere muy de veras

(G.) *Florencio Varela.*

A esta fluidez reune, en mi sentir, mucha armonía; nacida de la acertada combinacion de los sonidos y de las cantidades de las sílabas; de la feliz eleccion de las voces, y de la proporcionada estension de los periodos. De cualquier modo que se lean los versos de esta coleccion, y aun cuando no se haga esfuezo alguno por darles un entono agradable, suenan, casi siempre armoniosamente, sin que jamás sea necesario detenerse á tomar aliento en medio de un periodo, para poder terminarle. Esta armonía dulce y delicada en las composiciones eróticas y elegiacas, que son casi todas, es tambien elevada y grave, cuando las glorias de la patria ó las ideas filosóficas, levantan la mente del poeta á objetos superiores y grandiosos.

De aquella dulzura y delicadeza hallarán ustedes frecuentes ejemplos; y muchos citaría si fuese necesario.— Ningun esfuerzo he hecho para aprenderlas; y sin embargo, la segunda vez que las leí me quedaron grabadas en la memoria aquellas dos bellísimas estancias en que el poeta, mirando el crepúsculo en el mar, dice con tanta melancolía y sentimiento: Esta es la hora.....

En que mi aurora fúlgida contemplo,
Sin lucir, disiparse;
Y las lozanas flores de mi vida,
Sin exhalar perfume deshojarse.
En que á la vez mis dulces ilusiones

Toman cuerpo, se abultan,
Tocan la realidad, y desmayadas
En crepúsculo negro se sepultan.

¿Puede darse, amigos mios, armonía mas suave y delicada que la de estas dos estrofas? ¿No producen ellas el mismo efecto que una música dulce y lúgubre? ¿que la marcha, por ejemplo, con que Rossini acompaña á Ninetta al patíbulo? Pero el mismo poeta que combina sonidos tan melodiosos cuando canta los pesares que le aquejan, halla tambien, cuando le inspira el amor á la libertad, palabras y jiros tan elevados como estos:

Tan solo en las montañas de la Helvecia
La libertad respira
Burlando á sus tiranos:
Y en el suelo glorioso de la Grecia,
Sin aliento ya espira
En las garras de tigres otomanos.

Y si quiere espresar ideas filosóficas, sabe hacerlo con el nervio y armonía de la siguiente estrofa, puesta en boca del *génio de las tinieblas*:

Cuando el universo entero,
Al sonido de la trompa,
Se despedace y se rompa,
Con horrisono fragor;
El caos, mi padre, su cetro
Levantará y la natura

Volverá á ser sima oscura
De confusion y de horror.

Asi, amigos mios, que no pienso en este punto, como el autor del artículo inserto en el *Diario de la Tarde*. Allí se dice: que la lira de Echeverría no se prestaría á las entonaciones elevadas de la oda pindárica. Yo creo lo contrario: encuentro algunas pruebas de ello en los *Consuelos*, y estoy persuadido á que oiriamos en aquella lira los tonos mas elevados y robustos, desde que un objeto grandioso, ó un sentimiento enérjico, inflamase al poeta.

La fuerza y correccion del estilo, son tambien dotes, que, en mi sentir, y hablando generalmente, distinguen al jóven Echeverria, dotes que miro como tanto mas estimables, cuanto que ustedes saben que nada hay en nuestra patria mas abandonado que el cultivo de nuestra lengua; de esta lengua, amigos mios, la mas rica, sonora y numerosa de todas las vivas, aun en el concepto de los estranjeros sensatos; la que mas facilmente se presta à toda clase de asuntos y de entonaciones, desde el madrigal lijero y el epígrama punzante y chuzon hasta el grave discurso de la Epopeya ó el lenguaje terrible de los personajes trájicos: y de la cual, sin embargo, han dicho, poco hace, los diarios de Buenos Aires, que era pobre é incapaz de competir con los idiomas estranjeros; probando que no saben su habla; ni han

leido los buenos libros que hay en ella, y justificando una vez mas, despues de tantas, aquella sentencia de Capmany. — « Estos bastardos españoles confunden la esterilidad de su cabeza con la de su lengua, sentenciando que no hay tal y tal voz, porque no la hallan. ¿Y cómo la han de hallar si no la buscan ni la saben buscar? Y dónde la han de buscar si no leen nuestros libros? Y como los han de leer si los desprecian? Y no teniendo hecho caudal de su inagotable tesoro, cómo han de tener á mano las voces que necesitan?».

El estilo y la elocucion de Echeverría, muestran que no le comprende el anatema de Capmany, que ha procurado cultivar su habla con esmero, estudiando los exolentes modelos que tenemos; que se esfuerza por conservar á aquella el jiro y carácter que la son peculiares; y si no está exento de defectos, á veces no pequeños, respecto de la pureza del estilo y elocucion, su libro es, sin disputa, de lo mas puro y correcto, que hemos visto en Buenos Aires.

En cuanto á la propiedad del estilo, Echeverria adopta siempre el que conviene á cada género de composicion; y se le vé, segun el asunto que le ocupa, sencillo sin trivialidad; afectuoso sin que empalague; grave y elevado sin hinchazon. Ha evitado, sobre todo, este último vicio tan comun en todos los poetas americanos, imitado-

res de la palabrería de Cienfuegos; y que empezó poco tiempo hace, á corregirse en Buenos Aires. Para mí es muy estimable la templanza de estilo de Echeverría.

Cuando se concibe y se piensa con claridad, fuerza es que los pensamientos se espresen de un modo claro, y esto sucede al autor de *Los Consuelos*. Sus versos, con poquísimas ecepciones, se comprenden facilmente á la primera lectura y aun se graban sin esfuerzo en la memoria; dote inestimable en la poesía, y que no todos poseen.

Por último, amigos mios, el jóven Echeverría me parece dotado de rica imaginacion, de una delicada sensibilidad, y de eso que se llama genio. Hallo en sus poesías verdaderas inspiraciones; rasgos de aquellos, que se producen casi sin pensarlos, en momentos de arrebato, causados por el entusiasmo ó por el dolor; y en los que parece que el arte no tiene cabida. El *Poeta enfermo* me parece un ejemplo de esas inspiraciones. Solo una imaginacion fecunda, llena de grandes ideas, alimentada con grandes esperanzas; pero profundamente conmovida con la idea dolorosa y terrible de que la debilidad física, y la dolencia corporal, impedirán que aquellas esperanzas se realicen, y no darán lugar á desplegar los dones de esa misma imaginacion, pudo producir esos versos tan armoniosos como sentidos; pudo

espresar la situacion moral del poeta del modo que lo hace en *Mi destino*, sobre todo cuando dice:

¿Qué importa que llenase
De fuego peregrino
Mî pensamiento el cielo,
Si sóplo fugitivo,
Exhalacion errante
Al nacer ya me extingo?
Si en juventud temprana
Morir es mi destino?

Asi es, amigos mios, que Echeverría consigue fácilmente hacer pasar al que lee sus versos las mismas sensaciones que en ellas expresa; arranca lágrimas, y hace que uno se conduela de sus pesares; triunfo que solo consigue el verdadero poeta.

En mi sentir, Echeverria tiene las dotes de tal; y algun dia será exelente. Ha estudiado los buenos ejemplares castellanos, se ha formado sobre ellos, y ustedes ven que sus versos tienen una que otra vez, el sabor de Rioja y de Leon. Hoy no es perfecto, ni creo que él se juzgue tal; pero es bueno. El tiempo y el estudio constante acabarán de perfeccionarle; y sus trabajos le ganarán, sin duda, fama de poeta. Entre tanto, ya podemos decir de él.

Chi ben comincia, ha la metá dell'opra.

Cambiemos ya, amigos mios, el ministerio de pane-

giristas por el de censores, y examinemos *Los Consuelos* por el lado de sus defectos. En mi sentir son pocos, son las exepciones de los aciertos que hemos elojiado; y los considero únicamente como aquellos lunares, que quisiéramos no hallar en un bello rostro, pero que no le deslucen ni le afean.

Una de las bellezas que notamos en *Los Consuelos,* es la fluidez de la versificacion; pero no deja de tener exepciones, aunque pocas. De cuando en cuando se hallan algunos versos pesados, y que lejos de correr libremente, parece que se arrastran con dificultad.

> Todo era noche y noche: uno por uno
> Los astros de la esfera se estinguieron.

El primero de estos versos es pesadísimo; y como él hay otros pocos.

Con mucha mas frecuencia peca el poeta contra la armonía y la acertada cadencia de los versos. La causa visible de este defecto está en que el jóven Echeverría altera, en ciertas voces, la prosodia castellana; desconociendo las cantidades de algunas sílabas; ó tomándose licencias que no permite nuestra lengua ni aprueba el buen gusto. Este defecto es comun á todos los poetas americanos; á todos, sin exceptuar uno solo de los que yo conozco; y ahora en Montevideo, he visto á uno de los que mas versos han publicado en Buenos Aires, empezar á corregir este vicio, al limar sus poesías.

Por poco que ustedes se hayan fijado en los versos publicados hasta ahora por nuestros poetas, habran, sin duda, advertido que siempre hacen de dos sílabas, por ejemplo, el verbo *desear*, el sustantivo *ruina*, el adjetivo *suave* y el adverbio *ahora*; y otras muchas voces semejantes, que realmente constan de tres sílabas.—Lo mismo digo de otras, que teniendo cuatro, se emplean como de tres.

En este defecto incide con frecuencia Echeverria sobre todo cuando usa las palabras *creacion*, *creencia*, que siempre considera como de dos sílabas; y la voz *criatura* que repite siempre como de tres, cuando consta de cuatro. Una sola vez ha empleado esta última voz con sujecion á sus verdaderas cantidades.

Igual descuido padece con algunas palabras bisílabas, terminadas en consonante, cuya final debe ser siempre larga, y que el poeta ha empleado como breve. Las voces *aun*, *laud*, pueden servir de ejemplo en este punto. Ustedes saben bien que las palabras terminadas en consonante tienen siempre en nuestra lengua la final larga, como *dolor*, *perfil*, *feroz*; á ecepcion de algunas que salen de la regla y en las que es necesario acentuar la sílaba penúltima, como *prócer*, *débil lápiz*. Alterar las cantidades de estas sílabas es ir contra la índole y naturaleza misma de la lengua; y por lo tanto no pueden mirarse semejantes alteraciones como licencias de aquellas que caen bajo el dominio del poeta.

La violacion de aquellas reglas de prosodia destruye completamente la harmonía de los versos como que faltan los elementos de que esa harmonía se compone. Son bastantes los ejemplos que de esto pueden citarse en *Los Consuelos.*

Y tú tambien angelical *criatura*....
. . . .
Atiende á tu *criatura*
Que mísera perece.
. . . .
Al torrente *impetuoso* que amenaza.
. . . .
Me diste el alma
Y la *suave* calma
. . . .
Que por el orbe esparcida
Rejenera la *creacion*.
. . . .
Por largos siglos fanatismo y *creencia*
. . . .
Y su *laud* dulce templa.
. . . .
De tantas perfecciones
No queda ni *aun* vestigios.

Todos estos versos, y muchos otros que sería fácil citar, carecen de harmonía, por los motivos indicados; y hay algunos en que el defecto es aun mas notable; por

que es infinitamente mayor la libertad que se ha tomado el poeta. Tal es, por ejemplo, el siguiente endecasílabo:

Llevándose las esperanzas mias.

Para que este verso suene, como tal, es necesario hacer larga la última sílaba de la palabra con que empieza, y decir:

Llevandosé las esperanzas mias;

cosa que es imposible permitir.—Supongo que no se me argüirá contra esto diciendo, que otros poetas han hecho lo mismo. Ellos, que no eran impecables, erraron como Echeverría.

La fuerza y correccion del estilo, que hemos elogiado al principio no carecen de excepciones, como dijimos entonces: y ustedes habrán hallado, sin duda, algunas contradicciones viciosas, antigramaticales, y frases y palabras que ni son castellanas, ni deben adoptarse como tales. De lo primero son ejemplos estos versos:

Me aleja, sí, importuno
Donde placer ninguno
Sin tí no encontraré.

Sin tí no encontraré placer alguno es una locucion pura; pero «no encontraré placer *ninguno*», es duplicar la negacion, y cometer un defecto, aun que muy comun. Para conocerle mejor, hágase el mismo verso quitando la última negacion y dígase:

Me aleja, sí, importuno
Donde placer ninguno
Encontraré sin tí;

y se verá cuán imperfecta es aquella construccion.

No es menos frecuente entre nosotros el vicio de introducir en una misma oracion, á mas del nombre el pronombre, que solo debería emplearse á falta de aquel. Un ejemplo hará comprender mejor este defecto.—*Los versos que leo los hizo Echeverría*, decimos comunmente.—Pero ¿á que emplear este pronombre *los*, referente al nombre *versos*, si este se encuentra ya en la oracion? La frase estaría perfecta diciendo: *Echeverría hizo los versos que leo.*

Pues bien, nuestro poeta suele incidir en este defecto y me dá lástima hallar en la hermosísima estancia con que concluye el *Jenio de las Tinieblas*, estos versos:

Torpes inmundas *caricias*
Las sepulto en el misterio.

Quítese este pronombre *las*, que no hace falta, desde que está el nombre *caricias* y quedará perfecta la oracion.

Lo mismo digo de estos versos que se hallan en *Mi estado*.

Nada que pueda á mi infortunio triste
Dar*le* consuelo.

Dar consuelo á mi infortunio seria bien dicho; pero

no, *darle*; porque se pone inútilmente el pronombre *le*.

Hace tambien á veces el poeta transposiciones que no permite la índole de nuestro idioma, y que produce oscuridad en los conceptos.

Mas por siempre la imagen ilusoria
Vaga del bien perdido en la memoria
Cual si fuera presente.

La colocacion que el poeta ha dado á las palabras *del bien perdido* da lugar á creer que la imagen vaga en la memoria del bien perdido; cuando la idea es que «la imagen del bien perdído vaga en la memoria de quien le perdía». Por lo demas, la estrofa á que pertenecen aquellos tres versos y que empieza con estos:

Si á menos á piedad movido el cielo
Con la angustia voraz, diese el consuelo
Del olvido á la muerte!

es una preciosa imitacion de Juan Baustista Guarini, ó del abate Metastasio que han espresado esta misma idea, verdaderemente linda y poética. El primero dice en «el Pastor fido»:

Come saria l'amar felice stato,
Se'l gia goduto ben non si perdesse;
O quando egli si perde,
Ogni memoria ancora
Del dileguato ben si dileguasse!

Y, si la memoria no me es infiel, Metastasio se espresó de este modo:

O al men qualor si perde
Parte di se piú cara,
La rimembranza amara
Se me perdesse ancor!

Pero no nos apartemos de nuestro propósito. El autor de *Los Consuelos* suele pecar contra la pureza de la lengua usando palabras que no son de ella, ó que siéndolo tienen distinta significacion de la que le atribuye; y el modo mejor de mostrarlo es citar algunos ejemplos. El verbo *pompearse* aplicado á un buque que está fondeado, como en este verso de *Lara ó la partida*.

Y airoso se *pompea*,

no está tomado en la única acepcion que tiene en castellano; y no le encuentro en este caso, significacion alguna.

Lobregoso por *lóbrego, y fecundoso* por *fecundo*, no son voces castellanas, ni puede disculparse su uso con la libertad poética. ¿Para qué desnaturalizar las voces castizas *lóbrego* y *fecundo?* El adjetivo *filoso*, aunque no hay poeta argentino que no le haya usado con profusion, tampoco es de nuestra lengua.—En los versos

La esfera rutilante
Que el águila *transmonta*;

se ha dado á este verbo castellano una acepcion que no tiene; y que ni aun figuradamente puede, en mi juicio, admitirse. En la hermosa pieza titulada *La historia*, encuentro el verbo *escarniar*; cuando en castellano solo se dice hoy escarnecer, y antiguamente se dijo *escarnir*.

Algunos otros ejemplos pueden citarse comó estos; y aun algunos galicismos de que no se ha libertado el joven poeta; mas disculpable en él (como lo serian en Thompson) por habersé educado en Europa, que en nuestros mozuelos afrancesados, nécios por eleccion, y que tienen á mengua no hablar genízaro.

No abundan, por fortuna, en este vicio *Los Consuelos*; y apenas hallarian ustedes el maldito participio *imponente*, usado entre nosotros con tanta frecuencia como impropiedad, el verbo *ampararse* en la acepcion de *apoderarse*, que no tiene en castellano, y sí en frances; y poquísimos mas.

D. Javier de Burgos, tan profundo conocedor de Horacio, como poco feliz traductor de sus odas, señala como una de las bellezas mas estimables en aquel lírico inmortal y como uno de los principales obstáculos para traducirle, la admirable propiedad de los adjetivos y epítetos que emplea, y á la verdad que es esta una de las mas preciosas dotes de un poeta, pues, como dice aquel literato español, composiciones poéticas en que los sus-

tantivos no sean rigurosamente calificados, no ofrecen sino cuadros descoloridos, sin gracia y sin interes.»

El autor de *Los Consuelos* suele emplear, aunque no con frecuencia, adjetivos inútiles ó impropios.—Llamar *pálida* á la conciencia, no es permitido, á mi juicio, ni aun en el estilo mas figurado, y dar al piélago el epíteto *nadante* es una grave impropiedad, mucho mas cuando aquel participio, que es activo, podria referirse al buque *que nada*, mas no al mar *por donde nada*. *Tampoco* me parece propio aplicar á la-mano el adjetivo *insensata*, que esprese una calidad puramente mental.

La claridad de las ideas y diccion, que brilla en *Los Consuelos*, se halla alguna vez empañada, por ciertos pasages oscuros; pero estas esepciones son poquísimas, como dije mas arriba.

La primera que se encuentra es en *Lara ó la partida*, en aquella estrofa que dice:

> Si el placer vuela, el inefable hechizo
> Se desvanece, cual la lumbre fátua;
> Cuando el deleite la pasion apura
> Y el sentimiento dura.

No dudo que el autor esplicará el concepto que quiso espresar en los dos últimos versos, y que yo no alcanzo; pero en la poesía es necesario hablar siempre de módo que no se necesite esplicacion alguna. El mismo Echeverria lo conoce y lo practica.

Otro ejemplo se halla en el *Cementerio*, donde dice:

> .....Y con el polvo
> *Del que oprimió insolente* á confundirse
> Viene el feroz tirano.

Esto es muy confuso; bien que la confusion nace de un vicio de gramática. El poeta ha querido decir que el tirano feroz viene á confundirse con el polvo *de aquel à quien oprimió insolente*; pero ha dicho ó dejado entender lo contrario; porque el polvo *del que oprimió* es lo mismo que el polvo del opresor, no del oprimido. En una palabra, el poeta puso en activa el verbo oprimir en vez de emplearle en pasiva. En la misma pieza titulada el *Cementerio*, dice Echeverria:

> La tumba es el amor......

y por muchos esfuerzos que he hecho no he podido comprender lo que quiere decir aquella frase; ni cuál es la idea que espresa. Por fortuna, de esto se halla poquísimo en los *Consuelos*.

Tambien se encuentra en ellos una que otra idea falsa ó contradictoria, como por ejemplo, las que encierran las dos últimas estrofas de la composicion titulada *Mi estado*, puesque del fuego no puede decirse *que se disipa como humo*, para espresar que se apaga poco á poco, y mucho menos, que *las pasiones y los pensamientos se convierten en polvo*. No es menos inexacta la idea que espresa

Echeverria en el *Cementerio* cuando dice que las fábricas del orgullo, los hombres, las jeneraciones etc., etc., que descendian *en la sima inapeable*, AL CAOS DABAN SER. Las cosas que en el hecho de perecer y hundirse en el *sepulcro pierden el ser*, es imposible que le den; y aunque pudieran darle, nunca seria *al caos*, de modo que esta idea es para mí ininteligible; y, si algo espresa es tan metafísico, que no puede pertenecer á la poesia.

Rarísima vez desmaya Echeverria en medio de la composicion, y su fuego crece, por lo comun, á medida que entra mas en el asunto; pero sin embargo, se le nota una que otra vez, flaquear y decaer. Lástima que en la primera composicion que él titula *Estancias*, despues de hacer una invocacion á la muerte diciendo:

> Ven á mis votos silenciosa muerte,
> Yen reposo feliz la ánsia convierte
> Con que me aqueja el tiempo y el destino:
> Ven me arrebata donde no se siente,

agrega estos dos versos, que ponen término á la pieza:

> Asi cantaba de su patria ausente
> Por consolarse un triste peregrino.

Nada importa al lector saber quien cantaba aquello y les ha hecho sentir, y quisiera haberlo ignorado, á trueque de no debilitar, con estos dos versos la impresion que dejan los anteriores, con los que la composicion

estaba naturalmente terminada. Estos versos me producen el mismo efecto que los dos que dice frígidamente el padre Eneas, despues que espira Dido, en la tragedia de Juan Cruz.

No me atrevo á tachar como un defecto la mezcla de asonantes en las estrofas regularmente rimadas: pero creo que el buen gusto aconseja que se evite cuidadosamente. porque es, sin disputa, mucho mas bella la estancia en que no se halla esa mezcla, que aquella en que se encuentra. A este propósito creo que leerán ustedes con gusto lo que me escribía D. José Joaquin de Mora, desde Santiago de Chile, en Diciembre de 1831, con motivo de la publicacion que hice aquí de un folleto titulado *El Dia de Mayo* [1]

«He recibido, me decia, con deleite sus últimas composiciones de usted. No le diré lo que me parecen: á lo menos no le enviaré elogios sino críticas. Veo que es usted partidario de la rima, y creo tener parte en esta opinion.—Pero, ¿por qué no cuida usted de evitar las asonancias? Fray Luis de Leon no las evitaba:

1. El dia de Mayo, dedicado al Pueblo Oriental. Por Florencio Varela, ciudadano de Buenos Aires, Montevideo: imprenta del Universal. 1830. 20 pág. en 8° menor, elegantemente impresas conteniendo cinco piezas en verso con los siguientes titulos: El Veinticinco de Mayo. Al Estado oriental del Uruguay. A la Concordia. Al restablecimiento de la bibliotoca pública de Montevideo. Al bello sexo oriental. G.

(pudo añadir, ni Herrera, ni Rioja, ni otros varios) pero por qué se han de imitar los defectos? *Atenas* y *ciencias* en dos versos seguidos, no pasa.»

Esta carta de un hombre tan literato como Mora fué la primera que me hizo parar la atencion en aquella mezcla, que desde entonces he mirado como defectuosa; por que, á la verdad, la harmonía rigurosa y clara de la rima se ofusca, y pierde algo de su gala, si se la mezcla otra harmonía mas débil é imperfecta. Es casi como dos instrumentos distintos que tocasen una misma sonata en diferente tono.

Echeverría no ha evitado esto, que Mora llama defecto: y basta un ejemplo, para que ustedes hallen los demas.

Todo he perdido: en mi insensata mano
Las flores de la vida, soplo vano,
Todas se han deshojado.

A mas de las consonantes *mano* y *vano*, está el asonante *deshojado* que debilita la belleza de la rima.

Basta de censuras, amigos mios. Repito que los que yo miro como defectos en el libro de *Los Consuelos* apenas merecen el nombre de lunares, y desaparecen comparados con los aciertos del poeta. Muchas veces he leido sus versos, y solo han dejado en mi ánimo impresiones agradables: les debo momentos de satisfaccion y de gozo, que no han enturbiado aquellos pequeños

Convengo, si, con aquel diario, en que *El Clavel del Aire*, y sobre todo *El Poeta Enfermo* merecen una mencion especialisíma. Esta última pieza, como *Mi Destino* y el *Crepúsculo*, son de aquellas que es imposible leer sin emocion, sin pagar el tributo de lágrimas, que el poeta pide. Qué lástima, amigos mios, que tan luego, en el *Poeta enfermo* se hallen dos versos que yo miro como los mas defectuosos en toda esta coleccion! Despues de una magnífica estrofa en que habla del fuego que enciende su alma, dice en la siguiente:

......El universo entero
Armonizando resonaba en ella
Cual *laud* inmenso;

hipérbole, en mi sentir, exajerada en demasía: estrofa en que se halla el verbo *armonizar*, que no es ni puede ser castellano; y en la que por último, ha hecho breve el poeta la sílaba final de *laud*, larga por su naturaleza en castellano.

Es tiempo ya de que digamos unas pocas palabras sobre el articulo del *Diario de la Tarde*, del cual habla Juan Cruz en los términos siguientes: «El articulo del jóven Thompson, inserto en el *Diario de la Tarde*, es escrito en lo general con tino y buen juicio; pero debia haber sido mas justo, acordándose tambien de Luca, de Lafinur, de Lopez, de Rodriguez, etc. Ya se lo han reprochado en la *Gaceta*, aunque en un tono que muestra en el articu-

lista que en ella escribió, mas odió á mí, que aprecio y amor á aquellos injénios.»

No solo en esto me parece que fué injusto el autor del artículo del *Diario de la Tarde*; sino tambien en indicar, como preferente á las elegías de Echeverría, una que se hizo *á la muerte del Dr. Patron*, de que Thompson copió algunos trozos. Esta pieza me parece desnuda del mérito que se le atribuye: si tiene, como creo, exelentes versos, su plan es defectuosísimo, su estilo desentonado si se le considera con respecto al género de la composicion; y en una palabra, nada me parece menos que una elegía. Su mismo autor la ha borrado y separado de su coleccion, condenándola á no ver de nuevo la luz pública [1]

Por lo demas, aquel artículo es escrito con acierto, con buen gusto: su autor discurre bien sobre el orígen, progreso y estado de nuestra poesía y muestra buenos principios. No estoy, sin embargo, conforme con sus ideas respecto de los ensayos hechos en la tragedia. Prescindo, por supuesto, del mérito de las que han visto la luz en nuestra patria: no dudo que la historia de la América puede ofrecer argumentos riquísimos para ejercitar el jenio de Sófocles; pero no creo por eso que el poeta trágico «haya olvidado su verdadera mision, ni desco-

1. La Elegía á que se refiere D. Florencio, fué escrita por su hermano D. Juan Cruz. Véase el Estudio sobre este poeta en la "Revista del Rio de la Plata." G.

nocido sus nobles intereses por haber tomado sus héroes de otra historia que la nuestra.» Bueno será, no hay duda, que la América «tenga su teatro, donde ella misma se refleje»; pero este no es un precepto que deba reputarse como tal, ni cuya violacion sea motivo de censura.

Muy lejos de eso: el objeto de la trajedia, las pasiones que esta clase de poemas deben poner en movimiento, son de tal naturaleza, que nada, nada influyen, á mi juicio, en el éxito moral del drama, la nacion ni el tiempo á que pertenecen los susesos que se representan, y los personages que figuran. Lo mismo llora hoy y se estremece, el espectador, viendo á *Fedra*, á *Mahoma*, á *Atalía*, á *Felipe*, á *Saul*; que lo que podría llorar y estremecerse viendo en la escena susesos acaecidos en Francia, en Italia, en época reciente. Un inglés no sentirá mas en un pasaje de *Ricardo* por ser su historia, que en otro de *Hamlet*, de los tiempos fabulosos de Dinamarca.

Tan distante estoy de pensar en esto como el autor del artículo, que creo al contrario, como Don Ignacio Luzan, como Martinez, Moratin, etc., que es mejor buscar para la tragedia asuntos remotísimos: hablo de la *tragedia* propiamente tal; no de esas otras fábulas medio cómicas, medio trájicas, llamadas melodramas ó trajicomedias.

Pero en lo que menos razon encuentro á aquel artículo, es en la parte que dice: *hé aquí lo que nosotros llamamos literatura nacional*, etc. No, amigos mios; yo no creo que para que la literatura sea *nacional*, es necesario que tome en la Patria todos los asuntos que trate, que copie solamente nuestra naturaleza, que refleje siempre nuestros caracteres, nuestras costumbres. Los dominios del poeta son ilimitados; su imaginacion abarca toda la creacion. Tome los objetos y los originales donde quiera, con tal que quien los imita, quien los establece, quien les dá el colorido y les viste las galas de la poesia sea un injenio de mi patria, que escriba en ella ó para ella: yo llamaré siempre á semejantes producciones *literatura nacional*.

¿Quién dirá, con razon, que no pertenecen á la literatura italiana las obras dramáticas del terrible Alfieri, de Monti, de Manzoni; á la francesa, las de Corneille, Racine, Voltaire, las de Hugo mismo y Delavigne, porque los asuntos no son tomados de la historia de Italia ó de Francia? La *Numancia* de Ayala, el *Pelayo* de Quintana, la *Moraima* de Martinez (prescindiendo del mérito de todas) me parecen tan pertenecientes á la literatura española, como el *Edipo* de este último, el *Huérfano de la china* de Iriarte, ó el *Idomeneo* de Cienfuegos. Y por lo que á mí toca, reclamo igualmente para la literatura argentina el *Ciripo* y la *Dido*; el *Molina* y la *Argia*.

Es forzoso concluir esta carta. En otra ú otras hablaremos algo sobre la *Memoria descriptiva del Tucuman* del jóven Alberdi; sobre el *Antonino* y su traduccion: esto es, si ustedes tienen paciencia para leer tanto.

Acompaño á esta carta copia de unos fragmentos de un poema de D. J. J. de Mora, que prometí á Juan María mucho tiempo hace; y de una cancion de Delavigne, que me parece muy linda.

Adios, amigos queridos: él haga que prosperen ustedes en este nuevo año, como lo desea cordialísimamente su muy sincero amigo

FLORENCIO VARELA.

BREVES APUNTAMIENTOS

BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS SOBRE DON ESTEBAN ECHEVARRIA

Por Juan María Gutierrez.

("Naciou Argentina"—Diciembre 6 de 1862.)

Don Estéban Echeverría era delgado de cuerpo, alto de estatura, de rostro pálido, de cabello récio, ensortijado y renegrido; tenia regulares las facciones de su fisonomía, y elevada la frente.[1] En sus modales y en to-

1. Los retratos litográficos que se conocen de este señor no son exactos

El mejor de los que existen es uno dibujado á làpiz negro por los años de treinta y tantos por don Cárlos Pellegrini, cuyo talento anticipó entre nosotros las ventajas de la fotografía, conservando con rara fidelidad la imágen de muchas personas simpáticas á la sociedad bonaerense. Sirviéndose de este retrato y de las indicaciones de personas que conocieron á Echeverria, ha logrado el artista M. Charton, reproducir al vivo la imágen del poéta, en una gran tela, que existe actualmente en la galería de la Universidad.

da su persona se traslucia la sencillez de su carácter. Pero, bajo la apariencia de una modestia de buen tono, podia advertirse facilmente la satisfaccion de su propia suficiencia. No tenia el don de la conversacion, aunque era social y abierto con sus amigos. Su palabra era dogmática y se espresaba casi siempre con fórmulas de escuela, de tinte filosófico y técnico. Habíase educado en Francia en una época de lucha intelectual, cuando la literatura que puede llamarse moderna se emancipaba del pasado bajo las banderas de Victor Hugo, y cuando la filosofía espiritualista daba recias batallas contra la escuela de la sensacion y del utilitarismo. Tenia, por consiguiente, algo del fanatismo intolerante que inspira la victoria y el entusiasmo á los adeptos noveles de una escuela flamante.

La materia de sus estudios era variada, y vastísima la aplicacion que habia dado à sus ricas facultades intelectuales. Se espresaba con propiedad en el lenguaje de las ciencias de observacion, y habia estudiado la mecánica y la química. Pero sus ciencias favoritas eran las sociales, basadas en la historia y en el derecho público. Profesaba mucho despego por las producciones de la literatura española, con escepcion de los dramas de Calderon que leía con frecuencia. Conocia los poetas ingleses; pero se inclinaba mas á los alemanes, con especialidad à Schiller y á Goethe à quienes estudiaba valién-

dose de las traducciones francesas de Staffer y de Barante. Apesar de su continuo contacto con los libros estranjeros remedaba felizmente, cuando queria, el decir castizo de los buenos hablistas castellanos, aunque caia con frecuencia en el arcaismo tanto en la frase como en los *vocablos*, usando de una espresion que le era familiar. Era enemigo de lo que él llamaba «la hojarasca de los poetas gerundios,» y creia con razon que la poesía reside en el pensamiento y que este debe buscar para vaciarse el molde mas natural y no el mas rotundo.

Echeverria señala una época nueva en el gusto poético del Rio de la Plata. El mató la tradicion clàsico-latina; confundió los géneros, mezcló los ritmos, exageró y afeminó un tanto la armonía del periodo. Rasgó el velo que ocultaba al público las pasiones y los dolores individuales del poéta, salpicando con la atrevida palabra, *yo*, casi todas sus producciones. Le oimos con estrañeza hablar de él, de su corazon, de sus hastíos y desencantos, y nos trajo ese raudal de làgrimas que muchos han derramado despues, brotadas únicamente de sus plumas de acero. En una palabra, él levantó un altar à Lamartine, y deprimió los ídolos de aquella noble escuela que teniendo por maestros á Horacio y à Virgilio, habia llegado hasta nosotros en las pàginas de Racinè, de Melendez y de Quintana. Echeverria vulgarizó la

musa, y dió acasion á que se acrecentara el número de los versificadores, á punto que hemos podido decir alguna vez con Plinio: *Magnum proventum poetarum annus hic atulitt.*

Sin embargo, Echeverria localizó la poesía, por decirlo asi, y la quitó el cosmopolitismo descolorido que tenia antes de él. Ir á buscarla en la Pampa, en los campamentos militares de la frontera, en los aduares de los bárbaros y en los enmarañados pajonales de la llanura, es una feliz audacia cuya gloria le pertenece entera. Es tan verdadera su inimitable pintura del desierto en el primer canto de *La Cautiva,* que un naturalista europeo la ha traducido literalmente en una obra que nada tiene de poética, con el objeto de dar idea exacta de esa planicie maravillosa que se estiende desde el Plata hasta el pié de los Andes. [1] El fué entre nosotros quien primero se atrevió á dar movimiento dramático á las composiciones liricas, convirtiendo en poemas mas ó menos estensos aquellos asuntos que no habrian inspirado á sus antecesores mas que una oda ó una elegia. El creyó que la *poesía* y la *filosofía* no solo eran consonantes sino hermanas, y trató de hacerlas andar á la par poniendo en metro, pensamientos é ideas, que no habian salido antes de él de la sóbria mesura de la prosa

1. Martin de Moussy—"Description de la Confédération Argentine" —T. 1º pág. 242

didáctica. Si en este camino tropieza algunas veces, las mas le recorre airoso, como por ejemplo en ciertas páginas de su poema AVELLANEDA, en las cuales revela con maestría el trabajoso destino del hombre en la vida séria, laboriosa y martirizada de las democrácias en formacion.

Fuese en la cubierta de un buque, al lado de la chimenea del invierno, á la márgen del Rio patrio en las tardes de frescas brisas, ó bajo el techo pajizo de la estancia,—en la hora que él ha llamado «de los tristes corazones,» y á que los católicos dan el poético nombre de «las oraciones,» los amigos de Echeverría sabian bien que no podian contar con él. En ese momento se reconcentraba en sí mismo y bajaba con las sombras del crepúsculo al fondo de su yo, como él diria. Entonces á sus solas tomaba lecciones prácticas y esperimentales de los fenómenos de la conciencia, meditaba sobre las sensaciones recibidas durante el dia; y evocaba los hijos de su imaginacion, dotándoles de formas y colores. En esas horas componia. El no necesitaba tinta, ni papel, ni lápiz, ni de luz en la lámpara para producir, arreglar y corregir centenares de versos. Todo lo verificaba mentalmente, lo hacia en la memoria, la cual le era en estremo fiel y le conservaba bajo sellos inviolables el rico depósito que la confiaba. Cuando ya rebosaba aquel recipiente capacísimo de sus tesoros, ro-

gaba á algun amigo que tomase la pluma y escribiese. Envuelto entonces en su capa y velando con el gorro griego su frente hasta las cejas, comenzaba á soltar en hebras vibrantes el oro y la seda de sus estrofas hasta que los dedos oficiosos cedian al cansancio de la tarea.

Un corazon sensible, *irritable* en el sentido de la espresion de Horacio, si se quiere, y sobre todo una imaginacion robusta, tales son las dotes que segun los maestros en la ciencia de las facultades humanas constituyen al poeta. Quién podria poner en duda la sensibilidad del corazon del autor de *Los Consuelos*? El corazon era en Echeverría el órgano especial por cuyo intermedio mantenia la mas frecuente conciencia de que existia. Ese *pèndulo misterioso*, como él le llama en alguna parte, punto de inesplicable contacto entre el espíritu y la materia, le ha sugerido composiciones notables, verdaderas autopsias, en las cuales campean á la par la ciencia unida á los sentimientos, la melancolía á la inspiracion. Esa sensibilidad se exaltaba y exasperaba en Echeverría por razones nobles y justas, de lo cual tenemos una prueba en las *Cartas* que dirigió á un periodista, cuando este trató de mancillar con injeniosas calumnias la pureza de los fines que habian llevado al autor del *Dogma Socialista* á ponerse al frente de una sociedad de jóvenes patriotas.

Si no puede negarse la delicada sensibilidad de nuestro poeta, mucho menos podria ponerse en problema la intensidad de su imaginacion. Esta facultad consiste principalmente en la memoria de las escenas que han pasado á nuestra vista en épocas apartadas, reproduciéndose sus impresiones con la misma viveza que cuando las contemplabamos con el auxilio de los sentidos: es tambien la ilusion de verdad, si podemos espresarnos asi, causada por los seres ideales y demas creaciones de la fantasía. Bien, pues, Echeverria describiendo la sequía de los campos, el incendio voraz alimentado por las plantas silvestres cobijadoras de fieras; el festin de los salvajes; ha producido en *La Cautiva* una prueba evidente del poder de sus facultades imaginativas y de la eficacia con que se concentraban en el foco de su espíritu las cosas que ideaba ó habia palpado. Cualquiera persona que preste atencion á la lectura de aquel poema, esperimentará en la duracion de algunos minutos todas las impresiones que durante dias enteros le embargarían atravesando la pampa; con la ventaja de que el poeta es un *cicerone* que descubre fuentes de sentimiento y de admiracion en que no todos habrian bebido sin su auxilio.

Los buenos jueces de las obras de arte, reservan para sus juicios parciales una piedra última de toque, un tribunal en última instancia que nunca falla sino en justi-

cia:—la impresion absoluta y definitiva que aquellas dejan en el ánimo. Al salir el lector del paraiso de Milton se considera trasportado á la hora de la creacion, y ve los leones palpitar en parte y en parte permanecer asidos á la materia inorgánica; deslúmbrale la belleza todavía sin pecado de los primeros padres y se siente pasmado al eco del sublime *fiat*. Tales impresiones no aciertan á producirlas sino las obras de grandes maestros. En una escala inferior acontece lo mismo con la lectura de *La Cautiva*. Al cerrar el libro, el alma queda oprimida bajo el peso silencioso de la inmensidad; el nombre de Dios se presenta involuntariamente á los lábios, y cuanta descripcion se oye despues de la llanura, de sus bellezas y peligros, parece imperfecta y descolorida. La obra de Echeverría se entra en el alma sin que los sentidos se aperciban de su intervencion en el fenómeno; y quien sabe hacer este milagro es un poeta inspirado.

Ah! pero la inspiracion como todo destello de la ciencia divina, tiene sus eclipses y desfallecimientos al tocar en ese vaso de barro,

Vaso de muchos pensamientos locos,

—segun la bella espresion de Bartolomé de Argensola, —que se llama la cabeza del hombre. Echeverría como Homero ha dormitado frecuentemente en sus poemas estensos, y entre los ocho mil versos que contiene el

Anjel Caido, por ejemplo, es conveniente, á nuestro juicio, pasar por alto una gran parte. Echeverría ha olvidado mas de una vez que el arte no es el daguerreotipo, y que la verdad del poeta es siempre ideal porque tiene su tipo en lo absoluto hácia el cual tiende con nobles y dolorosos esfuerzos, como él mismo lo reconocia y practicó generalmente en sus obras. En su poema *La Guitarra* hay un diálogo entre el protagonista y una esclava africana en que se trata de aparecidos y ánimas en pena; y allí puede advertirse cuánto mal causa este género de *realismo* intencional á la belleza de aquella encantadora produccion.

No es tarea fácil el hacer una critica de *la obra* de Echeverria. Está en toda ella de tal modo mezclado el oro de buena ley con materias humildes, el poeta y el filósofo, el publicista y el visionario; es tan vasta la esfera en que se ha movido durante su existencia de pensador, que solo despues de un exámen muy detenido de todas sus producciones podria hablarse sobre el mérito general del *dulce ruiseñor de los Consuelos.*[1]

Hasta ahora no conocemos sino una crítica que merezca atencion, consagrada á este.[2] Es la que acaban de publicar los distinguidos literatos chilenos, los her-

1. Espresiones de Marmol

2. Estas líneas se han escrito antes del laborioso trabajo que ha publicado el folletin de este periódico ("La Nacion").

manos Amunategui en el importante libro que tiene por título *Juicio crítico de algunos poétas Hispano Americanos*. Estos señores no han podido estudiar á Echeverria sino en detall porque desconocian algunas de sus principales producciones, como el *Avellaneda*. Sin embargo, le hacen la justicia de reconocerle el gran servicio que ha prestado á las letras americanas, llamando la atencion, con la doctrina y el ejemplo, al estudio de nuestra naturaleza como fuente pura de buena y abundante poesía.

JUAN MARIA GUTIERREZ.

FRAGMENTOS DE UN ESTUDIO

SOBRE DON ESTEBAN ECHEVERRIA.

Por Juan María Gutierrez.[1]

......Amigo mio, el señor Echeverria es un poéta, un poéta. Buenos Aires no ve eso hace mucho tiempo; ¡quién sabe si lo ha visto antes!...... Debo al autor de *Los Consuelos* uno de los mejores dias que tengo hace cinco años.

(Dr. Don Florencio Varela—
carta particular—1834.)

No tengo la satisfaccion de conocer á Echeverria: pero le amo sin conocerle desde que leí sus *Consuelos*

(Don Juan Cruz Varela—
Correspondencia privada—1828.)

Don Estéban Echeverria era capaz de hacer algo mejor que bellos versos: era un poeta en accion; jamás prostituyó ni su honor ni su musa.

(Don Félix Frias—
en la Legislatura de B. A. del año 1828.

....Sepan nuestros hijos al menos, que sin ser unitarios ni federales, ni haber tenido vida política en nuestro pais, hemos sufrido una proscripcion política, y hecho en ella cuanto nos han sido posible por merecer de la patria.

Dogma socialista de la Asociacion Mayo.

......Desgracias hay en este mundo para las cuales,

1. Estos renglones fueron escritos en Chile poco despues del fallecimiento de Echeverria; puestos en órden en Santa-fé en 1858, y publicados por la primera vez en el t. 17 de la "Revista de Buenos Aires," correspondiente al año 1868. (G.)

mas ó menos temprano, baja la recompensa desde las regiones morales en donde se respiran las auras de la buena fama. Pero, por muy perfecto que sean los individuos que se creen autorizados para dolerse de la adversidad, no llegan en vida á gozar del bien de la espeperanza porque desconfian de la hora de la reparacion que consideran remota ó imposible. Heridos de un aguijon tanto mas punzante cuanto mas oculto lo llevan en el alma, tiñen sus huellas con un color sombrío y dan á sus palabras el tono de la lamentacion revestida con el carácter peculiar de sus inclinaciones. Los unos maldicen impios de Dios y de la naturaleza y se transforman en todos las tipos de la desgracia para tener ocasion de inspirar la blasfemia al lábio do los héroes de su fantasía; los otros lloran en elegías, simpáticas á los corazones mansos y enfermizos. En los unos predomina la índole altanera del águila; en los otros la naturaleza resignada de los cisnes de otras edades cuyo último aliento se exhalaba en himnos. La vanidad, la ambicion, el orgullo ahondan las heridas por donde derraman el dolor los primeros: las justas aspiraciones burladas, la pasion sin fortuna, la ingratitud inmerecida, son los manantiales perennes de la pena de los segundos.

Cuando estos seres que abundan por lo comun en la familia de los poètas y de los artistas, se han levantado

lo bastante para hacerse visible y adquirir privilegio de interesar el egoismo de la sociedad con sus dolores individuales, entonces por medio del reclamo de ese mismo interés no lleva la curiosidad à sondear las entrañas que tan noblemente padecen, y à buscar la causa de la herida que produce el sufrimiento.

La sociedad moderna tiene la virtud de no imponer un estéril divorcio entre la tela y la mano que la pintó, entre el pensador y el libro, entre el poéta y sus cantares. Habituada à las memorias, confesiones, confidencias y autobiografias, à los retratos que el daguerreotipo y el arte del litógrafo vulgarizan, es propensa à buscar por entre las páginas que lée, arrancàndole risa ó llanto, la fisonomía del mágico que así dispone de los resortes de la sensibilidad. La crítica misma obedece à esta inclinacion social, y bien se guardaria de engolfarse en el exàmen sério de una obra intelectual. sin tomar como brùjula los tiempos, el orígen, los antecedentes que constituyen y determinan la personalidad del autor.

Pero no siempre se llega por ese sendero à la verdad. ¡Cuàntas veces no se equivocan tanto el pùblico como los mas agudos anatomistas del carácter humano! De todos los actores que militan bajo la bandera de la fantasía en el teatro del mundo y en el drama de la vida, pocos hay que mas disfrazados aparezcan que aquellos à quienes la musa de las ficciones inspira. Es nece-

sario haber entrado con frecuencia al laberinto del alma, haber tenido el arrojo de descender al fondo de sus misterios, para poder descubrir la verdadera fisonomía que llora, por ejemplo, bajo el antifaz que sonrie, y que finje serenidad mientras la turbacion le descompone todas las facciones. Las rosas son á veces la cobija de las adelfas. El estudio atento y cuotidiano de las ridiculeses y vícios humanos entristece, enferma de melancolía al médico mismo que se vale de la reprension festiva para curarlos. La historia de las letras, la antigua como la moderna, nos suministran abundantes ejemplos de esas aparentes contradicciones, por que en el carácter como en el estilo la antitesis tiene su lugar y su razon de existir. No hablamos aquí, por cierto, de esos ingénios plagiarios que toman el color del último libro que han hojeado, como el camaleon le toma de los diferentes objetos sobre que se arrastra. Hablamos de aquellos verdaderamente originales, espontáneos, que á semejanza del armiño conservan firmes la pureza de su natural vestidura, sea cual fuese el campo enjuto ó cenagoso por donde les lleva el impulso de la inspiracion......

La generalidad del pueblo español no siendo capaz de medir con una sola mirada toda la altura de uno de sus mas robustos ingenios, confúndele con los truhanes y con los bufones, y se imagina que la vida grave, me-

ditativa y atormentada de el traductor de Epiteto y comentador de los anales de Tácito, pasó toda entera entre las flores groseras cuyo fuerte olor trasciende en alguna de sus producciones livianas, solaces de la musa y desahogos de profundas desazones. El poeta francés mas dotado de *vis cómica*, el que despues de siglos mantiene aun el privilegio de exitar la bulliciosa alegria de los espectadores de sus dramas, tuvo durante toda su existencia devorada el alma por una negra y honda melancolia. Con frecuencia, la mansedumbre esterna é inofensiva del escritor, no es una espontaneidad de su naturaleza, sino fruto de la reflexion y de la fuerza de una voluntad bien disciplinada. El divino Racine, por valernos de una observacion ajena, como tantos otros escritores tiernos, apacibles y afectuosos, tuvo siempre preparado y á la mano algun acerado epígrama, á imitacion de la abeja que esgrime el aguijon al tiempo que destila miel........................
....

La interesante figura que tenemos delante no trae sobre su franca fisonomia ningun velo hipócrita. Preséntase, ella tal cual es, sin intencion siquiera de disfrazar con poéticos afeites el tinte sombrio que la melancolia difunde sobre su entristecido semblante. Si el retrato que nos proponemos hacer no resultase exacto, si no lográsemos copiar con verdad la ingenua

naturaleza que se nos presenta *al desnudo*, culpa seria del artista y no del orijinal. La distancia que separa á uno del otro ya no solo se mide por el ancho y la elevacion de las cordilleras, por la amplitud de los oceanos. El mar de la eternidad se ha puesto de por medio, y aquella noble imágen no puede contemplarse por sus amigos sino por entre la neblina de los recuerdos y al traves del sudario.

Pero no todo perece con la muerte en esos seres que dejan en pos suyo la posteridad de la inteligencia y la herencia de sus pensamientos útiles ó bellos. En el silencio de sus tumbas no se engendra el olvido, ni se ahogan los ecos de sus nombres. El de don Esteban Echeverria resonará entre nosotros mientras haya en el suelo argentino respeto por la virtud y amor por las obras del ingenio y del talento.

Talento laboriosamente cultivado, ingenio agudo segundado por una imaginacion poderosa—he ahí las dotes intelectuales que gobernadas por el sentimiento de la verdad, constituian la persona inteligente y pensante de don Esteban Echeverría. Los sentimientos y los afectos se habian abierto en él desde temprano bajo la influencia de un generoso y ardiente astro de amor que desde el corazon regia todo el sistema de sus inclinaciones. Su vida era completamente interior. Sus pensamientos nacian, tomaban cuerpo y forma defini-

va, en el casto aislamiento de su alma, y si se estampaban en el papel era á la luz de su conciencia, así como las obras de la naturaleza se fijan en el invento de Daguer por la accion de los rayos del cielo.

En la última hora de las tardes, el espíritu de Echeverria se replegaba en sí mismo como se cierran esas flores que anuncian la proximidad de la noche en el *reloj de Flora.* En la soledad del campo ó en el bullicio de las grandes ciudades, él abandonaba en esos momentos la compañia de sus amigos y todo comercio social, para abstraerse en un detenido soliloquio y entrar en el exámen de los fenómenos morales de su sér que la actividad del dia no le habian permitido traer á juicio. En este ascetismo de la religion de la conciencia, llegaba á tocar, en la vacilacion de sus dudas, con la ansiada verdad, que era para él la tierra-madre en donde cobraba nuevas fuerzas para los combates del espíritu. Era entonces tambien que enriquecia su paleta con los colores atesorados, al principio sin órden ni discernimiento, y puestos despues á prueba en el crisol de la reflexion y del arte, del arte creado por él mas bien que aprendido de sus maestros.

Este sábio régimen es el que ha formado en todas las edades las inteligencias robustas y sanas; el que ha dado continuidad harmoniosa á las existencias dignas de respeto y de recuerdo, preservándolas de las ridiculas con-

tradicciones en que incurren los hombres que piensan y escriben en las plazas y caminos públicos y tienen pavor de detener su actividad de ardilla y de hacer silencio para no escuchar, en una meditacion sosegada, las revelaciones de una conciencia sin leyes.

Debe Echeverria á ese réjimen, las altas prendas que le distinguen, ya se estudie al hombre, ya se analice al escritor. Ya cante una estrella ó una flor, ó esprese un sentimiento, en aquellos versos que solo él supo hacer,—mezcla de armonia y de aire, de perfumes de esta vida y de fragancias de otro mundo—se ve que brilla ante el inspirado como una ráfaga de luz que no le permite estraviarse, ya ande tímido ó audaz, en su vuelo por los espacios ideales en donde se engolfan los poetas. Esa ráfaga luminosa brota de la estrella del arte que los antiguos colocaban en la frente creadora de las musas.................................

Cada pájina de los libros poéticos de Echeverria dá testimonio del esmero con que subordinaba su inspiracion á las condiciones esternas de lo bello encontradas por él en las vijilias del estudio.... Para presentar un ejemplo que esté al alcance de todos y que por lo tanto no puede ponerse en duda, abramos el tomo de las *Rímas* y examinemos rápidamente el primer canto de la «Cautiva». Es imposible leerle sin prorumpir con admiracion: Qué maestría! Ese canto es una verda-

dera tela de gran maestro, un cuadro cuyo grandor y magnificencia van á la par con el objeto que lo inspira. Es, la del *Desierto*, una pintura que no obra únicamente sobre los sentidos sino que habla al alma, la esclaviza y la comunica las profundas impresiones que la inmensidad, la monotonia de la vasta planicie, los peligros de la soledad, el silencio solemne, deben causar forzosamente en el ánimo de quien en realidad se coloca en medio de las escenas de que es teatro frecuente aquel mar de verdura que se estiende en el vacio corazon de nuestro territorio. Y esos efectos se producen con una discreta economia de líneas y de colores. No hay allí ni detalles, ni minuciosidades, ni accidentes aislados que distraigan la atencion con mengua del *todo* y de la unidad de la obra. Tampoco hace consistir el autor el colorido local en que abunda, en la árida y prolija nomenclatura de los seres peculiares á aquella naturaleza primitiva: los que de entre estos se presentan en el cuadro, aparecen por sí mismos, se mueven como actores, forman parte integrante del cuadro, completándole como sus accidentes necesarios,

Si brama el Tigre es para que se alcance á comprender cuán mortales pueden ser las voces del desierto; y si el *yajá* hiende las nubes, es para que con la altura de su vuelo se compare la inmensidad del llano, rival, en la tierra, de los espacios del aire.

LVI.

El *Desierto* inconmensurable, se estiende á los pies de los Andes, triste, solitario, taciturno, semejante al mar en sus escasos momentos de calma. En vano se afana la vista por encontrarle límites: fatígase la mirada en este propósito como se fatigaria un ave buscando en donde fijar su vuelo imprudente en la superficie del oceano. Sembrada está de arcanos y de maravillas aquella inmensidad en donde todo habla de Dios, en donde la filosofia enmudece para dejar que hablen elocuentes al alma, la humilde yerba, las auras mansas impregnadas de aromas, y las ráfagas armoniosas del viento.

La última luz de la tarde ilumina esta grandíosa escena aumentando su melancólica solemnidad. El «manto claroscuro» del crepúsculo envuelve en un mismo tono armonioso todos los objetos, y obra en la vista, como el silencio en el oido, una impresion verdaderamente siniestra. Algun espectáculo horrible muy pronto debe aparecerse en aquella escena présaga: el ánimo está lleno de presentimientos fatales y como á espera de la narracion de una catástrofe. Efectivamente, á manera de una tempestad ruidosa y repentina se levantan del seno remoto de los pajonales los alaridos del salvaje y el estruendo de las pisadas de los potros en que cabalga. El aire se puebla con cantos de venganza y de muerte. Las picas de los jinetes desnudos

y desmelenados relucen sangrientas en el fondo del horizonte escasamente claro; y muy luego el ruido se amortigua y caé en un pavoroso silencio, al mismo tiempo que la última particula de luz crepuscular se desvanece en tinieblas bajo el velo nebuloso de la noche.......................................

Las diez y ocho estrofas de este canto son otras tantas perlas, y de las de mas bello oriente, entre las muchas que adornan la cabeza de la musa argentina. El metro, la versificacion, los epitetos, las palabras todas empleadas por el poeta, son sencillas y casi familiares. Esas estrofas maestras no necesitan ni de oropel ni de ruido. Puede decirse de ellas, parodiando á Virgilio, que bàstales mostrarse para convencer de que son divinas y reinas en los dominios poéticos de nuestro Parnaso...................................

El canto del *Desierto* pertenece á esas creaciones que vivirán eternamente y serán por siempre hermosas como lo son la naturaleza y la verdad. La poesia de la *pampa* está toda entera elaborada y comprendida en esos pocos versos, así como la poesia de una noche estrellada y *serena* se encierra con todas sus armonias en la oda de Leon á don Loarte.......................

....

Don Esteban Echeverria llegó á tiempo oportuno para tomar lugar en la literatura del Rio de la Plata, á

su regreso de Europa à mediados del año 1830. Habituada Buenos Aires desde los primeros dias de la revolucion à escuchar la voz de sus vates en las solemnidades y acontecimientos pàtrios, debia notar un grave vacío en el silencio impuesto à las liras por el régimen de un gobierno que ya entonces mostraba hasta dónde habia de llegar en los estravios de sus tendencias despóticas. Rodriguez, Luca, Lafinur, desde muchos años atras no existian. Los últimos cantos de estos cisnes se habian escuchado entre el rumor de la toma de Lima y el incienso fúnebre de las exéquias de Belgrano. Lopez se encontraba en aquella edad de la vida en que poco se escribe porque se reelé mucho lo aprendido. El *canto á la victoria de Ituzaingo* podia considerarse como el último éco de la lira porteña, porque el *Dia de Mayo*, pequeño volúmen de cinco preciosas composiciones de don Florencio Varela, aunque dado à luz en 1830, no tuvo circulacion en Buenos Aires por aprenciones contra el autor, prescripto en la otra orilla del Rio.

Los partidarios mismos de la política que triunfó en la guerra civil de 1829, se ruborizaron de la decadencia à que habia llegado un ramo de las bellas letras antes tan cultivado y querido. Fué hasta cierto punto un hallazgo para algunos de aquellos, la primera composicion que apareció del jóven Echeverría à fines de

1830, saludando la patria y complaciéndose en pronunciar de nuevo este nombre sacrosanto. Era realmente una buena fortuna la presencia inesperada de un rival de la musa incansable de los Varela, quienes en versos dignos de memoria, habian celebrado las instituciones, las reformas, las ideas de civilizacion y de decoro individual y social resucitadas y sostenidas por las administraciones que desde 1821 hasta la paz con el imperio del Brasil, habian regido al pais.

No cayó, sin embargo Echeverria, en esta red que le tendió el espíritu de partido. Eran ya entonces sus ideas en política las mismas que veremos mas adelante: su doctrina social estaba ya formada y á ella subordinaba su conducta. Apesar de que la materia era tentadora para una imaginacion que habia ideado el poema de *la cautiva* y á pesar de la instancia con que se le apremió, no quiso prestarse á cantar la Espedicion al desierto hecha con tanto aparato por don Juan Manuel Rosas en 1833. No quiso ni indirectamente tomar parte en aquella parada militar, alarde hipócrita de un aspirante al poder absoluto, ni emplear su inspiracion y su talento en alabar á un hombre visiblemente condenado en lo futuro á la execracion del pais.

La atmósfera pesada de aquella época agobió el espíritu de Echeverria; los sueños se desvanecieron, las esperanzas fueron burladas. El campo en que se habia

propuesto combatir y vencer le estaba vedado. La prensa era meramente oficial.

Las garantias protectoras de la emision libre del pensamiento solo existian para aquellos que ajustaban sus ideas al patron de los intereses gubernativos. Su larga preparacion en las ciencias políticas le era completamente infructuosa, y ya que no podia entregarse á la actividad del hombre de Estado ni á la carrera de publicista, se encerró dentro de sí mismo y dejó que brotase de su alma el raudal de dolorosa armonia que corre por las pájinas de sus poemas y de sus obras líricas. A muchos sorprenderá saber que Echeverria escribió versos porque toda otra actividad mental le fué imposible por mucho tiempo. Esta es, sin embargo, una verdad que se descubre rastreando á fondo los accidentes de su vida, que se releva en sus escritos en prosa, y que á mas tiene por testimonio la declaracion de él mismo. «Solo la deplorable situacion de nuestro pais, escribia á un amigo un año antes de morir, ha podido compelerme á mal gastar en rimas estériles la substancia del cráneo.»—Envidiable esterilidad que le ha grangeado tanta fama y tanta honra.

Como hemos dicho poco antes, llegó Echeverria á Buenos Aires en época adecuada para llamar esclusivamente sobre sí la atencion de los amigos de la poesía. Aquellos que pudieron haber sido sus cólegas ó sus ri-

vales, habian abandonado la escena patria forzados por su seguridad personal à buscar la hospitalidad estrangera. La generacion que se educaba no habia aun madurado por el estudio, y era á mas tan tímida como correspondia á una situacion social en la que no encontraban espansion ni éco los sentimientos generosos ni las ideas independientes que dan alimento á los trabajos del espíritu.

Esta situacion era verdaderamente propicia para la doctrina y la escuela de que Echeverria era representante y á cuyo apostolado aspiraba. Habíale cabido vivir en Francia, durante los dias en que preparándose aquella nacion á reanudar el hilo de los principios revolucionarios, cortados por el imperio y la Restauracion, removia las creencias y la filosofía, daba carácter práctico y mas social á las ciencias físicas-matemáticas, entraba en el campo abandonado de la erudicion, escudriñaba los oscuros arcanos de la edad-media y daba por base del arte y de la literatura otros preceptos que los enseñados hasta entonces. La lucha de los modernos contra los antiguos habia reaparecido bajo jefes mas audaces que Huet y que Perrault en el siglo de Luis el grande. Los románticos llevaban lo mejor de la pelea acaudillados por el jenio exuberante é innovador de Victor Hugo, quien militaba con la doctrina en los prefacios de sus libros, y con el ejemplo tambien, produciendo obras

verdaderamente seductoras por la estrañeza del fondo, por lo caudaloso de la inspiracion y por la novedad de la forma, del estilo y hasta del lenguaje.

Los jóvenes de mejor injenio y de razon mas sólida, cedieron á aquel torrente, á aquel despotismo de la victoria alcanzada por la moda é impuesta por la opinion, y sin poderlo evitar cayeron en las estravagancias del maestro, reservándose para mas tarde el derecho de colocarse en el término medio entre los estremos absolutos. Algo de pueril y de contradictorio en los términos habia en realidad en aquella famosa querella literaria, en la que, como en toda cuestion, solo una parte de la verdad estaba á favor de cada uno de los contendores. Pretendian sacudir unas reglas para someterse á otras reglas; emanciparse de griegos y romanos para unirse al yugo de la Inglaterra y de la España románticas. Creyéndose poseedores del secreto para comprender mejor que nadie la naturaleza, iban á buscar esclusivamente el color y la luz de sus cuadros á las ardientes latitudes del Mediodia; y proclamándose únicos en la ciencia del corazon y de las pasiones, suscitaban á un Ruiz Diaz por rival del Cid de Corneille, y á una Lucrecia de la familia de los Borjia para derribar de su pedestal de mármol á la Fedra del segundo Eurípides.

Hemos hecho notar de pasada el estado de transicion política en que se encontraba la Francia cuando fué

campo de aquella justa entre el espíritu conservador y el espíritu neoliterario. El anhelo por mayor amplitud de libertad se estendia á todos los elementos sociales, y la aversion á las trabas se manifestaba desde la region de los derechos políticos á la de la mera literatura. La censura rígida establecida por la disciplina aconsejada á los Pisones, vestida á la francesa por Despréaux, era tan insoportable al poéta como la censura de la idea política lo era al publicista. En odio á toda tirania encerraron los preceptos con cien llaves á imitacion del autor del «*Arte nuevo* de hacer comedias» y confundiendo en una misma paleta todos los tintes, levantando el calor natural hasta la temperatura de la fiebre, tomando, por lejos y fondos ruinas de castillos feudales, y cubriendo todo el lienzo con una nube opaca de bariosa melancolía, llegaron á imaginarse que se levantaban al nivel de Dande y de Sakespeare, sin considerar que si estos génios son inmortales es justamente por grandes y especiales y que es locura el colocarse en sus huellas aun á inmensa distancia.

Hablamos asi de la literatura francesa romántica en su totalidad y en la masa, y nos referimos mas á los malos discípulos y á los secuaces sin ingenio que á los verdaderos maestros y jefes de esa ruidosa escuela. El oro puro brillará por siempre entre la mala liga de las creaciones de estos últimos; pero tarde ó temprano cae-

rán en el mas profundo olvido esos raudales de palabras huecas, esos relumbrones sin verdadera luz, esa ignorancia del idioma y de cuanto debe saber el poeta, que se nota en los versos de los innumerables improvisadores producidos por aquella enfermedad literaria con que nos contagió la Francia á cuantos estamos propensos á seguirla de cerca en sus estravíos y en sus aciertos...

Echeverria tenia una alta idea de la influencia social y del poder civilizador de la poesía. Su reaccion contra el clasicismo no era para él tanto una cuestion de estética ó de gusto literario, cuanto una cuestion de progreso. Él sabia que todas las ideas se tocan, que todos los principios sobre que se basa un órden social, tienen semejanza de familia y armonias mas ó menos íntimas. Y como las pragmáticas del parnaso clásico se enseñaban y se seguian como credo de la vieja ortodojía colonial, creia deber de hombre nuevo, de demócrata y de patriota, establecer un completo y apasionado divorcio entre la doctrina que por tantos años habia dominado en los pueblos de orígen romano, y la moderna, por llamarla así, que se presentaba trayendo audaz el combate y vestida con armaduras que deslumbraban. Pero en la sangre que hervía de juventud y bajo el pintoresco arreo de la edad caballeresca traia el audaz adalid algo que en realidad era una gran prome-

sa, un exelente ejemplo y una conquista mas para la libertad que se compone de muchos elementos.

Traia á la arena, en primer lugar, la lucha, que en la region de las ideas siempre es fructuosa: en segundo lugar, levantaba una protesta contra el *principio autoritativo*, contra esa sumision perezosa á que se humillan de buena voluntad los espíritus teocráticos y autocráticos, porque para ellos la verdad está únicamente en la palabra del maestro, en la idea que persiste porfiada apesar del impulso de los tiempos, en el prestigio, en fin, de lo antiguo, y *venerando*, por lo tanto, para esos fautores del letargo y del retroceso de las sociedades.

En una palabra, la doctrina romántica apasionaba á nuestro poeta, como la moderna doctrina económica apasionaba, en la víspera de la revolucion, á nuestros prohombres de aquellos tiempos. Era un ariete para demoler el edificio vetusto, la Bastilla colonial dentro la cual se asficiaba la juventud. Tratar de independencia, de libre exámen, de libertades, de respeto por la personalidad y el individuo, en cualquier terreno, es dar pasos hacia adelante; y como solo en una materia teórica y al aparecer apartada de lo político, podia tener lugar entonces en Buenos Aires la espresion del pensamiento y la difusion de la luz, aprovechó Echeverria esa ocasion para arar un poco el campo en que sembró mas tarde las ideas de la «Asociacion de Mayo.»

Echeverria pagó tributo á su época. Incurrió en algunos errores y afeó con lunares, entonces á la moda, la faz siempre bella y noble de sus inspiraciones poéticas. Apartándose, con razon, de las imágenes paganas cayó en la mitologia falsa y poco risueña de la edad media, exótica en si misma, y mucho mas extravagante transplantada á este nuevo mundo que carece de tradiciones seculares. El genio de las tinieblas, Lucifer, ataviado con cetro y tiara, presidiendo fiestas sabáticas, los espíritus foletos, las almas errantes constituyen parte del mundo invisible, la region de los pavores místicos, en el sistema del autor de *Elvira*, á usanza de los poetas artistas de la escuela de Goethe y de V. Hugo.

Hay siempre que considerar dos cosas en los productos del arte:—la manera esterna de manifestacion que puede llamarse la forma y el estilo, y la creacion en si misma compuesta de la idea, del sentimiento, de la pasion. La una pertenece al *gusto*, la otra esclusivamente á las dotes intelectuales y afectivas del ser racional. La primera anda siempre movida por la corriente de los tiempos y se amolda al estado social que es transitorio. La segunda es constante, y para que sea aternamente verdadera y bella es menester que sea tambien espresion del corazon y de la naturaleza racional del hombre que no mudan esencialmente sino que

cuando mas se modifican. Si en una obra de arte no existe mas que la *manera*, que es como el atavio del gusto del dia ó de la escuela en boga, esa obra caducará como la moda de que fué cortesana. Pero no cabrá esa suerte á las producciones del artista que al crear y sentir, recibe la inspiracion del alma y oye el idioma de la verdad al interrogar á la naturaleza para que le revele su belleza eterna.........................

JUAN MARIA GUTIERREZ.

BIBLIOGRAFIA.

LAS OBRAS DE ECHEVERRIA

(Por el Brigadier General D. Bartolomé Mitre.) [1]

« He vuelto á caer en hastio completo de versos y de pluma. Sabe Dios cuánto durará. ¿Para qué escribir? Para amontonar papeles en un cajon?...Seguro es que esta como otras producciones dormirán arrinconadas por tiempo indefinido. A los que viven en paises mas felices que los nuestros costará creer que tal sea en el Plata la situacion de los que proscriptos se esfuerzan por

1. El General Mitre ha escrito estos recuerdos con el cariño de amigo y la gratitud de discípulo. Sus primeros trabajos literarios se resienten de la influencia del maestro y ha acertado á veces á imitarle tan de cerca en las composiciones lijeras, que aprovechamos esta ocasion para devolverle la propiedad de la poesía titulado—"noches de Diciembre"—que por inadvertencia atribuimos á Echeverria en la página 362 del tomo 3° de sus obras completas. Se halla estendida y mejorada por su verdadero autor en la página 270 de la Rimas de Bartolome Mitre. Buenos Aires 1854. (G.)

enriquecer la literatura de su patria. Y despues no faltará quien moteje á los americanos de esterilidad, ni quien atribuya á esa causa la insignificancia de su literatura— Para que la literatura adelante en un pais cualquiera no bastan hombres de ingenio: se requieren ademas ciertas condiciones de sociabilidad que todavia no han aparecido en América. »

Esto escribia á un amigo suyo el poeta argentino Esteban Echeverria, al terminar su poema que lleva por título «El Angel Caido,» y arrojar lejos de sí con profundo hastío la pluma de que se habia servido, como el guerrero que en medio de la vida deja caer desalentado la espada despues de haber alcanzado su última victoria, al ver marchitarse en sus sienes su primera corona de laurel.

Hace veinte y cinco años que Echeverria trazaba aquellas melancólicas palabras, y daba su último adios á la musa sagrada que le habia acompañado y consolado, cuando segun la espresion del poeta, su carcax no estaba aun vacío.

La musa precedia al poeta, en su viaje á las regiones celestes.

Cinco años despues Echeverria moria en tierra estraña, donde sus restos anónimos descansan todavia.

Veinte años despues de su muerte recien ven la luz pública aquellas inspiraciones que segun su triste espre-

sion «iba amontonando en un cajon, en la seguridad que dormirian arrinconadas allí por tiempo indefinido.»

Una mano piadosa ha sacudido el polvo que cubria aquellas olvidadas inspiraciones: un amigo inteligente y conciensudo como D. Juan Maria Gutierrez ha organizado la publicacion ilustrándola, y un hábil editor como don Cárlos Casavalle, ha hecho de ellas una de las bellas ediciones salidas de las prensas argentinas.

Hé aquí el único monumento que hasta hoy se haya levantado en su patria á la gloria y á la memoria del poeta argentino Esteban Echeverria, y ese monumento es formado esclusivamente con las piedras preciosas que aquel infatigable obrero labró en el curso de su vida hasta que el desaliento paralizó su mano y la muerte la enfrió para siempre.

La edicion de las obras completas de Echeverria no está aun terminada. Debe constar de cuatro volúmenes y hasta ahora solo van dos publicadas, siendo el segundo el que contiene «El Angel Caido;» inédito, á cuyo frente se leen dos cartas del autor, de una de las cuales hemos estractado las palabras que citamos al principio.

En la época en que el poeta proscripto daba al viento de la soledad sus últimas armonias, y depositando sus manuscritos en un cajon como en un féretro en que debian descansar por largos años, soplaba sobre la an-

torcha de su brillante inteligencia, quedándose deliberadamente en la oscuridad, pudo ponerles por epitáfio estos versos suyos que se leen en sus Consuelos:

Tú, númen de infelices, Dios de olvido
Que á la nada presides misterioso,
Encubre con tus alas, silencioso
El sepúlcro de un ser desconocido.

En aquella época Echeverria vivia en un cuarto aislado, triste y desnudo, que bastaba á sus gustos modestos y sencillos, pero que revelaba la penùria del proscripto. Por seguir al ejército libertador del General Lavalle, habia abandonado sus escasos medios de trabajo en la campaña del Norte de Buenos Aires, y comia como un soldado raso de la libertad la racion que se distribuia entonces á los defensores de Montevideo.

Compraba por cuadernillos en la pulperia inmediata la cantidad de papel ordinario que habia de consumir en el dia, y muchas veces el papel era tan malo que no se podia escribir en él. Feliz el dia en que podia al mismo tiempo que el papel comprar una docena de cigarros correntinos, único vicio que le hemos conocido, y del cual nos hizo generosamente participar algunas veces.

Chateaubriand, decia que el pedazo de franela que la bala hizo penetrar en el pecho de Armand Carrel,

valia mas que todas las galas de la tierra. Este es el caso de decir, que los puchos amargos del cigarro de Echeverria, valen mas que los perfumados habanos en cuya humareda la ociosidad se envuelve, y que la ignorancia puede tal vez encender con una página arrancada al libro del inmortal cantor de la Cautiva.

Cuántas veces hemos visto envuelta su noble y simpática figura por una nube de humo que la coronaba como una pálida aureola de inmortalidad! Sereno, afectuoso, con ilusiones de niño, con emociones de hombre, y con las ideas del génio que une la inspiracion á la meditacion, hablaba entonces con mas sentimiento que elocuencia de teorias filosóficas que entonces le ocupaban, de planes de organizacion política, de sus teorias literarias, y nos leia algunas estrofas de su «Angel Caido» recientemente escritas, en que se veia la musa jadeante que tendia con dificultad las alas doloridas, y apenas podia ascender á esas regiones de luz cercanas de los cielos en que las aves canoras se hacen oir de Dios, y que los mortales apenas divisan como un punto negro desde la tierra.

El punto negro se ha perdido en la tumba, las páginas de su obra poética han quedado esparcidas por el suelo, y hoy recien resplandece para él la aurora de la gloria póstuma.

El nombre de Echeverria es una gloria argentina. Sus obras constituyen un tesoro nacional. Nos enor-

gullecemos de que entre nosotros haya nacido este génio poético, y lo presentamos como una muestra de nuestro poder intelectual. Y sin embargo, la patria que en vida no le abrigó en su seno, que en muerte no le ha dado ni una sepultura, no ha ido todavia á llevar su ofrenda al monumento labrado por el mismo poeta, que hoy se trata de levantar en la tierra de su nacimiento.

Triste es decirlo; pero tal es la verdad. Las obras de Echeverria impresas con todo lujo, tiradas á solo mil ejemplares, no han encontrado colocacion entre sus compatriotas. El editor gasta treinta mil pesos en cada volúmen, y ni la mitad siquiera de la edicion ha tenido espendío.

Los que se enorgullecen con su nombre y con su gloria, los que muestran sus perlas poéticas como ricos adornos de la corona de la inteligencia argentina, no van á pagar el tributo que deben á ese nombre y á esa gloria, no tienen cincuenta pesos para ir á cambiar el oro y las joyas con que se adornan, por un puñado de cobres que prefieren gastar en habanos ó caramelos.

Si Echeverria fuese un autor comun, si su obra poética fuera histórica y literariamente menos notable, se comprenderia esta indiferencia para cumplir con un deber, unida á una admiracion estéril de su génio.

Pero como lo hemos dicho otra vez Echeverria es el

poeta de la nueva generacion, y el precursor de la nueva escuela.

Él hizo la revolucion literaria con sus «Consuelos,» cuyas armonias vibran todavia en todos los corazones despues de treinta y cinco años, cuyo perfume no se ha disipado, y cuyo recuerdo tierno y dulce se transmitirá de generacion en generacion mientras haya entre nosotros gusto y sensibidad.

Él nos ha dejado media docena de poemas de largo aliento, que constituyen la herencia mas valiosa que ningun poeta argentino haya dejado jamás á su posteridad, y entre esos poemas está «La Cautiva,» obra nacional, obra original, en que el movimiento dramático, la entonacion épica, las pinturas animadas de la naturaleza argentina, el espíritu filosófico, y las bellezas de la poesia íntima y de la poesia plástica campean con un vigor de inspiracion digno á veces de Byron, de Lamartine y de Manzzoni.

Las poesias líricas forman la coleccion mas acabada, mas rica, mas variada del parnaso argentino, y no habrá uno solo que no goce con sus blandas armonias, aunque sea para acompañar con su ritmo la danza lijera de las horas, segun la espresion de Schiller.

Ha dado sus cantos á la patria y á la libertad, y fiel á sus principios, sus obras en prosa forman un cuerpo de sana doctrina, en que el patriota y el pensador en-

contrarán lecciones dignas de grabarse en bronce y de meditarse.

Él nos ha legado todo cuanto tenia, y el mas bello floron de nuestra corona literaria se lo debemos á él. Hoy ya no necesita de nosotros. Murió triste y pobre, y descansa en tierra estraña, bajo los auspicios del ángel misterioso del olvido que él invocaba en sus horas de melancolia; pero nosotros necesitamos de su nombre, y necesitamos de su gloria, y necesitamos de sus obras para probar que hemos producido algo digno de ser admirado por la posteridad.

Paguémosle al menos con amor el pobre tributo que debemos á ese jornalero impago de nuestra gloria intelectual, compremos siquiera sus obras, imponiéndonos el sacrificio de media docena de cigarros habanos siquiera sea en memoria de que Echeverria no tuvo en vida muchas veces con que comprar media docena de amargos cigarros correntinos.

DON ESTÉBAN ECHEVERRIA

POR DON J. M. TÓRRES CAICEDO.

(Paris, 1863).

La patria de Rivera Indarte, Varela, Balcarce, Mármol,—esa fué la del delicioso bardo Echeverria. Las tierras del Plata han sido fecundas en héroes, poetas y hermosas.

Echeverria nació en 1809, y murió léjos de su familia y de su hogar, en enero de 1851. El *salvaje* de las pampas lo condenó á morir en tierra extraña, como á tantos otros argentinos ilustres. En América, mas que en otras partes, el sable y la barbarie persiguen de muerte á la inteligencia y á las luces. En esa tierra, donde se han proclamado los mas bellos principios de libertad, es, donde han surgido los mas odiosos tiranos. El mas atroz de todos ellos, Juan Manuel Rosas.

Pero volvamos á nuestro malogrado poéta.

Echeverria, precoz inteligencia como lo son todas

en el continente americano, empezó á publicar sus poesías á la edad de veinte años.

Habiendo hecho un viage á Francia y dádose al estudio del romanticismo, que entonces estaba en su edad de oro, importó á su pais las doctrinas y los gustos de esa escuela; que tiene la pasion por inspiradora, el escepticismo por filosofía, el *spleen* por consejero, la exageracion por regla: su poemita *Elvira ó la novia del Plata*, fué su primer ensayo serio.

Elvira, engendro fatídico de una imaginacion extraviada por los modelos mas extravagantes del romanticismo en ciernes, es nada ménos que una obra monstruosa, indigna de un poéta mediocre. Esa creacion, aunque amada tiernamente por su autor, no logró captarse ni una sonrisa de parte de los amigos del desolado padre.

El bardo no se desanimó: continuando sus estudios, purificando el gusto con la lectura de buenos autores, observando la naturaleza y no asimilándose ajenos sentimientos ni ideas de otra sociedad y de otro régimen, emprendió trabajos mas meditados, que llevaban un carácter de mayor espontaneidad, que tenian un sabor mas americano.

En 1834, dió á luz un volúmen de poesías fugitivas tituladas *Consuelos*. El autor, á pesar de haber superado un tanto la influencia que sobre él ejerció

la escuela literaria que dominaba en Francia en la época de la Restauracion y que se arraigó mas en tiempo de la revolucion de Julio, no dejó por ello de ser lloron ni de mostrarse acosado por la melancolía, finjida mas bien que sentida. Era esa la moda. Así, su libro debió llevar un título diferente —*Desconsuelos*—pues solo pedia el cantor:

«Tù, númen de infelices, dios de olvido,
Que á la nada presides misterioso,
Encubre con tus alas silencioso
El sepulcro de un ser desconocido.»

El bardo olvidó que la gran moda era entonces decir: «No comprendido».

Sea de ello lo que fuere, Echeverría reveló en ese libro, que tenia vocacion de poéta y que sabia hacer versos, si no robustos, si dulces y armoniosos.

Los *Consuelos* eran un feliz presagio de otra publicacion mas importante y americana en el ropaje; *La Cautiva*.

En ese poemita el cantor argentino ha descrito la naturaleza de la inmensa y solemne *Pampa*, cuna de la salvaje independencia y metrópoli de la barbarie: ha pintado el carácter enèrgico, brutal, altivo y sanguinario de sus pobladores, y al compas de una armonía poética que encanta, presenta un carácter no-

ble, elevado, una alma llena de abnegacion y un corazon henchido de amor. Es una hermosa que se sacrifica por su dueño. Los indios, en un ataque imprevisto contra una poblacion cristiana, habian logrado hacer un inmenso botin. Entre los prisioneros se hallaba el gefe de la ciudad acometida. Los vencedores despues de una larga correría, arman sus toldos, se entregan á sus terribles orgías, dan rienda suelta á sus brutales instintos, y al fin, extenuados por el cansancio y embotados por el licor, se sienten vencidos por el sueño.

Una muger aprovecha tan propicias circunstancias; levántase y, cuchillo en mano, marcha sobre los dormidos indios, hundiendo el hierro en el pecho de cuantos siente bajo su planta; para lo cual le da fuerza el recuerdo de que los salvages han inmolado á su tierno hijo y á sus ancianos padres.

Descubre al fin el sitio donde se halla el prisionero cristiano, su marido; le desata sus ligaduras, lo exhorta á ponerse en salvo y le dirije estas enérgicas palabras, que espresan bien el sentimienio de odio y de venganza que debe experimentar una madre que ha visto caer á su querido hijo bajo los golpes de unos cuantos miserables:

mira este puñal sangriento
....
....

Una hora mas que hubieran esperado los dos esposos y la suerte les hubiera sido mas propicia, pues varios ginetes cristianos cayeron sobre el campamento de los salvajes, y les asesinaron sin compasion.

Pero María y Brian marchaban ya perdidos en la inmensa pampa. Brian estaba herido, perdia mucha saugre, y las fuerzas le faltaban. A esto se agrega que sobreviene uno de esos incendios tan frecuentes en las pampas, en que los pajonales arden como estopa. María halla fuerzas en su amor, lleva en brazos á su marido, llega á un arroyo, lo pasa á nado, y se contempla ya segura en la opuesta orilla.

Pero Brian está perdido irremisiblemente; la fiebre le acomete, el delirio le turba la razon, y muere á pocos instantes.

La desventurada *María* se lanza fuera de sí, corre, vuela por el llano, halla un cuerpo de soldados que la buscaban, lo mismo que á su marido, y la infeliz pregunta por su hijo; un soldado le responde: los indios lo degollaron.

Esta revelacion hiere comó un rayo el corazon de la madre, y cae en tierra para no levantarse mas.

En ese poema no hay enredo, no se hallan episodíos interesantes; pero el argumento es dramático y la relacion conmovedora.

Se ha criticado á Echeverría el que hubiese olvidado

que ya habia hecho figurar la muerte del hijo de Brian en el ataque de la ciunad. Los críticos dicen: siendo esto así, ¿cómo es que María pregunta por su hijo y cae muerta al saber que los indios lo degollaron?

No cremos que sea un olvido de Echeverría, quien habria quitado gran parte del mérito á su poema, haciendo depender el desenlace de un incidente falso. No es un olvido: María, fuera de sí con el trájico fin de su marido, cansada por la marcha, anonadada por el sufrimiento, se hallaba en un estado de terrible exitacion nerviosa. Su imaginacion le representaba ya los horrores de la ciudad atacada, con las sangrientas escenas que tuvieron lugar en el campamento de los salvajes, luego las peripecias que precedieron y acompañaron á la muerte de su esposo.

La idea de esta muerte era la que mas la preocupaba, y el dolor y el deseo le hacian perder la memoria del asesinato de su hijo. Al ver á los soldados de su marido, el sentimiento maternal, mas vivo que el conyugal, la hace preguntar sin reflexion, como sucede en los momentos de supremo dolor, por el ser que mas se ama aun cuando no ignoraba el fin que habia tenido. La brusca respuesta del soldado le volvió á la realidad, le reavivó sus impresiones, le presentó en todo su horror la série de sangrientas escenas que habia presenciado; el corazon no pudo resistir á tan intensa pena, las fuer-

zas le abandonaron, y el cuerpo hubo de sucumbir al fin. Tan fuertes sensasiones obraron al mismo tiempo sobre el cerebro y el corazon.

¡Cuán bien pintan el genio que domina en las pampas, ó en los llanos, como dicen en Colombia, estas octavas!

«Venga, venga mi caballo
Mi caballo, por la vida,
. . . .
. . . .

Cuán sublime aquel grito de María:

—«No sabeis qué es de mi hijo!»

En la ocasion en que tal pregunta se hace, nos parece tan bien colocada, tan natural, tan expresiva, tan digna de elogio como el famoso *Qu'il mourût* de los Horacios.

Echeverría dedicó su lira á cantar los esfuerzos de los patriotas que combatian la sangrienta dictadura de Rosas, y á continuar el terrible sumario que desde años atras se habia instruido contra el tirano. El bárdo consagró algunos bellos cantos á la narracion de los hechos heróicos de los defensores de la libertad que en 1839 y 1840 afrontaron la muerte combatiendo al implacable beduino que hoy vegeta en Southampton, libre acaso de remordimientos, porque tiene trastornado el juicio.

Echeverría como todo hombre de pecho levantado y de alma noble, fué perseguido por el feroz gaucho, y

hubo de abandonar sus hogares, refujiándose en Montevideo donde exhaló el último suspiro, enviando una sonrisa de amor á su bella y desgraciada patria, de cuyo porvenir jamás desesperó.

Hay otro poema corto de Echeverría, *La Guitarra*, que ha sido muy celebrado.

Era una noche de luna. Ramiro meditaba, cuando al compas de una guitarra oyó la voz de una bella que entonaba tristísima cancion.

El poéta pinta así la beldad:

«Diez y ocho años tenia y era bella,

. . . .

Pero Ramiro no conocía á la que tan bien pulsaba la guitarra, á la que tan bien alzaba su canto, á la desolada vírgen que de amores suspiraba allá en las noches de luna.

Bien pronto, en un salon, donde se hallaban reunidas las hermosas *porteñas*, Ramiro vuelve á oir la misma voz acompañada al son de igual instrumento. Entusiasmado al ver tan peregrina belleza, pulsa á su turno la guitarra, y á su vez eleva sus cantos. Todos lo aplauden; Celia le envia una sonrisa y una mirada.

Pero Celia habia unido ya su destino á otro hombre; era esposa, y tenia conciencia de sus deberes. No podia impedir al corazon que amara; pero sí tenia fuerza bastante para impedirle que cediera. Jamás faltó á

sus deberes. Pero el corazon fué indiscreto y mas lo fué el lábio. En la noche de ese mismo dia, en el lecho de su esposo, cuando este la contemplaba dormida, reveló incauta sus secretos pensamientos.

El esposo, agitado por los celos, apela al hierro matador; pero al contemplar tanta belleza y hechizos tantos, la mano se detiene cuando estaba pronta á herir. Levántase, hace ensillar su alazan, y al salir á la llanura le hinca la espuela, yendo perdidos á la ventura, caballero y caballo.

Los celos le acosan, por donde quiera; regresa al hogar doméstico: entra al aposento de Celia, dispuesto á darle la muerte; pero allí estaba ella tan triste y tan dulce, y le entona tan grata cancion de amor, que el celoso marido se declara vencido y sale por segunda vez.

Entretanto Ramiro penetra en la mansion de Celia, y en tèrminos ardientes le declara sn inmenso amor y le pide siquiera una palabra de esperanza.

Celía le hace presente los deberes que tiene como esposa; le suplica, le insta que se aleje y que no comprometa su honra.

Llega el celoso marido á tiempo que Ramiro hacia su amorosa declaracion; ciego de rabia, se lanza, puñal en mano, sobre los dos que cree culpables. Ramiro, ágil, le detiene el brazo; pero el mal estaba hecho: Celia lanza un grito y pierde el corazon.

El poéta no nos dice cómo terminó la escena; pero nos presenta á Celia, triste, abatida, marchita y sufriendo la calumnia de sus rivales; á Ramiro infeliz, abandonando sus quehaceres, y al esposo huyendo de sus lares, llevando por todas partes su amor, su ódio y sus celos.

Era de noche. Ramiro andaba sin direccion por las calles de la ciudad, cuando oye el son de una guitarra y el timbre de una voz amada; se detiene á escuchar; pero de repente un hombre que le espiaba, se llega á él y le insulta: el combate se traba: Ramiro es herido dos veces; exitado por el dolor y aguijoneado por los celos se lanza sobre su adversario y le hunde un puñal en el pecho. Era la víctima el esposo de Celia.

Ramiro penetra en la casa de donde habian salido los gratos sones; una mujer se hallaba en su salon; estaba vestida de blanco, pálida y abatida; al verlo lanzan rayos sus ojos, sus lábios sonrien con amor; se acerca al jóven, pero al verlo ella cubierta de sangre, retírase horrorizada, y le grita:

¡Sangre Ramiro, criminal te mancha!

El jóven huye pricipitadamente; se embarca abordo de un buque que se hacia á la vela con direccion á Europa: acosado por el remordimiento, devorado por la pasion, abrumado por el tedio, pensó en morir; pero bien pronto se dijo:

¡Vivamos! que es cobardia.

. . . .

Dedicóse á la ciencia: logró instruirse mucho, regresó á su patria con el alma llena de ideas, aun cuando con el corazon vacio de esperanza, y encontró que esa patria estaba esclavizada por infame tirano.

El bardo termina ahí, cuando podia presentarnos á Ramiro luchando por la causa de la libertad y de la civilizacion, y rescatando su inmenso delito por la práctica de altísimas virtudes.

Ese poema, criticable en muchas partes, encierra bellezas de primer órden; pero el poeta se dejó dominar por una mania bieu ridícula, si es que hay manias que no lo sean: á cada vez que alguna desgracia acontece á Celia, dice que las cuerdas de su guitarra revientan. Uua vez dicho esto, ya era demasiado; cuando se repite tres veces, es insoportable.

Echeverria ha dejado un gran nombre allá en las tierras del Plata; y goza de merecida reputacion entre los literatos de los demas Estados americanos.

NECROLOGIA.

DON ESTEBAN ECHEVERRIA.

Noticia de este poeta americano, muerto recientemente en Montevideo

POR EL DOCTOR DON JUAN B. ALBERDI.

(Valparaiso, Mayo de 1851.)

Las letras americanas, á causa de las ideas en esta parte del continente, tan comprometidas por los escándalos continuos de su vida pública, acaban de tener una pérdida grave en la persona de don ESTEBAN ECHEVERRIA, muerto en Montevideo, en el último Enero, á la mitad de una vida de probidad, de sufrimiento, de triunfos literarios.

La tiranía de Buenos Aires, su pais nativo, es causa de que sus restos descansen en sepulcro estranjero, como *Varela*, *Indarte*, y tantos otros. No hay protesta

mas honorífica para el partido liberal de aquel pais que la que forman sus numerosas tumbas esparcidas en casi todos los cementerios de América.

En la temprana muerte de Echeverria, se han malogrado un hombre y un talento. Su corazon era tan puro y elevado, como brillantes las facultades de su intelijencia: asociacion rara de cualidades en nuestra América tan fecunda en talentos, como estéril en caracteres.

Como talento, su pérdida interesa á todos los paises que hablan español. Mas feliz que *Olmedo* él cantor de *Bolivar*, mas digno de serlo que *Heredia*, superior á todos los poetas de su pais, él consiguió acojida honrosa y brillante renombre tanto en América como en España. Sus obras han sido objeto de especulacion para editores de la Península, que las han reimpreso allí con éxito, no obstante la adhesion del poeta americano á la causa liberal de este continente. En América se han hecho tambien varias ediciones de sus trabajos en verso, que forman volúmenes, sin embargo de estar inéditos la mayor parte.

Echeverria habia recibido una educacion distinguida, que bien resalta en sus obras sanas de fondo y elegantes de forma. Aunque conocido como poeta principalmente, escribia prosa con fuerza y elegancia, y sus conocimientos como publicista eran de una estension considerable.

El se educó en Francia. Favorecido de la fortuna, rodeado de medios ventajosos de introduccion en el mundo, frecuentó los salones de Laffite, bajo la restauracion, y trató allí á los mas eminentes publicistas de esa época, como Benjamin Constant, Manuel, Destut, de Tracy, etc.

Regresó á Buenos Aires en 1830, dejando preparada la revolucion de Julio, cuando en el Plata se entronizaban los hombres retrógrados que han gobernado hasta hoy.

Echeverria fué el portador, en esa parte de América, del exelente espíritu y de las ideas liberales desarrolladas en todo órden por la revolucion francesa de 1830. Como la de 89, cuyos resultados habian favorecido y preparado el cambio argentino de 1810, la insurreccion de julio ejerció en Buenos Aires un influjo que no se ha estudiado ni comprendido aun en toda su realidad. Echeverria fué el órgano inmediato de esa irrupcion de las ideas reformadoras.

No hay hombre de aquel pais, en efecto, que con apariencia mas modesta haya obrado mayores resultados. El ha influído como los filósofos desde el silencio de su gabinete, sin aparacer en la escena práctica. El adoctrinó la juventud, que mas tarde impulsó á la sociedad á los hechos, lanzándose ella la primera.

Todas las novedades intelijentes ocurridas en el Plata,

y en mas de un pais vecino, desde 1830, tienen por principal ajente y motor á Echeverria. El cambió allí la poesía, que hasta entónces habia marchado bajo el yugo del sistema denominado vulgarmente *clásico*; introdujo en ese arte las reformas que este siglo habia traido en Europa. Gutierrez, Mármol, y cuantos jóvenes se han distinguido en el Plata como poetas, son discípulos mas ó menos fieles de su escuela.

En otro órden mas sério, en el camino de las ideas políticas y filosóficas, no fué ménos eficaz su influjo. El hizo conocer en Buenos Aires, la *Revista Enciclopédica*, publicada por *Carnot* y *Leroux*, es decir, el espíritu social de la revolucion de julio. En sus manos conocimos, primero que en otras, los libros y las ideas liberales de Lerminier, filósofo á la moda en Francia, en esa época, y los filósofos y publicistas doctrinarios de la Restauracion.

El promovió la asociacion de la juventud mas ilustrada en Buenos Aires; difundió en ella la nueva doctrina, la exaltó y la dispuso á la propaganda sistemada, que mas tarde trajo ó impulsó enérjicamente la ajitacion política, que ha ocupado por diez años la vida de la república argentina. Es raro el jóven escritor de aquel pais de los que han llamado la atencion en la última época, que no le sea deudor de sus tendencias é ideas en mucha parte, por mas que muchos de ellos lo ignoren.

A ese espíritu de asociacion y á las ideas adoptadas como palabras y principios de órden, ha dado *Echeverria* el título de *dogma socialista*, en la última edicion del *código* ó dijesto de principios que la juventud argentina discutió y adoptó en 1836. Ese trabajo, de que fué redactor Echeverria, muestra lo adelantado de la juventud de Buenos Aires, en ese tiempo, gracias á sus esfuerzos propios, pues la revolucion francesa de febrero no ha dado á luz una sola idea liberal que no estuviese propagada en la juventud de Buenos Aires, desde diez años atrás.

El *socialismo* orijinado por ese movimiento, ha hecho incurrir en el error de suponer idéntico á ese loco sistema, el formulado en Buenos Aires por el escritor americano de que nos ocupamos. Hay un abismo de diferencia entre ambos, y solo tienen de comun el nombre, nombre que no han inventado los *socialistas* ó demagogos franceses, pues la *sociedad* y el *socialismo* tales cuales existen de largo tiempo, espresan hechos inevitables reconocidos y sancionados universalmente como buenos. Todos los hombres de bien han sido y son socialistas al modo que lo era Echeverria y la juventud de su tiempo. Su sistema no es el de la exajeracion; jamas ambicionó á mudar desde la base la sociedad existente. Su sociedad es la misma que hoy conocemos, despojada de los abusos y defectos que ningun hombre de bien autoriza.

Un escritor de Rosas, un estranjero mezclado en las disensiones de Buenos Aires, por vía de especulacion, ha supuesto calumniosamente que la doctrina formulada por Echeverría, era la misma que propagaban los perturbadores de la paz en Europa. El nombre, el título de la publicacion, han dado pretesto para esa innoble y pérfida imputacíon. Echeverría contestó en el lenguaje merecido al autor del *Archivo Americano.*

Todo el socialismo de Echeverría se encierra en esta fórmula que tomo de su libro excelente, calumniado por los asalariados de la tiranía:—«Para que la asociacion corresponda ámpliamente á sus fines (se lee en el *Dogma*), es necesario organizarla y constituirla de modo que no se choquen ni dañen mútuamente los intereses sociales y los intereses individuales, ó combinen entre sí estos dos elementos—el elemento social y el elemento individual, la patria y la independencia del ciudadano. En la alianza y armonia de estos dos principios, estriba todo el problema de la ciencia social.»

¿Y cómo resuelve Echeverría este problema?—«La política, dice él, debe encaminar sus esfuerzos á asegurar por medio de la asociacion á cada ciudadano su libertad y su individualidad»—«La sociedad no debe absorver al individuo ó exijirle el sacrificio absoluto de su individualidad.»

Es esto el *comunismo* que hoy aflije à la Francia y amenaza á la Europa?

El libro de Echeverría ó mas bien de la juventud que le adoptó por órgano, es el punto de partida de toda propaganda sana y fecunda para estos paises. Contiene el credo político con que la juventud de Buenos Aires se preparó á la vida pública en 1837, cuando parecia llegada la hora de sus destinos. Las cosas han vuelto al punto de arranque. Mañana cuando la juventud se apronte de nuevo, debe acudir á esa fuente porque no hay otra Es el honor, es la lealtad, es la religion, es el desprendimiento aplicados á la política. Echeverría ha sellado la pureza de su doctrina, con su muerte, aceptada con tranquilidad y nobleza, en pais estraño, en medio de la pobreza, léjos de la tiranía, que le hubiera recibido con caricias, léjos de sus bienes de fortuna, que no ha querido poseer bajo la tiranía.

He aquí sus màximas: Armando Carrel habria tenido envidia de tanta virilidad y enerjía:—«Asociarse, mancomunar su inteligencia y sus brazos para resistir à la opresion, es el único medio de llegar un dia à constituir la patria....Unios y marchad....No os arredre el temor, ni os amilanen los peligros....Del coraje es el triunfo; del patriotismo el galardon; de la prudencia el acierto. Acordaos que la virtud es la accion, y que todo pensamiento que no se realiza, es una

quimera indigna del hombre. Estad siempre preparados porque el tiempo de la cruzada de emancipacion se acerca.....Caed mil veces; pero levantaos otras tantas. La libertad como el jigante de la fábula, recobra en cada caida nuevo espíritu y pujanza; las tempestades la aguardan y el martirio la diviniza.»

El *Correo de Ultramar*, del 15 de diciembre de 1849, ha publicado su retrato, y uno de sus poemas titulado la *Guitarra*—El espiritual *Rugendas* ha ilustrado algunas escenas de la *Cautiva*,—poema descriptivo del desierto ó la pampa, con cuadros que se han publicado en Europa.—La última obra publicada por él, es el *Avellaneda*, poema político en que canta al héroe de este nombre, muerto gloriosamente por la libertad en la última revolucion arjentina.

Pero el mas hermoso trabajo suyo está inédito tal vez hasta hoy; pues aunque lo tiene el señor Frias, en Paris, con encargo de imprimirlo, no tenemos noticias de que lo haya llevado á cabo.

En cartas que el ilustre muerto hoy dia, nos hizo el honor de escribir hace un año, nos habla de esos poemas en estos términos, que creemos dignos de reproducir, pues serán el único prefacio de tales trabajos: —«No sé si habré acertado en la pintura de Tucuman. En cuanto al carácter de Avellaneda, me he atenido á lo ideal. No poco me ha dañado á este propósito la

circunstancia de ser hombre de nuestro tiempo. No se pueden poetizar sucesos ni caracteres contemporáneos, porque la poesía vive de la idealizacion. Avellaneda es una transformacion de un tipo de hombre que figura en todos mis poemas, en varias edades de la vida y colocado en situaciones distintas.»

«El *Anjel Caido*, me decia en otra carta, es un poema sério y largo: tiene once cantos y mas de once mil versos. Es continuacion de la *Guitarra*. El *Avellaneda* es una transformacion del personaje principal de aquellos poemas. El *Pandemonium*, que escribiré si Dios me dá salud y reposo de ánimo, será el complemento de un vasto cuadro épico-dramático, destinado á representar la vida individual y social en el Plata.»

La muerte ha segado en su gérmen esas brillantes flores que un dia debia ornar las letras de la América del Sud.

Echeverría ha muerto como Byron, al empezar la vida; y bien merecen ser aplicados á su destino estos versos de su lira armoniosa.

El sol fuljente de mis bellos dias,
Se ha oscurecido en su primera aurora,
Y el cáliz de oro de mi frágil vida
Se ha roto lleno.
....
Anjel de muerte de mi vida en torno

Mueve sus alas y suspira solo
Fúnebre canto.
Como la lumbre de meteoro errante,
Como el son dulce de armoniosa lira,
Asi la llama que mi vida alienta,
Veo estinguirse.
Lira enlutada melodiosa entona
Funeral canto, acompañadla gratas,
Musas divinas; mi postrer suspiro
Un himno sea.

La aurora de esperanzas políticas aparecida en el orizonte arjentino en 1838, hermoseó la tumba de Juan Cruz Varela, el bardo de la guerra de la Independencia de aquel pais. Echeverría cierra hoy sus ojos cuando de nuevo bullen las esperanzas de libertad en el corazon de su patria. Ellos se han ocultado cual luceros al despuntar el dia de la rejeneracion política de los pueblos del Plata.

DON ESTEBAN ECHEVERRIA

POR MIGUEL LUIS Y GREGORIO VICTOR AMUNATEGUI.

(Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos— Santiago de Chile, 1861 pág. 247.)

Los argentinos, sobre todo los bonaerenses, que se distinguen entre los americanos por la noble ambicion de fama militar y literaria, y que parecen pedir á Dios, como Olmedo, que dé

A las armas victoria,
Alas al genio, y á las musas gloria,

repiten con orgullo el nombre del poeta don Esteban Echeverría, como el de los generales Belgrano, San Martin, Lavalle, Paz; y recuerdan con complacencia que el autor de la *Cautiva* es uno de los hijos que honran á la emperatriz del Plata, Buenos Aires. Cual el padre amante que se apresura á referir los elojios arrancados por las gracias de sus niños queridos, publican á los

cuatro vientos las pruebas de aprecio que ha conseguido el mérito poético de Echeverría.

Las *Rimas*, una de sus obras, han sido reimpresas en Cádiz, despues de haberse agotado en esta ciudad quinientos ejemplares que se habian enviado de una edicion hecha en Buenos Aires.

El respetable poeta y literato español don Alberto Lista ha juzgado muy favorablemente la *Cautiva*.

El pintor Rugedas ha encontrado en esta composicion asuntos para sus cuadros.

El *Correo de Ultramar* ha publicado el retrato y un poema de Echeverría titulado la *Guitarra*.

Si la fama del poeta argentino ha llegado hasta la culta Europa, ha penetrado tambien hasta la pampa bárbara, donde su nombre es conocido y respetado de los *gauchos*.

Mas Echeverría no tuvo desde el principio el estímulo de ese coro de aplausos para dedicarse al cultivo de las letras. Su primera publicacion literaria fué un desengaño.

En 1832 Echeverría era un jóven que comenzaba á vivir; tendria unos veinte y tres años; hacía solo dos que habia regresado á su patria de un viaje á Francia, donde habia pasado seis enteramente entregado al estudio; venia discípulo apasionado de las doctrinas románticas que los poetas y literatos franceses de la restauracion

habian defendido con tanto brillo. Deseando hacer un estreno de su talento, dió á luz un poema corto con el título de *Elvira ó la novia del Plata.*

Aquella época de turbulencias civiles en Buenos Aires era poco adecuada para las obras literarias. La produccion de nuestro jóven poeta fué recibida con frialdad. Los lectores le faltaron; los periódicos se dignaron apenas ocuparse de ella.

Sin embargo, es preciso confesar la verdad: las ajitaciones políticas no eran la única causa de semejante indiferencia, el mismo Echeverria supo mas tarde hacerse oir en medio de la grita de los partidos. El mal éxito del estreno debe atribuirse antes que todo al poco mérito de la obra, concepcion ultra-romántica y satànica, en que figuran dos amantes y una tropa de espíritus diabólicos vistos en sueño por el protagonista, y que termina por la conduccion al cementerio de la heroina, muerta inopinadamente, miéntras la pesadilla contristaba á su novio, que, como es de regla, se deja morir de dolor sobre el ataúd de su amada.

Pero el autor, que estimaba en mucho su trabajo, sufrió en gran manera al ver que el público no le daba la acojida favorable, entusiasta, que él habia aguardado. Miéntras componia su poema, se figuraba naturalmente, como todo escritor inesperto, que la sociedad de Buenos Aires se iba á conmover con la aparicion de sus versos,

y à hacer de ellos la materia obligada de las conversaciones durante algunas semanas. Así fué doloroso su desencanto al tocar la realidad. En vez de las alabanzas que habia soñado, encontró......no siquiera la critica, sino la indiferencia.

A pesar de eso no se desanimó; tenia confianza en sus fuerzas, y debió decirse por lo bajo á sí mismo, señalando su frente: tengo algo aquí. Efectivamente, como lo veremos luego, Echeverría guardaba en la cabeza un poco de ese *algo* que el infortunado Andrés Chenir sentia tanto, al trepar al cadalso, no haber alcanzado á dejar traducido en armoniosas frases. Nuestro poeta perseveró, é hizo bien.

En 1834 dió á la estampa una coleccion de poesías titulada los *Consuelos*.

Si su primer ensayo habia sido recibido con frialdad, el segundo lo fué con entusiasmo. «Este libro, dice don Juan María Gutierrez, es el que ha hecho amado y popular el nombre del señor Echeverría en el Rio de la Plata.» [1]

Desde la aparicion desgraciada de *Elvira* hasta la muy feliz de los *Consuelos*, Echeverría, jóven instruido, que habia tenido ocasion de comparar el viejo y el nuevo mundo, que habia tratado personalmente y con provecho á algunos de los personajes mas eminentes que

1. América Poética pág. 165.

ilustraban entonces á la Francia, y que era el primero talvez que poseia en Buenos Aires las obras de los filósofos y literatos franceses en que se sostenian teorías nuevas, habia adquirido ascendiente sobre aquellos de sus compatriotas que eran aficionados al cultivo de las letras, se habia formado un numeroso círculo de admiradores, habia llegado á ser una especie de fundador de secta. Su nombre solo puesto en la portada de un libro era casi una seguridad de triunfo.

Pero, á mas del respeto que se profesaba al poeta, los *Consuelos* ofrecian por sí mismos un aliciente que debia contribuir poderosamente á su aceptacion general, la novedad del estilo en que estaban escritos. Si se esceptúan las composiciones tituladas: *Profecía del Plata*, la *Historia*, *A la independencia Argentina*, y *En celebridad de Mayo*, las demas piezas de la coleccion no venian fechadas del Olimpo, ni habian sido inspiradas por Apolo. Sus formas, sus figuras, sus alusiones, sus pensamientos eran distintos de los que se acostumbraban usar. Aquellas poesías causaban á los lectores bonaerenses empalagados con las imitaciones clásicas, sabidas ya de memoria por todos, el mismo asombro que debieron ocasionar á los súbditos de los Reyes Católicos los productos del nuevo mundo, raros por su aspecto y su materia, que Colon llevó á España despues de haberlo descubierto.

La novedad era sin duda lo que constituia el principal atractivo de los *Consuelos*. Despues de eso, los años han seguido á los años; las producciones orijinales de la nueva escuela poética han sido puestas al alcance de todos los americanos que han querido deleitarse con ellas; las imitaciones de los maestros románticos han sido tan multiplicadas como las de los clásicos; y segun siempre sucede, las imitaciones posteriores han sido mas sobresalientes que las primeras. Las poesías sueltas de Echeverría se asemejan á una cestilla de frutas exóticas que acaban de principiar á cultivarse en un pais; hay entre ellas una que otra regularmente lozana y sazonada; la mayor parte descubren por su aspecto descolorido y su falta de sabor que todavia no se hallan bien aclimatadas, y que aún no se conoce bien su cultivo; gustan porque son las primeras que se prueban de su clase; pero las que se recojen, trascurrido algun tiempo, con mas esperiencia y mas cuidado, hacen resaltar los defectos de la primera cosecha. La pieza 24 titulada *El* y *Ella* y otras tres ó cuatro son las frutas mas sabrosas de la cestilla; las restantes no llegaron á tener buena razon. Los *Consuelos* son un libro cuyo valor no es intrínseco, sino que fué de circunstancias. En el año de 1834, y en la ciudad de Buenos Aires, parecieron valer mucho; pero el tiempo, ese anciano inexorable, que abate los imperios mas poderosos y destruye los monumentos mas

sólidos de los hombres, ha quitado en pocos años, con su terrible guadaña, á la obra de Echeverría, ese lustre que durante un momento despidió tan brillantes resplandores.

Los *Consuelos* no sobresalen por la versificacion sonora y robusta de Maitin y de Lozano; no ostentan ni la correccion elegante de Bello, ni la maestría artística de Olmedo; no descubren los afectos apasionados de Heredia; no asombran por la valentia de Mármol y de Matta. Son composiciones de corto aliento, sin grandes ideas, sin grandes sentimientos, que tienen sencillez y claridad, dos calidades ciertamente bastante recomendables. El tono de casi todas ellas es quejumbroso; el poeta llora ó se fastidia, ó mejor, aparenta llorar y fastidiarse, sin esplicar por qué. La enfermedad que padece es una enfermedad romántica, la de no haber sido *comprendido*. Ha titulado sus poesías *Consuelos*, no porque estén destinadas á calmar los padecimientos de los que sufren; sino porque «divirtieron su dolor y fueron su único alivio en dias de amargura;» pero habria sido mas exacto y propio que las hubiera llamado *Lágrimas y desesperacion*; el rótulo habria correspondido así al contenido del libro.

En otros tiempos, los poetas antiguos, á quienes no habia asaltado el tedío de la existencia, deseaban que su nombre y sus obras les sobreviviesen; trabajaban

para que sus semejantes guardasen un largo recuerdo de ellos; hacian votos á fin de que creciera siempre sobre sus tumbas como sobre la de Virgilio, un verde laurel; buscaban en una palabra lo que se llama la inmortalidad en la tierra. Echeverría, poeta desengañado del mundo, no siquiera á los treinta años como Espronceda, sino á los veinte y cinco, que estaba pronto á dejarte sin pesar «ó morada de tiniebla y llanto, que repeles la virtud y que desconoces insensata el genio que te ilumina,» *escribia versos* para pedir que á su muerte formasen su cortejo fúnebre el silencio y el olvido.

DESEO.

Silencio, nada mas, y no gemido,
Lágrimas ó suspiros yo demando....
....

Sin embargo, el escritor que no queria ser deudor á los hombres ni de una lágrima derramada sobre su ataúd, que dirigia fervorosas oraciones al *Dios de la nada* para que le concediese la gracia de un completo olvido, sufria una pena negra con la frialdad del público á la aparicion de *Elvira*, «y juraba en el secreto de su conciencia, segun lo referia uno de sus amigos ó admiradores en el *Diario de la tarde* de Buenos Aires, tender en adelante sus alas, y agitarlas de

modo que resonaran con eficacia, y levantar el acento de sus armonías hasta que fueran escuchadas; juraba formarse un nombre, y trabajaba por no burlar la voz que le decia: *eres poeta.*» Esta contradiccion entre los propósitos y la palabra del autor de los *Consuelos* hace sospechar que su tristeza y amargura no eran mas que recursos de retórica romántica, como el *quo tendis, Musa?* «¿á dónde me arrebatas, Musa?» era un lugar comun de los poetas clásicos, que no tenian verguenza en suponerse arrastrados por el empuje irresistible de una divinidad, en los momentos mismos que sudaban buscando una rima, ó arreglando sus frases con una fatiga de galeote.

De todos modos, fuese verdadero ó finjido su desencanto, Echeverría prosiguió trabajando con empeño. En 1837 publicó con el titulo de *Rimas* una nueva coleccion de poesías, que contiene varias piezas sueltas parecidas á las de los *Cousuelos*, y el poema de la *Cautiva*, que es el pedestal de su fama.

Permítasenos hacer algunas reflexiones con motivo de este poema, pues suministra ocasíon para discutir un punto literario de la mayor importancia.

Echeverría habia escrito en una de las notas de los *Consuelos*, estas palabras que merecen ser meditadas: «La poesía entre nosotros aún no ha llegado á adquirir el influjo y prepotencia moral que tuvo en la antigüedad,

y que hoy goza entre las cultas naciones europeas; preciso es, si quiere conquistarla, que aparezca revestida de un carácter propio y original, y que reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea á la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres, y la espresion mas elevada de las ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. Solo así, campeando libre de los lazos de toda estraña influencia, nuestra poesía llegará á ostentarse sublime como los Andes; peregrina, hermosa y varia en sus ornamentos como la fecunda tierra que la produzca.»

Llamamos la atencion sobre la idea de que la poesía americana debe reflejar los colores de la naturaleza física que nos rodea, porque ese es el asunto de las reflexiones que vamos á someter al juicio de nuestros lectores.

Echeverría compuso precisamente el poema mencionado para poner en práctica la idea indicada en la nota de los *Consuelos*, que acabamos de citar. «El principal designio del autor de la *Cautiva*, dice en una advertencia colocada al principio de esta produccion, ha sido pintar algunos rasgos de la fisonomía poética del desierto, y para no reducir su obra á una mera descripcion ha colocado en las vastas soledades de la pampa dos seres ideales, ó dos almas unidas por el doble vínculo del amor

y el infortunio. El suceso que poetiza, si no es cierto, al menos entra en lo posible; y como no es del poeta contar menuda y circunstanciadamente á guisa de cronista ó novelador, ha escojido, solo para formar sus cuadros, aquellos lances que pudieran suministrar mas colores locales al pincel de la poesía, ó mas bien, ha esparcido en torno de las dos figuras que lo componen, algunos de los mas peculiares ornatos de la naturaleza que las rodea. El desierto es nuestro mas pingüe patrimonio, y debemos poner nuestro conato en sacar de su seno, no solo riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino tambien poesía para nuestro deleite moral y fomento de nuestra literatura nacional.»

El pensamiento de que la poesía americana debe esforzarse en reproducir la espléndida y lujosa naturaleza del continente que habitamos, es sin duda muy digno de considerarse, y fecundo en grandes resultados. Si nuestros poetas quieren que sus obras tengan mérito aún para los literatos europeos, es menester que se empeñen en estudiar la creacion, no en los libros que nos vienen del viejo mundo, sino en los espectáculos que se presentan aquí á nuestra vista; es menester que aprendan á admirar las bellezas de nuestros mares, donde se agita la vida de tan innumerables seres; de nuestros rios tan inmensos y magestuosos como mares; de nuestros montes que materialmente parecen tocar el cielo con

sus crestas siempre nevadas; de nuestros bosques que Dios mismo ha plantado, tan frondosos y tupidos que es imposible, segun una espresion de Colon, distinguir à qué tronco pertenecen las ramas y las flores; de nuestros llanos ó pampas donde, segun dice Echeverría, la vista, como el pájaro en medio del océano, solo descubre cielo y soledades, que nadie alcanza à medir; es menester que se empeñen en que sus producciones sean una imájen de tan portentosas maravillas. Cuando tal hagan, los vates americanos podrán presentar à los aplausos de los desdeñosos europeos producciones que tengan una fisonomía propia y característica; y obrarán el milagro de convertir, conforme à ese proverbio árabe citado por Humboldt, los oidos de sus lectores en ojos para que contemplen por sí mismos las magnificencias de un mundo nuevo como la América. Pero desgraciadamente, los poetas americanos, tanto antiguos como modernos, han esplotado poco, muy poco, esa rica veta; no se han dignado inclinarse para tomar el tesoro que estaba à sus pies por ocuparse en recojer las sobras de las riquezas de los habitantes del otro continente. Pueden contarse los que han intentado un ensayo análogo al de la *Cautiva* antes y despues de Echeverría.

«Al paso que los historiadores del nuevo mundo, dice don Enrique Vedia, uno de los eruditos traductores de la obra de Ticknor, en un prólogo notable puesto al to-

mo 22 de la *Biblioteca de autores españoles*, descubren alguna vez la impresion que en ellos causaba aquella naturaleza nueva, jigantesca y sublime, apenas se encuentra en ninguno de nuestros poetas el menor vislumbre de este sentimiento eminentemente poético. La *Araucana* de Ercilla, el *Cortes valeroso* y la *Mejicana* de Laso de la Vega, el *Arauco domado* de Pedro de Oña, las *Elejías de varones ilustres de Indias* de Castellanos, la *Argentina* de Barco Centenera, y otra porcion de escritos métricos, malamente llamados poemas, nada dicen de los efectos que en la imaginacion de sus autores debió causar el espectáculo de un nuevo continente con una vejetacion del todo desconocida; sus inmensos bosques, sus caudalosos rios, sus volcanes, sus cordilleras cubiertas de eternas nieves, ninguna inspiracion comunicaron á los hombres que, dedicados al culto de las musas, parece deberian mirar con predileccion y cariño las bellezas naturales; y así es que los poemas citados son simplemente relaciones rimadas de los hechos que ocurrian. Si es permitido aventurar alguna conjetura sobre esta circunstancia notable, que invierte, por decirlo así, el carácter é índole de estos dos jéneros literarios, parécenos que puede consistir en dos causas: la primera en el sello que imprimió á nuestra poesía la novedad introducida en ella á principios del siglo XVI por los partidarios de la escuela italiana, y la segunda en el modo de

ver las cosas los respectivos escritores. Estas indicaciones merecen alguna esplicacion.

«La alteracion que sufrió la poesía española en la época que hemos citado consistió particularmente en dar toda importancia á las formas, descuidando hasta cierto punto las demas condiciones, y haciéndola de pura imitacion; perdió pues su carácter nativo, su originalidad y frescura, ganando por otra parte en pureza, correccion y elegancia; los ritmos italianos la dieron mayor armonía, y la copia de las ideas y pensamientos clásicos se llevó á tal estremo que en cualquiera situacion en que se hallase el poeta, su imajinacion le trasladaba á los tiempos mitolójicos y á los antiguos imperios de Grecia y Roma. Solo así puede esplicarse, por ejemplo, que Ercilla, para entretener á los soldados despues de una marcha penosa por las soledades de los Andes, les cuente una noche los amores de Dido y Enéas, en vez de trasmitir á sus lectores los efectos que en su fantasía causaba el grandioso espectáculo que la naturaleza ofrecia á sus ojos; solo así se comprende el olvido de este elemento poderoso de poesía entre los que se dedicaron á celebrar en verso las hazañas de los conquistadores del nuevo mundo.

«Si pasamos á los escritores en prosa, hallamos satisfactoriamente esplicada la circunstancia de la mayor atencion que prestaron á los objetos naturales: muchas

de las relaciones orijinales son obra de los mismos capitanes y aún soldados: las marchas trabajosísimas que tuvieron que hacer por un pais enteramente desconocido, los obstáculos que la naturaleza les oponía, las sierras ásperas y encumbradas que tenian que vencer, los inmensos rios, pantanos y ciénagas que con grandes peligros se vieron obligados á salvar, les hacian forzosamente fijar su atencion en ellos, dándoles algun lugar, y no el menos importante, al referir sus hechos y aventuras. Del mismo modo las dilijencias que practicaban para buscar el sustento necesario en ocasiones de escasez y aún hambre, les condujeron como por la mano al exámen y reconocimiento de animales y vejetales, dando principio de este sencillo modo al estudio de las producciones de aquellas tierras; y si á esto se añade el estado de exaltacion de los ánimos, arrastrados unos á tamaña empresa por la codicia, otros por el sentimiento religioso, y otros, finalmente, por el ansia de distincion y de gloria, veremos que este mismo calor y entusiasmo pudo dar muy bien cierto colorido poético á narraciones que hoy leemos con interés muy inferior al de los que las estendian en medio de aquella conmocion que naturalmente excita en el hombre un pais nuevo, unos pueblos ignorados y una naturaleza que jamas ha conocido.»

Ese fenómeno, cuyo orijen ha indagado Vedia con tanta perspicacia, ha continuado repitiéndose. En la épo-

ca moderna, el sentimiento de la naturaleza aparece por lo general mas bien en la prosa de los viajeros que en los versos de los poetas, salvo algunas distinguidas escepciones. Estos últimos, por no apartar la vista de las obras de Byron, Victor Hugo, Lamartine, Musset, Espronceda, Zorrilla, no la fijan nunca en la grande y primorosa obra de Dios que despliega delante de ellos sus maravillas y magnificencias. Esa distraccion inescusable les arrebata quizá su gloria. Es estremadamente limitado el número de las poesías modernas americanas en que parecen pintadas las bellezas caracteristicas de una tierra cuyos hermosos accidentes, segun un dicho de Colon, no bastarian mil lenguas á referir, ni mil manos á escribir; de una tierra, donde, segun otro contemporáneo de la conquista, Dios detuvo con complacencia sus miradas. Las únicas composiciones notables de esta especie que recordamos son: el *Niágara* de Heredia, la *Agricultura de la zona tórrida* de Bello, el *Ombú y Montevideo* de Dominguez, la *Naturaleza del oriente de Bolivia* de Cortés, *Marquetá* de Sámper, la *Laguna de Ranco* y la *naturaleza virgen* de Valdivia recien invadida por la civilizacion, descritas en la leyenda de Sanfuentes *Inamí; la luz de los trópicos* de Mármol, *la pampa* en la *Cautiva* de Echeverria. Tambien merece mencionarse entre las anteriores, la descripcion á vuelo de pájaro del nuevo mundo que sirve de introduccion al

bello canto que con el título de *A la independencia de América* ha compuesto últimamente don José Pardo, y que fué premiado en un cértamen literario por el *Círculo de amigos de las letras* de Santiago. Agregad á las citadas, si quereis evitar cualquier error de cálculo, seis composiciones mas de igual clase que háyamos olvidado al hacer la precedente enumeracion, ó que no conozcamos; siempre el número de las poesías en que se manifieste el sentimiento de la naturaleza americana será sumamente reducido, sobre todo si se considera la importancia del objeto.

Nuestros vates se esmeran en inventar paisajes de fantasía, con colores vagos è indecisos, que, sean cuales fueren sus esfuerzos, son ofuscados por el brillo de los paisajes reales que nos rodean; particularmente falta á las descripciones de los poetas un requisito esencialísimo en las obras del arte, lo que se llama la verdad; por el contrario, varios prosadores han sabido reproducir en sus escritos el reflejo colorido de las escenas de la naturaleza americana.

Esplanarémos por medio de ejemplos lo que vamos diciendo.

Abrimos casi á la ventura la *Peregrinacion de Alfa*, obra científica y poética, económica y pintoresca, que el ilustre Humboldt no se habria desdeñado de firmar con su nombre, y que es debida á la elegante pluma del neo-

granadino don Manuel Ancizar, aquel mismo que tan gratos recuerdos ha dejado entre sus amigos de Chile. El autor describe de la manera espléndida que va á leerse uno de los paisajes de la provincia de Ocaña.

«Los rios Borra, Tarra, Sardinata, Tibú y parte del Catatumbo, caudalosos y de hoyas apartadas por grandes serranías, llevan en silencio su corriente al travez de las selvas que se agrupan allí cargadas de aves y monos, tranquilos poseedores de alto ramaje; el jaguar, el cunaguaro y el lince duermen descuidados en la ribera. En vano pretende la vista registrar aquel espacio nunca transitado; los árboles se suceden á los árboles; las gruesas lianas que los escalan llevan enredadas multitud de plantas que se oponen como una cortina entre el esplorador y los misterios de la selva; óyense caidas de agua sordas y constantes, pasos de animales, aleteo de pájaros, ruidos confusos multiplicados por el eco; pero ni se ve mas allá de una corta distancia, ni se puede comprender si hay seguridad ó peligro en penetrar adelante. Al pié de aquellos àrboles, la figura del hombre desaparece ofuscada por una sola de sus raices, tendidas y fuertes como estribos que rodeasen un torreon; frecuentemente las ramas tronchadas y el rastro de las fieras, cuya guarida quizá no está lejos, advierten que se pisa terreno vedado, y se afronta riegos superiores á la humana fuerza, débil por cierto en medio de una crea-

cion desproporcionada, á ratos silenciosa, y entonces mas amenazadora. Quien siempre haya vivido entre los hombres, oyendo la voz de las ciudades y mirando con desden el mundo físico, humillado por la industria de las multitudes, difícilmente comprenderá las emociones y el anonadamiento del que, traspasando los linderos de lo habitado, entra en los bosques americanos sin límites, sin sol, sin senda ni amparo, y siente removerse á su alrededor y sobre su cabeza séres de otra especie, que parecen congregarse para espulsarlo de sus dominios como enemigo intruso. Dios en el cielo, la soledad por todas partes, los hombres lejos, lejos tambien sus pasiones; y la imágen del mundo primitivo delante y majestuosa! Tales situaciones no se describen: se sienten; se admira la grandeza de la escena, pero espanta. El hombre nació para la sociedad; y así lo demuestra el gozo que esperimenta cuando sale de estos bosques, y encuentra el primer rancho habitado por semejantes suyos; llega cerca de ellos con el corazon abierto y el semblante benévolo; no son *estraños* para él: son sus hermanos.» [1]

Las descripciones de este mérito abundan en la *Peregrinacion de Alfa.*

¿Hay muchos poetas americanos que puedan mostrar

1. M. Ancizar.—Peregrinacion de Alfa por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850 y 1851—párr. 35, páj. 435. (E. A.)

en sus versos cuadros tan coloridos y sobre todo tan verdaderos, como ese que acaba de leerse escrito por Ancízar en *prosa vil?* ¿Los paisajes fantásticos que se usan en las composiciones poéticas sostienen la comparacion con los paisajes reales de la naturaleza de América, por ejemplo, el de esa enmarañada selva de Ocaña tan poblada de fieras, de pájaros y de insectos, como despoblada de hombres?

Para acabar de esplicar con toda claridad nuestro pensamiento, asi como hemos puesto un ejemplo de una de esas magníficas descripciones del suelo americano, llenas de verdad y de sentimiento, hechas á la vista del modelo, que se encuentran en los prosadores, pasamos á poner un ejemplo de una de esas descripciones imajinarias; inexactas y disparatadas, de que suelen abusar muchos de nuestros poetas. Tomamos el ejemplo á que aludimos del *Arauco domado* de Pedro de Oña, porque existe en este poema una descripcion de un ameno valle de Arauco, que es un tipo de aquellas de que hablamos, y porque, como hasta la misma cortesía lo exije, siempre que se puede, es mas agradable hacer una crítica en cabeza de un poeta del siglo XVI, que no herir sin necesidad el amor propio de uno del siglo XIX. Gracias á este arbitrio, podremos en la presente ocasion, decir con Iriarte:

Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.

He aquí la descripcion que hemos anunciado con todo este preámbulo:

Estaba á la sazon Caupolicano
En un lugar ameno de Elicura,
Do, por gozar el sol en su frescura,
Se vino con su palla mano à mano;
Merece tal visita el verde llano,
Por ser de tanta gracia y hermosura,
Que allí las flores tienen por floreo
Colmalle las medidas al deseo. [1]

....

Aunque don Cayetano Rosell haya calificado en el prólogo del tomo 29 de la *Biblioteca de autores españoles* de «bellísimo idilio» el canto 5 del *Arauco domado*, de donde ha sido tomada la descripcion que precede; aun que el mismo trozo haya sido citado con recomendacion por varios literatos, y entre ellos por don Juan María Gutierrez, á quien las letras americanas deben tanto, en un artículo muy erudito é interesante sobre el mencionado poema, publicado en Valparaiso el año de 1848, artículo, lo dirémos entre paréntesis, que ha sido esplotado y aun plajiado sin vergüenza por algunos críti-

1. Oña—Arauco Domado, canto V.

ticos españoles[1], la descripcion del valle de Elicura, compuesta por Pedro de Oña, que acaba de leerse debe ser considerada con perdon de Rosell y de Gutierrez, como una amplificacion de retórica, ejecutada sin ningun discernimiento, cuyo modelo se encontraria, dado que pudiera hallarse, no en los campos chilenos, sino en los jardines botánicos. Ninguno de los árboles, escepto el mirto y el pino, ninguno de los animales, ninguna de las flores que se mencionan en ese trozo existen aun ahora en los bosques agrestes y primitivos de Arauco; mucho menos podian existir en las florestas que cubrian ese pais en el siglo XVI. Suponer plantada esa region de álamos, fresnos y ciparisos; suponer enredada la vid en torno de esos troncos exóticos; cubrir el suelo de jazmines, azucenas, claveles y amapolas; hacer oir el susurro de las laboriosas abejas que fabrican su panal; decir que esos bosques están poblados de gamos, tigres y venados, es, apropiándonos una espresion de Horacio en el *Arte poética*, lo mismo que «pintar un delfin en las selvas, un jabalí en las aguas.» Tales adulteraciones de la naturaleza, permítasenos esta palabra, son tan vituperables, tan disgustantes como las adulteraciones históricas que afean los dramas del teatro español. Describir un valle de Arauco, y sobre todo de Arauco en la época de

1. Gutierrez—El Arauco domado, poema por Pedro Oña. (E A.)

la conquista, á la manera de Oña es equivalente á contar, como lo hace Calderon, que Coriolano era un general que servia en tiempo de Rómulo, y su esposa Veturia una de las sabinas robadas; que el Danubio corre entre Suecia y Rusia; que Jerusalen es puerto de mar; que Heródoto escribió una descripcion de América. La ilustracion se halla demasiado difundida en la actualidad para que se tolere la ignorancia de la historia ó de la naturaleza. Por desgracia, muchos de nuestros poetas modernos olvidan como Pedro de Oña, al hacer sus descripciones el importantísimo precepto del arte de que ya no son permitidos ni los anacronismos ó errores históricos, ni las adulteraciones de la naturaleza; y son capaces de hablar en Chile, por ejemplo, de las flores de mayo ó abril sin reparar que esa frase es verdadera en otras latitudes, pero no en la nuestra. ¿Por qué en vez de copiar las conocidas y repetidas descripciones de los libros, no procuran representar en sus versos el espectáculo grandioso y nuevo de la creacion que se ostenta ante sus ojos? Observen la naturaleza, y encontrarán, á no dudarlo, colores vivos, brillantes, originales para engalanar sus obras.

Acabamos de comentar la descripcion de un valle de Arauco, escrita en frases perfectamente coordinadas y en versos sonoros, pero falsa y disparatada hasta lo absurdo. Decídase con imparcialidad si esa descripcion

puede compararse con la que pasamos à copiar, que sin embargo está en prosa, hecha por don Ignacio Domeyko, uno de esos entusiastas de la naturaleza, que como Ancízar ha encontrado en la observacion de la realidad la poesía del mundo americano que la mayor parte de los versificadores han tratado de descubrir vanamente en la copia de los autores europeos. El cotejo de la descripcion de Oña con la de Domeyko será tanto mas instructivo y provechoso, cuanto que una y otra se refieren à Arauco. Tomamos la segunda de estas descripciones, que es como sigue, de la obra titulada *Araucania* y *sus habitantes*.

«Hermosos, y bajo todo aspecto interesantes, son los dos cordones de montañas que atraviesan todo el territorio araucano, el uno en la region de las *cordilleras de la costa*, y el otro en la *rejion subandina*. El àrbol mas abundante, el que ejerce un dominio universal en toda la estension de las indicadas montañas, es el roble. Este àrbol, no menos imponente que las encinas de las riberas del Dnieper, alcanza muchas veces en los Andes à tener ochenta pies de altura, y su tronco grueso y derecho se halla desnudo de ramas hasta la primera mitad de su altura. Su madera, segun Pœppig, iguala en calidad à la de las encinas de Inglaterra y de Norte América. Su compañero constante, y tan parecido con él como dos hermanos mellizos, es el pesado y duro raulí;

los dos hasta la mitad de su altura se ven muchas veces matizados con infinidad de plantas parásitas y enredaderas. Al lado de ellos estiende sus ramajes verde-oscuro el fragante laurel, el pintoresco lingue con sus hojas correosas, el hermoso peumo con sus encarnadas chaquiras, y diversas especies de mirtos, tan variados en sus formas y tamaños, como en el corte y la distribucion de sus hojas, flores y frutillas. Encanta sobre todo con su deliciosa fragancia, de que se llenan las estensas riberas de los rios, la *luma*, cuya flor blanca y coposa, y rosada corteza hacen el contraste mas lindo con el verde de su menuda hoja.

«Al pié, y como al abrigo de esta vejetacion vigorosa y tupida, se cria otra mas tierna que parece pedirle el apoyo de sus robustas ramas. Aquí abunda el avellano vistoso y lucido, tanto por el color verde claro de su hermosa hoja, como por la elegancia de sus racimos de fruta matizados en diversos colores; con él se halla asociado el canelo tan simétrico en el desarrollo de sus ramas casi horizontales, tan derecho y tan lustroso en su espesa hoja. En ellos, por lo comun, sube, y entre sus flexibles troncos se entrelaza, la mas bella de las enredaderas, tan célebre por su flor encarnada, el *copigüe*, mientras de lo mas profundo de sus sombras asoman á la luz las pàlidas hojas del helecho, y miles de especies de plantas y de yerbas, que no abrigan en

su seno ningun ser ponzoñoso, ninguna víbora ó serpiente temible al hombre.

«En fin, para completar este ligero cuadro de las montañas de Arauco, he de agregar que, á donde quiera que nos dirijamos en el interior de aquellas selvas, encontramos largos trechos impenetrables, donde todos los árboles, arbustos y plantas se hallan de tal modo enlazados y entretejidos con un sinnúmero de enredaderas, lianas y cañaverales, que todo el espacio se llena de una masa deforme de vejetacion, densa y compacta. Allí de las cimas mas elevadas de los árboles, bajan innumerables cuerdas de madera, los flexibles *boques*, parecidos á los cabos de los navíos. Algunos de ellos, cuál péndulos, oscilan en el aire; otros firmes y tendidos, sujetan la orgullosa frente del árbol al suelo en que habia nacido. Mas abundantes que todos y mas cargados son los *coligües*, que en parte trasforman toda la selva en un denso tejido de cañas con hojas afiladas, con cuyas cañas hace su terrible lanza el audaz araucano; y la *quile* mas tierna, sutil y flexible que los primeros, la que de su delgado ramaje y de su hoja angósta da abundante pasto á los animales: un pasto alto, frondoso, que se alza hasta la cima de los mas altos robles y laureles, como si en medio de aquel excesivo lujo de vejetacion, aun las yerbas y los pastales se convirtiesen en árboles.

«En lo mas profundo de estas montañas, tras de aque-

llos densos y pantanosos cañaverales, en la parte superior de las *cordilleras de la costa* y en lo mas elevado de la *region subandina,* crece y se encumbra el esbelto, jigántico pino de piñones, la célebre *araucaria.* Su tronco se empina á mas de cien pies de altura, y es tan derecho, tan igual como el palo mayor de un navío; tan vertical, firme é inmóvil como la columna de mármol de algun templo antiguo. Su cogollo en forma de un hemisferio, con la parte plana vuelta hacia arriba, y la convexa para abajo, se mueve incesantemente, alargando y recogiendo sus encorvadas ramas, terminadas por unas tríples y cuádruplas ramificaciones como manos de poderosos brazos. En las estremidades de estos brazos, en la cima horizontal del árbol, es donde maduran los piñones, el verdadero pan de los indios, que la naturaleza pródiga en estremo suministra á estos pueblos.»[1]

Ignoramos cuál sea el juicio que formen los demas; pero, por lo que á nosotros toca, hallamos estremadamente superior la descripcion de Domeyko á la de Oña. La de Domeyko abunda en espresiones pintorescas al mismo tiempo que peculiares de los objetos que se trata de representar; manifiesta que su autor estaba inspirado por la contemplacion de las bellezas naturales que tenia á la vista; es en fin un trozo que llama la aten-

1. Domeyko—Araucanía y sus habitantes—parte 1ª pág. 20. (E. A.)

cion, porque no es la milésima copia de la concepcion de algun poeta famoso y conocido hasta de los niños.

¿Puede decirse lo mismo de la de Oña, esa descripcion tan llena de lugares comunes y de trivialidades, aglomeracion de plantas y de animales que no podria aplicarse á ningun lugar determinado de la tierra?

Nos parece que la respuesta á tal pregunta no es dudosa.

Ahí está pues entonces materializado en dos ejemplos lo que hace la mayoría de nuestros poetas, y lo que deberia hacer.

Despues de lo que hemos espuesto, juzgamos oportuna una corta esplicacion á fin de evitar una mala inteligencia de la doctrina literaria qne hemos sostenido. Desenvolviendo un pensamiento del poeta Echeverría, á quien está dedicado este trabajo, hemos dicho que seria de desear que los vates americanos buscasen inspiracion en la lujosa y variada naturaleza de nuestro continente, esto es, que en vez de tomar por modelo de sus cuadros paisajes tan fabulosos como el jardin de las Hespérides, ó los Campos Elíseos, sacasen sus colores é imájenes de este mundo nuestro, vírjen todavía desde un estremo hasta el otro, que está aguardando, hace ya centenares de años, poetas que lo celebren, como estuvo aguardando durante siglos navegantes que osasen descubrirlo; pues los diez ó doce que han toma-

do, algunos de ellos muy de paso, por tema de sus cantos los prodijios que ostenta la creacion en el nuevo mundo son demasiado pocos para llevar á término la tarea. Pero esto no significa que deban reemplazar en sus versos la poesía por la jeolojia, la botànica ó la jeografía, so pretesto de reproducir el aspecto físico de América. La ciencia rimada sería aun mas fastidiosa que los lugares comunes de la retórica. No habria para qué tomarse el trabajo de sujetar al metro las palabras para espresar los límites de Chile, ó para ensartar unos en pos de otros, à modo de cuentas en un rosario, veintiseis nombres propios de paises, como lo ha hecho Ercilla en las dos octavas siguientes:

Es Chile norte sur de gran longura,
Costa del nuevo mar del sur llamado,
Tendrá del este al oeste de angostura
Cien millas, por lo mas ancho tomado:
Bajo el polo antártico en altura
De veinte y siete grados prolongado,
Hasta do el mar océano y chileno
Mezclan sus aguas por angosto seno.

(Canto I.)

Mira à Livonia, Prusia y Lituania,
Somojicia, Podolia y à Rusía,
A Polonia, Silesia y à Germania,
A Moravia, Bohemia, Austria y Hungría,

A Croacia, Moldavia, Transilvania,
Valaquia, Bulgaría, Esclavonía,
A Macedonia, Grecia, la Morea,
A Candía, Chipre, Ródas y Judea.

(Canto XXVII.)

Estamos muy distantes de pretender que los poetas americanos se pongan á componer poemas jeográficos á la manera de la *Argentina* de Barco Centenera. Nó á fé nuestra; los poetas deben ser poetas; y no jeólogos, botánicos, astrónomos ó mineralojistas. Debemos tratar las cosas como corresponda al punto de mira en que nos colocamos. Un prado florido representa para un farmacéutico solo drogas, y por consiguiente enfermedades, dolor; para un poeta imájenes, ideas bellas, felicidad. Las flores son para el primero únicamente tónicos, laxantes, astrinjentes, narcóticos; para el segundo los símbolos de los afectos mas tiernos y delicados del corazon humano. Hacemos votos para que las obras poéticas de los americanos sean animadas por un amor verdadero y entusiasta de la naturaleza indíjena; pero nó, por Dios, para que sean pesadamente técnicas.

Ahora, ¿qué habrán de hacer nuestros vates á fin de poder ofrecer en sus producciones esa novedad de colorido que se les pide?

El medio de lograrlo es facilísimo de encontrar. Deben imitar lo que Echeverria practicó en la *Cautiva*, es-

to es, encerrar la erudicion con tres llaves, como Lope de Vega lo hacía con los preceptos, y estudiar sin intermediarios y por sí mismos la naturaleza. No deben contentarse, como Villemain y Sainte Beuve lo han dicho de Delille, con sacar la cabeza por la ventana del salon para mirar la creacion......y para mirarla por el lado del jardin, sino que deben ponerse en contacto inmediato con ella. Este es el modo de aprender á conocerla y á cantarla.

Silio Itálico, que tenía la costumbre de intercalar en sus versos frases enteras de Virjilio, dándolas por suyas, tributaba, á lo que refiere Nisard, una especie de culto al autor de la *Eneida*; habia comprado una de sus *villas*, visitaba con frecuencia su tumba, solemnizaba todos los años con una fiesta el dia de su nacimiento Haced con la naturaleza lo que Silio Itálico hacía con Virgilio. Si quereis que ella os dé inspiraciones, rendidle el homenaje debido. Es una diosa benigna que prodiga favores á sus devotos, y no una esfinje misteriosa que oculta sus secretos.

Don Estéban Echeverría ha tenido la gloria de haber sido uno de los primeros, no solo en tratar de reproducir en sus versos las peculiaridades pintorescas del continente americano, sino tambien en designar el estudio de la naturaleza como una fuente fecunda de poesía. Ya hemos dicho que escribió la *Cautiva* para poner en

práctica su teoría, como Chateaubriand compuso los *Mártires* para dar un ejemplo de las doctrinas literarias del *Jénio del cristianismo*. Examinemos el mérito de esté poemita, que es uno de los primeros monumentos de la poesía de la naturaleza americana, sobre que tan largo hemos disertado à riesgo de fastidiar à nuestros lectores.

Estamos en la pampa argentina. La noche ha confundido con sus tinieblas el cielo y la tierra.

Una tribu de indios, victoriosa en una *maloca* dada à una poblacion cristiana, detiene la carrera de sus potros en medio de aquellas soledades, en un paraje donde suele sentar sus tolderías.

Como viene contentísima con el botin de hombres, mujeres y ganados, rico y abundante como nunca, que trae de la espedicion, trata de solemnizar el buen éxito de su intentona en un bárbaro festin. Los salvajes se embriagan con el licor y con la sangre de yegua que beben sin saciarse al salir à borbotones de la herida. Alumbrados por fogatas, en vez de antorchas, celebran con cantos sus hazañas, y riñen á cuchilladas, hasta que la fatiga de la *maloca* del dia y de la disolucion de la noche los sumerje en profundo sueño.

Un silencio completo ha reemplazado à la algazara del festin.

En medio del campamento, herido y atado entre

cuatro lanzas, aguarda que se cumpla su suerte un prisionero cristiano, á quien los indios reservan para una muerte cruel; es el famoso Brian; terror de la pampa, el gefe de la poblacion asaltada.

De repente se levanta de entre aquella turba de bárbaros dormidos, una mujer que lleva su mano armada de un puñal; anda á tientas; se conoce que busca algo; cuando tropieza con un indio, no vacila, y ántes que despierte, le clava su puñal: á fuerza de serenidad y audacia llega hasta el sitio donde Brian aunque cautivo, duerme; la valerosa mujer le recuerda; corta las ligaduras que le ciñen el cuerpo, y le ayuda á incorporarse. Brian descubre en su salvadora á su esposa María. Los dos se entregan un momento al gozo de volver á verse. María dice á Brian:

Mira este puñal sangriento,

. . . .

El guerrero herido se pone en marcha apoyándose en su esforzada mujer, sin ser sentido por sus feroces guardianes, á quienes tienen abrumados el sueño y la embriaguez. La pampa, que se estiende espaciosa delante de ellos les ofrece un refugio, pero lleno de peligros. ¡Protéjalos Díos!

La aurora comenzaba ya á disipar las sombras de la noche, y sin embargo los indios dormian todavía. Súbitamente aparece en la cima de una loma cercana un

escuadron de ginetes, que se precipita como un torrente, sable en mano, sobre los bárbaros desprevenidos. La matanza fué horrible; todos aquellos indios, tan insolentes pocas horas antes, fueron degollados con sus hembras y sus hijuelos. La venganza inexorable de los cristianos siguió de cerca á la perfidia de los salvajes, asaltadores en tiempo de paz, de una poblacion que no tenia por qué aguardar un ataque.

Gran número de cautivos recobraron aquel dia la libertad. Pero los vencedores sintieron amargarse su triunfo con el pesar de no haber podido encontrar ni muertos ni vivos al valeroso Brian y á la bella María. ¿Cuál habria sido su suerte?

Entretanto los dos desventurados esposos seguian internándose en la estensa pampa, cuyo término no divisaban los ojos.

Debilitado Brian por la pérdida de sangre y el cansancio del camino, podia apenas mover la planta. El temor de ser alcanzado por los enemigos aumentaba su quebranto. A fin de proporcionarse algun reposo, y de ponerse á cubierto de los bárbaros, los dos fugitivos buscaron un abrigo en uno de los pajonales, que forman la principal vejetacion de la pampa.

Brian, presa de un mortal abatimiento, no es dueño ya de sus fuerzas.

María, á pesar de todo, no se desanima, y sigue aten-

diendo á la salvacion de su marido con una ternura heroica. Nada le acobarda: ni el hallarse sola en medio del desierto junto á un moribundo, ni el sentir los rujidos del tigre que vaga por los alrededores en persecucion de víctimas.

Bien pronto un riesgo terrible amenaza á los fujitivos. El aire se inflama; el sol se envuelve en pardos vapores; el viento arrebataba por el espacio de los cielos unas especies de nubes densas; veíase á lo léjos brotar de la tierra montes de humo rojo y ceniciento; un mar de fuego hacía correr por la llanura sus olas inflamadas; nada es capaz de detenerlo; lo invade todo, y cada vez es mas ¡mpetuoso; los pájaros huian despavoridos á su proximidad con todo el empuje de sus alas. Era una de esas quemazones espantosas que una chispa arrojada por descuido entre las yerba seca produce frecuentemente en la pampa.

María ve acercarse el incontenible incendio; ve que ya principia á invadir el vasto pajonal, ajitando desbocado su crin de fuego; Brian yace postrado, sin fuerza, sin movimiento· ¿dónde encontrar ausilio? ¿cómo escapar?

«Sálvate, decia suplicante el guerrero herido á su esposa; déjame morir solo; este lugar es ya un horno.

María callaba.

Al fin, animada por el amor, toma una resolucion de-

sesperada. Echa sobre sus débiles hombros la pesada carga del cuerpo casi inerte de su esposo, y corre hácia un arroyo que deslizaba sus aguas al traves de los campos, en las inmediaciones del pajonal. Llega jadeante á la orilla; sin demora se arroja á nado, llevando siempre á Brian sobre sus hombros; corta la corriente, y al cabo de algunos instantes puede contemplar sin peligro, desde la opuesta ribera, el furioso incendio que se estingue por sí solo al contacto de aquella agua mil veces bendita.

Pero inùtilmente los dos esposos han evitado las lanzas de los indios, las garras de los tigres, las llamas de la quemazon.

Era el segundo dia despues de su fuga. Brian, cuya existencia se iba apagando de un modo visible, clavó sobre su María ojos delirantes. Era evidente que la fiebre ofuscaba su razon.

Pensé dormias, la dice,
Y despertarte no quise;
....

Pobre María! Todo su heroísmo quedó infructuoso. Brian espiró en medio de la pampa, lejos de todo recurso, sin mas amparo que el del ánjel que habia tenido por mujer.

María siguió sola su camino al traves del desierto, verdaderamente muerta en vida.

Despues de una marcha penosa en que la afliccion del ánimo le hace no sentir la fatiga del cuerpo, encuentra al fin un destacamento de soldados de su difunto marido, qne andaban en su busca.

Ella los mira y despierta.
—«¿No sabeis qué es de mi hijo?»—
. . . .

Este es el argumente de la *Cautiva*; historia sencilla, pero tierna; que no estimula la curiosidad por la complicacion y las peripecias de los sucesos, pero qne conmueve el corazon. No será estraño que los lectores al cerrar el libro, derramen una lágrima sobre él, como los soldados de Brian, á lo que cuenta el poeta, la derramaron sobre la tumba de la infeliz María.

Pero tenemos una observacion que hacer sobre el argumento de la *Cautiva*.

María y Brian aparecen desde el principio sabiendo que su hijo ha sido asesinado por los bárbaros en la *maloca*.

María dice espresamente á su esposo en la parte tercera del poema, cuando le muestra el puñal con que corta las ligaduras que le ataban, tener destinada aquella arma, entre otras cosas que enumera, para *vengar la muerte de su hijo tierno*. Refiere igualmente en la misma conversacion á su marido que el altivo cacique Loncoi, aquel que ha *mutilado á su hijo*, se habia pren-

limado; parece que le faltara la última mano. Hay partes oscuras, ideas intermedias omitidas ó no suficientemente desenvueltas, trozos no muy bien trabados entre sí. Es necesario leerla dos veces para llegar á comprender el sentido de varios pasajes. Antes que un poema acabado, es una coleccion de notas para escribir uno. Se asemeja á los apuntes que va tomando un viajero con el objeto de redactar sus impresiones de viaje. Hay datos para pintar el aspecto general de la pampa, la vuelta de una *maloca*, un festin de bárbaros, un degüello de indios, un pajonal, una quemazon, algunas de las costumbres de los pájaros peculiares de aquella estensa llanura; hay tambien datos para componer una historia interesante en que deben figurar caractéres enérjicos y originales, la cual está destinada á servir de lazo para ligar esos distintos fragmentos; mas el artista, limitándose á disponer los materiales, no ha acabado de construir el edificio. La *Cautiva* es un bello bosquejo, pero es solo un bosquejo.

Sin embargo es una obra de mérito muy recomendable, que ha señalado á los poetas americanos una senda nueva, y hasta el presente todavía muy poco trillada. Echeverria ha intentado practicar ese precepto do Horacio: *ut pictura poesis*, que el docto Feijoó perifraseó diciendo: «la poesía es una pintura parlante, la pintura es una poesia muda.» Ha querido que sus versos es-

presen, no solo ideas y sentimientos, sino tambien colores que reflejasen la brillante naturaleza de nuestro continente. Aunque no hubiera realizado perfectamente su propósito, el haber tratado solo de llevarlo á cabo le habria asegurado un puesto distinguido en el Parnaso americano.

Echeverría habia escrito que la pampa era lo que debia proporcionar al arjentino riqueza y poesía, lo que debia satisfacer las necesidades de su cuerpo y de su alma. Habia compuesto en corformidad de tal conviccion, un poema cuyo protagonista era, puede decirse, esa pampa «el mas pingüe patrimonio de los hijos del Plata». Pero el autor de la *Cautiva* habia percibido las ventajas, mas no los peligros del desierto de verdura que se estendia por tantas leguas á los piés de la civilizada Buenos Aires. Ahí estaban esos *gauchos*, cuya pintura en verso podia causar un muy buen efecto literario; pero cuya intervencion en el gobierno del estado debia ser tan funesta, tan odiosa, tan sagrienta. Ahí vivia ese Rosas, ese loco de despotismo y de crueldad, esa reproduccion de Calígula, ese Minotauro, como le llama Echeverría, que habia de devorar tantas víctimas. Ahí habia la barbarie establecido el centro de su imperio. ¡Cuánto de esperanzas; pero tambien, ay! cuánto de amenazas en la pampa!

Echeverría, como todos los argentinos de alguna dis-

tincion, fué el enemigo implacable del caudillo de gauchos que, cual si hubiera querido calificar con una palabra el fin de su dominacion asoladora, se hizo llamar el *hèroe del desierto*, como Atila se hacía llamar el *azote de Dios*. No siendo hombre de armas, capaz de poder desempeñar el oficio de soldado, procuró al menos convertir su pluma en una espada para atacar al tirano, como la habia convertido en pincel para reproducir el aspecto pintoresco de los llanos de su patria. Con este propósito compuso la *Insurreccion del sud de la Provincia de Buenos Aires en octubre de* 1839, poemita en variedad de metros, que dió á luz, acompañado de notas y documentos.

El movimiento revolucionario que sirve de tema à esta composicion, tuvo principio en el pueblo de Dolores, y se estendió bien pronto al de Chascomus y à toda la campaña circunvecina.

Los insurrectos reunieron en el segundo de estos pueblos un cuerpo de milicias, cuyo mando en gefe dieron à un teniente coronel de la guerra de la independencia, don Pedro Castelli, hijo del cèlebre vocal de la junta gubernativa que se estableció en Buenos Aires el memorable 25 de mayo de 1810. Entre los gefes sometidos à sus órdenes, se notaba Cramer, el comandante del núm. 7 en las batallas de Chacabuco y Maipo.

Los insurrectos abrigaban la esperanza de ser apoya-

dos por una division de tropa de línea y de indios amigos que se hallaba acantonada en Tapalquen; pero esta division, en vez de fraternizar con ellos, vino á atacarlos, capitaneada por don Prudencio O. de Rosas, hermano del dictador.

La izquierda de los patriotas fué dispersada; mas el centro y la derecha arrollaron á los defensores del gobierno.

Ningun *colorado* (ese color era el distintivo de los de Rosas) se divisaba ya en lo que habia sido campo de batalla; solo habia quedado en él un grupo de jinetes *azules* (era ese el distintivo de los insurrectos) á las órdenes de un capitan Fúnes.

Mientras tanto vuelve á presentarse en el campo un escuadron de coraceros *colorados*, ya medio rehecho. Fúnes, no solo se abstiene de arremeterle, sino que arrojando las insignias azules, se incorpora á los recien llegados.

Esta fuerza se organiza.

Principian entónces á regresar en pelotones y fatigados, de vuelta de la persecucion, los soldados del centro y de la derecha, que habian salido vencedores. Los coraceros, que los acometen por partes, los abruman con facilidad. La suerte voluble de las armas da todavía una vez al mundo el triste espectáculo de la victoria por un lado, y la justicia por el otro.

Los suyos fueron á anunciar aquel inesperado triunfo á don Prudencio Rosas, á cinco leguas del campo de batalla, hasta donde alcanzó á ir huyendo.

El valiente Cramer habia perecido en las primeras cargas.

Castelli fué degollado por los que le perseguian en su fuga despues de la accion. Su cabeza fué mandada colocar por don Prudencio Rosas, en medio de la plaza de Dolores, «en un palo bien alto, y bien asegurada para que ne se cayese.»

Los restos de los patriotas que salvaron del combate de Chascomús se unieron en Corrientes á las fuerzas del general Lavalle para emprender una nueva y mas larga campaña contra el poder de Rosas.

Echeverría, segun lo dice él mismo en una carta dirigida con fecha 28 de enero de 1849 al editor del *Comercio del Plata*, la cual aparece inserta al frente de la primera edicion de la *Insurreccion del sud*, fué escribiendo la mayor parte de este poemita en una estancia que tenía al norte de Buenos Aires, «á medida que allí le llegaban las vagas relaciones del pueblo, mezcladas con los falsos rumores que Rosas hacía divulgar, pero hubo de dejarlo inacabado hasta adquirir informaciones exactas sobre el suceso, y hallarse en situacion de publicarlo.»

En setiembre del año 40, continúa el mismo poeta, la

retirada del ejército libertador, habiéndome puesto en la necesidad de emigrar por el Paraná con lo encapillado, quedó en un pueblo del campo este *Canto* entre otros papeles, los que gracias á la cintura de una señora muy patriota, lograron escapar de las rapaces uñas de los seides de Rosas, y llegar á mis manos cuando los consideraba perdidos y los tenia olvidados.»

Pasados ocho años, Echeverría volvió á examinar el poemita en que habia cantado la insurreccion del sud; y habiéndole agregado dos trozos importantes y hécholes algunas lijeras correcciones, lo dió á la estampa con largas notas y documentos ilustrativos.

El argumento de la *Insurreccion del sud* se reduce, como ya talvez se habrá adivinado, á una narracion rimada de lo ocurrido en el movimiento revolucionario de Dolores, sin ninguna ficcion, ni adorno; lo que á nuestro juicio es un gran defecto. La versificacion no es el lenguaje de la musa de la historia. Es inadecuado referir la vida real en un idioma que está destinado á servir de órgano á las creaciones de la imajinacion.

Pero ya que Echeverría ha tenido por conveniente hacer estensivo el metro á un género de obras á que no corresponde, nos parece oportuno manifestar su sinrazon tambien con cláusulas medidas y rimadas, por aquello de que es preciso hablar á cada uno su lengua. Mas como no sabemos componer versos, nos limitaremos,

para salir del paso, á repetir los consejos irónicos que don Leandro Fernandez de Moratin da á Fabio en la *Leccion poética*, estimulándole á que trabaje poemas de la clase de la *Insurreccion del sud*.

> Sigue la historia religiosamente,
> Y conociendo á la verdad por guia,
> Cosa no has de decir que ella no cuente,
> No finjas, nó, que es grande picardía:
> Refiere sin doblez lo que ha pasado,
> Con nimiedad escrupulosa y pia.
> Y en todo cuanto escribas, ten cuidado
> De no olvidar las fechas y las datas;
> Que asi lo debe hacer un hombre honrado.
> Si el canto frijidísimo rematas,
> Despediraste del lector prudente
> Que te sufrió, con espresiones gratas,
> Para que de tu libro se contente
> Y aguarde el fin del lángido suceso,
> De canto en canto, el mísero paciente.

Don Estéban Echeverria, para escapar de las persecuciones de Rosas, habia tenido, como ya se ha visto en en su carta al editor del *Comercio del Plata*, que abandonar las comodidas de rico hacendado, y que buscar un asilo en Montevideo, esa hermana menor de Buenos Aires, donde antes de dar á luz la *Insurreccion del sud*,

habia leido en la sesion celebrada el 25 de mayo de 1844 por el Instituto histórico geográfico nacional, dos composiciones patrióticas en honor del aniversario de la revolucion argentina, distintas de la relativas al mismo asunto que forman parte de los *Consuelos*. Esas dos composiciones, despues de haber sido leidas en el Instituto junto con las de otros poetas arjentinos y orientales, aparecieron en un libro titulado: *Cantos á Mayo.* [1]

El *Correo de Ultramar* correspondiente al 15 de diciembre de 1849 publicó un nuevo poema de nuestro autor, titulado la *Guitarra ó Primera página de un libro*, que tenia compuesto desde octubre de 1842. Esta obra no ha sido destinada, como la *Cautiva*, á representar la naturaleza virjen y pintoresca de la América. Su argumento es una de esas historias de amor y de celos que pueden ocurrir en Lóndres ó en Pekin.

La figura de Celia, la heroina, es bella é interesante; forma un buen juego con la María. Celia es una niña de diez y ocho años, mujer de un hombre adusto, con quien se habia desposado sin amor, y sin saber lo que era amor. Encontró á Ramiro, y conoció al punto que aquel jóven era la otra mitad que faltabo á su alma. Desde ese momento fué culpable de pensamiento, pero jamas lo fuè de obra.

1. Cantos á Mayo—pág. 3 y pág. 23.

Echeverria no ha temido intercalar en su composicion la terrible y dramática escena de la *Parisina* de Byron, en que la esposa adúltera dormida junto á su marido traicionado, revela en sus sueños su crímen. Celia descubre tambien á su esposo, en una situacion idéntica, la pasion que ha prendido en su pecho.

Querriamos copiar íntegros los pasages de uno y otro poema relativos á esta escena; pero no teniendo el espacio suficiente nos limitaremos á la pintura que hacen del furor que se apodera del esposo ofendido. Alterando el órden natural, citaremos primero la traduccion, ó mejor dicho, pues es preciso llamar las cosas con su nombre, el plajio de Echeverria; y despues la concepcion de Byron.

Hé aquí el plajio.

Al oir estas palabras,
Delirios de amor intenso,
Interrumpidas á veces
De suspiros y silencio,
. . . .

He aquí el orijinal. «Azo (el marido engañado en *Parisina*) llevó la mano á su puñal; pero lo dejó volver á caer en la vaina antes de haberlo sacado enteramente. Ella es indigna de vivir, pero él ¿podia matar á su esposa tan bella?. . . . ¡Si al menos no hubiera estado durmiendo á su lado, si la sonrisa no hubiera aparecido en

sus lábios!.....Nó; aun mas, no quiso despertarla; pero fijó sobre ella una mirada que habria dejado helados todos sus sentidos en un letargo mas profundo, si huyendo las fantasmas de sus sueños, ella hubiera abierto los ojos en ese momento, y percibido la frente de Azo inundada de gruesas gotas de sudor, en las cuales se reflejaba la sombria luz de la lámpara. Parisina ha cesado de hablar; pero duerme todavía ignorando que el número de sus dias acaba de ser contado.»

En un caso como el presente, los comentarios son inútiles.

Al traducir, ó al imitar, si se quiere, á los grandes ingenios como Byron, convendria mucho recordar la inscripcion que Orlando puso al pié del trofeo de sus armas.

Nadie las mueva
Que estar no pueda
Con Orlando á prueba.

Ademas, es regla que cuando se usan pensamientos ajenos, se tenga cuidado de citar el nombre del autor; á menos de que los poetas románticos se crean autorizados para emplear como propios los conceptos de Byron, Goethe, Schiller, Hugo, Lamartine, con el ejemplo de los clásicos que así lo practicaban con Virgilio, Horacio, Ovidio, etc., etc.

La narracion de la *Guitarra* adolece del mismo de-

fecto que la de la *Cautiva*; es poco hilada; no tiene ni bastante coordinacion, ni suficiente desenvolvimiento; parece un simple diseño. Echeverría no es un buen narrador, aunque haya compuesto cinco ó seis poemas.

La especie de maravilloso con que ha querido adornar su poemita, y del cual este saca su título, no causa absolutamente ningun efecto. Esa conexion misteriosa entre la guitarra y la suerte de Celia es una máquina pueril, incapaz de producir la menor ilusion. El punto en que mejor cabida tiene es talvez cuando el marido celoso, próximo á clavar el puñal en el corazon de su esposa enamorada de otro, se detiene, como se ha visto en los versos que hemos citado, entre otros motivos, por oir el ruido que hace la ruptura de las cuerdas del mencionado instrumento.

Echeverria ha publicado tambien un poema titulado *Avellaneda*, descriptivo y político, en que se propuso pintar la naturaleza de Tucuman, y cantar à un personaje de aquel nombre, muerto gloriosamente por la libertad en la lucha contra Rosas.

No conocemos de esta composicion mas que el principio del primer canto, inserto en el *Sud América*, periódico que redactó en Chile don Domingo Faustino Sarmiento, y lo que él mismo autor dice en el siguiente capítulo de carta dirijida á don Juan Bautista Alberdi, à quien dicho poema está dedicado.

«No sé si habré acertado en la pintura de Tucuman. En cuanto al carácter de Avellaneda, mas he atendido á lo ideal. No poco me ha dañado á este propósito la circunstancia de ser hombre de nuestro tiempo. No se pueden poetizar sucesos ni carácteres contemporáneos, porque la poesía vive de la idealizacion. Avellaneda es una transformacion de un tipo de hombre que figura en todos mis poemas, en varias edades de la vida y colocado en situaciones diferentes.» 1

Sobre los últimos trabajos de que se ocupó Echeverria, y sobre los que proyectaba, se encontrarán algunas noticias en el capítulo de carta, tambien dirigida al mismo señor Alberdi, que pasamos á copiar. «*El Anjel caido* es un poema serio y largo; tiene once cantos y mas de once mil versos. Es continuacion de la *Guitarra*. El *Avellaneda* es una trasformacion del personaje principal de aquellos poemas. El *Pandemonium*, que escribiré, si Dios me da salud y reposo de ánimo, será el complemento de un vasto cuadro épico-dramático, destinado á representar la vida individual y social en el Plata.»

Don Esteban Echeverria murió en Montevideo el 20 de enero de 1851 sin haber tenido la satisfaccion de volver á ver á su amada Buenos Aires. Sus restos descan-

1. Sud-América, tom. 2º pág. 55. y pág. 128.

san en el mismo pais en que fueron abiertas las sepulturas de otros dos poetas argentinos, Rivera Indarte y Florencio Varela, fallecidos como él, fuera de la patria y en la proscripcion, à causa de su oposicion al tirano don Juan Manuel Rosas.

EXEQUIAS DE ECHEVERRIA.

Comercio del Plata (nº. 1502—Martes 21 de Enero 1851) dirijido por el Dr. D. Valentin Alsina.

Ayer se celebró una ceremonia fúnebre á que tuvimos el disgusto de no poder asistir.

En el Sr. D. Estevan Echeverria, víctima de dolencias prolongadas, nuestra escasa literatura ha perdido un brillante sosten, y el tirano de su patria un decidido enemigo. Emigrado distinguido y concienzudo, ni las enfermedades, ni la pobreza, ni las seducciones quebrantaron su fé, ni fueron parte á hacerle incurrir en actos desdorosos. Conocido ventajosamente aun en el mundo literario de Europa, cuyos diarios apreciaron debidamente sus producciones y se honraron con su retrato, Echeverria vivió sin mancha y murió con gloria. ¡Honor á su sepulcro y á su nombre! dicen con emocion sus compatriotas.

Hasta la educacion pública en Montevideo, ha te-

nido su parte en esta pérdida: y asi es que los que tan dignamente la presiden, han sido solícitos en manifestar públicamente el justísimo pesar que ella les causa.

El gobierno, atentas las escasas circunstancias del finado y sus merecimientos, facilitó en el acto, y espontáneamente, cuanto de él pendia, y hasta dinero para las exéquias. Estas tuvieron lugar en la Matriz, ante un lucido concurso, al que no se habian dirijido invitaciones especiales. Asistieron seis miembros del Instituto de instruccion Pública, al que aquel pertenecia, presididos por el Sr. Ministro de Gobierno, y con luto en el brazo izquierdo. Ellos tómaron en sus brazos el ataud, al sacarlo del templo; y una comision suya lo acompañó al cementerio, donde el Sr. D. Francisco A. de Figueroa, miembro de la misma corporacion, improvisó los siguientes versos:

Divino vate, de inmortal memoria,
Ilustre Echeverria,
Tú en edad juvenil con alta gloria
En tu patria brillaste, y en la mia;
Y hoy polvo yaces en la tumba fria!
Ya tu luz se estinguió: y acongojado
Te llora el Instituto;
Ya el premio á tu virtud el cielo ha dado,
Y yo ante tu sepulcro en llanto, y luto,
Un suspiro te envio por tributo!

En seguida, el Sr. Dr. D. Fermin Ferreira, miembro tambien del instituto, pronunció sentidas palabras, que deploramos no reproducir, por no haber podido procurárnoslas, á pesar de bastantes dilijencias empleadas al efecto.

El Sr. D. José Mármol, dijo despues:

«Señores: No es solo el sentimiento de la amistad el que hoy nos reune al lado de esta tumba; es tambien la patria quien nos impone este tristísimo deber.

«En el Sr. D. Esteban Echeverria, la literatura del Plata acaba de perder una de sus mas bellas ilustraciones. ¿Y cuando? Cuando la perpetuacion de la tiranía y la barbarie parece profetizar á estos pueblos la estincion de su intelijencia, como han estinguido la libertad y la justicia.

«Parece, señores, que el destino de los poetas del Plata naciese esclavo de un anatema terrible, que los proscribe de la suerte reservada á los demas hombres! Su juventud es una lucha cruel con la miseria, las vicisitudes y la desgracia; y en lo mas robusto de la vida del hombre, viene luego la muerte á completar aquel destino. Lafinur, Luca, Varela, Balcarce y Berro, Indarte y Echeverria, fueron todos poétas de Dios, de la humanidad y del alma, y no alcanzaron en la tierra, ni felicidad, ni gloria, ni vejez.

CLII.

«El respeto por la desgracia humana es una inspiracion de Dios en el corazon de los hombres; tributémoslo, pues, á esta tumba, en nombre de la patria, en nombre de las letras, en nombre del infortunio y de la amistad.»

A DON ESTEBAN ECHEVERRIA.

POR DON ADOLFO BERRO.

Montevideo, Enero de 1840.

I.

Pulsa poéta tu enlutada lira:
Canta y resuene tu acordado acento
Cual coro celestial;
La muerte, entonces, que feroz te mira,
Veloce de tu rostro macilento
La vista apartará.

Canta que el cielo te marcó en la frente
Para llenar en terrenal morada
Poética mision;

Y te dió la aureola refulgente
Del divino Querub, predestinada
Al génio creador.

II.

Cuando por vez primera en mis oidos
Sonára melodioso,
Tu canto doloroso,
Violento se ajitó mi corazon:
En lágrimas ardientes se empapara
Mi pálido semblante,
Y el lábio palpitante
Rompió en voces de intensa admiracion.

El vuelo arrebatado de tu mente
Mi espíritu seguia,
Y absorto te veia
Luchar con espantosa realidad;
Y en las puras regiones ideales,
El alma con anhelo,
Correr tras el consuelo
Que negó á tu penar la sociédad.

Mas qué importa, poéta peregrino,
Aqueje tu existencia

La bàrbara dolencia,
Que te arrastra à la puerta sepulcral;
Si en elevado acento te fué dado
Cantar cuanto atesora
De Ocaso hasta la Aurora
En su seno natura misterial?

Acá en mi mustia frente, de Maria
Aun vive la memoria,
Y aquella hermosa historia
De su pura y fatídica pasion [1]
Y del indio la tribu que recorre,
Cual nube pasajera
En rápida carrera
Del yermo inhabitable la estension.

Graba ¡oh poéta! tu pensar intenso
En blancas hojas que creó del hombre
El arte sin igual;
Y desde el Plata de poder inmenso,
Al rico Tajo, de eternal renombre
Tu verso sonará:
Mientra en el suelo que nacer me viera

1. La Cautiva, poema de Echeverria (*Nota del Autor*)

CLVI.

Y que circundan escarpadas rocas
Y un monte litoral,
La mente falta de inmortal lumbrera,
Obscura, y llena de esperanzas locas,
Mi vida pasará.

ADOLFO BERRO.[1]

---

1. Esta composicion llena de gravedad, de compostura y de hondos sentimientos, la acompañó el casi adolescente y malogrado autor á D. Esteban Echeverría, con los siguientes renglones: Montevideo febrero 29 de 1840. "Muy señor mio: admirador de todo cuanto pueda contribuir á fijar y engrandecer la literatura americana, no pude menos que sentirme vivamente afectado, cuando leí las poesías con que V. ha enriquecido y sublimado la de su patria.

Pálido reflejo de ese sentimiento son los versos que me tomo la libertad de incluir á V., pero prueba de mi amor á la poesía y tributo, sobradamente debido, á quien tan feliz éxito ha alcanzado en sus tareas artísticas.

Sean, pues, esos motivos la disculpa de quien desea contarse entre sus obsecuentes servidores. *Adolfo Berro.*

Echeverría no fué ingrato para con el jòven amigo que le habian ganado sus versos, y á la tumba abierta tan antes de tiempo del estimable Adolfo, consagró la composicion, que hemos publicado por primera vez en el tom. 3° pág. 225 de estas obras completas.

(G)

UNA HOJA MAS

PARA LA CORONA DEL ILUSTRE POETA ARGENTINO

Don Esteban Echeverría

Por A. Magariños Cervantes

"¡Noble generacion! santificada!
Hoy te ves en las aras del martirio,
El destierro, el patíbulo y la espada
Te yerman sin piedad........"
(*Echeverria.*)

I.

Desde las playas que jigante azota
El Plata bramador, hasta la bella
Rejion hispana que entre flores brota,
Me trajo el viento funeral querella:
Al firmamento levanté mis ojos,
Y verdad ó ilusion, divisé un astro
Que del cielo de América venía
Dejando en pos de sí fúljido rastro,

Y en el grande, infinito
Espacio donde eterno luce el dia,
Glorioso un nombre escrito,
Y ese nombre era el tuyo, Echeverría.

II.

¡Echeverría! cisne americano,
Cóndor potente á quien prestó sus alas
El sol del Inca y el ingenio hispano,
La proscripcion y el silbo de las balas;
Grande como el deseo era tu alma,
Grande tu noble corazon heroico,
Grande tu altiva inspiracion ardiente,
Y en la desgracia tu valor estoico.
La libertad, la gloria,
Eran el dulce sueño de tu mente,
Y víctima espiatoria
En su altar sucumbiste noblemente.

III.

Tal era tu destino... en esa tierra
Que ya infestada nos legó la Europa,
Tras luengos siglos de opresion y guerra,
Satan, del crímen derramó la copa.
Razas distintas, odios, intereses,
Y bastardas pasiones, brazo á brazo

Allí luchan con saña furibunda:
Hijos de la discordia en su regazo,
Tejen un lauro impío
Que el rayo de la gloria no fecunda,
Y Dios vé con desvío,
Porque la sangre fraternal lo inunda!

IV.

Desde que el sol asoma hasta que tiende
Su pabellon de estrellas la azul noche,
Con hórrido fragor los aires hiende
Del ángel de la muerte el negro coche.
Á su marcha veloz árden las nubes,
Retiembla el suelo, y la montaña rota
Convertida en volcan alumbra el llano,
Y atletas á su luz la tierra brota,
Que en bélica porfía
Se despedazan con furor insano,
Un dia y otro dia,
Una luna, otra luna, y siempre en vano!

V.

¿Qué es del poeta allí?... Eco perdido
Que ronco el trueno del cañon apaga;
Murmullo de dolor no comprendido
Que entre las tumbas solitario vaga;

Meteoro que brilla y desparece
Absorbido por ráfaga sangrienta;
Púdica y delicada sensitiva
Que deshoja y abrasa la tormenta;
Ignorado tesoro;
Diamante sepultado en piedra viva;
Onda que arrastra oro
Y en un turbio arenal muere cautiva!

VI.

En el calor de la tremenda lucha,
De las pasiones en el fiero embate,
Nadie al valiente trovador escucha
Ninguno piensa lo que piensa el vate.
¡Ay del poeta que se sienta entonces
Con jenio y entusiasmo y fortaleza,
Y á su noble ambicion no ponga raya!
¡Ó morirá de angustia y de tristeza
En su edad mas florida,
Ó acaso errante por el mundo vaya
El resto de su vida,
Y al fin sucumba en estrangera playa!

VII.

Ese fué, bardo ilustre, tu delito...
Donde los pueblos en cadenas jimen,

El pensamiento audaz se vé proscrito,
Es maldad la virtud, y el jenio un crímen.
En tu espaciosa frente rutilaba
Una chispa de fuego sacrosanto,
Que el infame opresor de nuestro suelo
Contemplaba con ira y con espanto,
Él, un demonio era,
Y eras tú un ángel que bajó del cielo...
Su mano vil y artera
Tus álas quiso atar con férreo velo;

VIII.

Con satánica red que al punto ellas
Al abrirse tronantes dividieron,
Lanzando en rededor vivas centellas
Que de triunfal antorcha te sirvieron.
Ansiabas aire y luz no emponzoñados
Por la fiebre de inmunda tiranía,
Donde libre la voz como el deseo
Pudiese revelar cuanto sentía;
Y te llevó la suerte,
Cual merecido espléndido trofeo,
Á la gloriosa y fuerte
Siempre heróica y leal Montevideo.

IX.

¡Montevideo! codiciada joya
Que tres coronas devoraste ardiente,
Siempre en tu seno con amor se apoya
La libertad que cae desfalleciente:
Siempre tu pura sangre has derramado
Por una causa generosa y noble!
Por eso luchas hoy con un tirano,
Y tu heroismo, en la desgracia doble,
«Antes la muerte, clama,
Que el yugo de ese déspota inhumano:»
Y su poder y fama
Rómpese al choque de tu hercúlea mano.[1]

X.

Para cantar tus glorias, patria mia,
Grande necesitabas un divino
Inspirado cantor, y á Echeverría
Cual digna ofrenda te lo envió el destino.
Dentro de tus murallas tú le viste,
Como águila caudal que se alza y jira
Entre nube de balas, de humo y fuego,
Pulsar sereno su jigante lira;

1. El sitio de Montevideo por las tropas de Rosas empezó ol 23 de Febrero de 1843, y dura todavia.

Y allí tambien le viste
Doblar su frente moribunda luego,
Y con gemido triste
Por la patria elevar su último ruego.

XI.

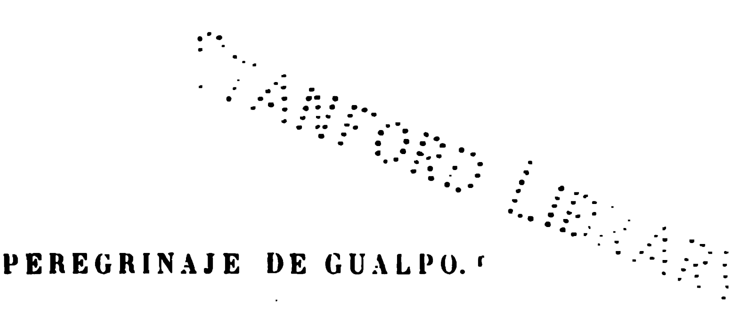
¡El poder, el talento, la belleza,
La ciencia y la virtud, en ese dia,
Inclinaron humildes la cabeza
Ante el féretro tuyo, Echeverría![1]
¡Bella, sublime, santa apoteosis
Que diviniza tu envidiable muerte!
Al leer su descripcion... sentí una cosa
Que ha sido el mas horrible y el mas fuerte
Pesar que en tierra estraña,
Ha desgarrado mi alma generosa:
¡Estaba yo en España
Y no vertí una lágrima en tu fosa!
Así lo quiso Dios... Tú, caro amigo,

1. Los miembros del gobierno, el cuerpo diplomático, las autoridades civiles, religiosas y militares, todas las corporaciones científicas y literarias, parte de la guarnicion de la plaza y casi todo el pueblo de Montevideo, acompañaron su ataud hasta la última morada; y allí, con la cabeza descubierta, pagaron su tributo de aprecio y admiracion al hombre honrado, al escritor célebre, al gran poeta y al patriota sincero y ardiente proscripto por el dictador de Buenos Aires. (N. del A.)

XII.

Tú, el que primero me grito ¡adelante!
Y con tus alas paternal abrigo
Diste á mi pobre injénio vacilante,
Si desde el cielo mi quebranto miras,
¡Ah! ¡no rechaces mi tardía ofrenda!
Si torno alguna vez al patrio suelo
La tierra besaré que guarda en prenda
Tus restos bendecidos,
Y si el hado me niega ese consuelo,
¡Muy pronto, sí, reunidos
Podremos abrazarnos en el cielo!

Madrid, 20 de Abril de 1851.



PEREGRINAJE DE GUALPO.[1]

CANTO 1.°

> El miraba con tédio todos los placeres que enervan el alma y gastan los resortes de la sensibilidad y la energía.

No celebro con trompa sonora los estragos de Marte furibundo ni las hazañas de algun héroe que haya en las alas fragosas de la guerra derramado su nombre por los ámbitos del mundo, y cual fatal meteoro llenado de pavor al universo. Canto solo las aventuras de un hombre obscuro, y si las sacras Musas me infunden su estro divino, quiero que á mi voz el nombre de un hijo del Nuevo Mundo aparezca con brillo en las remotas regiones del Occidente y del Septentrion.

1. Plan en prosa de un poema que el autor comenzó á poner en verso, y al cual pertenece el fragmento que se halla en el tom. 3.° pág. 220 de estas obras completas. Parece escrito en el viaje del autòr à Europa, entre el Rio de la Plata y el Brazil, estando á lo que se lee en el final de esta composicion—En este caso su fecha corresponderia á los meses de Octubre y Diciembre de 1825. G.

Vosotras, divinidades sacras de la América, salid de la obscuridad en que estais sepultadas, y venid á inspirar á un hijo de vuestro suelo: venid para que el mundo vea que tambien teneis un Parnaso y génios predilectos. Y vos ¡oh sol! padre de América, fuego creador del universo! animad mi canto con vuestros rayos vivificantes, y prestad á mis versos la lumbre pura y creatriz de tu faz resplandeciente para que absorban la atencion de los hombres y de las edades.

En las márgenes risueñas que baña con curso arrebatado el Plata caudaloso, vivia un jóven cuyos dias se pasaban en el silencio, retirado del mundo y rodeado solo de algunos amigos, al parecer sin aspiraciones y entregado unicamente á la reflexion: su vida era algo misteriosa y los primeros años de su juventud habian sido turbulentos; mas todo esto era un secreto para los que lo rodeaban, porque él habia echado como un velo sobre sus primeros años, y en sus conversaciones jamás manifestaba algo que tuviese relacion ni á su vida disipada, ni á los verdaderos sentimientos que fermentaban en su corazon—Gualpo era su nombre.

Su prosapia era desconocida, ó sus ascendientes no le habian legado un nombre bastante ilustre ni opulencia para que pudiese ser mirado con respeto por los otros, ni conservado en su memoria; pero no era tan obscuro que se confundiese con los de la multitud.

Su conducta, su aislamiento y su vida algo misteriosa no dejaban de exitar la curiosidad, y el dedo público buscaba su descendencia en la cuna de los Incas, no solo por su nombre sino tambien por algunas tradiciones vagas que corrian de boca en boca. Sus compañeros de infancia y de estudios lo frecuentaban, y notando su aspecto meditabundo suponian que se agitaban en su mente grandes pensamientos: aun que él no lo dejaba ver en sus discursos, observábase que en medio de las reuniones mas alegres y mas brillantes, cuando su fisonomia respiraba alegria y contento, de repente su faz se cubria con el velo de la tristeza que vagaba en su frente ocupada al parecer de algun grave pensamiento. Entonces pensativo se alejaba de sus compañeros en actitud triste y buscaba en la soledad y en el silencio el reposo de su mente: entonces por muchos dias se esquivaba á sus amigos y aun huia de la sociedad de los hombres mirando con indiferencia cuantos halagos y atractivos presenta el mundo y sus afecciones. Mas esta indiferencia no nacia de un cinismo ó de un orgullo despreciable, sino de que amando la meditacion buscaba la soledad y el aislamiento para poder dar mas libre curso á sus pensamientos lejos del ruido tumultuoso del mundo y del contacto de los objetos que podrian dispertar sus pasiones adormecidas.

Á fuerza de encerrarse en sí mismo, de atar por de-

cirlo así, sus pasiones violentas á la razon, á fuerza de ofuscar su sensibilidad viva y simpatisante, habia conseguido dominarlas y levantar como un muro diamantino entre su corazon y todos los objetos que pudiesen exaltarlo ó conmoverlo. Esto lo hacia porque jóven aun habia esperimentado los desengaños del mundo, y visto lo deleznables y efímeras que son las ilusiones y los placeres. Flotando de estravio en estravío, de emocion en emocion, no habia visto mas que desengaños y su corazon burlado que se prestó antes con furor á todas las emociones, ahora las esquiva como un veneno enervante y destructor de su reposo y aun de su energia. Pero su sensibilidad aun no estaba ofuscada y estinguida, que aun fermentaban en su corazon los gérmenes divinos de grandes pensamientos, y su ánimo era como un volcan de pasiones y de actividad prodigiosa que habia sido comprimido por los contratiempos del mundo, los desengaños y las desgracias, y que no necesitaba sino una conmocion violenta para estallar. Su juventud habia sido licenciosa y agitada por mil tormentas, mas él habia echado un velo sobre lo pasado como para ofuscar su conciencia, y como para espiar con aspiraciones mas elevadas y mas nobles sus descarrios. Entre tanto un fuego interno lo consumia y en la lucha constante entre sus pasiones terrestres y sublimes, su mente era la tempestad, la sociedad de los hombres le era

monótona é insípida y se alejaba cuanto podia de ella para sumerjirse horro en su elemento. Sus amigos á veces le reprochaban su inaccion y que pasase su juventud en el silencio y la obscuridad, cuando podia emplearla con ventaja en bien de su patria ó de sus semejantes. Pero él respondia á esto con palabras concisas y misteriosas sin querer nunca esplicarse sobre sus intenciones; y ya cansado de sufrir y anhelar abandona sus lares. Á bordo, á bordo, dice, y abandona á las ondas su suerte y sus esperanzas. Con la aurora flotan las velas de su navio que surca orgulloso por los senos argentados del Plata llevando al peregrino. El júbilo vaga por el semblante de Gualpo y parece que al pisar sobre el húmedo elemento encuentra lo que anhelaba. Envuelto en su ancho manto y sentado en la proa del navio, ora su vista espacía por el inmenso cielo, ora cubre su faz y dá curso á sus pensamientos. Su airo silencioso y pensativo llama la atencion de los marinos que lo miran con cierto respeto y como á un ser misterioso y sobre natural. Entre tanto el navio avanza mas y mas, ayudado por un pampero favorable y él cuando ya ve que la faz de su tierra natal se confunde con las nubes, dirije el adios postrero á su Patria.

Adios, amada Patria, ya me alejo de tu suelo encantador y hospitalario; ya encamino mis pasos mas allá del Océano; lleno de esperanzas y ansiando calmar la agita-

cion de mi mente y mis pesares, voy á buscar en el espectáculo del universo alimento á mi fantasia. Adios; ya mi barca se entrega á merced de los vientos y mi fortuna y mi vida son el juguete de las ondas voraces. Bastante luché ya con los elementos de mi infausto destino, y ahora nueva lucha emprendo, pero no tan terrible.

Mi mente ansiaba salir del circulo estrecho que la rodeaba y elevarse si era posible á las regiones etereas: temprano bebí en la copa del desengaño y desseché los frívolos placeres para elevar mi espíritu á ménos vacilantes ambiciones: ya me parece que respiro el aire del universo.

Recostado sobre el corvo paves del navio, Gualpo, contempla al parecer con ojo indiferente las riberas de su tierra natal, que cual monte coposo aparece en el horizonte cubierto de celages y de arreboles de grana. La vé poco á poco desaparecer á su vista y ninguna emocion aparente manifiesta en su semblante. El cielo estaba sereno y transparente: el Plata en calma reflejaba sus argentadas ondas y solo interrumpia su serenidad la aguda proa del navio que separaba las ondas en cercos espumosos ayudado de una brisa bonancible. Gualpo contemplaba este espectáculo con júbilo y se deleitaba en ver el aspecto de la naturaleza tan apacible y sereno. El astro del dia undia ya su frente radiosa en el horizonte y el carro

de la noche se avanzaba presuroso á cubrir de duelo el universo. El éco monótono de las olas y el grito doliente del marino en sus maniobras, formaban una melodia tosca y espresiva que encantaba por su novedad los oidos de Gualpo. Súbitamente un ruido sordo se oye á lo lejos y este crece progresivamente como el trueno ó como la tempestad y despierta la atencion de Gualpo, que embebido en sus cavilaciones, escucha atentamente y observa que este ruido no es sino el grito de alarma y la conflagracion de la guerra que ha estallado en su patria contra el usurpador del Brasil. El Rey de Portugal siempre habia mirado con ojos de concupiscencia la perla del Oriente y se la habia disputado en mil circunstancias á la corona de España.

En tiempo de nuestras guerras civiles, cuando nosotros poco diestros en la libertad nos disputábamos la supremacia de plantificarla en nuestro suelo, la anarquia consumidora devoraba á las bellas comarcas del Oriente, y entonces el pérfido monarca del Portugal sè amparó como pacificador de este suelo libre, lo redujo á la opresion y lo hizo gemir bajo el cetro cuando ya habia gustado con delicia los encantadores bienes de la libertad. Sus hijos espatriados y prófugos buscaron un asilo en el seno de sus hermanos argentinos y fueron á llorar entre hombres libres la esclavitud de su Patria: así la usurpacion y la perfidia triunfaron en un momento fa-

tal y destruyeron la libertad de un pueblo que por muchos años gimió bajo la opresion. Pero al fin el dia debia llegar en que el heroico pueblo de Buenos Aires despues de haber pretendido del monarca del Brasil por las vias pacíficas la libertad del Oriente debia prestarle su brazo para que humillase el orgullo de un monarca y recobrase sus fuerzas. Treinta y tres bravos orientales á insinuacion del argentino, pisan el suelo patrio con el ánimo decidido de destruir á los usurpadores ó perecer en la lucha. El grito de libertad que pronunciaron, se derramó luego por todas las comarcas del Oriente, y miles de bravos vinieron á la voz de sus hermanos y juraron lavar con sangre el borron de su ignominia: guerra, guerra sonaba por todas partes, y las comarcas del Brasil repiten guerra, y los esclavos de su suelo animados por el salario y el pillaje, se avanzan á la lid, y los hijos del Oriente ardiendo en el fuego sacro de la libertad se avanzan tambien. Los argentinos unen sus legiones á las legiones de Oriente—los argentinos que supiera humillar en mil batallas al Leon de España y perseguirlo hasta sus antros mas recónditos—Los argentinos que dieron el primer grito de libertad al Nuevo Mundo y quebrantaron en un momento las cadenas rojas que que por dos centurias lo habian oprimido. Pronto el esfuerzo de su brazo romperá tambien las del Oriente y hará temblar en su trono y vacilar al Imperio del usur-

pador del Brasil. Gualpo con este pensamiento se llena de regocijo y confiado en el brazo poderoso de sus compatriotas no teme por la suerte del Oriente y vé acercarse la aurora de su libertad y tal vez la del Brasil.

El ruido se pierde sordo en el espacio y se confunde con el eco monótono de las ondas. El navío vuela en alas del frio Septentrion dejando apenas una lijera traza de su pasaje sobre el líquido y fugaz elemento. El ceruleo resplandor de las ondas y su aroma vivificante anuncia ya á Gualpo que se halla en medio del piélago insondable y habla así con el Océano:—Salud, salud, salud Oceano inmortal, elemento asombroso. Gigante de la creacion que encierras entre tus brazos al universo, yo te saludo lleno de júbilo y de admiracion! Bastante ansié el momento feliz de espaciarme en tu seno inmenso, de contemplarte faz á faz y de ver sin terror la agitacion y el movimiento incesante de tu voluble seno. Bastante ansié, allá en mis dias de pesar, venir á confundir mis quebrantos, y á olvidar mis penas en medio de tu tumulto. No temas, no, que tu aspecto terrible è imponente me abata como al vulgo de los hombres—mi espíritu ama siempre lo grande y lo sublime.—Que aun cuando no puedo mirarte sin asombro, mas por tu grandeza é inmensidad que por pavor—ese hervor constante de tu seno, es la imágen viva de mi pensamiento—y por eso es que siempre busqué el es-

pectáculo variado é imponente de la naturaleza removiendo sus ingentes y poderosas fuerzas. Quién no olvidaria al mirarte todos sus males y sus recuerdos y aun todo lo terrestre y mundano? Ya no alcanzan á mí los tiros del Mundo — los aguijones del dolor — las convulsiones del hombre luchando contra el destino—que todo lo olvida y lo confunde al contemplarte. Oh! Oceano, mi pensamiento altivo se agranda como tú y vaga encantado en lo infinito y cree penetrar ya tus secretos misteriosos é insondables.

Así hablaba Gualpo al Océano—y absorbido en sus pensamientos, los dias se pasaban y su bajel flotaba por los mares pacíficos del ardiente Brasil. En su semblante manifestaba mas júbilo, y ya no se veia en él aquel ceño pálido é indiferente que alejaba á los otros de su trato. Parecia que habia renacido á la esperanza y al contento; y en efecto, desde que Gualpo se hallaba en medio del Oceano, su espíritu estaba mas sereno y su corazon sentia menos los aguijones del dolor: todos sus tristes recuerdos eran como un sueño, vagos y sombríos. Su gusto favorito era contemplar en la noche á la naturaleza y dar, respirando los ambientes aromáticos del mar, un libre curso á sus pensamientos. Ora lo atraia y lo absorbia el disco argentado de Diana, que sereno y libre se eleva del horizonte bermejo é innunda con su lumbre inmensa el universo, reflejando

su rubia y amarillenta faz en el espejo del Oceano. Ora las nubes que cubren súbitamente su semblante radioso y derraman las tinieblas y la noche sobre el faro del navegante perturbando el regocijo del mundo. Ora el éco monótono del navio que con una armonia salvaje lucha con las olas y se desliza rapidamente por un piélago de fósforo luciente, formando cercos inmensos y espumosos de fuego. Ora millares de lùmbres que brillan vagando sobre la faz móvil y obscura del Oceano semejantes à otros tantos ojos de este gigante del universo. —Gualpo no podia contemplar el mar y sus diversos espectàculos sin un sentimiento secreto de orgullo. Soy hombre se decia, y me hallo en medio del Oceano. Soy un átomo en lo infinito y huello bajo mi planta el elemento mas fiero é indomable:—al pensarlo mi espíritu toma un vuelo sublime y mis pensamientos se dilatan como la inmensidad. En el estrecho recinto de mis lares me hallaba abatido y como encadenado, mas ahora he recobrado mi libertad, mi vigor: el universo es mi habitacion, la bóveda celeste el techo que me abriga, y mis amigos y compañeros los elementos.

Sacudido, ora por el infortunio—ora por el desengaño—Gualpo se habia cansado temprano de todas las cosas del mundo y aun de la esperanza: habia visto agotarse en sus manos todas las flores de su juventud—los placeres, las ilusiones y aun los goces mas puros é ino-

centes, pues con ellos habia siempre libado un veneno mortífero: así la guirnalda lozana de su aurora se habia deshecho hoja por hoja, y él habia caido en la noche terrible de la desesperacion sin guía y sin un faro consolador que dirigiese al camino de la razon, en la edad en que para los otros hombres la vida está adornada de placeres é ilusiones. Sin embargo, un pequeño lampo de esperanza aun lo sustentaba —un sentimiento vago, confuso é indefinible, le advertia que aun la tierra no estaba desierta para él y que el mundo encerraba algo que pudiese procurarle algunas satisfacciones, y que aun le era posible no vivir entre los hombres como un fantasma ó como una sombra errante y espantosa de la tumba. Esta esperanza lo hizo ir á buscar mas allá de sus lares, entre el espectáculo tumultuoso del mundo y entre las ruinas de los tiempos pasados, un alimento á su fantasia y un bálsamo consolador para las llagas de su corazon. Y en efecto, Gualpo, en medio del mar habia conseguido si no cicatrizarlas, al menos encontrar un alivio y echar el velo del olvido sobre su orígen y sobre el triste tiempo pasado. Sin embargo, por momentos solia sorprender una lágrima sobre sus mejillas causada por algun recuerdo, que como chispa eléctrica pasaba por su espíritu en medio de la soledad y el silencio. Aun cuando el pensamiento esté absorbido en las cavilaciones por los objetos mas sublimes, los recuerdos asaltan al

hombre, á su pesar, y vienen como sombras vagas á reflejarse en el espejo maravilloso y mágico de la imaginacion. Entonces no podemos menos que echar una ojeada súbita sobre el cuadro de lo pasado, y se representan á la fantasía los descarrios de la juventud con los colores del prisma, vivos y revistiendo mil formas. Esto le sucedia á Gualpo: un sentimiento confuso y vago de arrepentimiento lo asaltaba en medio de sus meditaciones; sentia su tiempo perdido en disipaciones inútiles con que habia bebido el veneno del desengaño. Su juventud cansada y marchita; sus dias amargados tal vez para siempre; sus ilusiones desvanecidas, y en fin, todo lo que puede embellecer la vida, y hacer aprecible la existencia era sin atractivo y pálido y sin encanto para él. Sentía verse entre los hombres como un ser eterogeneo, no participando de ninguna de sus distracciones y mirando con ojo indiferente y al parecer helado lo que encanta á los demas. El sentía que para vivir feliz sobre la tierra es preciso obrar como los demas, dejarse llevar del torbellino del mundo y plegar su corazon y sus sentimientos à las leyes de la opinion y de la sociedad. Es preciso despojarse de esa inflexibilidad y rudeza de sentimiento distintivo de las almas grandes y doblarse como la cera segun las circunstancias y los intereses. Pero él olvidaba luego todo esto y como un precito se abandonaba al torrente de su destino viendo que era

imposible retrogradar, y dejaba que sus recuerdos, como un mastil que flota entre las olas, viniesen á angustiarlos por momentos. La naturaleza comenzaba á brillar en todo su esplendor—y el cielo algo transparente de la zona tórrida se revelaba con todos sus encantos á la vista de Gualpo: la mar estaba serena y su faz semejaba á un llano inmenso de cristal:—aquí y allí algunos peces mostraban sus argentadas alas y se deslizaban con movimiento suave y placentero sobre el líquido transparente: mas allá los enormes testáceos formaban círculos espumosos y levantaban con su soplido torbellinos de agua que caian como lluvia formando una armonia desapacible. Algunos pájaros, ora se mecian sobre el bajel—ora se fijaban en los mástiles y con trisca y algazara parecian celebrar la belleza de la naturaleza. El horizonte estaba claro y la vista se perdia en su inmensidad; la brisa lamia las ondas suavemente como si temiese perturbar su reposo levantando apenas los cabellos del Océano. Súbitamente un negro celage se levanta en los confines del horizonte y se avanza con magestad por el espacio como présago funestos de la tempestad. El cielo se cubre de un velo tenebroso y las ondas forman á lo lejos un murmullo sordo semejante á algun temblor de tierra ó al trueno en las remotas concavidades de la bóveda celeste. El Aquilon sañudo las bate con sus alas y poco á poco se agitan y se encrespan como las guedejas ó

las crines de un fogoso bridon escitado por el lätigo abrumante ó por el agudo acicate. El fluido eléctrico se desprende de los flancos de las nubes que se chocan tumultuosamente en el firmamento y brilla formando serpientes de fuego y aturdiendo con su estallido. La naturaleza toda está en convulsiones y guerra: las ondas empujadas mas y mas por los vientos forman ya montañas que se elevan al cielo, levantando en sus hombros inmensos al pino endeble que se desploma de allí y cae en las profundidades del abismo, y se levanta de nuevo despues de haber desaparecido. Como un bridon salvaje que siente por la primera vez sobre sus lomos el peso, se encorva y sacude sus crines y se eleva en los aires como para arrojar al insensato que quiere dominarlo, asi la onda fiera sacude sus hombros potentes, agita sus crines y arroja espumas como para sumerjir la nave débil que ha querido con osadia hollarla.

El bajel de Gualpo luchando por muchos dias contra la tempestad se halló á pique de zozobrar. La onda amarga circulaba ya abundante en su seno y el esfuerzo del marinero no bastaba para agotarla.—Cansados de luchar contra un elemento que cada vez se hacia mas formidable y amenazaba sepultarlo por momentos en el seno del abismo, se decidieron á arribar á la tierra del Brasil. Gualpo pone el pié en este hermoso suelo y no se cansa de

admirar los portentos que la mano fecunda de la naturaleza ha derramado en él—Primero encanta su vista el espectáculo de una cadena de montañes elevadas que circundan la ribera como valladar del Oceano. En ella se elevan mil árboles de frutas diversas. Ora el Banano descuelga sus anchas y verdosas hojas: ora la palma su empinado cuerpo de cuya cabeza penden como una cabellera sus ramas frondosas: ora la piña embalsamada y deliciosa, y otros millares de frutos que dan el sustento al hombre. Aqui el naranjo coposo tachonado de bolas de oro, allí el plátano fro ndoso de cuyos senos penden sus frutos aromàticos y sabrosos. Admira la naturaleza siempre viva, siempre fecunda é inagotable—ese verano perpetuo—ese cielo libre de las angustias de hielo consumidor.

Allí no hay que admirar los monumentos vanos que en otros climas la mano del hombre se agrada en levantar para ostentar su orgullo—los únicos que se hallan son los que la piedad religiosa de los conquistadores ha querido erigir para elevar sus votos al remunerador.—Todo lo que hay es obra de la naturaleza, y grande, maravilloso y eterno como ella. Gualpo se complace en visitar esos bosques solitarios cubiertos de eterna verdura, y jira sus pasos errantes al abrigo de los rayos ardientes del Sol bajo los espesos doseles que coronan las copas frondosas de los árboles, formados por plantas diversas que se entretejen con un arte natural y maravilloso.

Allí apenas el céfiro mueve los ambientes aromáticos de las flores—y en medio de este recinto delicioso la imaginacion caé en suaves y muelles cavilaciones—Al rededor se deslizan con dulce murmullo mil arroyuelos transparentes que levantando y arrastrando las guijas forman una melodia apacible; pero tambien en medio de esta calma y de este sopor de la naturaleza ruge algunas veces la tempestad. El cielo se oscurece, los vientos se desatan y los espacios arden en fuego eléctrico; se cubren de relámpagos y arrojan mil rayos sobre la tierra. Mas caé la lluvia à torrentes, inunda los collados—brilla el iris sus màgicos colores en señal de la paz de los elementos, y la naturaleza vuelve à su acostumbrado reposo.—Pero Gualpo ve con dolor al lado de esta naturaleza tan hermosa y tan fecunda al hombre degradado hasta confundirse con los brutos salvajes. Parece que la mano omnipotente ha querido en recompensa de un clima tan feliz, negarle al hombre aquella energia necesaria para conocer su dignidad y elevarse à sér libre. Parece que el patrimonio que al hombre se reserva en las zonas ardientes del Ecuador es la esclavitud y la ignominia. El Brasil gime bajo el azote de un déspota y mientras que los otros pueblos de la América han sacudido sus cadenas, él las arrastra con vergüenza y baldon del nuevo mundo. Mientras que en el resto de la América los tronos se han derrocado y los Monarcas

perdido su omnipotencia é infalibilidad, en el Brasil domina orgulloso un cetro semejante á los que abruman al viejo mundo, y aparece como una mancha en medio de las águilas republicanas, esta ave muelle y afeminada. Recordaos, Brasileros, ya pasó el tiempo aciago en que los monarcas de la Europa despues de haber devastado el Nuevo Mundo lo oprimieron inclementes bajo sus cetros. Ya se acabó el tiempo en que la voluntad de un rey sentado en los confines del hemisferio austral, dictaba órdenes á los habitantes de otro hemisferio. La prepotencia del Leon de España sobre la América cedió ya al golpe vigoroso del brazo argentino, y todo el continente oprimido entre sus garras, escuchando la voz que se levantó en las márgenes del Plata, fué libre. Recordaos, é imitando á vuestros hermanos del sur, derrocad ese trono, vestigio obscuro y degradante del viejo mundo y baldon del nuevo. Recordaos, y sabiendo ser libres mostrad al mundo que en América ya no hay ni puede haber mas tronos y que la Europa ya perdió su preponderancia magistral sobre la tierra de Colon.

Otro espectáculo mas desolante llena de angustia el corazon de Gualpo. Ve aquí los miserables descendientes del África sirviendo de pábulo á la concupiscencia de los hombres. Vé aquí las víctimas desgraciadas del egoismo y de la ambicion del oro de los europeos. La humanidad ajada y una gran parte de nuestros semejantes

tratada como bestias de carga. Africa miserable, cuàndo dejaràs de ser la presa ignominiosa de la ignorancia y la estupidez! Parece que sobre tus habitantes ha caido la maldicion del infierno y que cual precito debeis sufrir todos los grados de ignominia. Y tú, Europa, has sido tú por ventura encargada de cumplir la maldicion de esta raza precita! No bastan ya à tu insaciable codicia los millares de víctimas sacrificadas? Las guerras atroces encendidas en los centros del Africa à tu insinuacion; los clamores de los padres à quienes arrancan con violencia de su seno los tiernos frutos de sus entrañas; los gritos penetrantes de la humanidad doliente; las víctimas sangrientas inmoladas en Haiti á causa de vuestros furores; no os bastan digo, ó aun quereis sacrificar nuevas víctimas y ver el mundo y el África envuelta en nuevas calamidades y miseria?

Gualpo vuelve su vista de un espectàculo tan triste y de un suelo tan hermoso; pero que despierta sentimientos tan dolorosos; de un suelo donde respira la esclavitud y la ignominia, y se entrega de nuevo con regocijo à las inquietas ondas.

Adiciones á las páginas y lineas indicadas á continuacion.

Página 7—linea 11.

Es el estallido del cañon guerrero que se desprende

contra el usurpador. Es la primera chispa de la conflagracion en que debe arder su patria.

Página 12—línea 13.

El amor á su patria vivia en su corazon, siempre entero y en todo su vigor.

Página 15—línea.

En la espalda de la onda la nave sube al cielo, se desploma al abismo, y luego se alza de nuevo airosa, ostentando sus alas blancas como las de la paloma volando con la rapidez del viento.

CARTAS A UN AMIGO.

I.

> Las almas de fuego no sienten
> como las almas vulgares.

Querido amigo: despues de tu partida, un suceso infausto ha venido á interrumpir la tranquilidad de mi corazon. En el seno de mis ilusiones y al abrigo del cariño maternal yo me reposaba sin imaginarme, ni aun en sueños, que la desgracia avara del bien podia venir á arrebatarme de ese mundo de glorias engendrado por mi imaginacion, para trasportarme á otro lleno de imágenes sombrías y de realidades terribles. La prevision maternal me evitaba mil inquietudes y zozobras y mi ser en una armonía perfecta gozaba de aquel bien inefable que no tiene nombre en la tierra y que en la

lengua de los ángeles se llama felicidad. Mi madre tambien era feliz al ver el esmero que yo ponia en agradarla, al paso que lisonjeado con la idea de que llegaria el dia en que pudiese recompensar de algun modo sus bondades y cariños, proporcionándole una vejez cómoda y tranquila, yo me afanaba en enriquecer mi inteligencia correspondiendo á sus deseos para poder entrar á desempeñar con suceso en la sociedad los deberes de hombre. Pero temo, amigo, que mis esperanzas sean ilusorias: una melancolía profunda se ha amparado de su espíritu; ha renunciado á todo alimento y va perdiendo poco á poco sus fuerzas. Un presentimiento fatal le dice, como en secreto, que se acerca el término de su carrera y la hace desesperar de su salud. En vano trato yo de disuadirla para que aleje de su imaginacion esas lúgubres ideas y se libre á su jovialidad ordinaria; en vano, amigo: una especie de vértigo embarga sus sentidos y no presenta á su espíritu enervado sino imágenes de muerte. Parece que una mano oculta la arrastra hácia el sepulcro. ¿Qué desdichado seré si pierdo á esta buena madre? ¿Quién será mi mentor y mi guia en el camino del mundo? Tiemblo al pensarlo solamente. Sin experiencia en la edad de las pasiones, devorado de mil deséos, ¿quién sera mi consejo? ¿Quién me ayudará á retener estos impulsos violentos del corazon y me hará oir la voz de la razon en medio

de la tormenta de las pasiones? ¿Quién me emulará en mis estudios y me enseñará el camino por donde se llega á la ilustracion? ¿Quién será, en fin, mi verdadero amigo?

Una idea me atormenta: creo haber sido la causa involuntaria de la melancolia que la consume. Los halagos seductores de una muger me arrastraron á algunos excesos; la ignorancia y la indiscrecion propagaron y exageraron estos estravios de mi inesperiencia: ella los supo y desde entonces data su enfermedad: calla por no afligirme, sin duda, pero yo he creido leer en su semblante mi acusacion y mi martirio.

2.

Junio 30 182...

Mis infaustos temores se van realizando. Ya no hay medicina para su mal. Cuando articula algunas palabras, el cansancio y la fatiga las ahogan entre sus lábios. Paso los dias y las noches al lado de su cama prodigándola mis inútiles cuidados, y no me canso de contemplar aquella fisonomia antes tan dulce y expresiva, ahora pálida y desfigurada con el lívido velo del dolor. Sin embargo, sus ojos conservan toda su espresion y son aun el espejo de aquel corazon tan sensible, tan puro y tan humano. Anoche lo pasé en vela á su lado, y por la

mañana me retiré á descansar; pero al poco rato me hizo llamar. ¡Ah, qué escena tan desolante! Arrojéme sobre su cuerpo casi yerto, lo regué con mis lágrimas, imprimí mil y mil besos sobre su frio rostro y pareció animarse como con un éter vivificante al respirar mi aliento; recojió todas sus fuerzas y articuló estas palabras: «Hijo, yo me muero: la Providencia me llama á su seno... Ya mi hora va á sonar: tú quedas solo en el mundo... No te olvides de mis lecciones.. Eres jóven; no te dejes arrastrar por tus pasiones... El hombre debe abrigar aspiraciones elevadas. La Patria espera de sus hijos: ella es la única madre que te queda: A...» y la palabra espiró en su garganta y la espresion de su fisonomia y de sus ojos me dijeron el resto con voz callada y elocuente. Mi dolor llegó á su colmo, me arrancaron de entre sus brazos y mi mente está aun tan turbada que me falta el tino para escribirte.

¡Qué preliminares tan espantosos los que preceden al pasage de la vida á la muerte! Como si la distancia del ser al no ser fuese inmensa; como si un muro de diamante se interpusiese entre el sepulcro y la vida, se mueven mil resortes para evitar el golpe fatal; pero él cae como la cuchilla justiciera burlándose de nuestra prevision y poder y nos muestra en un instante que la vida y la muerte son dos puntos que se tocan ó dos accidentes pequeños en la vida general del universo.

3.

Julio 28 de 182...

El verdadero motivo de mi silencio lo habrás, sin duda, adivinado. Llegó al fin el fatal momento y con él un cúmulo de aflicciones que ya me faltan fuerzas para soportar. La vigilia y el dolor me obligaron á hacer cama; no he podido verla mas ni decirle el último adios. Me ocultaron la catástrofe por algunos dias; pero el semblante de los qne me rodeaban hablaba elocuentemente á mi corazon. ¡Qué momentos tan crueles! Levantéme de cama; busqué á mi madre y no la encontré; estaba en el sepulcro. La eternidad la separaba de mí. Mis sentidos cayeron en estupor, la fuerza del sentimiento heló las lágrimas en mis ojos, y mi corazon quedó como deshecho. He permanecido por algunos dias en una especie de pasmo ó suspension de que conservo una idea muy confusa: estuve, segun me dicen, á punto de enloquecer. He salido por fin de ese letargo, pero para sentir mas el horror de mi situacion. Ven, amigo, y sabrás apreciarla, la pluma cae de mi mano. Perdí á mi padre cuando no podia aun apreciar su pérdida y en un mes he perdido lo que mas adoraba y lo que hacia la felicidad de mi vida. ¿Qué es la vida, amigo, y la felicidad para el hombre? Vanos sueños, sombras fantásticas que se disipan en un momento.

4.

Agosto, 1°.

Ella expiró; pero su imágen está grabada aquí en mi corazon y en todas mis potencias con caracteres indelebles. Ella me consuela en mis sueños y me acompaña en todas partes. El hábito de verla y hablarla me lleva muchas veces á su cuarto: allí está la silla, el sofá, la mesa, la cama; pero todo desierto y silencioso... Salgo de allí como un frenético y corro por las calles hasta llegar á su sepulcro; me hinco sobre la fria losa que lo cubre; lloro, ruego, la llamo y una voz apagada me responde del seno de la tierra: « Está en el cielo. » Sí, amigo, está en el cielo, pero yo no estoy con ella y estoy solo en el universo.

5.

Agosto, 28.

Tú me aconsejas un viaje á la capital donde los pasatiempos y la sociedad podrán proporcionarme alguna distraccion y contribuir á aliviar mi dolor. Te engañas, amigo, si has creido que el ruido del mundo y el trato de los hombres puedan ser un bálsamo para mi corazon. Ademas no está entre los felices el consuelo del desdichado. No hay amigos para el dolor, porque

el que sufre lleva escrito en su frente este emblema que todos miran con horror. Nada yo puedo hacer para halagar las pasiones del hombre feliz. La prosperidad es el único cebo de los amigos; ellos vienen cuando podemos entregarnos con júbilo insensato á los placeres y mezclarnos en sus reuniones tumultuosas, destilando con boca risueña pláticas insípidas y licenciosas. Pero cuando la tristeza oscurece nuestros semblantes y las lágrimas humedecen nuestras megillas, huyen aterrados. Este triste desengaño lo he adquirido desde la muerte de mi madre: pocos dias de tribulacion han bastado para alejar á mis amigos de casa; mi dolor los fastidia y me llaman débil por que sé sentir. Tú solo me has quedado en esta tormenta. Estoy rodeado de ingratos y debo salir de este lugar que solo me inspira ideas desolantes : y ¿adónde iré?

6.

Septiembre, 20

He resuelto bajar á la Capital, donde me llama un litigio de intereses que dejó pendiente mi madre; mi salud está muy quebrantada y pienso antes pasar algunos dias en una estancia poco distante de..... De allí te escribiré cuantas veces haya proporcion. Vengo de regar con mis lágrimas, quizá por la última vez, la tumba

de mi madre: mil dolorosas memorias vinieron á asaltarme en aquel religioso deber; allí se me presentaron como fantasmas colosales los deslices de mi juventud y me increparon con voces penetrantes mis errores. En vano tú tratas de disuadirme: yo abrevié los días de mi desventurada madre; mis desaciertos le ocasionaron aquella melancolía profunda que la consumió; yo robé al mundo aquella vida tan preciosa empleada toda en socorrer al desvalido y en aliviar la humanidad doliente.

Y aun vivo, y aun la tierra me sustenta!... ¿Por qué no se abre bajo mi planta y me sepulta de una vez en sus entrañas? Así al menos los ayes de mi dolor no importunarian al mundo; el eco sordo de la conciencia y el murmullo de la detraccion no heririan mas mis oidos; ni esos hombres intolerantes y débiles que no consideran la edad, la inesperiencia, los lazos que la sociedad corrompida tiende á la indiscreta juventud, me fastidiarian con sus insípidas reflecciones, ni con el amargo cuadro de mis desaciertos. ¿Y somos por acaso árbitros de nuestras acciones, cuando las pasiones hierven en el corazon; cuando luchamos débiles contra las tentaciones que nos rodean para relevarnos en la opinion de los demas; para hacer ver que somos fuertes y cautivar la admiracion y los aplausos? ¿No son la presuncion y el orgullo las primeras lecciones que nos dá

la sociedad, y por consiguiente los primeros móviles del corazon humano?

La vida es un sueño que agitan mil imágenes terribles.

Mil imágenes terribles agitan el sueño de la vida.

7.

Octubre 1.°

La herida de mi corazon sangra á cada paso y no hay bálsamo en la tierra que pueda curarla. Busco á mi madre y no la encuentro, y una voz interior me dice: tú abreviastes sus dias:... perdóname, sombra querida; no fué mi voluntad criminal; yo estoy inocente y te venero, y te adoro aun mas que mi vida.

8.

Octubre 20.

Tú sabes cómo yo me recreaba con la vista de alguna escena imponente de la naturaleza; cómo gustaba entregarme al curso de mis pensamientos en medio de las llanuras desiertas de nuestros campos ó en el abrigo de esos montes donde apenas penetra la luz; cómo mi imaginacion se eleva en la soledad á las mas altas con-

templaciones ansiando penetrar los arcanos del universo. Tú me has visto mas de una vez desaparecer súbitamente de las placenteras reuniones, abandonar mis lecturas favoritas, para ir á esparcir mi ánimo en el retiro silencioso y entregarme libre á la meditacion. ¡Qué instantes tan felices aquellos! Entonces mi corazon estaba tranquilo; ningun contratiempo habia venido aun á turbar la harmonia de mis facultades, y exento de cuidados podia divagar á mi antojo por las regiones fantásticas de mi imaginacion. Ahora obligado á arrastrar la pesada cadena del infortunio, me muevo lentamente; estoy atado á la argolla de los pesares, punzado á cada paso por el aguijon del dolor, devorado interiormente por una actividad que me consume; y sin poder desatarme de las prisiones que me abaten, siento un gran vacio en mi corazon que nada creo es capaz de llenar. Dónde está la que me dió el ser; la amiga de mi juventud; la mujer venerable cuyo influjo divino relevaba mi espíritu abatido descubriéndole un mundo nuevo de ideas y pensamientos sublimes? Ninguna de mis facultades quedaba inactiva en su presencia y siguiendo mi inteligencia progresivamente sus inspiraciones, se elevaba sin sentirlo hasta la exelsitud de mi razon abrazando en su vuelo sublime la inmensidad de la creacion. Ella penetraba todos mis sentimientos porque mi alma y la suya eran como dos hermanas.

9.

Noviembre 2.

Mi anterior fué escrita en camino y hoy hace dos dias que estoy en la estancia de... Pienso permanecer aqui algun tiempo por ver si consigo restablecer mi salud. El parage es desierto y solitario y conviene al estado de mi corazon; un mar de verdura nos rodea y nuestro rancho se pierde en este océano inmenso cuyo horizonte es sin límites. Aquí no se ven como en las regiones que tú has visitado, ni montañas de nieve sempiterna, ni carámbanos gigantescos, ni cataratas espumosas desplomándose con ruido espantoso entre las rocas y los abismos. La naturaleza no presenta variedad ni contraste; pero es admirable y asombrosa por su grandeza y magestad. Un cielo sereno y transparente, enjambres de animales de diversas especies, paciendo, retozando, bramando en estos inmensos campos, es lo que llama la vista y dispierta y releva la imaginacion. He notado en mi tránsito que las gentes son sencillas y hospitalarias; siempre me han dado alojamiento en lo interior de sus reducidas chozas como si no fuese un desconocido. Mis huéspedes me han hecho el mismo acojimiento y me han cobrado en dos dias una afeccion y cariño que no he podido adquirir con un trato largo y continuo en las ciudades. Se empeñan en que los acompañe algu-

nos mesos. No saben mi desgracia, pero han notado que estoy melancólico y que busco la soledad. ¡Buena gente! ignoran que la tristeza ha echado raices profundas en mi corazon.

10.

Diciembre 12

Todo entregado á la meditacion paso momentos deliciosos en estas soledades. Mi imaginacion se anima y sale del letargo sombrio y ominoso que la abruma, al contemplar los encantos del espectáculo maravilloso que la rodea. De todo me olvido; de mi dolor, de mi aislamiento, del mundo y aun á veces de mí mismo. Al romper el dia hago ensillar mi bruto fogoso, monto y salgo con algunos peones á recorrer el campo y los rodeos de ganado; luego me separo de ellos y voy á visitar algunos ranchos vecinos y en todos encuentro la satisfaccion y el regocijo que huyen de mi. Huyo yo tambien de estas moradas de felicidad y perseguido por mis lúgubres ideas, suelto la rienda á mi caballo, para aturdir mi mente y me alejo mas y mas hasta perderme en medio del desierto. Persigo al sagaz avestruz, corro en pos del lijero venado y luego bajo fatigado á reposarme en el verde prado. ¡Qué gusto! verse transportado de aquí allí como por las alas del viento; volar

de un sitio á otro y esparcir su vista á la vez por horizontes diversos y luego venir á reposarse al rededor de una multitud de insectos que hormiguean y chillan, de una multitud de aves que vuelan ó reposan tambien, y de enjambres de cuadrúpedos que rumian tranquilamente la yerba! Observar el órden y la harmonía de la naturaleza y elevarse hasta la meditacion de sus leyes inmortales, y descubrir allá, en el corazon del universo, la mano omnipotente que lo rije! Qué vuelo tan sublime toma entonces la fantasía, cómo se llena de gozo á medida que penetra y mira faz á faz los maravillosos arcanos de la creacion! Su elemento es infinito, el cielo, los espacios imaginarios, el universo todo, lo abarca y lo sujeta á su atraccion. ¿Quién no queda absorto al contemplar en la callada noche el disco melancólico y plateado de la luna, acompañado de esa multitud de faros rutilantes que pueblan el firmamento? ¿Quién, al respirar el aroma vivificante de las flores en medio de esta soledad y de este silencio que no interrumpen sino el balido de la oveja, el relincho del caballo y el chillido de los insectos, queda frio espectador y no siente en su corazon emociones peregrinas? Y luego tanta luciérnaga ambulante, el murmullo del arroyo y esos fuegos fátuos que se levantan, se acercan, se alejan y desaparecen dando pábulo á la fantasia y aterrorizando al vulgo! Son las doce de la noche y es la hora que yo voy como

Ossian á interrogar mis recuerdos al resplandor de la luna, á escuchar las melodias aéreas y á hablar con mi corazon.

11.

Diciembre.

Ayer, retirándome á mi choza con el crepúsculo vespertino encontré á una jóven campesina arreando á caballo, un pequeño hato de ovejas que se habia alejado un poco del redil, en busca de alimento. Su rostro hermoso, aunque algo tostado por el ardor del sol, su aire pensativo y melancólico, me interesaron. Acerquéme á ella cortesmente y la dije: parece que V. no se apura mucho por concluir su tarea; las ovejas se han apercibido sin duda de su negligencia y caminan con pasos perezosos. ¿Quiere V. que le ayude? Ya la noche se acerca y hay alguna distancia de aquí á su rancho. Muy bien, señor, me contestó, y héme aqui pastor de Arcadia guardando ganados con mi bella Galatea: ella por un lado y yo por otro picamos los caballos y dimos un repunte á las ovejas que se habian desparramado un poco, y seguimos al tranco sus lentos pasos, dando de cuando en cuando un grito ó un silbido para hacerles notar nuestra vigilancia. Caminábamos asi y punzado por la curiosidad le dije: V. me parece triste y pensativa ¿Qué cuida-

do le aflije? Ninguno, Sr., me contestó. ¿Cómo ninguno? la repliqué; su fisonomia de V. indica que tiene alguna pena secreta y yo me intereso en saberlo. No, señor, no tengo pena ninguna, y las lágrimas le brotaron en los ojos.

En esto la luna aparecia como un globo de fuego en el claro horizonte y bañaba con sus rayos plateados la inmensa llanura que semejaba á un oceano movido por la brisa suave del occidente. El cielo estaba claro y centellaban aqui, allí, en el firmamento con luz incierta varios grupos de estrellas, mientras que el aire embalsamado con el aroma de las yerbas halagaba dulcemente los sentidos y despertaban en el corazon mil emociones tiernas y apacibles. Paráronse las ovejas á poca distancia del rancho y oí una voz de mujer desde su puerta repetir altamente: ¡Maria! ¡Maria! Quién la llama á V.? la dije. Mi madre, me contestó; no tiene mas compañía que yo y se aflije cuando está sola; mi padre y mi hermano estan en la frontera.

Llegamos en esto al rancho y la madre de Maria me recibió con agasajo sencillo pero algo embarazada y sorprendida; mas luego se recobró cuando le conté el encuentro fortuito de su hija. En su modo de espresarse y maneras manifestaba la señora que no habia tenido siempre el rústico roce de los campesinos. Hablamos de cosas indiferentes y le hice

notar el interés que me habia inspirado el rostro y ademan melancólico de Maria. Entonces ella me contestó poco mas ó menos en estos términos: La tristeza de mi hija es muy fundada; mi hijo hace como un mes partió con un escuadron de milicias que salió á escarmentar los bárbaros de la frontera, que como V. debe saber, han entrado á nuestros campos matando, robando y desolando todo cuanto encuentran. El futuro esposo de mi hija ha ido en seguida de él y hemos quedado solas con un peon de mala cabeza que hace dos dias que no parece por aquí. Aun no hemos tenido noticias de ellos y nuestro cuidado se aumenta por que supimos ayer que el escuadron fronterizo se ha batido con los indios. Quién sabe cuál habrá sido su suerte! Yo que estoy habituada á los contratiempos y los trabajos, no me afecto tanto como Maria que empieza á vivir y se ha hallado burlada en sus primeros amores. Pero su hija de V. debe consolarse, le contesté, pues su amante ha ido á llenar uno de los primeros deberes del patriota y se cubre de gloria cuando corre á prestar su brazo para defender su tierra posponiendo los intereses de su corazon á los de la pátria

Este elogio de su querido animó á Maria que enajenada dijo: Mire V. si tendrá sentimientos elevados Alberto: estábamos en vísperas de casarnos cuando llegó á sus manos una proclama del gobierno á los habi-

tantes de la campaña anunciándoles la próxima incursion de los indios y diciéndoles que se preparasen para defender sus fortunas y familias. Ese mismo dia escojió sus mejores caballos, preparó su equipaje y me dijo: la Pátria, tu vida y la de mi familia peligran, los indios estan próximos; estos son deberes sagrados para un hombre de honor, yo no puedo desconocerlos. Cuando haya servido á mi Patria vendré á consagrarte mi mano y mi corazon. Ya tu hermano me precedió, voy á seguirlo: adios, volveré glorioso y enamorado. Dióme un abrazo y se fué.

La noche estaba avanzada, mi caballo algo cansado de las carreras del dia, mi rancho algo distante, y resolví, cediendo á las repetidas instancias que me hicieron, pasar la noche allí. Cenamos los tres cordialmente un buen asado de cordero; retirámonos á dormir y al romper el dia dije adios á mis dos amables huéspedes, despues de haberles prometido que pronto les daria noticias ciertas de los ausentes. Quedaron algo consoladas con mi promesa, monté á caballo y me retiré lentamente pensando sobre las vicisitudes de la suerte y sobre la fragilidad de las cosas humanas.

12.

La idea de los padecimientos de los otros debe derramar el bálsamo de la conformidad en los corazones afligidos, pues que ella nos prueba claramente que la humanidad nació para sufrir. Yo siento menos mis dolores cuando pienso que otros son mas infelices que yo y soportan con mas paciencia sus calamidades.

He sabido que la señora de que hablé en mi última carta pertenece á una familia distinguida de... que poseia una fortuna pingüe en la campaña, y que la guerra civil la dejó del dia á la noche casi en la indigencia. Despues de esta catástrofe reunió lo que pudo de los despojos de su riqueza y reducida por la necesidad se retiró con su marido y sus dos hijos al parage donde yo la ví ayer. Su esposo murió al poco tiempo y sin mas apoyo que su hijo y Maria vive soterrada en el campo, olvidada del mundo, y conforme con su destino.

13.

Hoy me retiraba al tranco del caballo á mi rancho acompañado de un peon. El viento adormido apenas respiraba. El sol flameaba como una hoguera inmensa en el firmamento y el blanco desierto semejaba á un mar de luz resplandeciente. Toda la naturaleza pare-

cia envuelta en un letargo profundo ocasionado por el ardor febeo. Caminábamos y de repente una nube opaca nos interceptó los rayos del sol y nos cubrió con su sombra; miré hácia el cielo y ví con admiracion como un cono opaco cuya base tocaba en la tierra y cuyo vértice se elevaba hasta las nubes que reflejando los rayos de la luz, parecia coronado de una aureola resplandeciente, y ondeaba y hervia como torbellino en el espacio. Pregunté al peon qué era aquello, y me contestó: es un hormiguero de hormigas voladoras que ha reventado: cuando el tiempo está sereno, el viento no sopla y hace mucho calor, revientan con frecuencia. ¿Qué V. nunca ha visto eso? No, le respondí; es una cosa bastante rara y dudo que sea lo que tú dices. Llegamos á casa y la relacion de muchas personas confirmó mi fe en este fenómeno maravilloso, que yo habia tomado por un meteoro.

14.

Hoy, cansado de galopar y sediento, detuve la rienda á mi caballo en la orilla de una laguna poblada de espadaña y juncos. El sol flameando en el mediodia, abrasaba la tierra, y los húmedos vapores que se elevaban de la laguna formando una nube de humo sobre su superficie tranquila, reflejaban los rayos luminosos, trasfor-

mándolos en mil iris resplandecientes que deslumbraban la vista. Sofocado de fatiga y de sed acerquème à tomar un poco de agua; pero ví con sorpresa multitud de peces flotando como muertos sobre la faz cenagosa de la laguna. Un olor corrompido hirió mi olfato, y ya nó fué posible refrigerar mi cuerpo inflamado, ni humedecer mi seca garganta. Hacia como un mes que no llovia, las aguas estancadas se habian evaporado poco á poco, con los rayos ardientes del sol, y todos los habitantes que contenia habian perecido. Varios nidos de chajaes y cuervos, como columnas de paja, flotaban aun sobre aquella agua cenagosa y sus infelices dueños habian ido á buscar parage mas adecuado á su naturaleza y mas halagüeño, dejando abandonados en ellos á la inclemencia y orfandad, los tiernos frutos de sus malogrados amores. Aproximéme á caballo á uno de aquellos nidos y lo ví cubierto de polluelos de cuervo, que al mirarme piaban y saltaban como si creyesen que yo les traia algun alimento. Tomé uno en mi mano; comencé á halagarlo y ví con horror que vomitó de su cuerpo un zapo, una vívora y un huevo de perdiz. Soltélo al punto con asco y me retiré precipitado de aquel lodazal inmundo de la muerte. Así, amigo, todo parece que conspira en la naturaleza á la destruccion. Los elementos inertes y etereos estan en guerra continua con la naturaleza ani-

mada. Esta sostiene la lucha, y sucumbe ó triunfa momentaneamente. Todos los seres procuran mutuamente su destruccion. Los animales de una misma especie se devoran entre sí, y aun algunos se alimentan con el propio fruto de sus entrañas, para obedecer al instinto imperioso de la conservacion. El hombre destruye cuanto está á su alcance y aun á sí mismo sin necesidad, y el tiempo, ó la muerte, gigante voraz é insaciable sentado sobre las ruinas y los despojos de lo pasado, aniquila y anonada á la vez cuanto nace en el universo. Pero existe derramado en la creacion un poder inagotable de vida, que de la escoria de todos estos elementos desorganizadores engendra nuevos séres, purificando en el crisol del tiempo el espíritu creador que los anima.

15.

Enero 23.

Sí, amigo, voy á partir; quiero esperimentar los efectos de la vida activa que tú me alabas; sé que la inaccion me es nociva; pero te engañas si has creido que mi existencia está al presente inactiva. El águila se goza en su area sublime; el leon en su guarida solitaria; solo al hombre no le es dado encontrar reposo en ninguna parte; su vida es un peregrinaje continuo y fa-

tigoso hasta el dia en que la eternidad se abre á sus ojos. Cada máquina tiene su resorte principal que rige todos sus movimientos; pero la humana tiene infinitos que pongan en egercicio constante sus facultades. Siento separarme de estas buenas gentes y de lugares que han endulzado con su atractivo las penas de mi corazon; pero mi salud ya está restablecida y algunos negocios de interés me llaman á la Capital: mañana pienso ponerme en camino.

16.

Febrero 1.

Héme por fin en el término de mi viaje fatigado del choque de mis pensamientos y envuelto siempre en mis tétricas ideas. En vano la naturaleza se me ha presentado revestida de todas las bellezas que la decoran; mi mente la cubria toda con su fúnebre velo, y las mas halagüeñas imágenes, aun cuando dispertaban instantaneamente mi admiracion, perdian luego su atractivo en el curso de mis reflecciones. ¡Qué triste posicion es, amigo, la del que se halla aun jóven burlado en sus mas halagüeñas esperanzas, destituido de sus mas lisonjeras ilusiones, sumergido en la nada de la vida y rodando en el torbellino del mundo. El torrente lo arrastra mas y mas, y sin poder resistir á su ímpetu arre-

batado, se ve al fin envuelto en el precipicio, si alguna mano amiga, si alguna tabla benéfica, no viene á sostenerlo en su naufragio.

17.

Febrero 4.

La casa que habito está situada en uno de los sitios mas hermosos de esta Ciudad. Las ventanas de mi aposento miran á la alameda, y el Plata estiende ante mis ojos sus ondas turbulentas y magestuosas. Hoy al toque de diana me levanté, abrí una de las ventanas y me senté á respirar el aura fresca y aromática del Oriente. ¡Qué espectáculo! El cielo estaba sereno; el sol rielaba el orizonte diáfano con sus cárdenos rayos; las aguas del padre de los rios se hallaban en una perfecta calma: todo era silencioso, y solo se oia el suave choque de las olas que besaban las peñas en cadencia y harmonia. Un dulce sueño de ilusiones se amparó de mi imaginacion, no me sentia á mí mismo; mas de repente hirió mis oidos un sordísono murmullo; disperté; tendí la vista, y ví que era el ruido que hacian los habitantes esparcidos por la alameda. El astro del dia flameaba ya en el firmamento y se miraba con placer en el espejo inmenso del Plata. Las pasiones de los hombres al ver la luz se habian dispertado: yo salí como ellos de mi letargo, y mi ilusion se fué.

18.

Febrero, 10.

Asisto al paseo público diariamente sin salir de casa. Llega la tarde, me siento en mi ventana, y veo pasar á los curiosos, á los afligidos, á los enamorados ó á los que la vanidad del lujo trae á la Alameda. De toda esta multitud de gentes que se reunen por diversos motivos en un mismo sitio, los vanos me parecen los menos disculpables. El curioso viene por satisfacer un instinto casi natural; el afligido porque se imagina que la diversidad de objetos, el ruido que hacen los que van y vienen, podran aliviar el peso de su corazon, y el enamorado por buscar el alimento esquisito de la pasion que lo domina, pero el vano es arrastrado por una inclinacion baja y pueril, por el innoble deseo de saciar su mezquina ambicion con las miradas, las críticas ó los elogios de los tontos á quienes su ostentacion deslumbra. A las mugeres se les puede tolerar esta pequeña estravagancia anexa á la debilidad de su sexo, por que en cambio poseen las gracias, la belleza y ese deslumbrante atractivo, gloria y tormento de nuestros corazones. Pero á los hombres, no, por que el hombre nació para mas alto fin, para pensamientos mas nobles y elevados. Hay otra clase de seres, mofa ó irricion de la especie humana que frecuentan mucho los paseos públicos y en ge-

neral todas las reuniones donde pueden introducirse; estos son los pisaverdes á paquetes como aquí les llaman. Su ocupacion es mirarse y remirarse, tocarse y retocarse; caminar á compas como en la danza, andar siempre á la moda y hacer centro del mundo su cerebro microscópico. A esta alameda asisten algunos; pero escuso hablarte de ellos por que Buffon, creo, trata largamente de esta clase en el capítulo micos. Me acuerdo que ayer vi uno de estos entes perseguir con sus miradas y ademanes una señorita bella é interesante por su esterior modesto, quien visiblemente se fastidiaba de sus atenciones. ¡Pobres hombres!

19.

Febrero 16.

Son las doce de la noche y todo está silencioso en derredor de mí, todo duerme; todo parece en calma. Cuando los otros reposan, yo estoy agitado; cuando duermen, velo. Las horas destinadas al olvido de todos los cuidados son las que escojo para meditar en silencio. Este silencio, esta soledad son los amigos, los compañeros á quienes yo comunico mis cuitas. Ahora estoy al parecer solo; pero no es así. Mil entes de formas diversas, ya bellos, ya monstruosos vagan al rededor de mí. Mil voces mágicas y aereas mezclándose

al sordisono murmullo del viento y de las olas del Plata que se deslizan suavemente sobre la arena, halagan mis sentidos con una melodia dulce y apacible; un éxtasis divino me embarga al escucharlas; mis sentidos se adormecen, me reconcentro en mí mismo y luego se dispiertan en mi fantasia mil cavilaciones sublimes. Los recuerdos se levantan gigantescos en mi memoria y lo pasado y lo futuro se desplega revestido de diversos colores ante el mágico espejo de mi imaginacion. Me detengo á mi arbitrio á examinar y analizar cada objeto que se me presenta, por que soy á la vez espectador y y actor; y luego cuando me fastidio, como los niños, de aquella fantasmagoría, apago la lumbre de la linterna mágica y todo es oscuridad y las tinieblas se suceden á las dulces ilusiones de lo pasado y lo porvenir. Así es el hombre: llevado por las alas de la imaginacion remonta mas y mas por las regiones fantásticas de lo infinito y cada paso que dá en esa esfera de quimeras é ilusiones, engendra un caos para su espíritu y una congoja para su corazon. Pero, amigo, oigo música; los sones melodiosos de una guitarra y una voz meliflua. Escucho. Adios.

20.

Febrero, 17.

Mi anterior la interrumpieron los dulces ecos de una vihuela y la tierna y quejumbrosa voz de un enamora-

do que habia escojido el silencio de la noche para venir á cantar los quebrantos de su corazon al pié mismo de la ventana donde dormia tranquilamente la causadora de ellos. ¡Qué cruel debe ser el martirio del que ama sin ser correspondido! A medida que su pasion crece, á medida que su imaginacion se engolfa en la ilusion encantadora de la posesion del objeto amado, cada desden es un puñal agudo que se clava en su corazon, ó una sierpe que roe envenenando sus entrañas; cada desengaño una nube opaca que se levanta á oscurecer el astro de su esperanza. Es de compadecer el que se halle en semejante situacion. ¡Ah, mugeres, cuán fatales son vuestros atractivos! Una mirada dulce de vuestros hermosos ojos, llena de delicias y angustias nuestros corazones y pone en tormenta deshecha nuestras pasiones tranquilas; y cuando una mirada tierna puede arrancarnos del pecho el aguijon doliente y calmar nuestra agitacion, no la dais y os deleitais en clavar mas profundamente la envenenada vira y en ver consumirse en sus propios fuegos al infeliz que no fué de hielo á vuestros incentivos.

Los versos siguientes, segun recuerdo, son los que cantaba el amante mal correspondido; pero esos tristes ecos los llevó el viento. Ninguna voz consoladora le dijo siquiera: « te he oido, pero tus esperanzas son vanas. »

Al bien que idolatro busco
Desvelado noche y dia,
Y tras su imágen me lleva
La esperanza fementida;
Prometiéndome halagüeña,
Felicidades y dichas.
Angel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

Sobre el universo en calma
Reina la noche sombria,
Y las estrellas flamantes
En el firmamento brillan:
Todo reposa en la tierra,
Solo vela el alma mía.
Angel tutelar, etc.

Como el ciervo enamorado,
Tras la corza se fatiga,
Que de sus halagos huye
Desapiadada y esquiva,
Así yo corro afanoso
En pos del bien de mi vida.

Angel tutelar que guardas
Su feliz sueño, decidla,
Las amorosas endechas
Que mi guitarra suspira.

El contento me robaste
Con tu encantadora vista,
Y sin quererlo te hiciste
De un inocente homicida.
Vuélvele la paz al menos
Con tú halagüeña sonrisa.
Angel etc. [1]

21.

Febrero 24.

Mis relaciones en este pueblo son aun muy escasas; la mayor parte de mis antiguos condiscípulos se han desparramado: he encontrado algunos, pero todos tan infatuados de presuncion y de saber, que no me han quedado ganas de volverlos á ver. Tú sabes que no tengo pariente ninguno cercano; asi es que paso una vida

1. Rimas, vol. III pág. 183 de la presente edicion Publicada por la primera vez en el número 1.° del *Recopilador*—1836—Con las iniciales *E. E**** G

abstraida y solitaria en medio del bullicio de los hombres. Ademas, he sido tan desgraciado en mis primeras amistades que no apetezco adquirir otras por no chasquearme de nuevo. Una señora muy respetable, antigua amiga de mi madre y que me profesa un cariño sincero, se ha empeñado en llevarme á algunas casas y en hacerme asistir á algunas tertulias; pero yo lo he reusado siempre, dando por escusa el estado enfermizo de mi salud y mi poco gusto por esa clase de pasatiempos. Ella ha insistido tanto que al fin ha sido necesario ceder, y la he prometido acompañarla á una tertulia que tiene lugar una vez por semana en casa de una amiga suya. Allí iré mas bien como espectador que como actor. ¿Qué placer podré yo encontrar en sitios donde reinan el regocijo y la alegria? Los corazones tristes y enfermos no se abren facilmente al contento. El que sufre entre los felices, es un ser heterogeneo y sin atractivo. Ademas lo que halaga generalmente á los otros es indiferente para mí. Ya se me acabó aquella pasion por el baile y las reuniones tumultuosas que me lisonjeaba en otros tiempos. El único de mis gustos favoritos que me ha quedado, es el de la mùsica y el canto: siempre hallo delicia en escuchar los sones armoniosos de un instrumento ó los écos melancólicos y tiernos del corazon. El infortunio ha levantado una barrera inmensa entre el mio y las distracciones mundanas. Ya me em-

palagan esos manjares insustanciales é insípidos que busca la juventud anhelante. Mi ánimo necesita ahora otros alicientes para conmoverse: siento que algo me falta; pero no acierto á adivinar lo que es. La sed me devora pero no sé adónde ir á apagarla. Una fiebre continua me agita y saca por momentos de quicio mi razon. Mi estado es el de un volcan que no necesita sino un débil impulso para lanzar las materias inflamadas que fermentan en su seno.

22.

Febrero 28.

Mi corazon es un torrente inflamado que en vano quiero comprimir, él hierve, se agita, rebosa y rompe con el ímpetu ciego de un torbellino; mi fantasía le presta sus alas y ambos me trasportan fuera de mí con vuelo impetuoso y sublime. ¿Qué es, amigo, la razon cuando las pasiones son tan activas y fogosas? Si una idea se despierta en mi mente, mi imaginacion se ampara de ella. La vuelve y la revuelve dándole mil formas y revistiéndola de apariencias monstruosas ó inefables y luego se pierde con estas imágenes fantásticas en las regiones del infinito. Si un sentimiento se despierta en mi corazon, corro en pos de él con la velocidad del rayo, lo abrazo, lo comprimo en mi seno y lo reduzco al fin en mis in-

sensatos trasportes á cenizas y á nada, como aquel meteoro inflamado los objetos que toca. Todos mis sentimientos é ilusiones son como relámpagos fugaces que ofuscan un instante con su vivo resplandor y desaparecen dejando sumerjido al infeliz peregrino en lúgubre y espantable noche: así la felicidad huye de mí velozmente porque todo me sacia y empalaga ó mas bien porque nada es capaz de llenar este vacio inmenso de mi corazon.

Estoy asombrado de mí mismo: quisiera ver por momentos aletargadas todas mis facultades ó estar sumerjido en un profundo sueño. Mi cerebro es un caos donde se agita un mundo de elementos heterogeneos. Mis pasiones son infinitas y las cosas de la tierra de un dia, de una hora, de un instante, son humo ante el viento embravecido, ó átomos en la inmensidad. Mi primer cuidado al llegar aqui fué el de obtener noticias ciertas sobre el hermano y el novio de María: un amigo empleado en la secretaria de guerra me prometió dármelas pronto, y aun hacer empeño para que se diese de baja á estos dos jóvenes único apoyo de una familia indijente y desgraciada. Determiné aguardar el resultado de estas promesas antes de escribir á la madre de María, deseando comunicarle algo que minorase la cruel ansiedad en que las dejé. Pero, amigo, mis esperanzas han sido burladas por una catástrofe terrible que ha venido

á consumar los infortunios de esa familia, y á llenar de llanto y duelo otras muchas de nuestra campaña. El escuadron de milicianos donde estaban incorporados el hermano y el novio de María, ha sido destruido completamente por un enjambre de indios que los sorprendió al amanecer. Apenas escaparon ocho soldados que han venido derramando con la voz de indios y de derrota el terror y el espanto por todos los ámbitos de la provincia. El hermano y el novio de María murieron en la refriega peleando valerosamente. María ha perdido la razon, y su infeliz madre llora sobre el cadáver del único apoyo de su vejez y sobre el infortunio de su única compañera en medio del desierto. La he enviado un socorro de dinero ya que no me es dado dar ningun consuelo á esas desgraciadas.

¡Cuántas calamidades en un solo instante! ¡Cuántas esperanzas desvanecidas! ¡Cuántos inocentes desdichados! Dónde está, amigo, la mano de la Providencia? Por qué abandona así sus criaturas á los tiros crueles de la fortuna? No puede derramar torrentes de bien por todas partes? ¿Por qué deja, pues, al mal enseñorearse del mundo y pasear su hoz inhumana en medio de los hombres? Necesita por ventura su cólera, para aplacarse, tantas víctimas, y tantas víctimas inocentes? Por qué no abate al criminal, al perjuro, al homicida y no deja que la virtud viva contenta para ensalzar su nombre? Por

qué sufre que gima la inocencia y levante inutilmente sus yertas palmas al cielo? Le cuesta tanto llenar el universo con la inmensidad de sus bondades? Para cuando las guarda? La tierra es la morada del hombre; en ella deben nacer y fructificar las dichas y las esperanzas que alimenten su vida.

24.

Enero, 5.

Anoche, querido amigo, anoche yo dormia: un fantasma vino y llenó todas mis facultades: un velo fúnebre cubria su semblante tétrico y descarnado. Sus cóncavos ojos despedian mil flechas que traspasaban mi corazon. El pavor heló toda mi sangre; su vista me devoraba; levantó al fin su ronca voz y me dijo: tú duermes, insensato, tranquilamente, pero llegará la hora en que te sea demandada cuenta de ese reposo; llegará el dia en que cada uno de los pesares que ocasionastes á tu madre, cada lágrima de las que la hicistes derramar, entrará con el peso de una montaña en el plato de la culpa. La balanza se moverá entonces y el plato de la redencion subirá al cielo y el plato del pecado se hundirá en el abismo. Infeliz del gusano que duda que llegará el dia en que los justos sean remunerados segun sus obras y los impíos segun sus iniquidades! Estas voces

me aterraban, disperté y levantemé dando gritos como un furioso. Pareciame que el fantasma me seguia repitiendo á mis oidos, «matricida» «matricida!» Huye de mi vista, horrorosa fantasma, esclamaba yo con descompasadas voces, yo soy inocente: yo idolatro á mi madre y con ella se fué mi felicidad. No basta que saboree á cada instante la copa del dolor sin que tú vengas á colmar mi desesperacion? Pero no, yo iré y me postraré ante el trono excelso del altísimo; le diré mi inocencia, mi juventud, las pasiones que cegaban mi espíritu, llamaré por testigo á mi madre y el irrevocable fallo de su justicia pronunciará mi salvacion. La muerte... la muerte...! Abrí entonces maquinalmente la ventana: el viento fresco del rio penetró en mi aposento; toquéme el pulso y estaba febril... Mi agitacion se calmó un tanto y poco á poco mi sangre tomó su curso ordinario, mi fantasía se despejó y vi que todo era un sueño. Así los pálidos destellos de la conciencia ofuscan la razon y nos hacen ver mil terríficos fantasmas.

Cuando algun espectáculo imponente de la naturaleza viene á conmoverme y á dar pábulo con emociones terribles y violentas á mi fantasia, me reconcentro en mí mismo, y me entrego involuntariamente á mis cavilaciones sombrias. Ninguna idea riente se despierta en mi espíritu. Mi pensamiento es mi mayor enemigo; él me sigue por todas partes como un fan-

tasma sombrio, que sale al paso á todos los contentos de mi corazon y los devora. Esta tendencia de mi imaginacion á analizar y desear todos los objetos y ver el fondo de las cosas, me pierde y me hace infeliz. Un velo mágico y misterioso encubre la naturaleza moral. Desdichado del que ose levantarlo, por que se revelará á sus ojos atónitos el esqueleto horrible y las formas monstruosas y descarnadas de la realidad. El hombre no nació para conocer la verdad por que ella repugna á su naturaleza. ¿No es infinitamente mas feliz el gaucho errante y vagabundo que no piensa mas que en satisfacer sus necesidades físicas del momento, que no se cura de lo pasado ni de lo futuro, que el hombre estudioso que pasa lucubrando las horas destinadas al reposo? —Aquel vive por vivir, muere por morir, ignora todo, ó mas bien sabe todo pues que sabe ser feliz—y pasa su vida sano, robusto y satisfecho, mientras este, obcecado de dudas de pesares y de dolencias arrastra una vida fatigosa y sin prestigios, buscando el fantasma de la verdad y alejándose del camino de la felicidad hasta que lo sorprende en sus sueños la muerte, y devora todas sus esperanzas. Por esto dijo un sábio: el árbol de la ciencia no produce el fruto de la vida. Solo recoje el que siembra en terreno feraz.

Cuánto siento, amigo, haber venido á encerrarme en esta estrecha prision: yo no puedo respirar entre los

muros de las ciudades. Mi sangre no circula casi, aqui no hay alimento para mi fantasía, el horizonte de mi vista es muy limitado y me voy consumiendo á mi mismo poco á poco. A veces me imagino estar en medio de los llanos desiertos de nuestros campos y respirar libre su aire vivificante: me levanto, salgo, de casa y camino velozmente por la primera calle que se me presenta con la vista inclinada al suelo; pero el ruido de los pasantes, los encontrones que me dan, disipan bien pronto mi ilusion y me retiro fatigado y el corazon oprimido. Asi es que, he tomado el partido de no salir á pasear sino al claro de la luna y cuando el sueño retiene á los habitantes en sus moradas. Nunca olvidaré esos placenteros dias que he pasado en la campaña. Alli yo podia entregarme libremente á los caprichos de mi fantasía; la naturaleza con toda su pompa y magestad se ostentaba á mis ojos, podia contemplar el oriente y el ocaso del sol en el lejano y diáfano horizonte, é ir á contar á la luna silenciosa y á las estrellas, la angustia de mi corazon.

Estoy deseando desprenderme de una vez de mis negocios para salir de este encierro.

27.

Enero 30.

Ayer con la aurora dejé mi habitacion, alquilé un bote y salí con dos marineros á pasearme por el gran rio.

El viento soplaba fresco del sur, el tiempo estaba sereno, amainamos la velilla y nos alejamos como volando de la costa. Virábamos aqui, y allí y la aguda quilla de nuestro bote se deslizaba haciendo un murmullo apacible como por una superficie de cristal resplandeciente. Visitamos algunas embarcaciones extrangeras de la rada exterior, que como tú sabes, dista de 4 á 5 leguas de la costa y dirijimos nuestra proa á tierra. El viento soplaba con vigor; las olas crecian y se encrespaban y el cielo cubierto de nubes eclipsaba los rayos del Sol. Un murmullo sordísono resonaba á lo léjos y las marinas aves, nuncias de la tempestad, se mecian con vuelo oblicuo en las nubes ó arrastraban sus alas por las concavidades y las crestas espumosas de la onda. Yo empuñé el timon; los marineros apuraban el remo; pero el choque de las olas y del viento inutilizaba mis esfuerzos. Nuestras fuerzas se agotaban en lucha tan desigual; el rio levantaba mas y mas sus olas encrespadas, los relámpagos flameaban y el trueno retumbaba horrisonante entre las nubes. El débil pino que nos sostenia, subia en la cresta de la onda hasta las nubes y luego descendia entre dos montañas móviles de agua que nos cubrian el horizonte, desplomándose al punto con murmullo horrísono en el cauce espumoso de las aguas. El instinto de la vida sustentaba nuestro ánimo y hacia redoblar nuestros esfuerzos. La costa estaba á nuestra

vista, pero un mar irritado nos separaba de ella. Dominados por la idea del peligro, nuestras almas se hicieron insensibles al aspecto iracundo y terrífico de la naturaleza. Nuestras fuerzas se agotaron y los remos y el timon fueron presa de las olas, y el bote casi lleno de agua flotaba á merced de las olas. Pero la esperanza nos sustentaba en medio á los conflictos de la muerte. Un bote cargado de hombres zozobró á nuestra vista; los infelices flotaron un instante sobre las aguas; pero fueron luego envueltos en sus tumultuosos remolinos. Nosotros fuimos mas felices: un torrente de lluvia se desplomó del cielo; sopló el viento del oriente y empujado por él y por las olas, nuestro bote encalló de repente sobre la arena. La ribera estaba cubierta de gente: empapados de agua y quebrantados de fatiga, llegamos á ella despues de haber caminado un largo trecho con la agua á la cintura. A mí me llevaron, no se cómo, á casa y ahora que te escribo, ya me encuentro restablecido y contento de un accidente que me ha hecho ver de cerca la muerte y un espectáculo maravilloso y sublime. El relámpago flamígero; el trueno horrisonante; ese hervir impetuoso de las olas; esas montañas de agua que se levantan bramando y se desploman en el abismo; el silbido del viento embravecido; esos escuadrones espesos de nubes que marchan magestuosamente chocándose con violencia y despidiendo de repente un rayo luminoso

que abrasa el firmamento y nos deslumbra; esa agitacion, en fin, de los elementos, han producido en mí emociones indecibles y levantado mi espíritu á una esfera sublime. Allí ningun pesar; ningun recuerdo triste vino á atribularme, y embebida toda mi imaginacion en el sublime espectáculo que la rodeaba se olvidaba del mundo y de los hombres.

28.

Febrero, 1.º

Acabo de recibir mis libros: he separado algunos poetas ylos demas pienso regalarlos á la biblioteca pública. Como sé que tú tienes una escelente coleccion por eso no te los ofrezco. Tú estrañarás, sin duda mi despego por lo que hizo en otro tiempo la delicia de mis dias; pero te diré que ya he perdido el gusto por la lectura. Mi imaginacion concibe, abarca, crea, con mas rapidez que la que un filósofo emplea para escribir una frase; y mi corazon engendra mas sentimientos y pasiones.

Ademas, encuentro que, en general, los escritores de esas ciencias son unos pedagogos insoportables: quieren tratar á los hombres como á niños y les dicen con tono magistral y un compas en la mano: este camino has de seguir para ser feliz; este sentimiento has de

tener para no dejarte ofuscar por las pasiones y errar la senda; este pensamiento ha de ser el ídolo de tu mente si quieres ser siempre virtuoso y feliz; y cada uno aferrado á su infalible sistema divide en categorias al corazon humano y le señala la senda del bien y de la virtud. ¿Y á cuál, entre tanto, atenerse para no errar? A ninguno, por que todos nos han dado los desvaríos de su imaginacion por reglas infalibles de moral y de filosofia. ¿Y á qué sirve tanto fárrago de doctrinas? A llenar de dudas el ánimo, á desmoralizar al hombre y poner muchas veces á la razon en guerra abierta con los sentimientos espontáneos del corazon. Estoy convencido que el mas simple campesino sabe mas sobre moral que el mas sábio filósofo: es verdad que él no esplica ni analiza sus sentimientos; pero es feliz ignorando cómo siente y cómo piensa. A fuerza de reglas y preceptos pierden su fuerza los sentimientos mas naturales, se ofusca la imaginacion, y se engendran mil facticios que pervierten al corazon.

A mí me agrada el conversar con un autor que me haga confidente de sus pensamientos, porque su sociedad me instruye, despertando en mi espíritu alguna nueva série de reflexiones; pero el que me habla en tono enfático y magistral provoca mi enojo y menosprecio. Las reglas y los preceptos violentan las inclinaciones naturales y convierten, á menudo, los senti-

mientos mas pacificos en pasiones frenéticas y fatales.

Poet

Un gran poéta es para mí el génio por excelencia, porque él me comunica sus sentimientos mas sublimes ó delicados, revestidos con el mágico colorido de la imaginacion, habla á mi corazon y á mi fantasía; me deleita y me instruye haciéndome ver los estravíos y las consecuencias funestas de las pasiones exaltadas; al mismo tiempo que engrandece el círculo de mis ideas y hace fecundar en mi corazon los sentimientos elevados y generosos. Estas observaciones te explicarán mi predileccion por los libros de poesia y mi resolucion de deshacerme de los de moral, filosofía, etc. Ademas el principio que me ha dirijido en mis lecturas ha sido siempre el de saber lo que pensó en tal época este ó aquel filósofo sobre los problemas vitales de la humanidad; y como mi curiosidad se halla ya satisfecha, sus escritos me son inútiles, pues estoy convencido que la única y mejor norma para obrar bien es el corazon, cuando este no está corrompido. Pero se me dirá: ¿cómo atajar el mal de las inclinaciones viciadas? Entonces, yo responderé: nada pueden las declamaciones de la filosofía cuando el gérmen de la virtud está corrompido; asi como la medicina es impotente cuando la gangrena ha destruido el principio vital de un órgano ó de un miembro.

29.

Febrero 3.
Diez de la noche.

La accion física es el único refugio de los corazones enfermos: ella aturde, ofusca las imágenes tristes que la imaginacion enjendra en sus cavilaciones sombrias. A veces acosado por mis negros pensamientos salgo y corro por las calles mas desiertas como quien vuela en pos del objeto de su amor ó de alguna vision encantadora, hasta que la fatiga abate mi cuerpo y amortigua la energia de mis facultades. Entonces siento aliviado el peso de mi corazon; pero luego un rato de reposo regenera mis fuerzas y vuelve mas violento el pesar á atribularme con sus tétricas imágenes. ¿Cómo llenar este vacio inmenso que ha dejado la pérdida del único objeto querido, que alimentaba todas mis esperanzas? ¿Cómo reemplazar la inefable ilusion de los primeros años de la vida y sacar de las entrañas la amarga hiel de la congoja y del infortunio? Cómo borrar de la memoria el recuerdo de una madre que nos dió el ser, sufriendo angustias mortales; que nos alimentó de su seno y nos prodigó hasta la muerte el inagotable tesoro de su cariño? Cómo recordar los tiernos y generosos sacrificios del amor maternal sin sentir al mismo tiempo que su pérdida es irreparable? Tú sabes cuán caro costó á mi madre el cariño de su hijo. . . . Esta idea sola me estremece; me llena de dolor y acibara mi vida.

Cuando mi fantasía vigilante vaga de pensamiento en pensamiento, y algunos sueños consoladores despiertan en mi memoria los rientes devaneos de mi primera juventud; cuando la esperanza grata me sonrie y me muestra en lo porvenir, revestidos de colorido mágico, algunos rayos de consuelo, de gloria y de felicidad; aquella idea fatal me sorprende en medio de tan halagüeñas imágenes, me oprime la garganta como un espectro odioso; me hunde en un abismo desierto y tenebroso, y me dice al oido: tú estás solo en el universo. ¿De qué te sirve la vida? Entonces estiendo mis brazos desolados por los ámbitos de la tierra; busco ansioso con la vista por todas partes; llamo en vano á mi madre con gritos descompasados y con todo el amor de mi corazon, y nadie me responde en la soledad, ninguna voz amiga viene á consolarme en mi desolacion. ¿Qué es la muerte? ¿De qué me sirve la vida? De qué mi juventud, mis esperanzas y el porvenir, si estoy solo en el universo? Idea horrible! idea mas infausta para mí que la de la muerte! El eterno reposo; el fin de todas las angustias del corazon; tal vez la nada. ¿Y qué importa que sea la nada si se acaba el sufrir? Eternidad, nada, abismos horrorosos del sepulcro para la imaginacion del hombre feliz, vosotros no me espantais. ¿Qué importa que la tumba esté desierta? el desierto del mundo es mucho mas frio y tremebundo. Vivir entre los hombres como un fantasma

nocturno de que todos huyen; respirar el mismo aire y no simpatizar con ellos; sentir, pensar, sufrir solo; ocultar sus sentimientos en el fondo del corazon por no encontrar un solo ser que simpatice con ellos; hallarse rodeado de aduladores serviles ó de estúpidos y orgullosos favoritos de la fortuna; vivir en fin en medio de los placeres y no poder participar de ellos: esto sí que es morar en desierto. La vida, dijo un gran poéta, no es mas que el sueño de una sombra. La alimentan esperanzas engañosas, ilusiones fugaces, y cuando estos atractivos que la embellecian, se disipan sacando á luz su realidad desnuda ¿qué es la vida sino una sombra? Por qué pues, perseguir con tanto afan una imágen aérea y voluble? Por que poner tanto precio en una cosa que pierde tan fácilmente su valor? Cuando el corazon se halla lleno de pesares, cuando los encantos del mundo se han desvanecido y nada encuentra el infeliz sobre la tierra que pueda contribuir para aligerar el peso de una existencia desolada y fatigosa ¿qué es la vida? Nada, el reposo de la tumba es infinitamente mas precioso, pues es eterno.

P. S.—Son las doce de la noche. He sufrido en dos horas tormentos infernales. Una especie de vértigo se amparó de mis sentidos y ofuscó mi razon. La idea de la muerte se enseñoreó de todas mis potencias: en vano yo forcejeaba por desasirme de ella: con mano po-

derosa, ella me apremiaba, me arrastraba hasta el borde de la tumba y señalándome su abismo me decia: pusilánime, aquí está tu reposo, un golpe solo y serás feliz.

Tomé mis pistolas, apliquémelas al cerebro; y ya iba.... cuando una voz esclamó como bajando del cielo: «detente»... Las armas mortíferas cayeron de mi mano y mi cuerpo desmayado dió con ellas sobre la tierra. Entonces, amigo, la eternidad se desplegó ante los ojos de mi fantasía.... El cielo.... y allí, allí legiones infinitas de espíritus celestes y de justos entonaban en coro el hosanna eterno en alabanza de las glorias de Jehová, con voces que resonaban aun en los ámbitos mas recónditos del universo y con armonías que hacian retemblar y saltar de júbilo á las esferas. Allí estaba mi madre: miróme con sonrisa dulce y cariñosa y me dijo: la vida terrestre es un peregrinaje penoso y corto para la virtud; pero la vida celeste es la eterna recompensa de sus trabajos y tribulaciones. El don precioso de la existencia no te fué otorgado para que dispusieses de él á tu antojo, sino para que lo empleases en obras grandes y generosas hasta que llegue el dia en que te sea pedida cuenta. Vive, hijo, como has vivido y hallarás algun dia la felicidad si no en la tierra, en la morada de los justos: conserva puro tu corazon como hasta aquí, y algun dia recibirás el galardon destinado á la virtud.

Salí de mi letargo, mis sentidos se recobraron y mi corazon está tranquilo como nunca.

30.

Febrero 8.

Te dije en una de mis anteriores que estaba comprometido á acompañar á una tertulia de baile á doña Ana, antigua amiga de mi madre. Acabo de entrar á mi cuarto, de vuelta, despues de haber pasado dos horas las mas deliciosas de mi vida. Yo no se cómo mi triste corazon ha podido tan fácilmente abrirse á las impresiones halagueñas: aun no puedo esplicármelo ¡Talvez el poder de la hermosura! ¡Tal es la mágia encantadora de una alma angélica y sensible! ó incostancia del corazon humano, que yo he pasado en un instante, del abismo de la congoja al cielo de la gloria y de las delicias. Y cómo no, amigo? He encontrado en la tertulia de....á la mujer mas amable y mas hermosa que existe sobre la tierra. Sí; la ilusion no me engaña: es imposible hallar reunidos en un mismo ser, mas gracia con mas sencillez, mas discrecion con mas juventud, mas candor con mas inteligencia y talento; mas amabilidad, en fin, con mas ternura y sensibilidad, y yo he conversado con ella y me he embriagado de placer al mirarla y he sostenido en mis manos su cuerpo gentil y aéreo.

Eran las nueve: la concurrencia era muy numerosa y lucida y yo miraba, espectador indiferente, dirijirse sobre mí, como foraneo, las miradas curiosas de las bellas que componian aquella brillante reunion. Cuchicheaban en secreto de cuando en cuando y me parecia quese decian al oido ¿quién será este hombre tan frio y taciturno? Levantéme del rincon donde estaba apoltronado y me dirijì al sofá, donde doña Ana conversaba con la dueña de casa. Entré en conversacion con ellas, mientras los jóvenes y señoras disfrutaban enagenados del dulce placer de la danza, cuyos compaces seguia el piano con su harmonía sonora. Usted ha venido en mal dia, díjome la amable señora, nuestra tertulia está hoy algo triste; falta el alma de nuestra reunion; la señorita Luisa C...¿Qué, no vendrá Luisita, esclamó en voz alta un concurrente? Se hace hoy desear mucho: y al nombre de Luisita todo el concurso se puso en espectacion. La contradanza se deshizo y se formaron en el recinto de la sala varios grupos á conversar—«Usted estrañará sin duda, continuó la señora, el interes que manifiestan mis amigas por Luisita, pero es preciso que usted sepa para que no se sorprenda, que esa señorita es el ornamento mas lucido de esta sociedad por su carácter amable y bondadoso, y por su talento, gracias y jovialidad. Nuestros tertulianos no pueden pasarse sin ella y yo menos, pues cuando no viene me parece que falta algo

en casa ó que los humores no estan tan dispuestos á la jovialidad. Desearia, le contesté, conocer una señorita tan cordialmente encarecida, pues creo que el aprecio general es el mejor garante del mérito de las personas y de la bondad de las cosas. En esto se presentó en la puerta de la sala la señorita Luisa. Toda la reunion se puso en movimiento; los corrillos se disolvieron, varios jóvenes se adelantaron á saludarla. Ella correspondió graciosamente y corrió al sofá donde yo estaba á abrazar á mi amiga dueña de casa. Querida, porqué te has tardado tanto; te has hecho desear mucho esta noche, nuestros concurrentes estaban inquietos por tí y aun este caballero, nuevo en nuestra sociedad, ha participado del interés que todos han manifestado, pues que te creiamos enferma.—Varios incidentes me han impedido el poder venir antes y debo regocijarme de ello, pues que esta circunstancia me presta la ocasion de conocer mas el síncero cariño que me profesan mis amigas y las buenas ausencias que hacen de mí. En cuanto á este señor, no puedo lisonjearme de que mi ausencia le haya inquietado en algun modo, pero sí creo que el interés que han manifestado mis amigas haya obrado en su espíritu de un modo favorable á mi persona.—Señora, le contesté: yo he deseado, como todos, la presencia de Ud., y ahora le digo sinceramente que hubiera sentido sobre manera haber perdido la ocasion de conocer á una per-

sona tan dignamente encarecida. En esto entraron varias señoras; la conversacion general se interrumpió y yo quedé hablando á mis anchas con Luisa. ¡Qué candor! ¡que amabilidad! De sus lábios encarnados fluian las palabras mas dulces que la miel, mas hechiceras que las del amor. La pureza de su corazon resplandecia en sus negros ojos y á medida que la escuchaba una especie de fluido magnético, saliendo de toda su persona, se derramaba suavemente por todos mis sentidos y potencias y los encadenaba.

En ese momento se trató de bailar una contradanza. Varios jóvenes se apresuraron á convidarla, pero ya estaba comprometida conmigo. Salimos, rompió el piano. O! cómo se llevaba la vista de todos, qué agilidad, que gracia tan natural! Me parecia que todos me miraban con envidia por que sustentaba en mis brazos aquel talle tan airoso y elegante, aquel cuerpo tan gentil y aéreo. Jamás he sido tan bailarin ni nunca los juegos de Terpsicore me han embelezado tanto. Cesó la contradanza, continuó el baile y fué necesario ceder por prudencia mi compañera á la impaciencia de los jóvenes que se la disputaban. Llegó mi turno al fin y salimos á bailar un valce. O! qué delicia! Aun me parece que la sostengo en mis brazos, ligera y fragante como una Silfide aérea impregnada del ámbar de las flores. Rompe el piano el compás y nosotros partimos como el

viento, rodamos por aquí y allí por el ámbito de la sala, como dos plumas en el espacio. Todo pasaba como torbellino al rededor de nosotros y aparecia confusamente. Todas las potencias de Luisa estaban en el baile y yo todo en ella. La vista de los circunstantes seguia embebida en nuestros rápidos movimientos y nosotros volábamos casi sin hollar la tierra. En aquel instante, amigo, me parecia que un ángel me llevaba sobre sus alas etéreas á la region inefable del amor y de la gloria. La ilusion se fué pero su dulce imágen me llena aun de delicia.

31.

Febrero 10.

Qué poderoso, amigo, es el influjo de la imaginacion sobre la felicidad! Ella agranda prodigiosamente las tristes imágenes que rodean al desdichado y llena á veces de ilusiones deliciosas al corazon enfermo: ella nos hunde en el abismo de la desdicha ó nos sube á la cumbre de la gloria; ella nos roba y dá la copa de los deleites; ella, al fin, decide de nuestro destino.

No á todos se les ha dado con la misma medida este don funesto y divino, y no sé si sea mas feliz que los otros el hombre dotado de una fantasía viva y fecunda: solo sé que he sufrido en el curso de mi vida tormentos horribles y saboreado delicias inefables. Los desenga-

ños y los contrastes me han hecho mas cauto sobre las falaces ilusiones de la imaginacion; pero en vano invoco á veces la razon; ella me deslumbra, me encanta con su atractivo y me lleva en sus alas etéreas mas allá de los límites de la realidad á la region fantástica de las quimeras.

32.

Febrero. 12.

Son las siete de la tarde. El cielo está sereno y trasparente; el Plata en calma, refleja al cerúleo firmamento y ambos parecen dos amigos que se miran regocijados. Los vientos duermen y mi corazon participa de este halagüeño reposo de la naturaleza. Mil rientes imágenes vagan en derredor de mi mente y una de ellas mas pura que un ángel me sonrie cariñosa y me muestra en lo porvenir un mundo de glorias y deleites inefables. ¿Qué mudanza tan repentina es esta? No puedo esplicármela. ¿Serán, amigo, ilusiones fugaces como todas las que han alimentado hasta aquí mi vida? Qué importa: el náufrago que lucha fatigado con las aguas debe asirse de la primer tabla que se le presente aunque luego las olas turbulentas y encrespadas lo envuelvan de nuevo en sus tumultuosos remolinos.

33.

Ella ocupa todas mis potencias, me sigue por todas partes, la veo en todos lugares, me sonrie en mis sueños y es el ángel tutelar de mi vida.

FONDO Y FORMA

EN LAS OBRAS DE IMAGINACION.[1]

El fondo es el alma; la forma, el organismo de la poesía: aquel comprende los pensamientos, esta, la armazon ó estructura orgánica, el método espositivo de las

1. Los siguientes fragmentos están tomados directamente de los primeros borradores del autor, especie de bosquejos de ensayo, en los cuales, con la velocidad de un pensamiento caudaloso, se derramaban las ideas para ajustarse mas tarde á lecho trazado con mayor detenimiento y estudio.

ideas, el estilo, la elocuencia y el rithmo. En toda obra verdaderamente artística el fondo y la forma se identifican y completan, y de su íntima union brota el ser, la vida y hermosura que admiramos en los partos del ingênio. El estatuario como el poeta concibe una idea, y para hacerla palpable á los sentidos, el uno le

Estos ensayos, no son la éposicion únicamente de una nueva estética, ni tampoco las lecciones especiales de un preceptista dentro la limitada esfera del arte: son, en realidad, el desarrollo de uno de los medios con que el autor se proponia producir un sacudimiento y una transformacion en el pueblo aletargado por la tiranía. Y como para semejante obra necesitaba colaboradores y la fuerza de una opinion activa, que no podia buscar ni hallar si no en la juventud, se propuso poner en manos de esta los instrumentos con que se remueven los escombros de un edificio derruido para edificar otro nuevo. Y así como trató de iniciarla en los resortes del organismo de la libertad política con el "Dogma de Mayo", intentó igualmente desasirla de los lazos que entumecian su inspiracion y la inhabilitaban para aplicar el sentimiento y la fantasía, como fuerzas sociales, al renacimiento de las ideas de Mayo que encontró casi estinguidas en la patria á su vuelta de Europa.

Como todos saben, y lo prueban sus trabajos, Echeverria acompañó el ejemplo á la doctrina, en la parte que le fué dado realizar de su pensamiento reaccionario. No era por fortuna, bastante entendida la política gubernativa de aquel tiempo, para comprender que el libre ejercicio del pensamiento, en cualesquiera de sus numerosas esferas, conduce á sublevarle contra todo género de sumisiones, y que emanciparse en literatura es un ejercici saludable del espíritu que le habilita para sacudir todo yugo que pugne con los consejos de la razon. Así pudieron nacer y cundir entre los lectores jóvenes, los "Consuelos" y las "Rimas", producciones que encarnaban bajo sus formas inocen-

da traza en bronce ó mármol, el otro la representa con las formas de la palabra: la forma nace con el pensamiento y es su espresion animada.

Resulta de aquí, pues, que cada concepcion poética tiene en sí su própia y adecuada forma: cada artista original sus ideas y modo de espresarlas; cada pueblo ó ci-

tes las intenciones profundas del reformador. Ellas ahuyentan el sensualismo de los corazones; daban á la pasion del amor direcciones serias y profundas; abrian á la imaginacion los horizontes patrios, hermoseados con galas propias; enseñaban á quejarse y dolerse de una situacion con que solo las almas muertas á la esperanza podian avenirse. Aquellos libros de versos harmoniosos contenian en la personalidad de un individuo la sensibilidad atormentada y herida de un pueblo entero, y fueron por lo tanto eminentemente sociales.

El autor no vociferó, naturalmente, su secreto; pero en los estudios que hoy publicamos por primera vez, así como en las notas y advertencias lacónicas con que ilustró sus mencionadas producciones, nos dejó la clave con que pudiéramos penetrar fácilmente en los disimulos de su nobilísima y profunda intencion. En ellos se vé cuán grande y vasta era para él la mision del arte, y cuán en harmonia debe encontrarse él verdadero con las condiciones nuevas de los tiempos presentes. El pone á la mente en el rumbo de aquellas literaturas originales y viriles, hermanas del pensamiento que nos ha legado la fórmula del mejor gobierno en "las instituciones libres," y el hàbito de ejercitar el juicio con independencia y equidad en la apreciacion filosófica de los hechos históricos Asi se adelantaba, preparándolos tal vez, á los progresos que sin disputa ha hecho nuestra razon en el periodo que nos separa de aquellos lamentables dias sombrios, en que su corazon se consolaba quejándose con la arrogancia desesperada de Prometeo, como él mismo lo ha dicho en versos inmortales. (G.)

vilizacion su poesía, y por consiguiente sus formas poéticas características. Las formas de la poesía indostánica son colosales, monstruosas como sus ídolos y pagodas; las de la poesía árabe aéreas y maravillosas como los arcos y columnas de sus mezquitas; las de la griega, regulares y sencillas como sus templos; las de la moderna, pintorescas, multiformes y confusas como las catedrales góticas; pero profundamente simbólicas.

La esencia de la humana naturaleza, dice W. Shelegel, es sin duda simple; pero un exámen mas profundo nos revela que no hay en el universo fuerza alguna primitiva que en sí no abrigue virtud suficiente para dividirse y obrar en opuestas direcciones; y así como en el mundo físico se notan á cada paso consonancias y disonancias, contraste y armonía, por qué no se reproduciria tambien este fénomeno en el mundo moral, ó en el alma del hombre? Quizá esta idea nos daria la verdadera solucion del problema que buscamos; quizá ella nos revelaria la causa por qué la poesia y las bellas artes han seguido entre los antiguos y los modernos tan distinto camino.

Desde que el sabio dijo: no hay nada nuevo bajo el sol; lo que es fué y lo que fué será. Unas son las facultades morales de la humanidad; pero el clima, la religion, las leyes, las costumbres, modificando, escitando su energia, deben necesariamente dar impulso distinto

á la imaginacion poética de los pueblos y formas singulares á su arte, pues sujetos están á todos los sucesos y accidentes, tanto esternos como internos que su vida ó su história constituyen. La misma ley de desarrollo moral que en los pueblos, obsérvase en los individuos, y hasta en las plantas y animales, variar la forma esterna conforme á la eficacia de las influencias locales.

Unas son las ideas morales del hombre; unas sus pasiones; uno su destino; su rango el mismo en la cadena de los seres del universo; pero el clima, la religion, las leyes, las costumbres, reprimiendo, exaltando, modificando la energia de sus facultades, deben dar á la imaginacion poética de los pueblos direccion distinta; y de aquí nace que el espíritu inmortal de la poesia entre las diversas naciones, aparece revestido de formas peculiares, y que estas se alteran y varían en cada siglo con las ideas, leyes y costumbres.

El mundo físico y el moral existen, es decir, la naturaleza y la humanidad: nada puede quitar ni poner el hombre á lo que existe; pero su inteligencia observa, examina, compara, y se forma ideas erróneas ó ciertas: estas ideas son su tesoro, su ciencia; son hoy el resultado de su modo de ser y de sentir, un dia pasa, un siglo, y vuelve á observar y ya no ve del mismo modo: mil influencias opuestas, tanto externas como internas, los sucesos de su vida que constituyen la historia, han

contribuido á modificar sus opiniones; la perspectiva de los objetos ha cambiado á sus ojos. No piensa ya ahora como pensaba hace un siglo acerca de Dios, el alma, la moral, la política, la filosofía; y al paso que lo que existe está perenne, su modo de verlo, sentirlo y juzgarlo solo cambia, y esas ideas, sentimientos y sucesos afectan diversa fisonomia, aparecen bajo diferente *forma* en la sucesion de los tiempos.

La poesía sigue la marcha de los demas elementos de la civilizacion, y nutriéndose, como principalmente se nutre, de principios filosóficos, de ideas morales y religiosas, debe ceder al impulso que le dan las doctrinas dominantes en la época, sobre aquellos tres puntos centrales del mundo de la humana inteligencia.

La filosofia sensualista del XVIII° siglo, reconociendo la necesidad de una religion, y confesando la exelencia de la cristiana, tendia sin embargo á la impiedad y al ateismo; la espiritualista del XIX° ensalza y glorifica al cristianismo.

A la poesia de aquella éra convenian bien formas imitadas, puesto que no hallando en el hombre y el universo sino materia; ni entusiasmo, ni pasion, ni fé, nada íntimo ni sublime podia espresar: agotada estaba para ella la viva fuente de la inspiracion; así que solo tuvo un poeta.

A la nuestra llena de entusiasmo y vigor que cree y

espera, que ceba su espíritu en el manantial de la vida, ninguna forma antigua le cuadra, y henchida de sávia y sustancia como la vegetacion de los trópicos, debe brotar y crecer vigorosa y multiforme, manifestando en la variedad, contraste y armonia de su externa apariencia, todo el vigor y fecundidad que en sí entraña.

Byron al leer algunas páginas de Walterio Scott esclamaba: sublime, maravilloso! pero todo se ha dicho ya! Y en efecto, el ingénio ha sondado todos los abismos; ha interrogado á la providencia, al universo; ha desentrañado del corazon las pasiones vivas, sacando á luz sus llagas y miserias y pintando la intestina lucha de la conciencia; y siempre activo é insaciable camina sin cesar en busca de nuevas maravillas.

Qué hallaba el Lord en las novelas del Escoces que tanto le hechizaba? La forma—es decir, el estilo, el lenguaje, la estructura, la esposicion esencialmente dramática y animada de sus ideas, la poesia y la erudicion exhumando y animando el polvo cadavérico de hombres y siglos que fueron.

Nosotros tambien al leer á Byron hemos esclamado desalentados muchas veces: sublime! estraordinario! pero todo se ha dicho ya! Son las formas poéticas las que varian principalmente en cada siglo, en el espíritu de cada pueblo y en las renovaciones y faces del arte, y el espíritu esencial que la fecunda y anima, pasa inaltera-

ble de generacion en generacion, siguiendo en su marcha todas las visicitudes, retrocesos y adelantos del saber humano y de la civilizacion.

Pero la diferencia entre el arte antiguo y el moderno no solo estriba en las formas sino en el fondo.—El primero bebió sus inspiraciones en la cultura moral de los griegos y adoptó las formas que le convenian; el segundo las animó con el espíritu de su creéncia y de su civilizacion. El uno vacia cada género de poesia en un molde peculiar; el otro no reconoce forma típica ninguna absoluta: en aquel los géneros no se mezclan, en este la imaginacion libre campea, sin ceñirse á la limitada esfera de las clasificaciones: en suma, en el arte antiguo la elegia se lamenta, la oda canta heróicas virtudes, el idilio pastores, la anacreóntica vino, rosas y amores; la epopeya ensalza el heroismo y solemniza la historia; la tragedia representa la lucha del hombre con el destino, en una accion funesta.

La forma de toda obra de arte, comprende la armazon ó estructura orgánica, el método espositivo, el estilo ó la fisonomía del pensamiento, el lenguaje ó el colorido, el rithmo ó la consonancia silábica y onomatopéyica de los sonidos, y el fondo, son los pensamientos ó la idea generatriz que bajo esa forma se trasluce y dá á ella completo y característico ser. Asi es que puede decirse que el fondo es el alma, y la forma el cuerpo ú

organismo de las creaciones artísticas. Una obra sin fondo es un esqueleto sin alma, hojarasca brillante, sombra chinesca para los ojos; una obra toda fondo, es hermosura descarnada y sin atavío que en vez de hechizar espanta. Asi es que la forma y el fondo deben identificarse y completarse en toda obra verdaderamente artística. El estatuario, como el poeta, conciben una idea; pero esa idea está en gérmen en su cerebro mientras no la representan al sentido; el uno revistiéndola de mármol, el otro con las formas de la palabra. Todo pensamiento, pues, tiene su propia y adecuada forma; cada artista original una idea y espresion característica; y cada siglo una poesia, y cada pueblo ó civilizacion sus formas artísticas. Y debe ser así, porque la civilizacion de cada pueblo, sigue una marcha, si bien progresista, sujeta á mil influencias opuestas, tanto físicas como morales, y á todos los accidentes y sucesos tanto internos como esteriores, que constituyen su vida y su historia. En los individuos se observa la misma ley de desarrollo moral que en los pueblos, y hasta en los séres orgánicos de un mismo género varian las formas esternas, segun los lugares y latitudes y modo de vivir y cultura. Vienen despues las revoluciones milenarias como las invasiones de los bárbaros y el cristianismo, la conquista de América, la aparicion de los hombres fásticos como Alejandro, César y Napoleon, los cuales,

trastornando el órden regular de las sociedades las impelen y regeneran y depositan alguna nueva verdad moral, filosófica ó política en el fondo comun de la inmensa inteligencia.

Són las formas pues las que varian: toda la cuestion sobre la escelencia del arte antiguo y el moderno estriba en la forma. La forma clásica es restricta y limitada; cada género se forma, se vacia en molde dispuesto en particular. La elegia llora, la oda canta heroicidades, el idilio pastores. El romanticismo, no reconoce forma ninguna absoluta; todas són buenas con tal que representen viva y característicamente la concepcion del artista. En la lírica canta y dramatiza; es heróico, elegiaco, satírico, filosófico, fantástico á la vez; en el drama rie y llora, se arrastra y se sublima, idealiza y cópia la realidad en las profundidades de la conciencia; toca todas las cuerdas del corazon y saca de ellas mil disonancias y harmonias maravillosas: dá cuerpo y salientes sobrenaturales; es lírico, épico, cómico y trágico á un tiempo, y multiforme, en fin, como un Proteo. Representa todo lo terrestre y lo divino, la vida y la muerte, todos los misterios del destino humano, los accidentes de la vida en sus inmensos cuadros. Si quiere y le conviene adopta la forma griega ó francesa, se ajusta á las proporciones de Calderon ó Shakespeare; pero no de propósito, porque á nadie imita sino cuando

el natural desarrollo de sus creaciones lo requiere; escribe en fin Othello, Faust, Atalia—En la poesia Épica ni obra segun los códigos de Aristóteles, Bateux ó Vida, ni sigue á Homero, ni á Virgilio, sino traza en el frontis de sus gigantescas creaciones: Divina comedia, Paraiso perdido, Messiada, Childe-Harold.

Asi pues el Romanticismo fiel al principio inconcuso de que la forma es el organismo de la poesía, deja al ingenio obrar con libertad en la esfera del mundo que ha de animar con *su fiat*. Ni le corta las alas, ni lo mutila, ni le pone mordaza, y se guarda muy bien de decirle: esto harás y no aquello, pues lo considera legislador y soberano y reconoce su absoluta independencia; solo le pide obras *poéticas* para admirarlas, obras escritas con la pluma de bronce de la inspiracion Romántica y Cristiana.

Atendiendo sin embargo á la esencia misma de la inspiracion poética, se pueden determinar tres formas distintas en la espresion del verbo. Forma lírica, forma épica, y forma dramática. En la primera el poeta canta; con la segunda narra, con la tercera pone en accion los personages históricos ó fantásticos con que forma sus cuadros. En la primera las emociones del alma se exhalan en cantos, cuya entonacion varía segun la mayor ó menor intensidad de los afectos; en la segunda la narracion poética mas ó menos estensa, reemplaza al

canto; en la torcera la accion, la narracion y el canto se reunen y combinan para representar en un cuadro la vida con todos los accidentes, peripecias y contrastes. Bajo estas tres formas distintas en sí, pero idénticas en naturaleza, aparece en las diversas épocas de la historia de cada pueblo y en cada latitud el verbo eterno de la poesía.........

ESENCIA DE LA POESIA.

Desde que la bondad de Dios creador y la inmortalidad del alma dejaron de ser un vago presentimiento de la humana conciencia, ó una nocion confusa inspirada por el génio de Platon; desde que las leyes morales tuvieron por base la revelacion divina y echaron honda raiz en las entrañas de la humanidad, las fuerzas intelectuales tomaron distinto rumbo, ensancharon el poder del hombre y cambió á sus ojos la perspectiva del universo. Todo fué grave y severo para él, ningun pensamiento frívolo concibe; ningun acto indiferente pudo ejecutar —sus acciones tuvieron por pauta la justicia, sus reflexiones por blanco la verdad, y su vida toda fué consa-

grada al ejercicio de imperiosos deberes. Pero flaco de espíritu y de cuerpo, henchido de pasiones, en vez de lo justo obró lo inícuo, y en lugar de oir la imperiosa voz de su conciencia siguió el instinto é impulso de los animales apetitos. En vez de encontrar la verdad vagó sin tino por las tortuosas sendas del error. Asi marchó el hombre por el camino de la vida y toda su existencia no fué mas que el batallar perpétuo de sus deberes y apetitos, de su inteligencia y sus estravíos. La ciencia pretendió encaminarlo, pero su antorcha fué á menudo falaz. Por certidumbre dióle muchas veces quimeras que lo alucinaron y ensoberbecieron, inspiróle el deseo de penetrar la esencia oculta de las cosas y descifrar el enigma de su existencia y de la creacion sin el auxilio de la revelacion. Entonces rodeáronlo las tinieblas; perdió su razon el punto de apoyo, y se abismó en el caos de la incertidumbre.

Dudó de todo—del alma, de Dios, de la justicia y el deber, de sí mismo y del universo—y los sistemas nacieron y las opiniones humanas se chocaron y agitaron como las olas del mar cuando la tempestad rompe el equilibrio que en balanza las sostiene.

Dios crió al Universo é infundió al hombre, imágen suya, espíritu inmortal? Su providencia lo sustenta y vive por leyes invariables ó no? El mal es simplemente la negacion del bien ó ley forzosa de la criatura? La

moral es ley divina y por consiguiente invariable, (innata ó revelada) ó ley humana y variable segun los climas y siglos? La justicia tiene por base el interés ó los preceptos morales? Es libre el hombre y responsable de sus actos, ó no?. ....

La poesía debió seguir el rumbo y las escitaciones del espíritu humano.....

Hemos llegado al punto de arranque de la civilizacion moderna; el tiempo nos muestra la primer página de otra historia; pisamos en los umbrales de un nuevo mundo compuesto de tres naciones cuya religion, leyes y costumbres son diferentes.

Echemos una mirada sobre él.

Roma decrépita, está gangrenada por los vicios y abrumada bajo el peso de su propia grandeza; pero su renombre la escuda y deja atónitos los pueblos al oir el nombre de la ciudad eterna. El mal interno que la roe estiende y dilata entretanto su veneno por sus enervados miembros; ella rie, y se deleita, y ébria de regocijo mira desde las gradas del circo palpitar en las garras de las fieras miembros humanos, mientras sus Dioses de oro y mármol nada dicen á su corazon depravado. Harta de sangre y apeteciendo emociones nuevas, se convierte en concubina de los tiranos, prostituye sus hijares á la torpe lascivia y á los mas inmundos y bestiales apetitos y sumida en el ciénago de las torpezas tiene coraje aun para

deificar á los mismos que la ultrajan y envilecen.

Aletargada vive así Roma, y de repente oye gritos y una voz de los cielos que le dice: O Roma, Roma obcecada, escucha las palabras del Salvador, del hijo de Dios vivo!

No matarás, no fornicarás, vuestros Dioses son vanos, mentirosos; amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos; no hay mas que un solo Dios. Es la voz de los profetas que predican el cristianismo. Roma ciega escarneció sus palabras, y lavó sus manos en la sangre de los mártires y adornada con nuevos atavios corrió frenética del circo al teatro, de los banquetes á los inmundos lupanares ó á servir de pasto á las fieras y de escabelo á los mas imbéciles tiranos.

Entonces un ruido grande como el del océano tormentoso, resonó en la redondez de la tierra. De oriente y occidente, del septentrion al mediodia, levantáronse voces desconocidas y viéronse caminar velozmente enjambres sobre enjambres de hombres nunca vistos, los cuales se movian por fuerza irresistible, se impelian los unos á los otros como las oleadas que impelen los huracanes. Suevos, vándalos, germanos, godos, tártaros, habíanse, por concierto misterioso, emplazado al Capitolio, y se prepararon á repartirse los despojos del imperio romano.

Roma al tronar de sus gigantescos alaridos salió de

su letargo y se preparó á la lucha y aunque por el prestigio de su nombre tuvo á raya algun tiempo al torrente azotador, su hora habia llegado, y las plagas de Dios debian vengar los ultrajes que su ambicion habia inferido al universo. Lenta fué su agonia para ser mas ruidosa y espectable. Vencida cayó al fin cuando ya el cristianismo vestia la púrpura en Constantinopla y la Tiara se ostentaba en el Capitólio.

Consumóse la regeneracion del Mundo, y el cuerpo de la sociedad antigua sintió correr en sus venas la sangre pura y ardiente de las naciones bárbaras, animado por el espíritu del cristianismo.

Los vencedores adoptaron la ley de los vencidos; pero en cambio les dieron costumbres mas puras, el respeto á las mugeres y la energia de la independencia individual que habian heredado de su vida semi-salvaje. El cristianismo fué poco á poco domando la ferocidad natural de los bárbaros, estirpando los vicios y supersticiones que fomentaba el paganismo en las entrañas de la sociedad romana y amalgamando la sangre, el génio, el espíritu y las costumbres de los conquistadores y conquistados y reuniendo por medio del vínculo indisoluble de una nueva religion esencialmente fraternal, para compaginar la sociedad moderna, aquellas tan diversas como enemigas razas. La humanidad entonces rejuvenecida, echó una mirada, vió ante sí un nuevo y

maravilloso porvenir y llena de entusiasmo y fé emprendió una marcha progresiva al través del espacio y los siglos.

Roma vencida, dominó por su literatura, sus leyes, su lengua, que atesoraban las tradiciones de la antigua sabiduria, y las dió en herencia á las naciones que se repartieron los despojos de su imperio; y estas, cuando salieron de las tinieblas de la infancia, se encaminaron con su luz en busca de nuevas teorías.

Roma, fué pues, el eslabon que ligò al mundo antiguo con el mundo moderno. La providencia quiso sin duda que dos fuerzas, una física y otra moral, se armasen para la destruccion simultánea de su gigantesco poderío. Sin la aparicion del cristianismo antes de la invasion de los pueblos del Norte, quizá la lengua latina desaparece, la tradicion se borra y la barbarie sumerge la ilustracion del mundo romano y la humanidad hubiera quedado otra vez envuelta en la noche primitiva.

Durante la Edad Media, época tenebrosa en la cual, como en el caos, luchan los complejos y heterogeneos elementos de la civilizacion moderna, la ciencia solitaria cavilaba en los cláustros, mientras la fuerza heróica daba rienda en los campos á su feroz energía. Solo la religion reprimia sus impetuos y daba á su pujanza una direccion mas noble, moral y justa. Ante la cruz ó el sacerdote doblaban la rodilla aquellos turbulentos y al-

tivos barones quo cifraban la ley en el arrebato de sus pasiones, y el derecho de su espada. El feudalismo, resultado necesario de la conquista, convirtió la esclavitud personal antigua en servidumbre y vasallage. El siervo de terrazgo, el feudatario, prestaban su brazo al Señor para la guerra, que era entonces la condicion forzosa de la sociedad, á causa de la coexistencia de tantos poderes y soberanias de orijen homogéneo, poro opuestos entre sí en intereses y ambiciones.

La flaqueza era oprimida, la inocencia ultrajada, por que era tiempo de lucha y turbulencias y la justicia no era cimiento, ni la ley vínculo de la sociedad. Pero el hombre llevaba ya estampado en su conciencia el sello de una realidad esencialmente moral, equitativa y justa, y las fuerzas de su inteligencia fecundizadas por el espiritualismo cristiano, debian necesariamente manifestar una índole particular, revestir su forma propia, y desenvolver en tiempo toda su enérgica naturaleza.

Los afectos y pasiones tomaron un carácter mas ideal y sublime y uniéndose al heroismo grosero de los conquistadores del Norte, produjeron la institucion de la caballería cuyos sagrados votos encaminaban á reprimir los desafueros del espíritu militar, ó de la violencia, á convertir el amor en una especie de culto, y divinizar á la mujer, á esa frágil criatura cuyas perfecciones

simbolizan la belleza y candor que la imaginacion se deleita en reconocer en los ángeles.

Como en la infancia del hombre, antes que las otras facultades, brotó lozana la imaginacion, y el arte empezó á sembrar sus creaciones en el seno de la sociedad moderna. Los arcos diagonales, las pilastras en haz de espigas, y las bóvedas aéreas de los templos góticos, simbolizaron el pensamiento que libre de las ataduras terrestres, ambicionando lo infinito, se levanta al cielo; y la gaya ciencia al paso que celebraba las proezas de los caballeros, traducia en versos harmoniosos las leyendas, consejas, y fábulas populares, daba cuerpo á los entes de la nueva mitología y transformaba la caballeria, el amor, el honor y los mas generosos y sublimes afectos en Musas del nuevo Parnaso.

Los Trovadores ejercían ademas una especie de magistratura moral; y asi como el Papa era, en aquellos tiempos de tinieblas, el brazo visible de la justicia de Dios, la voz de los Trovadores, era la justicia del pueblo que clamaba en favor de la inocencia y estigmatizaba á Reyes, Barones, Eclesiásticos y Papas cuya orgullosa prepotencia ambicionaba dominar todas las gerarquias y cimentar su omnipotencia con el sudor de los humildes.

Los idiomas vulgares formados de la mezcla del latin con los dialectos septentrionales bárbaros, fueron la lengua natural de esa poesía guerrera, heróica vagabun-

da, que no desdeñaban cultivar los Reyes, y cuyos acentos resonaban al pié de los castillos, en los consistorios ó justas poéticas, en los campos, y bajo las bóvedas sombrías de los castillos góticos, y hasta en las tiendas de los cruzados en la Palestina. Distinta de la antigua, en orígen esencia y formas, esta poesía, floreció en Francia, en Alemania, Italia y España, reflejando los rasgos característicos y nacionales de la fisonomía de cada pueblo, y el espíritu caballeresco y cristiano que animaba entonces á la sociedad europea.

Despues que hubo cantado el amor y el honor, ensalzado al heroísmo, satirizado á los poderosos, esta poesía aventurera, jóven, entusiasta, se fué en pos de las enseñas cruzadas á exhalar su fuego contra los infieles, y de allí volvió revestida de pompa y magestad, reflejando los colores de la aurora, exhalando incienso y aromas, adornada de nuevas y vistosas galas, embebida de las ficciones maravillosas de oriente para arrojar sus últimos cantos por boca de Ausias Marck, morir con la lengua Provenzal, y como el Fénix renacer mas enérgica, grandiosa y sublime.

El cristianismo dió nuevas creencias, nuevas leyes, nuevas costumbres y ejercicio distinto á la vida, al mundo civilizado de los romanos y á la Europa moderna, y por esta causa, mas tarde, un arte y un saber enteramente separados y distintos del arte y saber antiguos; por-

que el arte y la ciencia deben necesariamente resultar del modo de vivir y pensar y ligarse de ambos.

Rayó el décimo tercio siglo y apareció el Dante. La poesia moderna ó cristiana tuvo su Homero y acabó de emanciparse de la antigua.

El espacio y el tiempo eran suyos; su vuelo infatigable como el de los Serafines: ella debia recorrer el mundo de la inteligencia y fijar sus proféticas miradas en el porvenir del género humano.

Brillante fué la aurora de la poesia moderna, pero antes de llegar al cenit despareció con la lengua provenzal ó lemosina exhalando en las melancólicas trovas de Ausias March sus últimos y mas penetrantes acentos.

La divina comedia en nada se parece á las obras del arte antiguo. Estilo, esposicion, forma, estructura orgánica, no se amoldan á ninguno de los tipos anteriores.

. . . .
. . . .

CLASICISMO Y ROMANTICISMO.

Fueron los críticos alemanes los que primero dieron el nombre de romántica á la literatura indigena de las

naciones europeas cuyo idioma vulgar, formado del latin y dialectos septentrionales, se llamó *romance*. Pero la palabra romántica no dice solo á la lengua, sino al espíritu de esa literatura, por cuanto fué la espresion natural ó el espontáneo resultado de la creencia, costumbres, pasiones y modo de ser y cultura de las naciones que la produjeron sin reconocerse deudora á la antigua. Por eso es que con fundamento la aplicaron tambien á la literatura posterior que fiel á las primitivas tradiciones europeas, envanecida de su orígen y religion, enriquecida con la herencia de sus mayores y la ilustracion adquirida por el trabajo de los siglos, floreció lozana y pomposa en Italia, España, Francia, Inglaterra y Alemania, y opuso á la antigüedad una série de obras y de ingénios tan ilustres y grandes como los de Grecia y Roma.

La civilizacion antigua y la moderna, ó el génio clásico y el romántico, dividiéronse pues el mundo de la literatura y del arte. Aquel trazó en el frontis de sus sencillos y elegantes monumentos: Paganismo; este en la fachada de sus templos magestuosos: Cristianismo. El uno ostenta aun las formas regulares y armónicas de su sencilla y uniforme civilizacion; la otra los símbolos confusos, terribles, enigmáticos de su civilizacion compleja y turbulenta. El uno los partos de imaginacion tranquila y risueña, satisfecha de sí por que nada espe-

ra; el otro, los de imaginacion sombría como su destino, que insaciable y no satisfecha, busca siempre perfecciones ideales y aspira á ver realizadas las esperanzas que su creencia le infunde.

El uno divinizó las fuerzas de la naturaleza y la vida terrestre y pobló el universo de Dioses, sujetos á las pasiones y flaquezas terrestres; el otro se elevó á la concepcion abstracta, sublime de un solo Dios; el uno sensual, absorto en la contemplacion de la materia se deleita en la armónica simetría de las formas y en la sencillez de sus obras, el otro ambicionando lo infinito, busca en las profundidades de la conciencia el enigma de la vida y del universo.

El uno encontró el tipo primitivo y original de sus creaciones en Homero y la mitolojia, el otro en la Biblia y las leyendas cristianas.

El uno puso en contraste la voluntad del hombre, el libre albedrío, luchando contra un *hado* irrevocable, inexorable, y en esa fuente bebió las terribles peripecias de sus tragedias; el otro no reconoció mas fatalismo que el de las pasiones, y la muerte, mas Destino que la Providencia, mas lucha que la del alma y del cuerpo, ó el espíritu y la carne, moviendo los resortes del corazon y la inteligencia y representando todos los misterios, accidentes, convulsiones y parosismos de la vida en sus terribles dramas......

Mientras la musa romántica pobló el aire de silfos, el fuego de salamandras, el agua de ondinas, la tierra de gnomos y el cielo y el espacio de gerarquías de entes incorpóreos, de génios, espíritus, ángeles, anillos invisibles que ligan la tierra al cielo, ó el hombre á Dios; la musa clásica dió forma corpórea visible y carnal á las fuerzas de la naturaleza y materializó hasta los afectos mas íntimos, y conforme al materialismo de su esencia pobló con ellos el mundo fabuloso de su mitologia.

En fin, el génio clásico se goza en la contemplacion de la materia y de lo presente; el romántico reflexivo y melancólico, se mece entre la memoria de lo pasado y los presentimientos del porvenir; va melancólico en busca como el peregrino, de una tierra desconocida, de su pais natal, del cual segun su creencia fué proscripto y á él peregrinando por la tierra llegará un dia.

El romanticismo, pues, es la poesía moderna que fiel á las leyes esenciales del arte no imita, ni cópia, sino que busca sus tipos y colores, sus pensamientos y formas en sí mismo, en su religion, en el mundo que lo rodea y produce con ellos obras bellas, originales. En este sentido todos los poetas verdaderamente románticos son originales y se confunden con los clásicos antiguos, pues recibieron este nombre por cuanto se consideraron como modelos de perfeccion, ó tipos originales dignos de ser imitados. El pedantismo de los precep-

tistas afirmó despues que no hay nada bueno que esperar fuera de la imitacion de los antiguos y echó anatema contra toda la poesia romántica moderna, sin advertir que condenaba lo mismo que defendia, pues reprobando el romanticismo, reprobaba la originalidad clásica y por consiguiente el principio vital de todo arte.

El pedantismo de las reglas logró formar sectas en Francia y dictar sus fallos desde los sillones de la Academia, y despues de haber *roué vif Pierre Corneille, baillonné Jean Racine*, se encarnó en Boileau, escritor agudo y correcto á quien debe mucho la lengua francesa; pero mal poeta y peor crítico, y han sido necesarios dos siglos y una larga y encarnizada lucha para dar por tierra con ese ídolo que esterilizó los mejores ingénios franceses, *et qui n'a noblement rehabilité John Milton qu'en vertu du code épique du P. Le Bossu.* Madama de Staël que importó el romanticismo de Alemania fué la primera que lo atacó cara á cara; y el famoso Victor Hugo le dió el último golpe cuando en el prefacio del Cromwell dijo: la reforma literaria está consumada en Francia y aniquilado totalmente el clasicismo.

Pero las doctrinas clásicas de Boileau que se derramaron por toda Europa, merced al brillo y fama de la literatura francesa en tiempo de Luis décimo cuarto, en ninguna parte de ella consiguieron aclimatarse. En Inglaterra donde el romanticismo era indígena, mal po-

dia medrar á la sombra de Shakespeare, y el Caton de Adisson fué su mejor fruto. Wieland lo adoptó en Alemania; pero Lessing como crítico y poeta proclamó la independencia de la Nueva Germánia, é hizo pasar el Rhin á las doctrinas clásicas. Alfieri en Italia se sugetó á sus leyes y á pesar de eso fué gran poeta. Con la dinastía borbónica entraron en España, y Luzan se encargó de propagarlas, pero solo á fines del siglo pasado los titulados reformadores de la poesia castellana, desconociendo la riqueza y la originalidad de su literatura, las siguieron fielmente en sus obras. Lástima dá ver á Quintana, ingenio independiente y robusto, amoldando la colosal figura de don Pelayo á las mezquinas proporciones del teatro francés, cuando por otra parte en sus poesias habla con tanta energía al espíritu nacional y se muestra tan español. Pero es manifiesto que aquel suelo repele al clasicísmo como á planta exótica, pues no han conseguido popularidad sus obras, y el romanticismo así como el liberalismo han invadido los Pirineos, y ambos pretenden regenerar la España y volverla:

Su cetro de oro y su blason divino.

El espíritu del siglo lleva hoy á todas las naciones á emanciparse, á gozar la Independencia, no solo política sino filosófica y literaria; á vincular su gloria no solo en libertad, en riqueza y en poder, sino en el libre y

espontáneo ejercicio de sus facultades morales y de consiguiente en la originalidad de sus artistas.

Nosotros tenemos derecho para ambicionar lo mismo y nos hallamos en la mejor condicion para hacerlo. Nuestra cultura empieza: hemos sentido solo de rechazo el influjo del clasicismo; quizá algunos lo profesan, pero sin séquito, porque no puede existir opinion pública racional sobre materia de gusto en donde la literatura está en embrion y no es ella una potencia social. Sin embargo debemos antes de poner mano á la obra, saber á qué atenernos en materia de doctrinas literarias y profesar aquellas que sean mas conformes á nuestra condicion y esten á la altura de la ilustracion del siglo y nos trillen el camino de una literatura fecunda y original, pues, en suma, como dice Hugo, el Romanticismo no es mas que el Liberalismo en literatura.....

En suma, la poesia Griega ó clásica es original porque fué la espresion espontánea del ingenio de sus poetas y presentó en sus distintas épocas el desenvolvimiento de la civilizacion griega, pero fnndada en costumbres, moral y religion que no son nuestras; y sobre todo en fábulas mitológicas que consideramos quiméricas y debemos, como dice Shelegel, considerarlas como juegos brillantes de la imaginacion, que entretienen y regocijan; mientras que la poesia romántica que está arraigada á lo mas íntimo de nuestro corazon y de nuestra

conciencia que se liga á nuestros recuerdos y esperanzas, debe necesariamente exitar nuestro entusiasmo y hablar con irresistible y eficaz elocuencia á todos nuestros afectos y pasiones.

Los poetas modernos que se han arrogado el título de clásicos, porque, segun dicen, siguen los preceptos de Aristóteles, Horacio y Boilean y embuten en sus obras centones griegos, latinos y franceses, no han advertido que en el mero hecho de declararse imitadores dejan de ser clásicos porque esta voz indica lo acabado y perfecto y por consiguiente lo inimitable.

Creo, sin embargo, que imitando se puede hasta cierto punto salvar la originalidad; pero jamás se igualará al modelo, como lo demuestran ensayos de ingenios eminentes. Pero este género de emulacion no consiste como en los bastardos clásicos, en la adopcion mecánica de las formas, ni en la traduccion servil de los pensamientos, ni en el uso trivial de los nombres, que nada dicen, de la mitologia pagana, que á fuerza de repetidos empalagan, sino en embeberse en todo el espíritu de la antigüedad, en trasportarse por medio de la erudicion y del profundo conocimiento de la lengua y costumbres antiguas al seno de la civilizacion griega ó Romana, respirar el aire de aquellos remotos siglos y vivir en ellos, en la Agora como un griego ó en el Foro como un Romano y poetizar entonces como un Píndaro ó un Sofo-

cles. Pero la empresa sobrepuja al ingénio humano y es de todo punto irrealizable. Racine, Goethe, Alfieri, la han acometido con éxito en la tragedia; y en este siglo Chenier ha imitado á Teocrito, peso sin dejar de ser poeta cristiano.

Toda obra de imitacion es de suyo estéril y mas que todas la de los clàsicos bastardos y la que recomiendan los preceptistas modernos, pues tiende al suicidio del talento y á sujetar al despotismo de reglas arbitrarias y á la autoridad de los nombres al ingénio soberano del poeta. Como creador es llamado no á recibirlas sino á dictarlas, pues es incontestable que el ingénio para no esterilizar sus fuerzas debe obrar segun las leyes de su propia naturaleza ó de su organizacion.

La cuestion del Romanticismo no ya, pues, entre la escelencia de la forma griega ó de la forma moderna, entre Sófocles ó Shakespeare, entre Aristóteles que redujo á teoría el arte Griego y el Romanticísmo, sino entre los pedantes que se han arrogado el título de legisladores del Parnaso fundàndose en la autoridad infalible del Estagirita y de Horacio, y el arte moderno; es decir entre Boileau, Bateux, Bossu, Dacier, La Harpe, Vida, y el Dante, Shakespeare, Calderon, Gœth, Milton Byron... Los Griegos han alcanzado la suprema perfeccion y son los modelos que es preciso imitar, so pena de no escribir nada bueno. Pero el reflejo reemplazará la

luz? El satélite que gira sin cesar en la misma esfera podrá compararse al astro central y generador? Virgilio con toda su poesia no es mas que la Luna de Homero.

La imitacion igualará al modelo? Y dado que lo iguale, tendrá la cópia el mérito del original? No—Luego es mejor producir que imitar—Bueno, pero observadas las reglas—Qué reglas?—Las de Aristóteles que nosotros profesamos. Probado está ya que el arte moderno, distinto del antiguo, no las reconoce porque tiene las suyas que no son otras que las eternas de la naturaleza, fuente viva ó inagotable de la poesía.

Vosotros y vuestros sectarios, habeis observado las reglas, habeis imitado los modelos, y qué habeis hecho? Veámos. Ni la musa antigua, ni la moderna adoptan vuestras obras. Ambas las consideran espúrias y bastardas. Quereis acaso que os imiten? *Ah! imiter des imitations! Grâce!*. Ahora bien, llegados á este punto, qué hacer? Abrebarse en la viva é inagotable fuente de toda poesía—la verdad y la naturaleza.

La Mitología es el asunto principal de la tragedia griega: el coro representa la parte ideal, y el libre albedrío del hombre, luchando contra el destino inexorable, divinidad misteriosa é inaccesible á cuya ley irrevocable obedecian aun los mismos dioses.

Los clásicos franceses no han tomado de la tragedia antigua sino lo peor, y vanagloriándose de imitar á los

Griegos, que consideraban tipos del arte, escudaban su sistema con la infalible autoridad de Aristóteles para darle mas importancia y autoridad. Pero en el fondo su sistema es distinto, puesto que desecharon, considerándolo sin duda como accesorio, lo que constituye la esencia de la tragedia. La exelencia pues del teatro francés no puede ser absoluta ni servir de regla universal, pues, ni como pretenden, se apoya en los sublimes modelos griegos, ni tiene por sí el asentimiento de tres grandes naciones, ni puede ofrecer á la admiracion de los hombres mayor número de obras estraordinarias, ni génios tan colosales como los de Calderon, Lope de Vega, Shakespeare, Goette y Shiller. Verdad es esta, reconocida hoy por los mismos franceses, quienes á par de los estraños, confiesan ser debida la inferioridad de su teatro á las mezquinas y arbitrarias leyes con que el pedantismo ignorante, cortó el vuelo de sus dos grandes ingenios, Corneille y Racine, y sofocó posteriormente el desarrollo del teatro—*Qu'aurait-ils donc fait, ces admirables hommes, si on les eut laissé faire?* esclama Victor Hugo. *Il n'ont pas au moins acepté vos fers sans combat. Que de beautés pour tant nous coutent les gens de gout depuis Scudery jusqu'a La Harpe! On composerait une bien belle œuvre de tout ce qui leur souffle aride á seché dans son génie*..................

La mitologia es la base ó el asunto; Homero la fuente;

el coro, personaje ideal y moral, el centro ó eje de la accion; los resortes, el libre albedrio, el hombre luchando con el Hado inexorable, divinidad espantable, terrible, misteriosa é inaccesible, á cuyos irrevocables fallos obedecian aun los mismos dioses, como queda dicho.

Esos trágicos, cuando han tratado asuntos mitológicos y la ruda é ingénua sencillez de las costumbres antiguas, adulteraron la historia poniendo en boca de personajes heróicos, griegos y romanos, pasiones y los afectos caballerezcos y hasta la galanteria de los tiempos de Luis XIV....

La poesía Romántica no es el fruto sencillo y espontáneo del corazon, ó la espresion harmoniosa de los caprichos de la fantasía, sino la voz íntima de la conciencia, la sustancia viva de las pasiones, el profético mirar de la fantasía, el espíritu meditabundo de la filosofía, penetrando y animando con la mágia de la imaginacion los misterios del hombre, de la creacion y la providencia; es un maravilloso instrumento, cuyas cuerdas solo tañe la mano del genio que reune la inspiracion á la reflexion, y cuyas sublimes é inagotables harmonías espresan lo humano y lo divino.

En cuanto á las unidades de tiempo y lugar en el drama, el arte moderno piensa que todo lo humano, sea histórico ó fingido, debe realizarse en tiempo dado, en

tal lugar, y que por consiguiente las condiciones necesarias de su existencia son el espacio y el tiempo. Penetrado de esta idea, el poeta romántico finge un suceso dramático ó lo forma de la historia, concibe en su cerebro la traza ideal de su fábrica, la arregla y coloca segun la perspectiva escénica, y despues la echa á luz, completa como Minerva de la frente de Júpiter. No procede como los clásicos que ajustan á una forma dada los partos que ni aun concibió su cerebro, resueltos como Procusto á recortar y desmembrar lo que pasa de la medida. Ni mutila la historia ni descoyunta por ajustar su obra á reglas absurdas y arbitrarias; solo las deja desarrollarse y estenderse segun las leyes de su naturaleza y organizacion. Si el suceso que dramatiza pasó en tres, ocho ó veinte y cuatro horas, santo y bueno, habrá observado la receta clásica; si en diez ó veinte, aquende ó allende, no corrije à la Providencia que así dispuso sucediese, y cuando mas si le conviene lo circunscribe y concentra para dar realce y cuerpo á las partes de que se compone y representarlas á los ojos con mas viveza y colorido, con mas realce, naturalidad y grandeza. Así el arte moderno crea á Wallenstein— Ottelo y Fígaro.

No pone como Moratin al frente de sus prosaicas miniaturas: «La escena es en una sala de la tia Mónica.

La accion empieza á las cinco de la tarde y acaba á las diez de la noche.»

La única regla legítima que adopta y reconoce el Romanticismo, no como precepto Aristotélico, sino como ley esencial del arte, porque el ojo como la inteligencia no puede abarcar á un tiempo dos perspectivas, es la unidad de accion ó desinteres, pues considera que toda obra concebida por la reflexion y ejecutada por el talento, debe necesariamente desenvolverse conforme á las leyes de proporcion y simetría y órden, inherentes á los actos de la inteligencia y las cuales, aun cuando no quiera, debe observar el *génio.*

En toda obra verdaderamente artística, pues, la curiosidad encontrará alimento, el interés será sostenido, y todas las partes accesorias, todas las acciones secundarias, gravitarán en torno de la accion central y generadora que se ha propuesto dramatizar el poeta, la cual es el alma y la vida de su concepcion primitiva.

REFLECCIONES SOBRE EL ARTE.

La sociedad es un hecho estampado en las eternas páginas de los siglos, y la condicion visible que impuso á la humanidad la Providencia, para el libre ejercicio y

completo desarrollo de sus facultades, al darle por patrimonio el universo. En la esfera social, pues, se mueve el hombre, y es el teatro donde su poder se dilata, su inteligencia se nutre y sucesivamente aparecen los partos de su incansable actividad.

Los primeros pasos del hombre en el mundo social son como los del niño mal seguros é inciertos: la materia lo absorve; domínanlo los apetitos, su tosco sentido solo confusamente percibe las maravillas de la creacion, mientras su alma dormita incubando los gérmenes de su futuro engrandecimiento. Pero marcha el hombre y se robustece; adquieren sazon sus potencias con el ejercicio, y poco á poco va realizando las leyes de su ser. En vano la fuerza, la supersticion, el error y otras mil calamidades quieren poner á raya y sofocar el instintivo impulso que lo lleva: ceja el hombre un momento; mas se recobra luego, lucha, arrolla los obstáculos, triunfa y sigue adelante.

Así obrando incesantemente la humanidad progresa y convierte en hechos *visibles* todas las ideas que la contemplacion del externo mundo le inspira, todas las nociones que al abrir en su infancia los ojos de la razon vió como grabadas en el fondo de su conciencia.

Su activa inteligencia aplicándose con ahinco al conocimiento de los fenómenos, propiedades y leyes de la naturaleza inorgánica y animal, dá ser á las ciencias ma-

temáticas y naturales; su imperiosa voluntad modificando las cosas que le estorban, las artiza de modo que puedan contribuir á su provecho y crear los prodigios de la industria.

La contemplacion del universo lo lleva á reconocer una causa, un artífice supremo, un Dios; y de ahí la religion, cuya simbólica forma es el culto.

La nocion de lo justo, confusa é incierta en la noche de las sociedades primitivas, pasa del hombre á las leyes; estrecha el vínculo, y acrisolándose y tomando sólido asiento en los espíritus, llega á ser con el tiempo el incontrastable cimiento del Estado, salvaguardia del órden y de todos los derechos.

Y la nocion de lo bello purificada y fecundada por el entusiasmo y la reflexion produce al fin las maravillas del Arte.

Es, pues, el Arte el resultado, la visible manifestacion de una necesidad especial de la humana inteligencia y tiene como las obras que acabo de enumerar, raiz en ella profunda.

La historia de todos los pueblos le consagra su página mas brillante, y atestigua que donde quiera que han existido sociedades que alcanzaron cierto grado de cultura, hubo tambien espíritus creadores y pueblos capaces de sentir y venerar las obras del Arte. El Egipto ostenta aun sus gigantescas pirámides, toscos simula-

cros de la infancia del arte. La Grecia debe mayor lustre á algunos de sus poétas y escultores que á la sabiduria de sus filósofos y legisladores. Roma cansada de batallar y vencer, adorna sus trofeos con las galas del arte griego y pretendiendo ser émula no es sinó imitadora.

Los Incas y mejicanos mismos, pueblos semi-salvajes, cultivaban las artes; y hasta los Pampas y demás tribus nómades tienen sus cantos guerreros con que celebran las hazañas heróicas, perpetuan su memoria, y se infunden espíritu en los combates.

Poderosa sin duda, debe ser esa facultad del espíritu humano para concebir la idea de lo bello y representarla al sentido, pues que, como dice Shlegel, á los pueblos que llamamos bárbaros y salvajes la ha otorgado tambien el cielo.

Pero no tiene el arte por blanco esclusivo, como las ciencias y la industria, lo útil; como la religion interpretar la fé que nos liga al Creador; como el Estado hacer reinar la justicia. Es del arte discernir, tanto en el interno como en el externo mundo, tanto en lo físico como en lo moral; tanto en la criatura como en sus actos; tanto en lo finito como en lo infinito, lo mas bello, heróico y sublime, lo mas noble y generoso, y aplicarse á representarlo en forma visible con animados colores haciendo uso de los instrumentos adecuados. Es

del arte glorificar la justicia, dar pábulo á los elevados y generosos afectos, hacer el apoteosis de las virtudes heróicas, fecundar con el soplo de la inspiracion, los sentimientos morales; los principios políticos, las verdades filosóficas, y poniendo en contraste el dualismo del hombre, la perpétua lucha del espíritu y la carne, de los apetitos sensuales y los deseos infinitos, hacer resaltar su dignidad moral y su grandeza.

Divina por cierto es la mision del arte; y si bien no aparece á primera vista tan palpable su objeto y tan manifiesta su importancia á las sociedades poco ilustradas ó embebidas aún en el árduo empeño de mejorar su condicion civil y política, su bien estar é interés; él sin embargo, á par de los elementos de la civilizacion, ejerce secretamente una poderosa influencia, y va recobrándola con el progreso de la cultura y el tiempo.

Comprende el Arte, la música, las artes del dibujo y plásticas, ó las conocidas con el nombre de bellas artes ó artes libres. Yo me ceñiré solo á hablar de la primera de todas ellas, segun Schlegel, de la poesía, y procuraré determinar su objeto, su carácter y formas en nuestro siglo, y me aventuraré á señalar el camino que, á mi ver debe seguir, á hacer algunas conjeturas sobre su porvenir en nuestro pais.

En nuestra alma, como sabeis, hay dos partes, dice Fray Luis de Leon. Una divina, que mira al cielo, y

apetece, cuanto de suyo es (si no la estorban y oscurecen) lo que es razon y justicia inmortal de su naturaleza, y muy hábil para estar sin cuidarse en la contemplacion y en el amor de las cosas eternas. Otra de menos quilates, que mira á la tierra y que se comunica con el cuerpo con quien tiene deuda y amistad: sujeta á las pasiones y mudanzas del, que la turban y alteran con diversas olas de afectos; que teme, que se congoja, que cobdicia, que llora, que se engrie y ufana, y que, finalmente, por el parentezco que con la carne tiene no puede hacer sin su compañia estas obras. Estas dos partes son como hermanas nacidas de un vientre en una naturaleza misma, y son de ordinario entre sí contrarias y riñen y se hacen guerra. Y siendo la ley, que esta segunda se gobierne siempre por la primera, á las veces, como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del gobierno, y hace fuerza á la mejor: lo cual le es vicioso, asi como le es natural el deleite, y el alegrarse y el sentir en sí los demas afectos que la mayor parte le ordenáre. Y son propiamente la una como el cielo, y la otra como la tierra, y como un Jacob y un Esaú concebidos juntos en un vientre y que entre sí pelean.

Estas palabras encierran la fuente de la poesía moderna ó cristiana y le dan traza y forma distinta de la antigua ó pagana.

El amor cristiano, es decir, tal cual nuestra religion

y costumbres lo han engendrado, no es la idolatría esclusiva de la belleza; no Cupido el ligero y ciego rapaz, disparando flechas igneas de su inagotable carcax; es la misteriosa union de dos almas, la armonía de dos afectos, el inefable concierto de dos voluntades, consagrando, glorificando con su música los indecibles arrobamientos del deleite. Si despreciado, es la rábia, los zelos, el frenesí, el despecho, la melancolía, el infierno; si correspondido, la gloria íntima y la angélica deleitacion anegando el alma, el sentido, la carne.

Claro está que un amor semejante debe transfigurarse y tomar infinitos y diversos caracteres en el corazon humano, y de ahí nace que esta pasion es la mas fecunda, variada é inagotable fuente de poesía.

El amor pagano era puramente sensual; se fijaba solo en la forma; no nacia del corazon; iba sí, á él, en una flecha encendida que el travieso niño le acestaba y derramaba en la sangre volcanes cuyo incendio solo apagaba las olas del Leucate. El cristiano tiene raiz en lo mas íntimo del humano ser; se identifica con todas las potencias, es físico y moral á la vez; apetito y deseo, esencia y forma; pasion humana en suma, divina en cuanto aspira á deleites inmortales, terrestre, en cuanto carnal y perecedera, y como tal manifestando la doble naturaleza del hombre.........................

....

Si el arte abarca y domina la esfera toda del pensamiento; si ademas se pule y perfecciona con el progreso de las luces, si en su fuente bebe los tesoros con que anima y fecunda sus inspiraciones; si las ideas que adquiriendo va la humanidad en su incesante labór son los elementos que emplea para compaginar sus creaciones, claro está que él debe ser el vivo reflejo de la civilizacion, revestir en las diversas épocas de su desarrollo forma distinta y aparecer con caracteres especiales en cada sociedad, en cada pueblo, en las diferentes edades que constituyen la vida de la humanidad; y así como cada nacion tiene su religion, sus ciencias, sus costumbres, su civilizacion, en fin, debe tener su arte.

Tres grandes civilizaciones, cuyos elementos son distintos reconoce la historia: civilizacion asiática; civilizacion griega, romana, antigua; civilizacion europea ó moderna.

La primera, foco primitivo de luz, sola y aislada, desenvolvió espontáneamente la energía de sus fuerzas y permanece siglos há estacionaria, habiendo en distintas épocas reflejado su luz sobre las otras dos: la segunda recorriò la esfera del progreso, y subió al apogeo de su esplendor, y cayó y se abrumó con el imperio de Oriente. Formóse la última, de la mezcla heterogénea en su orígen entre los pueblos del Norte y las naciones depositarias de los preciosos restos de la antigüedad y el cristianismo.

Los griegos han sido y serán siempre nuestros modelos en las artes y ciencias, mientras que los romanos forman el punto de tránsito entre la antigüedad y los tiempos modernos.

En los primeros siglos de la edad media estos tres elementos luchan y poco á poco se combinan, sembrando en la sociedad europea, las semillas de la civilizacion moderna, y abriendo hondo y nuevo camino al arte....

ESTILO, LENGUAJE, RITMO, MÉTODO ESPOSITIVO.

El estilo es la fisonomía del pensamiento, á cuyos contornos y rasgos dan realce y colorido el lenguaje, los períodos y las imágenes; así es que las obras del ingenio reflejan siempre formas de estilo originales y características. Los escritores mediocres no tienen estilo propio porque carecen de fondo; y ora imitan el de este ó aquel autor que consideran clásico, ora hacen pepitoria de estilos; pero sus obras correctas y castizas á veces, ni salen del linaje comun, ni hieren, ni arrebatan.

Cada pensamiento, pues, cada asunto, requiere espresion conforme, y de aquí nace la diversidad de estilos,

cuya clasificacion menuda podrá verse en los retóricos.

El estilo de Bossuet es grandioso como sus pensamientos; el de Cervantes, en su Quijote, festivo, agudo y verboso como la andariega y lujuriante fantasía de su héroe.

Quevedo es el escritor español mas rico en formas de estilo, (salvo los conceptos y agudezas que de puro acicalados se pierden de vista) salpicado de chistes y travesuras, ora lleno de nervio y robustez, ora sentencioso y florido, casi siempre original y á menudo elocuente.

Imitar estilos es como hablar sin pensar; y surcir frases para componer centones. [1]

Hombres hay que espresan lo alto y bajo del mismo modo, y otros que con solimàn y oropel procuran encubrir la vulgaridad ó la ténue é invisible trama de sus conceptos: unos y otros, privados de gérmen productivo, creen que el estilo consiste en las palabras, ó en la mecánica combinacion de los períodos y frases. [2]

En las lenguas no aplicadas aun á todo gènero de co-

1. El estilo es inimitable puesto que nace como asido á la forma del pensamiento, la cual caracteriza y completa.

2. El estilo de la prosa y el de la poesía son distintos. El prosista colora á veces sus cuadros con los tintes de la poesia; pero este arte completo y escelente en sí, en nada se liga con aquella y vive de su propio fondo.

Gentes hay que dan el nombre de poeta al versificador, como si el arte mas sublime pudiese confundirse con el labor del mecánico.

nocimientos, dificil es alcanzar formas de estilo convenientes para espresar nuevas ideas, pues con tosco é imperfecto instrumento, por hábil que sea el artista, mal puede modelar las concepciones de su inteligencia. Dante, Boccacio, Petrarca en Italia, Shakspeare en Inglaterra, no solo fueron grandes porque crearon la poesia de sus respectivas naciones, sino tambien porque estendieron el señorío del idioma que hablaban, y le dieron un empuje maravilloso.

Mina rica es la lengua española en cuanto á la espresion de rasgos espontáneos de la imaginacion y á la pintura de los objetos materiales, y estoy seguro, sin haber leido ninguna, que las novelas caballerezcas españolas de la Edad Media, se aventajan á las de las otras naciones europeas en brillo y pompa de colorido. Pero es inculta en punto á filosofía, y materias concernientes á la reflexion y á los afectos íntimos, y esto se esplica por la carencia de fecundos y originales autores en aquellos ramos del saber humano.

Antes del décimo sesto siglo el escolasticismo, el misticismo y la poesia nacional que representa las costumbres y la existencia individual de los pueblos, preocuparon y absorvieron casi esclusivamente á los ingenios españoles, y en el siglo de oro de la hispana literatura lo fué mas por la cópia de escritores que ensancharon y enriquecieron aquel primitivo espíritu de la civilizacion

y fijaron en sus escritos la habla culta y pulida, trivial entonces, por el desarrollo y abundancia de nuevas ideas y conocimientos; mientras que los siglos igualmente denominados de oro, de Pericles, Augusto y Luis XIV, el saber y la lengua de frente marcharon y estendieron maravillosamente su jurisdiccion.

La España, sin embargo, puede vanagloriarse de haber producido entonces, y antes que otras naciones sus émulas, á Granada, Lope, Luis de Leon, Herrera, Rioja, y de ofrecer á la admiracion del mundo en el décimo séptimo siglo los nombres de Quevedo y Calderon; á pesar que desde aquella época, cercada y embestida constantemente por las olas de la civilizacion europea, permanece estacionaria, desdeñando indiferente ú orgullosa sus tesoros, y sin que aparezca en su seno ningun escritor de genio regenerando su lengua y su cultura intelectual.

La América, que nada debe á la España en punto á verdadera ilustracion, debe apresurarse á aplicar la hermosa lengua que le dió en herencia al cultivo de todo linaje de conocimientos; á trabajarla y enriquecerla con su propio fondo, pero sin adulterar con postizas y exóticas formas su índole y esencia, ni despojarla de los atavíos que le son característicos.

Es el lenguaje como las tintas con que dá colorido y relieve el pintor á las figuras. Las ideas hieren, los

objetos se clavan en la fantasía si el poeta por medio de la propiedad de las voces no los dibuja solamente sino los pinta con viveza y energía, de modo que aparezcan como materiales, visibles y palpables al sentido, aun cuando sean incorpóreos.

Si el lenguaje pinta al vivo las cosas, la armazon orgánica traba y anuda entre sí con simetría y órden las partes de un todo, y forma de ellas un cuerpo organizado, una obra maestra de arte, y la esposicion coloca en perspectiva las ideas y los objetos, los agrupa, combina ó separa segun el efecto que intenta producir.

Distínguese principalmente por el rithmo el estilo poético del prosáico.

El rithmo es la música por medio de la cual la poesía cautiva los sentidos y habla con mas eficacia al alma. Ya vago y pausado él remeda el reposo y las cavilaciones de la melancolía; ya sonoro, precipitado y veloz, la tormenta de los afectos.

El diestro tañedor con él modula en todos los tonos del sentimiento y se eleva al sublime concierto del entusiasmo y de la pasion: con una disonancia hiere, con una armonía hechiza, y por medio de la consonancia silábica y onomatopeyica de los sonidos da voz á la naturaleza inanimada, y hace fluctuar el alma entre el recuerdo y la esperanza pareando y alternando sus *Rimas*.

Sin rithmo, pues, no hay poesia completa. Instru-

mento del arte, debe en manos del poeta armonizar con la inspiracion, y ajustar sus compaces á la variada ondulacion de los afectos: de aquí la necesidad á veces de variar de metro para espresar con mas energía; para precipitar ó retener la voz, para dar, por decirlo así, al canto las entonaciones conformes al efecto que se intente producir.

En la Lírica es donde el rithmo campea con mas soltura, por que entonces puede propiamente decirse que el poeta canta. Causa por lo mismo estrañeza que teniendo los españoles sentido músico y hablando la lengua meridional mas sonora y variada en inflecciones silábicas, no hayan conseguido con él efectos maravillosos.[1] Herrera es el único qne en esta parte se muestra hábil artista. El lenguaje de Coleriedge en la balata «Ancient Mariner» es impetuoso y rápido como la tempestad que impele al bajel, y cuando la calma se acerca se muestra solemne y magestuoso. Hasta las faltas de medida en la versificacion parecen calculadas; y sus versos son como una música en la cual las reglas de la composicion se han violado, pero para hablar con mas eficacia al corazon, al sentido y la fantasia. Las Brujas

1. Los afijos simples y dobles, los esdrújulos, las terminaciones agudas, la variedad de metros no sugetos como los *alejandrinos* á cesura fija, y el libre uso y combinacion de la rima en las estrofas, dan á la lengua castellana una ventaja incontestable sobre la Italiana y Francesa para los efectos rithmicos.

de Macbeth cantan palabras misteriosas cuyos estraños y discordes sonidos auguran maleficio. En el «Feu du ciel,» Hugo pinta igualmente por medio del rithmo y los sonidos, la silenciosa magestad del Desierto, y el ruido, confusion y lamentos del incendio de Sodoma y Gomorra.

SOBRE EL ARTE DE LA POESÍA.[1]

Siempre he creido que en materias controvertibles, importa mas un hecho que muchas páginas de buenas teorías y esto me ha retraido hasta aquí de........Pero despues me he convencido que en paises donde los principios del gusto, en materia de bellas artes, no son comunes, y no existe una opinion pública que sea capaz de formar juicio racional sobre los partos de la imaginacion, es conveniente y necesario que los autores hagan marchar de frente la teoría y la práctica, la doctrina y los ejemplos, para no dar cabe á los pedantes y tapar la boca á los resabidos, los cuales en los desahogos de su impotencia se créen autorizados, por el silencio de los autores, á desacreditar las obras del ingénio.

1. Parece que el autor se propuso alguna vez escribir una *introduccion* detenida á sus obras poéticas, y echó en algunas hojas sueltas, los siguientes apuntes, á manera de índice de los puntos que intentaba tratar en esa introduccion. Despues consideró que seria mejor hacer una esposicion de su doctrina literaria, aplicada à la poesía, bajo la forma de un opúsculo suelto De esta intencion nacieron probablemente, los presentes apuntes que reproducimos en el mismo órden en que les encontramos en el borrador autógrafo. (G)

Ademas, bien puede permitírseme á mí teorizar sobre una materia en la cual he dado pruebas de que soy capaz de producir algo, ya que otros, sin mas títulos que el de su fátua vanidad, se creen autorizados para hácerlo con todo el magisterio de los primeros génios del arte.

No pretendo hacer prosélitos: doy mis opiniones por lo que son, y nada mas, como resultado de mis lecturas y reflexiones sobre un arte que ha inmortalizado á los primeros ingénios con que puede vanagloriarse la humanidad, que he cultivado por inclinacion, y al cual, si me fuere dado, consagraria todas mis fuerzas.

Me he resuelto á publicar á parte este opúsculo, por que al lado de mis versos tendria visos de comentario ó apología, y porque estoy convencido, sobre todo, que lo que importa en nuestro pais es arrancar de cuajo la preocupacion, limpiar de maciega el campo, señalar á la juventud el camino para que marche á recojer los lauros que la posteridad le reserva, y para que no se crea que aspiro á conquistar por caminos tortuosos una fama que ya no me es dado conseguir.

Como entre nosotros no pasan por sábios los que no acuñan su doctrina con opiniones agenas, los que se

atienen á los consejos de su entendimiento, los que no quieren suicidar su razon ni atenerse en materias controvertibles á autoridad alguna, los que no reconocen jurisdiccion, ni poderío ante el cual humillarse, los que han preferido siempre «armas á corazas,» se ven obligados, y yo entre ellos, á robustecer sus ideas y autorizarlas con la opinion de los mas esclarecidos literatosque reconoce nuestro siglo como tales. Así procederé.

.........La renovacion dela literatura, estriba principalmente en la perspectiva de los objetos y de las ideas. —El aspecto de una montaña, varía segun el punto de donde se la observa, y la humanidad con el curso de las edades cambia de posicion al contemplar el universo y examinar los sucesos y las cosas.

La poesía es lo mas íntimo que abriga el corazon humano, lo mas estraordinario y sublime que puede concebir la inteligencia.

La poesía filosófica debe ser cosmopolita, colocarse en el centro del universo, patria comun del género hu-

mano, é interpretar esas instintivas creencias que forman el patrimonio comun de la humanidad..........

La poesía nacional es la espresion animada, el vivo reflejo de los hechos heróicos, de las costumbres, del espíritu, de lo que constituye la vida moral, misteriosa interior y esterior de un pueblo.

La poesía romántica vive de recuerdos y esperanzas; es lo pasado y el porvenir. Lo presente no le interesa sino en cuanto se encadena con las dos regiones del mundo que habita.

La poesía moderna es melancólica y reflexiva.

La poesía religiosa ó mística, comunicacion, como dice Leon, del aliento celestial y divino, es un himno que en las alas etéreas de la fé, como el mas puro incienso de la tierra se eleva hasta el trono del Hacedor.

........De ahí resulta que se ha dado el nombre de poesía á las formas, y se ha llegado á clasificar lo mas íntimo, lo mas bello y sublime que hay en la inteligencia, como la materia inorgánica por su forma ó apa-

riencia esterna y se han inventado para distinguir lo que se ha llamado géneros de poesía, multitud de nombres bárbaros que nada dicen á la razon, como odas, letrillas, romances, églogas, idílios y sonetos.

El soneto, forma mezquina y trivial de poesía, ha estado y está en voga entre los versificadores españoles, y no hay casi poeta, tanto de los del siglo de oro como de los modernos titulados restauradores de la poesia, que no haya soneteado hasta mas no poder, llenando volúmenes de letrillas, anacreónticas, églogas, malgastando su ingenio en trivialidades que empalagan al fin, y no dejan rastro alguno en el corazon ni el entendimiento.

Los que se han arrogado el título de *clásicos*, ni lo son, ni pueden serlo en el mero hecho de confesarse ellos mismos imitadores; pues los griegos se denominan clásicos, justamente, porque no imitaron y fueron originales en sus obras.

Yo, por mi parte confieso, que nada entiendo de esas clasificaciones, con que han obstruido los pedantes la espaciosa y florida senda del arte. No es ridículo que los señores preceptistas, que jamás han producido nada, digan al poeta:—irás por aquí y no por allí; escribirás sonetos, églogas, anacreónticas, elegías; no mezclarás

lo que nosotros llamamos géneros so pena de lesa-poesía? No irrita ver que pretendan dictar reglas de gusto al ingenio y trazarle el camino que haya de seguir?

Tómanse ellos licencias semejantes, y no quieren que el poeta, es decir, el creador, el verbo, campee libre por las esferas del mundo que debe animar con el fecundo soplo de su pensamiento! Descabellada pretension!

Por mi parte yo no reconozco mas que dos formas: forma lírica, y forma dramática.....

La comedia de carácter y costumbres es irrealizable entre nosotros; cuando mas la satírica y de circunstancias. Con medias tintas solo, no se puede pintar un cuadro.

Uno de los mas manifiestos síntomas de progreso en la civilizacion es el refinamiento de las costumbres, ó esa tendencia del público á pulir, acendrar, idealizar los afectos, á darles un orígen mas puro, á separarles del aliage impuro de los afectos carnales.

Platon, astro que culminaba en el cenit de la civilizacion griega, filósofo y poeta á la vez, Platon, digo, aunque pagano, concibió el amor como la emanacion mas pura del alma, como un arrobamiento celestial que

se deleita en la contemplacion de la imàgen querida, y de aquí el dicho vulgar de «amor platónico.»

El idealismo del arte consiste en buscar el tipo de la belleza, en esas concepciones abstractas que concibe el alma y son la imàgen sublime de lo mas bello, perfecto, heróico, divinal, ó el conjunto maravilloso de todas las perfecciones imaginarias y posibles.

Sabido es que las concepciones del hombre primitivo son espontáneas; que la humanidad en su cuna, es inspirada y no reflexiva; de ahí resulta que toda la poesía primitiva, sea parto del entusiasmo, de la fé, y por consiguiente eminentemente lírica. Las pasiones entonces son un verdadero canto.

Un rasgo de pincel en un cuadro, invisible para el vulgo, hechiza al conocedor y dá barruntos del ingenio que lo produjo. Dos cosas hay que buscar en todo cuadro. La idea representada por el dibujo y la forma que la envuelve y la sirve de vestimenta, la cual se encarga de determinar los tintes ó mas bien el claro-oscuro.

Ese colorido, à mi ver, es el que armoniza las figuras ó partes que componen el cuadro, las hace un todo animado, y da completo ser à la primitiva concepcion del artista.

Lo mismo sucede en poesia: primero es el pensamiento, despues la espresion ó forma, que comprenden el estilo y el colorido. Es buena, es primera en su género, la poesía que satisface las dos condiciones del arte: condicion intrínseca y extrínseca; idea y forma; dibujo y tintas armoniosas: y entiéndase que considero indispensable la rima al efecto armonioso.

No hay á mi ver poesia completa sin ritmo; y no de sonidos solo, sino de afectos, de situacion, de sentido. El es lo que en la pintura los colores, lo que en la música la harmonía...

La que se ha denominado descriptiva no es ni puede ser un género especial de poesia; porque la descripcion pura y simple de la naturaleza ó de la realidad no es por si nada, sino en cuanto tiene relacion con la inteligencia humana, con el hombre..........................

La creacion por sí sola que es?—Nada. Pero el hombre la contempla; su pensamiento la abarca, y entonces es la obra maravillosa del increado, de Dios—es algo hecho con un fin.

PROYECTO Y PROSPECTO

DE UNA COLECCION DE CANCIONES NACIONALES.[1]

Tiempo hace que el autor de las Canciones cuya publicacion emprendemos, concibió el proyecto de escribir unas melodías argentinas, en las cuales, por medio del canto y la poesia, intentaba popularizar algunos sucesos gloriosos de nuestra historia y algunos incidentes importantes de nuestra vida social. Pero como para que su obra fuese realmente nacional y correspondiese al título, era menester que existiesen tonadas indígenas, á cuya medida y caracter se hermanase el rithmo de sus versos, entró á indigar primero el caracter de las muchas que con general aplauso entre nosotros se cantan, y halló que todas ellas eran estrangeras, adoptadas ó mal hechas copias de arias y *romances* franceses ó italianos, y no el sencillo fruto de nuestro sentido músico, ó de

1. Este prospecto no se dió á luz, y el proyecto concebido por el poeta y el artista, abortó como todo pensamiento bello ó generoso allá por los años de 1836. (G.)

nuestra aptitud para espresar en armoniosas cadencias, las emociones del alma y los íntimos afectos del corazon.

Hubo entonces de renunciar á su intento, siendo necesario crear á un tiempo la poesia y la música. Mas, posteriormente, habiendo escrito por encargo particular algunas canciones, cuyo sentido fué con singular maestria interpretado por el señor Esnaola, cree que no es quizá de todo punto irrealizable su antiguo pensamiento, y ambos de acuerdo se proponen publicar una série de canciones con el título de «Melodias argentinas.»

Los principales objetos que en mira tienen, son suplir la falta de obras originales de este género, aumentar nuestro fondo artístico y nuestros títulos literarios, esplotar una mina cuya riqueza en lo porvenir podrá ser opima y estimular con el ejemplo el cultivo de las bellas letras.

No se crea por lo dicho que nosotros pretendamos dar á nuestra empresa toda la estension de que seria susceptible; queremos solo señalar la ruta, sembrar algunas semillas, y dejar que el tiempo y el ingénio las fecunden.

No tocaremos la cuerda heroica ni invocaremos gloriosos recuerdos de la Patria, porque nos está vedado por ahora hablar dignamente al entusiasmo nacional; pero en la viva é inagotable fuente de la poesia, en el corazon, buscaremos inspiraciones, colores en nuestro

suelo, y en nuestra vida social asuntos interesantes.

Por lo demas no dudamos que el público porteño tan afecto á la música y tan sensible á los hechizos de la armonia, acoja gustoso este escaso pero síncero homenaje de nuestros cortos talentos.

LA CANCION.

El origen de las canciones remonta á los tiempos primitivos de todas las sociedades. Luego que estas empiezan á gozar de cierto grado de bienestar, su imaginacion poética toma vuelo, y la poesia y la música, hermanas gemelas, nacen como espontáneamente para endulzar y suavizar con sus encantos las penas de la vida y solemnizar los grandes actos tanto internos como externos de la existencia de las naciones. El poeta canta, es decir, poetiza un afecto suyo, una idea moral, un sentimiento público: el músico expresa en armónicos sonidos el pensamiento del poéta y la voz humana viene á darle animacion y energia con sus sonoros acentos. La cancion aparece. Su efecto es maravilloso entonces: todos los corazones se suspenden si canta amor ó melancolia; todos se alegran, si regocijo; todos hierven y

palpitan de entusiasmo, si canta himnos á la libertad ó celebra las altas virtudes y las heróicas hazañas de los hijos de la Patria.

No es por consiguiente la cancion una obra frívola: ella rie, ella llora, ella inflama el corazon del guerrero; ella, invocando gloriosos recuerdos, sabe hablar con eficacia al patriotismo nacional: el amor tambien, pasion siempre activa y multiforme le ministra inspiracion abundante, y decirse puede que no hay fibra alguna en el corazon humano de la cual ella no arranque ya un suspiro de dolor, ya un acento de gozo, ya una tierna ó apacible melodia.

Se origina de aquí, sin duda, el general interes con que se miran las canciones populares de casi todos los pueblos y la importancia histórica, que adquieren, por cuanto son la expresion mas ingenua de su índole, de su modo de vivir y sentir, y no solo dan indicios de su caracter predominante en cada siglo, sino tambien, en cierto modo, de su cultura moral y del grado de aspereza ó refinamiento de sus costumbres.

Los romances del Cid, que Hugo denomina Iliada castellana, los moriscos, y la muchedumbre recopilada en los Cancioneros y Romanceros, cantábanse primitivamente á la vihuela y asegurarse puede sin temor de ser desmentido, que ellos forman el mas bello, rico y singular ornamento de la poesia lírica española; pues,

ni la imitacion los desluce, ni el pedantismo clásico con postizas galas los afea: ellos brillan como preciosos diamantes recien sacados de la mina, cuyos quilates mas á la distancia se precian: y la prueba de esto es que en Francia y Alemania, donde tiempo hace se procura regenerar el Arte bebiendo en las fuentes primitivas, la poesia castellana anterior al décimo-sexto siglo ó á la importacion *del italianismo* por Boscan y Garcilaso y la posterior que de su fuente nació, se estudia con ahinco; mientras ni histórico ni poético interés despiertan en naturales ni estrangeros, los muchos tomos de Sonetos, Odas, y Anacreónticas, vaciadas en el molde clásico, ó imitadas, que no se cansa la ridícula vanidad de los preceptistns de recomendar por modelos.

Beranger en Francia ha estendido el señorio de la Cancion, y héchola obrar como poder activo en la esfera de la política y del movimiento social. Sus versos medidos al compas de tonadas populares, se cantan de cabo á cabo de la Francia, y mas de una vez al postillon y labriego en las aldeas y caminos, y en medio del Océano al marinero, hemos oido entonar sus canciones dictadas por el patriotismo. Cuando los siglos hayan pasado sobre la Francia, las futuras generaciones verán en los versos de Beranger cuántos afanes, luchas y sacrificios, costaron á la libertad sus triunfos, y agregarán reconocidas, á su inmortal corona, algunos ramos de los laureles de *Julio*.

El principal título de la gloria de Moore se vinculó en sus *melodias Irlandesas*; las de Burns son populares en Escocia, y Goette y Schiller en Alemania no han desdeñado el renombre de Cancioneros.

Los Brasileros tienen sus *modinhas*, los Peruanos sus *yaravies*, tiernos y melancólicos cantos, que nadie puede oir sin escozor ó enternecimiento; y en suma, no exíste pueblo alguno culto que no se deleite en cantar sus glorias é infortunios, y en espresar por medio de la poesia y la música las fugaces emociones de su existencia.

Lejos, pues, de servir unicamente á un mero pasatiempo, el objeto inmediato de las canciones es conmover profundamente, haciendo revivir las glorias de la Patria, alimentando el entusiasmo por la Libertad, y encendiendo las almas en el noble fuego de las altas y heroicas virtudes; y deben ademas considerarse como documentos históricos que al vivo nos pintan, lo que la historia á menudo desdeña, es decir, la vida interior de las naciones, y al mismo tiempo nos dan brillantes rasgos de su imaginacion poética.

Vista la importancia que en sí tienen las canciones, y que la otorgan los pueblos cultos, debemos, nosotros aplicarnos á enriquecer con esta delicada joya de la poesia nuestra literatura naciente, acostumbrarnos á ver en ellas algo mas que una linda bagatela hecha para entretenimiento de casquivanos, á trabajarla y pulirla con

LITERATURA MASHORQUERA.

(FRAGMENTOS).

I.

Perdon, lectores mios, si al bosquejaros el movimiento intelectual en el Plata, [1] olvidé hablaros de la literatura mashorquera, y de los ilustres escritores que la propagan. Confieso haberos defraudado del conocimiento de una gran cosa, de un hecho fenomenal, inaudito, sin ejemplo en la historia de las cosas humanas. Perdon, vosotros esclarecidos literatos de la mashorca, sonoras trompetas de la Dictadura, infatigables apolojistas del heroe del Desierto. Perdon mil veces por haberos olvidado: nadie mejor que vosotros es acreedor á lauro y alabanzas; nadie conquistó con mas nobleza, talento y dignidad la corona del triunfo en la lid de las intelijencias. Como sé que he sido injusto

1. Véase el T 4° de estas "Obras Completas."

con vosotros, que os debo una pájina y que os pertenece el primer puesto en la literatura del Plata; voy á hacer lo posible porque os senteis en él como dictadores. Perdona, sob'e todo tú, venerable Fadladin, aventurero mayor y Nestor de la literatura mashorquera: no te amohines ni te me enojes, no me frunzas ese ceño rojizo y flameante como la puerta de un horno encendido. Voy á pagarte mi deuda con creces, voy á dar el cetro literario á tu injenio, tu erudicion y tus años: Tuviste razon para llamar figurado al movimiento intelectual de los salvajes unitarios echándolo de menos en él. Yo te prometo que en las letras del Plata, mal que pese á los salvajes unitarios, has de hacer gran figura, tanta figura como el caballero de la *Triste-figura*. Quién mejor que tú lo merece? Qué pluma en el Plata corre parejas con la tuya? Cuál te aventaja en moralidad, profundidad y originalidad de pensamiento? Quién se te acerca en agudeza, nervio y brillantez de estilo? Qué pluma como la tuya se empapa en todas las tintas, refleja todos los colores, como la del pavo-real, vuela como el águila, se arrastra como el reptil, grazna como el cuervo, chilla como el grillo, aulla como el lobo, canta como el ruiseñor y charla literatura y política en todas las lenguas del mundo? Cuál es la que sostiene sobre sus herculeos hombros todo el peso de la prensa y de la literatura mashorquera?....

II.

......¿Quién merece ser encomiado mejor que tú, mi querido Fadladin? Veinte años hace que semejante á Montalvan escribes de todos y «para todos.» Veinte años hace que te burlas de los arjentinos y de mi pais y que tú el primero de los B..... llamas á boca llena brutos á los mismos que encomiais por la prensa y te pagan tus adulaciones. En esos veinte años, cien veces cien te han echado al rostro tu venalidad, tus necedades y bajezas, y tú has seguido imperturbable escribiendo de todo y «para todos.» Gracias á tu perseverancia y cinismo te has levantado á Rey de la inteligencia, á oráculo de la literatura en el Plata. Nada ha podido apagar el ardor de tu alma y debe ser inagotable cuando te salta en llamaradas al rostro. Por esto yo te proclamo tal á nombre de todos los B..., el mas digno, y elogio tu pluma venal y quiero que en el movimiento intelectual del Plata hagas la primer figura, tanta figura, lo repito, como el caballero de la Triste figura.

Estando Buenos Aires sentada á orillas del grande estuario del' Plata, era natural que allí se sintiese un movimiento intelectual paralelo al que sostienen los proscriptos argentinos fuera de Buenos Aires, porque

en Buenos Aires hay intelijencias como en cualquiera rejion del mundo. Esto era indudable, al menos en otro tiempo. Pero ha sucedido, que así como Rosas ha hecho una federacion y una dictadura á su modo, se ha formado tambien en ese Buenos Aires una literatura de Rosas, y las intelijencias deben seguir el impulso que Rosas quiera darles y moverse en la órbita que les trace.

Ese movimiento tiene dos modos de ser—uno latente, impalpable, invisible, como el calórico y la electricidad, otro tanjible, apreciable como las evoluciones de un planeta. Es claro que yo no puedo hablar del primero.... el segundo quedará caracterizado por el movimiento intelectual de Buenos Aires.

Pues bien, la fuerza enjendradora de ese movimiento en Buenos Aires, procede de una sola intelijencia, y esa inteligencia es la de Rosas, porque así como es dueño de la hacienda, honra y vida de todos los Arjentinos, es dueño de todas las intelijencias y ninguna piensa y se mueve sin su beneplácito, ó mas bien Rosas resume y representa todas, porque Rosas es el gran Pan, el gran Todo de los panteistas.

Para comprender mejor el fenómeno, figuraos que Buenos Aires es un órgano de viento, que allí no hay mas que un organista y ese organista es Rosas. Figuraos en seguida que al organista Rosas se le antoja tocar

unas cuantas teclas para que resuenen otros tantos tubos del órgano, y que todos los demas permanecen mudos, eternamente mudos, como si estuvieran hermélicamente tapados. Figuraos que Rosas toca las teclas B, C, etc. y chillan en la sala el tubo T.... etc. y tendrás por resultado la literatura parlamentaria de la Mashorca. Figuraos que pulsa la tecla G, y la tecla A, que son las que toca diariamente, y oires resonar con voz atronadora á los dos tubos maestros, Gaceta Mercantil y Archivo Americano. y tendreis la literatura periodística de la Mashorca.....

ADVERTENCIA.[1]

El principal designio del autor de la Cautiva ha sido pintar algunos rasgos de la fisonomia poética del desierto; y para no reducir su obra á una mera descripcion, ha colocado, en las vastas soledades de la Pampa, dos seres ideales, ó dos almas unidas por el doble vínculo del amor y el infortunio. El suceso que poetiza, si no cierto, al menos entra en lo posible; y como no es del poeta contar menuda y circunstanciadamente á guisa de cronista ò novelador, ha escogido solo, para formar su cuadro, aquellos lances que pudieran suministrar mas colores locales al pincel de la poesía; ó mas bien, ha esparcido en torno de las dos figuras que

1. Esta advertencia se halla al frente de las "Rimas," y la prometimos para este lugar en la nota de la pág. 175 del tomo III de estas obras completas. (G.)

lo componen, algunos de los mas peculiares ornatos de la naturaleza que las rodea. El Desierto es nuestro, es nuestro mas pingüe patrimonio, y debemos poner conato en sacar de su seno, no solo riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino tambien poesia para nuestro deleite moral y fomento de nuestra literatura nacional.

Nada le compete anticipar sobre el fondo de su obra; pero hará notar que por una parte predomina en la Cautiva la energia de la pasion manifestándose por actos; y por otra el interno afan de su propia actividad, que poco á poco consume, y al cabo aniquila de un golpe, como el rayo, su débil existencia.

La marcha y término de todas las pasiones intensas, se realicen ó no, es idéntica. Si satisfechas, la eficacia de la fruicion las gasta, como el rozo los muelles de una máquina: si burladas se evaporan en votos impotentes ó matan; porque el estado verdaderamente apasionado es estado febril y anormal, en el cual no puede nuestra frágil naturaleza permanecer mucho tiempo, y que debe necesariamente hacer crisis.

De intento usa á menudo de locuciones vulgares y nombra las cosas por su nombre, porque piensa que la poesia consiste principalmente en las ideas, y porque no siempre, como aquellas, no logran los circunloquios poner de bulto el objeto ante los ojos. Si esto choca á

algunos acostumbrados á la altisonancia de voces y al pomposo follaje de la poesía para solo los sentidos, suya será la culpa, puesto que buscan, no lo que cabe en las miras del autor, sino lo que mas con su gusto se aviene. Por desgracia esa poesía facticia, hecha toda de hojarasca brillante, que se fatiga por huir el cuerpo al sentido recto, y anda siempre como á caza de rodeos y voces campanudas para decir nimiedades, tiene muchos partidarios; y ella sin duda ha dado márgen á que vulgarmente se crea que la poesía exagera y miente. La poesía ni miente ni exagera. Solo los oradores gerundios y los poetas sin alma toman el oropel y el rimbombo de las palabras por elocuencia y poesía. El poeta, es cierto, no copia sino á veces la realidad tal cual aparece comunmente á nuestra vista; porque ella se muestra llena de imperfecciones y máculas, y aquesto seria obrar contra el principio fundamental del arte que es representar lo Bello: empero él toma lo natural, lo real, como el alfarero la arcilla, como el escultor el mármol, como el pintor los colores; y con los instrumentos de su arte, lo embellece y artiza conforme á la traza de su ingénio; á imágen y semejanza de las arquétipas concepciones de su inteligencia. La naturaleza y el hombre le ofrecen colores primitivos que él mezcla y combina en su paleta; figuras bosquejadas, que él coloca en relieve, retoca y caracteriza; arranques

instintivos, altas y generosas ideas, que él convierte en simulacros excelsos de inteligencia y libertad, estampando en ellos la mas brillante y elevada forma que pueda concebir el humano pensamiento. Ella es como la materia que transforman sus manos y anima su inspiracion. El verdadero poeta idealiza.—Idealizar es sostituir á la tosca é imperfecta realidad de la naturaleza, el vivo trasunto de la acabada y sublime realidad que nuestro espíritu alcanza.

La belleza física y moral, así concebida, tanto en las ideas y afectos del hombre como en sus actos, tanto en Dios como en sus magníficas obras,—he aquí la inagotable fuente de la poesía, el principio y meta del Arte, y la alta esfera en que se mueven sus maravillosas creaciones.

Hay otra poesía que no se encumbra tanto como la que primero mencionamos; que mas humilde y pedestre viste sencillez prosaica, copia lo vulgar porque no vé lo poético, y cifra todo su gusto en llevar por únicas galas el verso y la rima. Una y otra se paran y embelesan en la contemplacion de la corteza; no buscan el fondo de la poesía porque lo desconocen, y jamás, por lo mismo, ni sujieren una idea ni mueven, ni arrebatan. Ambas careciendo de meollo ó sustancia, son insípidas como fruto sin sazon. El público dirá si estas Rimas tienen parentesco inmediato con alguna de ellas.

La forma, es decir, la eleccion del metro, la exposicion y estructura de la «Cautiva», son exclusivamente del autor; quien no reconociendo forma alguna normal en cuyo molde deban necesariamente vaciarse las concepciones artísticas, ha debido escoger la que mejor cuadrase á la realizacion de su pensamiento.

Si el que imita á otro no es poeta, menos será el que, antes de darlo á luz, mutila su concepto para poderlo embutir en un patron dado, pues esta operacion mecánica prueba carencia de facultad generatriz. La forma artística está como asida al pensamiento, nace con él, lo encarna y le da propia y característica expresion. Por no haber alcanzado este principio, los preceptistas han clasificado la poesía, es decir, lo mas íntimo que produce la inteligencia, como el mineralogista los cristales, por su figura y apariencia externa; y han inventado porcion de nombres que nada significan, como letrillas, églogas, idilios etc., y aplicándolo á cada uno de los géneros especiales en que la subdividieron. Para ellos y su secta la poesia se reduce á imitaciones y modelos, y todo el labor del poeta debe ceñirse á componer algo que amoldándose á algun ejemplar conocido sea digno de entrar en sus arbitrarias clasificaciones, so pena de cerrarle, si contraviene, todas las puertas y resquícios de su Parnaso. Asi fué como, preocupados con su doctrina, la mayor parte de los poetas españoles se empeñaron

únicamente en llenar tomos de idilios, églogas, sonetos, canciones y anacreónticas; y malgastaron su ingenio en lindas trivialidades que empalagan, y no dejan rastro alguno en el corazon ó el entendimiento.

En cuanto al metro octosílabo en que va escrito este tomo, solo dirá : que un dia se apasionó de él, apesar del descrédito á que lo habian reducido los copleros, por parecerle uno de los mas hermosos y flexibles de nuestro idioma; y quiso hacerle recobrar el lustre de que gozaba en los mas floridos tiempos de la poesia castellana, aplicándolo á la espresion de ideas elevadas y de profundos afectos. Habrá conseguido su objeto si el lector al recorrer sus Rimas no echa de ver que está leyendo octosílabos.

El metro, ó mejor, el ritmo, es la música por medio de la cual, la poesia cautiva los sentimientos y obra con mas eficacia en el alma. Ora vago y pausado, remeda el reposo ó las cavilaciones de la melancolía. Ya sonoro y veloz, la tormenta de los afectos: con una disonancia hiere, con una armonia hechiza; y hace como dice F. Schlegel, fluctuar el ánimo entre el recuerdo y la esperanza pareando ó alternando sus rimas. El diestro tañedor modula con él en todos los tonos del sentimiento, y se eleva al sublime concierto del entusiasmo y de la pasion.

No hay, pues, sin ritmo poesia completa. Instru-

mento del arte debe en manos del poeta, armonizar con la inspiracion, y ajustar sus compaces al vário movimiento de los afectos. De aquí nace la necesidad de cambiar á veces de metro, para retener ó acelerar la voz, y dar, por decirlo así, al canto, las entonaciones conformes al efecto que se intenta producir.

El «Himno al dolor» y los «Versos al corazon» son de la época de los *Consuelos*, ó melodías de la misma lira. Aun cuando parezcan desahogos del sentir individual, las ideas que contienen pertenecen á la humanidad; puesto que el corazon del hombre fué formado de la misma sustancia y animado por el mismo sóplo.

DEDICATORIA DE ELVIRA.[1]

Querido Fonseca: le envio á ELVIRA con todos sus defectos y deformidades, como ha salido de mi imaginacion. Habia pensado suprimir, el sueño de Lisardo por parecerme muy defectuosa la ejecucion y algo en oposicion con la severidad de nuestras preocupaciones; y tambien la dedicatoria, por que en ella hablo mucho de mí; pero he resuelto dejarlos, contando con la indulgencia de los que saben en el estado en que me hallo, y por que no me curo de elogios ni de críticas, escribiendo solo para desahogar mi pecho y adormecer un tanto mi

1. El poema titulado Elvira ó la Novia del Plata, apareció anónimo en Septiembre de 1832, tal cual le hemos reproducido al comenzar el T. 1° de las presentes obras completas; es decir, sin advertencia ni prólogo alguno, y teniendo al frente por única dedicatoria las letras mayúsculas: A D. J. M. F. Entre los papeles del poeta no hemos hallado la "dedicatoria" en que "hablaba mucho de él," segun su propio testimonio en las líneas que van á leerse. Las publicamos en este lugar, porque contienen algunos datos biográficos y dan testimonio del estado físico y moral en que se encontraba Echeverría al dar á luz su primer ensayo poético. (G.)

dolor con la dulce melodia de las Musas. No debe usted estrañar la debilidad de esta obra, por que ha sido concebida en una época aciaga para mí. El pesar y la dolencia han cortado las alas á mi imaginacion, y amortiguado el fuego divino de mi espíritu. Me lisonjeo que en mejores circunstancias, los amores de Lisardo y Elvira, hubieran sido cantados mas dignamente. Con el tiempo podria haberlos mejorado; pero yo ya nada debo aguardar del tiempo, mas que una muerte prematura é ingloriosa. El prestigio ideal de mi imaginacion se ha desvanecido, y como el pintor de la Iglesia de los Jesuitas de Hoffman, arrastro una vida de impotencia y de despecho, cuando el fuego de Prometéo devora mis entrañas.

Excuso hablarle de las novedades introducidas en mi poema, y de que no hallará modelo ninguno en la poesia castellana, siendo su origen la poesia del siglo, la poesia romántica Inglesa, Francesa y Alemana, por que usted está tan al corriente como yo. Todos mis esfuerzos siempre han tendido á salir de las vias trilladas por nuestros poetas; no sé si lo habré conseguido en este ensayo, ó si solo habré concebido un monstruo.

Su affmo. amigo.

Junio 28 de 1832.

———

CARTA AL DR. D. JOSÉ MARIA FONSECA.[1]

Paris, Noviembre 16 de 1829.

Amigo: he leido con mucho gusto sus reflexiones y me congratulo de que uno de mis ensayos poéticos me haya procurado la ocasion de conocer sus ideas sobre el arte; tanto mas cuanto veo que mis versos corresponden en algun modo al objeto que me propuse. Pintando mis ilusiones quise pintar las de la juventud en general, y enumerar así, en un pequeño cuadro, un periodo de la existencia del hombre.

1. Esta carta fué escrita en contestacion á otra muy detenida del doctor don José Maria Fonseca, en que este espresaba las impresiones recibidas con la lectura de las composiciones poéticas que le comunicaba por primera vez Echeverria. La carta del doctor Fonseca es á la vez una teoria del arte, tal cual él lo comprendia, y una confesion íntima de su vida moral en la primera juventud. Bajo este respecto, aquella página es preciosa para la biografia de uno de nuestros mas distinguidos profesores de la escuela médica de Buenos Aires. (G)

El arte debe huir siempre de las particularidades, girar en el círculo de las ideas generales, abrazar con una pincelada un cuadro vasto, un siglo, la humanidad entera, si es posible: tal debe ser el objeto del artista. Solo así arrancarán sus obras una admiracion durable. Por qué los Fídias y Praxiteles son los dioses de la estatuaria, y la Grecia la patria del arte? Porque ellos llegaron á representar las formas humanas en su perfeccion, esas formas universales de lo bello que no existen en una familia, en una nacion sino que se encuentran diseminadas en la especie. De este modo llegó el arte en Grecia al apoyo de su perfeccion.

Este principio ha sido desconocido ú olvidado por todos los poetas españoles, y por esta razon no hay uno solo que se haya captado la admiracion universal, escepto Cervantes que en su D. Quijote ha personificado las ridiculeces del hombre. Lope de Vega y Calderon asombran, mas bien por su fecundidad. La Iliada y la Odisea son celebrados como monumentos históricos de aquellas épocas remotas, porque la poesia heróica es especial supuesto que tiene por objeto ensalzar héroes.

El mejor tipo para toda obra poética es, pues, el corazon humano, es decir, el corazon humano con la comparsa de todas sus pasiones. Lord Byron será el poeta de los siglos por que es el poeta de las pasiones, y estas son en poesia el solo reflejo indeleble de la hu-

manidad. El ha pulsado muchas de las cuerdas del corazon humano, porque el corazon del hombre es infinito en melodías.

Sus ideas sobre el arte son á mi ver exactas. Como ensayo literario sus reflexiones tienen mucho mérito y debo felicitarme de haber dado motivo á ellas. En cuanto á la transicion *rápida* como *inesperada* de mi composicion, yo pienso como V. que el poeta debe ambicionar la gloria; pero debo notarle que yo he querido pintar ilusiones y que habiéndome propuesto describir en varias composiciones las luchas intelectuales de mi juventud, las he dividido en grupos, de suerte que el complemento de las ideas de esa pieza se halla en otra parte que le dediqué á mi amigo P... Lo invito, pues, á leer esa composicion.

Sus padecimientos morales me han afectado sobre manera. Yo he nacido tambien para simpatizar con las desgracias, porque, como V, yo he sufrido y sufro. Pero es preciso coraje.

Cantos es solo lo que puede ofrecerle un poeta. Feliz si los acordes de mi lira pueden calmar sus penas y alentar su espíritu.

Del único triunfo que puede vanagloriarse el hombre es sobreponerse á los males: luche V. pues, para obtenerlo, que ahí está la felicidad.

LOCUCIONES Y MODISMOS,

TOMADOS DE ALGUNOS HABLISTAS CASTELLANOS [1]

Afirmarse en el ánimo.

Alzarse con la luz, con el silencio, etc.

Alzarse en alto.

Acordar consigo.

Arrancar del lugar.

Alzarse á mayores—Engreirse, envanecerse.

Andar revuelta—(*Sigüenza*).

Animo largo para desechar lo que el mundo llama, tan sin razon, grandezas. (*Ib.*)

1. La razon y objeto de estos estudios se comprende recordando que Echeverria ha dicho: " La América que nada debe á la España " en punto á verdadera ilustracion, debe apresurarse á aplicar la her- " mosa lengua que le dió en herencia, al cultivo de todo linaje de " conocimientos, á trabajarla y enriquecerla con su propio fondo; pero " sin adulterar con postizas y exóticas formas, su índole y esencia, ni " despojarla de los atavios que le son caracteristicos. „

Obras completas,—T. V. pág. 119,—Estudios Literarios.

Alzar la mano del negocio.

Alzado el ánimo á mayores cosas. (*Quintana*).

Arrancar de cuajo, de raiz. (*Montengon*).

Andarán secos y ahilados de muerte. (*Granada*).

Andar con poco caudal puesta en los ojos del mnndo. (*Santa Teresa*).

Andar á la sopa. (*Gracian*).

Acomodados á toda ruina. (*Melo*).

Afirmar en ninguna resolucion. (*Melo*).

Andarse á la flor del berro—ó en busca de la flor del berro—Darse á diversiones y placeres.

Arte (de esta)—De este modo.

Andar en palmas.—Ser estimado y aplaudido de todos.

Acocear los deseos—Menospreciarlos. (*Marquez*).

Andar en ambajes y tranquillas.—En rodeos y engaños.

Cerrar con las aguas—el mar—El viento cerró con las naves.

Cortar por todo.

Convertir su amor á.

Correr con las costumbres.—Atemperarse á ellas. (*S.*)

Cargar la consideracion. (*S.*)

Cobrar ánimo.

Crujir dientes. (*Cervantes*).

Cayó sobre todos el miedo y el asómbro. (*Solis*).

Cebarse el alma con el gusto del sujeto. (*Sigüenza*).
Cuba en zancos—hablando de muger gorda (*Quevedo*).
Convertir á sí los ojos y corazones de todos. (*Leon*).
Caer en el pensamiento del hombre. (*Leon*).
Crecer á ojo cada dia. (*Granada*).
Caer de lleno en lleno. (*Granada*).
Corto de razones. (*Melo*).
Cobrar mayores fuerzas la inquietud. (*Melo*).
Correr parejas. (*Moncada*).
Cortar el revesino.—Impedir á alguno el lance; interrumpirle, etc.

Dar en rostro (alguna cosa)—Enojar con—Echar en cara los beneficios.
Dar largas al tiempo.—Dilatar con pretestos el fin de un negocio.
Debatir.—Combatir.—El pavor debate los corazones.
Dar arma falsa (*S.*)
Dábanles grita burlando de ellos. (*Illescas*-)
Dar limosna á campana herida. (*El Quijote.*)
Dando á todos artazgos de risa. (*Gracian*).
Dándoles un miserable espectáculo á los ojos. (*Melo*).
Disponer sus consejos:—por determinaciones (*Moncada*).
Desbaratar sus trazas (*Moncada*).

Dar sala—dar convite.

Darse (en alguno) la mano, la prudencia y el valor. (*Solis*).

Dar higas—Despreciar alguna cosa: burlarse de ella: No dar por alguna cosa dos higas; despreciarla.

Decir arrumacos.

Dar papilla.—Engañar con cautela ó astucia.

Estender las velas á la devocion.

Encomendar la ciencia á la pluma. (*S.*)

Estar sobre aviso—prevenido—(*Illescas*).

Era grande artífice de atraer los votos á lo mejor. (*Solis*).

Estás en trote de decir muchos disparates—(*Montengon*).

Echar por el camino—por tomar el camino. (*Arias*).

Entrañar en sí. (*Granada*).

Endurecerse en su proposito. (*Melo*).

Estar de buen ánimo. (*Moncada*).

Encaminar sus fines y conveniencias. (*Saavedra*).

Echar margaritas á puercos.

Estar de aparador.—Dicese de las mugeres que están muy compuestas y con disposicion de recibir visitas.

Grangear voluntades. (*Saavedra*).

Garambainas (decir) y quisicosas.

Hacer hincapié.—Insistir con teson; mantenerse firme en la propia opinion.

Hacer la salva á los manjares.—Brindar, mover alegria:

Hacer riza—Destrozar.

Hacer recaudo á

Hacer dulce musica (*S.*)

No se hallan á mano los caminos (*Sigüenza*)

Hacer tabla—convidar á comer. (*Mariana*).

Hacer campo—Pelear.

Hacenme soledad sus cartas (*Solis*).

Hacer reclamo. (*Guevara*).

Hecha risa de todos. (*Saavedra*).

Hacer del ojo: guiñar el ojo; hacer señal.

Hacer la mamola—engañar con caricias fingidas.

Hacer arrumacos.—Hacer cariños con gestos y ademanes.

Hablar á turbiones. (*Quevedo*).

Hablar de hilvan.—De prisa.

Hablar entre sí, ó consigo.—Meditar.

Hablar gordo.—Echar fieros y bravatas.

Ni habla ni pabla.—Denota el sumo silencio de alguno.

Qué haca? ó qué hacamorena?—Espresion de desprecio.

Irse á la mano. Contenerse, moderarse.

Ir á la mano á alguno. Contenerle.

Ir á la raspa—Ir á pillar ó hurtar.

Imitando con clarines de plata á lo heroico. (*Saavedra*).

Infundir temor (*Moncada*).

Irse á la mano en sus gustos—Contenerse. (*Moncada*).

Ir al paso de su ígnorancia: prevenirla. (*Saavedra*).

Ir en mucho. Importar.

Llevar de vencida (las olas)—Comenzar á vencer.

Llevarse de calle los estrados. (*Isla*).

Llamar al señuelo. (*Guevara*).

Manifestar los ánimos.

Mirar á ojos.

Mover con afectos á lo que pretendia. (*Saavedra*).

Mover partido. (*Quintana*).

Mirar por cuébanos. (*Quevedo*).

Memo (hacerse). Fingirse tonto.

Perder el corazon. Desmayar.

Poderosa á rendir su melodia.

Pues quien no le tiene por ante le tiene por postre. (*Quevedo*).

Poneros á trabajo (sin) (*Mariana*).

Puto el postre (á) denota el esfuerzo que se hace para no ser el último en alguna cosa.

Reñir la cuestion á todo cabo—(*Florian de Ocampo*).
Recoger voluntades. (*Mendoza*).
Roso y velloso (á).
Reparar en repulgos—Detenerse en cosas de poca importancia.

Sacar suspiros.
Saborear la malicia (*S*).
Sueltos de cuidados y de ganas de valer. (*Oliva*).
Sobarcar de traves—(*Vanegas*).

Talante sañudo—(*Mariana*).
Tener deudo—Estar emparentado. (*Quintana*)
Traer, siempre, la muerte al ojo—(*J. Marquez*).
Tocarle á uno la china—Tocarle la suerte.
Traer á algunos con esquisitas palabras á la idolatria de sus vanidades—(*Melo*).
Tener trazado,—determinado. (*Saavedra*).
Ten con ten (á)—Con tiento—en equilibrio.
Traer ó llevar en palmitas.—Complacer, dar gusto en todo.

Sin ton ni son—Sin motivo, ocasion—fuera de órden y medida.

A tontas y á locas—Desbaratadamente, sin órden ni concierto.

Volver el rostro á alguna cosa—(*S.*)

Venir á las manos con el enemigo. (*Illescas*).

Venir á las puñadas con el enemigo. (*Mariana*).

PENSAMIENTOS DE ESCRITORES ANTIGUOS ESPAÑOLES. NOTABLES POR LA ESPRESION.

Para reformar el *estilo* de los Tribunales es menester consultar á los mismos jueces, los cuales son interesados en la duracion de los pleitos, como los soldados en la de la guerra. (*Saavedra*).

Solamente le pongo en consideracion que los corazones grandes, hechos á mandar, no siempre hallan en la soledad aquel sosiego de ánimo que se proponian, y viéndose empeñados sin poder mudar de resolucion, viven y mueren infelizmente.—(*El mismo*).

Las esperiencias en el daño ageno son felices, pero no persuaden tanto como las propias.

Las infamias aunque se curen dejan cicatrices en el rostro. (*El mismo*).

Un ánimo grande apetece lo mas alto; el flaco se encoje y se juzga indigno de cualquier honor. (*El mismo*).

Juntas andan la conveniencia y la decencia. (*El mismo.*)

El no sufrir tenemos por generosidad, y es imprudente soberbia. Alcanzados los honores quedan borrados los pasos con que se subió á ellos. Padecer mucho por conseguir despues mayores grados, no es vil abatimiento sino altivo valor. Algunos ingenios hay que no saben esperar. El exeso de la ambicion obra en ellos estos efectos: en breve tiempo quieren exeder á los iguales, y luego á los mayores, y vencer últimamente sus mismas esperanzas. (*El mismo*).

La impaciencia causa abortos y apresura los peligros,

porque no sabemos sufrirlos, y queriendo salir luego de ellos, los hacemos mayores. *(El mismo)*.

Lo que fué no puede dejar de haber sido. A las cosas pasadas se ha de volver, para aprender, no para afligirnos. *(El mismo)*.

Los ingenios grandes que casi siempre son ingénuos y dóciles reconocen sus errores. *(El mismo)*.

Ninguna juventud sale acertada en la misma patria. Los parientes y los amigos la hacen licenciosa y atrevida. *(El mismo)*.

Fuera de la patria se pierde aquella rudeza y encogimiento natural; aquella altivez necia é inhumana que ordinariamente nace y dura en los que no han practicado en diversas naciones. *(El mismo)*.

No hiere la espada que no tiene filos de oro; ni basta el valor sin la prudencia económica; ni las armerias sin los erarios. *(El mismo)*.

Muy circunspecto ha de ser el poder en mirar lo que emprende. (*El mismo*).

Ningun juicio puede prevenir los inconvenientes que nacen de cualquier novedad en las monedas, hasta que la misma esperiencia les muestra; porque como son regla y medida de los contratos, en desconcertándose, padecen todos y queda perturbado el comercio y como fuera de sí la República. (*El mismo*).

Al ánimo constante, ninguna dificultad embaraza. El templo de la gloria no está en valle ameno ni en vega deliciosa, sino en la cúmbre de un monte á donde se sube por ásperos senderos entre abrojos y espinas. (*El mismo*).

Nacen las sediciones de causas pequeñas y despues se contienden con las mayores. Si se permiten los príncipios, no se pueden remediar los fines. Crecen los tumultos como los rios; primero son pequeños manantiales, despues caudalosas corrientes. (*El mismo.*)

Esta es la infelicidad de las Repúblicas: que en ellas la malicia, la tirania, el fomentar los odios y adelantar

las conveniencias, sin reparar en la injusticia, suele ser el voto mas seguro y el que se estima por celo y amor á la patria, quedando encojidos los buenos. En ellas, los sábios cuidan de su quietud y conservacion, y los lijeros que no miran á lo futuro aspiran á empresas vanas y peligrosas. *(El mismo)*.

Sus palabras son blandas y ellos agudos dardos... Cuanto mas sincero se muestra el corazon mas dobleces encubre. *(El mismo)*.

No es menos peligrosa en las Repúblicas la apariencia fingida de celo con que algunos dan á entender que miran al bien público y miran al particular. Señalan la enmienda del gobierno para desautorizarle. Proponen los remedios y los consejos despues del caso, para descubrir los errores cometidos y ya irremediables. Afectan la libertad por ganar el aplauso del pueblo contra el Magistrado y perturbar la República reduciéndola á servidumbre. De tales artes se valieron casi todos los que tiranizaron las Repúblicas. (*El mismo*).

Vuela el pueblo ciegamente al reclamo de libertad y no lo conoce hasta que se ha perdido y se halla en las redes de la servidumbre. (*El mismo*).

¡Qué quieto estaria el mundo, si supieran los súbditos, que, ó ya sean gobernados del pueblo, ó de muchos, ó de uno, siempre será gobierno con algunos inconvenientes y con alguna especie de tirania. (*El mismo*).

No consiste la libertad en buscar esta ó aquella forma, sino en la conservacion de aquella que constituyó el largo uso y aprobó la esperiencia, en quien se guarde justicia y se conserve la quietud pública, supuesto que se ha de obedecer á un modo de dominio: porque nunca padece mas la libertad que en tales mudanzas. Pensamos mejorar gobierno y damos en otro peor. (*El mismo*).

Los Embajadores son espias públicos.

Los italianos son advertidos y prudentes. No hay especie ó imágen de virtud que no representen en su trato y palabras para encaminar sus fines y conveniencia.

No se empuña espada, ni se arbola pica en las demas provincias, que en la frágua de Italia no se haya forjado primero y dado filos á su acero y aguzado su hierro.

Las injurias y los beneficos escriben en cera, y lo que se les promete en bronce. *(El mismo)*.

Mas vale un entendimiento que muchas manos. (*El mismo, citando á Eurípides*).

Segura es la guerra que se hace con el ingenio: peligrosa é incierta la que se hace con el brazo. (*El mismo*).

No es menos dañosa la indeterminacion en los castigos de la multitud; porque conviene ó pasar por sus excesos ó hacer una demostracion señalada. *(El mismo)*.

Especie es de tirania reducir los vasallos á una sumamente perfecta polícia; porque no la sufre la condicion humana. No ha de ser el Gobierno como debiera sino como puede ser: porque no todo lo que fuera conveniente es posible á la fragilidad humana. Loca empresa querer que en una República no haya desórdenes.

Algun divino genio favorece las acciones aventuradas.

No todo se puede cautelar con la prudencia: ni se emprendieran cosas grandes si con ella se consultasen todos los accidentes y peligros. (*Saavedra*).

Mas vale la constancia en esperar que la fortaleza en acometer.

Cobran fuerza unos sucesos con otros; ó acreditados con la opinion crecen á prisa, sin que haya poder que baste á oponerse á ellos.

Cada uno es artífice de su ruina ó de su fortuna. Esperarla del caso es ignavia. Creer que ya está prescripta, desesperacion. Inútil fuera la virtud y escusado el vício en lo forzoso. (*Saavedra*).

El valor y la virtud se pierden por contumaces en su entereza, haciendo de ella reputacion; y se llevan los puestos y dignidades los que son de ingenios dispuestos á variar.

Un ánimo desembarazado y franco es menester para el exámen de los peligros.

Los peligros eminentes parecen mayores vistiéndolos de horror el miedo y haciéndolos mas abultados la presencia.

Ningun medio mejor para tener, que tener.

La República no puede vivir con remedios temporáneos que pendan del caso.

El pecho magnánimo prevenga disimulado y cauto, y resista valeroso y fuerte los peligros.

Todos aborrecen el artificio.

El vulgo torpe y ciego no conoce la verdad sino topa con ella. Ningun medio mejor que hacerle dar de ojos en sus errores, como se hace con los caballos espantadizos, obligándolos á que lleguen á reconocer la vanidad de la sombra que les espanta.

......Los que son buenos para un ejercicio público, no son siempre buenos para otros; ni las esperiencias de la mar sirven para las obras de la tierra, ni los que

son hábiles para domar y gobernar con las riendas un caballo podrán gobernar un ejército. (*Saavedra*.)

Las residencias, acabados los oficios, son eficaz remedio, temiéndose en ellas la pérdida de lo mal adquirido y el castigo.

En todas partes suena libertad y en ninguna se vé. Mas está en la imaginacion que en la verdad.

No tiene el vicio mayor enemigo que la censura. Lo que no alcanza á contener ó reformar la ley se alcanza con el temor de la murmuracion, la cual es acicate de la virtud y rienda que la obliga á no torcer el camino justo.

La que dentro de la fama se contiene, solamente se puede llamar vida; no la que consiste en el cuerpo y espíritus vitales, que desde que nace muere.

Es comun á todos la muerte y solamente se diferencia en el olvido ó en la gloria que deja á la posteridad. El que muriendo substituye en la fama su vida, deja de ser, pero vive.

Aqui dura siempre una alegre primavera, porque está desterrado el herizado invierno. (*Chaide.*)

Veo que ya no es tenido por sabio sino aquel que sabe arte lucrativo de pecunia. (*Perez Oliva.*)

Ella dá (la historia) á los mozos prudencia de ancianos y los hace esperimentados sin tener esperiencia; y su falta hace á los viejos parecer mozos é imprudentes; porque, como dijo Ciceron, no saber hombre lo que pasó antes que naciese es ser siempre niño. (*Pedro Mejia.*)

La historia verdadera ninguna virtud deja sin su loor, ni vicio sin reprension: á todo dá su perfecto valor y lugar. Es testigo contra los malos y abono de los buenos; tesoro y depósito de grandes virtudes y hazañas. (*El mismo.*)

El corazon es bullicioso y andariego de condicion, y sobre todo, antojadizo, y lo que á esto sigue, despeñados en sus gustos. (*Maestro Rueda.*)

Como la noche ata las manos y deja al discurso el pensamiento mas libre asi la calamidad y miseria aviva el deseo y la imaginacion de las cosas y pone prisiones á las manos para no conseguirlos. (*Leon.*)

Llámase música de los cielos las noches puras. (*El mismo.*)

Miserable siglo en que no se atreven á salir del pellejo los corazones. (*Antonio Perez.*)

Los hombres no pueden dar la salud aunque la pueden quitar con disfavores; jurisdiccion que tienen los ánimos pequeños, porque los grandes estómagos digieren veneno como vianda ordinaria (*El mismo.*)

Sueño es fantástico y engañoso y de cerebros turbados el que duermen los varones de las riquezas. (*Estella.*)

Ni el ojo vió, ni la oreja oyó. (*Granada.*)

Lo que se esculpe en los ánimos de los hombres, substituido de unos á otros dura lo que dura el mundo. (*Saavedra.*)

Las cenizas de los hombaes heróicos se conservan en los obeliscos eternos del aplauso comun. (*El mismo.*)

Si en el ingenio somos semejantes á Dios, y en las fuerzas comunes á los animales, mas glorioso es vencer con aquel que con estas. (*El mismo.*)

Con el amigo vivimos desarmados de recelos y prevenciones y puede herirnos á su salvo. En esta razon se fundó la ley de apedrear al buey que hiriese á alguno y no al toro; porque del buey nos fiamos como de animal doméstico que nos acompaña en el trabajo. (*El mismo.*) [1]

---

1. Suprimimos la mayor parte de estos estractos, porque solo hemos tenido por objeto al colocarlos entre las producciones originales de Echeverria, dar á conocer el esmero concienzudo conque procuraba perfeccionar el instrumento de la palabra. Con este motivo recordaremos que los autores españoles leidos y estudiados por él, bajo el aspecto del idioma, corresponden á los mejores tiempos de la prosa castellana, á los siglos XVI y XVII, época en que llegó la lengua á un grado de correccion y elegancia como jamás alcanzó despues, segun la opinion de los historiadores críticos de la literatura peninsular. Segun estos mismos, el apogeo de aquella perfeccion es tambien el momento en que comenzaron á declinar la lengua y las letras españolas, hasta llegar á su completa ruina. Véase: Capmani, "Teatro histórico-crítico de la elocuencia española." (G.)

PROYECTO Ó PROSPECTO

DE UNA OBRA PERIÓDICA.

Risa y llanto. he aquí la vida;
Mas á la risa me acojo,
Porque como el Diablo, hendida
Tengo la pata y soy cojo:
  Uno, dos, tres
  Cojo es.
Como va el mundo? Al reves.

El epígrafe que antecede te señala, carísimo lector, el blanco de nuestra péñola y te da humos para que puedas rastrear sin tropiezo nuestra calaña aunque no la forma que revestimos, lo que nada hace al caso, pues las formas, segun algunos filósofos, no siendo mas que accidentes de la materia, lo que importa es fijar la consideracion en la índole, carácter, y génio de los individuos para poder con certidumbre aplicarles el proverbio—de tal padre, tal hijo. Nuestra calaña, pues, rompiendo toda duda, es una especie de mezcla de hombre y diablo; pero que tiene mas de diablo que de hombre, cosa á la

verdad estraña, pues sabes que en la era actual, andando dia y noche con linterna empuñada, es tan raro como en tiempo de Diógenes, topar con un hombre, y quizá, ni aun armado del sistema cranológico de Gall, podria uno despues de largos y penosos tocamientos de cráneos, clamar con Arquímedes: reperi, reperi. Rara cosa, que siendo la especie tan numerosa y topándose los enjambres de hijos de Adan sobre la haz de la tierra, sea menester hacer en el siglo XIX lo que hacia Diógenes ha dos mil años para poder encontrar un hombre!—Un hombre, digo, no un bípedo. Pero la rareza del caso la esplica esta palabra del Eclesiastes—Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est. ¿Quid est quod factum est? Ipsum quod faciendum est. Lo que es fué, y lo que fué será· Múdanse las personas, no las escenas.—Giran las esferas en su órbita; asi la humanidad se mueve en torno de un circulo inflexible. Pero, porqué aflijirnos esta verdad, que humilla nuestra presuncion? Caminemos por nuestra senda obedeciendo á la mano oculta que nos impele y demos al traste con la perfectibilidad, quimera de monomaniacos Nosotros tambien queremos marchar y no mirar como algunos génios adustos y melancólicos, de soslayo ó con sobrecejo impaciente, las cosas del mundo, sino riendo, porque ya hemos llorado bastante, y nuestras lágrimas se han agotado, y nuestro corazon se ha empedernido á fuerza de sentir.

Tate, tate, diremos, carísimos lectores—prometeis risa y hablais de llanto—Esperad, esperad, no seais tan exigentes: nuestra tarea es larga y hay tiempo para todo; apenas si estamos en el prospecto y todo prospecto debe ser sério en lo que promete y bien sabeis que toda promesa, juramento ó cosa que se le parezca debe hacerse con solemnidad y decoro, no solo para que pueda alusinar sino para que se ceben en él los incautos y desapercibidos que están aun en el be, a, ba de los misterios del corazon humano.

La multitud de gaceteros que alumbran el horizonte político de nuestra patria os prometió grandes cosas, y qué os ha dado? Nada, siempre estais en tinieblas. Vuestros espíritus andan como los gérmenes de la creacion en el caos, corriendo, rodando cual torbellinos que impele el soplo tremendo de las revoluciones.

Nosotros no os engañaremos porque somos semidiablos, y los diablos se preciaron siempre de concienzudos. Ademas, la ociosidad nos abruma, el tédio nos clava sin cesar su aguijon, y una voz tremenda, turbando nuestro sueño, nos dijo—alerta, alerta! y un resplandor sobrenatural alumbró nuestros ojos que andaban descaminados por la lóbrega senda de las mundanas pasiones. Feliz el que reconoce, aunque tarde, sus errores! Obrar en la órbita de sus facultades, hé aquí el destino del hombre: insensato el que lo desconoce. Fecúndan-

se con el calor de la reflexion las semillas de los actos humanos, el pensamiento brota y dá vida á la palabra cuya fuerza omnipotente rompe, desquícia, anonada; crea maravillas ó suena como el tronido en los páramos desiertos. [1]

Vamos, pues, á hablar; pero nuestras palabras saldrán, si pueden, como la encendida lava de los volcanes, cuyas cenizas fecundizarán la tierra que asolaron.

Ellas serán destructoras, no creatrices. Do quiera halle corrupcion aplicará cauterio roedor; do quier vicio, estigmato oprobioso; do quier hipocresía, mentira, fanatismo, barbarie, adulacion, injusticia, lanzará anatemas. Vamos á reir; pero será inocente nuestra risa porque nuestros cabellos blanquean ya aunque no de vejez; risa parecida á la del que sufriendo tortura, muestra en su semblante las convulsiones de la ira, del dolor y del despecho.

Vamos á hablar; pero no para dogmatizar, para propagar teorias exóticas de política ó para sostener con el lenguage de las pasiones, polémica ninguna de principios que considero que no solo son al presente intempestivas y estériles sino tambien peligrosas, porque proclamar principios y mañana violarlos por contemporizar con la sinrazon, la fuerza ó las viles pasiones de un

1. Entendemos con Schelegel por palabra, la manifestacion del pensamiento sea de viva voz ó por medio de la escritura. (El A.)

miserable, es sacar á la verguenza, escarnecer las mas santas doctrinas, la religion del género humano pensador, los triunfos gloriosos de la razon y de la civilizacion; es en fin desmoralizar mas y mas un pueblo cuya depravacion mira ya con irónica sonrisa las acciones mas nobles y señala con el dedo del asombro la virtud que no vacila en su fé cercada de bayonetas, ni se deja aterrar por el feroz rugido de los demagogos.........

....

MEFISTÓFELES.

DRAMA-JOCO-SÉRIO, SATÍRICO-POLÍTICO.

He bien, Messieurs les cagots,
Je crois que vous êtes des sots
(Anonime)

LA VISION.

La noche estaba oscura, fria y ventosa: yo me encerré como de costumbre, temprano en mi cuarto, y me puse apoltronado en mi marquesa á cavilar, cavilar. Las cavilaciones son el orígen fecundo de todos los prodigios que desde Adan y Eva han escandalizado la tierra, puesto grima al cielo, y regocijado al infierno. Ellas han engendrado todos esos monstruos gigantescos que vagando por el mundo dan, ora al traste con los imperios y repúblicas, ora les suben á los cuernos de la luna para de allí dejarlos caer á plomo y que se estrellen y desmenucen contra las rocas de su propia nulidad. Y cuando el meollo los concibe saturado de una cierta dósis de fiebre ambiciosa, estúpida, fanática, guerrera, satírica, maquiavélica, de entonces, pobre mundo, mísera

humanidad! La tierra toda forma una batahola de gemidos y lamentos que atruenan aun á la materia inérte é insensible y asordan al cielo. Pues, como iba diciendo, yo me fuí á cavilar despues de haberme sorbido dos enormes jícaras, que no eran tazas, de café. A poco rato las estremidades se me helaron como si hubiera tocado nieve, mi cerebro se inflamó y comenzó á irradiar, como un horno, calórico latente, de tal modo que llevé muchas veces la mano á la cabeza creyendo que mis cabellos ardian y que en mi cuerpo se efectuaba ese raro fenómeno denominado combustion espontánea, aunque nunca entró en él ni una gota de espíritu volátil. Luego que me hube bien asegurado por el tacto, que no ardia, porque confieso ingenuamente que soy algo inclinado al escepticismo, sobre todo desde que leí á Descartes; me arrellané en mi asiento para ver si era yo mismo el que estaba sentado, á causa que mi sér material se habia disuelto con las centellas de mi fuego espiritual, cual si animado de la gracia estuviese absorto en una intuicion beatífica, y me envolví todo de nuevo en la capa oscura de mi propia conciencia.

Entonces empezaron á pulular en mi mente las formas mas estrambóticas y grotescas que hayan entrado en cráneo humano, á pasar como los espectros de Ricardo III al traves de la linterna mágica de mi fantasía. Pasaban, repasaban, y yo miraba aquellos

informes engendros, embaido, sin poder distinguirlos porque rodaban tan confusamente como esas mangas de hormígas alígeras que brotan á menudo en los dias serenos del verano en nuestros campos; de suerte que estuve tentado muchas veces á confundirlos con los átomos, los monadas, los torbellinos que fueron en los cráneos de Epícuro, Leibnitz y Descartes, *non plus ultra* de los caviladores, los gérmenes de la creacion. Pero felizmente mi linterna no era como la del mono de la fábula, sin luz.

Apliqué un mincroscopio ó el disector de infinitamente pequeños ó corpúsculos, y como por encanto, aquel caos empezó á ordenarse, aquellos torbellinos á calmarse, aquellos átomos á tomar forma, cuerpo y vida ante los ojos de mi fantasía. Cuál fué mi sorpresa al ver que aquellos entes, antes informes y atomíticos, eran bípedos, eran mis semejantes! Me faltan palabras para decírtelo, lector mio.—Solo te confieso, como buen cristiano, que en aquel acto tuve el deseo impío de ser nigromante ó endemoniado, que son sinónimos, para poder penetrar el origen de aquella transformacion tan peregrina y estuve tentado de dar al traste con mi analisis por librarme del sonrojo de haber confundido á animales con hombres. Pero la curiosidad, demonio irritable, casquivano, me clavó sus aguijones y á pesar mio continué á ojear con la fantasia armada de un te-

lescopio de Hercshel aquel mundo de hijos de Adan y Eva. Cielos, que veo!—Trás,... y dí con silla, linterna mágica y telescopio en el suelo, haciéndome un chichon enorme en el cerebelo. Se evaporó mi vision fantástica y despues de haber vuelto de un síncope que me duró dos horas, me encontré sentado en la cama con sinapismos de mostaza en los piés, y mas triste que una primavera sin flor mi vejetacion.

Pero me preguntarás, curioso lector, qué es lo que vi para tanto aspaviento. Ví, ví... eran, eran;...—Te lo diré, si me acuerdo, en el capítulo siguiente.

CONTINUACION DEL CAPÍTULO 1.º

Sin duda los demonios son la canalla mas soez y maldita que engendró la soberbia, y seguramente alguno de ellos fué el que infundió á mi espíritu la vision ó enigma que acabas de leer caro lector, que ya no quiero llamar curioso, pues he visto practicamente que la curiosidad es el vicio mas funesto que produjo el pecado original desde Eva hasta el 31 de Agosto del año de Cristo de 1833; así es que os lo quiero descifrar por quitaros la tentacion de querer averiguar pensamientos agenos y cosas ocultas y misteriosas. Mejor es vivir engañado que con la verdad á cuestas, porque pesa mucho para nuestros débiles hombros. ¿Qué ganamos con saber

lo que ignorábamos, ó con ver palpablemente lo que aparecia á nuestros ojos cubierto con el velo confuso de la ignorancia ó revestido con los colores vagos y brillantes de la fantasia? Un desengaño,—la pérdida de una ilusion. Las ilusiones son las flores de la vida: cuando aquellas se van, esta se marchita y desfallece. Ellas son como el aura vital que reanima la planta agostada por la aridez del invierno.

Conoceis, vecinos, por acaso, alguno de esos hombres que el mundo llama sábios? Pues esos, aguijoneados por la curiosidad, perdieron el reposo del alma, encanecieron jóvenes, se privaron de las delicias de la vida, y siempre hambrientos y nuncasa tisfechos, caminaron por la senda de la vida buscando verdades y sembrando desengaños, y al fin de la ruta fatigosa hallaron un páramo infecundo donde no habia agua para refrigerar su garganta, ni yerbas para reclinar su frente bañada de sudor y agobiada con el peso molesto de las cavilaciones, ni una voz que le respondiese en toda la naturaleza. Ved al contrario á ese campesino que no se cura de nada, que no busca ni anhela nada mas que satisfacer sus necesidades instantáneas, como vive largo tiempo contento y satisfecho. Pues bien, tomad ejemplo, caro lector, y si alguna vez me sucediera cortar el hilo de la narracion ó estampar algun concepto oscuro y enigmático, no os dejeis seducir por el demonio de la curiosi-

dad, deseando que él os haga conocer la esencia ó nata de la materia de mi análisis, porque os sucederá algun fracaso ó mal de que no podreis curaros, como yo, infeliz, que llevaré mientras viva, por castigo, un chichon tumescente en el cerebelo.

Pero, dejando á parte digresiones y entrando en materia te diré que (gracias al telescopio con que Herschel vió tres planetas mas y leyó como en un libro en el firmamento) yo ví que aquellos entes vermiculares y atomísticos eran mis semejantes, es decir, imágenes de Dios, no cuadrúpedos como quiere Rousseau, sino bípedos bimanos y con cráneo protuberante. Ademas ví que hablaban, disputaban y gritaban y escribian como si estuviesen reunidos en asamblea nacional ó en conventículo revolucionario, donde generalmente se discute la política, ciencia lata y profunda, pero que pueden facilmente sondear los *topos*, esplicar los mudos y comentar los manitullidos, sobre todo en las repúblicas. Armaron tal barahunda aquellos hombres, que en el corto espacio de dos minutos que me duró la vision casi me dejaron sordo á fuerza de gritos, pero no tanto que mi tímpano no pudiese rastrear los tiples y bajos y contraltos de sus modulaciones vocales.

Poco á poco fuí teniendo conciencia de aquellas voces discordantes de seres racionales, y al cabo averigué que eran no solo de seres racionales sino tambien de hom-

bres que yo conocia mas ó menos, pues todos habian nacido de la misma madre que yo, y eran mis compatriotas. Hé aquí, lector mio, la esplicacion del enigma. Lo que pasó despues tú lo sabes mejor que yo, pues á cada rato mi chichon me dá testimonio auténtico de aquel terrible fracaso. Hè aquí el resultado de mi análisis microscópico provocado por la curiosidad, que para vos será tal vez muy trivial, pero para mí de una importancia grande, pues me ha producido, en buena suma, un chichon, un síncope de dos horas, la fiebre, sinapismos de mostaza, pediluvios, ventosas, refrigerantes, y otras muchas mas cosas que te revelaré, si sois benévolo, cuando pueda.

SUEÑO.

Empeñádose han Locke y sus sectarios en probar que las sensasiones son el origen de todas nuestras ideas, y los sentidos el vehículo por el cual la humana inteligencia adquiere conocimiento tanto del visible como del invisible mundo. Berkley y los idealistas no solo han negado la existencia de la materia sino tambien se han devanado los sesos para hacernos creer que el mundo físico no es mas que una pura ilusion ó fantasmagoría, y subiendo de punto en la estravagancia, han afirmado que todas nuestras ideas adquiridas ó por adquirir son

recuerdos de vida preexistente que el alma trae consigo á esta perecedera.

Sin entrometerme á examinar el fundamento de estas doctrinas, quisiera yo de paso preguntar á los idealistas, si cuando voy caminando por la calle distraido, tropiezo contra un poste y me magullo una pierna, debo creer que existen postes? Y á los sensualistas, si la mental lucidez de un sonámbulo, el éxtasis de un Budhista, los raptos místicos de Santa Teresa, y sobre todo, mis sueños, tienen algo que ver con la materia ni los sentidos. Cosas hay inesplicables, y el origen primitivo de todas nuestras ideas es una de ellas. Díganlo los innumerables sistemas filosóficos abortados y reproducidos por el delirio humano. Dónde está la verdad? En ninguno: las contradicciones solo son ciertas.

Pero qué tiene que hacer todo esto con un sueño? me dirás, lector. Mucho, te responderé, y muy mucho, porque habiéndome puesto á reflecionar sobre el origen del sueño que voy á contarte, ocurrieron las antecedentes dudas y no quiere mi conciencia cargar sola con ellas, siendo mas púdica que la de una beata, ni menos de rondon entrar en materia por evitar la tacha de descortes ó què me saluden con algun maldito interrogante al principio ó fin de la lectura de este capítulo.

Gentes hay temibles como los mosquitos y pulgas en verano; que cuando uno menos piensa le susurran al

oido y le clavan el aguijon, haciéndole cortar, ó cuando menos añudar el hilo de la trama que laboriosamente se está urdiendo; gente caprichosa y descontentadiza como doncella vaporosa, cuya forma característica es la de un interrogante. Por fas ó por nefas siempre le han de salir á uno al paso como perro gruñidor, con el sonsonete, qué? cómo? á qué viene eso? qué quiere decir esotro? Y ¡guay! si les dais las espaldas porque os darán un tarazcon y se quedarán todavia regañando. Arduo trabajo, por cierto, satisfacer á tales criaturas, y mayor embarazo topar uno con semejantes pantallas cuando anda buscando á tientas el rastro de la verdad entre el fango de las opiniones humanas!

Dios infunde los sueños, dice Schiller en sus Bandidos. Acusador y juez del malvado es su propia conciencia, voz fatídica que despierto, durmiendo, á todas horas, le echa en rostro su iniquidad. El tribunal de Dios es la conciencia del hombre, y el varon justo obrando con arreglo á las inspiraciones de su conciencia cumple con los mandatos de Dios.

Yo dormitaba, como acostumbro, puestas en cruz las manos sobre mi pecho, y oyendo el rechineo de mis dientes. Un peso enorme oprimia á mi corazon y mi espíritu estaba engolfado en un piélago de oscuridad espantosa. Esforzábame yo en vano por echar de mí aquel peso que era una congoja, y ella se asia con mas fuerza

de mi corazon y lo roia sañuda. Procuraba yo separar los ojos de mi espíritu de aquellas tinieblas, y do quier los volvia se me ponian delante. Mis ideas y pensamientos, todos, iban á parar al caos, y mis afectos y pasiones á dar pábulo á la insaciable voracidad de mi congoja. Los tres astros que tiene siempre á la vista el hombre en su peregrinacion, el pasado, el presente y el porvenir, se hallaban para mí envueltos en la silenciosa lobreguez de una profunda noche, y yo estaba en medio de ella como Lucifer caido, batallando con el remordimiento y la desesperacion en las profundas oscuridades del abismo. Queria llorar, y la soberbia secaba el manantial de mis lágrimas; queria hablar y el vacio se tragaba lo que articulaba mi lengua. Queria levantarme y una mano de plomo me abrumaba. Mis dientes crujian y mis miembros batallaban con horribles convulsiones. Entonces yo oí, como San Juan, una voz que me dejó pasmado y heló hasta los tuétanos, y esta voz decia: Oh! Fausto, Fausto, qué has hecho de tu juventud? Qué de tu ingenio y lozanía? Por qué dejas enmohecer en la inaccion los resortes de tu alma? Cuándo cesará el delirio de tus pasiones insensatas? El deleite como aspid adormece y mata. Tú naciste para obrar: brote, pues, omnipotente esa actividad que te roe y te consume. Despierta Fausto, despierta! Deleites hay que no has gozado y maravillas que no cono-

ces. Despierta Fausto, despierta!—Y levantando pujante el enorme peso que me oprimia, me incorporé y salté de mi cama atónito y sudando como si despues de larga lucha hubiere vencido y derribado al enemigo, al gigante espíritu que me acosaba.

El dia.

Vino el dia y me encontró aun cavilando en las vivas imágenes que el sueño habia profundamente grabado en mi espíritu, y de las profundidades de mi conciencia, saliendo una voz, repetia: Despierta, despierta! Como la ambicion, la sensualidad y la avaricia, asi los raptos de la fantasia y del corazon producen embriaguez y adormecimiento, en cuya sabrosa dulcedumbre cebada el alma no oye ni las sugestiones de la conciencia, ni el imperioso grito de la razon.

Salí de casa cabizbajo y pensativo: por todas partes rebullia la turba. A uno la ambicion, á otro el interés, á este la sensualidad, á aquel las vanidades, á todos, en fin, los aguijoneaba alguna pasion. Hervía en las calles la actividad humana. Hé aquí la vida, me dije; todo en ella es accion y movimiento: yo solo estoy inactivo, pues voy, vengo, pienso y me consumo en distinta esfera de los demas, sin que mis actos tengan influjo sobre los demas hombres y se rocen con ellos. Despierta, Fausto, despierta!

LA NOCHE.

La luna llena subia lentamente; su faz plateada brillaba en el fondo azulado del firmamento como el blanco rostro de una vírgen velada, y sus rubios cabellos caian sobre la tierra y la inundaban de esplendor y de hermosura. Todo estaba en esta en silencio. Dormian los hombres y sus pasiones; enfrenaba el volcan su impetuosa soberbia para cobrar con el reposo nuevo brio. Mas yo velaba solo con mi fantasia y mis pensamientos andaban como los espíritus de la noche solitarios é inquietos por el espacio. De pié en mi ventana yo cavilaba. Quién tuviera alas para volar al travez del éter hasta aquella esfera de inagotable luz y poder sentarse sobre aquellas cimas resplandecientes, sumerjir sus ojos en los abismos del espacio y abrazar de una mirada la vasta estension del universo! Sonó el cabildo las dos, ahullaron los perros y me acordé de la tierra, del lodo, de....

Como esta noche son todas mis noches. Banco de tormento ¡maldicion! sentéme en mi escritorio: los perros seguian ahullando; mi cerebro ardia y mis oidos susurraban como una colmena de avispas. Hallé abierto ante mí el Fausto de Goethe y me puse á leerle, á la luz de una vela cuyo largo y negro moco semejaba á una picota,

para distraer mi espíritu de ideas tenebrosas. Sofocábame el calor y abri la puerta de mi cuarto. Leia; llenóse á poco andar mi cabeza de diablos, brujas, hechiceros, y toda la diabólica caterva de la *ronde du sabbat*, y quizá, el diablo que no duerme, me puso la pluma en la mano y me inspiró el antojo de poner en castellano el Prólogo de dicha obra, que te lo cópio, caro lector, para que venga á pelo aunque no á cabo, á este cuento cuya armazon singular podria calificarse de monstruosa. Pero, qué son las formas? Nada mas que accidentes, cosas variables y perecederas—Lo esencial es lo esencial.

PRÓLOGO.

....

....

Iba yo aquí de mi traduccion cuando olfatée un olorcillo parecido al de azufre quemado. Cosa rara sentir un olor de materia en un acto tan espiritual! Lo que me hizo pensar que yo no era poeta, pues habian podido miserables efluvios de un mineral, perturbar mi arrobamiento poético. Arrojé la pluma y ya iba á hacer san juan de mi traduccion, acercándola á la luz, cuando me tiraron bruscamente del brazo con un: *stop*. Di la cara, irritado, á imperativo tan absoluto, y vi (no te es-

peluznes lector) un injerto de bruja y diablo, un retoño carcomido de hombre, es decir, un *enano* que clavados sus ojos de chispa en los mios, y con sonrisa diabólica me miraba de hito en hito. Levantéme en un tris, lo tomé en zaga y estampé, sin mas palabras, á tan descomedido huésped, un puntapié en el trasero.

Aquel maldito enjendro, metiendo la cabeza entre las piernas y haciéndose un ovillo, empezó á rodar por mi cuarto, tropezando, volteando y perniqueteando sillas, mesas, y dejándome en tinieblas estupefacto—Monstruo maldito ¿quién eres? esclamaba yo á oscuras, y me respondian con risotadas. Dónde estás? He de hacerte alheña á patadas. Y nuevas carcajadas, y de nuevo se alumbra el cuarto y veo ante mí un hombre como de seis pies, enjuto de cuerpo y rostro, barba prominente, nariz aguileña, ojos cóncavos chisperos, pluma de gallo en el sombrero, boca formidable, que sonreia malignamente, y antes que yo resollare me dice:

Con qué Vd., señor poeta, ha caido en la tentacion de traducir á Faust? No sabe que eso de traducir es obra de ganapanes. Déjese de esas bicocas de poetas mendicantes y de manosear á Faust y Mefistofeles: haga de caletre, si puede, ó váyase por ese mundo á emplear mejor su tiempo catequizando doncellas, magnetizando viudas, birlando empleos y metiendo su espátula en la

olla gorda de la política. Déjese de miserias y entre á explorar el campo fecundo de las realidades.

Muy bueno es lo que dices ¿pero, quién eres tú que te arrogas la facultad de venir á ser mi Mentor?

Yo soy, y te lo digo porque interesa que me conozcas, yo soy incubo de nacimiento é hijo menor del espíritu negativo.

En ese caso tú eres enjendro de ese perverso demonio llamado Mefistófeles que engatusó al doctor Faust y has creido, sin duda, que porque soy su tocayo puedes hacer otro tanto conmigo. Pero te engañas porque yo no soy alquimista, ni busco la piedra filosofal, ni deseo tener trato con espíritus para que me revelen los misterios del universo; y ademas Goethe me ha dicho ya que no hay que esperar de gente de tu calaña—Puedes retirarte; no soy el que buscas.

—Tú no me conoces: yo no he venido á engatusarte, solo quiero hacerte un gran servicio y que tú en recompensa me hagas otro pequeño. Me da pena ver que gastas tus fuerzas intelectuales y corporales en sueños fantásticos cuando el grito lastimero de tu patria las demanda. Solo un hijo ingrato puede desconocer la voz de su madre. Tú no lo eres, y guardas un silencio culpable. Mi ocupacion en la tierra es perseguir los malvados y quitarles la máscara hipócrita que les cubre. Ellos inundan el suelo de tu patria y lo devoran, y tú no

lo ves. Quiero desvendar tus ojos y ayudarte á analizar el fétido esqueleto de sus torpezas, de su crápula, de su ignorancia y estupidez; quiero que guiado por mí aprendas la práctica fecunda del mundo que te rodea, y dando al través con tu melancolia dejes ese mundo fantástico de tu imaginacion, en que vives triste, oscuro, y siempre agoviado de congojas y de dolencias. Ya ves que procuro tu bien.

Para ser de un demonio, tus intenciones son muy buenas; pero yo quiero paz y tranquilidad.[1].............

MELANCOLÍA.

La melancolía es sabrosa, dijo el escéptico Montaigne, y yo puedo asegurar que ella vierte á veces en el ánimo una especie de indefinible deleitacion que con dificultad concebirán los que no hayan esperimentado sus efectos. Si viniese á pelo, talvez haria una larga y curiosa disertacion sobre la materia; pero ya he divagado bastante y solo diré dos palabras que me sirvan de escalon para pasar adelante.

Hombres hay para todo, ó mas bien son tan diversos los gustos é inclinaciones como las fisonomias. Sea cual fuese el orígen de estas anomalias, dependan de

1. Aquí está interrumpido el manuscrito á menos de media página y en blanco el resto de ella. (G.)

cierto estado particular del organismo ó de las caprichosas divagaciones del espíritu, lo cierto es que hay muy pocos hombres en la tierra cuya imaginacion se deleite en contemplar sus propios partos, en abstraerse, en andar vagando á tontas y á locas. A estos tales, como no siguen la huella de los demas ni tienen en mira, al parecer, objetos palpables, visibles ó materiales, les suelen suceder bravos chascos, porque la turbamulta que no los divisa bien, los confunde á veces con sombras ó fantasmas y los mira de soslayo espantada ó se sonrie y pasa como si notase en su esterior algo grotesco y risible. Otras veces, andando desatentada en pos de lo que llama fortuna, dicha, felicidad, deleite, esta misma turba multa, tropieza con ellos, se hace un chichon, y entonces recapacita y ve que tambien son de carne y hueso aunque de distinta calaña y genealogía.

A estos tales hombres les suceden cosas raras, porque andando casi siempre distraidos, facilmente se desvian y topan con algunas de las muchas maravillas que tiene encubiertas la naturaleza. Y estos tales hombres son poseidos del demonio de la melancolía.

Salí, pues, de casa melancólico, y siguiendo maquinalmente el impulso de mis músculos locomotores, vine á dar, sin saber cómo, á la Alameda con mi bulto, y halléme, cuando el Cabildo anunciaba las siete (hora

menguada para el sol y los melancólicos, y creciente para doncellas y mozalvetes), sentado en un poyo de ella con la faz hita hácia el gran rio y las espaldas á la turba de paseantes que con su charla y crujir de piés hacian un ruido algo desapacible, el cual ahogaba casi el murmullo de las olas que mansamente fluian sobre las verdosas peñas. Distraiame, sin embargo, poco aquel ruido, porque siempre he tenido la facilidad de poder abstraerme aun en medio del mayor bullicio, y la maldita manía de conversar con mi imaginacion; y en aquella sazon estaba hilando monólogos en mis adentros. Así era que mientras el numeroso concurso iba y venia, charlaba, se rebullia, sin ton ni son, en la Alameda, estaba yo allí como si no estuviese y me entretenia en observar con mi lente, porque soy miope, el magestuoso y sereno movimiento de las olas del Plata, cuya faz cerulea y reluciente semejaba á otro cielo, y los aereos palacios que formaban en el firmamento blancas y arreboladas nubes y el aspecto melancólico de la tierra que parecia pesarosa de la ida del sol, el cual como para consolarla la enviaba con el crepúsculo el último pero no sempiterno adios.

En estas y otras cosas me divertía cuando sentí como una mano sobre mi hombro: dí vuelta súbito, clavé mi lente algo enfadado y ví en el ángulo diagonalmente opuesto del poyo que ocupaba, una especie de

hombre calvo, moreno, ñato, enjuto de rostro, ojos de gato, chisperos, que, mirándome de soslayo me mostraba al mismo tiempo las oleadas de paseantes y se sonreia malignamente como si de ellos hiciese mofa ó quisiese hacerme notar alguna rareza ó deformidad suya. Tal vision no dejó de sorprenderme aun cuando mi circunspeccion siempre alerta acostumbra no dejarse imponer así no mas. Pero, al fin, el mas bien parado seso se conmueve cuando subitamente lo asalta alguna fea é inesperada sensacion; y así me aconteció á mí, pues, irreflexivamente eché mi catalejo sobre los chorros de concurrentes masculinos y femeninos que pausadamente se escurrian susurrando de cabo á rabo de la Alameda y hácia los cuales, fijo siempre, llevaba mi vista el fatídico, seco y largo dedo de aquel feo y misterioso personage.

O Dios! cuántas maravillas en tu creacion! exclamé. Mugeres y hombres, todos aquellos vivientes, en fin, convirtiéronse para mí en cuerpos diáfanos cuyo cerebro y entrañas veia patentemente la sobrenatural lucidez de mi lente. Y, como segun los sensualistas las ideas no son mas que imágenes objetivas ó especies sensibles, yo pudo leer los pensamientos de aquella turba de seres racionales y analizar sus mas recónditos afectos y pasiones. Asco y horror dióme su primer aspecto y volví á otro lado el rayo visual de

mi lente, esclamando: O Dios! cuántas miserias en tu creacion! Nada vi entonces sino tristeza y oscuridad: habiase escabullido aquel hombre ó demonio instigador y alejéme velozmente de aquel sitio placentero para los otros, y para mí melancólico.

APOLOGÍA DEL MATAMBRE.

CUADRO DE COSTUMBRES ARGENTINAS.

Un estrangero que ignorando absolutamente el castellano oyese por primera vez pronunciar, con el énfasis que inspira el hambre, á un gaucho que va ayuno y de camino, la palabra *matambre*, diria para sí muy satisfecho de haber acertado: este será el nombre de alguna persona ilustre, ó cuando menos el de algun rico hacendado. Otro que presumiese saberlo, pero no atinase con la exacta significacion que unidos tienen los bocablos *mata* y *hambre,* al oirlos salir rotundos de un gaznate hambriento, creeria sin duda que tan sonoro y espresivo nombre era de algun ladron ó asesino famoso. Pero nosotros acostumbrados desde niños á verlo andar de boca en boca, á chuparlo cuando de teta, á saborearlo cuando mas grandes, á desmenuzarlo y tragarlo cuando adultos, sabemos quien es, cuales son sus nutritivas virtudes y el brillante papel que en nuestras mesas representa.

No es por cierto el matambre ni asesino ni ladron, léjos de eso, jamás que yo sepa, á nadie ha hecho el mas mínimo daño: su nombradia es grande; pero no tan ruidosa como la de aquellos que haciendo gemir la humadidad se estiende con el estrépito de las armas, ó se propaga por medio de la prensa ó de las mil bocas de la opinion. Nada de eso; son los estómagos anchos y fuertes el teatro de sus proezas, y cada diente sincero apologista de su blandura y generoso carácter. Incapaz por temperamento y genio de mas árdua y grave tarea, ocioso por otra parte y aburrido, quiero ser el órgano de modestas apologias, y así como otros escriben las vidas de los varones ilustres, trasmitir si es posible á la mas remota posteridad, los histórico-verídicos encomios que sin cesar hace cada quijada masticando, cada diente crugiendo, cada paladar saboreando, el jugoso é ilustrísimo matambre.

Varon es él como el que mas; y si bien su fama no es de aquellas que al oro y al poder prodiga la rastrera adulacion, sino recatada y silenciosa como la que al mérito y la virtud tributa á veces la justicia; no por eso á mi entender debe dejarse arrinconada en la region epigástrica de las innumerables criaturas á quienes da gusto y robustece, puede decirse, con la *sangre de sus propias venas*. Ademas, porteño en todo, ante todo y

por todo, quisiera ver conocidas y mentadas nuestras cosas allende los mares, y que no nos vengan los de *ex-trangis* echando en cara nuestro poco gusto en el arte culinario, y ensalzando á vista y paciencia nuestra los indigestos y empalagosos manjares que brinda sin cesar la gastronomia á su estragado apetito: y esta ráfaga tambien de espíritu nacional, me mueve á ocurrir á la comadrona intelectual, á la prensa, para que me ayude á parir si es posible sin el auxilio del *forceps*, este mas que discurso apologético.

Griten en buenhora cuanto quieran los taciturnos Ingleses, *roast-beef*, *plum puding*; chillen los Italianos, *maccaroni*, y váyanse quedando tan delgados como una I ó la aguja de una torre gótica. Voceen los Franceses *omelette souflée*, *omelette au sucre*, omelette au diable; digan los españoles con sorna, *chorizos*, *olla podrida*, y mas podrida y rancia que su ilustracion secular. Griten en buena hora todos juntos, que nosotros apretándonos los flancos soltaremos zumbando el palabron, *matambre*, y taparemos de cabo á cabo su descomedida boca.

Antonio Perez decia: « solo los grandes estómagos digieren veneno » y yo digo: solo los grandes estómagos digieren matambre. No es esto dar á entender que todos los porteños los tengan tales; sino que solo el matambre alimenta y cria los estómagos robustos, que en

las entendederas de Perez eran los corazones magnánimos.

Con matambre se nutren los pechos varoniles avezados á batallar y vencer, y con matambre los vientres que los engendraron: con matambre se alimentan los que en su infancia, de un salto escalaron los Andes, y allá en sus nevadas cumbres entre el ruido de los torrentes y el rugido de las tempestades, con hierro ensangrentado escribieron: *independencia*, *libertad*; y matambre comen los que á la edad de veinte y cinco años llevan todavia babador, se mueven con andaderas y gritan balbucientes, papá.... papá. Pero á juventudes tardías, largas y robustas vejeces, dice otro apotegma que puede servir de cola al de Perez.

Siguiendo, pues, en mi propósito, entraré á averiguar quién es este tan ponderado señor y por qué sendas viene á parar á los estómagos de los carnívoros porteños.

El matambre nace pegado á ambos costillares del ganado vacuno y al cuero que le sirve de vestimenta; así es, que hembras, machos y aun capones tienen sus sendos matambres, cuyas calidades comibles varian segun la edad y el sexo del animal: macho por consiguiente es todo matambre cualquiera que sea su origen, y en los costados del toro, vaca ó novillo adquiere jugo y robustez. Las recónditas transformaciones nutritivas y

salté, brinqué con otros que iban de mi edad, hasta mas no poder. Llegamos á la quinta: la mesa tendida para almozar nos esperaba. A poco rato cubriéronla de manjares y en medio de todos ellos descollaba un hermosísimo matambre.

Repuntaron los muchachos que andaban desbandados y despacháronlos á almorzar á la pieza inmediata, mientras yo, en un rincon del comedor, haciéndome el zorrocloco, devoraba con los ojos aquel prodijioso parto vacuno. «Vete niño con los otros» me dijo mi madre, y yo agachando la cabeza sonreía y me acercaba: «vete, te digo» repitió, y una hermosa muger, un ángel, contestó: «no, no, déjelo usted almorzar aquí,» y al lado suyo me plantó de pié en una silla. Allí estaba yo en mis glorias:—el primero que destrizaron fué el matambre; dieron á cada cual su parte, y mi linda protectora con hechicera amabilidad me preguntó: «quieres, Pepito, gordo ó flaco?» «Yo quiero, contesté en voz alta: gordo, flaco y pegado», y gordo, flaco y pegado repitió con gran ruido y risotadas toda la femenina concurrencia, y dióme un beso tan fuerte y cariñoso aquella preciosa criatura, que sus labios me hicieron un moreton en la mejilla y dejaron rastros indelebles en mi memoria.

Ahora bien, considerando que este discurso es ya demasiado largo y pudiera dar hartazgo de matambre á los

estómagos delicados, considerando tambien que como tal, debe acabar con su correspondiente peroracion ó golpe maestro oratorio, para que con razon palmeen los indigestos lectores, ingenuamente confieso que no es poco el aprieto en que me ha puesto la maldita humorada de hacer apologias de gente que no puede favorecerme con su patrocinio. Agotado se ha mi caudal encomiástico y mi paciencia y me siento abrumado por el enorme peso que inconsideradamente eché sobre mis débiles hombros.

Sin embargo, allá va, y obre Dios que todo lo puede, porque seria reventar de otro modo. Diré solo en descargo mio, que como no hablo ex-cáthedra, ni ex-tribuna, sino que escribo sentado en mi poltrona, saldré como pueda del paso, dejando que los retóricos apliquen á mansalva á este mi discurso su infalible fallo literario.

Incubando estaba mi cerebro, una hermosa peroracion y ya iba á escribirla, cuando el interrogante «¿qué haces?» de un amigo que entró de repente, cortó el rebesino á mi pluma. «¿Qué haces? repitió.»—Escribo una apologia.— «¿De quién?» —Del matambre—¿«De qué matambre hombre?»—De uno que comerás si te quedas, dentro de una hora—¿Has perdido la chaveta?—No, no, la he recobrado, y en adelante solo escribiré de cosas tales, contestando á los impertinentes con: fué hu-

morada, humorada, humorada. Por tal puedes tomar, lector, este largo artículo; si te place por peroracion el fin; y todo ello, si te desplace por nada.

Entre tanto te aconsejo, que si cuando lo estuvieses leyendo, alguno te preguntase: ¿qué lee usted? le respondas como Hamlet á Polonio: «*words, words, words,*» palabras, palabras, pues son ellas la moneda comun y de ley con que llenamos los bolsillos de nuestra avara inteligencia.

EL MATADERO.[1]

I.

Apesar de que la mia es historia, no la empezaré por el arca de Noé y la genealogía de sus ascendientes como acostumbraban hacerlo los antiguos historiadores españoles de América, que deben ser nuestros prototipos. Tengo muchas razones para no seguir ese ejemplo, las que callo por no ser difuso. Diré solamente que los sucesos de mi narracion, pasaban por los años de Cris-

1. El artista contribuye al estudio de la sociedad cuando estampa en el lienzo una escena característica, que transportándonos al lugar y á la época en que pasó, nos hace creer que asistimos á ella y que vivimos con la vida de sus actores. Esta clase de páginas son escasas, y las pocas que existen se conservan como joyas, no solo para estudio del arte sino tambien de las costumbres cuyo verdadero conocimiento es el alma de la historia.

Nosotros, á medida que crecemos en edad como pueblo y adelantamos en cultura como sociedad, nos interesamos con mayor anhelo en conocer lo pasado y deseamos hallar testimonios á este respecto que

to de 183....Estábamos, á mas, en cuaresma, época en que escasea la carne en Buenos Aires, porque la Iglesia adoptando el precepto de Epitecto, *sustine, abstine* (sufre, abstente) ordena vigilia y abstinencia á los estómagos de los fieles, á causa de que la carne es pecaminosa, y,

guien nuestro juicio. Pero este deseo no es fácil de satisfacer, tanto en la época antigua como en la reciente, porque no habiendo tenido arte ni literatura nacional, han desaparecido los tipos sociales tan fugazmente como huye el tiempo, sin que manos de observadores los hayan fijado ni con la escritura ni con los medios que proporcionan las bellas artes.

La rica imaginacion de Walter Scott, habria sido impotente para interesar á sus contemporáneos con escenas de la pintoresca edad media, si escritas en las crónicas, si pintadas en los museos, si talladas en piedra, no hubiera hallado las costumbres anglo-sajonas que proporcionan asunto, movimiento y color á sus célebres novelas. Así como es imposible la restauracion de un monumento derruido cuando solo se conoce el lugar donde existia, es igualmente obra superior á la intelijencia humana, comprender los tiempos sin examinar sus vestigios. De manera que, cuando con relacion á una época cualquiera de nuestra vida, tengamos la fortuna de encontrar un testigo, que vió ó sintió por sí mismo, debemos apresurarnos á consignar el precioso testimonio que nos suministra para ilustrar con él las pájinas hasta ahora pálidas de nuestra historia.

Estas páginas no fueron escritas para darse á la prensa tal cual salieron de la pluma que las trazó, como lo prueban la precipitacion y el desnudo realismo con que están redactadas. Fueron trazadas con tal prisa que no debieron exijirle al autor mas tiempo que el que emplea un taquígrafo para estampar la palabra que escucha: nos parece verle en una situacion semejante á la del pintor que abre su album para consignar en él con rasgos rápidos y generales, las escenas que le presenta una calle pública para componer mas tarde un cuadro de costumbres en el reposo del taller.

Esos cróquis, bosquejos, ó como quiera llamárseles, tienen gran precio para los conocedores en las artes, por cuanto son como improvisa-

como dice el proverbio, busca á la carne. Y como la iglesia tiene *ab initio* y por delegacion directa de Dios, el imperio inmaterial sobre las conciencias y estómagos, que en manera alguna pertenecen al individuo, nada mas justo y racional que vede lo malo.

ciones estemporáneas que permiten traslucir sin engaño la manera, el genio, y asta el alma de quien les produjo. Por imperfectos que sean los lineamientos con que se revelan de este modo una personalidad ó un injenio, los estima en mucho el amigo de la originalidad y de lo verdadero y les prefiere á todo otro antecedente para fundar su juicio sobre las cualidades del artista.

Aparte, pues del valor histórico que tiene el presente trabajo, como lo notaremos mas adelante, la circunstancia que acabamos de recomendar, le da en nuestro concepto, un mérito especial, en cuanto nos proporciona una oportunidad nueva para comprender mejor al autor de "La Cautiva" y del "Anjel Caido", y para sorprenderle en los secretos de la manera de componer ó de "artizar", como él diria. Los iniciados en este secreto del poeta, que él mismo no hubiera acertado á comunicar si lo hubiera intentado de propósito, saben que sus obras son el resultado de sérias reflexiones, de ensayos comenzados y abandonados, de esperimentaciones sobre la sociedad, sobre el individuo, de exámenes prolijos de su propia conciencia, de indagaciones pacientes acerca de los hechos que él mismo no habia presenciado. Cuando rebosaba su paleta de colores apropiados á su idea y esta se le presentaba clara y luminosa en su mente, entonces se entregaba á la labor con el ardimiento de un inspirado y en corto espacio de tiempo arrojaba de sí alguno de esos fragmentos que son partes aisladas de la vasta idea que habia concebido su génio.

Como amigos del ilustre poeta y directores de la edicion de sus obras completas, hemos tenido ocasion de examinar los papeles y borradores que dejó en gran cantidad y en sumo desórden, y podemos justificar lo que deciamos un momento antes con documentos fehacientes. El tipo de don Juan fué varias veces modelado por su autor bajo diversos nombres, y la disposicion definitiva del poema en donde hace papel principal este personaje, es resultado de muchos ensayos y prác-

Los abastecedores, por otra parte, buenos federales, y por lo mismo buenos católicos, sabiendo que el pueblo de Buenos Aires atesora una docilidad singular para someterse á toda especie de mandamiento, solo traen en dias cuaresmales al matadero, los novillos necesarios

bas que arrojaba al fondo de su cartera cuando no respondian al relieve y á la perfeccion que aspiraba dar á su obra.

Hemos encontrado una interesante série de estudios en forma de correspondencia epistolar, sobre la naturaleza del terreno, el paisaje y los habitantes de nuestras llanuras, que vemos utilizados mas tarde en el poema de "la Cautiva", en el cual si el lector se siente impresionado por la solemne melancolía del conjunto, es á causa de la esquisita exactitud con que fueron observados los pormenores que sirven de fondo á los desventurados personajes de aquel drama del desierto.

Para fines que pueden comprender leyendo el poema "Avellaneda", daguerreotipó su autor el cuadro que esponemos hoy al público. La casualidad y la desgracia pusieron ante los ojos de Echeverria aquel lugar *sui generis* de nuestros suburvios donde se mataban las reses para consumo del mercado, y á manera del anatómico que domina su sensibilidad delante del cadáver, se detuvo á contemplar las escenas que allí se representaban, teniendo el coraje de consignarlas por escrito para ofrecerlas alguna vez, con toda su fealdad, ante aquellos que están llamados á influir en la mejora de las costumbres. Conociendo de cerca los instintos y educacion de aquella clase especial de hombres, entre quienes fué á buscar el tirano los instrumentos de su sistema de gobierno, pudo pintar con mano maestra los siniestros caracteres que tejen la traicion en que cae la noble víctima de su citado poema.

Aquella cuadrilla famosa que se llamó "la mazorca", es hasta hoy mismo un curioso estudio, y aun hay quien pregunta ¿quiénes la compusieron? De dónde salió armada del terror y la muerte? Despues de la lectura del presente escrito quedarán absueltas estas dudas. El Matadero fuè el campo de ensayo, la cuna y la escuela de aquellos jendarmes de cuchillo que sembraban de miedo y de luto todos los lugares hasta donde llegaba la influencia del mandatario irresponsable.

El poeta no estaba sereno cuando realizaba la buena obra de escribir

para el sustento de los niños y de los enfermos dispensados de la abstinencia por la Bula y no con el ánimo de que se harten algunos herejotes, que no faltan, dispuestos siempre á violar los mandamientos carnificinos de la Iglesia, y á contaminar la sociedad con el mal ejemplo.

esta elocuente página del proceso contra la tiranía. Si esta página hubiese caido en manos de Rosas, su autor habria desaparecido instantáneamente. El conocia bien el riesgo que corria; pero el temblor de la mano que se advierte en la imperfeccion de la escritura que casi no es legible en el manuscrito original, pudo ser mas de ira que de miedo. Su indignacion se manifiesta bajo la forma de la ironia. En una mirada rápida descubre las afinidades que tienen entre sí todas las idolatrias y todos los fanatismos, y comienza por las escenas á que dan lugar los ritos cuaresmales, para descender por una pendiente natural que los mismos hechos establecen, hasta los asesinatos oficiales que son la consecuencia del fanatismo político inoculado en conciencias supersticiosas.

Los colores de este cuadro son altos y rojizos; pero no exajerados porque solo ellos remedan con propiedad la sangre, la lucha con el toro bravío, la pendencia cuerpo á cuerpo y al arma blanca, las jaurías de perros hambrientos, las bandadas de aves carnívoras, los grupos gárrulos de negras andrajosas, y el tumulto y la vocería de los carniceros insolentes. El tono subido de este cuadro ni siquiera se atenúa con la presencia del jóven que aparece en él como víctima de su dignidad personal y de su cultura; porque lejos de amedrentarse y palidecer delante de sus verdugos, despliega toda la energia, toda la entereza moral, todo el valor físico, que inspira en el hombre de corazon el sentimiento del honor ofendido.

La escena del "salvaje unitario" en poder del "Juez del Matadero" y de sus satélites, no es una invencion sino una realidad que mas de una vez se repitió en aquella época aciaga: lo único que en este cuadro pudiera haber de la inventiva del autor, seria la apreciacion moral de la circunstancia, el lenguaje y la conducta de la víctima, la cual se produce y obra como lo habria hecho el noble poeta en situacion análoga.

Este precioso boceto apareceria descolorido, si llevados de un respeto exajerado por la delicadeza del lector, suprimiéramos frases y palabras

Sucedió, pues en aquel tiempo, una lluvia muy copiosa. Los caminos se anegaron; los pantanos se pusieron à nado y las calles de entrada y salida á la ciudad rebosaban en acuoso barro. Una tremenda avenida se precipitó de repente por el Riachuelo de Barracas, y estendió

verdaderamente soeces proferidas por los autores en esta trajedia. Estas espresiones no son de aquellas cuyo ejemplo pudiera tentar á la imitacion, por el contrario, hermanadas por el arte del autor, con el carácter de quienes las emplean, quedan mas que nunca desterradas del comercio culto y honesto y anatematizadas para siempre.

No sabemos porqué ha habido cierta especie de repugnancia á confirmar de una manera permanente è histórica los rasgos populares de la dictadura. Hemos pasado por una verdadera época de terrorismo que infundió admiracion y escándalo en América y Europa. Pero si se nos pidieran testimonios y justificativos escritos para dar autenticidad á los hechos que caracterizan aquella época, no podriamos presentarlos, ni siquiera narraciones metódicas y anedócticas, apesar de oirlas referir diariamente de boca de los testigos presenciales. Cuando estos dejen de existir estamos espuestos á que se crea que no hemos sido víctimas de un bárbaro esquisitamente cruel, sino de una pesadilla durante el sopor de una siesta de verano.

Los pueblos que por cualquiera consideracion se manifiestan indiferentes por su historia y dejan pasar los elementos de que ella se compone, como pasan las hojas de otoño, sin que mano alguna los recoja, estan condenados á carecer de fisonomia propia y á presentarse ante el mundo insulsos y descoloridos. Y si este olvido del cumplimiento de una obligacion es resultado intencional de un falso amor patrio que silencia los errores ó los crímenes, entonces es mas de deplorarse, porque semejante manera de servir á la honra del pais, mas que una virtud es un delito que se paga caro, porque inhabilita para el ejemplo y para la correccion.

Echeverria no pensaba así, y creia que si la mano de un hombre no puede eclipsar al sol sino para sí mismo, el silencio de los contemporáneos no puede hacer que enmudezca la historia, y ya que forzosamente ha de hablar, que diga la verdad. Su escrito como va á verse es una página histórica, un cuadro de costumbres y una protesta que nos honra. (G.)

magestuosamente sus turbias aguas hasta el pié de las barrancas del Alto. El Plata creciendo embravecido empujó esas aguas que venian buscando su cauce y las hizo correr hinchadas por sobre campos, terraplenes, arboledas, caserios, y estenderse como un lago inmenso por todas las bajas tierras. La ciudad circunvalada del Norte al Este por una cintura de agua y barro, y al Sud por un piélago blanquecino en cuya superficie flotaban á la ventura algunos barquichuelos y negreaban las chimeneas y las copas de los árboles, echaba desde sus torres y barrancas atónitas miradas al horizonte como implorando la misericordia del Altísimo. Parecia el amago de un nuevo diluvio. Los beatos y beatas gimoteaban haciendo novenarios y contínuas plegarias. Los predicadores atronaban el templo y hacian crujir el púlpito á puñetazos. Es el dia del juicio, decian, el fin del mundo está por venir. La cólera divina rebosando se derrama en inundacion. Ay! de vosotros pecadores! Ay! de vosotros unitarios impíos que os mofais de la Iglesia, de los santos, y no escuchais con veneracion la palabra de los ungidos del Señor! Ah de vosotros si no implorais misericordia al pié de los altares! Llegará la hora tremenda del vano crujir de dientes y de las frenéticas imprecaciones. Vuestra impiedad, vuestras heregías, vuestras blasfemias, vuestros crímenes horrendos, han traido sobre nuestra tierra las plagas del Se-



tino de unos cuantos gringos herejes que cometieron el desacato de darse un hartazgo de chorizos de estremadura, jamon y bacalao y se fueron al otro mundo á pagar el pecado cometido por tan abominable promiscuacion.

Algunos médicos opinaron que si la carencia de carne continuaba, medio pueblo caeria en síncope por estar los estómagos acostumbrados á su corroborante jugo; y era de notar el contraste entre estos tristes pronósticos de la ciencia y los anatemas lanzados desde el púlpito por los reverendos padres contra toda clase de nutricion animal y de promiscuacion en aquellos dias destinados por la Iglesia al ayuno y la penitencia. Se originó de aquí una especie de guerra intestina entre los estómagos y las conciencias, atizada por el inexorable apetito y las no menos inexorables vociferaciones de los ministros de la iglesia, quienes, como es su deber, no transigen con vicio alguno que tienda á relajar las costumbres católicas: á lo que se agregaba el estado de flatulencia intestinal de los habitantes, producido por el pescado y los porotos y otros alimentos algo indigestos.

Esta guerra se manifestaba por sollozos y gritos descompasados en la peroracion de los sermones y por rumores y estruendos subitáneos en las casas y calles de la ciudad ó donde quiera concurrian gentes. Alarmóse un

tanto el gobierno, tan paternal como previsor, del Restaurador, creyendo aquellos tumultos de orígen revolucionario y atribuyéndolos á los mismos salvajes unitarios, cuyas impiedades, segun los predicadores federales, habian traido sobre el pais la inundacion de la cólera divina; tomó activas providencias, desparramó sus esbirros por la poblacion, y por último, bien informado, promulgó un decreto tranquilizador de las conciencias y de los estómagos, encabezado por un considerando muy sábio y piadoso para que á todo trance y arremetiendo por agua y todo se trajese ganado á los corrales.

En efecto, el décimo sesto dia de la carestia, víspera del dia de Dolores, entró á nado por el paso de Burgos al matadero del Alto una tropa de cincuenta novillos gordos; cosa poca por cierto para una poblacion acostumbrada á consumir diariamente de 250 á 300, y cuya tercera parte al menos gozaria del fuero eclasiástico de alimentarse con carne. ¡Cosa estraña que haya estómagos priviligiados y estómagos sujetos á leyes inviolables y que la Iglesia tenga la llave de los estómagos!

Pero no es estraño, supuesto que el diablo con la carne suele meterse en el cuerpo y que la Iglesia tiene el poder de conjurarlo: el caso es reducir al hombre á una máquina cuyo móvil principal no sea su voluntad sino la de la Iglesia y el gobierno. Quizá llegue el dia en que

sea prohibido respirar aire libre, pasearse y hasta conversar con un amigo, sin permiso de autoridad competente. Así era, poco mas ó menos, en los felices tiempos de nuestros beatos abuelos que por desgracia vino á turbar la revolucion de Mayo.

Sea como fuera; á la noticia de la providencia gubernativa, los corrales del Alto se llenaron, á pesar del barro, de carniceros, achuradores y curiosos, quienes recibieron con grandes vociferaciones y palmoteos los cincuenta novillos destinados al matadero.

—Chica, pero gorda, esclamaban.—Viva la Federacion! Viva el Restaurador! Porque han de saber los lectores que en aquel tiempo la Federacion estaba en todas partes, hasta entre las inmundicias del matadero y no habia fiesta sin Restaurador como no hay sermon sin San Agustin. Cuentan que al oir tan desaforados gritos las últimas ratas que agonizaban de hambre en sus cuevas, se reanimaron y echaron á correr desatentadas conociendo que volvian á aquellos lugares la acostumbrada alegria y la algazara precursora de abundancia.

El primer novillo que se mató fué todo entero de regalo al Restaurador, hombre muy amigo del asado. Una comision de carniceros marchó á ofrecérselo á nombre de los federales del matadero, manifestándole *in voce* su agradecimiento por la acertada providencia del gobierno,

su adhesion ilimitada al Restaurador y su ódio entrañable á los salvajes unitarios, enemigos de Dios y de los hombres. El Restaurador contestó á la arenga, rinforzando sobre el mismo tema y concluyó la ceremonia con los correspondientes vivas y vociferaciones de los espectadores y actores. Es de creer que el Restaurador tuviese permiso especial de su Ilustrísima para no abstenerse de carne, porque siendo tan buen observador de las leyes, tan buen católico y tan acérrimo protector de la religion, no hubiera dado mal ejemplo aceptando semejante regalo en dia santo.

Siguió la matanza y en un cuarto de hora cuarenta y nueve novillos se hallban tendidos en la playa del matadero, desollados unos, los otros por desollar. El espectáculo que ofrecia entonces era animado y pintoresco aunque reunia todo lo horriblemente feo, inmundo y deforme de una pequeña clase proletaria peculiar del Rio de la Plata. Pero para que el lector pueda percibirlo á un golpe de ojo preciso es hacer un cróquis de la localidad.

El matadero de la Convalescencia ó del Alto, sito en las quintas al Sud de la ciudad, es una gran playa en forma rectangular colocada al estremo de dos calles, una de las cuales allí se termina y la otra se prolanga hácia el Este. Esta playa con declive al Sud, está cortada por un zanjon labrado por la corriente de las aguas pluvia-

les en cuyos bordes laterales se muestran innumerables cuevas de ratones y cuyo cauce, recoje en tiempo de lluvia, toda la sangrasa seca ó reciente del matadero. En la juncion del ángulo recto hácia el Oeste está lo que llaman la casilla, edificio bajo, de tres piezas de media agua con corredor al frente que dá á la calle y palenque para atar caballos, á cuya espalda se notan varios corrales de palo á pique de ñandubay con sus fornidas puertas para encerrar el ganado.

Estos corrales son en tiempo de invierno un verdadero lodazal en el cual los animales apeñuscados se hunden hasta el encuentro y quedan como pegados y casi sin movimiento. En la casilla se hace la recaudacion del impuesto de corrales, se cobran las multas por violacion de reglamentos y se sienta el juez del matadero, personaje importante, caudillo de los carniceros y que ejerce la suma del poder en aquella pequeña república por delegacion del Restaurador. Fácil es calcular qué clase de hombre se requiere para el desempeño de semejante cargo. La casilla por otra parte, es un edificio tan ruin y pequeño que nadie lo notaría en los corrales á no estar asociado su nombre al del terrible juez y á no resaltar sobre su blanca cintura los siguientes letreros rojos: «Viva la Federacion,» «Viva el Restaurador y la heroina doña Encarnacion Ezcurra.» «Mueran los salvajes unitarios.» Letreros muy significativos, símbolo de la

fé política y religiosa de la gente del matadero. Pero algunos lectores no sabrán que la tal heroina es la difunta esposa del restaurador, patrona muy querida de los carniceros, quienes, ya muerta, la veneraban como viva por sus virtudes cristianas y su federal heroismo en la revolucion contra Balcarce. Es el caso que en un aniversario de aquella memorable hazaña de la mazorca, los carniceros festejaron con un espléndido banquete en la casilla á la heroina, banquete á que concurrió con su hija y otras señoras federales, y que allí en presencia de un gran concurso ofreció á los señores carniceros en un solemne brindis su fedèral patrocinio, por cuyo motivo ellos la proclamaron entusiasmados patrona del matadero, estampando su nombre en las paredes de la casilla donde se estará hasta que lo borre la mano del tiempo.

La perspectiva del matadero á la distancia era grotesca, llena de animacion. Cuarenta y nueve reses estaban tendidas sobre sus cueros y cerca de doscientas personas hollaban aquel suelo de lodo regado con la sangre de sus arterias. En torno de cada res resaltaba un grupo de figuras humanas de tez y raza distinta. La figura mas prominente de cada grupo era el carnicero con el cuchillo en mano, brazo y pecho desnudos, cabello largo y revuelto, camisa y chiripá y rostro embadurnado de sangre. A sus espaldas se rebullian caraco-

leando y siguiendo los movimientos, una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras, cuya fealdad trasuntaba las harpías de la fábula, y entremezclados con ellas algunos enormes mastines, olfateaban, gruñian ó se daban de tarascones por la presa. Cuarenta y tantas carretas toldadas con negruzco y pelado cuero se escalonaban irregularmente á lo largo de la playa y algunos ginetes con el poncho calado y el lazo prendido al tiento cruzaban por entre ellas al tranco ó reclinados sobre el pescuezo de los caballos echaban ojo indolente sobre uno de aquellos animados grupos, al paso que mas arriba, en el aire, un enjambre de gaviotas blanquíazules que habian vuelto de la emigracion al olor de carne, revoloteaban cubriendo con su disonante graznido todos los ruidos y voces del matadero y proyectando una sombra clara sobre aquel campo de horrible carniceria. Esto se notaba al principio de la matanza.

Pero á medida que adelantaba, la perspectiva variaba; los grupos se deshacian, venian á formarse tomando diversas aptitudes y se desparramaban corriendo como si en el medio de ellos cayese alguna bala perdida ó asomase la quijada de algun encolerizado mastin. Esto era, que inter el carnicero en un grupo descuartizaba á golpe de hacha, colgaba en otro los cuartos en los ganchos á su carreta, despellejaba en este, sacaba el sebo en aquel, de entre la chusma que ojeaba y aguardaba

la presa de achura salia de cuando en cuando una mugrienta mano à dar un tarazon con el cuchillo al sebo ó a los cuartos de la res, lo que originaba gritos y esplocion de cólera del carnicero y el contínuo hervidero de los grupos,—dichos y griteria descompasada de los muchachos.

—Ahí se mete el sebo en las tetas, la tia, gritaba uno.

—Aquel lo escondió en el alzapon, replicaba la negra.

—Ché! negra bruja, salí de aquí antes que te pegue un tajo, esclamaba el carnicero.

—Qué le hago, ño Juan? no sea malo! Yo no quiero sino la panza y las tripas.

—Son para esa bruja: á la m......

—A la bruja! á la bruja! repitieron los muchachos: se lleva la riñonada y el tongorí! Y cayeron sobre su cabeza sendos cuajos de sangre y tremendas pelotas de barro.

Hácia otra parte, entre tanto, dos africanas llevaban arrastrando las entrañas de un animal; allá una mulata se alejaba con un ovillo de tripas y resbalando de repente sobre un charco de sangre, caia á plomo, cubriendo con su cuerpo la codiciada presa. Acullá se veian acurrucadas en hilera 400 negras destegiendo sobre las faldas el ovillo y arrancando uno à uno los sebitos que el

avaro cuchillo del carnicero habia dejado en la tripa como rezagados, al paso que otras vaciaban panzas y vegigas y las henchian de aire de sus pulmones para depositar en ellas, luego de secas, la achura.

Varios muchachos gambeteando á pié y á caballo se daban de vegigazos ó se tiraban bolas de carne, desparramando con ellas y su algazara la nube de gaviotas que columpiándose en el aire celebraban chillando la matanza. Oíanse á menudo á pesar del veto del Restaurador y de la santidad del dia, palabras inmundas y obscénas, vociferaciones preñadas de todo el cinismo bestial que caracteriza á la chusma de nuestros mataderos, con las cuales no quiero regalar á los lectores.

De repente caia un bofe sangriento sobre la cabeza de alguno, que de allí pasaba á la de otro, hasta que algun deforme mastin lo hacia buena presa, y una cuadrilla de otros, por si estrujo ó no estrujo, armaba una tremenda de gruñidos y mordiscones. Alguna tia vieja salia furiosa en persecucion de un muchacho que le habia embadurnado el rostro con sangre, y acudiendo á sus gritos y puteadas los compañeros del rapaz, la rodeaban y asuzaban como los perros al toro y llovian sobre ella zoquetes de carne, bolas de estiercol, con groseras carcajadas y gritos frecuentes, hasta que el juez mandaba restablecer el órden y despejar el campo.

Por un lado dos muchachos se adiestraban en el ma-

nejo del cuchillo tirándose horrendos tajos y reveces; por otro cuatro ya adolescentes ventilaban á cuchilladas el derecho á una tripa gorda y un mondongo que habian robado á un carnicero; y no de ellos distante, porcion de perros flacos ya de la forzosa abstinencia, empleaban el mismo medio para saber quién se llevaria un hígado envuelto en barro. Simulacro en pequeño era este del modo bárbaro con que se ventilan en nuestro pais las cuestiones y los derechos individuales y sociales. En fin, la escena que se representaba en el matadero era para vista no para escrita.

Un animal habia quedado en los corrales de corta y ancha cerviz, de mirar fiero, sobre cuyos órganos genitales no estaban conformes los pareceres porque tenia apariencias de toro y de novillo. Llególe su hora. Dos enlazadores á caballo penetraron al corral en cuyo contorno hervia la chusma á pié, á caballo y orquetada sobre sus ñudosos palos. Formaban en la puerta el mas grotesco y sobresaliente grupo varios pialadores y y enlazadores de á pié con el brazo desnudo y armados del certero lazo, la cabeza cubierta con un pañuelo punzó y chaleco y chiripá colorado, teniendo á sus espaldas varios ginetes y espectadores de ojo escrutador y anhelante.

El animal prendido ya al lazo por las astas, bramaba echando espuma furibundo y no habia demonio que

lo hiciera salir del pegajoso barro donde estaba como clavado y era imposible pialarlo. Gritábanlo, lo azuzaban en vano con las mantas y pañuelos los muchachos prendidos sobre las horquetas del corral, y era de oir la disonante batahola de silbidos, palmadas y voces tiples y roncas que se desprendia de aquella singular orquesta.

Los dicharachos, las esclamaciones chistosas y obscénas rodaban de boca en boca y cada cual hacia alarde espontáneamente de su ingénio y de su agudeza excitado por el espectáculo ó picado por el aguijon de alguna lengua locuaz.

—Hí de p.....en el toro.

—Al diablo los torunos del Azul.

—Mal haya el tropero que nos dá gato por liebre.

—Si es novillo.

—No está viendo que es toro viejo?

—Como toro le ha de quedar. Muéstreme los c.... si le parece, c.....o!

—Ahí los tiene entre las piernas. No los vè, amigo, mas grandes que la cabeza de su castaño; ¿ó se ha quedado ciego en el camino?

—Su madre seria la ciega, pues que tal hijo ha parido. No vé que todo ese bulto es barro?

—Es emperrado y arisco como un unitario. Y al oir esta mágica palabra todos á una voz esclamaron: mueran los salvajes unitarios!

—Para el tuerto los h.....

—Sí, para el tuerto, que es hombre de c.....para pelear con los unitarios.

—El matahambre á Matasiete degollador de unitarios. Viva Matasiete!

—A Matasiete el matahambre!

—Allá vá, gritó una voz ronca interrumpiendo aquellos desahogos de la cobardía feroz. Allá vá el toro!

—Alerta! Guarda los de la puerta. Allá vá furioso como un demonio!

Y en efecto, el animal acosado por los gritos y sobre todo por dos picanas agudas que le espoleaban la cola, sintiendo flojo el lazo, arremetió bufando á la puerta, lanzando á entrambos lados una rogiza y fosfórica mirada. Dióle el tiron el enlazador sentando su caballo, desprendió el lazo de la hasta, crujió por el aire un áspero sumbido y al mismo tiempo se vió rodar desde lo alto de una horqueta del corral, como si un golpe de hacha la hubiese dividido á cercen, una cabeza de niño cuyo tronco permaneció inmóvil sobre su caballo de palo, lanzando por cada arteria un largo chorro de sangre.

—Se cortó el lazo, gritaron unos: allá vá el toro. Pero otros deslumbrados y atónitos guardaron silencio porque todo fué como un relámpago.

Desparramóse un tanto el grupo de la puerta. Una

parte se agolpó sobre la cabeza y el cadáver palpitante del muchacho degollado por el lazo, manifestando horror en su atónito semblante, y la otra parte compuesta de ginetes que no vieron la catástrofe se escurrió en distintas direcciones en pos del toro, vociferando y gritando: Allá va el toro! Atajen! Guarda!—Enlaza, Siete pelos, —Que te agarra, Botija!—Va furioso; no se le pongan delante—Ataja, ataja, morado!—Dele espuela al mancarron—Ya se metió en la calle sola.—Que lo ataje el diablo!

El tropel y voceria era infernal. Unas cuantas negras achuradoras sentadas en hilera al borde del zanjon oyendo el tumulto se acojieron y agazaparon entre las panzas y tripas que desenredaban y devanaban con la paciencia de Penelope, lo que sin duda las salvó, por que el animal lanzó al mirarlas un bufido aterrador, dió un brinco sesgado y siguió adelante perseguido por los ginetes. Cuentan que una de ellas se fué de cámaras; otra rezó diez salves en dos minutos, y dos prometieron á San Benito no volver jamás á aquellos malditos corrales y abandonar el oficio de achuradoras. No se sabe si cumplieron la promesa.

El toro entre tanto tomó hácia la ciudad por una larga y angosta calle que parte de la punta mas aguda del rectángulo anteriormente descripto, calle encerrada por una zanja y un cerco de tunas, que llaman *sola* por no

tener mas de dos casas laterales y en cuyo aposado centro habia un profundo pantano que tomaba de zanja á zanja. Cierto inglés, de vuelta de su saladero vadeaba este pantano á la sazon, paso á paso, en un caballo algo arisco, y sin duda iba tan absorto en sus cálculos que no oyó el tropel de ginetes ni la griteria sino cuando el toro arremetia al pantano. Azoróse de repente su caballo dando un brinco al sesgo y echó á correr dejando al pobre hombre hundido media vara en el fango. Este accidente, sin embargo, no detuvo ni refrenó la carrera de los perseguidores del toro, antes al contrario, soltando carcajadas sarcásticas—se amoló el gringo; levántate, gringo—esclamaron, y cruzando el pantano amasando con barro bajo las patas de sus caballos, su miserable cuerpo. Salió el gringo, como pudo, despues á la orilla, mas con la apariencia de un demonio tostado por las llamas del infierno que de un hombre blanco pelirubio. Mas adelante al grito de al toro! al toro! cuatro negras achuradoras que se retiraban con su presa se zabulleron en la zanja llena de agua, único refugio que les quedaba.

El animal, entre tanto, despues de haber corrido unas 20 cuadras en distintas direcciones asorando con su presencia á todo viviente, se metió por la tranquera de una quinta donde halló su perdicion. Aunque cansado, manifestaba brios y colérico ceño; pero rodeábalo

una zanja profunda y un tupido cerco de pitas, y no habia escape. Juntáronse luego sus perseguidores que se hallaban desvandados y resolvieron llevarlo en un señuelo de bueyes para que espiase su atentado en el lugar mismo donde lo habia cometido.

Una hora despues de su fuga el toro estaba otra vez en el Matadero donde la poca chusma que habia quedado no hablaba sino de sus fechorias. La aventura del gringo en el pantano exitaba principalmente la risa y el sarcasmo. Del niño degollado por el lazo no quedaba sino un charco de sangre: su cadáver estaba en el cementerio.

Enlazaron muy luego por las astas al animal que brincaba haciendo hincapié y lanzando roncos bramidos. Echáronle, uno, dos, tres piales; pero infructuosos: al cuarto quedó prendido de una pata: su brio y su furia redoblaron; su lengua estirándose convulsiva arrojaba espuma, su nariz humo, sus ojos miradas encendidas.— Desgarreten ese animal! esclamó una voz imperiosa. Matasiete se tiró al punto del caballo, cortóle el garron de una cuchillada y gambeteando en torno de él con su enorme daga en mano, se la hundió al cabo hasta el puño en la garganta mostrándola en seguida humeante y roja á los espectadores. Brotó un torrente de la herida, exhaló algunos bramidos roncos, vaciló y cayó el soberbio animal entre los gritos de la chusma que proclamaba á

Matasiete vencedor y le adjudicaba en premio el matambre. Matasiete estendió, como orgulloso, por segunda vez el brazo y el cuchillo ensangrentado y se agachó á desollarle con otros compañeros.

Faltaba que resolver la duda sobre los órganos genitales del muerto, clasificado provisoriamente de toro por su indomable fiereza; pero estaban todos tan fatigados de la larga tarea que la echaron por lo pronto en olvido. Mas de repente una voz ruda esclamó: aquí están los huevos, sacando de la barriga del animal y mostrando á los espectadores, dos enormes testículos, signo inequívoco de su dignidad de toro. La risa y la charla fué grande; todos los incidentes desgraciados pudieron fácilmente esplicarse. Un toro en el Matadero era cosa muy rara, y aun vedada. Aquel, segun reglas de buena policia debió arrojarse á los perros; pero habia tanta escasez de carne y tantos hambrientos en la poblacion, que el señor Juez tuvo á bien hacer ojo lerdo.

En dos por tres estuvo desollado, descuartizado y colgado en la carreta el maldito toro. Matasiete colocó el matambre bajo el pellon de su recado y se preparaba á partir. La matanza estaba concluida á las 12, y la poca chusma que habia presenciado hasta el fin, se retiraba en grupos de á pié y de á caballo, ó tirando á la cincha algunas carretas cargadas de carne.

Mas de repente la ronca voz de un carnicero gritó—

Allí viene un unitario! y al oir tan significativa palabra toda aquella chusma se detuvo como herida de una impresion subitánea.

—No le ven la patilla en forma de U? No traé divisa en el fraque ni luto en el sombrero.

—Perro unitario.

—Es un cajetilla.

—Monta en silla como los gringos.

—La mazorca con él.

—La tijera!

—Es preciso sobarlo.

—Trae pistoleras por pintar.

—Todos estos cajetillas unitarios son pintores como el diablo.

—A que no te le animas, Matasiete?

—A que no?

—A que sí.

Matasiete era hombre de pocas palabras y de mucha accion. Tratándose de violencia, de agilidad, de destreza en el hacha, el cuchillo ó el caballo, no hablaba y obraba. Lo habian picado: prendió la espuela á su caballo y se lanzó á brida suelta al encuentro del unitario.

Era este un jóven como de 25 años de gallarda y bien apuesta persona que mientras salian en borboton de aquellas desaforadas bocas las anteriores esclamaciones

trotaba hácia Barracas, muy ageno de temer peligro alguno. Notando empero, las significativas miradas de aquel grupo de dogos de matadero, echa maquinalmente la diestra sobre las pistoleras de su silla inglesa, cuando una pechada al sesgo del caballo de Matasiete lo arroja de los lomos del suyo tendiéndolo á la distancia boca arriba ysin movimiento alguno.

—Viva Matasiete! esclamó toda aquella chusma cayendo en tropel sobre la víctima como los caranchos rapaces sobre la osamenta de un buey devorado por el tigre.

Atolondrado todavia el jóven, fué, lanzando una mirada de fuego sobre aquellos hombres feroces, hácia su caballo que permanecia inmóvil no muy distante á buscar en sus pistolas el desagravio y la venganza. Matasiete dando un salto le salió al encuentro y con fornido brazo asiéndolo de la corbata lo tendió en el suelo tirando al mismo tiempo la daga de la cintura y llevándola á su garganta.

Una tremenda carcajada y un nuevo viva estertorio volvió á victoriarlo.

Qué nobleza de alma! Qué bravura en los federales! siempre en pandilla cayendo como buitres sobre la víctima inerte.

—Deguéllalo, Matasiete:—quiso sacar las pistolas. Deguéllalo como al Toro.

—Pícaro unitario. Es preciso tusarlo.

—Tiene buen pescuezo para el violin.

—Tocale el violin.

—Mejor es la resbalosa.

—Probemos, dijo Matasiete y empezó sonriendo á pasar el filo de su daga por la garganta del caido, mientras con la rodilla izquierda le comprimia el pecho y con la siniestra mano le sujetaba por los cabellos.

—No, no le degüellen, esclamó de lejos la voz imponente del Juez del Matadero que se acercaba á caballo.

—A la casilla con él, á la casilla. Preparen la mashorca y las tijeras. Mueran los salvajes unitarios—Viva el Restaurador de las leyes!

—Viva Matasiete.

Mueran! Vivan! repitieron en coro los espectadores y atándolo codo con codo, entre moquetes y tirones, entre vociferaciones é injurias, arrastraron al infeliz jóven al banco del tormento como los sayones al Cristo.

La sala de la casilla tenia en su centro una grande y fornida mesa de la cual no salian los vasos de bebida y los naipes sino para dar lugar á las ejecuciones y torturas de los sayones federales del Matadero. Notábase ademas en un rincon otra mesa chica con recado de escribir y un cuaderno de apuntes y porcion de sillas entre las que resaltaba un sillon de brazos destinado para el

Juez. Un hombre, soldado en apariencia, sentado en una de ellas cantaba al son de la guitarra la resbalosa, tonada de inmensa popularidad entre los federales, cuando la chusma llegando en tropel al corredor de la casilla lanzó á empellones al jóven unitario hácia el centro de la sala.

—A tí te toca la resbalosa, gritó uno.

—Encomienda tu alma al diablo.

—Está furioso como toro montaraz.

—Ya le amansará el palo.

—Es preciso sobarlo.

—Por ahora verga y tigera.

—Si no, la vela.

—Mejor será la mazorca.

—Silencio y sentarse, esclamó el Juez dejándose caer sobre su sillon. Todos obedecieron, mientras el jóven de pié encarando al Juez esclamó con voz preñada de indignacion.

—Infames sayones, qué intentan hacer de mi?

—Calma! dijo sonriendo el Juez; no hay que encolerizarse. Ya lo verás.

El jóven, en efecto, estaba fuera de sí de cólera. Todo su cuerpo parecia estar en convulsion. Su pálido y amoratado rostro, su voz, su lábio trémulo, mostraban el movimiento convulsivo de su corazon, la agitacion de sus nervios. Sus ojos de fuego parecian salirse de la

órbita, su negro y lácio cabello se levantaba erizado. Su cuello desnudo y la pechera de su camisa dejaban entrever el latido violento de sus arterias y la respiracion anhelante de sus pulmones.

—Tiemblas? le dijo el Juez.

—De rabia porque no puedo sofocarte entre mis brazos.

—Tendrias fuerza y valor para eso?

—Tengo de sobra voluntad y coraje para tí, infame.

—A ver las tijeras de tusar mi caballo:—túsenlo á la federala.

Dos hombres le asieron, uno de la ligadura del brazo, otro de la cabeza y en un minuto cortáronle la patilla que poblaba toda su barba por bajo, con risa estrepitosa de sus espectadores.

—A ver, dijo el Juez un vaso de agua para que se refresque.

—Uno de hiel te haria yo beber, infame.

Un negro petizo púsosele al punto delante con un vaso de agua en la mano. Dióle el jóven un puntapié en el brazo y el vaso fué á estrellarse en el techo salpicando el asombrado rostro de los espectadores.

—Este es incorrejible.

—Ya lo domaremos.

—Silencio, dijo el Juez, ya estas afeitado á la federala, solo te falta el bigote. Cuidado con olvidarlo. Ahora vamos á cuentas.

—Porqué no traes divisa?

—Porque no quiero.

—No sabes que lo manda el Restaurador.

—La librea es para vosotros esclavos, no para los hombres libres.

—A los libres se les hace llevar á la fuerza.

—Sí, la fuerza y la violencia bestial. Esas son vuestras armas; infames. El lobo, el tigre, la pantera tambien son fuertes como vosotros. Deberiais andar como ellas en cuatro patas.

—No temes que el tigre te despedace?

—Lo prefiero á que maniatado me arranquen como el cuervo, una á una las entrañas.

—Porqué no llevas luto en el sombrero por la heroina?

—Porque lo llevo en el corazon por la Patria, por la Patria que vosotros habeis asesinado, infames!

—No sabes que así lo dispuso el Restaurador.

—Lo dispusisteis vosotros, esclavos, para lisonjear el orgullo de vuestro señor y tributarle vasallaje infame.

—Insolente! te has embravecido mucho. Te haré cortar la lengua si chistas.

—Abajo los calzones á ese mentecato cajetilla y á nalga pelada dénle verga, bien atado sobre la mesa.

Apenas articuló esto el Juez, cuatro sayones salpica-

dos de sangre, suspendieron al jóven y lo tendieron largó á largo sobre la mesa comprimiéndole todos sus miembros.

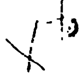
—Primero degollarme que desnudarme; infame canalla.

Atáronle un pañuelo á la boca y empezaron á tironear sus vestidos. Encojíase el jóven, pateaba, hacia rechinar los dientes. Tomaban ora sus miembros la flexibilidad del junco, ora la dureza del fierro y su espina dorsal era el eje de un movimiento parecido al de la serpiente. Gotas de sudor fluian por su rostro grandes como perlas; echaban fuego sus pupilas, su boca espuma, y las venas de su cuello y frente negreaban en relieve sobre su blanco cutis como si estuvieran repletas de sangre.

—Atenlo primero, esclamó el Juez.

—Está rujiendo de rabia, articuló un sayon.

En un momento liaron sus piernas en ángulo á los cuatro pies de la mesa volcando su cuerpo boca abajo. Era preciso hacer igual operacion con las manos, para lo cual soltaron las ataduras que las comprimian en la espalda. Sintiéndolas libres el jóven, por un movimiento brusco en el cual pareció agotarse toda su fuerza y vitalidad, se incorporó primero sobre sus brazos, despues sobre sus rodillas y se desplomó al momento murmurando—primero degollarme que desnudarme infame, canalla.



Sus fuerzas se habian agotado—inmediatamente quedó atado en cruz y empezaron la obra de desnudarlo. Entonces un torrente de sangre brotó borbolloneando de la boca y las narices del jóven, y estendiéndose empezó á caer á chorros por entrambos lados de la mesa. Los sayones quedaron inmóbles y los espectadores estupefactos.

—Reventò de rabia el salvaje unitario, dijo uno.

—Tenia un rio de sangre en las venas, articuló otro.

—Pobre diablo: queriamos únicamente divertirnos con él y tomó la cosa demasiado á lo serio, esclamó el Juez frunciendo el ceño de tigre. Es preciso dar parte, desátenlo y vamos.

Verificaron la órden; echaron llave á la puerta y en un momento se escurrió la chusma en pos del caballo del Juez cabizbajo y taciturno.

Los federales habian dado fin á una de sus innumerables proezas.

En aquel tiempo los carniceros degolladores del Matadero eran los apóstoles que propagaban á verga y puñal la federacion rosina, y no es dificil imaginarse qué federacion saldria de sus cabezas y cuchillas. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme á la jerga inventada por el Restaurador, patron de la cofradía, á todo el que no era degollador, carnicero, ni salvage, ni ladron; á todo hombre decente y de corazon bien puesto, á todo

patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad; y por el suceso anterior puede verse á las claras que el foco de la federacion estaba en el Matadero.

ANTECEDENTES

Y PRIMEROS PASOS DE LA REVOLUCION DE MAYO.

I.

Al abrirse el siglo actual, la España era la nacion mas atrasada de Europa. Nada quedaba á su orgullo sino el recuerdo de su pasado grande y poderoso. En su diadema régia solo brillaba con lustre una joya conquistada por el brazo de sus aventureros paladines. Esa joya era la América. Pero gravitando demasiado sobre débil cabeza, parecia desprenderse por sí para caer en manos de otro dueño.

Con su inteligencia caduca, con su pujanza enervada, con su decadente marina, apenas podian sostener sus hombros el peso de esos mundos, cuyos horizontes arrebolaron continuamente los resplandores del sol. Florida Blanca, Campomanes, Cabarrus, Jovellanos, Quintana, creyendo regenerarla, solo habian hecho oir su

voz robusta para entonar el fúnebre apoteosis de su grandeza.

A la Reforma y al renacimiento, su manifestacion filosófica del siglo XVI, la España habia opuesto el génio del absolutismo y de la Inquisicion. Dominadora y conquistadora por las armas; pero sin inteligencia, comprensiva y creadora, nada bello ni robusto habia podido fundar, ni para sí, ni para los otros pueblos, porque la fuerza que destruye, no engendra nada. Al cabo de dos siglos de vanagloria, de la España de Cárlos V, de Felipe II y la Inquisicion, no quedaba sino una civilizacion caduca y degenerada plantada en las regiones del nuevo mundo.

En la obra del genio español nada habia cosmopolita y humanitario. En los hechos de sus conquistas, en sus concepciones y producciones literarias, llevaba el sello de su carácter adusto é insocial, de su egoista y rudo nacionalismo.

La España en su obra de engrandecimiento ha trabajado solo para sí sin dar contingente alguno á la civilizacion humana, y ese trabajo estéril de dos centurias ni aun pudo servirle para constituir una nacionalidad robusta. Sin luz para ver, ni espíritu para comprender la identidad y la unidad del género humano, ébria de orgullo y de ignorancia, se segregó....de su comunion espiritual, y la civilizacion que marchaba á pasos de gi-

gante, la desechó como á su hija espuria y egoista, arrancando de sus impotentes manos el cetro de hierro y la régia supremacía.

Encastillada, sin embargo, detras de sus Pirineos, con su rey absoluto, sus frailes y su Inquisicion, la España satisfecha de sí, dormia el sueño de la orgullosa pereza. La gigantesca voz de los pueblos puestos de pié para reconquistar sus derechos, el estruendo de las batallas, el derrumbamiento repentino de los tronos y de las dinastías, toda esa inmensa agitacion del mundo á fines del siglo pasado, apenas llegaba á su oido sin poder alguno para electrizar su corazon herido de muerte y despertarla de su letargo.

Tal era el estado de la España cuando el génio de la civilizacion vino á llamar á su puerta con el puño de su espada, y á conmover con el estampido de sus cañones, las montañas que servian de antemural á su indolente y altanero egoismo.

La España se despertó, no para recibirlo como una bendicion de Dios sino para luchar con él y rechazarle de sus fronteras como una plaga del Demonio. La nacionalidad española invocando sus viejos ídolos, el absolutismo y la Inquisicion, se rehizo y volvió á levantarse como en los siglos XVII y XVIII, frenética y salvaje, contra las ideas civilizadoras, borrando con sangre hasta el luminoso rastro de su pasajera conquista......

Entonces envainando sus puñales, envolviéndose nuevamente en su capa, se echó otra vez á dormir bajo el amparo del cetro de sus reyes y la providencia infalible de sus inquisidores.

Si tal era la España á principios de nuestro siglo ¿cuál seria el estado de sus colonias americanas? Qué podia darles ella, que nada tenia para sí, ni en artes ni en ciencias, ni en cultura intelectual y moral, ni en civilizacion? Ella, que estaba interesada en mantenerlas en el embrutecimiento del vasallo para esplotarlas y alimentar con el sudor de ellas su perezoso sueño! Ella, que no sentia correr por sus tuétanos principio alguno de vida y de regeneracion ¿qué podia dejarle en herencia?—Una civilizacion decrépita y degenerada como digimos antes,—es decir, ignorancia, preocupaciones, costumbres semi-bárbaras y un catolicismo inquisistorial, retrógrado, en vez de la semilla fecunda de un cristianismo regenerador.

La América, pues, estaba infinitamente mas atrasada que la España. Separada de la Europa por un océano, circunvalada por un sistema prohibitivo, con la Inquisicion en su seno, vejetaba en las tinieblas. El poder temporal y espirital se daban la mano para sofocar toda chispa de luz que pudiera iluminar su inteligencia, para dominarla y esplotarla. Ella, sin embargo trabajaba al parecer satisfecha de su fidelidad á España, para

enriquecer á sus dominadores y alimentar la pompa de los palacios donde holgaba y dormia en su orgullosa nulidad.

La sociedad americana estaba dividida en tres clases opuestas en intereses, sin vínculo alguno de sociabilidad moral y política. Componian la primera, el clero, los togados y los mandones: la segunda, los enriquecidos por el monopolio y el capricho de la fortuna: la tercera, los villanos, llamados «gauchos y compadritos» en el Rio de la Plata, «cholos» en el Perú; «rotos» en Chile, «leperos» en Méjico. Las castas indígenas y africanas eran esclavas y tenian una existencia extrasocial. La primera gozaba sin producir y tenia el poder y fueros del hidalgo. Era la aristocrácia compuesta en su mayor parte de Españoles y de muy pocos americanos. La segunda gozaba ejerciendo tranquilamente su industria ó comercío: era la clase media que se sentaba en los Cabildos. La tercera, única productora por el trabajo manual, componíase de artesanos y proletarios de todo género.

Los descendientes americanos de las dos primeras clases, que recibian alguna educacion en América ó en la Península, fueron los que levantaron el estandarte de la revolucion.

Era natural que de aqui brotara la chispa del incendio. Con todo el orgullo de su clase, sacerdotes, abogados,

los que habìan estudiado, viajado ó leido algo de Montesquieu, Rousseau, Filangieri y la Enciclopedia, conocian todos los vicios del sistema colonial, sentian sus vejámenes y se indignaban de la insolencia de sus mandones. Eran los hombres mas notables por sus talentos, su ilustracion, su influencia en el pais,—los que tenian capacidad y patriotismo bastante para escojitar remedios y arrostrar los peligros de una revolucion.

Conociendo, sin embargo, el atraso de los pueblos, se hubieran arredrado de la empresa, si la disolucion de la monarquia española, originada por la invasion napoleónica en la Península, no les hubiese puesto en la necesidad y en la obligacion de pensar en la suerte de su propio pais.

En el Rio de la Plata, empero, hechos anteriores habian despertado el pensamiento de independencia y preparado algunos elementos para realizarlo con buen éxito. Las invasiones inglesas de los años 1806 y 1807 pusieron forzosamente las armas en manos de los «criollos», les revelaron su fuerza y les infundieron el orgullo de vencedores. Berresford, ademas, y sus agentes, durante la corta ocupacion de Buenos Aires, no dejaron de explotar el instinto de emancipacion para solapar por ese medio las miras de conquista del gabinete británico. «La Estrella del Sud», periódico en inglés y castellano, redactado en Montevideo, hablando de la

impotencia virtual de la España para proteger y hacer felices á sus colonias, decia que ya no era mas que *el esqueleto de un gigante*..........................

La deposicion y prision del Virrey Sobremonte resuelta en Cabildo-abierto, compuesto de Españoles, reasumió en este por primera vez la autoridad suprema y despojando de su prestigio tradicional la autoridad de los Vireyes, mostró al pueblo que no era tan inviolable y sagrada la del representante del Rey.

Por este acto verificado sin prévia consulta á la Metrópoli en febrero del año 1807, para defenderse de Witelocke, la Audiencia entró á ejercer el mando político y Liniers el militar, reservándose el Cabildo la soberanía popular y la direccion y censura de la administracion, salvo alguna diferencia de formas á la constitucion antigua.

La llegada de un agente francés con pliegos del gabinete del Rey José, exijiendo sumision y vasallage al nuevo monarca de España, vino á revelar el aniquilamiento del poder al cual los americanos habian rendido vasallage por tantos siglos.

En Enero del año IX la sedicion del Cabildo y los Españoles de acuerdo con Elio y la Municipalidad de Montevideo para deponer á Liniers, volvió á poner de manifiesto la supremacia de los criollos, quienes, sosteniendo á Liniers, lograron sofocarla sin derramamiento

de sangre. Los españoles gritando desacordadamente á toque de alarma—«abajo Liniers. Junta, Junta á la manera de las de España» enseñaron á los del pais á no respetar la autoridad delegada por los Reyes y á considerarse con derecho para fundarla por si propios y para disponer de su suerte.

Posteriormente, el nombramiento del Virrey Cisneros y la deposicion de Liniers, por disposicion de la Junta Central que tuvo la imprudencia de recompensar á Elio y de rehabilitar á los sediciosos del primero de Enero, manifestando desagrado contra los que habian cruzado los planes subversivos, acabó por hacer palpable á los del pais, que los españoles, siempre ingratos, solo querian perpetuando su humillacion, dominarlos perpetuamente como amos.

Todos estos sucesos, eslabonándose sucesivamente habian aumentado la agitacion, el descontento, preparado los ánimos para un cambio, y establecido principalmente la prepotencia de los cuerpos patricios de la Capital.

Cisneros, encargado por la Central de reprimir la marcha preponderante de los criollos, desconfiando de su lealtad y devocion á la España, se vió forzado á respetar su poder. Esta concesion del miedo lejos de atraerle prosélitos le enagenó todas las voluntades. Si mas avisado politico, hubiese buscado apoyo en los criollos,

donde estaba la fuerza y todavia entera la lealtad á su soberano, talvez consolida su autoridad y paraliza el movimiento revolucionario. Liniers precisamente se hallaba en esta posicion. Los patricios que formaban un Regimiento numeroso y dominador entonces, lo veneraban; pero los españoles acusándole de francés y traidor, conspirando contra él y pidiendo su deposicion, se privaban del único brazo fuerte y capaz de sostener la autoridad española en el Plata y de asegurarles su predominio.

Cisneros recibido por los españoles con arrebatos de entusiasmo, no tardó en caer en desgracia por la forzosa lenidad con que trataba á los criollos, y porque abriendo el puerto de Buenos Aires al comercio estranjero para proporcionarse recursos, les arrebató su inveterado y lucrativo monopolio. Los españoles le acusaban de ingrato y hablaban públicamente de él desfavorablemente. Así, Cisneros aislado, sin apoyo alguno en el pais entre criollos ni españoles, era en el poder una verdadera sombra de la caduca autoridad que le habia dado la investidura de Virey.

Pero á medida que habia ido decayendo el ascendiente y el prestigio de esta autoridad, otra se habia gradualmente levantado, de orígen en cierto modo popular. El Cabildo, cuyas funciones por su institucion eran puramente municipales, en fuerza de los sucesos y de la

necesidad degeneró, habiendo desde la Reconquista asumido el poder y adquirido una influencia política á veces salvadora. Era forzoso que en la caducidad de los otros poderes, asomase la autoridad en alguna parte para conservar el órden y dar direccion á los negocios; autoridad que no podia asomar sino donde estaba realmente, en la representacion respetada y apoyada por el pueblo. Pero el Cabildo hasta fines del año IX no contaba entre sus miembros mas que un solo americano. Habia entre tanto dos partidos hostiles en intereses, el partido americano vencedor y fuerte y el partido español vencido el 1° de Enero. Estos dos partidos, convenian sin embargo, en un sentimiento,—el de la necesidad de una reforma en la administracion. Los españoles, antes tan desdeñosos y altivos con los criollos, mostráronse solícitos, manifestándoles la urgencia de deponer al Virey y crear una Junta. Ambos de acuerdo se repartieron las varas del Ayuntamiento, y por primera vez igual número de españoles y americanos se sentanron en las sillas curales. Esta era en concepto de los españoles una gracia hecha á los americanos; pero la union de estos partidos necesaria para regularizar el movimiento, era momentánea. Opuestos en intereses y miras se habian aproximado por conveniencia y necesidad. La revolucion estaba pronta á desplegar su energia á medida que la reaccion se pronunciase. La

casa de Peña y el cuartel de Patricios eran el centro de inteligencia y de accion.

Todos los poderes, entretanto, nacidos de la Central habian caducado en España. Los franceses ocupaban toda la Península. La agitacion conmueve á Buenos Aires al circular, entre vagos y siniestros rumores, la nueva de estos sucesos. Cisneros mandado á nombre de un poder que ya no existia, receloso, incierto, sin crédito ni apoyo en el pais, publica todo lo que ha recibido relativo á la situacion de la Metrópoli y declara su intencion de entregar el mando á los representantes del pueblo.

El partido americano triunfante, alza la voz; pero prefiere la moderacion para asegurar sus derechos por un arreglo amigable, y no apela á la fuerza.

Ambos partidos para evitar trastornos escogen el Ayuntamiento para mediar en la crisis, y el Ayuntamiento toma sin sospechar lo que hace, la iniciatíva de la Revolucion de Mayo.

II.

El 21 de Mayo, el Ayuntamiento oficia al Virey, manifestándole el estado de incertidumbre y fermentacion en que se halla el pueblo á consecuencia de los funestos acontecimientos de la Península, y le ruega, á fin de

evitar los desastres de una convulsion popular, le conceda permiso franco para convocar por medio de esquelas á la principal y mas sana parte del vecindario, y que en Congreso público se espresa la voluntad del pueblo y se acuerden las medidas mas oportunas para evitar toda desgracia y asegurar la suerte venidera del pais. El Virey contesta inmediatamente concediendo el permiso.

El 22 á las diez de la mañana se abrió la sesion en las Casas Consistoriales en presencia de una distinguida concurrencia presidida por el Ayuntamiento, rodeado del Obispo, de los Oidores y demas funcionarios públicos. Al hacerse la apertura, una proclama impresa del Cabildo escita al pueblo á espresarse con libertad y con la dignidad propia de un pueblo sábio, noble, dócil y generoso. Tened por cierto, le dice, que nada podreís por ahora sin la union con las Provincias interiores del Reino y que vuestras deliberaciones serán frustradas si no nacen de la ley del consentimiento general de todos aquellos pueblos. El partido español y el americano se encaran en el Congreso. Aquel no quiere innovacion alguna porque comprende que arrancada una vez una piedra del edificio todo él se desmorona. La Asamblea vacila, divaga por falta de un pensamiento iniciador. La enérgica elocuencia de Castelli y de Passo, allana los obstáculos, vence la resistencia de los empleados espa-

ñoles, y uniforma las opiniones sobre la necesidad de una reforma en el gobierno. Despues de una larga sesion se resuelve por votacion nominal registrada en la acta:—«que en la imposibilidad de conciliar la tranquilidad pública con la permanencia del Virey y régimen establecido, se facultase al Exmo. Cabildo para que constituyese una Junta del modo mas conveniente á las ideas generales del pueblo y circunstancias actuales, en la que se depositase la autoridad hasta la reunion de los Diputados de las demas ciudades y villas.»

La España ha caducado, fué la espresion que resonó en el recinto del Congreso y se esparció por la ciudad. Ella era el éco del sentimiento popular y pintaba maravillosamente la caida del régimen colonial y la inauguracion de una situacion nueva para los paises del Plata.

Los españoles lo comprendieron así y la resolucion del Congreso tendía á arrancarles el poder. La Junta, que segun el acuerdo, estaba el Cabildo facultado para nombrar, debia ser la espresion *de los votos generales del pueblo*. El pueblo no podia querer que ella se compusiese de españoles, ni que hiciese parte de ella el Virey, separado del mando *por exijirlo la tranquilidad pública*.

Sin embargo, los españoles que estaban por la refor-

ma, pero á condicion que quedara esclusivamente en sus manos, eludieron lo acordado en el Congreso, intrigando secretamente con el Ayuntamiento. Fué creencia en aquel tiempo que dos capitulares americanos, el doctor Leiva y Anchorena, por espíritu de reaccion, apoyaron con su influencia y su voto esta intriga contra revolucionaria que comprometía la tranquilidad pública, y podia hacer necesaria la accion del pueblo. Su conducta posterior en el mismo Ayuntamiento corrobora aquella creencia popular.

El 24 de Mayo, un bando del Cabildo anuncia al pueblo asombrado que la Junta que debia reemplazar en el mando á Cisneros se componia de dos vocales españoles y del Virey en calidad de presidente de ella.

Era manifiesto que se burlaba completamente la resolucion del Congreso. Virey ó Presidente de una Junta de dos miembros, Cisneros continuaba en el mando. Nada se habia innovado mas que el nombre y *continuaba el réjimen establecido,* incompatible con la tranquilidad pública, segun lo declaraba el acuerdo del 21 en Congreso. La burla era pesada y temeraria: revelaba la pasion y la insensatez política del partido español que queria todo ó nada cuando se hallaba impotente. No sabia escogitar con prudencia para conservar algo ó esplotar el movimiento en favor suyo. Arremetió con ciega

estupidez cuando podia ser aniquilado de un soplo.

Esta intriga torpe indignó al pueblo y á sus generosos iniciadores. Por la tarde una reunion numerosa pide á voces, delante de la Municipalidad la revocacion de la eleccion amenazando no someterse á ella. Por la noche la fermentacion crece. Los ciudadanos acuden en tropel á los cuarteles de Patricios, punto de reunion y de tribuna de aquel tiempo, y discurren en permanencia sobre la situacion.—Muchos opinan que sin mas miramientos se apele á las armas para castigar tan indigna supercheria y repararlo todo. Chiclana, Moreno, Irigoyen, calman los ánimos y los concuerdan en que al dia siguiente se eleve una representacion al Cabildo, esponiendo enérjicamente lo que exige el interés comun y la voluntad del pueblo.

El 25 de Mayo, el Virey, sabedor de todo lo ocurrido en el cuartel y en casa de Peña, donde los principales autores de la revolucion habian acordado igual medida, hace ante el Ayuntamiento renuncia de su empleo de Presidente de la Junta, á la vez que sus dos vocales, mientras que una representacion con suficiente número de firmas llega ante el nuevo cuerpo por mano de una diputacion.

El Ayuntamiento discute sobre uno y otro asunto. El pueblo reunido en la plaza pide impaciente á voces la sancion sin demora del contenido de la representacion.

El Ayuntamiento lo promete por boca del Síndico Procurador, doctor Leiva. Las horas, entretanto, corren. El batallon de Patricios formado en la plaza hace igual demostracion á la anterior, y entonces el Ayuntamiento promulga la acta memorable de 25 DE MAYO, revocando el nombramiento del 24, erijiendo una JUNTA DE GOBIERNO compuesta de los individuos designados en la representacion.

El partido español, capitulando con la necesidad se retira vencido y despechado de la escena para fraguar nuevas intrigas y conspiraciones infructuosas. Es de notar que la eleccion de la Junta fué popular formulando en acta LA VOLUNTAD DEL PUEBLO.

La sustancia de la representacion era la destitucion del Virey; nombramiento de una Junta de miembros presidida por don Cornelio Saavedra, con el cargo á mas de comandante de las armas y servida en el despacho por los secretarios don Mariano Moreno y don Juan José Passo; y una esposicion para las provincias del interior con la mira de apoyar su libre pronunciamiento. Esto que el pueblo pedia como *condicion* necesaria, á mas de ser requerido por la nueva situacion política del pais, era una medida indispensable para desbaratar los proyectos de los españoles, quienes esperaban que los gobernadores del interior se opondrian al cambio y encabezarian una reaccion. Pero el Cabildo, sancionando la

representacion, tuvo cuidado de agregar que se encargaba la Junta de conservar el órden; pero con responsabilidad ante el Cabildo, el cual podia remover á los Vocales si no fuese arreglada su conducta, justificando la causa; que la Junta se reintegrase en caso de vacante y no podría imponer pechos, gravámenes y contribuciones al vecindario sin previa consulta del Cabildo; que cada mes publicase una razon de la administracion de la real hacienda; que no ejerciese el poder judiciario que se refundiría en la Real Audiencia; que la Junta prestase inmediatamente juramento ante el Cabildo, prometiendo usar bien y fielmente sus cargos, conservar la integridad de esta parte de las Américas á nuestro amado soberano Fernando VII y sus lejítimos sucesores, y observar, finalmente, las leyes del reino.

Estas condiciones del Cabildo eran evidentemente evasivas. El Cabildo creaba, á nombre del pueblo, un poder subalterno, cuyos actos se reservaba controlar, cuando el pueblo pedia uno soberano. Ponia unicamente á cargo de ese poder la custodia del órden público y la observancia de las leyes y régimen establecido y se reservaba de hecho la autoridad soberana, en virtud de la facultad que le otorgara el Congreso del 22; facultades que el pueblo le habia retirado el 25 compeliéndolo á revocar sus acuerdos. Así el Cabildo al paso que reconocía la soberanía popular, puesto que obraba por

su mandato, pretendia usurparla disponiendo todo lo contrario de lo que pedia el pueblo. Sin embargo, este, ó los peticionarios, se conformaron con las cláusulas del Cabildo, formuladas en el acta del 25, sea por haber logrado lo mas colocando el gobierno en manos de los revolucionarios del pais, sea por inadvertencia, por evitar una colision sangrienta, ó por convenir así á los intereses políticos de la misma revolucion.

Por otra parte, el Cabildo, conminado, estrechado por el pueblo solo cede á la fuerza de la necesidad. Esto es tanto mas notable, siendo americanos la mitad de sus vocales. Es de suponer que habia entre ellos algunos cobardes y reaccionarios del dia 22 y estaban en el secreto de la revolucion, ó que no la querian, ó que de acuerdo con sus principales autores, consideraban por entonces útil al triunfo de su causa esa política doble y de espedientes.

Ese espíritu reaccionario y conservador desplegado por el Cabildo, por cuanto aquietaba al partido español, prevenia una colision armada, daba tiempo á obrar y conocer el espíritu del pais especialmente en el interior; y podía, en caso de desgracia y de mal éxito, justificar, escudar hasta cierto punto á los revolucionarios y salvar al pais de una reaccion sangrienta. De este modo, al menos, debe mirarse la última condicion.

El 25 de Mayo, sin embargo, la nueva Junta prestó

ante el Cabildo juramento y se posesionó del mando en nombre de Fernando VII. Passo tomó á su cargo la secretaría de hacienda, y Moreno la de Gobierno y relaciones esteriores, es decir, casi todo el peso del despacho de los negocios.

Pero en la cabeza de los revolucionarios de Mayo, el gobierno á nombre de Fernando era una ficcion de estrategia política exijida por las circunstancias. El sentimiento del pais por la independencia no se habia pronunciado abiertamente sino en Buenos Aires y era necesario tentar la disposicion del pueblo de las provincias acostumbrado á venerar por tradicion y educacion el régimen antíguo, y no chocar tan de frente con hábitos y preocupaciones envejecidas. El partido español, á mas, era fuerte por su número, por su influencia, sus riquezas, sus relaciones de familia, y por tener el mando en las provincias, y era prudente no exasperarlo ni provocarlo á una reaccion violenta sin preparacion para resistirla y que podria comprometer el éxito de la revolucion.

Las cosas por otra parte, estaban en la Península en momento de una crísis incalculable. Napoleon podia consumar la conquista de España y desaparecer de su trono la monarquia borbónica, y tal eventualidad podria ser causa legítima para desligarse sin violencia de la Me-

trópoli, negando con justicia, sumision y vasallage al usurpador que la dominaba.

La prudencia y la política aconsejaban pues, correr el periodo mas crítico de la revolucion al amparo de aquella ficcion, estender sus conquistas, realizar reformas, preparar al pais y organizar los elementos para aniquilar de un golpe cualquiera tentativa de contrarevolucion que apareciese. Esto hizo la Junta. Gobernando á nombre de Fernando VII, daba á todos sus actos un carácter de legalidad y de legitimidad que le atraia todas las conciencias escrupulosas, el asentimiento del pais, y llevaba la bandera de la revolucion contra sus obcecados enemigos, nuestros antiguos dominadores.

El primer acto de la Junta fué comunicar á los Cabildos de las Provincias por medio de una circular el cambio verificado en Buenos Aires el 25 de Mayo, y escitarlos al nombramiento de Diputados conforme á lo establecido en la acta, los que, dice la circular, han de irse incorporando en esta Junta conforme y por el órden de su llegada á la Capital, por que así conviene al mejor servicio del pais y gobierno de los pueblos, imponiéndose, con cuanta anticipacion conviene á la formacion de la Junta general, de los graves asuntos que tocan al Gobierno;—entendiéndose que debe enviarse un Diputado por cada ciudad ó villa de cada Provincia.

Despues de ponderar la satisfaccion que sentirán los Pueblos viendo el interés que toma la Capital por su Gobierno, agrega la circular: «A esto se dirijen los conatos de la Junta y del pueblo de Buenos Aires, y dispensarán cuanto auxilio y medios pendan de su arbitrio en obsequio del bien y felicidad de los pueblos.»

Esta circular era un poderoso estímulo de atraccion á que difícilmente podian resistirse las Provincias: se les convocaba al Poder y á la soberania. Así fué que solo Córdoba, Montevideo y Paraguay, donde predominaba el poder español, desoyeron la convocacion de la Junta.

Sin embargo, esta circular redactada con la mayor buena fé, en los primeros raptos de entusiasmo, dió márgen á un suceso de grave trascendencia política para el buen éxito de la revolucion al primer choque de los partidos que no tardaron en formarse en su seno.

III.

En el Cabildo abierto del 22, el Fiscal Villota, órgano del partido español habia sostenido que Buenos Aires sola, sin el concurso de las demas provincias no tenia autoridad para hacer cambio alguno en el gobierno establecido. Castelli y Passo, por el contrario, oradores del

Pueblo, reconocian en la capital el derecho de tomar la iniciativa, no solo en virtud de lo crítico de las circunstancias, sino tambien del tutelaje lejítimo que siempre habia ejercido sobre las demas Provincias del Vireynato. Toda su argumentacion para rebatir á Villota se fundaba sobre esto. Verificado el cambio, mas en fuerza de las cosas que de los argumentos de los oradores revolucionarios, se reconoció públicamente la justicia de las razones de Villota; porque se estableció ser la Junta provisoria «hasta tanto se reuniesen los Diputados de los pueblos en la Capital para establecer la forma de gobierno que se considerase mas conveniente».

La circular de la Junta á los Pueblos produce la anterior disposicion. Sin embargo, don Manuel Moreno, en las Memorias sobre su hermano, asegura que Castelli, redactor de esa circular, invitando á las Provincias para despachar cuanto antes Diputados al Congreso, aducía por amplificacion, propia de su estilo, ó por distraccion ó lijereza propia de su carácter, el deseo de rodearse la Junta de los talentos y asistencia de los Representantes nacionales, lo que sirvió despues de pretesto á los Diputados para decir que habian venido á tomar parte en el gobierno ejecutivo.

Funes en un bosquejo de la revolucion reconociendo el grave mal resultante de la incorporacion de los Diputados á la Junta, y habiendo sido uno de los que la reclama-

ron, contradice á Moreno refiriéndose á la cláusula testual de la circular.

Sea lo que fuere, error de Castelli ó pensamiento político adoptado por la Junta para atraerse el beneplácito de las Provincias, lo cierto es, que esa cláusula de la circular, como veremos adelante, produjo resultados perniciosos al buen éxito de la revolucion y trajo la anarquia de los partidos.

Es indudable que Buenos Aires estaba en su derecho estableciendo una Junta, porque desquiciado el poder central de la Península, como decian los publicistas de la época, retrovertia al orígen de ese mismo poder—es decir—al Pueblo. Pero derribado el poder central del Vireynato por el pueblo de Buenos Aires, lo tenian igual las Provincias para constituir el gobierno que les conviniera. La razon estaba por su parte; pero es preciso observar que la Junta revolucionaria tenia doble mision que cumplir—vencer á los enemigos de la revolucion y robustecer su poder para asegurar el triunfo. Esto no podia conseguirlo dividido el mando en tantos poderes como habia Provincias, porque le faltaria la unidad de concepcion y de accion. La cuestion de la centralizacion debia inmediatamente surjir porque era vital al triunfo de la revolucion. La Junta debió resolverla con audacia y decidirse á notificar á las Provincias enviasen Diputados al Congreso, reservándose el Gobierno ejecu-

tivo hasta tanto ese Congreso diese una organizacion estable al Poder.

En tiempo de revolucion el derecho legítimo está de parte de quien sabe empuñar la iniciativa y la accion. La Junta no desconoció este principio salvador en sus primeros actos: animada por el espíritu revolucionario de Moreno, marchó audaz adelante por sobre todos los obstáculos y resistencias.

ORIJEN Y NATURALEZA

DE LOS PODERES EXTRAORDINARIOS ACORDADOS Á ROSAS.

(Fragmentos.)

INTRODUCCION.

I.

Nos proponemos examinar en estas líneas el orígen y consecuencias de un hecho político que no ha tenido igual en el periodo de la revolucion americana, ni en la historia de pueblo alguno antiguo ó moderno: de un hecho que ha echado por tierra todo el labor inteligente de la revolucion argentina y burlado los esfuerzos de los patriotas que la iniciaron y de los que posteriormente con la espada, la pluma, el pensamiento ó la accion procuraron segundarla: de un hecho que ha sostituido el capricho de un hombre á la ley, la arbitrariedad á la justicia, la fuerza al derecho, el despotismo puro al gobierno imperfecto si se quiere, pero ajustado á formas y leyes, realizando despues de veinticinco años de lucha y

sacrificios por la libertad, una verdadera contra revolucion. Hablo de la ley de 7 de Marzo sancionada por la sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires.

Al entrar en este exámen no nos mueve otro interés que el de la justicia, otra causa que la de la Patria y la libertad: agenos á la parcialidad y al encono escribimos lo que nos dicte el sentimiento y la razon. Queremos, ademas, legar ejemplos elocuentes al porvenir, para que nuestros hijos, mas cautos, aprendan á conocer en nuestras desdichas con cuánta facilidad, pasan de libres á ser esclavos los pueblos inexpertos y poco aleccionados por la esperiencia ó la educacion.

En efecto: ¿sabia el pueblo de Buenos Aires lo que importaba esa ley, cuáles serian sus resultados? Si habia en la Sala autoridad bastante para dictarla; si no cometió á un tiempo una traicion y una usurpacion? Pensamos que no. Los atentados de que ha sido víctima han venido posteriormente á mostrárselo; pero ni entonces, ni ahora....

II.

....
....
....

III.

Pero, algo mas hay que examinar en la ley del 7. Por el primer artículo se le nombra por el término de cinco años; por el 3° se declara que el ejercicio de este poder estraordinario durará todo el tiempo que á juicio del Gobernador electo fuese necesario. De modo que se deja á su voluntad devolverlo cuando quiera; se le hace juez y árbitro de la suerte futura del pais, y de hecho se otorga á su persona una autoridad perpétua, pues en caso que se reclamase podria responder—necesito todavia del poder extraordinario.

Podrá concebirse que un pueblo, una república tenga de buena fé confianza en un hombre revestido de una autoridad ilimitada por un tiempo indefinido? Podrá creerse que pensase despues de los ejemplos que muestra la historia, que haya un hombre de virtudes tan extraordinarias que despues de tener en su mano un poder como el de Rosas quiso abandonarlo? Y ese pueblo nada tiene que ver sobre la necesidad ó no necesidad de ese poder extraordinario? El pueblo que hoy ha podido sancionarlo será del mismo parecer con el transcurso del tiempo?

QUÉ IMPORTA LA SOBERANIA.

La revolucion de Mayo reconoció y proclamó el principio de la soberania del pueblo y en nombre de ella y por medio de su robusta pujanza, derrumbó con un brazo el órden social antiguo y con el otro empezó á llegar materiales para edificar el nuevo, cuando descansase tranquila á la sombra de sus gloriosos trofeos. Este principio se incorporó en nuestras constituciones, dió ser á nuestros gobiernos, legitimó sus actos y fué el orígen de la nueva asociacion de hombres libres que en las orillas del Plata vió brotar de repente el mundo civilizado.

Esta asociacion, antes de Mayo,.................. y sin mas vínculo que la fuerza y el instinto, al reunirse su cuerpo homogéneo, al formar un pueblo independiente y soberano debió hacerlo con un fin que no pudo ser otro que el de asegurar artificialmente, por medio de la union de la voluntad y poder de cada uno de los miembros asociados, el bienestar y conservacion de cada uno, ó en otros terminos, establecer un gobierno para garantir y promover el bien de la comunidad social.

Pero segun nuestras instituciones el pueblo soberano no obra por sí mismo para gobernarse; no se junta para crear leyes, derogarlas, administrar justicia, nombrar magistrados, ni resolver sobre todo aquello que interese á la asociacion. Para todos estos negocios el pueblo delega sus poderes ó elige agentes que sean los órganos legítimos de su voluntad, á quienes otorga fuerza bastante para ejecutarla y realizarla.

Esos agentes, órganos de la voluntad del pueblo son los poderes constituidos. Para crearlos, el pueblo necesita obrar. La soberanía es, por consiguiente un acto, por el cual se manifiesta por votos. Antes del acto no hay pueblo ni soberano porque entonces la soberanía estaria subdividida en tantas partes como existen ciudadanos hábiles para votar. ¿Cómo, uno, dos, mil, la mayoría, pretenderian que su voto equivaliese al de todos los miembros asociados, ni podrian enjendrar la unidad moral denominada Pueblo soberano? Es necesario el concurso de todos al acto de creacion; de lo contrario no hay pueblo ni soberano; habrá cuando mas opresores y oprimidos, ó agregacion de hombres que no constituyen una asociacion política. La union, pues, ó el concurso activo de las partes forma la asociacion y engendra el soberano.

Los ciudadanos se reunen, votan, y nace la Representacion. No existe entre nosotros como en las mo-

narquias un poder Real preexistente. La revolucion de Mayo, lo aniquiló y puso en su trono al Pueblo; la Representacion ha sido el primitivo poder creado por él, la raiz legítima de los demas poderes sociales y la fuente de donde dimana su autoridad. Empero hay dos clases de representacion,—la representacion extraordinaria ó constituyente destinada como lo indica su nombre esclusivamente á constituir; y representacion ordinaria cuya mision es conservar la constitucion y dictar leyes ó tomar resoluciones que las circunstancias demanden conforme al espíritu de la constitucion.

La autoridad de la representacion ordinaria, resulta de la constitucion; ella la crea y legitima, la señala sus deberes y atribuciones, les dice, en fin,—por mí soy lo que soy; sin mí vuestro poder caduca y muere.

La primera Representacion provincial establecida por el pueblo en el año 1821, se declaró en Agosto estraordinaria y constituyente; pero en Noviembre del año 22 dictó una ley de renovacion anual de Diputados y se convirtió en ordinaria sin haber sancionado un cuerpo completo de leyes constitucionales. Sin embargo las instituciones que ella y las posteriores legislaturas sancionaron contienen los puntos esenciales de una constitucion y han sido hasta el 7 de Marzo del año 1835, la ley fundamental ó el pacto social de la Provincia.

Las bases de este pacto son: primera, las garantias del ciudadano,—es decir—la seguridad individual, la inviolabilidad de las propiedades, la libertad de cultos; segunda, creacion de poderes, organizacion y atribuciones de estos poderes. Representantes, gobierno, magistrados, están por él obligados á observar fielmente y hacer observar las condiciones que impone. Todos se comprometieron bajo juramento á emplear el poder que el pueblo les ha delegado con el fin de mantener ilesos los derechos del ciudadano y de promover el bienestar y conservacion de la asociacion política. Este pacto nos ha regido, el Pueblo lo aprobó y reconoció como la ley primera de la asociacion.

EL PACTO SOCIAL.

El pacto social [1] es la ley que determina el modo de ser de la asociacion política, ó las condiciones vitales que se han impuesto voluntariamente y de mútuo consentimiento los miembros asociados al reunirse en cuerpo y formar un Pueblo independiente.

1. Pacto social, ley fundamental, ó constitucion son espresiones sinónimas que no indican otra cosa que la formacion del Estado, sobre cierta base dada y reconocida por todos. Me serviré indistintamente de estas palabras. (E. A.)

El pueblo de Buenos Aires para realizarlo eligió una Representacion *ad hoc*, y es evidente que solo á ese mismo pueblo, ó á los miembros contrayentes compete modificarlo por los mismos medios, ó anularlo; y que desde el momento que él lo anula la asociacion se disuelve, deja de existir, no hay gobierno, sino anarquía ó despotismo.

Si el pacto, pues, es el que dá vida al cuerpo político, antes del pacto y despues de su anulacion no hay pueblo ni asociacion, porqué vínculo alguno político liga á los miembros desasociados.

Qué era la República argentina antes de la revolucion de Mayo? Una colonia de España; sus hijos, esclavos de los satélites de un Rey: ni tenian Patria, ni reconocian vínculo alguno social, y sus voluntades estaban sumisas al capricho del amo. Pero el sol de Mayo brilló, y nació la Patria para ellos, y emancipadas las voluntades, proclamaron, conformes, á la faz del universo, la existencia del pacto social de un pueblo americano. Dejamos de ser vasallos y pasamos á ser pueblo, y ¿quién negará el orígen y la legitimidad de nuestro pacto?

Cuando la fuerza manda entonces la flaqueza obedece; la ley si existe escuda al poderoso y oprime al débil y la justicia es solo una palabra que sirve de máscara á la iniquidad. El fin del pacto es, por consiguiente, sostituir el derecho á la fuerza, la justicia á la arbi-

trariedad, la ley al capricho de las pasiones individuales: es, asegurar por medio de la accion de la fuerza y la voluntad conjunta de todos, el bienestar y conservacion de cada uno, creando un gobierno, no de hombres sino de leyes protectoras, conservadoras de los derechos de los individuos, de todos y cada uno de los miembros de la comunidad social.

Si el pacto es el que dá vida á la asociacion y enjendra al gobierno, este solamente y los magistrados lejos de constituir el gobierno no son sino meros ajentes destinados á conservarlo y ejecutarlo. Gobernar es obrar conforme á ciertas reglas: esas reglas existian antes que el magistrado y suponen una autoridad anterior que las haya dictado, que no es otra que el pueblo soberano por medio de sus representantes. La mision, pues, de los magistrados ó de los Poderes constituidos no es otra que observar el pacto: su autoridad nace de él; la legitimidad de sus actos estriba en la fiel observancia de las condiciones que encierra: ella caduca y muere desde que por ignorancia ó malicia se exime de observarlo ó abiertamente lo violenta. De aquí resulta que los magistrados no tienen por sí voluntad soberana como que no son mas que simples ajentes de la voluntad del pueblo, espresada en pacto y que toda vez que la violan cometen á un tiempo una traicion y una usurpacion de la soberanía.

Se ha dicho muchas veces que la Provincia no tenia constitucion, como si un pueblo pudiese llamarse tal ni ser otra cosa que un enjambre de esclavos y opresores, si no reconociese una ley primera y no estuviese sometido al gobierno establecido por ella.

Antes de la ley de Marzo, la Provincia tenia constitucion, imperfecta, si se quiere, y no formando un cuerpo homogeneo; pero contenia los principios fundamentales de un gobierno representativo. En ella, como he dicho anteriormente, se proclaman las principales garantias, se constituyen los poderes destinados á protejer y asegurar esos derechos primordiales del individuo y á promover el bienestar y perfeccion de la comunidad social.

La ley de 7 de Marzo rompió esa constitucion, anuló ese pacto. Entremos ahora á aveviguar especialmente si los Representantes que la dictaron revestian facultad para romper la ley en mérito de la cual obraban como legisladores, y si en el mero hecho de haberla violado no caducaba su autoridad con la de la ley, y ellos quedaban inhábiles para sancionar otra ninguna que revistiese el carácter de legítima.

DE LOS REPRESENTANTES.

Una vez establecido el pacto social y reconocida por todos los ciudadanos la ley fundamental de la cual deriva la legitimidad de los Poderes constituidos, la Representacion que existe por esa ley no puede tener mision para anularle; puesto que el pueblo solo ha delegado en ella la facultad de ocurrir con leyes y disposiciones convenientes á las circunstancias; pero siempre conformes al espíritu de esa ley fundamental.

Tampoco compete á la Representacion ordinaria agregar ningun artículo ni cambiar cualquiera de ellos, y solo en el caso que alguno opusiese traba poderosa al ejercicio de los Poderes y al bien de la sociedad podria convocar al pueblo para que eligiese si lo tenia á bien, una Asamblea extraordinaria destinada esclusivamente á la revision, reforma ó modificacion de los artículos de esa ley. Solo por un abuso de autoridad han podido algunas de nuestras Legislaturas arrogarse el derecho de sancionar leyes constitucionales.

Si la constitucion, dice Wattel, es la que autoriza á los legisladores ¿cómo han de poder mudarla sin destruir el fundamento de su autoridad? Solo á los miem-

bros que hicieron el pacto compete anularlo ó modificarlo; de lo contrario la soberania del pueblo es una palabra sin sentido de la cual se sirven los tiranos y los facciosos para oprimir y anarquizar.

Los representantes no son sino delegados del soberano y, ¿por qué principio cuatro hombres se arrogarian la facultadad del soberano, romperian el pacto social, cambiarian la forma del gobierno establecido y crearian por su voluntad otro nuevo? Son los Representantes los que violan la única ley que hace legítima la Representacion! Solo la ignorancia mas supina ó la iniquidad mas insolente han podido sugerir á nuestros Representantes la ley de 7 de Mayo.

Si la dictaron como legisladores, ella es nula porque no eran competentes: si como usurpadores, es igualmente ilegitima y nula porque la usurpacion jamás podrá legitimar ningun acto legislativo. La ley es un acto legítimo de una potestad legítima: la de Marzo no debe llamarse tal, sino acto de traicion y usurpacion: Yo pregunto, si no cometieron una verdadera usurpacion anulando la constitucion que habia dado ser á los Poderes constituidos, arrogándose una soberania ilimitada, cambiando la forma del gobierno establecido, y erigiendo por su voluntad la arbitrariedad en gobierno? Yo pregunto, si la usurpacion puede legitimar ninguna ley, y si los que dictaron la de Marzo pudieron hacerlo en el

carácter de legisladores ó de usurpadores ó mas bien de esclavos vendidos al oro y sometidos al látigo del que ambicionaba por caminos tortuosos usurpar la soberania del Pueblo, para satisfacer injurias personales é inundar en sangre el suelo de la República? Yo pregunto, si el gobierno establecido por un acto de usurpacion puede ser legítimo? Yo pregunto, si los que tomaron parte en este acto no cometieron la mas infame traicion vendiendo los derechos del Pueblo, despedazando las leyes, y poniendo sus bienes, vida y fama á merced del mas feroz y estúpido de los tiranos? ¡Ellos, destinados por su institucion á ser guardianes de las leyes; ellos que habian jurado antes morir que dejar de mantener ilesas las garantias del ciudadano; ellos que confesaban que este era su primer deber, al mismo tiempo que con el mayor descaro lo desconocian; ellos que existian como cuerpo deliberante por las leyes y para hacer leyes; ellos en suma que no eran mas que agentes delegados del Pueblo! [1]

Lo estraño es que en medio de esa turba de traidores ó cobardes al consumar el acto de iniquidad, y alevosia no se lenvantara una voz íntegra y patriótica, una

1. No me responderán los traidores; pero el pueblo de Buenos Aires, ahora, allá en su corazon, y con voz aterradora cuando respire libre, esclamará: infamia! Eterna infamia! á los necios viles usurpadores de la soberania del Pueblo, á los que vendieron su honra y su sangre al mas feroz de los tiranos. E. A.

voz aterradora que les dijera: Qué haceis, insensatos? Alegais que la Patria está en peligro, que la autoridad del gobierno es nula, y la de las leyes ineficaz; que no hay mas que un solo ciudadano que quiera y pueda encargarse del timon del Estado para salvarlo del naufragio? Pero se os pide antes el sacrificio de nuestro honor y dignidad, se os exije que seais perjuros y traidores, que cometiendo la mas infame usurpacion anonadeis las leyes mismas en virtud de las cuales sois legisladores y en las que estriba la legitimidad de vuestro poder, que despues de haber dictado una ley como soberanos os arrodilleis como esclavos.—Insensatos! No veis que se rie y se burla de vosotros el hipócrita? Qué solo intenta haceros instrumento ciego de susambiciones indignas, para dar con vuestra sancion una apariencia de ligitimidad al poder que ambiciona usurpar? No veis que por sobre vosotros quiere subir al trono y hollar con vosotros al Pueblo, la majestad de las leyes, el decoro de la Patria, el honor y la libertad del ilustre pueblo porteño? insensatos! no veis que os engaña como á niños y os intimida como á esclavos? Si conoceis que vuestra autoridad ha caducado, que el ambicioso, anarquizando al pais ha destruido vuestro prestigio moral y derribado con el grito de sus satélites el poder de las leyes y de los gobiernos; si conoceis que él solo puede mandar porque él solo tiene la fuerza, retiraos, dejadle el campo libre; que marche so-

bre cadáveres á satisfacer su ambicion; que se quite la máscara y siga á descubierto por el camino de la usurpacion, haciéndose aclamar en la plaza por sus estúpidos satélites.

No autoriceis con vuestra sancion su poder liberticida. Salvad vuestro honor, ya que no podeis salvar la patria. No la vendais! Salvad, al menos, los principios ya que sois impotentes para salvar las leyes. Habrá solamente entonces un pueblo oprimido, el cual se acordará que la resistencia á la opresion es su primer deber y que el usurpador de la soberania debe morir á manos de los hombres libres. Habrá un tirano que no podrá decir para justificar sus atentandos à los ojos del mundo y de los incautos: yo obtuve de los Representantes del Pueblo la autoridad que revisto; mi poder es legítimo y á nadie debo responder de mis acciones.

Convocad al Pueblo y decidle: la comision que nos disteis ha caducado; la ambicion nos rodea de puñales, estamos en la impotencia para obrar el bien y salvar las instituciones de la Provincia: si vosotros no nos escudais y sosteneis con vuestros brazos nuestras deliberaciones, si nos negais vuestro apoyo, he aquí los poderes que nos confiasteis, nos es imposible satisfacer vuestros votos y cumplir con nuestro deber. Obrad por vosotros mismos, juntaos en asambleas, deliberad, elegid otra Representacion capaz de llenar vuestros deseos y de sal-

var la Patria y la libertad de los enemigos que la amagan.

LA USURPACION.

Bien conoció el ambicioso que la autoridad que le acordaban los benévolos Representantes era ilegítima, porque provenia á una verdadera usurpacion, y despues de haberles arrancado el mas indecoroso pronunciamiento, como echándoles en rostro su vileza y traicion, y haciéndolos representar la escena mas inmunda é irrisoria que ofrecen los anales legislativos del mundo, les dijo que deseaba se reconsiderase en Sala plena la ley de 7 de Marzo por la que se le nombró gobernador y capitan general de la provincia por el término de 5 años con toda la suma del poder pùblico; y que al mismo tiempo se acordase el medio de que todos y cada uno de los Representantes, de cualquier clase y condicion que fuesen, espresasen su voto en este grave y delicado negocio.

Bien pudieron reconocer los Representantes el designio profundamente inicuo de esta nueva bajeza que les pedia, que era compeler tanto á los diputados que no habian concurrido á la primera sancion, como á los ciudadanos, á dar un voto forzado, y encontrar por este

medio en cada uno de los que tuviesen bastante patriotismo y energia para abstenerse de concurrir á un acto tan inicuo y espresar su negativa, otros tantos enemigos y otras tantas víctimas nobles que sacrificar á su venganza. Pero resueltos como estaban á venderle la patria y servirle de escabelo al trono, cerraron los ojos y accedieron á su demanda. Accedieron reconociendo ellos mismos tácitamente que con tan torpe concesion habian cometido un atentado, que la ley era nula é ilegítima, y que necesitaba, siquiera para salvar las formas y no escarnecer con tanta impudencia los principios, la sancion al menos de una parte del pueblo para tener apariencias de legitimidad.

La impavidez y descaro de su maldad y estupidez llegó entonces á su colmo.

Despues de haber recibido la soez é injuriosa bofetada del mismo á quien con tanta largueza habian concedido en la plenitud de su soberania, cuanto les pedia, decretan: 1°. que los habitantes de la Ciudad están autorizados para espresar su conformidad ó desconformidad con la ley de 7 de Marzo, por sí ó no, categóricamente; 2°. Que los alcaldes de barrio y sus tenientes están obligados á invitar á todos los vecinos hábiles para eligir que habiten en sus respectivas manzanas; 3°. Que cada Asamblea sea presidida por el Juez de Paz de la parroquia y dos vecinos de probidad y de crédito

nombrados por el poder Ejecutivo; 4°. Que todo hombre libre, natural del pais y avecindado en él, de la edad de 20 años ó antes si fuese emancipado, será habil para espresar su conformidad ó desconformidad con la ley; que cada una de las parroquias se proveería por el Poder Ejecutivo de dos escribientes para llevar los registros de los votos.

Antes de hacer algunas observaciones sobre estos artículos, será oportuno notar que el individuo que ejercia el Poder Ejecutivo, era el Presidente de la Sala, compadre y largo tiempo secretario de Rosas, su ministro en otro tiempo, y nombrado por él Camarista, y por consiguiente poniendo el secreto en manos del Poder Ejecutivo la presidencia de las mesas, el registro de los votos y escrutinios, la dicha votacion no seria sino una farsa ridícula en apariencia, pero profundamente perversa en el fondo, pues tenia por objeto arrancar por la fuerza, no la opinion sobre la ley sino el apego ó enemistad á Rosas y su faccion. Y el resultado correspondió á sus esperanzas. Cada Juez de Paz formó en su parroquia una lista de los que llamaban disidentes ó unitarios que no eran sino otras tantas víctimas destinadas á las garras del tigre.

Cosa singular! la Sala despues de haber dictado la ley de Marzo sin tener delegacion *ad hoc* por el soberano, autoriza al Pueblo para que manifieste su conformidad

etc., cómo si el pueblo segun nuestro sistema gobernativo necesitase ser autorizado para un acto que tenia por objeto anular el pacto social: cómo si el delegado vigente pudiera autorizar al soberano; cómo si cuatro hombres sin mision alguna tuviesen autoridad para sobreponer su autoritad á la volundad del pueblo!

En aquel dia de votaciones el pueblo acude á votar: pero qué pueblo! Todos los empleados de gobierno y la turba de esbirros del tirano debieron ocurrir, y algunos hombres pusilámines, aunque patriotas en el fondo, fueron tambien á dar su voto por la afirmativa. Cuatro qne tuvieron energía y patriotismo bastante para decir que no, fueron insultados en las mesas y por la prensa. El acto se cierra, el escrutinio se practica entre los mismos fautores y satélites, y la Sala con aire de triunfo comunica á Rosas, que aun cuando habia estado intimamente persuadida qne al sancionar la ley de 7 de Marzo, había procedido en consonancia con el sentimiento público, no habia trepidado en esplorarlo, y el resultado de esta medida comprobaba el acierto de la Honorable Cámara; que los registros llevados presentaban la espresion libre de esta poblacion manifestada en 9320 individuos, de los cuales solo 4 han estado en disidencia con la ley; no habiendo consultado la opinion de los habitantes de la campaña porque á mas del retardo que esto ofrecia, actos muy repetidos y testimo-

nios inequívocos han puesto de manifiesto que allí es universal ese sentimiento que anima á los porteños en general;—que á mas la Sala, esta vez plena, ha ratificado dicha ley y que en consecuencia ordena al señor Gobernador se apersone en la casa de sus sesiones á prestar el correspondiente juramento.

Pues qué, nueve mil trescientos veinte individuos componen la mayoria de la poblacion de Buenos Aires, la cual asciende á mas de setenta mil almas! Pues qué, la voluntad de ellos ha podido romper el pacto social de los habitantes de la Provincia y basta la presuncion que en la de la campaña es uniforme la misma opinion!.......

El voto se presume no se dá ¿y quién podrá asegurar que no sean presumidos tambien en los 9320 votos? Bien previeron los Representantes haberlo presumido antes de autorizar al Pueblo á dar su voto. A que entretenerse en dilaciones? El tigre está hambriento y brama de cólera. Démosle de una vez entrada al redíl.

Pero no; con todo magisterio le ordena se apersone el 6 á la una del dia, y él contesta á la órden del soberano, con cortesia y respeto, que no lo hará hasta el 13 (nueva bofetada); pero que sin embargo, poseido del mas vivo reconocimiento que ha debido causarle la minuta, por una parte, y el voto de sus compatriotas por otra, sin po-

der dejar de conmoverse al considerar las medidas de precaucion y escarmiento que es necesario tomar, no tanto por las personas sobre que deban recaer como por los enlaces y dependencias de amistad y sangre que tienen en el pais, se preparará á cumplir las órdenes recibidas, y no pudiendo hacerlo el dia prefijado ruega á los Representantes tengan á bien que llene este deber el 13.

Así se rie y mofa Rosas de las órdenes de los Representantes y muestra el infernal regocijo del cobarde que no teniendo ánimo bastante para arrostrar cara á cara á sus enemigos vée que podrá hacerlo impunemente desde una altura inaccesible. Aquí se quita la máscara el hombre y muestra la depravacion de su alma. Al tomar en sus manos una autoridad ilimitada, se acuerda, acaso, este hombre de hacerlo valer para conciliar los ánimos, para traer la paz y la felicidad á su patria, para cimentar el órden sobre las bases de la justicia y de las leyes? No; en lo único que piensa es en escarmentar, en vengarse, en llenar de luto á las familias, en violar todas las leyes y todos los derechos y en robustecer su despotismo dividiendo y aterrando. Cómo, si conoce que vacila el órden público, y las leyes han perdido su prestigio y la justicia su fuerza, no emplea su poder y prestigio en hacerlos respetar y en fundar el órden sobre la base de la justicia? Eso, no: su designio es castigar á los que no se doblen á su potes-

tad, no se sometan á sus caprichos; es sofocar las virtudes, ahogar el patriotismo y sostituir el crímen al derecho comun... ....

III.

Lo estraño es que este hombre, despues de haber renunciado por varias veces cuando los Representantes lo... diciéndole que él solo podia mandar y salvar al pais, les pasa á una de sus comisiones, una nota esplicativa en la cual no tiene en vista sino sus resentimientos personales, recordando que en otra ocasion le negaron las facultades extraordinarias, las cuales son ya inútiles; de que la prensa lo ha insultado; de que puede comprometer su honor. En ella se ve el hombre.... Cuando confiesa que la suerte del pais está en su mano, cuando siente su prestigio y popularidad, cuando vé que el poder es suyo, solo piensa en vengar injurias, en castigar á enemigos débiles, en enlutar las familias, en dar pábulo á sus mezquinas y feroces pasiones. No se acuerda de las miserias de la Pátria para repararlas, de las lágrimas del pueblo para enjugarlas. Su voz es de espanto, venganza y esterminio. Qué hombre! ignorancia y ferocidad. Ninguna grandeza de alma; pequeñez de alma, sí, y cobardía.

Si eres tan fuerte, por tu opinion, tan grande por tus acciones, tan poderoso por la arbitrariedad, por qué no desprecias los ultrajes de tus enemigos. Si tienes las alabanzas del pueblo que te adora, por qué no los humillas despreciándolos? Por qué te cebas en su agonia impotente? Por qué piensas en tus agravios personales cuando la Patria y tus semejantes os gritan—salvadnos! Vos solo sois el escojido, el aclamado, el virtuoso, el sábio que puede curar nuestras heridas, darnos paz, prosperidad y libertad.

Qué hombre grande se vió jamás en la posicion de Rosas y se acordó de sí mismo, ni menos tuvo la imprudencia de mostrar un corazon tan bárbaro y egoista? Qué hombre grande, colocado en la cima no ambicionó las alabanzas y bendiciones de todos, y si cometió crímenes y desaciertos para encumbrarse, para comprar el olvido de ellos no prodigó el bien y fué recto? Rosas, si lo fuese, no estaria rodeado de lágrimas y maldiciones de todos, de satélites y verdugos vendidos á su oro. Otro es el dictado que merece. Y este hombre habla de honor y de reputacion pública debida á sus servicios? Y á este hombre se le ha querido comparar por sus trompetas asalariados, con Caton, con Cincinato, con Washington, etc? Qué monstruosidad!

Washington fué el héroe de la independencia ameri-

cana y uno de los fundadores de su constitucion, Rosas un caudillo vulgar, formado de la escoria inmunda de la anarquía y que no dejará á su pais mas que recuerdos de sangre, esterminio y mengua.

PRINCIPIOS.

Que el hombre tiene ciertos derechos naturales, imprescriptibles, inalienables, anteriores á toda institucion social, resultado forzoso de los deseos y esperanzas de la humanidad, y que ninguna autoridad puede violar sin cometer el mas horrible atentado;—que estos derechos forman el vínculo mas fuerte de la asociacion y la base del pacto de los pueblos libres,—son cuestiones que no requieren ya ventilarse, pues es sabido que la Revolucion Americana, y todas las grandes revoluciones del mundo moderno, no han tenido otro orígen sino arrancarlos de las manos de los usurpadores y tiranos ni otro objeto que ponerlos al abrigo de nuevas usurpaciones.

Bastará, pues, reconocerlos y proclamarlos como el principio fundamental, como la raiz y fuente de toda ley, de toda institucion, de todo gobierno, de toda asociacion de hombres libres, establecida por el voto ó consentimiento de cada uno para el pró comunal.

Estos derechos son la vida, la libertad, la igualdad, la propiedad y la seguridad.

1.° La vida no consiste solamente en el derecho que cada hombre tiene de conservarla y disponer de ella, sino tambien el libre y pleno goce de sus facultades individuales, únicos medios que Dios le dió para promover y asegurar su conservacion y perfeccion. Todo acto de hombre ó gobierno que tienda á poner obstáculo á la conservacion y perfeccion de otro hombre ó á coartar el ejercicio de sus facultades, es un atentado contra la vida.

2.° La libertad es el derecho que cada hombre tiene para emplear sus facultades sin estorbo ni trabas en el conseguimiento de su bienestar, y para elegir los medios que puedan servirle á este objeto. El libre uso de las facultades individuales nunca deberá causar violencia á los derechos de otro. La libertad humana no tiene otros límites.

Las facultades del hombre ó son físicas ó intelectuales. De aquí nacen tres modos de ejercicio de la libertad: la libertad de industria, la libertad de asociarse, la libertad de pensar, que comprende la de imprenta y la de conciencia y cultos. La libertad política ó de sufragio es un derecho constitucional.

3.° La igualdad consiste en la reciprocidad de derechos y deberes; en que nadie pueda substraerse á la

riormente, y en virtud de él, el pueblo nombra y autoriza al agente. La facultad de los ajentes tiene, por consecuencia, como límite necesario é inviolable los derechos naturales del hombre.

Tampoco puede el pueblo, en ningun caso, por estraordinario que sea, conferir á un hombre una autoridad ilimitada que traspase los derechos individuales, porque en el mero hecho de hacerlo, enagenaría la soberanía, dejaria de existir como pueblo, y daría á *uno* el derecho de aniquilar los derechos de todos, de robar y matar á todos, y de obrar contra el fin de la asociacion.

Violar el acto á que debe su existencia el soberano, dice Rousseau, es aniquilarle, y lo que nada es, nada produce. Semejante renunciacion de la soberanía por parte de un pueblo seria un acto de demencia, y la locura no funda derecho. Semejante renunciacion es incompatible con la naturaleza del hombre, y quitar toda libertad á su voluntad es quitar toda moralidad á sus acciones. Así que el pueblo promete meramente obedecer, se disuelve por este mismo hecho, pues desde ese momento hay un amo y no hay soberano, y está destruido el cuerpo político.

Los agentes que nombra el pueblo se llaman poderes constituidos.

El pueblo sanciona con su consentimiento las reso-

luciones de sus ajentes, si se encaminan á su bien, y las rechaza si lo desconocen ó dañan.

El pueblo no enagena la soberanía á sus ajentes ni la delega en ellos, porque la soberanía es inalienable.

El derecho de peticion. Cada ciudadano tiene facultad para comunicar sus votos y deseos al ajente á quien dió medios para satisfacerlos y cumplirlos.

10. Los ajentes del soberano no forman el gobierno, ni mandan. El gobierno y el mando, la autoridad suprema, solamente estriban en la ley. Pero como el poder de la ley es esclusivamente moral y sería ineficaz sin coercion, el pueblo pone en mano de algunos hombres la fuerza necesaria para que el imperio de la ley no sea ilusoria, y la justicia social pueda refrenar las pasiones individuales que la burlan ó hieran.

La fuerza, pues, que tiene el magistrado está destinada á guardar la ley y compeler á su obediencia á los infractores. Ella es el instrumento necesario de la sancion de la ley, no de la usurpacion ó tiranía del magistrado. Los magistrados ó agentes de la voluntad del pueblo son guardianes temporarios y ejecutores de lo que las leyes mandan ó vedan. Fuera de la ley, sin la ley, mas allá de la ley, no hay magistrados sino usurpadores.

Gobernar es obrar conforme á ciertas y determinadas reglas, y de aquí viene que se ha dado el nombre

de gobernantes á los magistrados elegidos para obrar conforme á esas reglas,—que no son otras que las leyes.

El poder arbitrario é ilimitado de uno ó muchos, llámese tiranía, despotismo ó anarquía, no son gobiernos, porque no reconocen mas regla ni ley que el capricho ó voluntad individual.

Hay usurpacion de la soberanía toda vez que uno ó muchos se arrogan el poder y el gobierno que solo pertenece á las leyes.

Hay opresion y tiranía toda vez que manda y gobierna el hombre ó magistrado sin las leyes.

El cuerpo social está oprimido cuando uno de sus miembros lo está; y cada miembro está oprimido cuando la opresion pesa sobre el cuerpo social.

Por un vicio heredado del antiguo régimen, entre nosotros, han gobernado hasta aquí los hombres no las leyes. Por el mas monstruoso trastorno de principios los agentes del gobierno se han titulado—*el gobierno.* Así es que la caida de un gobernante ha sido siempre precursora de desastres y de desquicio del órden social. Qué órden social, Dios mio, fundado sobre los débiles hombros de un gobernante temporario! Y que otra cosa es un gobernante sino un hombre lleno de flaqueza y pasiones, y las mas veces un ambicioso vulgar. Y porque gobierne ó no gobierne un hombre, es posible

que se mate un pueblo y llueven sangre, luto y calamidades sobre millares de hombres? Cuando nos hagamos matar porque gobiernen las leyes y no los hombres, seremos dignos de la magestad de pueblo libre y soberano.

11. El fin de la institucion del gobierno es garantir á cada miembro de la asociacion, la mas ámplia y libre funcion de sus derechos naturales, el mas ámplio y libre ejercicio de sus facultades; y, como el gobierno nace de la ley y estriba en ella, resulta de aquí que nada deben disponer las leyes en contra de esos derechos, porque obrarian en oposicion á sus fines. Toda ley que los desconozca ó los ataque, emane del pueblo ó del magistrado, es ilegítima, tiránica: todo acto del magistrado que los viole, está igualmente viciado de tiranía ó ilegitimidad, porque los derechos no entran en su competencia y jurisdiccion.

Supongamos que el pueblo ó una fraccion de él, prevalido de su fuerza atacase los derechos de uno ó muchos de sus miembros; el miembro ó miembros injuriados podrian mañana, si se hallasen poderosos, hacer otro tanto en retaliacion, y la violencia, la guerra y el crímen vendrian como entre los salvajes á ser el derecho comun.

Si el poder que el pueblo ha depositado en los magistrados es para hacer respetar las leyes y hacer efectiva

su sancion, su primer deber, el principal encargo de su agencia es tributar respeto á la ley suprema,—las garantias del ciudadano. Su segundo deber,—asegurar la conservacion de cada uno de los miembros asociados y promover con los elementos que le ha dado la sociedad, el bienestar físico y perfeccion moral de la comunidad.

Toda vez que los magistrados se eximen de estos deberes, ó abiertamente los violan, óbran contra el fin de la institucion del gobierno y la asociacion, fraccionan al pueblo y cometen un atentado que no debe quedar impune, porque nadie es inviolable donde las leyes rijen y son iguales para todos.

Las magistraturas ó empleos públicos no son distinciones ó recompensas, sino cargas que imponen ciertos deberes. El que fielmente no las cumple, delinque y merece castigo.

Cuando los magistrados ó gobernantes violan los derechos del pueblo ó del ciudadano y este no encuentra amparo en las leyes, la insurreccion es para cada ciudadano y para el pueblo el mas indispensable y sagrado de sus deberes.

El fin de la insurreccion es destruir la tirania por medio de la fuerza y restablecer el imperio de las leyes.

Todo tirano ó usurpador de la soberania se pone en

estado de guerra con la sociedad, y cada ciudadano es su enemigo como lo es del asesino ó del ladron.

Si el tirano tiene poder bastante para substraerse al castigo, y prosigue impunemente en sus atentados, poniendo fuera de la ley á los que le estorban, santo y legítimo es cualquier medio para aniquilarlo; y es deber de cada hombre libre purgar la tierra de semejante bandido. Muerte al usurpador de la soberanía y de los derechos del pueblo y del ciudadano!

GARANTÍAS.

La cuestion de garantias, es una cuestion séria en las sociedades anárquizadas ó sometidas al despotismo; pero en las bien organizadas es un derecho radicado en instituciones y en la práctica, porque está bajo la salvaguardia de todos los ciudadanos, y ninguno consiente que arrebaten á otro lo que pudieran quitarle á sí propio.

Durante nuestra guerra civil, las facciones vencedoras han oprimido á las vencidas, y la cárcel ó la deportacion, era en cierto modo, la represalia justa que ejercian las unas contra las otras cuando no habia mas ley que la fuerza ni otra legitimidad. Sin embargo, una fraccion muy pequeña, compuesta de los mandones ó

de los corifeos de revuelta, sufria esas represalias. Los ciudadanos pacíficos, y la mayoría eran respetados, porque hasta Rosas no se ha reconocido en Buenos Aires una tiranía organizada y esencialmente destructora de todas las garantias.

La administracion del año 21, dió una ley de amnistia y promulgó otra sobre las garantias individuales, lo que importaba declarar que no era gobierno faccioso, y que se comprometia por sí á respetar las garantias de los ciudadanos, sean cual fuesen sus opiniones políticas. Pero como el poder que tenia era transitorio, y su institucion no estaba radicada en el pais, con los hombres que la crearon cayó en desuso la institucion, ó mas bien, ellos mismos la violaron apelando á la guerra en el funesto dia 1° de Diciembre de 1828, y suspendiendo para sus enemigos las garantias de la ley.

No tardaron en sufrir la represalia cuando á su vez fueron vencidos; y asi de grado en grado, hemos llegado hasta el punto de no poder gozar ni aun del derecho de vida en nuestro propio pais.

No negaremos fuera conveniente y política la ley del año 21 sobre garantias individuales, para establecer la concordia y abrir la era de las instituciones; pero se engañaron los que creyeron que bastaba escribirla y promulgarla para que tuviera vijencia y se radicase en el pais. Era necesario haberla apoyado en una organi-

zacion sólida y bien combinada que resistiese á todo embate anárquico y á todo desafuero del poder.

Solo la organizacion municipal ha tutelado de un modo estable las garantias del ciudadano imposibilitando la guerra civil y el establecimiento del despotismo....

LAS REVOLUCIONES.

Todas las revoluciones se parecen,—en este sentido, que todas tienen por blanco echar por tierra el gobierno establecido y poner en su lugar otro mas conforme con las ideas dominantes.

Intempestiva es una revolucion cuando la sociedad no está preparada para ella, y por consiguiente, si no aborta, son muy tardíos y calamitosos sus resultados porque el poder físico y moral que le sirve de palanca no tiene aquella unidad y omnipotencia que de un golpe regenera y hace prodigios.

Su accion entonces es parcial, limitada, débil. Algunos hombres animados de espíritu reformador le dan impulso; pero las masas ciegas aun contra su conveniencia, no simpatizan con ellos, y si aplauden y siguen el movimiento revolucionario, mas es por instinto que por convencimiento.

Privada, pues, de la fuerza moral y física que le

prestan las masas inteligentes, ó mas bien, la opinion ilustrada de la sociedad, la revolucion flaquea, se estrella muchas veces contra los obstáculos, ó marcha á pasos lentos de estravío en estravío hasta que enervado su impulso por los repetidos choques, se pone en manos de un hombre á quien confia todas sus esperanzas.

De ahí resulta que toda revolucion intempestiva es un mal y una verdadera calamidad para los pueblos porque lleva en sí misma el gérmen que la paraliza. Sus esfuerzos destruyen pero no edifican porque la sociedad en masa no está animada del mismo espíritu, no participa del mismo entusiasmo, ni concurre, en fin, con todas sus fuerzas á la regeneracion social. Los buenos patriotas se desalientan á fuerza de luchar solos, y dejan el campo.

Entran luego á ocupar su lugar las pasiones innobles, rugiendo, hollando cadáveres, atizando la guerra, y la miseria y las calamidades se disputan encarnizadas los ensangrentados miembros de la República. El despotismo la observa y cuando ya la vé exangüe y casi sin vida, la echa la garra, se ampara de ella para devorarla y fundar la base, sobre sus fragmentos dispersos, de su futuro engrandecimiento.

Feliz la revolucion que asi acaba y no se inutiliza ó se convierte en contra revolucion.

Toda revolucion sin embargo, es progresiva, obten-

ga ó no mas tarde ó mas temprano el objeto que se propuso. Si aborta, con el tiempo renace mas jóven y mas robusta. Si se realiza, la sociedad marcha teniendo por escudo las leyes que ella misma se dictó, y por blanco la justicia y la libertad.

Pueden distinguirse, pues, dos clases de revolucion,—revolucion de hombres y revolucion de ideas—ó mas bien revoluciones individuales y revoluciones nacionales.

Individuales son aquellas que fraguan algunos espíritus inquietos cuya heróica virtud procura derribar la tiranía y reivindicar los derechos que sus compatriotas miran con indiferencia porque los desconocen.

Nacionales son aquellas que un pueblo entero animado del mismo espíritu, movido por el mismo generoso heroismo, se hace gigante, y con brazos robustos, de un golpe, desquicia y despedaza al coloso que le oprimia, y haciendo de sus escombros Capitolio se dicta la ley y despues de concluida su obra va tranquilo con las mismas armas que le dieron el triunfo á continuar su pacífico labor.

Una revolucion de esta clase es enteramente progresiva y el resultado de las ideas que fermentaban en el espíritu de todos los ciudadanos. La sociedad estaba en sazon entonces, sentia una necesidad imperiosa, se hallaba con toda la fuerza necesaria para conseguirla, dió un grito y cayeron los tiranos......

Las revoluciones individuales acaban generalmente por contra-revolucion, y la contra-revolucion es el triunfo de la idea estacionaria y la represion del espíritu reformador. Pero ese triunfo es pasagero; los jérmenes revolucionarios fermentan; los espíritus oprimidos se replegan en sí, reflexionan, sienten mas que nunca la pérdida de los bienes que les prometió la esperanza, la libertad; se irritan, se adunan, cobran pujanza, y al fin dan á luz una nueva revolucion de cuyo éxito se encarga una generacion entusiasta y fuerte. La contrarevolucion ceja, cae, desaparece, y sobre sus ruinas se levanta un pueblo libre y regenerado.

Revoluciones hay que son anacronismos en la historia y deben clasificarse entre las intempestivas. La revolucion de Bruto y Casio es una de ellas. Bruto queria la República, la república libre, heróica, virtuosa, triunfante; queria ideas que habian existido ya y no podian renacer; queria un hecho pasado; queria, en fin, oponerse, solo, al torrente de corrupcion que iba lentamente gangrenando el coloso romano. Por consiguiente pretendia un imposible. Alusinada su heróica virtud, veia con espanto la ruina de las instituciones que habian hecho la gloria de Roma. Creia ver por todas partes á la Pátria que mostrándole un puñal le decia: ¡ duermes, Bruto !

Tomólo Bruto y lo clavó en el seno de su propio pa-

dre. Gimió Roma con la caida de su primer ciudadano, del único hombre digno de gobernarla, y Bruto acosado por los remordimientos muere aislado en la soledad, blasfemando contra la virtud. Roma no comprendia á Bruto. Roma no queria, ni podia querer la República. Roma estaba corrompida y enervada; Roma pedia ya *panem et circenses* en lugar de picas y batallas, y se preparaba á poner en almoneda el imperio. Roma por consiguiente no podia comprender á Bruto, al mas virtuoso de los romanos.

La revolucion de Bruto cimentó la monarquía en lugar de derribarla: fué una verdadera contra-revolucion. Roma habia sido republicana, reina del mundo, y debia ser monárquica ó renunciar al imperio del universo.

Qué ha legado Bruto á la historia. Un nombre y desengaños al heroismo y á la virtud: ningun resultado progresivo.

Demóstenes es el Bruto de los griegos: Ambos se propusieron el mismo objeto y tuvieron idéntico fin. Ambos fueron grandes hombres; pero no de su siglo. Ambos representan ideas que habian hecho ya vida completa en la historia; que nadie comprendía, y ambos debieron sucumbir solos.

Muy grandes, muy nobles, muy heróicas, fueron sus almas, y mucho mas sus acciones; pero si la humanidad debe vanagloriarse al nombrarlos, la historia imparcial

que busca en las revoluciones, como en los actos de los hombres, resultados progresivos, debe pesarlos en la balanza de la filosofia para esplicarlos.

Junio Bruto aventó al despotismo de Roma; Marco Bruto lo entronizó. Junio Bruto dió sér á la república que conquistó y dominó la tierra: Marco Bruto aceleró la existencia del imperio que llenó de escándalos al universo.

Dos ideas se ponen siempre en lucha en toda revolucion: la idea estacionaria que quiere el *statu quo* y se atiene á las tradiciones de lo pasado, y la idea progresiva que quiere reformar. Aquella se encuentra generalmente en los viejos:—esta es patrimonio de la juventud. La santa alianza representa en Europa la idea estacionaria; la cuadruple, la idea progresista.

La Américа toda es progresista porque es jóven y no teniendo en sí suficiente omnipotencia moral ni física, debe seguir el impulso que le dá la Europa progresista.

Grande diferencia hay entre progreso y perfectibilidad con aplicacion á las sociedades humanas.

Progreso indica adelantamiento y determina la esfera en que se mueve. Perfectibilidad; implica lo acabado y lo que tiene el mayor grado de exelencia en su linea. Pretender, pues, que la sociedad es perfectible, es pretender una quimera, porque perfectible es lo que lleva en sí virtud para alcanzar una completa perfeccion á

que no pueden aspirar criaturas imperfectas, finitas, contingentes, cuyas facultades físicas y morales son restrictas y se mueven en determinada esfera.

La historia de todos los pueblos desmiente ese sofisma de algunos filántropos.

Preciso sería para que la perfectibilidad se realizase que la constitucion orgánica del género humano, como al de un invento mecánico cualquiera, fuese perfeccionándose con el progreso del tiempo y que la humanidad fuese adquiriendo mas eficaces facultades morales activas que las que actualmente comporta su organizacion física, y no creo que haya quien sostenga semejante absurdo en oposicion contra las leyes inmutables de la naturaleza.

Evidente, sí, es el progreso de la humanidad. La historia atestigua que así como en una sociedad dada, se van sucesivamente desarrollando los elementos de la civilizacion, así en el curso del tiempo la humanidad va marchando de conquista en conquista, y aplicando sus facultades al conocimiento de las cosas que puedan servir á su provecho, deleite é instruccion.

Échese una mirada imparcial sobre la ilustracion de los siglos: compárese la civilizacion griega con la romana; esta con la Europea, salvado el abismo de la edad media. Interróguese la sabiduría de nuestros abuelos, y saltará á todas luces esta verdad.

La naturaleza está ahí; crióla Dios para el hombre y dióle medios de conocerla y dominarla: dióle inteligencia y voluntad. Aquella sedienta siempre y nunca saciada, quisiera comprender las leyes que gobiernan la universalidad de los séres; esta, aplicando su energía á nuestra materia orgánica, la infunde en cierto modo vida, y hace servir á su provecho sus propiedades intrínsecas: la una crea las ciencias y las artes, la otra la industria, y ambas en la accion infatigable y permanente de su fuerza generatriz, van atesorando de generacion en generacion el patrimonio de la humanidad que heredan sucesivamente los siglos.

DISCURSO DE INTRODUCCION

Á UNA SÉRIE DE LECTURAS PRONUNCIADAS EN EL «SALON LITERARIO» EN SETIEMBRE DE 1837. [1]

Señores: Véome aquí rodeado de un concurso numeroso y sin saber aun por qué ni para qué. Tal vez muchos de los que me escuchan lo ignorarán tambien; tal vez otros esperan de mi lábio palabras elocuentes;

1. Queremos repatir aquí y consignar en este lugar las siguientes palabras que escribimos en la *Revista del Rio de la Plata* con motivos que se comprenden á su simple lectura: Las elocuentes lecciones con que el señor don José Manuel Estrada acaba de nutrir la inteligencia y el patriotismo de sus numerosos discípulos, (a) se han contraido al exámen científico del "Dogma de Mayo," que, como es sabido, así se titula el plan de organizacion política propuesto en 1835 al pueblo argentino por una reunion de jóvenes bajo la presidencia de don Esteban Echeverria, redactor de aquel notable libro.

El jóven maestro (él que es tan severo, en la eleccion de los modelos) ha querido entrar en el terreno escabroso de la ciencia política aplicada

(a) "La política liberal bajo la tiranía de Rosas"—1873—1 vol de 405 pág. in 8°.

pero sobre qué rodarian ellas? Cuál seria el asunto digno de vuestra espectacion! Á que objeto deberán encaminarse nuestras investigaciones? En qué límites circunscribirse? En una palabra, ¿qué cuestiones deben ventilarse en este lugar? Hemos, llenos de ardor y esperanza, emprendido la marcha; pero á dónde vamos? por qué camino y con qué mira? Hé aquí, en concepto mio, lo que importa averiguar antes de emprender la tarea.

En otros tiempos, señores, en los tiempos de nuestra infancia, solia el estruendo del cañon ó el repique de las campanas arrebatarnos del teatro de nuestros juegos in-

apoyándose en el argentino que primero derramó la doctrina nueva constitucional en la conciencia dormida de los que llegaron á recordarse un dia esclavos maniatados por la tiranía, porque el empirismo habia estraviado á la sociedad, apesar de la sana voluntad de algunos de sus mandatarios. Es, pues, el señor Echeverria, el vínculo natural que liga las generaciones que hoy entran á la vida ciudadana, con las que inmediatamente las precedieron. Su figura se levanta sin rival entre los iniciadores en nuestro pais de la verdadera ciencia que se ocupa de resolver por medios esperimentales el gran problema de la organizacion de la libertad para los pueblos que mas que capacidad, tienen el instinto que despierta en ellos la aspiracion á gobernarse á sí mismos.

Otro mérito tiene el señor Echeverria para sus compatriotas. Fué un hombre de mente privilegiada y de corazon de héroe. Escribia su "Dogma" rodeado de esbirros de una policía suspicaz, comprometiendo su existencia, desafiando, sin ponderacion, la autoridad despótica reñida no solo con la libertad mas comun sino con todas las manifestaciones de la inteligencia. La resignacion á la fatalidad de su destino, es ejemplar. Vivió y murió en el destierro, pobre, sin quietud, pero como obrero activo y lleno de fé en que la iniquidad que se habia convertido en gobierno en su patria tenia dias contados y que la doctrina desen-

fantiles y llevarnos en pos de sus mágicos acentos. ¿Cuál era esa voz omnipotente que hacia hervir de júbilo nuestra sangre? Era la voz de la Patria que nos convocaba al templo del Dios de los ejércitos para que allí le tributásemos gracias por una nueva victoria del valor argentino, ó para que entonásemos himnos al sol de Mayo, reunidos al pié del sencillo monumento que consagró á su memoria el heroismo. El entusiasmo, entonces, era el génio bienhechor que nos movía; nuestro amor á la patria y á la libertad una religion sin mas fundamento que la fé, y los homenages que le tributábamos un culto espontáneo de nuestro corazon que se

trañada por él de los propósitos de Mayo, habia de convertirse en forma constitucional del pueblo argentino.

A par de aquel trabajo sério, y con el fin de mover el ánimo de la juventud en la direccion de una empresa lógica de reforma social, trazó el señor Echeverria el plan de unas *lecturas* públicas, en las cuales se proponia esplicar cuales son los elementos que concurren á una organizacion política bajo la forma democrática, demostrando cómo las leyes y las costumbres, la ciencia, la instruccion pública y las bellas letras, deben concurrir á la consecucion de una obra difícil pero no imposible. Este trabajo, como mas público era mas peligroso; pero el patriota no se arredró y dió comienzo á su tarea. Entre los informes borradores de estas lecciones hemos tenido la fortuna de hallar la que damos hoy á luz, seguros de que será leida con avidez, con admiracion y con agradecimiento, porque es la obra de un verdadero patriota, de un genio ilustrado y de una alma capaz de valor cívico, mil veces superior al que exigen los peligros de las batallas. El hablaba cuando Rosas tenia ya afilado el puñal con que cortó tantas cabezas: transpórtese el lector á aquella época y convendrá en que no hemos dicho bastante para recomendar el arrojo patriótico del autor del anterior escrito, inédito hasta hoy. (G.)

miento y emociones para nuestro corazon. Fácil nos sería encontrarlos en el bullicio de los placeres y de la disipacion; pero la vida es demasiado corta para malgastarla toda en frívolos pasatiempos. Y la razon, llamando á nuestra puerta, nos ha dicho ¡hasta cuando! Corridos y aleccionados hemos entrado en nosotros mismos con el fin de conocernos, hemos procurado discernir el mundo que nos rodea, lo que la patria exije de nosotros y el blanco á donde deben encaminarse nuestras nobles ambiciones. En una palabra, hemos querido saber cuál es la condicion actual de nuestra sociedad, cuáles sus necesidades morales, y cuál es, por consiguiente, la mision que nos ha cabido en suerte. Hé aquí, sin duda, el secreto mòvil que nos ha impelido.

Lejos estoy de pensar que ninguno de los que me escuchan venga aquí por un mero pasatiempo, ni con otro interés que el de instruirse por un cambio mútuo de ideas. La mezquina vanidad de hacer muestra de un falso saber para atraer sobre sì una aura fugitiva de consideracion, no puede reunir á jóvenes sensatos, que cansados de oirse llamar niños, por la ignorancia titulada ó la vejez impotente, ambicionan ser hombres y mostrarse dignos descendientes de los bravos que supieron dejarles en herencia una patria.

Nuestro compromiso, señores, es grave; llevemos por

divisa la buena fé, por escudo una conciencia sin mancha, y á falta de ciencia traigamos á este lugar un vivo deseo de instruirnos, de fijar nuestras ideas y de adquirir, sobre todo, profundas convicciones, pues solo ellas son capaces de formar grandes y virtuosos ciudadanos.

Señalado el punto de partida, determinada nuestra posicion, ¿qué debemos hacer antes de ponernos en marcha? Echar una mirada sobre el vasto campo cuya esploracion intentamos.

He dicho, señores, que nuestra sociedad ha entrado en una época reflexiva y racional. No es esto significar que antes hubiese carecido de direccion inteligente, sino que ahora mas que nunca siente la necesidad de apoyar su vida y bienestar en la fuerza moral, de aleccionarse con el conocimiento de lo pasado para precaverse en lo porvenir, de adquirir luces, de agrandar, en fin, la esfera de sus ideas para continuar la grande obra de la revolucion de Mayo, y engalanar los trofeos de sus armas con las ricas joyas del pensamiento.

¿Pero falta acaso ilustracion, faltan ideas en nuestra patria? No, señores, sobreabundan. Desde el principio de la revolucion, las luces del mundo civilizado tienen entrada franca entre nosotros. Desde entonces se han acogido y proclamado por la prensa, en la tribuna y hasta en el púlpito, las teorías mas bellas, los

principios mas sanos, las mejores doctrinas sociales, y al ver su abundancia se diria que nuestra sociedad ha marchado, en punto á riqueza intelectual, casi á la par de las naciones europeas. Si abundan, pues, ideas de todo género en nuestro pais, ¿cómo es que su influjo no se ha estendido mas allá de un corto número de individuos? ¿Cómo es que no ha penetrado en las masas? ¿Cómo no se ha incorporado en las leyes y constituido un gobierno? Cómo no ha logrado formar una opinion moral y compacta, un espíritu público tan robusto y omnipotente que él solo imperase, y aun tiempo diese vida y direccion á la máquina social? Hé aquí cuestiones árduas que es preciso resolver antes de formular.

¿Repetiremos, señores, como muchos reputados hombres de nuestro pais, que nuestra sociedad, envuelta todavia en los pañales de la infancia, no estaba en estado de aprovecharse de esas ideas, de esas luces que difundía la prensa ó la tribuna? No; porque este sofisma envuelve una injuria contra la especie humana; porque con él algunos hombres siempre niños procuran escudar su incapacidad; con él algunos pueblos pusilánimes é imprudentes pretenden cohonestar sus estravíos echándolos á cargo de su inesperiencia; con él, en fin, los gobiernos suelen legitimar su despotismo, poner mordaza á la palabra, sofocar la razon y embotar los resortes del pensamiento.

El hombre es criatura sensible y racional y en todo tiempo y en cualquier clima hábil por consiguiente para concebir la verdad, é ilustrarse con los consejos de la razon. ¿Será culpa del pueblo si no se aprovecha de esos consejos, ó de los que debieron instruirlo y encaminarlo como encargados de su direccion? Las sociedades ademas no son jóvenes ni viejas ni pasan por las edades del hombre porque constantemente se regeneran. Cada nueva generacion deposita nueva sangre y nueva vida en las venas del cuerpo social y de aquí nace ese engendramiento continuo, esa existencia idéntica y perpétua de los pueblos y de la humanidad.—Solo los individuos orgánicos nacen, crecen y mueren y están sujetos á todos los accidentes y edades de la vida.—Los pueblos, pues, no deben esperar á ser grandes y viejos para ser pueblos, porque jamás les llegará su dia y nunca saldrán de pañales.—La ley franca de la condicion social es el progreso, porque la sociedad para él y por él existe.—Permanecer siempre en infancia y estacionario es, por consiguiente, obrar contra la naturaleza y fin de la sociedad.—Moverse solo para comer ó satisfacer sus necesidades físicas, es hacer lo que el salvage, que despues de harto y cansado se echa á dormir para no despertarse sino al sentir otra vez el aguijon del apetito. Guarecer su impotencia con el sofisma de la infancia es no solo injuriarse á sí mismo injuriando al

pueblo, sino tambien blasfemar contra la razon del género humano y la Providencia.

Pero hay mas. Nosotros fuimos parte integrante de la sociedad española y, dado que los pueblos pasen por las edades del hombre, debimos contar cuando estalló la revolucion los siglos de existencia que aquella tenia— Verdad es que la España entonces era la mas atrasada de las naciones Europeas y que nosotros en punto de luces, nos hallábamos, gracias á su paternal gobierno, en peor estado; pero tambien es cierto que la revolucion, rompiendo el vasallage y derribando las murallas que nos separaban de la Europa civilizada, nos abrió la senda del progreso y puso á nuestra disposicion todas las teorías intelectuales, patrimonio de las generaciones, que habia sucesivamente acaudalado los siglos—Dejó de ser para nosotros vedado el árbol de la ciencia, y siendo de hecho emancipados debimos creernos adultos y dar de pié á las andaderas de la infancia—No lo hicimos, sin duda, perdido hemos el tiempo de nuestra robustez y energía en vanas declamaciones, en gritos al aire, en guerras fratricidas y despues de 25 años de ruido, tumultos y calamidades hemos venido á dar al punto de arranque; hemos anulado las pocas instituciones acertadas en los conflictos de la inesperiencia; hemos declarado á la faz del mundo nuestra incapacidad para gobernarnos por leyes y gozar de los fueros de eman-

cipados; hemos creado un poder mas absoluto que el que la revolucion derribó y depositado en su capricho y voluntad la soberanía; hemos protestado de hecho contra la revolucion de Mayo, hemos realizado con escándalo del siglo una verdadera contra-revolucion.

¿Y este mísero fruto solo ha producido tanta sangre derramada, tanta riqueza destruida, tan brillantes y halagüeñas esperanzas? Cuando vasallos dormiamos al menos el sueño de la indolencia dejando á nuestros amos el cuidado de nuestra suerte: nada deseábamos porque nada conocíamos. Ahora independientes, nuestra condicion ha empeorado: mas esclavos que nunca llevamos en la imaginacion el tormento de haber perdido ó mas bien vendido una libertad que nos costó tantos sacrificios, y de la cual usamos como insensatos. ¿Y qué, la grande revolucion de Mayo pudo tener solamente en mira adquirir á costa de sangre una independencia vana que no ha hecho mas que sostituir á la tiranía peninsular, la tiranía doméstica; á la abyeccion y servidumbre heredada, una degradacion tanto mas profunda é infamante, cuanto solo ha sido obra de nuestros propios estravios? No. El gran pensamiento de las revoluciones, y el único que puede justificarlas y legitimarlas en el tribunal de la razon, es la emancipacion política y social. Sin él seria la mayor calamidad con que la providencia puede afligir á los pueblos.

Tenemos independencia, base de nuestra regeneracion política, pero no derechos ni leyes, ni costumbres que sirvan de escudo y salvaguardia á la libertad que ansiosamente hemos buscado. Nos faltaba lo mejor, la techumbre, el abrigo de los derechos, el complemento del edificio político,—la libertad,—porque esta no se apoya con firmeza sino en las leyes y las costumbres.

Hemos sabido destruir, pero no edificar, los bárbaros tambien talan......

¿Qué nos ha faltado para concluir la obra de nuestra completa emancipacion? Grandes hombres. Solo el heroismo de nuestros guerreros y de algunos cuantos iniciadores de Mayo cumplió con su deber y satisfizo las esperanzas de la revolucion. Por lo demas, han pululado talentos mediocres de todo género, políticos, científicos, literarios; pero la mediocridad nada produce; de suyo es infecunda. Si literaria, se contenta con *imitar*, si científica almacena en la memoria lo que otros aprendieron y descubrieron, si política, sierva de sus propias pasiones ó de la ambicion de las mas diestras, es azote y ludibrio de los pueblos. Solo el génio estampa en sus obras el indeleble sello de su individualidad, y deja por donde pasa vivos é indelebles rastros.

Entretanto, señores, es doloroso decirlo, ningun pueblo se halló en mejor aptitud que el argentino para organizarse y constituirse, al nacer á la vida política.

Nuestra sociedad entonces era hemogénea; ni habia clases, ni gerarquías, ni vicios, ni preocupaciones profundamente arraigadas; reunia en sí lo que el pueblo ideal de Rousseau, es decir, «la conciencia de un pueblo antiguo, con la docilidad de uno nuevo.» [1] La revolucion no encontró mas resistencias que las que le oponian los intereses pecuniarios de un puñado de españoles, una fuerza lejana. Esta cayó vencida al primer amago en Tucuman y Montevideo; aquella capituló con la necesidad y el campo le quedó libre. La revolucion pudo casi al principio concentrar toda su fuerza al objeto de constituirse; y tenia todo por sí; un pueblo dócil y despreocupado; potencia moral y física, todos los elementos necesarios para realizar sus miras; y los encargados de dirigirla se hallaron en la mejor aptitud para haber dado al cuerpo social como á un pedazo de cera, la forma que hubiesen querido. El pueblo argentino no era como el de Paris ó Lóndres que se matan por *pan* y al toque de asonada se regocijan; gozaba del bienestar que apetecia. Si lo llamaba el tambor, iba lleno de ardor y entusiasmo, pasaba los Andes, batallaba y vencia; si lo dejaban quieto, se entretenia en su pacífico labor. Solo deseaba paz, órden, libertad. ¿Qué le dieron nuestros gobernantes, los encargados de su bienestar y progreso? Tiranía, tumultos, robos, saqueo, asesinato.

1. Contrato social.

¿Por qué no obraron, pudiendo, el bien los que dirigieron el timon del Estado? ¿qué les faltó, echando á un lado la perversidad ó los estravíos de las pasiones? —Capacidad, ideas; y no ideas vagas, erróneas, incompletas, que producen la anarquía moral, mil veces mas funesta que la física, sino ideas sistemadas, conocimiento pleno de la ciencia social, de su alta y delicada mision y de las necesidades morales de la sociedad que incautamente puso en ellos su confianza. Los gobiernos son la Providencia de los pueblos; si aquellos oprimen ó dormitan, estos se dejan estar, porque su vicio radical es la inercia y el apego á sus hábitos. La potestad que el pueblo les ha confiado debe especialmente desvelarse en promover la instruccion, único medio capaz de formar la opinion pública interesada en el sosten del órden, las leyes y autoridades de donde emana el bienestar y proteccion de todos los ciudadanos. La falta de *espíritu público* en los gobiernos, dice Constant, es una prueba infalible ó de la falta de aptitud en los gobernantes ó de imperfeccion en las mismas instituciones: y estas son imperfectas siempre que la influencia de algunos hombres puede arrastrar al Estado al borde del abismo.

La revolucion tuvo espadas brillantes, y es lo único de que puede vanagloriarse; faltóle direccion, inteligencia, y se estravió é inutilizó su energía. Se soltaron entonces las pasiones frenéticas, y reinó la anarquía; y

la violencia y el crímen fueron el derecho comun—Y el hecho elocuente está ahí, señores; visible, palpable, yo no hago mas que notarlo. Todo el labor inteligente de la revolucion se ha venido abajo en un dia y solo se ven los rastros sangrientos de la fuerza bruta sirviendo de instrumento al despotismo y la iniquidad. Y á juzgar por los resultados que han dejado en pos de sí, ¿cómo calificar la imperturbable serenidad é impavidez con que tantos hombres vulgares se han sentado en la silla del poder y arrastrado la pompa de las dignidades? ¿Se creyeron muy capaces, ó pensaron que eso de gobernar y dictar leyes no requiere estudio ni reflexion y es idéntico á cualquier negocio de la vida comun? La silla de poder, señores, no admite medianía, porque la ignorancia y errores de un hombre pueden hacer cejar de un siglo á una nacion y sumirla en un piélago de calamidades. La ciencia del estadista debe ser completa, porque la suerte de los pueblos gravita en sus hombros.

Si los gobiernos nada han creado estable y adecuado en materia de instituciones orgánicas, si nada han hecho por la educacion política del pueblo y han burlado las esperanzas de la revolucion, busquemos tambien en otra parte el orígen de la poca influencia de las ideas que como he dicho antes, sobreabundan en nuestra sociedad.

Es un hecho, señores, que entre nosotros se ha escrito y hablado mucho sobre política; que todas las opiniones, las doctrinas mas abstractas como las mas positivas, han tenido abogados hábiles y elocuentes defensores; sin embargo, gran parte de ese inmenso trabajo ha sido estéril; solo existe para la historia puesto que no ha alcanzado viva y permanente realidad.

Nos preguntamos otra vez, ¿qué faltó á nuestra educacion política para ser verdaderamente fecunda? A mi juicio, señores, direccion hábil, direccion sistemada, direccion elemental. Faltaron hombres, que conociendo el estado moral de nuestra sociedad y profundamente instruidos quisiesen tomar sobre sí el empeño de encaminar progresivamente al pueblo al conocimiento de los deberes que le imponía su nueva condicion social. Faltaron escritores diestros que supiesen escojer el alimento adecuado á su inculta inteligencia, infundirle claras y completas ideas sobre la ciencia del ciudadano, y hacerlo concurrir con su antorcha al ejercicio de la augusta soberanía con que lo habia coronado la revolucion.

Abundaron, en suma, ciudadanos instruidos, patriotas virtuosos, que enchidos de entusiasmo y buena fé proclamaron, ya en la tribuna, ya por la prensa, verdades útiles por cierto; pero cuyo influjo fué efímero, por cuanto ni echaron honda raiz en la conciencia popular,

ni menos tuvieron fuerza para conciliar los intereses ni uniformar las opiniones de los partidos.

La prensa, ademas, en lugar de ser la tribuna de la razon, fué á menudo la arena en donde las pasiones mas bajas se hicieron guerra con dicterios calumniosos y sarcasmos: otras veces convertida en órgano imprudente de teorias exóticas, cuya inteligencia presuponia conocimiento anterior que no teníamos, cuya bondad no era, ni podia ser absoluta, cuya aplicacion à nuestro estado social era extemporánea, contribuyó eficazmente à enagenar los ánimos y confundir las ideas.

Representantes, periodistas, ministros, cuidaban mas de hacer alarde de una instruccion fácil de adquirir, de profesar opiniones agenas y citar autores, que de aplicar al discernimiento de nuestras necesidades morales y políticas la luz de su propia reflexion; al progreso de nuestra cultura intelectual su labor propio; á la consolidacion de un órden político permanente, los elementos de nuestra existencia como pueblo ó nacion distinta de las demas. [1] Cuando las circunstancias estrechaban, cuando hallaban inscrita en la órden del dia una cuestion importante, un problema vital ó una ley orgánica, estando desprovistos del caudal de luces que suministra

1. El que se mezcla en dar instituciones á un pueblo debe saber dominar las opiniones y procurar gobernar las pasiones de los hombres— *Rousseau*.

la propia reflexion, acudian ansiosos á buscarlas en los publicistas y autores que tenian á la mano, en la historia ó leyes de otros paises y corrian ufanos á entrar en lid con agenas armas. Veíalos entonces la tribuna ó la prensa divididos en tantos bandos como autores habian leido; veíalos, digo, abogando con calor, al parecer, la causa del pueblo, cuando solo defendian obstinadamente las opiniones falibles de un hombre cuyas doctrinas eran el resultado ó del exámen filósofico de hechos históricos de otras naciones ó sistemas abstractos concebidos por la razon europea. Se gritaba, se disputaba encarnizadamente; era preciso resolverse; y en el acaloramiento de la disputa, en los conflictos de la necesidad se adoptaba un partido, ó cada uno se quedaba con su opinion, ó se dictaba una ley, ajustada, si se quiere, á los mas sanos principios; pero no al voto público, pero no á las necesidades y exigencias del pais; pero no fruto sazonado de una robusta, independiente é ilustrada razon. Este parto monstruoso salia á luz sin fuerza ni vigor, casi exánime y sin vida, lo desconocia y desechaba el sentido popular: salia á luz para ser hollado y escarnecido, para provocar mas y mas el menosprecio de toda ley y de toda justicia y dar márgen á los desafueros de la anarquía. ¿Y esto hacian nuestros legisladores cuando su mision era organizar? Sí, señores, lo hacian de buena fé, porque iban á tientas y se retiraban

muy satisfechos, creyendo haber legislado, como si el legislar consistiese solamente en dictar leyes, y no en que estas lleven en sí mismas virtud suficiente para su sancion ó ejecucion. El poder de los legisladores, decia un convencional, Henauld Sechelles, estriva todo en su génio, y este no es grande sino cuando fuerza la sancion y protege las conveniencias nacionales; y observad, señores, que este no es un cargo ni una acusacion, sino referir hechos. Nuestros padres hicieron lo que pudieron: nosotros haremos lo que nos toca.

Léanse nuestros estatutos y constituciones orgánicas, documentos en que debe necesariamente haberse refundido toda la ciencia política de nuestros legisladores; y se verá, aunque es duro decirlo, cuán á tientas hemos andado y cuán poco podemos envanecernos de nuestra ilustracion. ¿Qué resultó de este estravío de los legisladores y de los escritores que pretendieron ilustrar la opinion? A la vista, señores, está. Sobreabundan, como he dicho antes, las ideas entre nosotros; pero estas son la mayor parte erróneas, incompletas, porque el verdadero saber no consiste en tener muchas ideas sino en que sean sanas y sistemadas y constituyan un fondo de doctrina ó una creencia, por decirlo así, religiosa para el que las profesa. Mas vale ignorancia que ciencia errónea, pues el que ignora puede aprender; y es difícil olvidar errores para adquirir verdades. ¿Qué

mas resultó de ahí, señores? confusion, caos, anarquía moral de todas las inteligencias. Cada uno poseyendo un fragmento de teoría, una idea vaga y vacilante, una chispa de luz, se creyó sabio y en plena posesion de la verdad. Cada cual se juzgó capaz de hablar con magisterio, porque podia articular algunas frases pomposas que no entendia, y habia recojido de paso en la prensa, la tribuna ó los libros mal traducidos. Todos en suma pensaron que nada mas obvio, mas fácil, nada que menos exigiese talento, estudio y reflexion que sentarse en la silla del poder á presidir los destinos de un gran pueblo. Yo podria, señores, preguntaros cuáles son los principios de nuestro *credo* político, filosófico y literario; podria hacer la misma pregunta á esa multitud de hombres doctos tan vanos de suficiencia y ávaros de su saber. ¿Qué me contestarán? El uno yo soy utilitario con Helvecio y Bentham, el otro yo sensualista con Lock y Condillac; aquel yo, me atengo al eclectisismo de Cousin; éste, yo creo en la infalibilidad de Horacio y de Boileau; muchos con Hugo dirán que esta es absurda. Cada uno en suma daria por opiniones suyas las de su autor ó libro favorito. ¿Se cree acaso que la ciencia consiste en leer mucho, tener memoria y saber traer á cuento un testo ó una cita? No, señores, la verdadera ciencia es el fruto del doble labor del estudio y la reflexion. El verdadero ingenio no es erudito ni pedante; hace sí

uso de la erudicion para robustecerse y agrandarse, pero no suicida su inteligencia convirtiéndose en órgano mecánico de opiniones agenas. Nuestros sàbios, señores, han estudiado mucho, pero yo busco en vano un sistema filosófico, parto de la razon argentina y no lo encuentro; busco una literatura original espresion brillante y animada de nuestra vida social, y no la encuentro; busco una doctrina política conforme con nuestras costumbres y condiciones que sirva de fundamento al Estado, y no la encuentro. Todo el saber é ilustracion que poseemos no nos pertenece; es un fondo, si se quiere, pero no constituye una riqueza real, adquirida con el sudor de nuestro rostro, sino debida à la generosidad estranjera. Es una vestidura hecha de pedazos diferentes y de distinto color, con la cual apenas podemos cubrir nuestra miserable desnudez. Yo no dudo, y debo creerlo, pues lo oigo à menudo repetir, que nuestro pais cuenta con talentos distinguidos, con muchos hombres de luces; pero, señores, esa tan decantada sabiduria por qué no sale à luz, por qué no muestra sus obras? De qué sirve al pais, mientras permanece encerrada como una ciencia oculta y misteriosa destinada solamente à los adeptos? ¿De qué nos sirve à nosotros, que andamos en tinieblas y descaminados por falta de luz? Dónde están los testigos fehacientes de ella; ó estamos en tiempos todavia de creer en díplomas de sabi-

duria y sobre la palabra de los interesados como cuando nadie se atrevia á dudar de la infalibilidad de Aristóteles y del Papa? Hemos visto al contrario que cada vez que el vaiven de la revolucion ha puesto á esos hombres en posesion de hacer alarde de su saber y con todos los elementos necesarios para obrar el bien del pais, no han cometido sino desaciertos y burlado miserablemente sus esperanzas. ¿A que debemos atenernos? á lo que dice ó piensa el vulgo sobre su intrínsico mérito, ó á lo que depone contra ellos el testimonio elocuente y doloroso de los hechos y desastres de la revolucion, y la situacion presente de nuestra mísera patria? Ellos contestarán si pueden. Entre tanto, si como es probable caduca y muere esa ciencia sin haber producido frutos, ¿será digno de hombres, será digno de los héroes de la independencia echarse á dormir esperando en la incertidumbre? El tiempo no da espera, él nos llama á trabajar por la patria; acudamos, como nuestros padres de Mayo y Julio....

Si bajamos de la clase que se llama ilustrada al pueblo, á las masas, qué encontraremos! la ignorancia ínfima, sin ningun medio para salir de ella; ninguna nocion de derechos y deberes sociales, ni de patria, ni de soberanía ni libertad; cuando mas las palabras; porcion de preocupaciones absurdas; buena índole, pero costumbres depravadas por la anarquía y la licencia y

retroceso mas bien que progreso en esta parte. El pobre pueblo ha sufrido todas las fatigas y trabajos de la revolucion, todos los desastres y miserias de la guerra civil y nada, absolutamente nada, han hecho nuestros gobiernos y nuestros sabios por su bienestar y educacion—Nuestras masas tienen casi todos los vicios de la civilizacion sin ningunas de las luces que los modera. Pero alejemos, señores, la vista de verdades tan amargas, para todo buen argentino.

Todas las doctrinas, todos los sistemas y opiniones tienen, si se quiere, partidarios hábiles en nuestra sociedad; pero coexisten en el caos los primitivos elementos de la creacion; y así permanecerán en lucha hasta que resuene el *fiat* omnipotente y generador, hasta que aparezca el *gènio* destinado por la Providencia á enfrenarlos y á infundirles vida nacional y americana. Y ¿qué hará, señores, ese genio predilecto? Beberá en las fuentes de la civilizacion europea, estudiará nuestra historia, examinará con ojo penetrante las entrañas de nuestra sociedad y enriquecido con todos los tesoros del estudio y la reflexion, procurará aumentarlos con el caudal de su labor intelectual para dejar en herencia á su patria obras que la ilustren y la envanezcan. Hasta entonces, señores, el influjo de las ideas será casi nulo y contribuirá muy escasamente al progreso intelectal de nuestra sociedad; porque es ley providencial revela-

da en la historia: que para que las ideas triunfen de la preocupacion, la ignorancia y la rutina, para que se esparzan, arraiguen y predomimen en los espíritus, es preciso que se encarnen en un hombre, en una secta ó en un partido, de cuya inteligencia brotarán, como Minerva, de la frente de Júpiter, revestidas de hermosura, prestigio é irresistible prepotencia.

Ved, señores, el cristianismo consumando á un tiempo la ruina del mundo antiguo y echando el cimiento de la sociedad moderna. ¿Y qué otra cosa es el cristianismo, hablando humanamente, sino la sabiduría de los siglos encarnada en Jesu-Cristo? Ved en el siglo XV la filosofía renaciendo de la cabeza de algunos pensadores solitarios; mas tarde Lutero luchando cuerpo á cuerpo con el coloso decrépito del Vaticano y aniquilando su infalibilidad; el siglo XVIII, que no es mas que una secta de filósofos engendrando todas las revoluciones modernas y una nueva era de la humanidad en el XIX. Hugo y su escuela emancipando el arte; y entre nosotros, señores, cuatro hombres, en Mayo, haciendo brotar de la nada una nacion; y Bolivar, descollando sobre tantos héroes, como el génio marcial de la independencia americana. Si lo que acabo de asentar es una verdad incontestable, resulta que el triunfo y predominio de un partido importa mas á nuestro progreso político que la coexistencia de muchos siempre en lucha

encarnizada y por lo mismo cada dia mas estenuados é impotentes.

Os he bosquejado, señores, el carácter de nuestra época y el estado de nuestra cultura intelectual—Ahora bien, en vista de esos antecedentes, qué debemos hacer, cuál será nuestra marcha? Se crée acaso poder con escombros y ripio echar los cimientos de un grande y sólido monumento? Se piensa con vagas é incompletas ideas, con teorias exóticas, con fragmentos de doctrinas agenas, echar la base de nuestra renovacion social? ¿Podremos persuadirnos que con tan débil apoyo, entraremos con paso firme en las vías del progreso y en la grande obra de realizar las miras de la revolucion? No nos alucinemos. No nos basta el entusiasmo y la buena fé; necesitamos mucho estudio y reflexion, mucho trabajo y constancia: necesitamos sobre todo mucha prudencia y método para no descarriarnos y caer en los estravíos de nuestros antecesores. Hagamos de cuenta que nada nos sirve la instruccion pasada sino para precavernos; procuremos, como Descartes, olvidar todo lo aprendido, para entrar con toda la energia de nuestras fuerzas en la investigacion de la verdad. Pero no de la verdad abstracta sino de la verdad que resulte de los hechos de nuestra historia, y del conocimiento pleno de las costumbres y espíritu de la nacion—Procuremos hacer uso de nuestra libre re-

flexion, que es el principio y fin de la filosofía—Si estamos en la época reflexiva, que nuestros pasos sean calculados y medidos. Nuestra marcha será lenta, pero segura. Habremos emprendido una obra que los hijos de nuestros hijos consumarán.

Sacudamos, entretanto, el polvo á nuestra pereza, rompamos la venda á nuestra presuntuosa ignorancia, confesemos ingénuamente que despues de 26 años de vida política solo tenemos por resultado positivo la independencia, que nuestra literatura y nuestra filosofía están en embrion; que nuestra legislacion está informe y la educacion del pueblo por empezar; que en política hemos vuelto al punto de arranque, y que, en fin, con nada ó muy poco contamos para poner mano á la empresa de la emancipacion de la inteligencia argentina. Estudios profundos, confianza varonil en nuestras fuerzas, y marchemos. Nada se ha hecho para lo que queda sin hacer. La obra debe renovarse ó mas bien empezarse desde el cimiento—No han faltado operarios en ella, pero todos, mas bien intencionados que hábiles, han visto desmoronarse el edificio aéreo que fabricó su imprudencia — Vivamos como vivimos, vegetando; renunciemos á la dignidad de hombres libres, si hemos de estrellarnos en los errores pasados—No vengamos á renovarlos, á malgastar el tiempo, y á sembrar, como nuestros antecesores, esperanzas para recojer desenga-

ños amargos. Debemos buscar los materiales de nuestra futura grandeza en la ilustracion del siglo; sin eso no hay salud; sin eso será frágil y caerá á plomo. Nuestra sociedad necesita empuje, y empuje vigoroso para alcanzarla, pero trabajando con teson será nuestra. El tiempo da espera, si no á nosotros, á las generaciones venideras, cuya herencia y porvenir están vinculados en los esfuerzos de la generacion presente. No consintamos que ellas lloren y maldigan nuestra pereza y desidia, como nosotros lloramos y maldecimos los estravíos de nuestros padres y sufrimos el castigo de agena culpa—No cuando en todos los ámbitos de la tierra la humanidad se mueve y marcha permanezcamos inmobles. Hinquemos la consideracion en esta idea: que Dios al dotar al hombre de inteligencia y darle por teatro la sociedad, le impuso la obligacion de perfeccionarse á sí mismo, y de consagrar sus esfuerzos al bienestar y progreso de su patria y sus semejantes; y llenos de buena fé y entusiasmo, amparándonos de los tesoros intelectuales que nos brinda el mundo civilizado, por medio del tenaz y robusto ejercicio de nuestras facultades, estampemos en ellos el sello indeleble de nuestra individualidad nacional. Al conocimiento exacto de la ciencia del 19° siglo deben ligarse nuestros trabajos sucesivos—Ellos deben ser la preparacion, la base, el instrumento, en suma, de una cultura nacional ver-

daderamente grande, fecunda, original, digna del pueble argentino, la cual iniciará con el tiempo la completa palingenesia y civilizacion de las naciones americanas.

En otra lectura demostraré, que, por lo mismo que estamos en la época reflexiva y racional, nuestra mision es esencialmente *crítica* porque la *crítica* es el instrumento de la razon.

SEGUNDA LECTURA.[1]

SEÑORES:

En la anterior lectura, bosquejando el estado de nuestra cultura intelectual, de la que nos proponemos hacer mas adelante un inventario circunstanciado, hemos deducido: que no tenemos ni literatura ni filosofía; que nuestro saber político nada estable ha producido en

1. Esta *lectura* encierra el pensamiento económico de Echeverria en la fecha de la instalacion del "Salon Literario," presentado intencionalmente en aquel lugar, despojado de fórmulas técnicas y de todo aparato científico.

Ese pensamiento es la espresion del sentido comun en presencia de la imperfeccion de la industria nacional, reducida á entregar materias primas sin elaboracion alguna, al estrangero, quien, transformándolas con la suya, las devuelve al consumo de los primeros productores.

Echeverria aspiraba á que esa situacion ruinosa y humillante para su pais desapareciese; á que las industrias propias de éste, tomasen incremento por medio de una legislacion acertada; á que mejorase la condicion del productor agrícola; á que su trabajo alcanzara mayor precio y aumentase en cantidad

Esta economía política, hoy mismo, no nos parece atrasada. La atrasada y vieja es aquella que grava la produccion para poner en holgura inmediata á los gobiernos dilapidadores, por medio de impuestos fiscales. G.

punto á organizacion social; que nuestra legislacion está informe; que de ciencias positivas apenas sabemos el nombre; que la educacion del pueblo no se ha empezado; que existen muchas ideas en nuestra sociedad pero no un sistema de doctrinas políticas, filosóficas, artísticas; que, en suma, nuestra cultura intelectual permanece en estado embrionario, y que con nada ó muy poco contamos para iniciar la grande obra de la emancipacion de la inteligencia argentina.

Ahora bien, ¿cómo daremos principio á ella? De qué materiales nos valdremos? He aquí la cuestion que me propongo ventilar antes de hablaros de la *crítica* en general.

Se ha escrito ya: los elementos que constituyen la civilizacion humanitaria son: el elemento industrial, el científico, el religioso, el político, el artístico, el filosófico. No hace á nuestro propósito estudiarlos desde su orijen en la sociedad primitiva, siguiendo su desarrollo en el tiempo ó en la vida de la humanidad. Los tomaremos tales como los presentan la civilizacion del siglo y las actuales conclusiones de la filosofía. Basta decir que en las grandes civilizaciones, en la civilizacion asiática y en la europea, estos elementos existen, no en un completo desenvolvimiento por que la vida de la humanidad es infinita, sino en un grado inmenso y multiforme de desarrollo, y que algunos de ellos ya en este

ó aquel clima europeo, han progresado mas que en otro segun las circunstancias, modo de ser social y espíritu de cada nacion.

En las sociedades nuevas como la nuestra, es claro que estos elementos deberán manifestar su accion ó desarrollarse gradualmente, porque un pueblo que empieza á vivir es como un hombre cuyas facultades se van sucesivamente manifestando y ejercitando hasta que llega á completa madurez, y por que segun las necesidades físicas y morales que una sociedad esperimenta en su vida, van los hombres aplicando la energía y actividad de su inteligencia y sus brazos á encontrar los medios de satisfacerlas.

Así, pues, el desarrollo de estos elementos es normal en cada sociedad y sigue una ley necesaria en relacion con el espacio y el tiempo. Nosotros no podemos abrigar la quijotesca pretension de poseer en el dia todo el caudal de luces industriales, filosóficas, políticas, artísticas de la Europa civilizada, por que nuestra sociedad comienza á vivir; pero marchamos á su conquista. Cada cosa tiene su tiempo, y cada ser animado, cada hombre, cada pueblo, destinados por la Providencia á progresar, ó lo que es lo mismo, á ejercer la actividad de su vida, debe hacerlo en los límites incontrastables del tiempo.

Por consiguiente el estado embrionario de nuestra

civilizacion es y debe ser normal; y esta confesion no debe humillarnos ni desalentarnos. No está cerrado por eso para nosotros el camino del mas alto y perfectible progreso. Pertenecemos á una raza privilegiada, á la raza caucasiana, mejor dotada que ninguna de las conocidas, de un cráneo estenso y de facultades intelectuales y perceptivas. Dejamos atrás pocos recuerdos y ruinas, pero tenemos delante, como el jóven adolescente, un mundo de esperanzas y una fuente inagotable de vida, y marchamos á la vista de Dios en busca de un porvenir incógnito. Quién podrá detener nuestra marcha? Quizá el nuevo mundo sea el taller de una nueva civilizacion y el grandioso templo augusto donde la Providencia revele sus recónditas miras sobre los destinos de la humanidad.

Verdad es que desde la revolucion acá poco hemos adelantado; pero no será difícil reparar el tiempo perdido si dejamos la pereza heredada de nuestros abuelos y trabajamos con teson en fecundar en nuestra patria los elementos de la civilizacion mas conforme con su estado y necesidades actuales.

Para que nuestras tareas sean verdaderamente fecundas es preciso circunscribirlas á la vida actual de nuestra sociedad, á las exijencias vitales por el momento para el pais. No abundan aquí como en Europa los operarios de la obra civilizadora. Allí mientras multi-

tud de talentos traen cada uno una piedra al grande edificio que descansa ya sobre sólidos cimientos, otros se entretienen solitarios en poetizar su grandeza y hermosura. El nuestro no tiene todavia comienzo, está por empezar, los materiales son escasos y los operarios en corto número. Emplearíamos nosotros nuestro sudor en fabricar un edificio aéreo, empezando por la techumbre, violando la ley del tiempo y usurpando sus derechos á las generaciones venideras? Aunque quisiéramos no podríamos hacerlo por que somos muy débiles.

Dejémonos de utopías y de teorias quiméricas para el porvenir. Harto haremos con satisfacer á las exigencias actuales de nuestro pais. Consagrando á este objeto nuestras fuerzas, preparemos al porvenir, y á nuestros hijos la tierra donde sembrarán y recogerán ópimos y delicados frutos. Los padres plantan el olivo y el dátil para los hijos de sus hijos. Cada hombre, cada generacion tiene una mision que resulta del estado actual de la sociedad que le engendra y de cuya vida, votos, deseos y esperanzas participa. Nuestro primer deber, pues, debe ser para nosotros, generacion nueva y robusta, observar qué deseos, qué esperanzas, qué necesidades manifiesta nuestra sociedad actualmente y qué género de luces imperiosamente demanda; en qué forma y de qué modo exije desarrollarse cada uno de los elementos de la civilizacion que he enumerado.

Comenzaré por aquellos que á mi juicio mas importan, y hablaré primero del elemento industrial, por que la industria es fuente de la riqueza y poder de las naciones.

La industria es el trabajo ó la actividad humana aplicándose á modificar y transformar la materia, á remover los obstáculos que la estorban y á hacer própio y ùtil á su bienestar cuantas cosas le brinda la creacion inerte y la organizada. La industria está siempre en relacion con las necesidades de un pueblo porque es hija de la necesidad. Aumentar las necesidades de un pueblo, hacerle conocer las comodidades, es aguijonearle para que sea industrioso. La industria de los salvages se confunde con la de los brutos. La de nuestra sociedad es mezquina, por que apesar de que conocemos gran parte de las necesidades de los pueblos europeos, nos faltan medios para satisfacerlas. No bastan, pues, las necesidades para que la industria progrese, se necesitan tambien otros resortes, otros elementos para agrandarla y vivificarla. Estos medios son los brazos, los capitales y el espíritu de asociacion.

El artesano puede bastarse en su taller á sí mismo para ganar lo suficiente para la vida y satisfacer sus limitados deseos; pero las grandes operaciones de la industria fabril; mercantil, agrícola, exigen capital y brazos. Nosotros carecemos de uno y de otros, y de

aqui resulta que tengamos que mendigar del estrangero lo necesario en estos ramos para satisfacer nuestras necesidades, dándole en cambio los escasos productos de nuestra industria.

Si carecemos de esos indispensables elementos para promover con suceso esos géneros de industria, apliquémonos á fomentar aquellos que existen ya y han tomado grande incremento; tales son, la industria agrícola y el pastoreo.

La industria, ademas, está en relacion con las localidades. Un pueblo que habita las montañas no ejerce los mismos géneros de industria que uno que habita los valles. Esta nacion está destinada por la naturaleza á dar un poderoso ensanche á la industria mercantil ligada con la fabril; aquella á la manual. Ginebra se enriquece con sus relojes, Inglaterra con sus manufacturas, el Brasil con su azúcar y algodon; nosotros enriquecemos con nuestras pieles y granos, y aglomeraremos capital para llevar con el tiempo nuestra actividad á otra clase de industrias. Pero nosotros no hemos aprendido todavia á sacar todo el partido que podemos de nuestras vastas y fértiles llanuras. Verdad es que los campos y haciendas han tomado despues de la revolucion un valor infinitamente mayor que el que antes tenian, merced á la libertad de comercio; pero este valor no es debido á ninguna transformacion en la

cria de animales ni en los productos de nuestra industria, sino á la concurrencia del estrangero en demanda de esos frutos, y al aprecio y estimacion que de ellos hace. Debemos esa riqueza, mas à la naturaleza que à nuestra industria y trabajo. Sin embargo, no puede negarse que el espíritu de mejora y progreso se va introduciendo en nuestras faenas rurales, que se abandonan viejas rutinas y que sin duda ellas ofrecen mas lucro, empleánse en esplotarla mayor número de capitales y de hombres activos é inteligentes; que el órden, la actividad y la economía se va introduciendo en nuestros campos y que ellos prometen ser la fuente inagotable de nuestra futura grandeza. Pero tambien esforzémonos para que los productos de los animales que se crian en nuestros campos, brutos aun y sin beneficio alguno, los elabore y transforme la industria indígena para darles el valor que el estrangero les dá en su pais y del cual los recibimos manufacturados por doble ó mayor precio de aquel á que los hemos vendido.

Hé aquí el modo de ensanchar la esfera de nuestra industria, empleando las materias que tenemos à la mano. Quién duda que las pieles de vacuno y caballar podrian salir curtidas y preparadas de nuestro mercado? Que las crines y lanas podrian beneficiarse y adquirir mas precio que el que tienen? Lo que gana el curtidor el limpiador y el escardador europeo, nosotros podria-

mos ganarlo. No nos hallamos en estado de fabricar con nuestras lanas paños, ni con nuestras pieles y crines cosas útiles, por que nos faltan elementos; pero la industria puede imprimirles mas valor, aumentando su precio antes de ponerles en manos del estrangero.

Mi objeto, como veis, es mostrar que para que nuestra industria progrese de un modo normal y seguro es preciso que echando mano de las materias primeras que ofrece nuestra tierra, las transforme y beneficie cuanto sea dable, les imprima un valor, y así los espenda al estrangero, y nadie negará que esto es muy realizable en todos y con todos los productos vacunos y lanares. . . .

Doloroso es ver que nuestra industria rural, ahora como antes de la revolucion, esté sujeta á los movimientos de la atmósfera. Si no llueve, su vida se agota, nada produce: los animales se mueren y las sementeras se esterilizan. La principal fuente de nuestra riqueza se convierte en manantial de miseria y calamidad. ¿Dejaremos siempre el remedio, como el mal, á la naturaleza y al acaso? No podrian arbitrarse medios, si no para evitar, para minorar al menos esos males y hacer menos precaria la suerte de nuestros industriales? Si los individuos no lo pueden, á los gobiernos toca como instituidos para el bien y prosperidad comun, emplear los caudales que emplean en vanas é improductivas empresas, en fomentar, protejer y esti-

mular la industria. Yo sé bien que el interés individual es casi siempre el mejor consejero de la industria; pero tambien conozco que un pueblo como el nuestro donde se vive con poco por que se desea poco, el interés individual suele dormirse y necesita el estímulo de la autoridad. Ademas, está acostumbrado por la indolencia de nuestros padres á esperarlo todo de la Providencia......

La industria que no se vale activamente á sí misma para producir, no es industria, es el apetito del salvaje que solo se mueve para recojer el fruto ó perseguir la caza. Por lo demas, lo que la industria requiere para prosperar no son restricciones y trabas sino fomento y libertad. Cada hombre puede ejercer la que le parezca y del modo que le convenga, con tal que no dañe el derecho de otro, que tambien lo tiene para gozar de la misma libertad. Otorgar privilegios, poner restricciones es destruir la igualdad y la libertad, sofocar las facultades del hombre violar un derecho sagrado, suyo, y atentar á la mas sagrada de las propiedades, su sudor, su trabajo personal.

¿Qué pediremos, pues, nosotros para la industria? Libertad, garantias, proteccion y fomento por parte de los gobiernos. Solo á estas condiciones nuestra industria puede progresar......

Útil é interesante seria indagar las transformaciones

que ha sufrido el valor de la propiedad rural y el ganado desde fines del siglo pasado hasta hoy; calcular el número de haciendas que existia entonces en nuestros campos; el que la guerra civil y el que la seca ha destruido sin fruto, el consumido productivamente en este periodo y el que hoy existe. Así podríamos averiguar si en punto á riqueza debemos algo á la revolucion ó si en este como en otros muchos hemos mas bien retrogradado. Averiguar tambien la poblacion de entonces y de ahora, el valor de las principales mercancias peninsulares que se consumian entonces y el que han tomado nuevamente las estranjeras desde la revolucion. Calcular la riqueza, lo que se insumia en esa época en objetos peninsulares de primera necesidad y la que se insume hoy en los mismos, para ver hasta qué punto han aparecido nuevas necesidades en nuestra sociedad y se han estendido en ella las comodidades. Si contamos hoy con mas riqueza real que en aquellas fechas cuando circulaba mucho oro y plata y estaba á granel en las casas. Si el sistema prohibitivo colonial era mas productivo de riqueza que el comercio libre, etc.

Estos datos y otros muchos podrian engendrar con el tiempo una ciencia económica verdaderamente argentina, y estudiada nuestra industria, la ilustraria con sus consejos y le enseñaria la ley de la reproduccion.

Por mas que digan los economistas europeos, lo que

ellos dan por principio universal y leyes universales en el desarrollo de la riqueza y la industria, no son mas que sistemas ó teorias fundadas sobre hechos, es verdad, pero tomados de la vida industrial de las naciones europeas. Ninguno de ellos ha estudiado una sociedad cuasi primitiva como la nuestra, sino sociedades viejas que han sufrido mil transformaciones y revoluciones, donde el hombre ha ejercido la actividad de su fuerza, donde la industria ha hecho prodigios, donde sobreabundan los capitales y los hombres, y donde existen en pleno desarrollo todos los elementos de la civilizacion. Verdad es que ellos han descubierto porcion de verdades económicas que son de todos los tiempos y climas; pero si se esceptúan estas verdades, de poco pueden servirnos sus teorias para establecer algo adecuado á nuestro estado y condicion social. Ademas, cada economista tiene su sistema, y entre *sistemas* contradictorios fácil es escojer en abstracto, pero no cuando se trata de aplicarles á un pais nuevo en donde nada hay estable, todo es imprevisto y dependiente de las circunstancias, de las localidades y de los sucesos; en donde es necesario obrar contra la corriente de las cosas por ajustarse á un principio cuya verdad no es absoluta. Hemos visto, sin embargo, en nuestras asambleas, como en política, disputar en economía, cuando se trataba de fundar un impuesto, de arbitrar medios

para el erario, de establecer Bancos etc. á nombre de tal ó cual economista; echar mano de la economía europea para deducir la economía argentina sin tener en consideracion nuestra localidad, nuestra industria, nuestros medios de produccion, ninguno de los elementos, en fin, que constituyen nuestra vida social. Así las providencias de nuestros legisladores á este respecto unas veces han sido ineficaces ó ilusorias como en la contribucion directa, otras han producido mas mal que bien como el Banco y el papel moneda, y ninguno ha tenido en mira poner á cubierto al estado de insolvencia, y de que no pueda hacerse nada por falta de recursos pecuniarios en caso de bloqueo ó guerra con alguna potencia estrangera, estableciendo un impuesto sobre bases sólidas, permanentes, y no sobre el recurso precario de las importaciones y exportaciones estranjeras.

Ademas este impuesto indirecto no solo es precario sino monstruosamente injusto por que recae principalmente sobre el mayor número de consumidores, sobre los pobres. ¿Pero cuándo nuestros gobiernos, nuestros legisladores se han acordado del pueblo, de los pobres? ¿Cuándo han echado una mirada compasiva á su miseria, á sus necesidades, á su ignorancia, á su industria? Nada, absolutamente nada han hecho por él, y antes al contrario, parece haberse propuesto tratarlo como á un emjambre el ilotas ó siervos.

Los habitantes de nuestra campaña han sido robados, saqueados, se les ha hecho matar por millares en la guerra civil. Su sangre corrió en la de la independencia, la han defendido y la defenderán, y todavia se les recarga con impuestos, se les pone trabas á su industria, no se les deja disfrutar tranquilamente de su trabajo ni de su propiedad....

Se ha proclamado la igualdad y ha reinado la desigualdad mas espantosa: se ha gritado libertad y ella solo ha existido para un cierto número; se han dictado leyes, y estas solo han protegido al poderoso. Para el pobre no hay leyes, ni justicia, ni derechos individuales, sino violencia, sable, persecuciones, injustas. Él ha estado siempre fuera de la ley...............

....

Sabido es que la labranza ó industria agrícola entre nosotros está reducida á la siembra del trigo y maiz, y que la mayor parte de los que ejercen esta industria son unos pobres que no cuentan con mas capital que el arado y sus bueyes, un campo, las mas veces arrendado y su trabajo personal. El primer renglon de subsistencia de la Provincia, depende del buen exito del trabajo de los pobres labradores, pendiente, como dicen, de la bondad del año. Si hay seca ó mucha lluvia en ciertas épocas, la cosecha se pierde; si viene plaga de langosta la cosecha se pierde; y si en la sementera ha

brotado mucha maleza, la cosecha es mala. Ella depende, en fin, de mil accidentes que pueden sobrevenir y que la industria impotente no estorba con inteligencia.

Malograda la cosecha, los infelices pierden su trabajo se empeñan sobre el fruto de su trabajo venidero para poder subsistir mientras llega el buen tiempo; y lejos de hacer ahorros para acumular riquezas, nunca salen de la miseria. Si la cosecha es buena, ó ha sido bueno el año, para poder recojer su trigo, piden prestado; otros enagenan el derecho de recojerlo á medias; otros lo venden en la sementera, porque ninguno tiene recursos para hacer frente á los gastos de levantarla. Contados son los que llevan su trigo al mercado (por los crecidos gastos de transporte) y logran así un precio acomodado por su trabajo.

Aquí vemos dos hechos:—por una parte, los labradores sin garantía alguna de buen éxito y adelanto en su industria, y por otra parte la subsistencia de esta provincia pendiente del precario trabajo de esos labradores y de los accidentes naturales que pueden malograrlo. Y es posible que no se haya tomado providencias por nuestros gobiernos para fomentar este ramo de industria? ¿Es posible que tierras tan fértiles como las nuestras consagradas al pastoreo y siembra de trigo y maiz apenas produzcan lo suficiente para el consumo

de la Provincia, cuando podian abastecer medio mundo? ¿Es posible que cuando la cosecha es mala media poblacion no coma pan, y la otra media, caro y malo?

¿No podrian, tantos caudales consumidos en vanas empresas, ser empleados en establecer emigraciones regulares en las tierras de chacras? ¿No podria estimularse y protejerse á los labradores industriosos que no tienen campo de propiedad suya, dándoles suertes de chacras que se han mal vendido? ¿No podia premiarse á los mas diligentes, suministrándoles recursos para cosechar, en un fondo público que se destinase á estos objetos para que no malgastasen y empeñasen su trabajo, é hiciesen ahorros?

Pero lejos de hallar proteccion en los gobiernos, los labradores, la industria rural no encuentra sino..... y desaliento. El estado de guerra en que nos hallamos desde la revolucion, y el réjimen militar que reina en la campaña...... [1]

---

1. Hasta aqui llegan los fragmentos de esta *lectura*, los únicos que hemos podido descifrar entre los M. SS. confusos y desordenados, que tenemos á la vista. G.

ECONOMÍA POLÍTICA.

LA CONTRIBUCION TERRITORIAL.[1]

(Fragmento.)

No ignorais que la Economía política es la ciencia que enseña como se produce, consume y distribuye la riqueza entre las naciones. La produccion de la riqueza está, sin duda, sujeta á leyes generales y de todos los tiempos como lo está en su desarrollo cada una de las facultades humanas. Pero tambien es cierto que la riqueza ó la industria que la produce debe seguir leyes especiales en cada sociedad y estar subordinada en su desarrollo á las influencias locales, á las costumbres, á la organizacion social de cada pueblo. Adoptando y reconociendo esas leyes generales, inmutables en la produccion de la riqueza que han descubierto los economistas filósofos, debemos, pues, nosotros procurar descubrir, por medio de la observacion de los hechos, las leyes locales que observa en su desenvolvimiento

1. Este fragmento tiene analogía con la materia tratada en la anterior *leccion*, y creemos que aquí será su lugar. (G.)

nuestra industria ó nuestra riqueza nacional para fundar en ellas una ciencia económica verdaderamente argentina.

La propiedad raiz ó territorial sobre que estaba fundado el sistema feudal, no tiene entre nosotros el mismo valor é importancia que en Europa donde se creyó por mucho tiempo que era la única fuente verdaderamente productora de riqueza. Ella paga allí impuestos considerables porque produce mucho; tiene una representacion en las Asambleas francesas porque la poblacion está como identificada con ella. Entre nosotros la propiedad raiz ahora pocos años no tenia valor alguno, y á medida que la poblacion ha ido estendiéndose en nuestros campos y esplotándolos, ha ido tomando valor.

Las tierras valdías y sin valor son nuevos agentes que deben ponerse en manos del hombre de industria para que sucesivamente pueda convertirse en riqueza esa tierra y demas ajentes naturales de aquella. Aplicados los principios económicos á la propiedad territorial de nuestro pais deben sufrir mil modificaciones.....aun en los impuestos.....

Basta á mi propósito hacer notar lo inaplicable de muchas de esas teorías y la necesidad de sentar sobre observaciones y sobre datos estadísticos de la República los fundamentos de nuestra ciencia económica.

Las tierras de Inglaterra y Francia se dividen en fértiles ó estériles, en productivas é improductivas. En los primeros entran las de pastoreo, las de siembra, etc. En nuestro pais casi todas las tierras son igualmente fértiles. Si hubiere de establecerse un impuesto territorial, seria sobre la fertilidad? No, por que todas son fértiles. Sin embargo, unas producen y otras no. Para establecer un impuesto equitativo seria necesario dividir en zonas las tierras de la Provincia fijando el centro de las áreas en la capital. La primera zona comprenderia los terrenos de quintas destinados á arboledas frutales y hortalizas, para el consumo diario del pueblo; la 2ª las chacras que llamaremos urbanas para distinguirlas de las que se hallan fuera ocupadas por plantios de leña y fruta y en sementeras de cereales; la 3ª las tierras para cria de ganados aquende el Salado cuyo valor es máximo; 4ª las tierras allende el Salado cuyo valor va gradualmente bajando hasta llegar al minimun en la frontera donde empieza el Desierto.

Hecha esta division sería necesario averiguar el valor que dá á tierras de esta clase la calidad de los pastos, las aguadas permanentes, su estension, las condiciones que hacen á la tierra por su estension, por ejemplo, mas propia para la cria en grande y mas productiva; el número y clase de animales que alimenta para calcular

la parte que tiene como fondo productivo; si está situada al Oeste, al Norte ó al Sur; sobre la costa del mar, de los rios, etc.

Las tierras de chacra fuera de la zona urbana, donde se siembra trigo, maiz, papas, deberian valorarse segun la distancia de la ciudad, porque el gasto principal de las labranzas consiste en los transportes. Estos y otros muchos datos serian necesarios para establecer un impuesto fundado sobre el valor intrínseco de las propiedades territoriales. El impuesto territorial es entre todos el mas seguro, el mas fácil de establecer, el que menos dificultad presenta para su recaudacion y el que proporciona al Estado una renta fija.

ESPOSICIONES HECHAS EN EL SENO
DE LA ASOCIACION «MAYO».

Señores: estamos vendidos y la tiranía nos acecha. Ha habido entre nosotros algun indiscreto, por no decir traidor. Caiga la vergüenza de accion tan villana sobre el que haya violado tan fácilmente la religion del juramento. Entretanto, si el mal es irremediable debemos precavernos para no ser sacrificados sin fruto y se malogren nuestras esperanzas. Sería imprudente y temerario continuar nuestras reuniones y dar màrgen á una tropelía del poder.

Qué nos importa el reglamento? A qué perder tiempo en cuestiones triviales? Tenemos lo principal; nos liga un vínculo indisoluble. Necesitamos ahora trabajar y madurar en silencio nuestro pensamiento orgánico, puesto que nuestra mision es esencialmente organizadora. Necesitamos estar prontos para obrar en los tiempos que vendrán. Hemos reconocido una creencia, comun, un dogma: sabemos donde estamos, adónde vamos y por qué camino. Ya no habrá lugar á

esa divergencia de opiniones, á esas especulaciones abstractas que á nada conducen y no hacen mas que gastar en vano las fuerzas individuales, á esos esfuerzos aislados sin mira ni tendencia alguna positiva. Conocemos el terreno que pisamos; puesto que conocemos los vicios radicales de nuestra sociedad, sus necesidades y los medios de satisfacerlas. Tenemos un Código de principios que no es mas que la esplicacion natural de los símbolos de la fé que hemos reconocido y jurado sostener.

A qué nos conduciría una discusion sobre ellos? A nada, supuesto que en el fondo todos estamos conformes y solo podrá haber divergencia de pareceres en cuanto á la oportunidad y el modo. El Código no contiene un solo principio, una sola idea que no sea aplicable á nuestra condicion social, ó mas bien, todos ellos son el resultado del exámen de los hechos de nuestra historia, ó el conocimiento de nuestras actuales exigencias,—ó el conjunto de los elementos de nuestra vida social, los cuales contienen en sí el gérmen de nuestro progreso futuro.

Se me dirá que el Código contiene doctrinas atrasadas:—yo contestaré que nuestro progreso no es idéntico al progreso europeo, y que el verdadero progreso consiste en lo adecuado y normal, no en lo inadecuado ó irrealizable. Se me objetará que no están en él todas

las ideas progresivas;—yo contestaré que están todas las aplicables. Se me observará que es incompleto;—yo responderé que tenemos tiempo de perfeccionarlo, puesto que la redaccion no es definitiva sino provisoria. Se me hará, en fin, notar en él errores, incorrecciones; —yo diré que no será difícil corregirlo.

En suma, si hay entre nosotros alguno que se sienta capaz de formular un cuerpo de doctrinas socialistas mas claro, mas positivo, mas conforme á las necesidades de nuestra sociedad, que se levante, señores, seré el primero en saludarlo entre todos; haré pedazos el Código y acogeré y aprobaré su obra con entusiasmo, por que cuando se trata de la Patria debe sacrificarse hasta el amor propio.

En vista, pues, del peligro que amenaza nuestra seguridad y de lo inútil de una discusion sobre el Còdigo, debemos adoptarlo tal cual está por ahora, y salvo á hacer en él las modificaciones que el tiempo y el progreso de nuestra sociedad demandaren, y suspender nuestras reuniones con el fin de poner mano, cuanto antes, á los importantes trabajos del programa que he tenido el honor de presentar á la asociacion. Nada habremos hecho, si nos quedamos en el Código. El Código es la piedra angular del edificio que nos hemos propuesto levantar; las cuestiones del programa serán los materiales que deben completarlo y revestirlo de magnificen-

cia y grandeza. Puede decirse que el Código es el principio vital del cuerpo de doctrina socialista que constituye nuestra creencia, y las cuestiones del programa formarán los brazos, los miembros, todo lo que podrá darle viva y permanente realidad.

SOBRE UN ARTÍCULO DEL REGLAMENTO.

Desde el momento que se reconoce como principio inconcuso la supremacía de la razon colectiva sobre la razon individual, con tal que aquella no ataque los derechos naturales del individuo, sería absurdo y contradictorio otorgar á un miembro solo de la asociacion, el derecho de paralizar la voluntad de la mayoria: sería echar por tierra la base misma sobre la cual intentamos fundar nuestra doctrina política, y á esto nos conduciría la opinion del señor T...... Él pretende que un miembro tenga en ciertos casos la *facultad* de oponer su *veto* á la voluntad pronunciada de todos, ó exije la unanimidad de votos, toda vez que el parecer de un miembro esté en oposicion abierta con la decision de la mayoria.

Yo pregunto, si podrá nunca, aquí, entre nosotros, tomar la mayoría resolucion alguna que hiera la conciencia de un socio, habiéndose sentado como principio fundamental de toda asociacion libre, que el individuo tiene ciertos derechos naturales é inviolables que nin-

guna mayoría puede atacar sin crímen? Yo, pregunto:—si en caso que la mayoría exigiese de un socio el sacrificio de cualquiera de esos derechos, es decir, de su libertad, de su conciencia, no tendría ese individuo, en virtud de los principios reconocidos por nosotros, derecho para negar obediencia á semejante resolucion? Yo pregunto, ademas si esa unanimidad que pide el señor T....., tanto en esta como en todas las asambleas y asociaciones políticas, no es una quimera? La unanimidad, segun él, nace del voto activo de todos los miembros asociados; desde el momento que falta uno, ya no hay ni puede haber unanimidad; y resulta de aquí, que por la ausencia, ó voluntaria ó forzosa de un miembro, la asociacion nada podrá resolver, la accion de su mayoría quedará paralizada, por la voluntad de un miembro á quien se le antojare decir que repugnaba á su conciencia someterse á la opinion de todos. En suma, en el mero hecho de no haber unanimidad la razon de la mayoría sería esclava sumisa é impotente de la razon individual,—cosa absurda y monstruosa.

La unanimidad, señores, no resulta del voto de todos los que tengan derecho para votar, sino del concurso de los presentes y activos, es decir, de la mayoría. Esta mayoría puede reducirse á la mitad mas uno, á las dos terceras partes, á una, al voto de los presentes; pero no al de todos los miembros asociados, pues, en este

caso nos atariamos nosotros mismos para no poder obrar. En el dia hay tres miembros ausentes y si nos viésemos forzados á esperar su voto antes de tomar una decision ¿qué hariamos? Nada. La asociacion existiría como si no existiese. Y si hoy faltan tres miembros, no podrán faltar mañana cinco, diez? ¿Y estaríamos mirándonos, inter concurriesen ellos por dar gusto á la conciencia timorata de un socio? Sería ridículo.

La mancomunidad que se exije, es por consiguiente absurda, y sobre todo impracticable en una asociacion como la nuestra, donde los miembros nunca podrán consagrarse esclusivamente á las tareas que emprenda, ni menos permanecer siempre en Buenos Aires para estar en aptitud de concurrir con su voto activo á las decisiones de la mayoría. Lejos, pues, de opinar en favor de un artículo que haga nula la voluntad de la asociacion, pienso que el reglamento carece de disposiciones que tiendan á robustecer y dilatar la esfera de su accion, y á que nunca sean efímeras sus resoluciones. Cuando llegue el caso tendré el cuidado de proponerlas.

AL PRINCIPIAR LA DISCUSION DEL CÓDIGO.

La Comision, Señores, ha partido de esta verdad revelada por la penosa y larga esperiencia de la revolucion: que toda teoria que no pueda tener una apli-

cacion inmediata á nuestro estado social, es intempestiva y quizá peligrosa. Ella, por consiguiente, no ha querido hacer una abstracta, ni perderse en especulaciones irrealizables; antes bien, ha querido formular una série de principios que sirvan de base á un sistema completo y uniforme de doctrina socialista acomodada á las necesidades de la Nacion.

Nuestra mision no es emanciparnos completamente de lo pasado, separarnos de la comunidad social á que pertenecemos y fraguarnos un mundo ideal donde puedan no verse á sus anchas las creaciones de nuestra imaginacion. Se nos acusa ya de andar siempre en las nubes; se crée que nuestra ciencia consiste en nomenclaturas porque proferimos palabras que la generalidad no entiende. Es preciso, Señores, probar lo contrario, hablando á la inteligencia de todos y rehabilitar nuestra opinion haciendo ver que, aunque jóvenes, tenemos tanto conocimiento de los intereses vitales de nuestra sociedad, como esos hombres agoviados de años y de esperiencia, pero tan descontentadizos como impotentes.

No hay triunfo para nosotros sino á este precio. Nosotros pretendemos realizar, obrar sobre las masas, regenerar nuestra sociedad, y necesitamos por lo mismo conocer á fondo nuestras necesidades, satisfacerlas, y cooperar al desarrollo normal de su vida. Nuestra

vida y la de la Patria, empieza en Mayo. Ligar nuestros trabajos al pensamiento de Mayo, será continuar la obra de la revolucion, es decir, completarla y perfeccionarla segun sus pasos, y progresar, que es lo que constituye la vida.

La única tradicion legítima para nosotros y la única que debemos adoptar, es la de Mayo, porque de ella nace la fuente de nuestra vida social, y porque su pensamiento no es mas que el resultado remoto del movimiento emancipador de la humanidad iniciado en el siglo XV y que continúa todavia.

Hacer una obra aplicable, inteligible para todos, ha sido el principal objeto que ha tenido en mira la comision. Ella cree de este modo haber cumplido con su deber y con la honrosa tarea que le confiasteis y os ruega que al examinarla y discutirla no aparteis la consideracion de la idea fundamental que ha precedido á su trabajo.

Siendo el objeto de esta asociacion no elaborar teorías en abstracto sino deducir del conocimiento de nuestro modo de ser social una doctrina realizable y adecuada, la Comision, señores, ha creido que no debiamos ceñirnos á hacer una simple profesion de nuestra fé religiosa, puesto que nadie tiene derecho para interrogarnos sobre ese punto, ni á nadie tampoco puede interesarle. Cree tambien que era necesario por el

contrario tener en consideracion el hecho real, indestructible de la existencia de una religion positiva en nuestra sociedad, reconocerlo y sugetarlo al criterio de la filosofía. Ella ha pensado, ademas, que siendo la religion cristiana, bajo la forma católica, la religion del pueblo, era de nuestro deber respetarla para no sublevar contra nosotros antipatías que puedan en lo porvenir oponerse á nuestras miras políticas:—que nosotros no somos apóstoles de una nueva religion, sino de una doctrina socialista; que la religion cristiana adulterada, corrompida y contaminada, si se quiere con todas las impurezas del catolicismo, es sin embargo la única religion de la mayoría de nuestra poblacion, y que seria insensato arrancarle de un golpe esa creencia cuando no podemos ofrecerle otra mejor: que, en suma, lo mas que nos era dado hacer era esforzarnos á fin de restituirla su esplendor proclamando las verdades fundamentales que constituyen su santa doctrina.

Grande, señores, seria á juicio de la Comision, el progreso de nuestra sociedad, si consiguiésemos difundir el principio de la libertad de conciencia y de cultos y el de la separacion é independencia de la sociedad religiosa y la sociedad civil, si lográsemos, no reconociendo en hombre ó potestad terrestre derecho alguno para interponerse entre Dios y la conciencia humana, abrirnos el campo para atacar despues de frente la autoridad

infalible de la iglesia y del Papa sobre la interpretacion y propagacion de la doctrina religiosa; si nuestras leyes declarasen proteccion igual á todas las religiones y cultos, ó no patrosinasen ninguna esclusivamente; si trazando los deberes del sacerdocio y señalándole su mision, viésemos un dia reinar en toda su pureza el cristianismo, destruida la supersticion y aniquilado el catolicismo. Pero nosotros no lo veremos. Una lucha de tres siglos no ha bastado en Europa para aniquilar la influencia de ese poder colosal que se sienta en el Vaticano. Gran parte de la Europa es todavia *católica*; la conciencia humana allí es esclava, y no cree lo que quiere, sino lo que le hacen creer los hipócritas y falsos profetas del Antecristo.

Nosotros, señores, hemos venido aquí á elaborar y mejorar la materia de una nueva legislacion Argentina, y á difundir sus elementos en la sociedad. Seremos muy felices si logramos que el legislador futuro reconozca y proclame en sus leyes algunos de los principios del capítulo que vamos á discutir. Este seria un gran triunfo y el único que por ahora debemos ambicionar. Lo demas lo dará el tiempo.

La cuestion que se va á ventilar es esclusivamente práctica. Existe entre nosotros y reina la religion católica? Qué debemos hacer para iluminar y purificar esta creencia? He aquí toda la cuestion. Pido que se

tenga presente lo que acabo de esponer para que no se descarríe la cuestion.....

Siento tener que insistir sobre una cosa que he dicho varias veces:—que nosotros no hemos venido aquí á elaborar teorías en abstracto; que el objeto de esta asociacion es ocuparse de los intereses mas vitales del pais; que ese Código, no es, ni puede ser nuestra creencia individual, sino nuestra fé de patriotas y ciudadanos; que hemos contraido el deber de legisladores sabios, el de interpretar y conocer los instintos y necesidades del pueblo, y deducir de ese conocimiento el dogma social que nuestra diligencia le hará adoptar en lo porvenir.

Singular, raro sería que nosotros que no somos hombres de especulacion intuitiva, sino prácticos; hombres que pretendemos obrar sobre las masas y encaminar el espíritu público, adoptásemos ahora todas las soluciones mas altas de la filosofía francesa, las escribiésemos en un Código y dijésemos al pueblo, á un pueblo atrasado en todo sentido, á un pueblo que no tiene instituciones ni tradiciones, ni idea de los derechos individuales, que no sabe en qué consiste la libertad; á un pueblo que no es el pueblo francés sino el pueblo Argentino:—he aquí nuestra creencia. No tendria derecho para contestarnos: á la verdad, muy linda es vuestra creencia, pero guardáosla que nosotros no la entendemos?

Sería raro, singular, que nosotros Argentinos, que venimos á trabajar por el pueblo, no para nosotros mismos, nos pusiésemos ahora á adoptar doctrinas que no son mas que el resultado del desarrollo de la vida francesa, en vez de deducir del exámen de nuestra vida y de nuestra historia, una doctrina vasta, sintética, que abrace la existencia pasada, presente y futura de nuestra sociedad. Singular, raro sería que nosotros nos pusiesemos á seguir el vuelo de la filosofía humanitaria, nos sublimásemos á la esfera de sus especulaciones, y perdiésemos de vista nuestra patria, en el momento mismo que conociendo que no la tenemos, hemos procurado mancomunar nuestras fuerzas para ver si podemos realizarla? No tendría derecho esa Patria, ese Pueblo, esa comunidad social á que pertenecemos, para decirnos: sois, acaso Argentinos? A qué mundo perteneceis? Dónde vais? Habitais acaso en la *region de* las quimeras?

Señores, si hemos de hacer algo por nuestra patria, es preciso que nuestras ideas nazcan del conocimiento de la vida anterior y presente de nuestra sociedad. Ese Código, vuelvo á repetirlo, no es nuestra creencia individual, es nuestra creencia social, ó el conjunto de los elementos de nuestra vida presente y de nuestro progreso futuro. Si otra cosa fuera, se reduciría á una abstraccion, á una utopía; y en este caso bien podría-

mos irnos á buscar una isla desierta donde poder plantificarla, ó hacer como los puritanos cuakeros, quienes, no hallando en su patria suelo ancho campo para realizar sus ideas, emigraron con ellas y fueron á fundar en el Nuevo Mundo el mundo ideal de pensamientos que se abrigaba en sus cabezas.

EN LA ÚLTIMA REUNION.

Señores: supuesto que es esta la última reunion, por ahora, separémonos como hermanos, como amigos, como hombres que señalados por el dedo de Dios para realizar una grande empresa, marchan preocupados unicamente de los sublimes pensamientos que les inspira tan alta mision. Que el abrazo sincero, fraternal que nos unió en el dia 9 de Julio, vuelva á enlazar nuestros corazones en el dia de la despedida, y que cuando aparezca el nuevo sol de Mayo, nos vea á todos reunidos entre las filas de los libertadores y regenaradores de la Patria.[1]

---

1. Faltan los discursos de la primera y segunda reunion, que deben estar en poder de D. Jacinto Peña.

Nota del autor

SISTEMAS.[1]

He aquí un título que sin duda te hará, caro lector, abrir tamaño ojo, ó cuando menos concebir la esperanza de ver algo sobre los desvaríos que con el pomposo nombre de Sistemas corren por el mundo sufriendo azares de la fortuna. Pero no será así, mal que te pese, porque ni sé fraguar sistemas ni podría acometer tal empresa, ni hay hilo bastante en el ovillo de mi erudicion para entrar en semejante laberinto.

Así como hembras, hay buenos y malos sistemas, con la diferencia del sexo; pero en unas y otros siempre descubre mácula el escalpelo de la razon; mácula que

1. Bajo formas que no lo dejan sospechar á primera vista, escribió el autor esta introduccion para colocarla al frente de un exámen sério de los sistemas filosóficos mas conocidos, y especialmente del de Gall, tal cual le espuso su discípulo Spurzeim. Tenemos datos para juzgarlo así, encontrados entre manuscritos fraccionarios y diseminados á que no hemos podido dar enlace ni unidad, á pesar del interes con que los hemos examinado. (G.)

no es ùnica sino vària; no es vària sino múltiple, no es múltiple sino de todos y cada uno de los entes cogitantes; de ahí resulta que no hay sistema que no tenga su *pero*, porque cada uno tiene su razon monda y lironda y como Dios se la dió; de ahí la lucha......de los elementos intelectuales, de ahi el babilonismo y confusion á que está condenada la misma humanidad. Entre los hábiles unos creen y otros quieren tener razon....
....Las ideas, al fin, echan al mundo un sistema chico ó grande, malo ó bueno, verosimil ó absurdo, claro ú oscuro, ingenioso ó ridículo, monstruoso ó bello, pigmeo ó gigante, y la muchedumbre palmea ó silba, pero queda absorta al ver el prodigioso alumbramiento.

Viene despues el tiempo, único juez infalible de todas las cosas humanas, dá el fallo irrevocable y desaparece el prodigio dejando corrida y escarnecida á la pobre razon humana. Sin embargo de tales desengaños, á nombre de un Sistema se matan los hombres; por un Sistema fecundizan con sangre la tierra las revoluciones y las ciudades exhalan infeccion de cadàver: un Sistema sirve de palanca para conmover las masas y derribar tronos seculares; por un Sistema se charla y disputa en vano en las repùblicas, se vuelve el seso á los ciudadanos y se convierte á la sociedad en una horda de locos y de malvados, etc., etc.

Son tantas las cosas que puede hacer un Sistema que

sería nunca acabar enumerarlas todas; y ya se ve por lo dicho, que un Sistema no es cosa de poco momento. Por esta y otras muchas razones no soy yo partidario de los Sistemas y hace mucho tiempo que me resolví á no tener ninguno, ó á adoptar en caso necesario uno enteramente negativo en aquellas materias mas controvertibles, como son la política y la filosofía, ejes sobre que rueda casi toda la máquina social. Sin filosofía no hay ciencia; sin política no hay gobierno ni sociedad. La filosofía es el punto culminante de la humana inteligencia y la antorcha de la razon: ella es la base de todas las ciencias morales.

Lo que yo llamo filosofía, no es, pues, lo que con este nombre se enseña en las Escuelas sino el criterio aplicado á la investigacion de la verdad y al conocimiento de las cosas del universo, tanto físicas como morales. Hay, pues, Sistemas filosóficos *á priori* y los hay á *posteriori* y hay buenas y malas filosofías. Aquellos facilmente se estravian en hipótesis y poéticas imaginaciones. Estos generalmente mutilan la humanidad, dándolo todo á la materia y á los sentidos y cerrándole el camino á mas altas y nobles contemplaciones. La una soberbia y desdeñosa funda de un soplo sobre ciertos principios ó teorías generales toda su fábrica compuesta de raciocinios, y solo invoca los hechos y la experiencia cuando se ve apurada, la cual le sirve

de piedra de toque; la otra mas humilde y laboriosa va poco á poco recogiendo materiales, los examina y compara y despues de darles mil vueltas y revueltas, saca al fin una deduccion, despues otra, y otra, y asi sucesivamente viene á cabo de su obra. El edificio de aquella generalmente es mas vistoso, el de esta mas sólido; el del uno admira por la vasta dimension de sus proporciones; el del otro por lo acabado y regular de sus formas y detalles. En uno el filósofo á priori trabaja para su siglo, el á posteriori para la posteridad. Claro está que la diferencia entre estos dos modos de investigar la verdad ó de filosofar consiste en el método ó en los instrumentos de que se echa mano; pero tambien es claro que con uno y otro se yerra y estravaga cuando se suelta demasiado la rienda á la presuncion. Reunir ambos, no casarse con ninguno esclusivamente; ser ecléctico, en fin, quizá sería lo mejor. La razon puede concebir; la esperiencia de los sentidos rectificar, y la razon de nuevo deducir, hasta dar con el blanco. Cuando se ha hecho esto, se ha hecho todo lo que es dado al hombre: mas allá no alcanzan sus facultades. El racionalismo, pues, y el sensualismo son hijos lejítimos de la filosofía, y todo Sistema que se apoye en uno y otro fundamento, debe, á mi alcance, tener algo de verosimil si no de cierto. *There is an exposition.*

HISTORIA DE UN MATAMBRE DE TORO.

I.

(INTRODUCCION.)

Unos hacen grangería de la pluma, otros de la lengua, otros de la lisonja y las cortesias. Aquellos procuran persuadirnos que no es indigno vender hipócritas alabanzas á la ignorancia y la iniquidad poderosa, ni trocar por oro el labor de la inteligencia como el de la mano del jornalero. Estos lamiendo maldades como perros hambrientos, y estudiando sonrisas, andan siempre como lazarillos de los ricos con el ánimo de encaramarse á la fortuna, y unos y otros desconociendo torpes la dignidad del hombre, siendo tales solo en la figura, creen que los que no tienen sus bajas costumbres no son hombres de su misma raza y los miran con menosprecio. ¡Ay del incauto censor que se atreva á tildarlos! Ay del vulgo que se les ponga delante á echarles en rostro su baja condicion! Entonces se irritan y agigantan hasta las nubes.

No es mi ánimo meterme con ellos; ni menos, á guisa de periodista ó compilador indigesto hacer ensalada de agenos pensamientos para adquirir renombre:—no, ciertamente, quiero tan solo dar rienda suelta á mi buen humor y divertir, historiando, mi oscuro retraimiento, ya que no puedo, abogando ó plagiando, adquirir ilustracion literaria.

Historias hay de todo género, y entre ellas cortas y largas. Las largas suelen ser fastidiosas y pesadas aun para pulmones hercúleos; y las cortas, insípidas y no menos indigestas. La que yo intento escribir será lo que fuere y quiera que sea el cándido lector.

Claro está por el título que no será ni política, ni civil, ni literaria, ni científica. ¿Quién me mete á mí en esas honduras? No faltan entre nosotros historiadores de ese género, con quienes mi ignorancia no podria competir. Mi historia deberá ceñirse, esclusivamente, á cosas individuales; y como de individuos se compone la especie, podrá, si se quiere, contarse entre el número de fragmentos invisibles de la historia universal.

Tacharánla, sin duda, algunos á primera vista de quijotesca, de ambiciosa, de absurda, etc.; pero quizá despues confesarán, que no por la apariencia sino por el fondo y resultados se calan y justiprecian las obras de los hombres.

Muchos graves autores recomiendan como utilísimo el estudio de la historia principalmente para los estadistas y legisladores; pero yo creo que bien poca ó ninguna utilidad pueden suministrar sus fastos, porque ni los hombres ni los pueblos escarmientan en cabeza agena, y porque para que así sucediese, sería necesario que las pasiones de los hombres, orígen de sus estravíos y de las profundas calamidades que forman la historia, perdiesen con el curso de los siglos su natural índole y que la humanidad como el individuo, fuese hasta cierto punto perfectible. Pero, vemos al contrario, que el hombre de hoy es lo que fué en todos los tiempos y que la civilizacion, si bien pule las costumbres afina al mismo tiempo el instinto de las pasiones, enmascara su perversidad y acumula sofismas para justificar maldades nunca vistas ni contadas en los siglos que nuestra vanidad llama bárbaros.

Es preciso confesar, mal que nos pese, que la historia solo sirve para satisfacer nuestra vana curiosidad, que sus lecciones muy poco pueden aprovecharnos; y que cuando mas, allá puede suministrar materia á los que andan á falta de capacidad, á caza de erudicion.

Esta opinion mia, tambien es conforme con la de algunos filósofos que no quiero citar porque nunca he hecho caso de autoridades ni venerado nombres, y porque

no pretendo tampoco atraerme prosélitos. Lo que unicamente quisiera deducir de ella es que mi historia será como todas las conocidas y por conocer, «*une fable convenue,*» (como decia Fontenelle, ya que me ha venido á la pluma esta autoridad), curiosa, entretenida, y prometo que no habrá en ella ni guerras ni matanzas, ni reyes, ni revoluciones, sino paz octaviana,—matambre de toro sazonado con un poco de sal y pimienta, algunas verdades que parezcan soñadas, pero que piquen como el aguijon, y sobre todo, caprichos de una imaginacion andariega. Citaré en ella, de cuando en cuando, algunos autores que hicieron la crónica contemporánea de los sucesos que voy á narrar, no porque sea de mi gusto, sino por estar en moda entre los *políglotos* trasatlánticos que por fortuna campean en nuestra literatura y á quienes deseo imitar en cuanto lo permita la escasez de mis luces; pero no lo haré como Mr. *Le chevalier*, «Petrus in cunctis» sino en tiempo y lugar, y cuando me sople la musa de la erudicion.

Empeñados como están todos los literatos de nuestro pais en que tome cuerpo el informe embrion de nuestra *literatura*, no dudo me permitiran, á mí, pobre vergonzante en letras, que haga un pinino tambien y sople un poquito el huevo á ver si empolla ó se queda huero; y hasta me atrevo á decir que talvez aplaudirán, allá en su bufete, mi patriótico celo, los profundos

literatos y doctores que hayan observado cuán pocos frutos originales de esta especie produce nuestro suelo, y cuán estériles han sido hasta aquí sus trabajos y mentales lucubraciones.

Si esto, como espero, me acontece, ¡qué gloria para mí! Seré literato tambien á pesar de la negra envidia; me otorgarán mis correspondientes títulos; brillaré como uno de tantos en la constelacion de las cabrillas doctorales; me harán saludos y me señalarán con el dedo cuando pase: seré oráculo de la estupidez; el aura popular, de un resoplido, estenderá mi nombre por el mundo entero y lo pondrá á par del nombre del ilustre *Petrus*, cuyo profundo y laborioso ingenio despues de haber ilustrado á su patria adoptiva con tanta obra singular, busca el descanso compilando su antigua y moderna historia, y á quien yo dedico y regalo este mi fragmento, rogándole que si lo considera digno, cosa que me parece dificil, se sirva insertarlo en su larga y profunda compilacion. Largo, tambien, es este periodo y semejante á los que él acostumbra escribir; pero no tan profundo. Sin embargo, suplico á los lectores no se fatiguen al leerlo, ni me tachen de fastidiosos por que todavia no he entrado en lo hondo, apenas estoy en la introduccion, y como escritor bisoño no atino á seguir el rastro del *modelo exelente* que me he propuesto imitar en esta y mis posteriores obras.

Es ademas á todos manifiesta la esterilidad de fecundos y originales ingenios en un suelo, por otra parte tan fértil en grandes cabezas y reputaciones eminentes. Se ha notado con asombro que el mas sábio de nuestros doctores, cree que las leyes españolas atesoran toda la humana sabiduria, como pensaba del Alcoran, Omar, el turco incendiario de la biblioteca de Alejandria; y aferrados en esta creencia se queman las pestañas leyéndolas y buscando en sus maravillosos periodos los elementos de una legislacion argentina. Se ha estrañado tambien que despues de la lectura de sus infolios, no pasan de un informe *in voce* ante la Exma. Cámara. Se ha notado que el mas afamado de nuestros poétas al primer aborto se queda machorro, y toda la erudicion de nuestros literatos se reducia á algunos versos de Horacio y de Virgilio, que á fuerza de repetirlos empalagan.... Se ha visto que el mas ilustre de nuestros publicistas, cuando está en el candelero, esto es, en la silla del poder, se apaga y nos deja á todos mas á oscuras que su antecesor.

¿Dónde está, pues, han dicho algunos malignantes, el saber y capacidad de nuestros reputados hombres? Por qué no sale á luz y se queda entre paredes ó archivado en escribanía? Por qué no se deja ver de los pobres ignorantes que andamos descaminados por falta de luz? Serán muy modestos ó muy avaros? Pero la modestia es-

tremada es una virtud que ni ilustra ni glorifica, y la avaricia un vicio propio de judios no de cristianos, los cuales deben, sobre todo, ejercer la caridad con sus prójimos. Debemos creer sabios á esos hombres, nada mas que sobre su palabra y la de los tontos que los ensalzan, cuando tenemos tantos motivos para pensar lo contrario? Me parece que no.

Se dice que no es el nuestro tiempo de oráculos ni ciegos creyentes, sino de que los hombres culminantes se muestren á todas luces tales como Dios y su diligencia los hizo, es decir por obras y no por palabras. Y no se me conteste que no han tenido tiempo ni ocio bastante para producir cosas grandes nuestros sabios. Ningun pais mas propio que el nuestro para el labor intelectual: ni las bellezas de la naturaleza, ni los prodigios del arte llevan fuera de sí á los sentidos; nada hay que contemplar ni admirar en el mundo esterno que nos rodea, y nos queda sobrado tiempo despues del que empleamos en nuestros principales deberes y en solazarnos, para entrar en nosotros mismos, meditar, conversar con nuestra razon y pedirle todos sus tesoros para derramarlos sobre la ciega muchedumbre. Pero no hacen esto nuestras avaras ilustraciones: toda su ciencia la guardan para si solos y la posteridad podrá con razon decir de ellos: criaron fama y se echaron á dormir; y tanto durmieron que á pesar de su reputacion

contemporánea ha tragado la tumba sus venerados nombres.

No es nada lo del ojo: confundirse tamaños doctores con Pedro, Juan y Diego, zapateros, sastres, etc. que no hacen cuenta de hombres, *patatas* como los llama Larra, que nacen, vegetan y mueren no habiendo pensado en toda su vida sino en satisfacer sus apetitos animales. Friolera es entrar en el número de los vivientes *anónimos*, tan ilustres y autorizados sabios! No seré yo de ese número. Diantre! mi nombre sonará en la posteridad. Quiero estamparlo en esta y otras páginas con letras que ni borrará el tiempo ni roerá la envidia carcomedora. Descabellada presuncion, dirán algunos, encogiéndose de hombros, pero yo les contestaré que los partos de la razon y de la fantasía no perecen, por que la potencia generatriz que los fecunda es como el *verbo*, cuyo *fiat* sacó del lodo criaturas animadas, y del caos un mundo.

He aquí una estravagancia de poeta con que cierro mi «introduccion.» [1]..............................

....

---

1. El manuscrito termina aquí—no suprimimos nada.

(G.)

UN CURA CORRENTINO A SUS FELIGRESES. [1]

Hermanos: Hay una religion destinada á moralizar la conciencia individual y á encaminar al hombre por la senda de las virtudes cristianas. Esa la conoceis ya; os educaistes en ella; la practicais desde niños y os la he esplicado muchas veces.

Hay otra religion que impone al hombre deberes no menos sagrados, no menos necesarios. Religion tambien evangelizada y divina, principio de vida y regeneracion inagotable que Jesu-Cristo echó al mundo para moralizar, unir, reanimar y hacer progresar independientemente á las sociedades humanas.

Esta religion nació tambien de la fuente del evangelio, está comprendida en él; ó mas bien, no es otra cosa que el cristianismo ó la doctrina evangélica sirvien-

1. Es probable que esta página, que nos recuerda la famosa ''profesion de fé del vicario saboyardo,'' fuese escrita para las columnas del *Libertador*, periódico que redactaba don Juan Thompson, secretario del general Lavalle, en Corrientes. (G)

do de norma al órden moral y público de las sociedades de hombres libres.

Como sabeis, la religion cristiana os impone deberes para con Dios, para con vosotros mismos y para con vuestros semejantes. Pues bien, yo os diré ahora que á mas de esos deberes la religion existente os impone del mismo modo deberes imperiosos para con la Patria, para con la sociedad ó cuerpo político á que perteneceis y del cual sois ciudadanos, y para con las comunidades sociales distintas de los vuestras á quienes llamais estranjeras.

Y el conjunto de esos deberes es lo que constituye esa religion que llamaremos la religion de los pueblos demócratas ó republicanos.

El fundamento de esa religion social estriba en estos sencillos principios:

Todos los hombres son hermanos, todos son iguales, todos libres—y la esplicacion de ellos será el asunto de mi plática de hoy.

No temais que os abrume con testos del Evangelio, porque el Evangelio está escrito en todos los corazones. Ni tampoco creais que os predico el cristianismo tal cual lo entendieron los Apóstoles, porque el cristianismo ha debido sufrir modificaciones necesarias y atemperarse al progreso y organizacion especial de cada sociedad. La sociedad de hoy no es la pagana, en medio

de la cual se predicó el cristianismo en sus primitivos tiempos.

Si la fraternidad humana es de orijen divino, si sobre ella se afirma el órden, la paz, y la prosperidad de los pueblos, vuestro primer deber es tratar como á hermanos á vuestros conciudadanos, y ese deber es recíproco, porque al paso que os obliga os da derecho á exigir en retribucion igual amor y asistencia de parte de ellos.

Ya concebis fácilmente que la union, la reciprocidad fraternal entre los miembros de una misma familia, es decir entre los hijos de un mismo suelo, que tienen un mismo orígen, iguales costumbres, intereses comunes, y cuyo concurso de accion tendrá un mismo fin, son los vínculos que constituyen la sociedad. Es imposible, sin ese concurso y esos vínculos es imposible que exista la paz entre los hijos de una misma familia y de un mismo pais, ni que la sociedad marche á sus fines libre y activamente. La guerra debe entonces nacer, y en esa guerra los mas fuertes se sobrepondrán y oprimirán á los mas débiles, y la sociedad se convertirá en una aglomeracion de hombres sin vínculo alguno comun, donde, de un lado se verán las víctimas y del otro los verdugos y los opresores.

Y esto es lo que desgraciadamente sucede en la República Argentina. No es de mi propósito investigar el

oríjen de la lucha actual.....Rosas usurpador del poder y de la soberanía popular,.............. .....

....

Vosotros os habeis empeñado en esta lucha no para vengar à vuestros hermanos degollados en Pago Largo, sino para rehabilitar el principio de la fraternidad y defenderlo. Estais empeñados en una lucha sagrada.......

INFORME PRESENTADO

POR EL SEÑOR DON ESTEBAN ECHEVERRIA AL INSTITUTO DE INSTRUCCION PÚBLICA SOBRE «ELEMENTOS DE LECTURA» DEL DOCTOR DON LUIS J. DE LA PEÑA.

El que suscribe ha examinado los *Elementos de Lectura* presentados al Instituto por el doctor don Luis J. de la Peña, y en cumplimiento de la comision que se le dió, pasa á esponer su dictámen, reconociendo su incompetencia para poder debidamente apreciarlos.

Dedicado desde jóven á la enseñanza, el doctor Peña, luego de contraerse á la primaria, pudo palpar la imperfeccion de las cartillas y silabarios comunes y se aplicó con empeño á buscar los medios de hacer sencillo y fácil á los niños el aprendizaje de la lectura. Los elementos de ella, *fruto* como él mismo lo dice en la advertencia que los encabeza, *de estudios detenidos y de una larga esperiencia* le han dado resuelto el proble-

ma que buscaba—de llevar el niño por la senda mas corta y mas llana hasta *descifrar palabras escritas*.

Su método, pues, ha pasado por una larga prueba, y aplicado con inteligente perseverancia siempre ha producido muy buenos resultados. Esta consideracion, por sí sola, seria bastante para que el que suscribe aconsejára al Instituto le diese su aprobacion si este no debiese al pais y al Gobierno cuenta del motivo de sus resoluciones; porque es bien sabido, que exâmen ninguno teórico por minucioso que sea puede suplir á la prueba práctica en la apreciacion de un método cualquiera de enseñanza.

Los elementos de lectura se componen de dos partes. La primera contiene un silabario dividido en una série progresiva de 20 lecciones. Los métodos conocidos empiezan generalmente por enseñar el abecedario ó nomenclatura de las letras: el doctor Peña procede de diverso modo. Habiendo notado en su práctica que los niños aprenden pronto à repetir el nombre de las letras, pasándose mucho tiempo antes que pueda decirse que las conocen, no se cuida de enseñar el sonido que representan ni aisladamente, ni por medio de una *cantinela de fácil retencion* como Vallejo, Bonifaz y Sarmiento. El doctor Peña las vá mostrando y enseñando una despues de otra en las cuales llevan al frente una letra del alfabeto. Esta letra es al mismo tiempo inicial del

nombre de alguna ave ó cuadrúpedo, cuya estampa colocada antes de la letra, fija la atencion del niño. La pronunciacion del nombre del animal le dá el sonido simple de la letra, si es vocal la inicial y el modificado si es consonante: y de este modo, tanto su nombre como su forma se graban mas facilmente en la memoria del niño. Luego que conoce dos letras aprende á articular el sonido resultante de su combinacion.

Las cinco primeras lecciones del silabario, son relativas á las vocales combinándose entre sí para producir un solo sonido: las demas á las consonantes. Cada leccion de estos empieza por una letra, y en seguida las articulaciones directas procedentes de su union á las vocales. Viene despues un ejercicio de palabras compuestas del elemento silábico que el niño ya conoce; quien pasando en la leccion siguiente á nuevas combinaciones, vuelve á encontrar en el ejercicio que la completa, palabras y frases en cuya composicion están incorporadas unicamente las letras y sonidos que aprendió en la leccion anterior, y le están por decirlo así, zumbando en los oidos. De este modo progresivo se van elaborando y completando las lecciones del silabario.

Las ventajas de semejante método son obvias. Desde que el niño empieza á silabar, aprende palabras y frases cuyo sentido no desconoce, porque se han escojido de

entre las que le son familiares, la tarea se le hace mas llana y agradable, y vá como por grados y casi insensiblemente superando las dificultades del aprendizaje de la lectura.

El doctor Peña ha hallado tambien medio de facilitarlo mas, haciendo marchar simultaneamente la enseñanza de la lectura y de la escritura—el niño escribe la leccion de la lectura. Esta práctica debe sin duda producir muy buenos efectos, porque recibiendo á un tiempo el niño, oral y gráficamente la impresion de la forma de los caracteres y del sonido silábico, se grabará de un modo indeleble en su memoria.

El doctor Peña opina, como el señor Sarmiento, no ser necesario que un método de lectura contenga todas las sílabas del idioma; así el suyo se ciñe á dar al niño ejemplos de las principales en cada género de combinacion, y de este modo lo pone en camino, para que guiado por un instinto de analogía descubra por sí solo las demas de análoga formacion. Es, sin embargo, de notarse un vacio en este silabario. Carece de ejemplos de algunas combinaciones silábicas de aquellas que Sarmiento llama *fundamentales*, para emprender metódicamente la lectura como *trans*, *ins*, etc. y de palabras de difícil pronunciacion. Esta falta que el doctor Peña facilmente repara en el curso de su Jimnacio, á medida que la ocasion se presenta, parece al que subscribe, de bulto en

un silabario destinado á las familias y á toda clase de escuelas, donde rara vez se hallarán maestros que sepan advertirla ni menos salvarla; lo que orijinaria tropiezos en su enseñanza. Nadie mejor que el doctor Peña podria completarlo en este punto y facilitar en cuanto es dable, los medios de difusion de la lectura entre el pueblo, dando al que enseña como al que aprende, completos rudimientos del arte, despues de haberlos hábilmente metodizado.

Para no complicar el estudio de las minùsculas y hacerlo embarazoso al niño, no las coloca el doctor Peña en su silabario á par de las mayúsculas, como es uso en otros métodos, sino muestra y enseña estas, á medida que se presentan, en la segunda parte de los elementos de lectura, de que paso á ocuparme.

Contiene esta 25 lecciones que son otros tantos ejercicios de lectura, eslabonados con los de la primera, desde el elemento de combinacion bisílabo hasta el polisílabo. Estos ejercicios, ademas, están calculados como para que el niño reciba las primeras nociones de instruccion moral y religiosa, la cual con mucho acierto el doctor Peña piensa debe *predominar en el curso de enseñanza primaria*, *y en cuanto aprenda en su primera edad*; porque en efecto, lo esencial en la educacion de la escuela es fomentar el desarrollo del sentimiento de lo bueno, de lo justo, de lo divino, ó las no-

ciones de Dios, de la justicia y del deber. La educacion moral y religiosa, empieza sin duda en el hogar, pero es sensible reconocer, que tanto allí como en la escuela ha sido y es descuidada ó mal dirijida. Este es uno de los puntos mas graves que deben preocupar al Instituto, hoy que se trata de organizar la enseñanza de un modo sério y con miras al porvenir. ¿Cómo, por qué medios, se dará á la enseñanza primaria una direccion especialmente moral y religiosa? En nuestro pais es preciso que la Escuela supla sobre este punto en la educacion del niño, lo que no puede proporcionarle la familia, por el estado de ignorancia de la mayor parte de las que pueblan nuestros campos y ciudades. Es preciso, en una palabra, para los hijos del pueblo, moralidad y religion, y solo aquella instruccion es útilmente aplicable en su condicion comun.

Como libro de lectura, pues, esta segunda parte de los Elementos es preciosa, porque contiene reunido lo mejor que se conoce en el pais en cuanto á moral y relijion para los niños, y aun para los adultos y familias, como extracto del Catecismo de Pauget, de la imitacion de Cristo, de los Deberes de Pellico, y algunas páginas del mismo doctor Peña en sencillísimo lenguaje; pero nutridas de la mas alta y provechosa doctrina. Esta segunda parte debe asegurar á su libro una popularidad indispensable, pues ahorrará la adquisicion de vários

para proporcionarse una instruccion que á todos importa.

Palpable era la falta de un buen método de lectura con todas las condiciones necesarias para hacerse popular, especialmente desde que el señor Sarmiento demostró con admirable lójica la insuficiencia y los vicios de los que tiene nuestro idioma. El Instituto mas que nadie debia deplorar esa falta, hoy que busca medios de fácil y metódica difusion de la enseñanza primaria. Los Elementos de lectura del doctor Peña han venido en cierto modo á satisfacer esa necesidad. El pais, y el Instituto á nombre suyo, le deben agradecimiento por servicios tan importantes, y por su contraccion á tareas árduas y sin gloria, que no producen mas recompensa que la satisfaccion de haber hecho un bien.

Seria de desear que el doctor Peña al publicar los Elementos de lectura los acompañase de una instruccion precisa, sobre su práctica para enseñarlos, es decir, sobre el método de transmision de sus lecciones á los niños. Esto facilitará su aprendizaje, como contribuiria á la popularidad de su libro y ahorraria *tiempo y trabajo* á los maestros y á los alumnos, objeto principal que debe tenerse en mira en todo método de enseñanza destinado especialmente al público.

Por lo espuesto, y en vista de la solicitud del doctor

Peña, el que subscribe concluirá proponiendo al Instituto el siguiente Proyecto de Resolucion.

Noviembre 27 de 1847.

E. Echeverria.

Exmo. señor Ministro de Gobierno y Relaciones Esteriores, Presidente del Instituto de Instruccion Pública don Manuel Herrera y Obes.

Montevideo, Diciembre 11 de 1847.

Pásese con oficio al Instituto de Instruccion Pública para su resolucion.

HERRERA Y OBES.

(El Conservador)

OBJETO Y FINES DE LA INSTRUCCION PÚBLICA.

El asunto que va á tomar en consideracion el Consejo, [1] es grave. Grave, no solamente porque afecta intereses actuales sino tambien intereses del porvenir.

Creeria por esta razon faltar á mi deber si no manifestare francamente mi opinion sobre él, sometiendo al juicio de los señores miembros algunas observaciones que considero importantes.

En la época actual, señores, despues de lo que ha pasado entre nosotros, y en vista de los estravíos de la revolucion, seria, en mi concepto, una falta inescusable contentarse con reproducir lo que se ha hecho anteriormente en materia de instruccion pública—Se ha creido antes de ahora que bastaba instruir, que bastaba abrir escuelas y universidades para satisfacer las nece-

1. El "Consejo de instruccion pública" de Montevideo, de que era miembro el señor Echeverria —(Véase su vida al frente de éste volúmen de sus obras completas. (G.)

sidades del pais en punto á instruccion. Error, señores, error gravísimo. La instruccion propagada sin un fin social dado y reconocido, sin una mira de moralidad y sociabilidad, lejos de ser útil puede ser perniciosa, puede estraviar los ánimos, relajar las costumbres, fecundar el egoismo sofocando el gérmen de las cívicas virtudes; puede, en una palabra, sembrar en las entrañas de las generaciones nuevas, principios de desorden y de perpétua anarquía.

Esto precisamente ha sucedido entre nosotros, merced por una parte á la instruccion pública y por otra á la libertad ilimitada de la enseñanza que ha existido hasta hoy en el pais. Estoy persuadido de que gran parte de los males sufridos por la República Arjentina, males cuya duracion no es posible calcular, provienen del vicioso sistema de instruccion pública plantificado en Buenos Aires del año 21 al 27, y de haber estado en tiempos anteriores en manos de especuladores que hacian grangería de ella como de una industria cualquiera, por el abandono en que la dejaron los gobiernos.

Los estadistas de nuestro pais olvidaron que la mision del Estado no es instruir por instruir únicamente sino instruir con una mira de progreso y de sociabilidad, principalmente en paises nuevos como los nuestros, recien emancipados y que para ser libres necesitaban pasar por una verdadera transformacion social.

Si lo que acabo de decir es cierto, si tenemos, como no dudo, la prevision nacida del conocimiento de los errores del pasado, en la cuestion de que se trata todo está reducido—á dar á la instruccion pública una organizacion adecuada á las necesidades del pais y propia para desarrollar normalmente tanto sus instituciones como su sociabilidad. Fuera de este problema no hay cuestion de interés alguno para nosotros. Instruccion primaria, instruccion secundaria y profesional, todo debe eslabonarse en un sistema uniforme y encaminarse á ese fin. Considerar de otro modo la instruccion pública será reproducir los errores del pasado y nunca salir del atolladero.

Sabido es que la instruccion pública es el resorte principal de la prosperidad de los Estados, y que solo por medio de ella pueden perfeccionarse y consolidarse las instituciones sociales. En Atenas, en Roma, se educaba desde la infancia al hombre libre para ciudadano. Se le enseñaba en las escuelas, todo lo necesario, nada mas que lo necesario para desempeñar fielmente los deberes de ciudadano en cualquier estado ó condicion que tuviese. La instruccion pública era el regulador de las costumbres y el sustentáculo de las instituciones y de aqui nacia toda su fuerza y vitalidad. Nada habia en ella especulativo, todo era práctico, todo estaba relacionado intimamente con las necesidades, con

los intereses, con las instituciones y la vida misma de la República.

En los tiempos modernos y principalmente en Francia, donde la civilizacion se ha desarrollado de un modo mas sistemático y regular que en pais ninguno de Europa, la instruccion pública ha seguido una marcha análoga á la que siguió en la antigüedad, tanto en tiempo de la República como en la monarquía. En 93 todas las instituciones de enseñanza salieron del taller legislativo marcadas con el sello republicano. Era menester que la Francia fuere República, que educase á sus hijos nuevamente y les inoculase en las escuelas el principio de su nuevo modo de ser social y los gérmenes de su grandeza futura.

Napoleon, despues transformó las instituciones de enseñanza con arreglo á las exijencias de su despotismo y de sus miras de ambicion dinástica. La Escuela normal republicana fué en sus manos el taller donde se formaban los profesores destinados á propagar entre la juventud las doctrinas oficiales, las doctrinas del poder. Para que fuese la Francia suya y de sus descendientes, Napoleon quiso educarla á su modo, amoldarla á su pensamiento, por medio de la instruccion pública.

En tiempo de la Restauracion sucedió lo mismo: nada se enseñaba en las escuelas que no fuese oficial-

mente mandado especialmente en materia de ciencias morales y políticas. Luis Felipe siguió el ejemplo de sus antecesores, modificando la instruccion pública conforme á la nueva situacion de la Francia y á los intereses de su dinastía.

Todos estos ejemplos prueban de un modo evidente que el poder de la instruccion pública es irresistible para imprimir en sentido dado una direccion cualquiera á la sociedad y transformar en pocos años sus creencias y sus costumbres.

La instruccion pública, sin embargo, puede desarrollarse en abstracto y sin mira alguna práctica de sociabilidad, y esto sucede casi siempre en los gobiernos despóticos, los cuales, no pudiendo sofocar la aspiracion á saber, le dan una falsa direccion, la estravian para que se pierda en el vacío de la especulacion y olvide las cosas mundanas. Pais ninguno en Europa mas científico, mas ilustrado que la Alemania; pero si bien durante un siglo la ciencia y las letras han progresado de un modo estraordinario en esta nacion, ese progreso mas ha sido especulativo que práctico, así que puede decirse que la Alemania es el pais de los sistemas y de las utopias de todo género.

Lejos estoy de pensar que nosotros quisiéramos ni pudiéramos imitar á la Alemania en punto á instruccion pública. Nosotros somos republicanos y tenemos ó as-

piramos á tener instituciones democráticas. Nuestro deber, por consiguiente, es hacer servir la instruccion al desarrollo y consolidacion de esas instituciones y ponerla en harmonía con nuestro estado social y nuestro régimen político.

Para que nuestras instituciones de enseñanza sean buenas y correspondan al fin que debemos proponernos, es necesario en primer lugar, que sean esencialmente prácticas, que nada tengan de especulativo, de irrealizable: en segundo lugar—que estén animadas del espíritu democrático que es el principio de vida de nuestra sociedad.

Ahora bien,—es de evidencia inconcusa que no hay instituciones sólidas y durables sino aquellas que nacen de una necesidad social reconocida y generalmente sentida.

Luego la cuestion prévia por resolver en la materia que nos ocupa es la siguiente:—¿Cuáles son las necesidades reales del pais en materia de instruccion pública?

Para conocer las necesidades reales del pais en la materia de instruccion pública, no hay mas que echar una mirada sobre nuestra sociedad y ver los elementos de que ella se compone.

En primer lugar tenemos la mayoría de la poblacion habitando la campaña y satisfecha de la condicion en

que ha nacido y en que vivirá por muchos y muchos años. La primera necesidad de esta clase es saber leer, escribir y contar; pero para vivir socialmente y desempeñar sus deberes cívicos, esta clase, mas que ninguna otra de nuestra sociedad, necesita aprender á vivir moralmente, porque el hombre no es en realidad sociable sino cuando vive unido á los demas por el sentimiento racional de la justicia y del deber.

Esas necesidades de la poblacion de las campañas, las satisface si no de un modo completo, al menos suficiente por ahora, el Reglamento de instruccion primaria sancionado por el instituto. En las escuelas primarías deberá enseñarse la moral, los derechos y deberes del hombre y del ciudadano y la Constitucion del Estado.

Tenemos, en segundo lugar, la poblacion de las ciudades, aplicada á la industria, al comercio, á la ciencia, gozando de cierto bienestar y con aspiraciones mas altas y estensas que la de las campañas y de cuyo seno saldrán los legisladores, los administradores, los jurados, los militares, todos esos hombres, en fin, destinados á ejercer una influencia directa y decisiva sobre la suerte de su pais.

Es claro que las necesidades de esta clase, en punto á instruccion, son diferentes, mas ámplias que la de la anterior, y que la enseñanza que reciba en las escue-

las debe calcularse con arreglo al papel que está destinada á desempeñar en la sociedad, y á las tendencias y disposiciones que predominan en ella. Esa instruccion deberá ser industrial, mercantil, hasta cierto punto científica. Las escuelas secundarias, se la proporcionarán ámpliamente, porque mal puede el pais prosperar, si los hombres que han de dirijirlo no tienen las luces necesarias. Ademas, del seno de esa poblacion de las ciudades se desprende un pequeño grupo de jóvenes que se consagran al ejercicio de las únicas carreras científicas que pueden medrar en el pais—la abogacía y la medicina. Una escuela de medicina y otra de derecho bastarian para llenar esa necesidad.

Ahora bien examinemos el programa de estudios universitarios y véamos hasta qué punto satisface las necesidades reales del pais que acabo de enumerar con respecto á instruccion, eliminando la primaria ya reglamentada y de la que deben participar todas las clases sociales. Pero antes de entrar á ese examen hagamos una observacion importante. La instruccion primaria debe considerarse como el fundamento indispensable de todo buen sistema de instruccion pública: la instruccion secundaria como su desarrollo necesario: la instruccion científica como su complemento. Pero estos tres grados de instruccion deben eslabonarse entre sí, de lo contrario no hay sistema, no hay plan uniforme, ni con-

cepcion científica de la instruccion pública. Veremos luego si el programa universitario tiene estas condiciones.........

ANÁLISIS DE LA SIGUIENTE OBRA

THI TRAINING SYSTEM, ESTABLISHED IN THE GLASGOW NORMAL SEMINARY, AND THE MODEL SCHOOLS—BY DAVID STOVE—ESQ.

Muchos adelantos se han introducido en los últimos años en la educacion; sin embargo estos se han dirigido demasiado esclusivamente al cultivo de las potencias intelectuales. Nada se ha hecho para la educacion moral, para reprimir las malas inclinaciones y cultivar los hábitos morales de la niñez......

Este sistema es aplicable, no solamente á la capacidad del niño sino al hombre todo,—al ser moral. Una direccion del niño por la vía en que debe ir con relacion á los hábitos de pensar, sentir y obrar.

El régimen de una familia bien regulada es el *estandarte* del sistema con la agregacion de un poder que ninguna familia posée—el de *la simpatia del número* de in-

dividuos de una misma edad y que tienen una misma ocupacion.

El sistema de educacion se divide en tres partes—física, intelectual, y moral—(perteneciendo la moral al curso religioso que se hace por la biblia.)

En la primera entran: ejercicios gimnásticos saludables,—aseo—hábitos de órden en la escuela y en las horas de recreo—articulacion clara y conveniente al leer y hablar,—movimientos regulares y simultáneos, como los que verifica el soldado,—música vocal.

Los ejercicios relativos á la educacion intelectual, son dirigidos por analogía, no por medio de lecturas ó esplanacion ó meras preguntas y respuestas ó simples elipsis.

Es preciso tener siempre en vista el importante principio que enseñar no es educar y lo primero está incluido en lo segundo.

La primera division del ejercicio es pintar todo el objeto, ó parte del objeto; la segunda, analizarlo; la tercera, deducir la leccion, uniendo la pintura y el análisis.

Dirijir la simultánea educacion de los niños en la galería.

En la gramática, la etimología, la aritmética etc. el ejercicio práctico precede al aprendizage de la regla y la inteligencia de cada materia va antes que las palabras á la memoria.

Por el método simultáueo y oral el niño adquiere el arte de leer con gusto y sin detrimento de la salud. Así un niño de 5 ó 6 años que ha estado dos ó tres años en la escuela, lée corrientemente un capítulo del Nuevo testamento, sin haber tenido un libro en la mano en la clase.

El maestro es el mejor libro. La voz humana, la accion y la *simpatía mental* de la galería, bajo este sistema de educacion, la simplifica, imprime el conocimiento mas fácilmente en la mente, y salva de muchas molestias al discpíulo, al paso que el trabajo del maestro como educador se aumenta, particularmente en los primeros meses en que los niños entran á educarse bajo este sistema.

Los libros solo se vén despues que la pregunta y la respuesta se hacen en órden regular; modo el mas eficaz de educacion intelectual. Los libros de escuela se usan principalmente como testos y la mayor parte del conjunto de instruccion se comunica oralmente.

Bible training. Algunos pasages se aprenden de memoria; pero solo despues que el entendimiento se ha ejercitado sobre su sentido.

Moral training. Los hábitos físicos, intelectuales y morales solo se adquieren por una sucesion, ó mejor dicho, repeticion de actos.

No conozco sistema de educacion en el cual como

en este todas las facultades del niño sean ejercitadas y cultivadas (M. M'Crie, hablando de este sistema.)

Este sistema de educacion tuvo orijen en una escuela del sábado dirijida por el autor. Despues él mismo incorporó esta en una escuela diaria de niños, y en 1831 y 32, en una escuela parroquial para la instruccion de preceptores. El buen éxito de este seminario para educar niños estudiantes indujo á la sociedad de educacion de Glasgow en 1835 y 36 á adoptar estas escuelas como base del actual y mas numeroso seminario normal.

Objects and picturing out. Pestalozzi fué el primero que introdujo el uso de objetos y pinturas en la educacion popular. El sistema presente, al empleo de ambas cosas ha agregado la representacion práctica de cada término y de cada objeto.

Bajo este sistema, tres cuartas partes de la *instruccion* recibida por los escolares, la adquieren sin intervencion alguna de maestro.

(Sigue una transcripcion de párrafos tomados directamente del original inglés y copiados por Echeverria en este idioma.)

FRAGMENTO DEL PRÓLOGO DE UN DRAMA. [1]

Este drama no es mas que el fróntis de un vasto edificio que existe ya construido en mi imaginacion, ó mas bien la primera escena de un trilogio que debe abrazar la vida de un hombre. El lector no busque en él la observancia de reglas convencionales, porque el autor es de los que piensan que no hay mas regla natural que la que demanda para efectuarse una accion dramática. Si ella pasó en un dia, en dos, en un año, en tal ó tal lugar, el deber del poeta es representarla tal cual fué, y no tal como quisieran que fuese los preceptistas, porque nadie tiene derecho para alterar la historia, mutilar los sucesos ó sofocar el desarrollo de las pasiones.

Este drama no es para el teatro porque la accion es

1. Tal vez para el drama "Cárlos," del cual se hallan algunas escenas en el tomo 3° de estas obras completas. (G.)

muy simple, ó mas bien, nula; la situacion de mis personages asi lo requiere, viven lejos de la sociedad, abstraidos, por consiguiente sus pasiones no pueden manifestarse por peripecias intempestivas por el choque ú oposicion de intereses, sino por monólogos ó reflexiones que pinten la agitacion de su alma y el estado de su corazon.

Como estoy convencido que la mayor parte de mis lectores no alcanzarán, á primera vista, la intencion de mi obra y que pocos se tomarán el trabajo de examinarla con detencion antes de juzgarla; haré algunas reflexiones sobre la situacion que me hé propuesto bosquejar.

Hay circunstancias en que el hombre fatigado de la ciencia, de los placeres del mundo, del choque de las pasiones, y no encontrando fuera de él nada que le sacie y satisfaga, se replega en sí mismo y busca en su imaginacion alimento á los anhelos de su espíritu. El alma, entonces se lanza al cielo y aspira á descubrir los misterios del Universo, y á veces, fatigado de inútil afan, cae en un abatimiento mortal para despertarse y correr de nuevo en pos de sus quiméricos deseos. En esta lucha fatal, duda, ansía, cree, desea y sufre á la vez todas las agonias y tormentos que son patrimonio de la humanidad. Ora se imagina conversar con los espíritus, ora duda de su existencia y maldice su ilu-

sion, ora entra en sí y examina todos los repliegues del corazon y se abandona á las garras del remordimiento; ora blasfema de todo lo mas sagrado que hay sóbre la tierra.—Este estado es una especie de enfermedad de las almas grandes y de aquellos corazones dotados de fuertes pasiones.............................. ...
....

———

LA LEYENDA DE DON JUAN.

Tirso y despues Zamora fueron los poetas españoles que primero dramatizaron la leyenda de *D. Juan*. En una y otra pieza se notan chistes y agudeza de ingenio, lances de efecto, pero nada profundo. Nada revela en ellas la comprension filosófica del carácter de D. Juan. Superficiales esbozos ó producciones embrionarias de un arte plástico, ó de forma, como casi todas las de la literatura española, no se descubre en esas mismas piezas, ni accion psycológica, ni pensamiento filosófico, ni afectos íntimos, sino la manifestacion orgánica y animal de la pasion.

Moliére y Corneille, imitadores de Tirso y Zamora, tampoco comprendieron el carácter de D. Juan. Si recuerdo bien, la pieza de Corneille sirvió de libreto á la profunda partitura de Mozart, que interpretó con sagacidad admirable Hoffman en uno de sus cuentos fantásticos titulado D. Juan.

Byron ha escrito el D. Juan de fama universal, Balzac su novela «El elixir de larga vida», y Dumas un drama titulado D. Juan de Marana.

Despues de los anteriores, Espronceda publica el «Estudiante de Salamanca», un D. Juan transformado en D. Felix de Montemar, y Zorrilla «la Tornera» en sus «cantos del Trovador».—Confesamos que si hubiéramos nacido españoles, ó no hubiéramos soñado en tocar tal asunto ó á hacerlo habriamos procurado regalar á nuestra patria un D. Juan digno de hombrearse con el mejor del mundo. Pero contentarse con desmembrar y mutilar las colosales figuras de los D. Juanes traspirenáicos é insulares, reducir á mezquinas miniaturas sus vastas proporciones, es cosa que dá lástima. Ya se vé; á juzgar por sus escritos, los regeneradores del arte en España no han salido aun de la filosofía del Padre Altieri, y en materias de creencias del catecismo del P. Astete. ¿Cómo podrian comprender de un modo vasto y sintético la grande idea personificada en D. Juan? Todas las grandes revoluciones de la filosofía y el arte en los tres últimos siglos en Europa y en lo corrido del actual, pasaron inapercibidos para los pensadores y poetas hispanos. En el siglo XVI imitan á los poetas italianos, menos al Dante. En el XVII, su siglo de oro, copian siempre á los mismos italianos, á los griegos y latinos. En el siglo XVIII y principios

de este siguen la escuela francesa, salvo Quintana, que se levanta independiente y español. Actualmente los regeneradores se arrastran siempre como satélites en torno de los grandes planetas de la Galia y de Albion.

Martinez de la Rosa en Francia, y en presencia de una grande renovacion del arte, traduce á Horacio y reabilita la crítica rastrera, pedante de la escuela en difusas y acompasadas anotaciones—Ochoa compila y traduce y adquiere fama de poeta y literato. Vega desmocha y mutila como otro Procusto y viste con basquiña española las obras del teatro frances, y en esa obra de ganapan adquiere fama de poeta y de literato.—Qué sentimientos profundos, qué nocion alta y fecunda del arte podrian tener semejantes cabezas!

———

Á M.r F. STAPHER.

BERLIN [1]

Paris, Juin 20 de 1827.

Il me semble, cher ami, vous entendre déjà me reprocher mon silence, m'accuser d'ingratitude et m'adresser mille autres récriminations; mais il faut à votre tour être juste aussi et vous convaincre que ce n'est point, faute de sujet de quelque interet pour vous que je ne vous ai pas écrit, car pour l'amitié je la crois satisfaite avec des souvenirs de quelque genre qu'ils soient. Mais, je n'ai reçu votre lettre que vers la fin du mois de Mars; de plus j'ai été fort occupé, et aussi,

1. Esta carta y la tésis filosófica que la sigue, no tienen relacion alguna entre sí por la materia; pero las reunimos en este lugar por hallarlas escritas (autógrafas) en lengua estrangera. Echeverria no hacia gala del conocimiento profundo que tenia de los idiomas inglés y francés; y nunca le oimos, injerir ni una palabra de ellos en sus conversaciones, á pesar de serle familiares, especialmente el último, como lo atestiguan los presentes escritos que no hemos querido traducir para conservarles su entera originalidad. (G.)

vous aviez oublié de me donner votre adresse. Ajoutant à cela le désir de joindre à ce souvenir quelque chose d'interessant, de décisif sur les affaires de l'Amérique Meridionale, pour satisfaire aux questions que vous m'adressez et dissiper vos soucis sur sa future destinée, vous aurez les raisons qui ont motivé mon silence.

Le sort de l'Amérique est décidé despuis longtemps. Nul pouvoir au monde ne pourra l'arrêter. Il faudrait pour cela, paralyser le developpement naturel des choses, ou detruire tout à fait la race Américaine, pour eviter qu'elle ne suive le chemin de la liberté, de la civilization qui de tous les points du globe comme un torrent, deversent leurs bien faits dans cette heureuse contrée. Quelques despotes, quelques revolutions, des moments d'anarchie ne la renverseront, ils ne pourraient que retarder ses progrès; mais en revanche le bonheur des peuples s'affermira et ces peuples degoutés de sang recueilleront les fruits de l'experience; car les discordes civiles et le despotisme donnent de profondes leçons et c'est à cette école que les hommes qui aspirent á la liberté doivent s'instruire pour mieux connaître sa valeur et sous son egide, celle de la paix.

Ainsi mon ami, les revolutions qui ont bouleversé l'Amerique ne lui promettent point un avenir moins brillant que celui de l'époque dans laquelle nous en parlions.

Je vais vous entretrenir d'autre chose et n'allez point vous étonner si je vous dis quelque chose de défavorable à Bolivar, car je ne ferai que vous répéter ce que l'ont dit sur son compte en Europe et en Amérique et ce que sa conduite plus que toute autre chose montre assez clairement. Bolivar est un despote; après ses dernières victoires il n'a fait que profiter de son ascendant, de sa reputation, de sa force pour établir dans les pays qu'il prétendait avoir délivrés, des gouvernements contraires aux interets des peuples, aveugles instruments de sa seule ambition. Bolivar semble avoir aspiré à être le monarque du *Sud*. Il aurait fait volontiers plier le Nouveau-Monde sous son sceptre, entreprise bien hardie sans doute, mais qui par malheur ne montre que plus clairement que les hommes arrivés au pouvoir suprême s'aveuglent à tel point, qu'ils deviennent insensés. Son congrès de Panama n'est qu'une imitation de celui de Philippe en Grèce, mais comme il n'a affaire ni aux mêmes hommes ni aux mêmes circonstances, ni aux mêmes élements ce projet devient une monstruosité politique. Les boliviens lui ayant demandé une constitution il leur en donne une qui établissait un president à vie avec le pouvoir de nommer son successeur; de manière qu'il prostituait le nom d'un président, n'érigeant qu'un monarque. Avec l'appui des baionnettes on contraint le peuple à accepter

cette constitution; on emploie l'intrigue, l'or, armes bien redoutables mais indignes d'un republicain. Il accepte en même temps la dictature du Bas-Pérou tout en feignant un refus, de manière qu'il se trouvait à la fois, président de la Colombie, dictateur du Bas-Pérou et maître de la Bolivie du moment que le gouvernement qui y existe est de sa façon.

Heureusement la scène commence à changer et les choses reprennent leur marche naturelle malgré toutes les basses intrigues. Le Bas-Pérou a déjà repoussé son influence et se préparait à convoquer son Congrès. La Bolivie suivra probablement cet exemple et bientôt nous verrons ces peuples jouir de tous leurs droits, ecrasant l'hydre redoutable du despotisme. En voila assez sur Bolivar; passons à autre chose.

Nous avons battu les Bresiliens sur mer et sur terre. Dans les champs d'*Ituzaingo* leur armée a été defaite le 20 Fevrier; ils ont perdu 6000 hommes entre morts, blessés et prisonniers et laissé dans nos mains, partie de leur armement. Le reste de l'armée à capitulé et problement il se sera rangé sous nos drapeux. Notre amiral Brown, qui bloquait une partie de l'escadre Bresilienne dans l'Uruguay despuis quelque temps, l'attaqua le 9 Fevrier la defît et prit douze navires coulant à fond le reste qui se composait de 19 vaisseaux. L'amiral et 600 hommes tombèrent entre

nos mains et ils s'offrirent aussitôt pour defendre notre cause. Notre petite escadre composé au commencement de la guerre de six ou sept navires est arrivé au nombre de 30, enrichie par les depouilles de l'ennemie. Triomphante elle se préparait avec l'assurance que donne la victoire à un engagement decisif que l'ennemi intimidé refusait. Sur le moment notre position est fort avantageuse sous tous les raports, et l'on peut predire soit au moyen de la paix ou au moyen des armes la fin prochaine d'une querelle qui a causé bien des dommages aux nations belligérantes. Sur ce que vous me dites de l'Allemagne je pense qu'elle se trouve à peu près sur le même pied que la France. Ces vieux gouvernements de l'Europe sont atteints d'une maladie chronique qui les consume lentement; il faudra que le souffle d'un vent orageux se précipite dans ces contrées, purifie cette atmosphère corrompue, chasse l'infection leur rende la force et la vigueur de la jeunesse. Lorsque vous m'ecrirez je désirerais quelques mots sur ce gouvernement, savoir si les Allemands sont en état de supporter un *tonique*.

Je me rappelle bien souvent de nos promenades, et surtout de la fille du musicien de Schiller. Vous ne pouvez vous figurer l'effet que cette pièce produisit sur moi; je m'en souviendrai toujours parce que l'impression en fut bien profonde. Elle réveilla ma curiosité

de connaître les ouvrages de ce grand écrivain. Je les ai lus dans une traduction ainsi que ceux de votre grand Gœthe. Quels trésors n'ai je pas trouvé. Avec quelle avidité je les ai dévorés! Je voudrais bien connaître la langue allemande pour mieux pouvoir apprécier tants de beautés. Je ne perds pas l'espoir d'y arriver.

Mr. Smith séjourne très peu de temps à Paris; nous nous sommes rendus visite et nous avons parlé de vous et de l'Amérique; c'est un très-bon garçon.

Vos parents sont à présent à la campagne, il n'y que Mr. Charles qui se trouve ici; je lui ai demandé votre adresse, il n'a pas pu me la donner, mais, il m'a dit que votre dernière lettre était datée de Berlin, c'est pourquoi je vous dirige la présente à cette ville craignant bien qu'elle n'arrive à vos mains.

Ecrivez-moi toutes les fois que vos occupations vous le permettront; quant à moi je fais la même promesse, et je la tiendrai aussitôt que je reçevrai votre réponse et que je connaîtrai votre adresse.

Mrs. Rogger et Longchamp, viennent de publier un ouvrage sur l'histoire du Paraguay et sur le gouvernement du docteur Francia, ouvrage bien intéressant et très-bien écrit. Je crois qu'il aura de la vogue. C'est un tyran forgé dans un moule bien différent de ceux que nous montre l'histoire. Vous devez déjà en

avoir lu des extraits dans les journaux. En attendant bientôt de vos nouvelles je suis toujours votre serviteur et ami.

ESTEBAN ECHEVERRIA.

Argument que j'ai posé à un spiritualiste partisan outré des doctrines de Laromiguière.

Paris, Fevrier 1827.

Ce n'est dites-vous qu'à la suite des sensations qu'éprouve notre âme et de l'attention qu'elle y attache que naissent les idées et que commence le travail de l'intelligence. Quelle est donc cette âme qui reclame une impulsion, un mobile, un agent quelconque pour la mettre en activité? Elle n'a donc pas plus de pouvoir que la matière? Elle sera inerte.

Car, à la matière, il faut la main de l'homme ou tout autre agent pour la mettre en mouvement, pour la transporter d'un endroit à un autre, pour produire des effets merveilleux. C'est en quelque sorte la main de l'homme qui la vivifie.

NOTA DE GRACIAS

DE LA POBLACION FRANCESA DE MONTEVIDEO AL SEÑOR THIERS, MIEMBRO DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS. [1]

Señor:

La poblacion francesa de Montevideo, que para defenderse se armó voluntariamente, y haciendo causa comun con los orientales, rechazar al ejército invasor del tirano de Buenos Aires, se apresura á dirigiros sus felicitaciones y á manifestaros su reconocimiento profundo con motivo de la brillante discusion que habeis provocado y sostenido el 29 de Mayo último en la Cámara de Diputados.

Gracias, señor, á vuestra poderosa elocuencia, gra-

1. Redactada en Agosto de 1844 por encargo de Pacheco (el General D. Melchor). La traduccion hecha por Lasserre, no la he visto. Publicada en el "Patriota Frances," periódico de aquella época en Montevideo. (Nota autógrafa.)

cias á vuestro generoso concurso la Francia ha conocido al fin la verdad.

Ese, señor, ha sido nuestro anhelo. Siempre hemos esperado que en vuestro pais, tan rico en capacidades de todo género, no faltaría alguna que alzase su voz irresistible para abogar por nosotros, y que la Francia bien informada sobre el verdadero motivo de nuestro armamento fallaría en favor nuestro y nos daria su simpatía y su aprobacion.

Se han colmado al fin nuestros votos, y á vos, señor, os lo debemos. Pero al espresar nuestra sincera gratitud por el inapreciable servicio que nos habeis hecho, al transmitírosla á nombre de nuestros compañeros, nos permitireis tambien poner de manifiesto los principios que nos han guiado y estimulado incesantemente á mantenernos firmes y perseverantes en nuestro propósito; para que se vea que nunca hemos dejado de ser dignos de la alta proteccion de nuestra madre patria, ni renegado de los sentimientos de honor nacional que nos vanagloriamos de poseer como herencia lejitima de nuestros antepasados.

No entraremos en la esposicion de los hechos que vos, señor, habeis analizado con lójica tan severa, y presentado visibles á la consideracion del mundo. No os importunaremos tampoco con reconvenciones ni quejas; porque ahora como antes, no hemos oido sino la voz del

deber, y siempre hemos sentido en nuestro corazon fortaleza bastante para salir por nosotros solos del conflicto que nos ha creado la política del gobierno de nuestro propio pais.

Necesitamos sin embargo mencionar algunos sucesos para esclarecer nuestro pensamiento.

Despues del tratado Makau, la fé francesa habia llegado á ser en el Plata lo que en la antigüedad la fé Púnica. La Francia por abandono de sus aliados, habia perdido mucho en la opinion de estos paises. La poblacion francesa se sentia como humillada y herida en su pundonor al notar el menoscabo de influencia y consideracion que habia recaido sobre la Francia; y lamentaba en silencio el daño que necesariamente debia originar esa disposicion de los ánimos al comercio y á los intereses franceses en el Plata.

Comprometida, entretanto, por los sucesos del bloqueo de Buenos Aires puesto por la Francia; ligada en cierto modo, no solamente por un vínculo de simpatía sino de mancomunidad de intereses y de accion, con los hombres que, entonces aliados de la Francia, lucharon contra Rosas; no podia permanecer indiferente, cuando las hordas de ese tirano profanando el suelo Oriental, último asilo de la libertad en el Plata, se presentaron delante de Montevideo.

El ejército de Oribe traia la misma bandera contra la

cual la Francia habia combatido, y amagaba de muerte la existencia política de un pueblo que la Francia comprometió en esa guerra, y cuya independencia habia solemnemente garantido por un tratado; pero la Francia estaba en paz con el tirano de Buenos Aires.

La poblacion Francesa sabia, sin embargo, que los secuaces de esa bandera profesaban ódio á todo estranjero, y especialmente á los franceses por la participacion indirecta que habian tenido en las hostilidades anteriores de la Francia contra Rosas. Se mantuvieron entretanto, impasibles como era su deber, porque confiaban en la proteccion de los agentes de la Francia.

El señor cónsul Pichon la dió el grito de alarma y ella se regocijó entonces, porque sentia la necesidad de armarse para su propia seguridad. Pero el señor cónsul Pichon tuvo á bien retroceder; ya no era tiempo. La circular de Oribe del primero de Abril habia venido á revelar su ódio entrañable á los franceses, y el destino que nos esperaba si sus hordas penetraban en Montevideo. La proteccion de Francia no alcanzaba ya; por que no podian ó no querian dispensárnosla sus agentes.

Era preciso elegir y elegimos. Teniamos triple deber que cumplir. 1.º Defender nuestra vida y propiedades, uniendo nuestro brazo al del pueblo Oriental cuya causa debimos desde entonces considerar comun.

2.º Como ciudadanos franceses, hacer por la reabili-

tacion de la influencia y del nombre francés en el Plata lo que los agentes de la Francia no querian ó no podian hacer.

3.º Como amigos de la libertad, mancomunar nuevamente nuestra accion con la de los hombres que en estas regiones sostienen la bandera de la civilizacion y la libertad, y concurrir de este modo á una obra humanitaria.

Nada ha podido arredrarnos ni entibiar nuestra devocion á estos deberes sacrosantos; ni calumnias, ni humillaciones, ni la multitud de obstáculos que estudiosamente se han sembrado en nuestro camino; y gracias á la Providencia tocamos casi al término de nuestra laboriosa jornada.

En cuanto al primero, nos hemos salvado con el pueblo oriental, y en vano el bárbaro invasor husmea sediento nuestra sangre y tiene hambre de nuestras cabezas.

En cuanto al segundo, esperamos la justificacion de la Francia que vos, señor, habeis tenido á bien invocar el primero con tan poderosa elocuencia.

En cuanto al tercero, no dudamos que pronto verá la humanidad con regocijo aniquiladas en el Plata la tirania y barbarie; y que nosotros tendremos la satisfaccion de haber contribuido al triunfo del principio civilizador y de libertad que, á par de su independencia, el pueblo Oriental defiende con tan heróica constancia.

Porque habeis de saber, señor, que hoy aquí, como anteriormente en la República Argentina, la cuestion no es de pretendientes ni emigrados, ó entre unitarios y federales como se ha pretendido en Europa; sino entre el principio retrógrado y colonial, y el principio de progreso y de libertad á nombre del cual, en Mayo de 1810, se inauguró la revolucion en Buenos Aires, la revolucion contra la metrópoli.

Que Rosas, caudillo del principio retrógrado, agasajando y cebando los instintos bárbaros de la multitud, logró hacerse de ese poder que ha consagrado unicamente al esterminio de los hombres que en estos paises pelean por el triunfo del partido civilizador y progresivo de la revolucion de Mayo, y á quienes tilda con el apodo de salvajes unitarios. Que los estranjeros en general y especialmente los franceses, acusados por Rosas y sus secuaces de traer ideas é innovaciones contrarias á su sistema de oscurantismo y tiranía, son considerados por él como enemigos suyos.

Que Rosas, vencedor en la República Argentina por el tratado Makau, empujó sus hordas de este lado del Uruguay y cometió á su teniente Oribe el encargo de aniquilar la independencia Oriental y con ella á los defensores del principio de Mayo, asilados en los muros de Montevideo. Y que los residentes franceses, obligados á armarse para su propia conservacion pueden vanaglo-

riarse de haber derramado su sangre por una causa humanitaria, contribuyendo á salvar de la tiranía mas bárbara y antisocial este postrer baluarte de la civilizacion en el Plata.

Porque estad seguro, que el predominio de Rosas en el Estade Oriental hubiera traido en pos de sí infaliblemente, si no la espulsion de los estranjeros residentes en el Plata, al menos la plantificacion de un sistema de vejaciones, de impuestos y de trabas en el ejercicio de su industria, que hubieran producido el aniquilamiento gradual del comercio foráneo, y acabado por herir de muerte los intereses mercantiles de todas las naciones que trafican con estos paises; y que dueño entonces Rosas de ambas orillas del Plata, armado de un poder colosal y hondamente centralizado, hubiera desafiado sin temor los cañones europeos.

La Francia, señor, que marcha como reina al frente del progreso humanitario, y tiene siempre corazon para simpatizar con las grandes ideas y las acciones generosas, se regocijará sin duda al contemplar un hecho sin ejemplo en la historia de pueblo alguno; un hecho que es la verificacion mas elocuente del gran principio cristiano de la fraternidad de todos los hombres, y de que todos se deben mútuo socorro cuando se trata especialmente de salvar el bien comun de la civilizacion y la libertad, patrimonio humanitario.

La Europa verá tambien con admiracion, una poblacion numerosa de hijos de su suelo, uniéndose por primera vez de corazon y de brazo á un pueblo americano, mezclando con él en los combates su sangre, no como en otro tiempo enemiga, sino hermana, sacrificándose con abnegacion heróica por defender una causa santa, y descubrir tal vez en ese hecho, preñado de enseñanza y moralidad, la manifestacion de un designio de la providencia. Y nuestra madre patria entonces podrá esclamar orgullosa:—los que realizaron ese hecho fueron dignos hijos de la Francia.

Vos, señor, lo habeis dicho, lo habeis proclamado, desde lo alto de la tribuna, ante la Francia, y os damos por eso entrañables gracias.

La Francia os escuchará. La América y la Europa os felicitarán y os aplaudirán como nosotros, porque habeis tambien servido á sus intereses con vuestra poderosa palabra.

En cuanto á nosotros, esperamos tranquilos el fallo del mundo. Los sepulcros de nuestros hermanos están ahi frescos para testimoniar que hemos sabido cumplir con nuestro deber, y que si hasta hoy no nos ha otorgado su proteccion, jamás hemos desmerecido de la Francia.

Agosto—1844.

PENSAMIENTOS

IDEAS, OPINIONES, RASGOS AUTOGRÁFICOS, PÁRRAFOS DE CORRESPONDENCIA EPISTOLAR, ETC., ETC.

(Inéditos)

El resorte de la inteligencia es omnipotente. En vano las pasiones rastreras y mezquinas se arman, se adunan y vociferan su triunfo; en vano la materia, revelándose contra la materia que le dió sér, quiere, obcecada, que domine el cáos: la inteligencia rompe, desquicia y anonada las fábricas monstruosas de la ignorancia y la estupidez.—La razon triunfa: mens agitat molem.

¿Sabe Vd. lo que es la reputacion? Eche una mirada sobre la sociedad. El que quiere consigue á esa impúdica ramera, que ofrece sonriendo sus hijares á la torpe lascivia y á los mas inmundos y bestiales apeti-

tos. Reputado es el que la casualidad puso en el *albo*; reputado el pedante; reputado el sabio; reputado el loco, el imbécil, el ladron, el asesino; reputados, en suma, todos los que ambicionan el vaho impuro de la estúpida opinion. Entre tanto, el tiempo dá un paso y aventa como polvo todas esas reputaciones efímeras. Reniego de la reputacion. Gloria querría, sí, si me fuese dado conseguirla, ó al menos si á la eficacia de mis deseos correspondiesen mis fuerzas......

Nunca se me ha ocurrido que entre nosotros podria ganarse nada escribiendo versos. Solo la deplorable situacion de nuestro pais ha podido compelerme á malgastar en rimas estériles la substancia del cráneo— (*Abril 8—1850.*)

Trabaje, amigo mio, prepárese para el porvenir, por que el reino del mal no puede ser eterno. Sus temas favoritos, emigracion, cristianismo, son tambien los mios; pero agregando—escuelas primarias, educacion popular. (*Párrafo de carta á D. Félix Frias—1850.*)

En mi concepto, no debe escribirse la biografía de

los autores que no han concluido su carrera y están todavia en edad de producir algo.

Si yo hubiera podido realizar lo que proyecté hace tiempo, y sin cuyas miras jamás me hubiera ocupado de poesía, mi ambicion se hallaria satisfecha, mis tareas recompensadas y sería feliz. Pero lo que el jenio concibe ó imagina, la tenacidad solo puede animarlo, y la tenacidad es hija de la fuerza física.

La mano férrea que pesa sobre mí hace cuatro años, y contra la cual batallo vanamente, ha sofocado poco á poco mis fuerzas vitales, casi agotado mi sensibilidad, fuente fecunda de toda inspiracion, y dado en tierra con todas mis esperanzes. Ya para mí no hay porvenir; para Ud. sí, y para otros jóvenes, que, como Ud., se sienten animados de fuego divino por lo bello y lo grande, y de noble amor á la patria......(*Párrafo de carta—Enero 21 de 1834.*)

Condenado estoy á hablar siempre de mí, y por consiguiente, á lo que mas he detestado y detesto—(*Julio 5—1836.*)

Se ha dicho que mis versos heróicos carecian de fuego, y aun se ha pretendido tachar de prosaica á mi Musa; y en lugar de ser para mí esta opinion una crítica, es un elojio, pues estoy convencido que el poéta lírico moderno, cualquiera que sea el género en que escriba debe parecer mas filósofo que profeta, mas pensador que oráculo ó Pitonisa. Nada de arrebatos frenéticos, nada de entonacion robusta, nada de entusiasmo ficticio, admite la poesía lírica moderna. Su sublimidad estriba en las ideas, en su movimiento ó jiro desordenado, en la variedad de estos y de las imágenes;—su interés en la esposicion dramàtica.....

Digo esto únicamente, no con el ánimo de defender mis versos, cosa que considero indigna, sino porque á menudo suelen hacer fortuna entre los ignorantes opiniones cuyo único y esclusivo mérito es el atrevimiento con que se enuncian, y porque no es nuevo en los paises poco versados en las letras, ver á un Zoilo ignorante y atrevido desacreditar las obras de un escritor de mérito y querer juzgar con magisterio escritos que no entiende y que no seria capaz ni aun de imaginar—(*Hoja de papel suelta*).

Los favoritos de la fortuna son generalmente los mas ineptos y despreciables, porque el saber y la vir-

tud desdeñan humillarse ante su impuro simulacro—(*1825*).

EMIGRAR POR FUERZA.

No hay cosa mas triste que emigrar. Salir de su pais por satisfacer un deseo, por realizar una esperanza, para estudiar la naturaleza y el hombre en una tierra distante de aquella en que nacimos, es sentir una conmocion indefinible de dulce melancolía en ese viaje voluntario. Dejamos atras nuestros hogares, nuestra familia, nuestros amigos; pero en cambio vemos una perspectiva lejana, una esperanza que nos alienta y estimula, mil cosas nuevas que ocuparán aun que momentanéamente el vacío que han dejado la ausencia de nuestras afecciones queridas.

Pero salir de su pais violentamente, sin quererlo, sin haberlo pensado, sin mas objeto que salvarse de las garras de la tiranía, dejando á su familia, á sus amigos bajo el poder de ella, y lo que es mas, la Patria despedazada y ensangrentada por una gavilla de asesinos, es un verdadero suplicio, un tormento que nadie puede sentir, sin haberlo por sí mismo esperimentado.

Y dónde vamos cuando emigramos? No lo sabemos. A golpear la puerta al estranjero; á pedirle hospitalidad, buscar una patria en corazones que no pueden

comprender la situacion del nuestro, ni tampoco interesarse por un infortunio que desconocen y que miran tan remoto para ellos como la muerte.

La emigracion es la muerte: morimos para nuestros allegados, morimos para la patria, puesto que nada podemos hacer por ellos—(*Hoja suelta*).

La eternidad devora al tiempo, el tiempo devora á la vida, y la vida se devora á sí misma.

La vida no es mas que una larga série de pesares y un corto sueño de ilusiones y esperanzas.

La moral de Helvecio se funda en el interés, la de Epícuro, en el deleite; la de Platon en lo justo; la del cristianismo en estos sencillos preceptos: no hagas mal al-prójimo; dá á cada uno lo suyo; no hagas á otro lo que no quieras que hagan contigo......

Las teorias son todo; los hechos por sí solos poco importan. Qué es un hecho político funesto? El re-

sultado de una idea errónea. Qué es otro, fecundo en bienes? El de ideas maduras y ciertas. Las teorias ilustran, regeneran á los pueblos. Ellas son las verdaderas fuerzas impulsivas de la sociedad, porque los seres de que esta se compone son inteligentes y racionales. No se trata, naturalmente, de teorias fantásticas ni de falsos sistemas.

Consolémonos. No han sido estériles todos nuestros sacrificios. El espíritu de la revolucion vive y fermenta aun robusto en el seno de nuestra sociedad: él penetra, anima, fecunda todos los jérmenes progresivos que aquella sembró. Raudal de luces cunde y se propaga. Mayor número de hombres estudiosos y pensadores se cuenta; la riqueza y el bienestar se van generalizando; las costumbres se pulen; la moralidad se acrisola; la tolerancia minando las preocupaciones, fraterniza los ánimos; una juventud llena de entusiasmo y ardor ha visto ya en sueños la hermosa perspectiva de un glorioso porvenir; y, en suma, poco á poco, todas estas fuerzas generatrices van dando vida á los elementos de nuestra renovacion social—(*Sin fecha—Hoja suelta*).

La inteligencia humana tiene su órbita y su punto culminante.

A falta de ingénio los hombres se revisten de un título para medrar y van á mendigar á las Universidades librea de ciencia para adquirir un vano é inmerecido prestigio—(*Hoja suelta*).

Si oscuro es el que no tiene dinero, títulos doctorales, ni dignidades, yo lo soy, y me vanaglorio de serlo, pues no he puesto mi mano en las iniquidades, torpezas y locuras que he presenciado desde que volví á mi pais, ni menos he concurrido á prestar mi voto á mil actos degradantes para un pueblo que obró en otro tiempo con tanto decoro y dignidad y se jactó de su libertad por sus propios esfuerzos—(*Hoja suelta*).

Para nosotros debe ser una verdad reconocida que la imitacion en poesía es un elemento infecundo; que solo la originalidad es bella, grande y digna de ser admirada, y que solo ella importa progreso en el desarrollo de nuestra literatura nacional.

.....Es necesario desengañarse, no hay que contar con elemento alguno estrangero para derribar á Rosas. La revolucion debe salir del pais mismo, deben

encabezarla los caudillos que se han levantado á su sombra. De otro modo no tendremos patria. Veremos lo que hacen Urquiza y Madariaga—*Párrafo de carta —Noviembre* 10 *de* 1846).

El hombre filósofo, contemplativo, solitario, es un enigma en nuestra sociedad. Nuestra vida es esclusivamente esterna; las cosas materiales la absorven—y así debe ser. No tenemos industrias, artes, ciencias. Empieza nuestra lucha con la materia bruta. Cada cual debe ganar con el sudor de su frente lo necesario á la vida y dar su tiempo á intereses materiales. Nos falta aun ócio para pensar en otra cosa que en hacer carrera y conquistar una posicion distinguida en la sociedad: nada por consiguiente, podemos saber del mundo ideal, del mundo interno intuitivo, que solo descubre la inteligencia independiente y robusta que bebe su inspiracion en el fondo de la conciencia y en la contemplacion de la naturaleza animada.

Años hace que la República Argentina se esfuerza por enjendrar y constituir una sociabilidad. Puede decirse que en el año 29 comenzó la guerra social, es decir, la guerra entre dos principios opuestos,—entre el prin-

cipio de progreso, asociacion y libertad, y el principio antisocial y anárquico de *statu quo,* ignorancia y tiranía. Ambos aspiraban al poder y á la iniciativa social, y de ahí nació la lucha que aun hoy nos despedaza—*Hoja suelta*).

Examinar todas nuestras instituciones del punto de vista democrático; ver todo lo que se ha hecho en el trascurso de la revolucion para organizar el poder social, y deducir de ese exámen crítico vistas dogmáticas y completas para el porvenir, es la obra mas grande que pueda emprenderse por ahora.—*Carta á sus amigos Alberdi y Gutierrez en Chile—Montevideo Octubre 1.º* 1846).

Esta maldíta cabeza anda maleando hace año y medio y ahora me hace mas falta que nunca, porque como creo que me voy á despedir del mundo, me ha dado la manía de dejarle recuerdos. Estoy flaco como un esqueleto, ó mas bien, espiritado; pero ando como viviente entre los visientes. Dicen por ahí que tengo talento y escribo como nadie y lo que nadie por acá: zoncería! Yo tengo para mí que soy el mas infeliz de los vivientes porque no tengo salud, ni esperanza, ni porvenir y converso cien veces al dia con la muerte hace cerca de dos años. . . . . . (*Ib*).

LA FUERZA.

....La fuerza es tambien tan lejitima como el derecho. Creis acaso que Dios dotó en vano á algunos hombres de mas valor, robustez y energía que á otros? No. Ningun derecho primitivo, ninguna autoridad racional, ningun gobierno nuevo tuvo otro fundamento que la fuerza. Si la fuerza entroniza el despotismo, la fuerza lo abate. Si ella rompe constituciones, tambien proclama á la faz del mundo los derechos del hombre. Sin la fuerza las sociedades permanecerian inertes y jamás llegaria el tiempo del triunfo de la razon.

El derecho de la fuerza dá, como dice un sábio, el imperio del mundo á los mejores. Corren los tiempos; la razon se hermana con la fuerza y el derecho de la razon impera. Cada cosa tiene su tiempo......

No creais que al hacer la pologia de la fuerza, hablo de la fuerza bruta, sirviendo de instrumento á la iniquidad para hollar los principios y derechos mas sagrados. Hablo de la fuerza inteligente defendiendo la causa del género humano, de la justicia y de la razon. Cuando la tirania avasalla, el derecho de la fuerza es tan lejítimo como el de la razon, porque el imperio de éste solo puede cimentarse con la pujanza de aquella.

La poesia es lo mas sublime que hay en la esfera de la inteligencia humana. El universo entero es su dominio. Ella se ampara de lo mas íntimo y noble que hay en el corazon humano, de lo mas grande y elevado, y lo espresa revestido de su mágico y brillante colorido. Su poder maravilloso da forma y vida á las cosas inanimadas, las presta un lenguaje y las pone en accion con un golpe de su vara mágica. Ella refleja á la creacion, y de un vuelo recorre los ámbitos del universo, vaga por la region fantástica de los prodigios, habla con las esencias divinas y llega hasta contemplar de frente el trono y las glorias de Jehová.

Ella realza el nombre de los pueblos y anima las ruinas de lo pasado, profetiza lo futuro, engrandece lo presente, y revestida de tan pomposo y magnifico aparato se presenta á la admiracion de la posteridad perpetuando en la trompa de la fama, de siglo en siglo, su maravilloso poder.

AFECTOS ÍNTIMOS.

Setiembre 2 de 1835.

Nací en Septiembre de 1805 y hoy debo cumplir.... Y dónde están? En que los he empleado?.

Hasta la edad de 18 años fué mi vida casi toda esterna: absorviéronla sensaciones, amorios, devaneos, pa-

siones de la sangre, y alguna vez la reflexion; pero triste como lámpara entre sepulcros. Entonces como caballo desbocado, pasaba yo sobre las horas, ignorando dónde iba, quién era, cómo vivia. Devorábame la saciedad y yo devoraba al tiempo.

Desde los 18 hasta los 26 años, hiciéronse gigantes mis afectos y pasiones, y su impetuosidad, salvando límites se estrelló y pulverizó contra lo imposible.

Sed insaciable de ciencia, ambicion, gloria, colosales visiones de porvenir.....todo he sentido.

Mi orgullo ha roto y hollado todos los ídolos que se gozó en fabricar mi vanidad.

Cuando llamaba á mi puerta la fortuna yo le decia: vete, nada quiero contigo; yo me basto á mí mismo. Hacíase ella á menudo encontradiza, y con el dedo me señalaba un blanco, una senda distinta de la que yo llevaba: airado le daba las espaldas, y seguia adelante.

Entonces el tiempo me devoraba, cada minuto era un siglo y cada minuto me echaba estas palabras en rostro: qué has hecho, qué has aprendido?

La inefable vision de mi fantasía era la gloria, y dábame la ambicion brazos de gigante. Sabia yo entonces, quién era, cómo vivia y dónde iba?

Desde los 26 años hasta hoy, no existe el tiempo para mí. Noche y dolores todo lo que veo; dolor y noche, despierto ó durmiendo; noche y dolor, aquí y allí,

y en todas partes. El universo y yo y las criaturas son para mí espíritu un abismo de noche y de dolor.

Pero hoy, hoy, sé que vivo aun. Sé que he peregrinado treinta años en la tierra, porque quiero desde hoy poner en este papel mi corazon á pedazos. Mi corazon dolorido, ulcerado, gangrenado; mi corazon soberbio é indomable.......

O tú, Dios mio.....Blasfemia! Cerradas están las puertas del cielo para el.....réprobo......

Setiembre 26.

Hoy he visto á D....Cada vez mas me conmueve su presencia. No es bella, no es hermosa; pero tiene quince años y un no se qué de mas precio que la hermosura....Oh! si ella supiere que la quiero; pero ni aun es capaz de sospecharlo. Quizá otro la posea..... Horrible pensamiento!......

El corazon me domina y tiene á raya todos mis afectos. Ni me permite amar ni aborrecer, ni agitarme, ni moverme; ni hablar récio para desahogar mi cólera, mi entusiasmo ó mi indignacion; ni correr á caballo, ni entregarme á esos arrebatos fréneticos, á ese vértigo de los sentidos, que en otro tiempo por medio de la laxitud quebrantaban el ímpetu de mis pasiones, refrigeraba el ardor de mi sangre y adormian en tanto la actividad devorante de mi pensamiento. Mazzepa al desnudo lo-

mo de fiero é indomable potro que me lleva al travez de los desiertos de la vida: no me es dado obrar, ni moverme, ni soltar la rienda á la actividad que me roé; ni vengarme, ni derramar una lágrima: solo sí desear, luchar con mis sentimientos y sofocarlos; pensar, devorarme á mí mismo, consumirme, dudar, maldecir, blasfemar, padecer y sufrir en silencio.

Qué martirio y que galardon!

«Mi cuerpo es mi tormento, y mi imaginacion el crudo verdugo de mi alma» —(*Leon*).

Setiembre 27.

Va para cinco años que no me sonrie un dia sereno; que solo el dolor me dá testimonio de la vida; que no tengo un rato de descanso, ya que no de alegria; que asida á mi conciencia, como gusano roedor, está una idea, la imágen viva de la felicidad que tuve en mi mano que menosprecié, hollé y perdí para siempre.

Lo mejor de mi vida; la edad en que recoje el hombre el fruto de sus vigilias y tareas, —el dolor lo ha devorado; y la gloria debia ser su galardon:—yo lo esperaba, lo queria, lo queria con ahinco. Cinco años de estudio y reflexion habian nutrido mi ingenio; pero cortáronle por el tronco cuando estaba mas ufano y frondoso......

En Junio de 1830 volví á mi patria. Cuántas espe-

ranzas traia! Todas estériles: la patria ya no existia.

Si yo hubiere podido escribir todo lo que he sentido, pensado, sufrido, en estos cinco años—mi nombre quizá seria famoso. Pero aun este desahogo me han vedado el dolor y la flaqueza. Meses enteros he pasado sin poder leer una página, sin poder trazar una línea, devorando yo mismo los pensamientos que me devoraban: tal era el estado de mi salud.

Ahora aunque mas fuerte, no estoy mejor: solo á ratos y cuando se aduerme un tanto el dolor tomo la pluma: una hora seguida de trabajo y contraccion me abruma y me inutiliza para todo el dia.

Trabado el vuelo de mi espíritu por muy continuos dolores, incapaz ya de la intensa aplicacion que requieren las obras de injenio, escribo para mí solo estos incorrectos renglones que serán el diario de los intensos afectos de mi corazon y el itinerario de mi larga y convulsiva agonía.

Qué mas puedo hacer si todo lo que me resta es: «espanto, asombro, temblores, voces de amargura, representaciones de muerte y tormento perpétuo que desmenuzan el corazon y sumen en el abismo el sentido.» (*Leon*).

Setiembre 29.

Mi corazon es el foco de todo mis padecimientos: allí

chupa mi sangre y se ceba el dolor; allí está asida la congoja que echa una fúnebre mortaja sobre el universo; allí el fastidio, la saciedad, la hiel de la amargura que envenena todo cuanto toca; allí los deseos impetuosos; allí las insaciables y turbulentas pasiones; allí, en fin, el punto céntrico sobre que gravitan todos mis afectos, ideas, y sensasiones.

Todo cuanto pienso, siento, sufro, nace y muere en mi corazon. Mi corazon está enfermo, y él solo absorbe casi toda la vitalidad de mis órganos.

Va para doce años que se manifestó por violentas palpitaciones, un afecto nervioso en mi corazon. Embárqueme, y á poco de estar en Francia desapareció. Despues por intervalos solia atacarme; pero no con la misma violencia. A los tres meses de mi vuelta empecé á sufrir dolores vagos en la region precordial: meses despues el mal se declaró; dolores insoportables y palpitaciones irregulares y violentas degarraban mi corazon. El mas leve ruido, la menor emocion hacian latir fuertemente mi pecho y todas mis arterias. Mi cerebro hervia y susurraba como un torrente impetuoso. Eran los nervios ó la sangre la causa de este tumulto?

Asi he continuado: los medicos han hecho gigote de mi cuerpo y verificado en él este aforismo de Hipócra-

tes: «Quæ medicamentum non sanat, ferrum sanat; quæ ferrum non sanat, ignis sanat; quæ ignis non sanat, insanabile est.»

Medicinas, hierro, fuego, han probado en mí y estoy estenuado, sin salud; sin esperanza.

Si no he sucumbido es sin duda porque hay un robusto y poderoso gérmen de vida en mi organizacion que maravillosamente la sostiene, y el cual siento que se agota cada dia.

Una irritacion tan larga, tan tenaz que no han podido desalojar las medicinas mas activas, debe necesariamente haber enervado las fibras musculares de mi corazon, gastado sus esfuerzos vitales y reducídolo á un estado de atonía ó debilidad preternatural. Se hace esto evidente para mí al observar que una sensasion inesperada, la sorpresa, ó cualquier ejercicio muscular algo violento, me sofocan; me producen tirantez, dolor y latidos en la region precordial, y sacudiendo todas las fibras de mi máquina la desacuerdan y relajan. No pudiendo entonces mi corazon débil, repeler con energía la sangre que lo atosiga, ceja, se dilata, lucha turbulento con ella, y al fin triunfa; pero quedando mas dolorido y quebrantado.

Octubre 2.

Llego de verla: qué sonrisa! Hijos son de la imagina-

cion los ángeles: ella deifica é idolatra lo que la hechiza y asombra. Con angélica sonrisa ella me mira, me dice: cómo está usted don Esteban? y baja la vista. Mudo, estático estoy en su presencia; ni sé qué decirla; temo que mis palabras hagan sonrojar su pudor. Háblola de plantas, de flores, de bordados, y despues de un rato de silencio me retiro......

....Sin embargo yo no la amo aun; no la amo con todo el fuego de mi corazon, porque el orgullo me enfrena. Amar á una mujer que no siente como yo, que no está identificada con todo mi sér....imposible!.... Pero he puesto los ojos en ella; he creido hallar en ella un tesoro. Ella me ha hecho ver en sueños la sombra de la felicidad. Esto basta.

Naci en Buenos Aires....Hice mis estudios preparatorios en el colegio de ciencias morales hasta fines de 1823, en cuya época me separé de las aulas por causas independientes de mi voluntad por dedicarme al comercio. Entonces en ratos desocupados aprendi el francés, y leí algunos libros de historia y poesia. Mal avenido con aquella carrera me embarqué para Francia en Octubre del año 1825, con el fin de continuar mis estudios interrumpidos. Estuve de recalada en Bahia y Pernambuco dos meses, y llegué al Havre de Gracia el

27 de Febrero del año 26, y á Paris el 6 de Marzo.

Allí sentí la necesidad de rehacer mis estudios, ó mas bien de empezar á estudiar de nuevo.

Filosofía, historia, geografía, ciencias matemáticas, física y química, me ocuparon sucesivamente hasta fines del año 1829, en que fuí á dar un paseo á Londres, regresando mes y medio despues á Paris á continuar mis estudios de Economía política y de Derecho, á que pensaba dedicarme esclusivamente. Causas independientes de mi voluntad me obligaron á regresar á mi país. Me embarqué en el Havre en Mayo del año 1830, Llegué á Montevideo en Junio y á Buenos Aires á principios de Julio. Durante mi residencia en Paris, y como desahogo á estudios mas sérios me dediqué á leer algunos libros de literatura. Shakespeare, Schiller, Goethe, y especialmente Byron me conmovieron profundamente y me revelaron un mundo nuevo. Entonces me sentí inclinado á poetizar; pero no conocia ni el idioma, ni el mecanismo de la metrificacion española. Me dormia con el libro en la mano; pero haciendo esfuerzos sobre mí mismo, al cabo manejaba medianamente el verso.

Entonces escribí algunos que aplaudieron mucho mis compatriotas residentes en Paris. Pero mi vocacion por la poesía no era pronunciada ni podia serlo estando absorbido por estudios tan ajenos á ella. El.....y el

espectáculo del mar, me pusieron en la senda de la inspiracion. Así continúe haciendo versos. Despues el retroceso degradante en que hallé á mi pais, mis esperanzas burladas, produjeron en mi una melancolía profunda. Me encerré en mí mismo y de ahí nacieron infinitas producciones de las cuales no publiqué sino una mínima parte con el título de «Consuelos» en el año 1834.[1]

Párrafo de carta á don Félix Frias en Paris—1850—*mandándole el manuscrito del «Angel Caido» con intencion de que se imprimiera allí.*

No estoy por biografía. No debe en mi concepto escribirse la de autores que no han concluido su carrera y que están todavia en edad de producir algo. Sin embargo si usted quisiera tomarse el trabajo de escribir como Editor algun pequeño prefacio, me seria muy grato. En él diria usted que nací en Buenos Aires, en donde estudié latin, francés, y filosofía, y que en 1825 siendo muy jóven hice viaje à Paris, cuyas escuelas frecuenté cerca de cinco años. Despues de haber hecho estudios generales sobre las ciencias matemá-

1. Este interesante fragmento biográfico sin fecha) está copiado de una hoja suelta, escrito con mucho desaliño en un pedazo de papel, con tinta blanquecina y tan difícil de descifrar que algunas palabras han debido quedar en blanco. (G.)

ticas y físico químicas, los verifiqué muy sérios de literatura, de historia, de política, y economía, ciencias que en aquel tiempo estaban muy en boga. Que regresé á mi patria á mediados de 1830 despues de haber visitado la Inglaterra; que actualmente resido emigrado en Montevideo, donde, como uno de tantos, he sufrido las penurias y conflictos de su largo asedio de siete años; que he publicado algunas obras, las que puede usted nombrar para que se vea que no soy un escritor advenedizo. Y por último, intercalará usted los *fragmentos de cartas* que encabezan el poéma........

Las obras que he publicado son:—en 1833, «Los Consuelos»—En 1837 «Las Rimas», inclusa la «Cautiva». Durante el sitio de Montevideo, varias poesias patrioticas en los periódicos—En 1846, el «Dogma Socialista» y Ojeada sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37—En el mismo año—«Manual de enseñanza Moral» para las escuelas primarias—En 1838, «Cartas al editor del Archivo Americano. Y el año pasado el poema que le incluyo sobre la insurrecion del Sud.

He concluido un poema en tres cantos titulado «Avellaneda» y busco los medios, de publicarlo. «Avellaneda es el mas noble mártir de la generacion nueva.»

Párrafo de carta íntima—Julio 5—1836.

.....Malísima noticia me dá usted. Yo huyo de la

reputacion y ella me persigue siempre y por todas partes. Cuando tenia 15 años, unos amoríos de la sangre, un divorcio y puñaladas en falso, escandalizaron medio pueblo, el cual en desquite, sin duda, clavaba sobre mi atomística persona sus escrutadoras miradas. Cuando contaba 18, conocíanme muchos por carpetero, jugador de billar y libertino. En Francia era yo, para los que me conocian, jóven de seso y esperanzas; y ahora que no tengo ningunas y solo caprichos de amor en el corazon, las mujeres, Dios mio! lo mas vano y quebradizo, me persiguen: unas para espantarse, otras para reirse de mi alta y cadavérica figura, todas para satisfacer su curiosidad, y algunas para quererme un dia.....empalagarme y despues aborrecerme.......

Dias pasados me encontré en un gran salon donde habia mas de veinte muchachas de la flor porteña. Apenas puse el pié en su recinto, una dijo es E... ; otra no; otra, él es, y todas moviéndose y bullendo de curiosidad me observaban con tan ahincados ojos que á poco rato salí de allí huyendo y renegando de la reputacion. Ahora pienso que talvez estaba entre ellas la que me tiene por loco.

Otro id. Noviembre 25 de 1845 Montevideo.

Estoy enfermo....Me parece que haré un viaje largo

......larguísimo.......Sabe Dios si nos volveremos á ver. No se olvide de su antiguo amigo. Adios.

Carta desde Montevideo de fecha 24 de Diciembre de 1844, á un amigo próximo á salir para Chile del puerto de Rio Janeiro.

.....Nada tengo que encargarle para Chile porque escribí poco ha por un buque que salió de aquí. Vilardebó le dará unos diarios donde se halla la advertencia que he puesto á la obra de enseñanza que presenté un mes hace al gobierno. Llévelos á Chile para que los lean los amigos y la reproduzcan si lo merece. Ha gustado mucho aquí: me ha grangeado este trabajo la simpatía y los aplausos hasta de los antagonistas de antaño, y este es un gran triunfo para nuestras doctrinas. Espero verlos á todos alistados bajo nuestra bandera. Usted verá, sin embargo, que no los lisonjeo, y les doy por bajo en la Advertencia como en el cuerpo de la obra. La adopcion de la autoridad, debe dar á la obra y por consiguiente á la doctrina que contiene, una sancion oficial; y esto es cuanto podemos apetecer.

Mi obra no es local sino americana; porque es uno el espíritu y la tendencia de la revolucion de los pueblos sud-americanos.

Como me he desembarazado de ese trabajo he vuelto

al «Anjel Caido,» interrumpido desde Marzo: voy á dejar la vida desocupada y loca que he tenido muchos meses, y á trabajar, porque me voy consumiendo y envejeciendo por demas. El diablo es que el mal hábito y las miserias que nos rodean han quebrantado mis propósitos.

Pacheco debe tener las dos primeras partes del «Anjel Caido» y una copia de la obra de enseñanza. Procure leerlas y dígame antes su opinion franca:—ya usted sabe el valor que tiene para mí. En el nº. 10 de la «Minarva brasilense» hay un artículo sobre la literatura argentina que debe llevar á Chile y publicarlo. Hay muchos aquí que desearian ver la continuacion prometida. Procure relacionarse con el autor de ese artículo y estimulele á continuar sus *indagaçoes*. Nos conviene mucho el juicio (que no puede ser sino imparcial) de los estranjeros. Es el modo de confundir á los envidiosos y á los pandilleros. El autor de ese artículo manifiesta buen criterio literario y un conocimiento poco comun, aun entre nosotros, de la literatura argentina. Cómo Indarte no reproduce ese artículo? Me honra demasiado y eso lo mortifica. Contiene, á mas, ardades que ninguno de nosotros se ha atrevido á proclamar por no herir á los que no han perdonado medio para desconceptuarnos. Y entre tanto, si no se dice la verdad, la literatura no puede adelantar, porque el pue-

blo no tiene criterio propio, y ni las obras ni los talentos serán apreciados debidamente. Soy de opinion que se debe hablar sin embozo y alto cuando se trata de progreso literario y político:—Estoy resuelto á hacerlo, sufra el que sufra. De otro modo no se anda, se retrocede ó se está inmoble. Haga usted y todos los amigos de Chile lo mismo, para que marchemos unidos en espíritu y en tendencias.

Voy á ocuparme pronto de una *mirada retrospectiva* sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 1830 adelante, procurando inventariar lo hecho, para saber dónde estamos y quiénes han sido los operarios. No creo haya otros nombres que los de *nuestra gente*. Veremos que dirá *la otra*. Se quedará con la boca abierta. Pondré en seguida de este trabajo el *Código* (revisto, corregido y aumentado) porque es el resumen de nuestra síntesis socialialista. Me falta para esto el discurso que ley cuando se formó la «Asociacion» en Buenos Aires. Demetrio Peña lo copió y debe tenerlo. Queda usted comprometido á mandarme copia asi que llegue á Chile.

Nada mas me ocurre.....cuándo nos veremos!

Id—á dos de sus amigos en Chile—Octubre 1º 1846 Montevideo.

Amigos queridos: presumo que á la fecha habrán ustedes recibido dos obras que he publicado recientemente. Una y otra se completan y forman, en cierto modo, un cuerpo de doctrina social fundado sobre el dogma de Mayo.

La preusa de Montevideo, representada hoy dia; esclusivamente por V...., ha enmudecido: no ha querido ó mas bien ha tenido miedo de recoger el guante. Sin embargo han desahogado, como antaño, su impotente despecho en los corrillos de bufete: Bien lo preveia yo y se los dije, como ustedes habrán visto al fin de mi «Ojeada retrospectiva.» Es preciso concluir de una vez con esta jente, y yo me encargo de hacerles por acá el proceso definitivo. Uno de nuestros grandes errores políticos y tambien de todos los patriotas, ha sido aceptar la responsabilidad de los actos del partido unitario y hacer solidaria su causa con la nuestra.

Ellos no han pensado nunca sino en una restauracion: nosotros queremos una regeneracion. Ellos no tienen doctrina alguna; nosotros pretendemos tener una: un abismo nos separa.

Mi obra, mientras tanto, ha sido recibida con aplauso universal por argentinos y orientales. He dicho el se-

creto de todos, y todos han aplaudído. Pronto circulará por Entre-Rios, Corrientes y Buenos Aires, y espero que allí encontrará profundas simpatias. He escrito á Urquiza y á Madariaga, enviándosela: ustedes presumirán con qué fin. Las cosas de por allá están envueltas todavia en profundo misterio. Que hay liga entre Corrientes y Entre-Rios, no se duda; pero si es contra Rosas, no se sabe: por mi parte yo me inclino á creerlo, y en este sentido me he dirigido á esos caballeros: veremos lo que resuelta.

Hemos reconstruido la «Asociacion» con el nombre que ustedes habrán visto. Hagan ustedes otro tanto por allá; laboreen, desparramen el libro: les mandaré 100 ejemplares en primera oportunidad. La impresion de 1000 me cuesta 200 patacones. Se desparramarán por Buenos Aires, Corrientes, Entre-Rios. y me parece que habrá quien los recoja: son bonitos de fuera.

Escriban allá sobre el libro; procuren lo juzgue la prensa chilena (si hay prensa democrática en Chile) y manden lo que se diga....Esto importa mucho, mucho: ya saben que la causa que yo defiendo es comun, es la causa de la Pátria.

Alisten gente por allá: entra en nuestro plan abrir el seno de la «Asociacion» á todo patriota argentino, sea cual fuere su clase y condicion: el que ne sirve con su cabeza sirve con su brazo. Es necesarie formar un

partido nuevo, un partido único y nacional, que lleve por bandera, la bandera democràtica de Mayo, que nosotros hemos levantado: es necesario trabajar en esto con decision y perseverancia: es la única senda de salvacion.

Hemos resuelto por aquí que para ser miembro de la Asociacion basta manifestar de palabra, ó por escrito, el deseo de pertenecer à ella, y comprometerse en conciencia á profesar, propagar y defender sus doctrinas: inviten, si es posible à todos los argentínos que haya por allá.

Ando con la cabeza mala, por eso no va esta de mi pluma: la misma causa, inclusa la pereza, me obliga à escribirles à los dos en uno. Me parece que pronto les mandaré otro tomito parecido à los anteriores; digo, si mi cabeza se compone.....La obra que anuncio sobre la democrácia en el Plata me preocupa mucho: sabe Dios si podré concluirla.

ÍNDICE DEL TOMO V.

JUICIOS CRÍTICOS.

Poesías en honor del autor.

TESTO.

FIN DEL TOMO V Y ÚLTIMO.

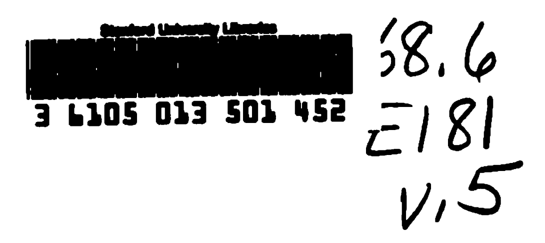
ERRATAS.

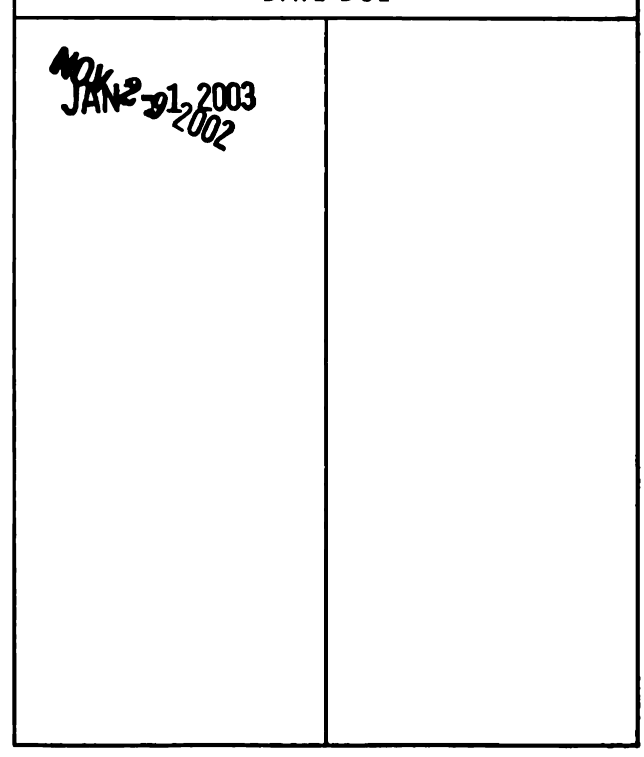
Pág.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
35	13	despertaban	despertaba
40	26	etéreos	deletéreos
153	12	apoyo	apogeo
177	1	diremos	direísnos
212	15	comprender	comprenderse
214	6	autores	actores
439	17	visientes	vivientes
430	3	autográficos	autobiográficos
378	22	fastidiosos	fastidioso
355	3	los primeros	las primeras
345	10	les, los	las, las
349	26	el	de
322	18	gobiernos	gobernados
324	»	enchidos	henchidos
330	15	digno de los héroes	digno de los hijos de los héroes
264	10	provisoria	provisoria,
186	19	mando	mundo








3 6105 013 501 452


CECIL H. GREEN LIBRARY
STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(650) 723-1493
grncirc@sulmail.stanford.edu
All books are subject to recall.
DATE DUE
JAN 2 1 2003

